

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Actitudes hacia la Unión Europea en la Europa Central y
Oriental: la importancia del contexto nacional**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Javier Gutiérrez Espinosa

Directores

Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo
Rubén Ruiz Ramas

Madrid

© Javier Gutiérrez Espinosa, 2021

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**ACTITUDES HACIA LA UNIÓN EUROPEA EN LA
EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL**

LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO NACIONAL

Memoria para optar al Grado de Doctor presentada por

JAVIER GUTIÉRREZ ESPINOSA

Directores

Dra. Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo

Dr. Rubén Ruiz Ramas

La presente investigación se ha realizado en el marco de un contrato de Formación de Profesorado Universitario (FPU), financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España, en su convocatoria de 2014.

A mis padres, José Antonio y María Elena, por su amor eterno y apoyo en los momentos más difíciles. A mi mujer, Mariana, simplemente por estar ahí. Os quiero.

*Europa es nuestro futuro,
Europa es nuestro destino.*

Helmut Kohl

El europeo no puede vivir a no ser que se embarque en una empresa unificadora (...) Sólo la determinación de construir una gran nación de un grupo de personas del continente daría nueva vida a los pulsos de Europa. Se empezaría a creer en ella de nuevo.

José Ortega y Gasset

Más de cuarenta años de gobierno comunista en Europa Central y Oriental resultaron en una división de Europa infeliz y artificial. Es este capítulo oscuro de la historia europea el que ahora tenemos la oportunidad de cerrar.

Anders F. Rasmussen

Tabla de contenido

Resumen	19
Summary	21
Capítulo 1. Introducción	23
1.1. Acercamiento al objeto de estudio	24
1.2. Objetivos de la investigación	36
1.3. Breve aproximación al marco teórico	39
1.3.1. ¿Qué es el “euroescepticismo”?	39
1.3.2. Principales teorías que explican las causas del apoyo/oposición a la UE	45
1.4. Aportaciones al estudio de las actitudes ciudadanas hacia la UE	50
1.5. Preguntas de investigación e hipótesis	52
1.6. Breve aproximación al marco metodológico	53
1.6.1. Países objeto de estudio	54
1.6.2. Técnicas	55
1.6.3. Los datos	57
1.6.4. Operacionalización de las variables dependientes	58
1.7. Estructura de la investigación	63
Capítulo 2. Las actitudes ciudadanas hacia la UE	65
2.1. El estudio de las actitudes de apoyo/oposición a la UE	66
2.2. Las causas del apoyo/oposición al proyecto europeo	68
2.2.1. Factores de tipo económico. El enfoque racional.	69
2.2.2. El enfoque afectivo o identitario	72
2.2.3. El enfoque institucional	74
2.2.4. La movilización cognitiva	77
2.2.5. Los valores políticos	78
2.2.6. La ideología política y el partidismo de clase	80
2.2.7. La religión	82
2.2.8. La historia y la posición geográfica	83
2.2.9. Otros factores	85
2.3. La Teoría de la Referencia	86
2.3.1. Cuatro tipos de apoyo y oposición a la UE	94

Capítulo 3. Los Países de la Europa Central y Oriental, y la Unión Europea ____ 98

3.1. De la dictadura a la democracia. La caída del comunismo en Europa. ____99

3.1.1. Polonia _____ 101

3.1.2. Hungría _____ 102

3.1.3. República Checa y Eslovaquia _____ 103

3.1.4. Bulgaria _____ 104

3.1.5. Rumanía _____ 105

3.1.6. Estonia, Letonia y Lituania _____ 107

3.1.7. Eslovenia y Croacia _____ 109

**3.2. El “retorno a casa”. Breve acercamiento al proceso de incorporación a la UE
111**

**3.3. Especificidades de la opinión pública de los PECO respecto al conjunto de la
UE 115**

Capítulo 4. Metodología de la investigación _____ 120

4.1. Los datos _____ 121

4.2. Medición de los conceptos y tratamiento de las variables originales ____ 124

4.2.1. Los diferenciales y las categorías de actitudes _____ 124

4.2.2. Variables contextuales _____ 129

4.2.3. Variables históricas _____ 133

4.2.4. Variables individuales _____ 138

4.2.5. Otras variables _____ 146

4.3. Las técnicas _____ 153

4.3.1. Las técnicas del análisis bivariado descriptivo _____ 153

4.3.2. Las técnicas del análisis multivariado explicativo _____ 155

Capítulo 5. Resultados de la investigación _____ 157

5.1. Resultados del análisis bivariado descriptivo _____ 158

5.1.1. Resultados a nivel regional y nacional _____ 160

4.1.2. Resultados a nivel individual _____ 204

5.2. Resultados del análisis multivariado explicativo _____ 222

Capítulo 6. Interpretación de los resultados _____ 237

6.1. Los resultados: un análisis más profundo _____ 238

6.1.2. Estado de las hipótesis _____ 239

6.1.2.1.	Resumen del estado de las hipótesis	258
6.1.3.	Ranking de países	259
6.1.4.	El perfil de los encuestados	269
6.1.4.1.	El apoyo a la UE	271
6.1.4.2.	Disconformes con las políticas de la UE	277
6.1.4.3.	Disconformes con el sistema de la UE	282
6.1.4.4.	Opuestos a la UE	287
Capítulo 7. Conclusiones		292
BIBLIOGRAFÍA		306
APÉNDICE		327
1.	Frecuencias	328
2.	Desviaciones típicas y otros estadísticos descriptivos	338
3.	Regresiones	346
4.	Gráficas del capítulo de resultados	349

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Definición del apoyo a la UE

Ilustración 2. Definición de la oposición a la UE

Ilustración 3. Definición del apoyo a la UE ante cálculo igual a 0

Ilustración 4. Tipos de apoyo y oposición a la UE

Ilustración 5. Estado final de las hipótesis de la investigación

Ilustración 6. Ranking de países por diferenciales

Ilustración 7. Actitudes hacia la UE por países

Ilustración 8. Distribución de las diferentes categorías de actitudes hacia la UE en los PECO

Ilustración 9. Países más representativos de la categoría “Apoya a la UE”.

Ilustración 10. Países más representativos de la categoría “Disconforme con las políticas de la UE”.

Ilustración 11. Países más representativos de la categoría “Disconforme con el sistema de la UE”

Ilustración 12. Países más representativos de la categoría “Opuesto a la UE”

Lista de tablas

Tabla 1. Variables dependientes

Tabla 2. Variables contextuales

Tabla 3. Variables históricas

Tabla 4. Variables individuales

Tabla 5. Valores de F de Fisher de la variable país por diferenciales UE-Estado

Tabla 6. Valores de F de Fisher de las variables contextuales por diferenciales UE-Estado

Tabla 7. Valores de F de Fisher de las variables históricas por diferenciales UE-Estado

Tabla 8. Valores de Chi-cuadrado de la variable país por categorías de actitudes

Tabla 9. Valores de Chi-cuadrado de las variables obtenidas del Parlámetro (2018) por categorías de actitudes

Tabla 10. Valores de Chi-cuadrado de las principales amenazas (2018) por categorías de actitudes

Tabla 11. Valores de Chi-cuadrado de las variables contextuales por categorías de actitudes

Tabla 12. Valores de Chi-cuadrado de las variables históricas por categorías de actitudes

Tabla 13. Valores de F de Fisher de las variables individuales por diferenciales UE-Estado

Tabla 14. Valores de Chi-cuadrado de las variables individuales por categorías de actitudes

Tabla 15. Resultados simplificados de la regresión lineal múltiple para el DP y el DS

Tabla 16. Resultados de la regresión multinomial por modelos (simplificada)

Tabla 17. Resultados de la regresión multinomial final (simplificada)

Tabla 18. Resumen perfiles encuestados por categorías de actitudes

Lista de gráficas

Gráfica 1. Diferenciales UE-Estado en los PECO

Gráfica 2. Nivel de IDH (2017) y diferenciales UE-Estado

Gráfica 3. Calidad de gobierno (2017) y diferenciales UE-Estado

Gráfica 4. Grado de democracia (2018) y diferenciales UE-Estado

Gráfica 5. Paro (2018) y diferenciales UE-Estado

Gráfica 6. Posición geográfica y diferenciales UE-Estado

Gráfica 7. Tradición imperial (s. XIX y s. XX) y diferenciales UE-Estado

Gráfica 8. Situación respecto al sistema imperial de pertenencia y diferenciales UE-Estado

Gráfica 9. Experiencia democrática previa a IIGM y diferenciales UE-Estado

Gráfica 10. Tipo de comunismo y diferenciales UE-Estado

Gráfica 11. Caída del comunismo y diferenciales UE-Estado

Gráfica 12. Año de incorporación a la UE y diferenciales UE-Estado

Gráfica 13. Existencia de referéndum de entrada y diferenciales UE-Estado

Gráfica 14. Ubicación media de los PECO por categorías de actitudes

Gráfica 15. Distribución de la población por categorías de actitudes en los PECO

Gráfica 16. Posición sobre el rol que debe tener el Parlamento Europeo por categorías de actitudes

Gráfica 17. Posición ante la integración económica y monetaria (euro) por categorías de actitudes

Gráfica 18. Evaluación de la decisión de los electores británicos en el referéndum sobre la permanencia británica en la UE por categorías de actitudes

Gráfica 19. Sentido del voto en caso de futuro referéndum sobre la permanencia en la UE por categorías de actitudes

Gráfica 20. Evaluación de la membresía de su país en la UE por categorías de actitudes

Gráfica 21. Beneficio total percibido de la membresía de su país en la UE por categorías de actitudes

Gráfica 22. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (total)* por categorías de actitudes

Gráfica 23. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (total)* para la categoría “Apoya a la UE”, por contextos nacionales

Gráfica 24. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (total)* para la categoría “Disconforme con las políticas de la UE”, por contextos nacionales

Gráfica 25. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (total)* para la categoría “Disconforme con el sistema de la UE””, por contextos nacionales

Gráfica 26. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (total)* para la categoría “Opuesto a la UE”, por contextos nacionales

Gráfica 27. Sentido del voto en caso de posible referéndum sobre la permanencia en la UE para la categoría “Apoya a la UE”, por contextos nacionales

Gráfica 28. Sentido del voto en caso de posible referéndum sobre la permanencia en la UE para la categoría “Disconforme con las políticas de la UE”, por contextos nacionales

Gráfica 29. Sentido del voto en caso de posible referéndum sobre la permanencia en la UE para la categoría “Disconforme con el sistema de la UE”, por contextos nacionales

Gráfica 30. Sentido del voto en caso de posible referéndum sobre la permanencia en la UE para la categoría “Opuesto a la UE”, por contextos nacionales

Gráfica 31. Paro (2018) por categorías de actitudes

Gráfica 32. Calidad de gobierno (2017) por categorías de actitudes

Gráfica 33. Grado de democracia (2018) por categorías de actitudes

Gráfica 34. Nivel de IDH (2017) por categorías de actitudes

Gráfica 35. Posición geográfica por categorías de actitudes

Gráfica 36. Tradición imperial (s. XIX y s. XX) por categorías de actitudes

Gráfica 37. Situación respecto al sistema imperial de pertenencia por categorías de actitudes

Gráfica 38. Experiencia democrática previa a IIGM por categorías de actitudes

Gráfica 39. Tipo de comunismo por categorías de actitudes

Gráfica 40. Caída del comunismo por categorías de actitudes

Gráfica 41. Año de incorporación a la UE por categorías de actitudes

Gráfica 42. Existencia de referéndum de entrada por categorías de actitudes

Gráfica 43. Sexo y diferenciales UE-Estado

Gráfica 44. Grupos de edad y diferenciales UE-Estado

Gráfica 45. Años de educación y diferenciales UE-Estado

Gráfica 46. Problemas económicos y diferenciales UE-Estado

Gráfica 47. Ocupación y diferenciales UE-Estado

Gráfica 48. Autopercepción clase social y diferenciales UE-Estado

Gráfica 49. Tamaño hábitat y diferenciales UE-Estado

Gráfica 50. Sentimiento identitario y diferenciales UE-Estado

Gráfica 51. Ideología y diferenciales UE-Estado

Gráfica 52. Sexo por categorías de actitudes

Gráfica 53. Grupos de edad por categorías de actitudes

Gráfica 54. Años de educación por categorías de actitudes

Gráfica 55. Problemas económicos por categorías de actitudes

Gráfica 56. Ocupación por categorías de actitudes

Gráfica 57. Autopercepción clase social por categorías de actitudes

Gráfica 58. Tamaño hábitat por categorías de actitudes

Gráfica 59. Sentimiento identitario por categorías de actitudes

Gráfica 60. Ideología por categorías de actitudes

Lista de abreviaturas

ANOVA – Analysis of variance

AUE – Acta Única Europea

CAME – Consejo de Ayuda Mutua Económica

CAPI – Computer Assisted Personal Interview

CD – Contexto Desfavorable

CECA – Confederación Europea del Carbón y del Acero

CE – Comunidades Europeas

CF – Contexto Favorable

DAESH – Estado Islámico de Irak y Siria

DI – Democracy Index

DP – Diferencial Políticas

DS – Diferencial Sistema

EES – European Electoral Survey

EFTA – Asociación Europea de Libre Comercio

ESS – European Social Survey

FC – Fondos de Cohesión

FEDER – Fondo Europeo de Desarrollo Regional

FSE – Fondo Social Europeo

FSN – Frente de Salvación Nacional

IDH – Índice de Desarrollo Humano

IECG – Índice Europeo de Calidad de Gobierno

ISPA – Instrument for Structural Policies for Pre-Accession

KSČM – Partido Comunista de Bohemia y Moravia

MCV – Mecanismo de Cooperación y Verificación para Bulgaria y Rumanía

MEDE – Mecanismo Europeo de Estabilidad

NS/NC – No sabe/No contesta

PAC – Política Agraria Comunitaria

PAPI – Paper Assisted Personal Interview

PCC – Partido Comunista de Checoslovaquia

PCI – Índice de Percepción de la Corrupción

PECO – Países de la Europa Central y Oriental

PHARE – Poland and Hungary: Assistance for Restructuring their Economies

PIB – Producto Interior Bruto

PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

POSH – Partido Obrero Socialista Húngaro

POUP – Partido Obrero Unificado de Polonia

PTH – Partido de los Trabajadores Húngaros

RDA – República Democrática Alemana

RFA – República Federal Alemana

SA – Situación Alternativa

SAPARD - Special Accession Programme for Agricultural and Rural Development

SNP – Partido Nacionalista Escocés

SPSS - Statistical Package for the Social Sciences

SQ – Statu Quo

TAN – Tradicionalismo/Autoritarismo/Nacionalismo

TEIU – The Economist Intelligent Unit

TI – Transparencia Internacional

TNS – Taylor Nelson Sofres

TUE – Tratado de la Unión Europea

UE – Unión Europea

UEM – Unión Económica y Monetaria

UKIP – Partido de la Independencia del Reino Unido

URSS – Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

V4 – Grupo Visegrado 4 (Polonia, República Checa, Eslovaquia y Hungría)

VAL – Verde/Alternativo/Libertario

Resumen

Las actitudes hacia la UE en la Europa Central y Oriental. La importancia del contexto nacional.

La UE se encuentra en uno de los momentos más difíciles de su historia. Diferentes crisis han enturbiado el proceso de integración europeo, alimentando el fenómeno del “euroescepticismo” que, entre otras cosas, se encuentra detrás de la salida del Reino Unido de la UE. Prácticamente ningún país ha quedado al margen de este fenómeno, que se ha manifestado también en los países poscomunistas de la Europa Central y Oriental.

Las actitudes ciudadanas hacia la UE han despertado el interés de los investigadores sociales en las últimas décadas, sobre todo aquellas referidas a la oposición al proyecto europeo. Esto ha resultado en decenas de teorizaciones sobre sus causas. Destacan entre todas ellas los enfoques utilitario e identitario, pero ciertos desarrollos políticos recientes evidencian que han perdido capacidad explicativa. La “Teoría de la Referencia” (*Benchmark Theory*) formulada por Catherine de Vries es una respuesta a la naturaleza cambiante de las actitudes ciudadanas hacia la UE. Según sus postulados, los ciudadanos comparan el contexto europeo con el contexto nacional en dos dimensiones: la del sistema político y la de las políticas. Si el diferencial favorece el contexto europeo, se puede considerar que los ciudadanos apoyan a la UE y por lo tanto favorecerán el *statu quo* de la permanencia, mientras que si el diferencial favorece el contexto nacional, se puede afirmar que estos ciudadanos son críticos con la UE y, por lo tanto, podrían preferir la situación alternativa en la que sus países dejaran de formar parte de la UE. Al final, detrás de esta teoría yace implícita la importancia del contexto nacional a la hora de conformar las actitudes hacia la UE de los ciudadanos, de lo que también se deduce que aquellas personas procedentes de contextos nacionales más favorables (en términos políticos y económicos) son más propensas a desarrollar actitudes de oposición que aquellas procedentes de contextos nacionales menos favorables. Y que el aumento o descenso del apoyo a la UE no tiene que responder necesariamente a un aumento o descenso de la evaluación que se hace de ésta, sino que puede deberse al incremento o descenso de la evaluación nacional, y viceversa.

Además, las diferentes combinaciones de diferenciales positivos y negativos en las dos dimensiones en liza darían lugar a cuatro tipos de actitudes hacia la UE, con diferentes

implicaciones sobre el comportamiento y otras actitudes relacionadas: los que “Apoyan a la UE”, los “Disconformes con las políticas de la UE”, los “Disconformes con el sistema de la UE” y los “Opuestos a la UE”.

El principal objetivo de la tesis ha sido descubrir cuán extendida está la oposición a la UE en el caso específico de los países de la Europa Central y Oriental, y testar la viabilidad de la “Teoría de la Referencia” en esta región, añadiendo importantes novedades como la inclusión del grado de democracia y de desarrollo humano a los factores contextuales, así como variables históricas específicas. Además, haciendo uso de un análisis de tipo cuantitativo y multinivel, confronta la “Teoría de la Referencia” con otros enfoques, obteniendo que son las variables vinculadas con esta formulación las más importantes para explicar las diferencias en el apoyo/oposición a la UE en la región. Otras variables, como la forma en que se produjo la caída del comunismo, el sistema imperial al que pertenecieron en el s. XIX y XX, o el momento en que se produjo su adhesión a la UE, han resultado ser también variables con alta capacidad para explicar el grado de apoyo/oposición a la UE. Por su parte, respecto a la capacidad explicativa del resto de enfoques, se ha averiguado que las consideraciones económicas de tipo utilitario que fueron tan importantes en los primeros años han quedado relegadas a un segundo plano, y que la ideología política y la identidad nacional son todavía factores importantes.

Los resultados de la investigación denotan asimismo que la región presenta importantes diferencias entre países: República Checa, Polonia, Hungría y Estonia son los países más críticos con la UE, mientras que Bulgaria, Rumanía Lituania y Croacia los que demuestran mayor apoyo. No obstante, debe afirmarse que éste sigue siendo mayoritario en todos los países.

Summary

Attitudes towards the EU in Central and Eastern Europe. The importance of the national context.

The EU is in one of the most difficult moments in its history. Different crises have clouded the European integration process, fueling the phenomenon of “Euroscepticism” that, among other things, is behind the United Kingdom's exit from the EU. Practically no country has been left out of this phenomenon, which has also manifested itself in the post-communist countries of Central and Eastern Europe.

Citizen attitudes towards the EU have aroused the interest of social researchers in recent decades, especially those related to opposition to the European project. This has resulted in dozens of theorizing about its causes. The utilitarian and identity approaches stand out among all of them, but certain recent political developments show that they have lost explanatory power. The Benchmark Theory, formulated by Catherine de Vries, is a response to the changing nature of citizens' attitudes towards the EU. According to its postulates, citizens compare the European context with the national context in two dimensions: that of the political system and that of policies. If the differential favors the European context, it can be considered that citizens support the EU and therefore will favor the status quo of permanence, while if the differential favors the national context, it can be affirmed that these citizens are critical of the EU and therefore might prefer the alternative situation in which their countries leave the EU. In the end, behind this theory lies the implicit importance of the national context in shaping citizens' attitudes towards the EU, from which it also follows that those from more favorable national contexts (in political and economic terms) they are more likely to develop oppositional attitudes than those from less favorable national contexts. And that the increase or decrease in support for the EU does not necessarily have to respond to an increase or decrease in the evaluation made of it, but may be due to the increase or decrease in the national evaluation, and vice versa.

Furthermore, the different combinations of positive and negative differentials in the two competing dimensions would give rise to four types of attitudes towards the EU, with different implications on behavior and other related attitudes: those who "Support the

EU", the "Non-conforming with EU policies", the "Non-conforming with the EU system" and those who "Oppose the EU".

The main objective of the thesis has been to discover how widespread the opposition to the EU is in the specific case of the countries of Central and Eastern Europe, and to test the viability of the Benchmark Theory in this region, adding important novelties such as the inclusion of the degree of democracy and human development in contextual factors, as well as specific historical variables. In addition, making use of a quantitative and multilevel analysis, I confront the Benchmark Theory with other approaches, obtaining that the variables associated with this formulation are the most important to explain the differences in support/opposition to the EU in the region. Other variables, such as the way in which the fall of communism occurred, the imperial system to which they belonged in the 19th and 20th centuries, or the moment in which they joined the EU, have also turned out to be variables with high capacity to explain the degree of support/opposition to the EU. Regarding the explanatory capacity of the rest of the approaches, it has been found that the utilitarian economic considerations that were so important in the early years have been relegated to the background, and that political ideology and national identity are still important factors.

The research results also show that the region has important differences between countries: the Czech Republic, Poland, Hungary and Estonia are the most critical with the EU, while Bulgaria, Romania, Lithuania and Croatia are the most supportive. However, it must be affirmed that support continues to be the majority in all countries.

Capítulo 1. Introducción

1.1. Acercamiento al objeto de estudio

La Segunda Guerra Mundial todavía estaba fresca en la psique europea cuando un conjunto de visionarios, líderes y pensadores de las principales potencias continentales de aquella época, preocupados por la nueva división de Europa por el Telón de Acero, se empeñaron en lograr la unidad del continente. Entre el largo listado de nombres destacan apellidos como Schuman, Monnet o De Gásperi que, con sus contribuciones teóricas y acciones específicas, pusieron las bases del proceso de construcción europeo. Para ellos, que habían vivido las décadas más oscuras de la historia reciente del continente, aquella era la única forma de evitar un nuevo enfrentamiento bélico en el corazón de Europa (Fondation Robert Schuman, 2011).

Hoy, más de setenta años después del último disparo en el frente de guerra, se puede afirmar que lo lograron, al menos parcialmente. Aunque ominosos conflictos hayan asolado los Balcanes en los años noventa o las regiones más orientales de Ucrania tras las revueltas del Maidán de 2014, se ha mantenido la paz entre las potencias europeas que, en los últimos dos siglos, condujeron habitualmente al continente a la guerra. Las históricas enemistades, si aún perviven, ahora se despachan con cafés, informes y negociaciones, y no con artillería pesada en el frente bélico. Por primera vez en la historia de Europa, generaciones enteras de jóvenes europeos han podido estudiar y emprender un proyecto vital, sin que estos objetivos fueran truncados porque sus gobiernos les enviaran a combatir a otros jóvenes, con exactamente sus mismos anhelos y objetivos vitales, pero que simplemente hablaban otro idioma. Este es el mayor hito de nuestro tiempo. Hoy los jóvenes europeos hacen turismo por las capitales europeas, preocupándose únicamente de qué van a visitar y si les quedará dinero para su próximo viaje, pues saben que volverán a casa. En años anteriores, esas preocupaciones eran irrelevantes, lo que les importaba a aquellos “turistas accidentales” era estar vivos al final del día. Y que, en la retaguardia, donde esperaban sus familiares, todo se mantuviera en la mayor calma que permitiesen las caprichosas vicisitudes bélicas.

Los firmantes en París del Tratado constitutivo de la Confederación Europea del Carbón y del Acero (CECA) en 1951, primer gran paso en la construcción de la hoy conocida como Unión Europea (UE), seguramente nunca imaginaron que su estrategia funcionalista, basada en integrar paso por paso los diferentes sectores económicos en un único mercado europeo con el objetivo de crear intereses comunes que evitaran el

conflicto entre Estados e idealmente lograr la unidad europea (Sarmiento, 2016, p. 25), fuera a ser tan exitosa. Hoy la UE es una compleja organización supranacional con importantes competencias en materia económica y política, que reúne bajo una misma bandera a casi 500 millones de personas procedentes de 27 países, desde Finisterre hasta los Cárpatos, desde Tarifa hasta Laponia.¹

Debido a su trascendencia para la vida de sus ciudadanos, tanto la UE actual como sus formulaciones previas, han sido objeto de caluroso debate dentro de los Estados europeos, antes y después de su adhesión (en caso de materializarse finalmente). Por eso, desde muy temprano muchos investigadores han centrado sus esfuerzos en comprender las razones del apoyo o rechazo a la UE en los diferentes países europeos, en diferentes niveles de estudio. Las últimas décadas han sido testigo de un incremento sin precedentes de las posiciones de crítica y oposición hacia la UE en prácticamente todos los países entre la opinión pública, lo que también ha supuesto un auténtico espaldarazo para esta área de estudio. El presente trabajo de investigación tiene de hecho como principal propósito ahondar sobre la situación y las causas de dichas actitudes en los países de la Europa Central y Oriental (PECO).

Y es que, pese a sus innegables y variados éxitos, que conviven también con algunos fracasos históricos, la UE soporta en la actualidad uno de sus momentos más difíciles. En cierto modo esto explica el incremento de las posiciones críticas y de oposición, y justifica seguir incidiendo sobre este asunto a nivel académico. La grave crisis económica global de 2008 que se tradujo posteriormente en una crisis de deuda que azotó con especial virulencia a los países de la conocida como “periferia europea” ha generado malestar, tanto entre los países deudores del sur de Europa como entre los acreedores del norte. Los ciudadanos de estos últimos se niegan a seguir inyectando dinero en los primeros, países a los que acusan de implementar políticas irresponsables y vivir por encima de sus posibilidades, a costa del dinero de los contribuyentes de los Estados que, a diferencia de

¹ Durante el proceso de redacción final de esta tesis doctoral tuvo lugar la salida oficial del Reino Unido de la UE el 31 de enero de 2020, tras varios meses de incertidumbre sobre lo que finalmente iba a ocurrir. No obstante, las condiciones de dicha salida siguen en pleno proceso de negociación entre las dos partes, a la espera de lograr un acuerdo definitivo para antes del 31 de diciembre del 2020, momento en el que termina el periodo transitorio.

ellos, sí cumplirían con los compromisos fiscales y económicos adquiridos a nivel europeo. Sin embargo, los ciudadanos de los países del sur han sufrido un recorte sin parangón en sus sistemas de protección social, justo en un momento en el que además aumentaban el paro y la precariedad, y una parte importante de su población responsabiliza a la UE de su mala situación (P. A. Hall, 2015).

Aunque en los últimos años la situación económica ha mejorado significativamente, los efectos de la crisis todavía son visibles en muchos países del sur, traducidos en altas tasas de pobreza, desigualdad y desempleo, afectando este último de forma particularmente virulenta a los más jóvenes.² Tampoco los países procedentes del otro lado del Telón de Acero han visto plenamente satisfechas sus expectativas económicas tras las sucesivas ampliaciones de 2004, 2007 y 2013, lo que ha provocado frustración en amplios sectores sociales, entre los que las motivaciones de carácter económico eran las principales para apoyar la candidatura de sus países a la UE (Riishøj, 2007, p. 39).

Debido a los problemas económicos en sus países de origen, muchos ciudadanos europeos han decidido emigrar a otros Estados de la UE que se encuentran en una situación económica más desahogada. El Reino Unido ha sido uno de los destinos preferidos por la fortaleza y vitalidad de su economía, y también por la necesidad objetiva de importar mano de obra en un mercado tan dinámico y en continuo crecimiento. Miles de italianos, polacos y rumanos, entre otras nacionalidades de la UE, acudieron en masa especialmente a partir de 2010, cuando la crisis económica arreciaba en sus países de origen. Los derechos y garantías que les otorga ser ciudadanos europeos y poder competir y acceder a servicios en igualdad de condiciones con los ciudadanos británicos, provocó malestar entre ciertos sectores de la sociedad de acogida que, espoleados por una prensa ideologizada y sensacionalista, persuadieron a una parte importante de la élite política británica, y finalmente animaron al entonces Primer Ministro, David Cameron, a comprometerse con la convocatoria de un referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE, si obtenía nuevamente la mayoría parlamentaria en las elecciones legislativas de 2015. La petición de un referéndum sobre la permanencia del Reino Unido

² La pandemia actual de la Covid-19 ha dado al traste con las buenas previsiones económicas, induciendo de hecho una profunda crisis económica global de una magnitud mayor que la de la pasada década, además con una especial incidencia en algunos países europeos.

no era, en puridad, algo nuevo.³ Estaba latente desde hace décadas en una parte importante de la política y la sociedad británicas, pero esta vez se topó con un contexto especialmente proclive.

La estrategia de David Cameron y su círculo, que respondía realmente a un intento por frenar el ascenso del Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) de Nigel Farage, que venía de ganar las elecciones europeas en 2014, y acallar también a los sectores críticos con la UE del Partido Conservador, dio resultado, pues alcanzó la mayoría absoluta de diputados en la Cámara Baja, convocando así finalmente a la sociedad británica a votar en un referéndum que se celebró el 23 de junio de 2016, ante la estupefacción y el nerviosismo de las instituciones europeas (Arnorsson & Zoega, 2018; Torrecuadrada García-Lozano & García Fuente, 2017).

Esta votación se saldó con la victoria de los partidarios de abandonar la UE o *leavers* por un estrecho margen y una participación del 72% sobre el total de los convocados a las urnas. Mientras que en Irlanda del Norte y en Escocia venció de manera clara el voto por la permanencia, en Gales e Inglaterra fue el voto partidario de abandonar la UE el mayoritario, evidenciando así una clara fractura entre las distintas naciones que componen el Reino Unido.

La campaña electoral estuvo cargada de medias verdades y mentiras manifiestas, y la opción *remain* solo contó de forma clara y contundente con el apoyo de los liberales y de ciertos partidos nacionalistas, entre los que destaca el Partido Nacionalista Escocés (SNP). El Laborismo liderado por Jeremy Corbyn permaneció en una posición ciertamente ambigua, incluso en algún momento boicoteando la campaña de los *remainers*. El conservadurismo, aunque dividido, destacó más en las filas de las plataformas partidarias de abandonar la UE, después del fracaso de David Cameron, líder del partido y favorable en principio de la permanencia, en su intento de conseguir nuevas condiciones para la continuidad del Reino Unido en la UE tras las negociaciones que

³ De hecho, en 1975, solo dos años después de su ingreso, se celebró un referéndum sobre la pertenencia del Reino Unido a las antiguas Comunidades Europeas (CE), que se saldó con una victoria holgada de los favorables a la permanencia.

llevó a cabo con sus socios comunitarios en febrero de 2016 (Menon & Salter, 2016, pp. 1307–1312).

El conocido como *Brexit*, neologismo formado por los sustantivos *Britain* y *exit*, supone un inquietante precedente para el proyecto europeo. Un desafío mucho más importante de lo que supusieron las llamadas “cláusulas de exención”, forzadas también por el Reino Unido, pero a las que luego se han acogido otros países, y que conllevaron en su momento una auténtica crisis de identidad del proceso de integración europeo. Estas cláusulas rompían de manera patente la pretendida homogeneidad, pues en la práctica suponen reconocer la existencia de una “UE a la carta” y aceptar la convivencia de países dentro del proyecto con diferentes grados de integración. Pese a todo, estas exenciones, también conocidas como *opt-outs*, mantenían vivo el proyecto europeo, aunque aceptaran y normalizaran la existencia de diferentes velocidades. La salida de un país es, sin embargo, algo mucho más grave por varias razones.

En primer lugar, marca un peligroso antecedente para otros países tradicionalmente “incómodos” dentro de la UE, como pueden ser los países nórdicos y, más recientemente, algunos de la Europa Central y Oriental. Ahora sus líderes políticos pueden apelar al caso británico para promover la recuperación completa de su soberanía nacional. Lo difícil era abrir la puerta: ahora está abierta.

En segundo lugar, la relación posterior del Reino Unido con la UE y, sobre todo, su futura situación socioeconómica, pueden hacer deseable y posible la salida de un nuevo país de la UE. Este hecho podría constituir buena evidencia de que quienes auguran una situación casi apocalíptica están equivocados y que es posible beneficiarse de algunos de los logros del proyecto europeo sin asumir los “costes”, esto es, las cesiones de soberanía y las aportaciones obligatorias al presupuesto comunitario, como ya hacen terceros Estados como Suiza.

En tercer lugar, se marcha uno de los países más ricos y con una contribución de dinero neta a la UE, reduciéndose de esta manera el presupuesto comunitario y generando malestar y enfrentamientos entre los socios más necesitados de los fondos europeos, como los países del sur o los PECO. Asimismo, el abandono del Reino Unido del mercado único y la previsible implantación de aranceles o suscripción de pactos con terceros países en condiciones más ventajosas supone un importante perjuicio para muchos países del sur,

con regiones particularmente volcadas a la exportación de productos del sector primario a un mercado altamente dependiente de este tipo de bienes como es el mercado británico.

Por último, una UE sin una gran potencia política, militar, económica y científica internacional, como es el Reino Unido, añadido a la sensación de crisis y desmoronamiento proyectada por su salida, puede hacerla menos atractiva para los países candidatos, así como reducir su peso e influencia en los foros internacionales, donde también es cierto que raramente habla con una voz común.

A la crisis económica y al *Brexit*, hay que sumarles otra crisis de envergadura: la migratoria. La llegada de solicitantes de asilo y de migrantes económicos de manera ilegal no es algo nuevo para la UE. No obstante, en el año 2015 aumentaron significativamente los flujos migratorios hacia Europa a través del Mediterráneo, a raíz del recrudecimiento de la guerra en Siria e Irak y del empeoramiento de la situación en varios países del África Subsahariana y de Asia Central. Cientos de miles de migrantes llegaron entonces a Europa, procedentes de Turquía y del Norte de África, principalmente a través de Grecia e Italia. Su hacinamiento en las fronteras de la UE con terceros países y la muerte de miles de personas al tratar de cruzar el Mediterráneo, estremecieron a buena parte de la opinión pública europea.

La UE se mostró incapaz de gestionar la situación de emergencia. Las insuficientes medidas que fue capaz de adoptar tras duras negociaciones, tal como el reparto de refugiados entre los países miembros, sentaron especialmente mal en los países de la Europa Central y Oriental, lo que llevó a algunos de estos gobiernos a protagonizar una auténtica rebelión contra la autoridad de Bruselas (Sanahuja, 2016). Los países del llamado “Grupo Visegrado”⁴, fundamentalmente Polonia y Hungría, se negaron a aceptarlos, pese a las amenazas de la Comisión Europea de frenar las transferencias de

⁴ El Grupo Visegrado, también conocido como “los cuatro de Visegrado” o “V4”, está compuesto por la República Checa, Eslovaquia, Polonia y Hungría. Su objetivo, según el propio grupo, es fortalecer los vínculos históricos, culturales, intelectuales y religiosos existentes entre estos cuatro países, así como potenciar la coordinación y el apoyo mutuo, dentro del proyecto de construcción europeo (“The Visegrad Group: the Czech Republic, Hungary, Poland and Slovakia | About the Visegrad Group,” n.d.). La realidad, sin embargo, evidencia que funciona como un auténtico contrapoder en Europa, desafiando las visiones hegemónicas del proyecto europeo representadas por países como Francia o Alemania (Adler, 2018).

fondos europeos a estos países. Incluso el ejecutivo magiar consultó en 2016 a su población en las urnas sobre este asunto, en un auténtico pulso a las autoridades europeas, que terminó fracasando por la baja participación (RTVE, 2016).

Los partidos en el gobierno y parte de la opinión pública esgrimían que acoger a estos migrantes, mayoritariamente árabes y de religión musulmana, podía comprometer la seguridad e identidad nacional de sus países (Perales, 2018). En honor a la verdad, hay que recordar que, precisamente en esos meses, diferentes países de la UE fueron azotados por actos de terrorismo yihadista alentados por el Estado Islámico de Irak y Siria (DAESH), que llamaba a sus seguidores a atentar contra los “cruzados” de Europa, lo que sembró dudas sobre la recepción de los peticionarios de asilo, especialmente después de que algunos servicios de inteligencia alertaran de que podrían llegar terroristas infiltrados (Casqueiro, 2015).

Para algunos, la supuesta pasividad que mostró (y muestra) la UE ante la crisis migratoria más importante que tenía lugar en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, así como la “política de chequera” desplegada por la Comisión (Sanahuja, 2016), los ha llevado a desconfiar de los cantos de sirena procedentes de Bruselas, que hablan de una Europa cada vez más solidaria y social, después del terremoto de la crisis económica y de la deuda. Para otros, sin embargo, la excesiva aquiescencia con los migrantes revelaría la supuesta voluntad de la UE por erosionar los estados-nación europeos para levantar así, de forma exitosa, su proyecto supranacional basado en el multiculturalismo y el mestizaje, como señalan ciertos analistas de tendencia conservadora, cuyos postulados se encuentran en la base del discurso de la nueva derecha populista que ha irrumpido en Europa en los últimos años (Attanasio, 2018). El primer ministro húngaro, Viktor Orbán, es probablemente el líder más representativo de esta corriente que han venido a llamar “nativismo reaccionario”, llegando al extremo de acusar a franceses, alemanes e italianos de querer crear “Eurabia” en el Viejo Continente (EFE, 2017). Según su relato, Europa estaría siendo asediada por hordas de personas procedentes de África y de Oriente Medio, con la complacencia de los burócratas liberales y cosmopolitas de Bruselas, que buscarían la extinción de las poblaciones cristianas blancas. La Europa Central, y especialmente Hungría y Polonia, serían los auténticos diques de contención de esta ignominia, constituyendo el último bastión de la “verdadera Europa”. Y es que, en palabras de Krastev y Holmes, para los populistas centroeuropeos “la antigua periferia europea se

está redefiniendo como el nuevo núcleo de Europa”. Los “imitadores” consideran que en la actualidad representan mejor la esencia de los propios “imitados” (la Europa Occidental) que éstos mismos (2019, pp. 59–73).

Al calor de estas tres grandes crisis, y de alguna forma inducido y/o potenciado por ellas, ha tenido lugar un auge de partidos políticos con un discurso de marcado carácter populista y “euroescéptico”⁵, prácticamente en todos los países de la UE y también en los países candidatos con mayores probabilidades de integración, es decir, los procedentes de los Balcanes Occidentales (Belloni, 2020, p. 174). Pese a que las últimas elecciones europeas celebradas en el año 2019 han sido vendidas como un “pinchazo” de los partidos críticos con la integración europea (Calero, 2019), dadas sus expectativas de alcanzar hasta un tercio de los eurodiputados, la realidad es que el voto a estas formaciones y el número de escaños conseguidos han alcanzado cifras récord. Más del 23% de los electores europeos votaron a esta clase de formaciones políticas y, en algunos países como Francia, Italia, Hungría, Polonia o República Checa, fueron los partidos vencedores de las elecciones. Además a nivel doméstico también se registra este auge, pues el porcentaje promedio de voto en elecciones nacionales a partidos fuertemente contrarios a la UE o de alguna manera críticos con ésta, ha pasado de representar en torno al 25% en el conjunto de la UE en el año 2000, a colocarse alrededor del 44% en el año 2018, constituyendo los años 2007 (fracaso del Tratado Constitucional en 2005 y preparación posterior del Tratado de Lisboa) y 2011 (crisis de la deuda) verdaderos puntos de inflexión en este claro aumento (Dijkstra, Poleman, & Rodríguez-Pose, 2018, pp. 2–4).

En correspondencia con este ascenso, son muchos los ciudadanos europeos que expresan sentimientos de duda, crítica o directamente rechazo al proceso de integración europeo. Aunque tras el Brexit, el apoyo a la permanencia y la confianza en la UE parecen haber mejorado entre los ciudadanos de los demás Estados miembros, en una especie de “reagrupamiento proeuropeo”, el leve incremento registrado no rompe la clara tendencia al aumento de la desconfianza y la crítica hacia la UE, y al incremento del número de personas que consideran deseable la salida de su país de la Unión (de Vries, 2018, pp. 177–179). En países como Grecia, Eslovenia, República Checa, Rumanía o incluso España, el porcentaje de ciudadanos que dicen no confiar en la UE ha ascendido de forma

⁵ Sobre el origen, significado y conveniencia de este calificativo se hablará más adelante.

considerable. La República Helénica ha registrado el aumento más dramático: en el año 2000 en torno al 20% de los encuestados griegos decían desconfiar de la UE, en el año 2018 casi el 70% dicen no confiar en ella, lo que supone una diferencia de casi el 50%. Ciertamente, esto ha tenido lugar después de una grave crisis de deuda soberana que motivó en tan solo cinco años, tres rescates en cuyas condiciones se incluyeron importantes recortes sociales, mediados por el enfrentamiento directo entre los dirigentes comunitarios y los dirigentes griegos que por poco no produjo la expulsión de Grecia de la moneda única. En Eslovenia, con una historia completamente diferente, por su parte, esta diferencia entre periodos se encuentra alrededor del 30%, mientras que en Rumanía alcanza el 35%. En 9 países miembros, la desconfianza ha aumentado una media del 20% entre el año 2000 y el 2018 (Dijkstra et al., 2018, pp. 2–4).

En puridad, contrariamente a lo que se suele pensar, este fenómeno no es algo nuevo. Desde sus orígenes, el proyecto de integración europeo se ha encontrado con los recelos de amplios sectores sociales y de algunas élites, por razones de muy diverso tipo. Evidencias de ello son la “crisis de la silla vacía” provocada por la Francia del General De Gaulle en 1965 o las protestas de los sindicatos mineros en Francia, Bélgica y Alemania durante los preparativos del Tratado de Roma en 1957 (Crespy & Verschueren, 2009). No obstante, existe consenso entre la mayoría de los investigadores al señalar que hasta finales de los años 80 el proceso de integración gozaba de lo que han venido en llamar un “consenso permisivo” por parte de la mayoría de los ciudadanos europeos, lo que se traducía en una auténtica carta blanca para las élites nacionales, mayoritariamente pro-europeas en aquella época, en lo que se refería a las negociaciones sobre el proceso de integración (Álvarez, 2012, p. 6).

La causa de este hecho hay que encontrarla en la naturaleza esencialmente técnica del proyecto europeo, centrado en aquellos años en la integración de carácter eminentemente económico, y en el escaso impacto que tenía sobre el día a día de los ciudadanos (Steenbergen, Edwards, & de Vries, 2007, p. 15). Sin embargo, a raíz del Tratado de Maastricht firmado en 1992, momento en el que comenzó la integración de tipo político (de hecho la antigua “Comunidad Europea” pasa a llamarse “Unión”), este “consenso permisivo” se habría vuelto un “disenso restrictivo” (Hooghe & Marks, 2009, p. 5), pues despertó las reticencias tanto de algunas élites políticas como de algunos ciudadanos. Ahora, el proceso de integración europeo afectaba al bienestar de los individuos, así como

a políticas de gran relevancia pública y con un alto grado de controversia, como por ejemplo la monetaria, de seguridad, relaciones exteriores o justicia, que constituyen los pilares de la soberanía de cualquier Estado (Matthew Gabel, 2000, p. 55).

Con Maastricht la UE cobraba también una relevancia política que va a ser utilizada por algunos líderes para movilizar a la opinión pública en contra del proyecto europeo y sacar así rédito político, al explotar un nicho electoral que los partidos mayoritarios habían rechazado politizar en las etapas previas. De hecho, en junio de 1992 los electores daneses rechazaron el Tratado y en septiembre en Francia los partidarios del “sí” lograron una victoria pírrica frente a los partidarios del “no” (Usherwood & Startin, 2011, pp. 4–5). Estos referéndums y los que le seguirían en la era post-Maastricht, dan cuenta del cambio de ciclo en la integración europea y se puede decir que convirtieron por primera vez los asuntos relacionados con la UE en asuntos con relevancia política doméstica. En otras palabras, se produjo una politización del proceso de integración (Hooghe & Marks, 2009), dando alas a los opositores para frenarlo e incluso para provocar crisis de importante calado, como la derivada del rechazo popular en Francia y Holanda al Tratado Constitucional tras sendos referéndums en 2005, lo que dio lugar al posterior Tratado de Lisboa en 2007, cuya ratificación también experimentó problemas en algunos Estados miembros como la República de Irlanda. Consultas populares que, por otra parte, se han multiplicado en esta nueva fase del proceso de integración con el propósito de dotarlo de mayor legitimidad, celebrándose alrededor de 50 referéndums en los últimos años, paradójicamente justo en un momento en el que además la ciudadanía muestra cada vez más recelos al proyecto de integración europeo (Hobolt & de Vries, 2016, p. 424).

Como evidencia todo lo expuesto hasta ahora, la UE se enfrenta en la actualidad a una grave crisis de legitimidad materializada en el auge de nuevos partidos que han logrado “despertar” al “gigante durmiente”: movilizar a la población en torno al asunto europeo, algo que los partidos tradicionales normalmente han evitado (de Vries 2007), lo que les ha granjeado un éxito electoral del que antes carecían, incluso en “países fundadores” como Alemania, uno de los Estados tradicionalmente más “eurófilos”. Esto no quiere decir que antes los ciudadanos no tuvieran una posición ante la UE, incluso de crítica, sino que carecían de información suficiente para labrarse una opinión fundamentada y, lo que al final es relevante, “militante”, es decir, que los llevara a la acción, y apenas existían además partidos políticos a través de los cuáles canalizar dichas actitudes críticas, lo que

es todavía más importante. Ahora, sin embargo, por la politización general de los asuntos relativos a la UE en los últimos años, existe una mayor información y, lo que marca la diferencia respecto a momentos previos, formaciones políticas alternativas al discurso hegemónico a las que apoyar en las urnas (van Der Eijk & Franklin, 2004).

Todos estos procesos y acontecimientos han provocado incertidumbre y preocupación en el seno de las instituciones europeas y también entre los partidos mayoritarios que tradicionalmente habían apoyado la integración europea, lo que ha provocado que cada vez sean más los investigadores sociales que deciden indagar sobre el fenómeno del “euroescepticismo”, para así conocer mejor sus características y causas.

No obstante, la mayoría de las investigaciones recientes tienen como objeto de estudio a los países de la Europa Occidental o a la UE en su conjunto, pero hay muy pocos trabajos centrados en la comparación entre los países poscomunistas y que atiendan a sus especificidades, y entre éstos la mayoría han analizado el caso de los países del Grupo Visegrado (Szczurbiak, Aleks and Taggart, 2018, pp. 19–20).

Sin embargo, los países miembros procedentes de la Europa Central y Oriental han mostrado de manera general niveles relativamente altos de euroescepticismo antes, durante y después de su integración (Taggart y Szczurbiak, 2004). Si a esto se le suma el enfrentamiento directo entre la UE y especialmente Polonia y Hungría en los últimos años, por el retroceso en derechos y libertades y en separación de poderes, experimentados en estos dos países y por su negativa a implementar ciertas decisiones tomadas en el ámbito europeo (Ágh, 2017), conocer qué ocurre y por qué en estos Estados miembros se torna fundamental para el futuro de la Unión. La UE debe proveerse de las herramientas necesarias para capear las dificultades sobrevenidas en los últimos años y para ello necesita conocer de forma detallada las causas, características y diferencias de este fenómeno entre los distintos Estados miembros de la región. En este aspecto, la presente investigación se postula como una herramienta clave en este cometido.

Tras la caída del comunismo, la integración en la UE se veía como algo obvio e inevitable en la mayoría de estos países. Desde su perspectiva, el comunismo había supuesto negarles su condición de europeos (una condición “natural” para la mayoría de ciudadanos en muchas de estas naciones), por lo que desde el principio el proceso de integración en estos países se entendió como una “vuelta a Europa” y también como una

garantía de seguridad y de prosperidad económica para unos estados que recientemente habían recuperado su independencia y que estaban transitando desde la dictadura de partido único y la economía planificada por el Estado, a la democracia liberal y a la economía de mercado capitalista (Styczynska, 2018).

Pese al romántico e ilusorio consenso entre élites y ciudadanos, y la euforia de los primeros años, el proceso fue mucho más difícil y costoso de lo esperado. Las nuevas democracias de la Europa Central y Oriental debieron emprender duras reformas y aceptar sin paliativos los términos de entrada impuestos desde Bruselas, pese a las críticas internas, que consideraban que las condiciones de adhesión iban en contra de los intereses nacionales. Hacía así presencia el conocido como “dilema de la integración” planteado por primera vez por Kelstrup (1992), en el que un Estado tiene que decidir entre ceder una parte importante de su soberanía a riesgo de ser “absorbido” por la entidad integradora, o mantenerla pero arriesgándose de esta manera a quedar así aislado y a no beneficiarse de las ventajas subsiguientes (Riishøj, 2007, p. 6). Todo ello redujo considerablemente los apoyos y consensos previos, provocando malestar durante el proceso (Kopecký & Mudde, 2002, p. 298).

Finalmente, con diferentes problemáticas, dificultades e incluso grados de cumplimiento de los Criterios de Copenhague (los requisitos a cumplir por todos los países para poder entrar en la UE), Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia y Lituania culminaron su integración en el 2004; Rumanía y Bulgaria en 2007; y Croacia, tras superar los obstáculos derivados de una ominosa guerra civil que siguió a la desintegración de Yugoslavia, en 2013.

Es importante mencionar, sin embargo, que estos tres últimos países son, además, los únicos de este grupo que todavía no están dentro del Acuerdo Schengen de eliminación de fronteras internas, aunque aspiran a unirse en un futuro cercano (“Schengen Area,” n.d.) y solo Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia y Eslovenia son parte de la moneda única (“El euro - EUROPA | Unión Europea,” n.d.). Además, estas diferencias en el grado de integración, junto al supuesto dominio de los países occidentales de los principales ámbitos de decisión y su actitud paternalista, agrava el sentimiento de ser “ciudadanos europeos de segunda clase”, algo que es compartido por muchos habitantes de la pretérita Europa comunista, lo que sin duda tiene implicaciones sobre sus actitudes hacia la UE (Krastev & Holmes, 2019; Valášek, 2019).

No se puede olvidar tampoco que en la Europa Central y Oriental la cuestión de la “estatalidad” juega un papel de vital importancia en la política y en la idiosincrasia nacional. Aquella ha sido suprimida históricamente, cierto es que de formas muy diferentes, por grandes imperios (el Imperio Otomano, Austria-Hungría, Prusia, Alemania, Rusia, Unión Soviética (URSS), ...), cuestionada por la presencia de minorías étnicas con actitudes irredentistas y, por encima de todo en la actualidad, limitada por el proceso de integración europeo, por las amplias cesiones de soberanía realizadas en ámbitos clave para cualquier Estado. Un proceso en el que, además, se sienten como sujetos pasivos. Para una parte de la población y de sus dirigentes políticos, Bruselas sería el nuevo “centro”, de la misma forma que lo fue en su momento Moscú, Berlín o Estambul y la deseada independencia recuperada en los años 90 un mero espejismo (Pisciotta, 2016). Esto evidencia que las actitudes de oposición o crítica a la UE en la Europa Central y Oriental tienen probablemente una importante dimensión histórica, algo en lo que ya han reparado algunos autores, por ejemplo para el caso de la República Checa (Esparza, 2012) o para Croacia (Stojic, 2006), y que constituyen un buen punto de partida para el presente estudio.

Por poner un notable ejemplo, la República Checa sería, de hecho, el país más crítico de toda la región con la UE y el que sistemáticamente presenta una posición opuesta a todo lo que aquella representa. Kratochvíl y Sychra (2018) confirman este extremo, hasta el punto de considerar a los checos como más “euroescépticos” que los británicos, ya fuera de la UE. Todo ello pese a los buenos resultados económicos y a la baja tasa de desempleo, debiéndose encontrar la justificación de estos resultados en la propia idiosincrasia checa perfilada por su caprichosa historia nacional y, curiosamente, en la influencia ejercida por uno de sus expresidentes: Václav Klaus, un firme y carismático euroescéptico, que ha sido una personalidad clave en la historia reciente de este país (Miller, 2017). El propio Klaus ha llegado a considerar a la UE como un sistema político de tipo totalitario, al compararla con los usos y actitudes de la ya extinta Unión Soviética, de la que particularmente los checos guardan un infame recuerdo, invasión militar incluida (Missé, 2009).

1.2. Objetivos de la investigación

Soy consciente de que la presente investigación está condicionada por el contexto en el que ha sido desarrollada. En los últimos años el estudio de las actitudes de crítica y

oposición a la UE, normalmente etiquetadas bajo el término de “euroescepticismo”, se ha postulado como un importante área de interés en las ciencias sociales, con sus propios subcampos y en continuo crecimiento y cambio, dependiente del vertiginoso y cambiante contexto político actual, y todavía con más dudas que certezas a nivel teórico, aunque cada vez están más claras las preguntas a las que se debe responder (Leruth, Startin, and Usherwood 2018).

Científicos sociales, provenientes de diferentes áreas, han tratado en los últimos años de averiguar cuáles son las manifestaciones, formas e implicaciones de este fenómeno en los más distintos ámbitos, y todavía continúan en ese empeño. Empezando por el espacio meramente demoscópico de las actitudes ciudadanas, hasta el más tradicional de los partidos políticos, sin olvidar el de los medios de comunicación, debido a su importante rol de transmisores de información sobre todo entre políticos y ciudadanos. Tampoco se deberían obviar a las organizaciones de la sociedad civil; a los movimientos sociales contemporáneos; o, incluso, a las instituciones nacionales, europeas e internacionales, pues el euroescepticismo puede tomar muchas y variadas formas.

El objetivo principal de la presente investigación es contribuir a arrojar luz sobre las actitudes de crítica y oposición de los ciudadanos en el contexto específico de la Europa Central y Oriental, que a priori parece presentar rasgos que la diferencian notablemente de sus socios procedentes de la Europa Occidental, y que por lo tanto necesita de una atención específica. Sin olvidar, no obstante, las importantes diferencias entre los propios países poscomunistas, pues contrariamente a lo que se suele pensar, están muy lejos de ser homogéneos en lo que a historia, cultura, sociedad y dinámica política se refiere. Este objetivo será satisfecho a través de la aplicación, con algunas modificaciones y aportaciones, del excelente trabajo en este campo de la politóloga neerlandesa Catherine de Vries que culmina con su “Teoría de la Referencia” (*Benchmark Theory*, en la formulación original) que aparece desarrollada en su libro *Euroscepticism and the Future of European Integration* (2018), cuyos detalles serán desarrollados en el marco teórico.

De esta forma, los principales objetivos de investigación que se propone satisfacer este estudio, ordenados por importancia decreciente, son los siguientes:

1. Analizar las actitudes ciudadanas hacia la UE en los países de la Europa Central y Oriental con pasado comunista, prestando especial atención a aquellos

posicionamientos de crítica u oposición al proceso de integración europeo, a través de los postulados de la “Teoría de la Referencia”.

2. Testar la validez y viabilidad de la “Teoría de la Referencia” para el caso específico de los países poscomunistas de la Europa Central y Oriental.
3. Localizar y clasificar los distintos tipos de actitudes hacia la UE en la región en función de sus características, grado de presencia en los diferentes países e intensidad del apoyo y de la crítica u oposición, en caso de que finalmente exista esta última.
4. Determinar los factores a nivel regional, nacional e individual que explican los diferentes tipos de actitudes hacia la UE en la opinión pública, prestando especial atención a los condicionantes de tipo contextual e histórico, localizados en los niveles regional y nacional.
5. Establecer un ranking regional con el propósito de identificar aquellos países en los que las actitudes de crítica, en caso de existir, están más presentes, así como el grado en que éstas, por sus características e intensidad propias, plantean una amenaza futura para la viabilidad del proyecto europeo en el país.

Los objetivos que busca satisfacer esta tesis doctoral no terminan de hecho con entender y llegar a explicar las actitudes de los ciudadanos hacia la UE, especialmente las de crítica y oposición, en los países miembros procedentes de la Europa Central y Oriental; sino que también ponen las bases para investigaciones posteriores que trasciendan las propias fronteras comunitarias actuales y lleguen hasta los países candidatos oficiales y potenciales de los Balcanes Occidentales (Serbia, Montenegro, Macedonia del Norte, Albania, Bosnia y Herzegovina, y la secesionista provincia serbia de Kosovo, autoproclamada como Estado independiente y con reconocimiento internacional limitado) e incluso de la Asociación Oriental (Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, Azerbaiyán, Armenia y Georgia). Todos estos países compartirían el “legado comunista”, con sus diferentes implicaciones en diversas esferas, y mantendrían también relaciones de naturaleza muy diferente con la Federación Rusa, constituyendo ésta, en

algunos casos, un actor clave en la política interna de estos países, y auténtico contrapeso de la UE.

Además, este estudio puede constituir un buen punto de partida para posteriores trabajos que incidan sobre la elaboración de propuestas para fomentar las actitudes de apoyo entre la población de los PECO, allí donde las posiciones de crítica u oposición estén más extendidas o planteen mayores retos políticos.

1.3. Breve aproximación al marco teórico

En las próximas páginas se introducirá brevemente el marco teórico de la investigación, con el objetivo de identificar mejor el problema de estudio y el estado de la cuestión, sobre el que se profundizará en el siguiente capítulo. También se harán puntualizaciones relativas a la terminología empleada, con el propósito de evitar ambigüedades.

1.3.1. ¿Qué es el “euroescepticismo”?

En la coyuntura actual es frecuente encontrar el término “euroescéptico” y sus diferentes formas léxicas en la crónica europea de cualquier periódico de tirada nacional o en la boca del corresponsal de turno en el telediario vespertino. Ya lo han avisado muchos periodistas, poco originales, haciendo un guiño al legendario comienzo del Manifiesto del Partido Comunista: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del ~~comunismo~~ euroescepticismo”⁶, pero... ¿Qué significa en realidad este manido vocablo?

Como ocurre de forma frecuente sobre todo con los calificativos que se tornan populares, su significado dependerá del contexto y, por encima de todo, del propio significado que le dé el interlocutor, que puede ser diferente a lo que finalmente entienda el receptor del mensaje. No obstante, en el caso concreto del euroescepticismo, esta apreciación nunca ha sido tan oportuna, pues todavía hoy no existe, ni siquiera a nivel académico, una definición clara y consensuada de qué significa ser euroescéptico y, por

⁶ Por poner dos ejemplos de diferentes periodos: “El fantasma del Euroescepticismo recorre Europa” (Aranda, 2014) o “Euroescepticismo: un fantasma que recorre toda Europa” (Benítez, 2018), pero una búsqueda rápida en internet arroja decenas de resultados.

lo tanto, quiénes lo son (Boomgaarden, Schuck, Elenbaas, & de Vreese, 2011, p. 242; de Vries & Edwards, 2009, p. 10; Leruth et al., 2018, p. 4).

Las razones de esta “anomalía” serían principalmente tres: en primer lugar, el término fue creado fuera del ámbito académico, para luego intentar dotarle de ese halo, lo que hace que en puridad solo tenga consistencia lingüística: el prefijo “euro” se refiere a Europa o, más concretamente, a la Unión Europea como realidad geopolítica, mientras que el sustantivo “escéptico” se referiría a aquel que tiene duda o desconfianza hacia esa entidad. Fue en medios académicos, especialmente a partir de las formulaciones de Paul Taggart (Taggart, 1998), donde posteriormente se ha tratado de adaptarlo al mundo de la terminología académica, pese a que algunos son partidarios de abandonar el término por los problemas e imprecisiones que acarrea, sustituyéndolo por otros más neutros y exactos como el de “oposición” (Carlotti, 2016). Especialmente problemática es la forma en sustantivo: “euroescepticismo”, que lo hace parecer un “ismo”, es decir, una construcción ideológica perfectamente identificable, como pueden ser el socialismo o el liberalismo, lo que estaría muy lejos de su naturaleza real. En segundo lugar, el término está construido negativamente, pues refiere alguna forma de oposición, duda o desconfianza hacia la integración europea, pero sin especificar exactamente hacia qué, cómo y en qué grado. En tercer lugar, el término surgió para describir un fenómeno británico, en una coyuntura muy concreta, y solo después de varios años se trasladó al conjunto del continente (Leruth et al., 2018, p. 4).

Y es que muchos artículos periodísticos de los años 80 lo utilizaban para referirse a aquellos miembros del Parlamento Británico, procedentes principalmente del Partido Conservador, que tenían algunas reservas respecto al camino que estaba tomando el proceso de integración europea, en ese momento materializado en el Acta Única Europea de 1986 (Vasilopoulou, 2018: 2). Conforme su uso se fue extendiendo por la prensa británica espoleado a su vez por Margaret Thatcher como respuesta a los preparativos del Tratado de Maastricht (Usherwood y Startin, 2012:5-6), su significado se concretó en “hostilidad hacia la Unión Europea” (Milner, 2000:2) o, más particularmente, “hostilidad a la participación británica en la Unión Europea” (George, 2000:15). Hoy, pese a las apreciaciones recién mencionadas, su uso se extiende para referirse a cualquier tipo y grado de resistencia al proceso de integración europeo en cualquier estado miembro o candidato. Se ha convertido, de hecho, en un concepto “atrápalo-todo” en el sentido que es usado por diferentes actores para referirse a actitudes públicas; a ideas políticas e

ideologías; a estrategias electorales de los partidos; e incluso a posturas gubernamentales en relación a ciertas negociaciones (Flood, 2002:2-3).

Probablemente la conceptualización más famosa y que trasciende por primera vez en su planteamiento el caso de las islas británicas para denominar y explicar un fenómeno que durante los años 90 también se había extendido asimétricamente por todo el continente, sea la derivada de la obra de Paul Taggart (Taggart, 1998). Fue el primero en intentar definir el concepto de euroescepticismo desde un punto de vista científico y lo hizo como una “expresión de oposición contingente o limitada, así como también completa e ilimitada, al proceso de integración europeo”. Más tarde, junto a Aleks Szczerbiak (Szczerbiak y Taggart, 2000; 2002; 2003; 2004) refinaron esta definición e introdujeron dos tipos de euroescepticismo: el duro (*hard*) y el suave (*soft*). Así, el “euroescepticismo duro” implicaría el completo rechazo a todo el proyecto europeo de integración política y económica, y la oposición a que su país se uniera a la UE o permaneciera como miembro. Por su parte, el “euroescepticismo suave” implicaría una oposición contingente y limitada a la UE, que puede tomar la forma de *policy euroscepticism* o *national-interest euroscepticism*. Ambos son compatibles con el apoyo general a la UE.

El primero supondría la oposición a las medidas tendentes a profundizar la integración política y económica en todos o solo algún aspecto (por ejemplo, la integración monetaria), mientras que el segundo se referiría a la necesidad de defender lo que supuestamente beneficia al país en las negociaciones con la UE, en lugar del interés común del proyecto europeo. Esta forma de euroescepticismo suave es sobre todo típica de los países candidatos cercanos a la integración (Taggart y Szczerbiak, 2004:3-4). Esta última conceptualización es en parte resultado de las certeras críticas vertidas por Peter Kopecky y Cas Mudde (2002) quienes, ante la tan general definición de euroescepticismo propuesta, que virtualmente podía tachar a cualquiera de serlo, propusieron una categorización más refinada contemplando la existencia de dos dimensiones: las del apoyo difuso y apoyo específico, derivadas de los trabajos de David Easton (1965).

La primera se refiere al apoyo general a la idea de integración europea, mientras la segunda denota el apoyo por la práctica general de la UE, es decir, cómo es ahora la UE y cómo se está desarrollando. De esta forma, la primera dimensión permite separar a los eurófilos (independientemente de los principios que les guíen) de los eurófobos, mientras

que la segunda discrimina entre UE-optimistas y UE-pesimistas (aludiendo al objeto político concreto y a su trayectoria, que constituyen la UE en sí misma). La conjunción de estas dos dimensiones da lugar a cuatro tipos de “apoyo” a la integración europea: euroentusiastas, euroescépticos, europragmáticos y *euorejects* (2002:299-304). Es importante mencionar que estos cuatro autores, al igual que la mayoría de los investigadores en estos primeros años, trataban de entender el fenómeno del euroescepticismo en el nivel del sistema de partidos, aunque especialmente la categorización de Taggart y Szczerbiak ha sido posteriormente extrapolada a estudios que buscaban entender y clasificar el euroescepticismo en el nivel de la opinión pública y en los medios de comunicación.

Antes de seguir profundizando en las conceptualizaciones más populares, es de vital importancia comprender que además el término tenía (tiene) desde sus orígenes, especialmente en el continente, una connotación negativa (Crespy & Verschueren, 2009, p. 381), y con frecuencia era (es) utilizado para señalar a las formaciones políticas que se encontraban en los márgenes del sistema de partidos nacional, es decir, aquellas electoralmente minoritarias y normalmente con proposiciones ideológicas más radicales (Szczerbiak & Taggart, 2003, p. 20). Se podría llegar a decir que en este contexto el calificativo “euroescéptico” se tornaba algo parecido a un insulto para desacreditar al adversario político, en tanto el apoyo a la UE se entendía como lo lógico y propio de los partidos moderados con vocación de gobierno.

Se ha demostrado además que el euroescepticismo durante mucho tiempo no ha sido algo exclusivo de izquierdas o derechas, sino de extremos (Taggart and Szczerbiak, 2004:5). El ya mencionado primer artículo de Paul Taggart (1998) hablaba, no por casualidad, de una *touchstone of dissent* (piedra angular de la discrepancia), expresando que los partidos en la periferia del sistema (o, dicho de otra forma, los partidos minoritarios) sostenían posiciones euroescépticas para diferenciarse de los partidos “centrados” (o partidos mayoritarios), que sostenían posiciones predominantemente pro-europeas, al menos en el continente. El euroescepticismo, según esta consideración, era básicamente una estrategia partidista para movilizar al electorado, aunque no se pueden obviar tampoco las razones ideológico-programáticas (Szczerbiak and Taggart, 2003:17-21), pues algunas ideologías son más propensas que otras al euroescepticismo. Bien que para estos partidos periféricos, a excepción de los monotemáticos como era el caso del UKIP en sus orígenes (Gifford, 2014: 521), el asunto europeo era un asunto de segundo

orden (Taggart and Szczerbiak, 2002:12). No obstante, es importante señalar que en los últimos años para algunos autores el euroescepticismo ha dejado de ser un fenómeno de los márgenes del sistema, para convertirse cada día de forma más evidente en algo *mainstream* (Brack y Startin 2015:241-242; Leconte 2015: 253-255), abrazado incluso por algunos partidos mayoritarios “contagiados” por el inmenso éxito electoral de los partidos periféricos en los últimos años (Meijers, 2017), suponiendo especialmente las convulsiones derivadas de la crisis económica europea, un antes y un después en este aspecto (Braun y Tausendpfund, 2014; Freire, Teperoglou y Moury, 2014).

Es conveniente recordar que los primeros trabajos sobre actitudes públicas hacia la integración europea utilizaban normalmente el concepto de “apoyo” (*support*), buena evidencia de ello es el temprano trabajo de Ronald Inglehart en el que demostró la importancia de la educación y de los valores posmodernos en el apoyo al proceso (1977) o, varias décadas después, el de Gabel y Palmer (1995). A partir de la década de los 2000 y hasta nuestros días, el concepto de euroescepticismo es el que ha copado la mayoría de los trabajos, aunque en realidad detrás de esta terminología se está midiendo la “oposición”, sus diferentes grados y causas (Hobolt & de Vries, 2016, p. 414).

La presente investigación propone recuperar los conceptos de apoyo/oposición a la UE pues, aunque menos altisonantes, son a todas luces más adecuados para describir y graduar el fenómeno entre manos. Detrás de la mayoría de conceptualizaciones, con sus respectivas piruetas terminológicas, se encuentran latentes ambos conceptos. Muchos autores han tendido a considerarlos además como las etiquetas fijas en los extremos de una escala única, que pueden medirse a través de un par de preguntas de encuesta, normalmente sobre lo positiva o negativa que es para un país su membresía en la UE o sobre el futuro de ésta. Es decir, normalmente se ha entendido el fenómeno del apoyo/oposición a la UE como algo unidimensional, pero cada vez son más las voces que apuestan por reconocer su multidimensionalidad (Hobolt & de Vries, 2016, p. 415). También, otra serie de asunciones que hoy se consideran como problemáticas son, por un lado, la capacidad de los individuos para separar las actitudes hacia sus Estados de las que tienen hacia la UE y, por otro lado, la pretendida consistencia y unicidad de dichas actitudes, cuando la evidencia apunta a su natural ambivalencia (de Vries, 2018, p. 23)

Existe cierto consenso entre los investigadores en tomar como buen punto de partida el trabajo seminal de Easton (1965), quien como se ha dicho, distingue entre dos tipos de

apoyo: el difuso y el específico. El primero se refiere a la evaluación que se hace de los aspectos estables del sistema en su conjunto (sistema de gobierno, orden constitucional, etc.), mientras que el segundo se refiere al apoyo a los resultados específicos derivados de la interacción entre los diferentes actores dentro del sistema (principalmente las políticas). Aplicado al caso de la integración europea, el apoyo difuso podría traducirse como el apoyo al sistema de la UE (en cuanto a “régimen político”, en realidad todavía en construcción, aunque sin estar todavía claro qué es lo que hay que construir, lo que en parte justifica la existencia de esta dimensión por lo insólito de esa situación, normalmente inexistente en un Estado consolidado (de Wilde & Trenz, 2012, p. 539)) y el específico como apoyo a sus políticas, aunque se reconoce que en ocasiones puede ser difícil diferenciar claramente ambas dimensiones (Hobolt & de Vries, 2016, p. 416).

De forma alternativa, Marcel Lubbers y Peer Scheepers (2005) probaron estadísticamente la existencia de dos tipos de euroescepticismo; el euroescepticismo político y el instrumental. El primero se referiría al apoyo o no al traspaso de competencias políticas a la UE, mientras que el segundo estaría más relacionado con el beneficio percibido por los ciudadanos al pertenecer a la UE. Capuzzi (2016) ha confirmado recientemente la validez de esta teoría con datos actuales. Wessels (2007) por su parte, también inspirándose en la obra de Easton, distingue tres tipos de actitudes de oposición relacionadas con la UE: las orientadas hacia las autoridades, el régimen y la comunidad, considerando estas últimas como las más importantes. Por otro lado, Boomgarden et al. (2011) identifican en un concienzudo trabajo, hasta cinco dimensiones que aunque reconocen que están relacionadas, en realidad serían claramente distintas e independientes: la emocional, la identitaria, la relativa al funcionamiento de la UE, la utilitaria y, por último aunque no por ello menos importante, la que se refiere al reforzamiento/profundización de la integración europea en el futuro.

En definitiva, hoy la literatura sobre actitudes políticas ciudadanas hacia la UE parece confirmar su multidimensionalidad. El presente estudio, tal y como ya se ha mencionado, parte del reciente trabajo de Catherine de Vries y su “Teoría de la Referencia”, en la que se identifican dos dimensiones: la del sistema (que, con algunas precisiones que se harán más tarde, podría identificarse con el apoyo difuso) y la de las políticas (apoyo específico), además de reconocerse la necesidad de tratar las actitudes hacia las instituciones nacionales de forma conjunta a las actitudes hacia las instituciones europeas

y atender a los contextos específicos de los países. Sobre todo esto se hablará más adelante.

Antes de pasar a relatar sucintamente algunas de las causas tradicionalmente señaladas para explicar las diferencias en el grado de apoyo/oposición de los ciudadanos, es importante mencionar que por la imprecisión del término y sus problemas inherentes ya relatados, y con el propósito de mantener la coherencia narrativa, a partir de ahora el término “euroescepticismo” será omitido a favor del concepto “oposición” y otros derivados (con sus diferentes grados, que se detallarán en el capítulo metodológico), excepto cuando se cite a algún autor o autora que lo emplee o cuando las necesidades narrativas así lo requieran.

1.3.2. Principales teorías que explican las causas del apoyo/oposición a la UE

A lo largo de las últimas décadas, la literatura ha apuntado a una gran variedad de factores a la hora de explicar el apoyo/oposición de los ciudadanos hacia la UE, respondiendo de alguna manera a los propios cambios en la naturaleza del proceso de integración.

En sentido cronológico, una de las primeras y más influyentes formulaciones a este respecto, que aparece en los años 70 de la mano de Ronald Inglehart (1970), apunta a la “movilización cognitiva” y al grado de conocimiento sobre el proceso de integración europeo, como factores fundamentales para comprender los diferentes tipos de actitudes hacia lo que hoy se conoce como UE. Esta teoría se basa en los cambios culturales acaecidos en el seno de las sociedades occidentales, derivados del importante desarrollo económico y su impacto sobre la vida de la población, experimentado en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo a esta formulación, aquellos ciudadanos mejor educados, que son capaces de entender los fenómenos políticos complejos y que discuten normalmente sobre política, suelen estar también mejor informados sobre el proyecto europeo de integración y ser menos hostiles a éste, por lo que se espera que lo apoyen (Inglehart, 1977).

También hay que tener en cuenta la conocida como “hipótesis de la socialización” formulada por el propio politólogo estadounidense, que señala la edad como un factor relevante por su impacto sobre los valores, pues sostiene que las personas más jóvenes, que participan predominantemente de valores posmaterialistas al tener cubiertas sus

necesidades básicas, van sustituyendo en las sociedades posmodernas a las personas más mayores que todavía mantienen valores materialistas típicos de las sociedades modernas, siendo las más jóvenes cada vez más favorables a la UE. Existiría, de hecho, una relación positiva entre esos valores posmaterialistas y el apoyo a proyectos de integración supranacional. En general, los países con una mayor presencia de los valores posmaterialistas entre su población presentarían un grado de apoyo a la UE superior al resto (Rusu and Gheorghită 2014: 264). Parece pertinente en este punto añadir, pues se ha apuntado a factores sociales, que de acuerdo con algunos autores también existiría una brecha entre sexos respecto a la oposición hacia la UE, siendo los hombres generalmente más favorables al proyecto europeo que las mujeres, precisamente por su grado de conocimiento sobre el proceso de integración (Çarkoğlu y Glöpker-Kesebir 2016: 4).

El enfoque racional o utilitario es otra teoría relevante que hegemonizó especialmente la literatura sobre las causas de este fenómeno en los años 90. Sobre todo al principio de la década, dominaba la perspectiva que se ha denominado como “sociotrópica”, que hacía hincapié en la importancia de grandes indicadores macroeconómicos como la tasa de crecimiento económico, la de inflación o la de desempleo (Anderson & Kaltenhaler, 1996). Posteriormente, cuando este tipo de enfoque ya había perdido para los investigadores buena parte de su poder explicativo, se empezó a hablar de otro tipo de condicionantes a nivel nacional, con gran coherencia y consistencia interna, destacando entre todos la posición de cada país respecto a la financiación del proyecto europeo (beneficiarios y contribuyentes netos), a la hora de explicar la oposición y el apoyo al proyecto de integración (Serricchio et al, 2013:53).

Dentro del enfoque racional también apareció, en la segunda mitad de los años 90, el conocido como “utilitarismo egocéntrico”, una respuesta directa a las imprecisiones y críticas vertidas sobre la variante sociotrópica (Mathew Gabel & Palmer, 1995). Sus defensores sostienen que la percepción individual que se tiene del proyecto de integración europeo está determinada por el cálculo coste-beneficio, tanto en el presente como en el futuro (McLaren, 2007:236-37) . Un trabajador poco cualificado de un país miembro puede ver el mercado único y la libre circulación de personas como una amenaza para su puesto de trabajo y sustento, mientras que un trabajador con mayor cualificación puede valorar que el marco europeo le brinda grandes posibilidades, o un granjero sentirse más protegido gracias a la Política Agraria Comunitaria (PAC). Garry y Tilley (2009) han demostrado la importancia de entender este enfoque junto al argumento

afectivo/identitario que se presenta a continuación, pues consideran que el impacto que éste tiene sobre el apoyo o rechazo al proyecto europeo está mediado por el contexto económico nacional. De esta forma una identidad nacional exclusiva podría verse compensada por la percepción de que su país recibe gran cantidad de fondos europeos, pero también al revés.

La tercera teoría es la consecuencia necesaria del gran salto cualitativo que supone el Tratado de Maastricht de 1992, que entró en vigor en 1993, y el comienzo de la integración de tipo político. Los defensores de este nuevo enfoque, que llevará el calificativo de “afectivo” en contraposición al racional y que se popularizará en los 2000, ponen el énfasis en las identidades y defienden que la hostilidad hacia la UE es principalmente fruto del sentimiento de amenaza simbólica a la comunidad nacional de pertenencia (McLaren, 2004). No obstante, se reconoce que dicho sentimiento puede en realidad coexistir con un apoyo general al proceso de integración, ya que lo importante es la forma en que la gente conceptualiza sus identidades. Así pues, aquellos que sostienen una identidad nacional exclusiva (incompatible entonces con la europea), registran una probabilidad mayor de oposición al proyecto europeo (McLaren, 2007:236-37). Investigadores adscritos a estos postulados han descubierto también que existe cierta relación entre los sentimientos anti-inmigración y la oposición hacia la UE (de Vreese & Boomgaarden, 2005).

Existe otro enfoque que defiende que la posición ideológica de un individuo y, más concretamente, sus afinidades partidistas, predicen bien su grado de apoyo a la UE. Según esta teoría, los votantes de partidos centristas tienen una menor probabilidad de oponerse al proyecto de integración europeo que los votantes de partidos de extrema derecha e izquierda radical (Lubbers and Scheepers, 2010). No obstante, van Elsas y van der Brug (2015) han demostrado que la extrema derecha empezó a oponerse a la UE a raíz del Tratado de Maastricht, pues con anterioridad la relación entre el eje ideológico izquierda-derecha y el apoyo a la UE representaba una línea descendente, siendo precisamente la izquierda más contraria que la derecha.

Ahora, sin embargo, representaría una línea parecida a una “U”, con el centro político más favorable a la UE y los extremos opuestos a ella. Además las razones en las que se fundamentan ambos extremos para oponerse a la UE son meridianamente diferentes: la extrema derecha blandiría argumentos culturales e identitarios, mientras que

la extrema izquierda se basaría en consideraciones de tipo económico, centrando sus críticas especialmente en el sesgo neoliberal del proyecto europeo (E. J. van Elsas, Hakhverdian, A y van der Brug 2016). Sin embargo, no está muy clara la dirección de la relación entre electores y partidos. Algunos autores defienden que son los primeros los que determinan la posición de los segundos respecto a la UE, aunque lo cierto es que lo más probable es que exista una influencia mutua (de Vries, 2007; Steenbergen et al., 2007)

Por último, se encuentra otro enfoque especialmente relevante para esta investigación, que se podría denominar como “institucional”. En líneas generales, los ciudadanos europeos suelen tener pocos conocimientos sobre la UE y, partiendo de esta asunción, parece complicado que puedan formarse una opinión fundada sobre ésta o sobre el proceso de integración en general (McLaren, 2007:235). Una respuesta plausible es que los europeos utilicen *proxies* (guías), es decir, que proyecten hacia la UE sus sentimientos hacia sus propias instituciones nacionales. De esta forma, aquellos europeos que valoran de forma negativa el funcionamiento de sus gobiernos nacionales y de sus instituciones en general, mostrarían un mayor grado de descontento con la UE o, dicho de otra manera, un mayor grado de oposición.

No obstante, algunos autores consideran que la relación podría funcionar de forma inversa: aquellos europeos descontentos con sus instituciones nacionales a causa de la corrupción o por su ineficacia, podrían ver las estructuras comunitarias como instancias que les salven de esa situación y, por lo tanto, sostener una actitud más favorable hacia la UE (Sanchez-Cuenca, 2000). Sin embargo, la mayoría de los autores se inclinan por la primera de las hipótesis al creerla más plausible: a peor valoración de las instituciones nacionales, peor valoración de la UE. Dentro de este tipo de teorías, han aparecido también otras corrientes que ponen el foco en el descrédito general de las instituciones democráticas en las sociedades occidentales (Krouwel & Abts, 2007) o, más concretamente, en el supuesto “déficit democrático de la UE” (Loveless & Rohrschneider, 2011, pp. 13–14), pero una de las más importantes es la “Teoría de la Referencia” elaborada por Catherine de Vries y que conforma uno de los pilares básicos de la presente tesis doctoral.

Aunque sobre el alcance de esta formulación teórica se hablará más adelante, conviene tener claro que una de las novedades más trascendentales consiste en la defensa

de la importancia del contexto nacional a la hora de entender las actitudes ciudadanas hacia la UE: en aquellas situaciones en las que los ciudadanos perciben que en su país las cosas funcionan mejor que en la UE, la probabilidad de que desarrollen actitudes de oposición aumentará, respecto a la probabilidad de los ciudadanos que consideran que las cosas funcionan mejor a nivel europeo. Así, mientras que por ejemplo los británicos evalúan mejor que los españoles las políticas desarrolladas por la UE y la forma en que funciona la democracia en Bruselas, el porcentaje de personas que prefieren que su país abandone la UE (que es lo que ha ocurrido finalmente tras el referéndum de 2016) es mucho mayor en el caso británico, porque también evalúan mucho mejor las políticas desarrolladas en su país y la forma en que funciona la democracia en el Reino Unido, en comparación a como lo hace en la UE. Por lo tanto, el contexto nacional, que los ciudadanos tienen como referencia y que indicaría para ellos cómo irían las cosas si el país estuviera fuera de la UE, es un importante condicionante del grado de apoyo al proceso de integración (de Vries, 2018, pp. 23–26).

De hecho, volviendo nuevamente la atención hacia dos de las teorías más populares apuntadas anteriormente, la utilitaria y la identitaria, y teniendo en cuenta recientes acontecimientos como el *Brexit* o los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo, así como las tendencias apuntadas en nuevos estudios sobre las actitudes ciudadanas, todo parece apuntar que han perdido buena parte de su capacidad explicativa (de Vries, 2018, pp. 13–29). La propia Catherine de Vries expone dos ejemplos esclarecedores y que ilustran muy bien el desafío que supone la evidencia empírica para las formulaciones más tradicionales: en el referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE, la opción *leave* ganó con amplitud tanto en Sunderland como en Bournemouth. En la primera ciudad, situada en el norte del Reino Unido, buena parte de su población encaja con el perfil de trabajadores manuales y poco cualificados, que sufren una de las tasas de paro más altas del país y que, según los defensores de la teoría del utilitarismo egocéntrico, son los que menos se habrían beneficiado de la UE. La segunda ciudad, sin embargo, se encuentra en el sur y es una de las ciudades más ricas y prósperas del país. Tiene una economía puntera y dinámica, destacando en el sector de las nuevas tecnologías. Buena parte de su población son trabajadores de alta cualificación y de alto nivel adquisitivo. En Bournemouth, según la mencionada teoría utilitarista, debía haber ganado la opción *remain*, sin embargo, ocurrió lo mismo que en una de las ciudades más deprimidas del país: los partidarios de abandonar la UE vencieron con cierta holgura.

Respecto a la pérdida de capacidad explicativa de la teoría identitaria, de Vries presenta el caso de su país natal: Holanda. En éste, desde los años 90, el porcentaje de holandeses que decían tener una identidad holandesa exclusiva se ha mantenido estable e incluso ha descendido en los últimos años. Sin embargo, el porcentaje de voto a los partidos de extrema derecha no ha hecho más que aumentar en las elecciones, mostrando entonces una tendencia inversa a lo esperado por el enfoque identitario. Según sus postulados, los partidos de extrema derecha movilizarían los elementos identitarios para ganar votos, pero aquella estaría de hecho creciendo en un contexto en el que cada vez son más los holandeses que se sienten también ciudadanos de la UE. Otro ejemplo son los casos irlandés y búlgaro. En estos países el porcentaje de voto a partidos euroescépticos duros (según la terminología de Taggart & Szczerbiak, (2002)) es muy bajo en comparación al alto porcentaje de ciudadanos que dicen sentirse exclusivamente irlandeses o búlgaros.

Por último, es importante mencionar que la literatura académica ha apuntado también a otros factores, como la religión, la posición geográfica o ciertas características personales, como el tipo de hábitat en el que se vive. Así mismo, la propia historia nacional de cada uno de estos países, también puede ser un factor relevante, aunque este es un aspecto poco trabajado por la literatura académica, aunque tiene una importante función en esta investigación como se defenderá y desarrollará más adelante.

1.4. Aportaciones al estudio de las actitudes ciudadanas hacia la UE

Como ya se ha explicitado, la presente investigación toma como punto de partida fundamental la “Teoría de la Referencia” (*Benchmark Theory*) que formula Catherine de Vries en su reciente libro *Euroscepticism and the Future of European Integration* (de Vries, 2018). Se parte de la consideración de que este libro es una de las aportaciones más importantes en los últimos años a la literatura sobre actitudes ciudadanas hacia la UE, ya que se basa sobre relevantes y en cierto modo novedosas prerrogativas, como la asunción de la multidimensionalidad del fenómeno del apoyo/oposición a la UE. Asimismo, incide acerca de la importancia de vincular indefectiblemente estas actitudes al contexto nacional específico, sobre todo a la hora de comprender sus posibles implicaciones en el comportamiento de los ciudadanos.

Se asumen los principales postulados de su teoría, así como se replican algunos de sus análisis, pero aportando importantes novedades que pretenden hacer de este estudio una contribución a esta área de investigación. En primer lugar, de Vries basa la mayoría de sus análisis en datos procedentes de varias rondas de la *European Social Survey* (ESS), hasta la séptima de 2014, que no incluyen a todos los países de la región, pues no están obligados a participar en este estudio, por lo que sus resultados carecen de información relativa a ciertos países. De forma general, no están Rumanía, Croacia, Letonia y Lituania, particularmente en algunos de sus análisis, y también en función de la ronda de la ESS que utilice en cada caso, lo que también provoca la omisión de otros en algunas ocasiones.

Además, utiliza datos de la *European Election Survey* (EES) de 2014, donde sí se incluyen todos los países de la UE, pero es precisamente este hecho el que hace diferente la presente investigación: aquí solo se incorpora a propósito el grupo de los PECO, lo que permite incluir variables específicas para la región, que no sería posible introducir en una investigación que tomara a la UE en su conjunto como objeto de estudio. También es importante mencionar que los datos que se utilizan en este trabajo proceden de los años 2017 y 2018, como se explicará más adelante, lo que supone aportar resultados más actuales y, sobre todo, que registren las importantes convulsiones experimentadas en los últimos años, como el *Brexit* o la crisis de los refugiados, así como los últimos coletazos de la crisis en la Eurozona, especialmente en lo relativo a Grecia.

Esta tesis doctoral también incorpora variables contextuales de orden histórico, haciendo hincapié tanto en el pasado precomunista, como en el comunista, lo que supone otra importante novedad, tanto en lo que respecta a la “Teoría de la Referencia”, como al estudio de las actitudes hacia la UE en general. Además, a las condiciones económicas y a la calidad de gobierno incluidas en la teoría original, como claves para entender el contexto nacional, se ha decidido incluir el grado de democracia y de desarrollo humano, que creo particularmente relevantes en esta zona, pues se identifican importantes divergencias entre países en cada uno de estos aspectos que, si bien en cierto modo relacionados, miden dimensiones claramente diferentes.

También se añaden algunas variaciones a la forma de medir los conceptos de la teoría original, en parte motivados por el uso de la encuesta Eurobarómetro, que de Vries no tiene en cuenta pese a ser la herramienta demoscópica más importante a nivel europeo en la medición de las actitudes ciudadanas hacia la UE. Sobre este aspecto y otros se hablará

de forma pormenorizada en el capítulo metodológico. Todo lo dicho dota a esta tesis doctoral de la novedad y originalidad necesarias en un trabajo de este tipo, y de la potencialidad para testar la aplicación de la “Teoría de la Referencia” con otros datos y en países concretos de la UE, informando así de su viabilidad y robustez como teoría.

1.5. Preguntas de investigación e hipótesis

Inspiradas en los objetivos propuestos anteriormente y tomando como referencia las apreciaciones teóricas realizadas, las preguntas de investigación que guían el estudio son las siguientes:

1. ¿Existen actitudes de crítica y oposición a la UE en la opinión pública en la Europa Central y Oriental? En caso afirmativo, ¿en qué grado?
 - a. ¿Se identifican diferencias en función de los contextos nacionales? ¿Y en función de características históricas? ¿Y entre países?
 - i. ¿Qué factores estarían en realidad detrás de estas diferencias?
 - ii. ¿Cuáles son los factores más importantes?
 - b. ¿Cuántos tipos de actitudes hacia la UE se pueden identificar en los países de la Europa Central y Oriental?
 - i. ¿Qué factores se encuentran detrás de cada tipo?
 - ii. ¿Cuáles son los más importantes?
 - iii. ¿Cómo influyen estos tipos de actitudes sobre las opiniones y el comportamiento respecto a otros asuntos?
 1. ¿Existen diferencias en función del contexto nacional?
 - c. ¿En qué países existe un grado mayor de crítica u oposición a la UE?
 - i. ¿Qué implicaciones puede tener?
 - d. En concurrencia de otros factores tradicionalmente apuntados por la literatura académica, ¿son importantes las causas apuntadas por la “Teoría de la Referencia”? ¿Es válida esta teoría para el caso de los países de la Europa Central y Oriental?
 - i. ¿Y los condicionantes de tipo histórico?

Fruto de estas preguntas de investigación y basadas en fundamentos teóricos encontrados en la literatura académica, que se desarrollarán en profundidad en el cuerpo de este trabajo, las hipótesis de esta investigación son las siguientes:

1. Existen actitudes de crítica y oposición a la UE en la opinión pública en Europa Central y Oriental, aunque observándose importantes heterogeneidades.
2. El contexto nacional del que proceden los encuestados influye sobre sus actitudes hacia la UE y, confrontado con el resto de las causas, es el factor más relevante para comprenderlas.
3. Las variables históricas, imputables a sus países de origen, influyen sobre las actitudes hacia la UE de los entrevistados.
4. El enfoque identitario explica parte de las diferencias en las actitudes hacia la UE de los encuestados.
5. El enfoque del utilitarismo egocéntrico es importante a la hora de explicar las diferencias en las actitudes hacia la UE de los encuestados.
6. La ideología política explica buena parte de las diferencias en las actitudes hacia la UE de los entrevistados.
7. La movilización cognitiva de los encuestados y su edad son factores importantes a la hora de explicar los diferentes tipos de actitudes hacia la UE.

1.6. Breve aproximación al marco metodológico

A continuación, se describe brevemente el marco metodológico, prestando especial atención a los países objeto de estudio, a las técnicas, a la operacionalización de las variables dependientes, a los datos y a las diferentes partes en las que se divide la investigación.

1.6.1. Países objeto de estudio

Aunque ya se han hecho varias referencias a los países objeto de estudio, es necesario precisar de nuevo que se van a incluir en el análisis todos los países miembros de la UE procedentes de la Europa Central y Oriental, y que cumplan un requisito clave: haber pertenecido al espacio comunista europeo. Por lo tanto, los países objeto de estudio son los siguientes: Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Eslovenia, Croacia, Bulgaria y Rumanía. Podría parecer un grupo bastante homogéneo, marcado predominantemente por ese “legado comunista”, sin embargo, incluso dentro de los propios sistemas de tipo comunista en Europa habrían existido importantes diferencias y se podrían distinguir al menos tres grupos, tomando como criterio de clasificación el origen del sistema político (autóctono o foráneo) y su situación de dependencia/independencia respecto a la URSS (Taibo, 1995, pp. 112–115): el comunismo soviético, el de los Estados satélite del Pacto de Varsovia y el Yugoslavo.

Además, existen otras variables de mayor relevancia que convierten a estos países en necesariamente heterogéneos. Mientras que, por ejemplo, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia y Bulgaria son países eslavos (los tres primeros, a su vez, occidentales, mientras que los otros tres son meridionales), Estonia, Letonia y Lituania son de mayoría étnica báltica y con estrechas relaciones con los países escandinavos, especialmente en el caso de Estonia. Húngaros y rumanos son, por otro lado, auténticas islas étnicas en la región, evidenciando lo caprichosa que ha sido la historia en estas latitudes. Y mientras que rumanos y búlgaros son predominantemente de religión ortodoxa, eslovacos, húngaros, croatas y polacos son profundamente católicos y la República Checa y Estonia dos de los países con más ateos del mundo. Diferencias notables también se dan a nivel histórico: búlgaros y rumanos permanecieron siglos bajo el dominio otomano, aunque estuvieron entre los primeros países de este grupo en conseguir la independencia, mientras que estonios, letones y lituanos fueron sometidos por el Imperio Ruso y solo lograron su independencia definitiva tras la desintegración de la URSS en 1991. Hungría, por su parte, pronto se convirtió en nación dominante dentro de Austria-Hungría, sometiendo a varios pueblos eslavos.

Asimismo, la configuración territorial de estos países ha sufrido importantes cambios a lo largo de la historia, implicando en muchos casos desplazamientos de población e incluso limpiezas étnicas. Especialmente significativos son los cambios territoriales de

Polonia, desde su configuración como Estado independiente surgido tras el fin de la Primera Guerra Mundial, al país que definitivamente se configura una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, al incorporar importantes territorios alemanes y perder a su vez buena parte de sus territorios orientales a favor de la URSS. Esto, junto a otros aspectos históricos, como la propia destrucción y violencia de ambas guerras, se tornan en elementos claves para comprender cómo el sentimiento nacional polaco actual está todavía construido por antagonismo hacia Alemania y, por encima de todo, hacia Rusia (Zarycki, 2004), habiendo ambos conquistado y sometido a Polonia en algún momento de la historia.

También es importante mencionar la diferente tradición política: mientras que países como República Checa, Eslovaquia (que hasta 1993 formaban Checoslovaquia) o Polonia tuvieron experiencias democráticas más o menos exitosas en el periodo de entreguerras, más en el primer caso que en el segundo, países como Rumanía, Bulgaria o Croacia no constituyeron sus primeros regímenes políticos de carácter verdaderamente democrático hasta la caída del comunismo. Es más, los procesos políticos y sociales que terminaron con el comunismo en Europa no se desarrollaron de la misma forma en todos los países. En algunos, el cambio fue fruto de un pacto entre élites, mientras que en otros la existencia de una ruptura con el régimen anterior es mucho más evidente, sobre todo en aquellos casos en los que dicha ruptura fue violenta, como por ejemplo en los Balcanes Occidentales.

En definitiva, como se deduce de todo lo dicho, existen importantes diferencias entre los países de la Europa Central y Oriental, a nivel histórico, social y político. Y son precisamente esas diferencias las que pueden explicar asimismo los diferentes resultados a la hora de “normalizar” a estos países dentro de la idea de Europa (hegemonizada además por los estándares de la Europa Occidental) y estructurar las actitudes de apoyo/oposición a la UE entre su población.

1.6.2. Técnicas

La elección de la metodología de investigación y más concretamente de las técnicas de investigación adecuadas es una de las etapas más importantes de cualquier trabajo académico. Quizás en el caso de estudios como el que se realiza en esta tesis, se requiere mucho tiempo e importantes esfuerzos previos, que en raras ocasiones se ven plasmados

sobre el papel. Tras lidiar con los datos disponibles y teniendo en consideración los objetivos propuestos, esta tesis doctoral ha planteado una investigación en dos etapas claramente delimitadas, así como en tres niveles; el regional, el nacional y el individual.

La primera fase o etapa de la investigación consiste en un análisis bivariado meramente descriptivo que, en función de las características de la variable dependiente utilizada en cada momento, emplea las técnicas de la comparación de medias y el estadístico F de Fisher, o las técnicas de la tabla de contingencia y el estadístico Chi-cuadrado, así como la representación gráfica a través de diagramas de barras de los resultados de ambos casos. La descripción del fenómeno es un paso previo absolutamente necesario en cualquier trabajo de investigación que busque un propósito explicativo, como es el actual, pues permite comprender mejor el fenómeno y hacer hincapié, en una segunda fase, sobre aquellas variables que parecen importantes.

La segunda fase, precisamente, trata de confirmar los indicios encontrados en el análisis bivariado y, aunque siempre de manera imperfecta en estadística, inferir causalidad. La técnica de la regresión es la adecuada para este propósito. Con ella, a través de la creación de diferentes modelos, se puede estudiar el efecto concreto de cada variable independiente sobre la variabilidad de la variable dependiente y, lo que al final es más importante, confirmar si tienen verdaderamente efecto sobre ella, pues en el análisis bivariado, en ausencia de otras variables, se pueden establecer relaciones espurias. En el presente estudio, en esta fase multivariante, se han empleado la regresión lineal múltiple y la regresión multinomial, dependiendo de las características de la variable dependiente empleada en cada momento, y se han simplificado al máximo los resultados para poder interpretarlos con mayor sencillez, aunque en el apéndice de este trabajo se pueden encontrar los resultados al completo. Es importante mencionar también que se han creado diferentes modelos, en función de los tipos de variables (contextuales, históricas e individuales), así como un modelo final de conjunto, para certificar qué variables son en realidad importantes y la forma o dirección en la que influyen.

Huelga decir que como se desprende del planteamiento metodológico expuesto, las actitudes de apoyo/oposición a la UE han sido tratadas fundamentalmente como variables dependientes, excepto en una sección muy concreta del análisis bivariado sobre la que se hablará pronto, tal y como se hace normalmente en este tipo de estudios. No obstante, cada vez son más los que proponen investigaciones donde se tratan como variables

independientes, pues han demostrado estar relacionadas con muchos otros fenómenos relevantes (Vasilopoulou, 2017:22-23).

1.6.3. Los datos

En lo que se refiere a los datos, a nivel de encuestas que midan las actitudes individuales y tengan un carácter público, se dispone del “Eurobarómetro”, una de las encuestas más importantes y con mayor trayectoria de cuantas se desarrollan en Europa. El Eurobarómetro cuenta con varias partes o ediciones, entre las que destaca el “Eurobarómetro Estándar”, que cuenta con dos ediciones anuales, en marzo y en noviembre. De hecho, la mayoría de los estudios sobre actitudes ciudadanas hacia la UE se basan en estos datos, lo que también genera algunas críticas ya que no mediría todas las dimensiones relacionadas con el apoyo/oposición a la UE (Boomgaarden et al, 2011:246), pero es la fuente abierta más completa y fiable de la que se dispone en la actualidad.

Concretamente, se han empleado los datos del Eurobarómetro estándar número 88, de noviembre de 2017 (codificado como 88.3). Aunque se dispone de datos más actuales (Eurobarómetro 89 de marzo de 2018, 90 de noviembre de 2018 e incluso 91 de marzo de 2019), los estudios más recientes son susceptibles de contener errores en la codificación, validación y grabación de los resultados de las encuestas por lo que, para adelantarnos a posibles problemas, se opta por un estudio anterior. Este Eurobarómetro abarca todos los países miembros (también a Serbia, Albania, Macedonia, Montenegro e incluso Turquía, que no serán incluidos en los análisis) y contiene preguntas relativas a varios temas relacionados con la UE; como los principales problemas que ésta enfrenta, la confianza en sus instituciones, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia europea, las prioridades políticas de la UE, la evaluación de algunas de sus políticas o consideraciones relativas a la ciudadanía europea, conteniendo de esta manera los ítems necesarios para medir todos los conceptos apuntados en la aproximación al marco teórico y las variables de control utilizadas normalmente (TNS opinion & social, 2017).

También se usará el conocido como “Parlámetro” de septiembre de 2018 (codificado como 90.1) una ola del Eurobarómetro con secciones concretas para el Parlamento Europeo, que contiene preguntas muy relevantes, como por ejemplo aquellas que evalúan el sentir de los ciudadanos respecto a la pertenencia de su país a la UE o qué votarían en

caso de celebrarse un referéndum sobre la permanencia. La relevancia de este tipo de ítems compensa los riesgos de utilizar una encuesta tan reciente que podría contener errores. Además, esta base de datos solo se emplea con un propósito meramente descriptivo, tal y como se especificará en el capítulo metodológico. Es relevante también mencionar que para ambas bases de datos (88.3 y 90.1) se han aplicado los factores de ponderación recomendados en la ficha técnica del estudio, tal y como es preceptivo.

Por último, hay que decir que los datos de la tasa de desempleo (2018) han sido obtenidos del *Eurostat*, que es la oficina de estadística de la Comisión Europea y que cuenta con datos fiables y actualizados mensualmente (“Eurostat - Principal European Economic Indicators,” n.d.). El nivel de democracia procede del *Democracy Index* elaborado por *The Economist Intelligent Unit* (TEIU) para el año 2018, mientras que la calidad del gobierno, medida a través del Índice de percepción de la Corrupción (2017), procede de la ONG *Transparency International* (TI). Finalmente, el grado de desarrollo de los países se ha obtenido empleando el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ajustado por la desigualdad (2017) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El resto de variables históricas e imputables al contexto nacional han sido creadas manualmente a partir de diferentes fuentes bibliográficas que se especifican más adelante.

En último lugar, hay que mencionar que todos los datos han sido tratados y explotados por medio del programa estadístico SPSS en su versión 25, mientras que las tablas y los gráficos han sido elaborados fundamentalmente con Microsoft Excel, en su versión de escritorio o web.

1.6.4. Operacionalización de las variables dependientes

Como ya se ha adelantado, la presente investigación entiende el fenómeno del apoyo/oposición a la UE como algo multidimensional, compuesto por al menos dos dimensiones: las actitudes hacia el sistema y las actitudes hacia las políticas, pero no solo las referidas a la UE, sino también las referidas a los propios países. Lo que importa sería el resultado de comparar el contexto nacional con el contexto europeo en cada una de esas dos dimensiones, que es lo que se ha denominado como “diferenciales”, constituyendo éstos los verdaderos indicadores de las actitudes hacia la participación de sus países en la

UE y, muy especialmente, su intensidad e implicaciones sobre el comportamiento de los ciudadanos, cuando dichos diferenciales son interpretados de manera conjunta.

Para el caso de la dimensión del sistema político, las preguntas que se han utilizado en el caso del Eurobarómetro 88.3, son la qa17a (referida al país) y la qa17b (referida a Europa), mientras que en el caso del Parlámetro 90.1, son la d80a (país) y d80b (Europa). Los enunciados dicen lo siguiente:

En general, ¿diría Vd. que está muy satisfecho/a, más bien satisfecho/a, no muy satisfecho/a o nada satisfecho/a con el funcionamiento de la democracia en... (País) (UE)?

1. Muy satisfecho/a
2. Más bien satisfecho/a
3. No muy satisfecho/a
4. Nada satisfecho/a
5. No sabe

Las diferencias entre ambas, previo tratamiento de los datos que se especificará en el capítulo metodológico, dan como resultado el “diferencial del sistema” (DS). Por su parte, para la dimensión de las políticas, se han empleado las preguntas d73a1 (país) y d73a2 (UE) en el caso del Eurobarómetro 88.3, mientras que para la base de datos del Parlámetro 90.1, se han usado las preguntas d73_1 (país) y d73_2 (UE). Su enunciado, que presenta una pequeña variación sin importancia en el caso del Parlámetro 90.1 respecto al Eurobarómetro 88.3, como se verá más adelante, es el siguiente:

En este momento, en general, ¿diría usted que las cosas van por buen camino o por mal camino en... (país) (UE)?

1. Las cosas van por buen camino
2. Las cosas van por mal camino
3. Ni una cosa ni la otra (RESPUESTA ESPONTÁNEA)
4. No sabe

De nuevo, previo tratamiento de los datos, la diferencia entre ambas preguntas da lugar al “Diferencial de las políticas” (DP). Ambos diferenciales, al interpretarse de forma conjunta, dan lugar a una nueva variable dependiente que registra los diferentes tipos de actitudes hacia la UE: los que “Apoyan a la UE”; los “Disconformes con las políticas de

la UE”; los “Disconformes con el sistema de la UE”; y los “Opuestos a la UE”. Tanto en el marco teórico como en el capítulo metodológico, se explicará en detalle los fundamentos y relevancia de esta categorización, así como las diferencias respecto a la tipología original.

En otro orden de cosas, para indagar sobre la pertinencia de cada una de estas categorías de actitudes y su correspondencia con la realidad observable, se emplean como variables dependientes, de forma excepcional y desviándome parcialmente del objetivo principal de este estudio, las preguntas obtenidas del Parlámetro 90.1. Estos ítems han sido seleccionados por contener temas de especial relevancia, ya que se refieren a posibles escenarios de participación política y de evaluación de fenómenos políticos. Estas últimas variables son utilizadas con un propósito principalmente descriptivo y para confirmar empíricamente los fundamentos teóricos de las tipologías de actitudes, por lo que no son objeto de los análisis de regresión. Agrupados por el tema que tratan, sus enunciados son los siguientes:

Sobre el grado de integración política y económica deseado:

QA2. ¿Le gustaría que el Parlamento Europeo jugase un rol más importante o menos importante?

1. Más importante
2. Menos importante
3. Sin cambios/Como es ahora (ESPONTÁNEO)
4. No sabe

QA12. ¿Cuál es su opinión en relación a la siguiente afirmación? Por favor, dígame si está a favor o en contra de: Una Unión Económica y Monetaria con una moneda única, el euro.

1. A favor
2. En contra
3. No contesta (ESPONTÁNEO)
4. No sabe

Sobre la evaluación de la membresía de su país en la UE:

QA15. En general, ¿cree que la pertenencia de (PAÍS) a la UE es...?

1. Algo bueno
2. Algo malo
3. Ni bueno ni malo
4. No contesta (ESPONTÁNEO)
5. No sabe

QA16. Teniendo todo en cuenta, ¿diría que (PAÍS) en general se ha beneficiado o no de ser un miembro de la UE?

1. Beneficiado.
2. No beneficiado
3. No contesta (ESPONTÁNEO)
4. No sabe

Sobre su comportamiento ante un referéndum de permanencia:

QA3. Si un referéndum sobre la pertenencia a la UE tuviera lugar mañana en (PAÍS), ¿cómo votaría?

1. Votaría abandonar la UE
2. Votaría permanecer en la UE
3. No sabría que hacer/No está seguro
4. No votaría/Nunca vota (ESPONTÁNEO)
5. No contesta (ESPONTÁNEO)
6. No sabe

QA4. Desde la perspectiva de hoy, ¿diría que los electores británicos tomaron la decisión correcta al votar salir de la UE?

1. Sí, totalmente.
2. Sí, probablemente.
3. No, probablemente no.

4. No, definitivamente.
5. No contesta (ESPONTÁNEO)
6. No sabe

Sobre la identificación de las amenazas o problemas más importantes para la UE y sus ciudadanos:

QA18a. La UE y sus ciudadanos encaran actualmente una serie de amenazas. ¿De cuáles de las siguientes debería la UE proteger a sus ciudadanos? ¿En primer lugar? (MÁXIMO UNA RESPUESTA)

1. El terrorismo
2. El cambio climático
3. La inmigración ilegal
4. Las noticias falsas y la desinformación online
5. El radicalismo religioso
6. El extremismo político
7. El crimen organizado
8. El desempleo
9. La pobreza y la exclusión social
10. Los conflictos armados
11. La utilización abusiva online de los datos personales
12. Otra
13. No contesta
14. No sabe

QA18b. ¿Y luego? (MÁXIMO TRES RESPUESTAS)

Mismos códigos del 1 al 14.

1.7. Estructura de la investigación

En el siguiente capítulo se tratará con mayor profundidad la literatura existente sobre las actitudes de apoyo/oposición a la UE, haciendo especial hincapié en los factores que las condicionan. También se hablará sobre la “Teoría de la Referencia”, sobre la que se basa buena parte del planteamiento teórico de esta tesis doctoral.

El tercer capítulo continúa con un breve acercamiento a la situación política actual y a la historia reciente de los países objeto de estudio, dando especial relevancia a la caída del comunismo y al proceso vivido hasta convertirse en países miembros de la UE, antes de pasar al cuarto capítulo, metodológico, donde se abordará todo el proceso de operacionalización de las diferentes variables que serán usadas en el análisis, el tratamiento de los datos de encuesta y la justificación de las técnicas estadísticas empleadas en el estudio.

En el quinto capítulo se plantea el análisis de tipo cuantitativo con los datos del Eurobarómetro 88.3 y el Parlámetro 90.1. La comparación de los resultados indicará si existen diferencias en los grados de apoyo/oposición a la UE en función de los países de origen, de las variables contextuales, de las históricas y de las características individuales de los encuestados. Los datos son tratados de forma agregada, con el objetivo de obtener un perfil detallado de cada país y de la región en su conjunto, según el caso. También se analizan las causas que explican las variaciones en los diferenciales y en las categorías de actitudes, prestando especial atención a los factores contextuales e históricos.

El sexto capítulo analiza de forma detallada los principales hallazgos obtenidos en el quinto capítulo, respondiendo a las hipótesis de investigación, clasificando a los países, profundizando sobre las características de cada una de las cuatro categorías de actitudes y, en general, recopilando los hallazgos más relevantes de la tesis doctoral.

En el séptimo y último capítulo, el de las conclusiones, se reflexiona sobre las aportaciones del estudio a la investigación acerca de las actitudes ciudadanas hacia la UE. Asimismo, se especula sobre posibles desarrollos futuros y se plantean próximas líneas de investigación sobre las que se debería incidir en base a los resultados obtenidos y a los nuevos desafíos identificados.

El trabajo culmina con varios apéndices. El primero presenta las frecuencias de todas las variables empleadas durante la investigación. El segundo enseña las desviaciones típicas y otros estadísticos importantes de la comparación de medias. El tercero, por su parte, contiene los resultados, sin tratar, de los análisis de regresión. El cuarto incluye todas las gráficas del capítulo de resultados, presentadas esta vez de manera individual, para facilitar su lectura en aquellos casos en los que las agrupaciones de gráficas motivadas por las limitaciones de espacio, no permitían una lectura óptima.

Capítulo 2. Las actitudes ciudadanas hacia la UE

2.1. El estudio de las actitudes de apoyo/oposición a la UE

Los estudios sobre las actitudes de apoyo/oposición a la UE elaborados a lo largo de las últimas décadas han tratado de arrojar luz fundamentalmente sobre alguno, sino todos, de los siguientes aspectos: en qué consiste el apoyo o la oposición a la UE; cómo se mide o identifica dicho apoyo u oposición; y cuáles son las causas de este fenómeno.

Leruth, Startin y Usherwood (2018) ya advierten, en el comienzo de uno de los mejores manuales actuales que abordan el estado de la cuestión en este campo, que el *euroscepticism describes a set of practices driven by a multiplicity of ideologies and shaped by a multitude of factors to product myriad results* (p. 5). Por lo tanto, hay mucha más confusión que certezas en el estudio del euroescepticismo o, como he creído más exacto denominarlo aquí, el estudio de la oposición a la UE (entendiendo que apoyo y oposición son términos interrelacionados).

Como ya he comentado con anterioridad, la mayoría de los autores se han centrado en el fenómeno de la “oposición”. De esta forma, una de las definiciones más influyentes de euroescepticismo ha sido la acuñada por Paul Taggart (Taggart, 1998) como la “expresión de una oposición contingente o limitada, así como también completa e ilimitada, al proceso de integración europeo”. Aunque existen otras definiciones, ésta ha sido una de las más influyentes, pese a que fue ideada para describir precisamente el fenómeno en el nivel del sistema de partidos. Posteriormente se han distinguido, tras la colaboración de Aleks Szczerbiak, dos tipos: el euroescepticismo suave y el duro (Taggart & Szczerbiak, 2002). No obstante, como ya se ha mencionado con anterioridad, esta realidad puede identificarse también en otros niveles, como son el de la opinión pública (McLaren, 2007a), los medios de comunicación (incluidos los periodistas a nivel individual y otros generadores de opinión) (de Vreese, 2007) e inclusive a nivel institucional, como por ejemplo dentro del propio Parlamento Europeo. Se pueden encontrar ahí diputados que abiertamente buscan acabar con la UE, pero incluso, de forma algo menos evidente, en otras instituciones nacionales y europeas, que tienen un tremendo impacto en lo que se refiere a establecimiento de la agenda política y a su diseño, y a la implementación de políticas públicas (Brack & Costa, 2012).

Otro asunto de relevancia en la comprensión del fenómeno de la oposición a la UE, consiste en averiguar si éste constituye un nuevo clivaje, una nueva línea de fractura en

la política, de la que se derivan intereses y preferencias concretos; o si está dentro de otra fractura, más amplia, que afecta también a los asuntos europeos. De forma más directa: ¿se puede deducir la posición ante la integración europea de un actor en función de su posición en otros asuntos como la inmigración o el comercio internacional o aquella responde más bien a una lógica independiente, propia? (Wilde, Pieter De; Teney, Celine; Lacewel, 2018, p. 48). Algunos autores lo consideran como un fenómeno naturalmente relacionado con otros fenómenos de índole mundial como la globalización, el descontento político y el populismo (Kriesi et al., 2012), mientras que otros enfatizan su naturaleza *sui generis*, debido a su novedad y complejidad, mezcla única de cuestiones relativas a la creación de un sistema político completamente original y a la implementación de políticas públicas únicas, más allá del Estado-nación, y su contestación por parte de algunos actores. Esto evidencia que se trataría de una fractura política autónoma, no relacionada con otras ya existentes (Wilde, Pieter De; Teney, Celine; Lacewel, 2018, pp. 48–49).

También es interesante el debate respecto a si se trata de un fenómeno que afecta al conjunto de Europa y que tiene las mismas características en cada país, o si se trata de algo más dependiente de los contextos nacionales, con solo algún punto en común entre ellos (Wilde, Pieter De; Teney, Celine; Lacewel, 2018, pp. 52–54).

Respecto a la medición de esta oposición, reciba el nombre que reciba, algunos autores han alertado de la necesidad de ir más allá de los enfoques unidimensionales, basados en una única pregunta de encuesta, normalmente del Eurobarómetro, que trata de recoger una actitud inespecífica sobre el sentir general de los ciudadanos hacia la membresía de su país en la UE, obviando que las actitudes ciudadanas hacia la integración europea cuentan con varias dimensiones. El apoyo puede ser difuso o específico; dirigirse a diferentes objetos; o puede ser de naturaleza utilitaria o afectiva, por mencionar algunas dimensiones tradicionalmente establecidas (Boomgaarden et al., 2011, p. 242). Es importante hacer estas distinciones, pues por ejemplo la opinión pública de algunos países apoya la incorporación de nuevos miembros a la UE, mientras que se niega a profundizar en algunas políticas como la integración económica, en la medida que supone, por ejemplo, la adopción del Euro como la moneda única. Esta ha sido la posición histórica del Reino Unido en este asunto. Estado, no obstante, fuera de la UE desde el 31 de enero de 2020.

Por último, las causas son tratadas con detalle en el siguiente epígrafe, ya que el estudio de éstas, en el contexto específico de los PECO, inspira en última instancia el presente estudio.

2.2. Las causas del apoyo/oposición al proyecto europeo

Indagar sobre los factores que condicionan las actitudes hacia la UE, especialmente las referidas al apoyo, es una tarea fundamental, sobre todo si se parte del axioma que asume que un sistema político solo puede funcionar y subsistir en el largo plazo si el público general lo apoya (Loveless & Rohrschneider, 2011, p. 6). Sin embargo, no existe consenso entre los investigadores en las causas del apoyo/oposición al proceso de integración europeo (Wilde, Pieter De; Teney, Celine; Lacewel, 2018, p. 49). El foco ha variado a lo largo de los años, precisamente a raíz de los propios cambios en la UE.

En las primeras décadas del proceso, en plena construcción del mercado único, las causas de la hostilidad hacia la UE eran fundamentalmente de tipo económico. El proyecto de las comunidades europeas era visto como una manifestación del neoliberalismo económico, lo que generaba rechazos y apoyos de muy determinado tipo, pero basados fundamentalmente en consideraciones económicas. No obstante, a raíz del Tratado de Maastricht (realmente llamado “Tratado de la Unión Europea”) en 1992 se puede decir que la UE comienza una nueva etapa, caracterizada esta vez por la construcción de un auténtico sistema político, lo que supone para los Estados miembros la cesión de importantes políticas nacionales, que constituyen en sí mismas el cuestionamiento de las bases del propio Estado-nación. Esto provoca que aparezca una nueva dimensión en juego: la defensa de la comunidad nacional (Hooghe & Marks, 2007, pp. 121–122).

El enfoque racional de tipo eminentemente económico y el relacionado con la defensa de la comunidad nacional o identitario-afectivo, son solo dos de la amplia panoplia de factores que, según diferentes corrientes teóricas, condicionan el grado de apoyo al proceso de integración. Es importante entender que, aunque en los 70, 80 y 90 primase el primero, la aparición del segundo en los años 2000 no lo desplazó, si acaso redujo su capacidad explicativa. Al final, la existencia de diferentes teorías no hace más que confirmar la natural multidimensionalidad del fenómeno y su complejidad. En las próximas páginas se hace un repaso por los enfoques más relevantes, dando también

cuenta de su vigencia, pues algunos han envejecido mejor que otros, así como se detallan algunas de las formulaciones más actuales, que responden también a la presente coyuntura.

Es importante recordar que en esta investigación se van a abordar las actitudes de apoyo/oposición hacia la UE en el nivel de la opinión pública, pues los factores explicativos en este terreno difieren de los presentes en otros niveles, como el de los partidos políticos (Wilde, Pieter De; Teney, Celine; Lacey, 2018, p. 51), ampliamente tratado en la literatura académica más reciente, sobre todo a partir de la seminal obra de Taggart (Taggart, 1998), cuyos conceptos y teorías han sido adaptados con éxito variable también al campo de las actitudes ciudadanas.

2.2.1. Factores de tipo económico. El enfoque racional.

Las explicaciones del grado de apoyo/oposición a la UE basadas en factores de tipo económico han sido abordadas por la literatura académica extensamente, sobre todo para el caso de los países de la Europa Occidental, durante los últimos años del siglo pasado. En todas estas explicaciones se encuentra, en definitiva, la noción de que el apoyo a la UE procede del cálculo coste/beneficio efectuado por los individuos en diferentes aspectos, respecto a la participación de sus países en el proceso de integración (Loveless & Rohrschneider, 2011, p. 8).

Hasta principios de los años 90, el foco principal de los investigadores se situó en torno al desempeño económico nacional, informado por mediciones relativas al Producto Interior Bruto (PIB), a la tasa de inflación y a la de desempleo (Anderson & Kaltenthaler, 1996), pero también respecto a la posición del país en relación al presupuesto comunitario, en lo que se refiere al balance entre los fondos que aporta y lo que recibe en la forma de políticas europeas (Anderson & Reichert, 1995), o a las más generales “percepciones económicas subjetivas” de los ciudadanos basadas en factores económicos y políticos nacionales e internacionales, tales como las relaciones comerciales o el conflicto entre bloques durante la Guerra Fría (Eichenberg & Dalton, 1993). Este tipo de enfoque ha sido denominado como “sociotrópico”, pues se basa en consideraciones macroeconómicas, sobre todo relativas a los ciclos económicos capitalistas, en la dirección general de la economía nacional y europea.

Este planteamiento fue confrontado por trabajos que adoptaron el enfoque del “utilitarismo egocéntrico” y que buscaban el impacto de las características encontradas en el nivel individual, es decir, microeconómicas, sobre el apoyo a la UE. Uno de los argumentos que animó a los investigadores a rechazar las explicaciones económicas sociotrópicas fue la caída del apoyo al proceso de integración europeo en los 90, pese a la coyuntura económica generalmente favorable en el continente (Serricchio et al., 2013, p. 53).

En este punto hay que destacar los trabajos de Mathew Gabel que, basándose en la literatura sobre el voto económico, llamó la atención sobre la importancia del status socioeconómico de los individuos y su ubicación social, en el grado de apoyo al proceso de integración europeo. La primera obra de este politólogo norteamericano fue escrita junto a Harvey Palmer y en ella desarrollaron los principales fundamentos de este enfoque, en pocas palabras: que aquellos ciudadanos menos beneficiados por las políticas de la hoy denominada UE, son menos proclives a apoyarla, incluso cuando consideran que sí que beneficia al conjunto del país (Mathew Gabel & Palmer, 1995).

El propósito de sus investigaciones consistió en concretar el efecto que la liberalización de los factores de producción y de los bienes en el seno del Mercado Único habría tenido sobre el apoyo al proceso de integración. De esta forma, descubrieron que la liberalización de los mercados europeos produjo beneficios desiguales a los ciudadanos, en función de varios factores, como su proximidad física a otros mercados de la UE y sus recursos de capital, tanto humano como financiero (Matthew Gabel, 1998, pp. 336–337).

La liberalización del mercado de trabajo, por ejemplo, habría afectado de forma muy diferente a los ciudadanos, en función de dos atributos: su nivel de educación y sus habilidades profesionales, que son indicativos de su capital humano. Los individuos con un alto nivel educativo y grandes habilidades profesionales, estarían en una mejor posición para competir en el libre mercado, en comparación con aquellos con menor capital humano, esto es, con un nivel educativo menor y con pocas habilidades profesionales.

Otra política clave fue la liberalización de capitales y los pasos dados hacia la Unión Económica y Monetaria (UEM) en los años 90. En este caso, su efecto sobre los

ciudadanos estaría determinado por su nivel de ingresos. Los ciudadanos más ricos tienen más fácil beneficiarse de la liberalización del mercado de capitales, pues pueden explotar las nuevas posibilidades de inversión y movimiento, logrando importantes réditos. Sin embargo, los ciudadanos con menos ingresos normalmente no se ven beneficiados por esta liberalización, en tanto dependen de los ingresos generados con su trabajo. Es más, su puesto de trabajo peligra en este contexto, porque el libre movimiento de capitales puede animar a los empresarios a deslocalizar las empresas ante cualquier reducción de la rentabilidad, por lo que los convierte en menos sensibles a las demandas laborales, empeorando así las condiciones de los trabajadores. También tienen que competir con trabajadores de otros países que ahora pueden moverse libremente por Europa. De hecho, los ciudadanos con menos ingresos son a su vez los más dependientes del Estado del Bienestar, también constreñido por la liberalización de los mercados y la UEM. Por estas razones, los ciudadanos con menos dinero estarían menos beneficiados por las políticas de integración europeas, convirtiéndolos en menos proclives a darles su apoyo (Matthew Gabel, 1998, p. 337).

Por último, otro efecto diferencial de la liberalización, en este caso, de los bienes y de la circulación de personas, sería el ejercido sobre los individuos en función de su lugar de residencia. Según este enfoque, los ciudadanos que viven más cerca de la frontera con otro Estado miembro se ven más beneficiados por la liberalización que aquellos que viven más lejos de ella, mostrando así, en principio, una mayor predisposición al apoyo a la UE que el resto.

En definitiva, de acuerdo al enfoque del utilitarismo egocéntrico, aquellos ciudadanos con un mayor nivel de capital humano, con mayores ingresos y que residen cerca de la frontera con otro país de la UE, serían los “ganadores” del proceso de integración, mientras que aquellos con un menor nivel de capital humano, con menores ingresos y que no residen cerca de la frontera, podrían considerarse los “perdedores”. Y, como es lógico y esperado, de acuerdo a la racionalidad del coste-beneficio, los ganadores parecen mucho más favorables a apoyar el proceso de integración europeo, en comparación con los aquí considerados “perdedores” (Matthew Gabel, 1998).

Aunque Gabel (1998) demostró que su teoría utilitaria basada en cálculos económicos sobre el coste y el beneficio del proceso de integración para los ciudadanos era la que mejor explicaba las variaciones en el grado de apoyo a la UE, posteriores desarrollos de

este enfoque y, sobre todo, los cambios experimentados en la naturaleza del proceso de integración europeo que lo han llevado a regular áreas no económicas, han evidenciado que los factores de tipo socioeconómico solo explicarían una pequeña proporción de la variaciones en el grado de apoyo de los ciudadanos (Hobolt, 2014, p. 666).

Elgün y Tillman (2007) evidenciaron también que se necesita una larga exposición a las políticas de la UE para que los factores socioeconómicos relacionados con ellas tengan alguna relevancia sobre el grado de apoyo a la UE, tal y como concluyeron de su análisis sobre los factores del apoyo a la UE en los trece países de las sucesivas ampliaciones de 2004 y 2007. Por otro lado, Catherine de Vries defiende que la evidencia empírica actual, expresada en ejemplos como el auge de los partidos euroescépticos precisamente en países poco afectados por la crisis económica y que ni siquiera son parte del Euro y por lo tanto tampoco del Mecanismo Europeo de Estabilidad, o la victoria de la opción de abandonar la UE en el referéndum del *Brexit* en algunas de las regiones más ricas del Reino Unido, no es congruente con los fundamentos de las diferentes versiones de la teoría utilitaria (2018, pp. 14–16).

2.2.2. El enfoque afectivo o identitario

El Tratado de la Unión Europea de 1992 fue un auténtico hito en el proceso de integración, pues como ya se ha señalado transformó la naturaleza de la UE desde un proyecto eminentemente económico, hacia otro de tipo político. Estos cambios, sumados a la ampliación de la UE hacia el Este, provocaron alteraciones en los cálculos coste-beneficio de la población, trayendo a la palestra factores de tipo social y político, en la explicación de los factores que determinan el grado de apoyo a la integración europea en el nivel de la opinión pública (Serricchio et al., 2013, p. 53). Fue en esta nueva coyuntura cuando apareció el “enfoque afectivo o identitario” (en contraposición a la racionalidad económica), basándose en la literatura sobre conflictos colectivos y política simbólica (Hobolt, 2014, p. 666).

Las transferencias de soberanía desde los Estados hacia la UE tienen la potencialidad de erosionar la autodeterminación nacional y diluir las fronteras entre las diferentes comunidades nacionales. De esta forma, según este enfoque, la oposición a la UE estaría determinada por el sentimiento de amenaza simbólica a la comunidad nacional de pertenencia. Esto es, a la “comunidad terminal”, con la que los ciudadanos europeos se

identifican en última instancia. De acuerdo a las teorías sobre la identidad social, las identidades nacionales están entre las más importantes para un individuo, debido a que generalmente se basan en consideraciones sociolingüísticas y culturales fácilmente identificables, y tienen una larga y sólida trayectoria en el tiempo (McLaren, 2007a, pp. 236–237).

Por lo tanto, de acuerdo a este planteamiento, la identidad y su dimensión territorial serían un factor muy importante en el análisis de las actitudes ciudadanas hacia la UE (Rusu & Gheorghiu, 2014, p. 263). McLaren (2002) fue de las primeras en advertir sobre la importancia de tener en cuenta este tipo de factores, concretamente la existencia de una fuerte identidad nacional, a la hora de comprender la oposición al proyecto europeo, aunque esta afirmación fue contradicha por otros autores, que creían compatible la existencia de una fuerte identidad nacional con actitudes pro-europeas (Citrin & Sides, 2004).

Hooghe y Marks (2004) encontraron que en puridad eran las identidades nacionales exclusivas las que estaban relacionadas con una mayor probabilidad de oposición a la UE, demostrando lo importante que es la forma en que las personas conceptualizan sus identidades. Aquellas personas que piensan en sí mismos como partícipes de múltiples identidades o, dicho de otro modo, con “identidades anidadas” (*nested identities*, en la teoría original), dentro de las cuales puede estar la europea, tienden a ser más favorables al proceso de integración europeo que aquellas que poseen una única identidad nacional, configurada como exclusiva (McLaren, 2007a, p. 237). También es importante la forma en la que dicha identidad es concebida, es decir, si se hace de forma étnica o cívica (Hooghe & Marks, 2007, p. 120), pues el elemento “adquirido” o “cívico” promueve las actitudes pro-europeas, mientras que el elemento “adscrito” o “étnico” está positivamente relacionado con la oposición a la UE (Serricchio et al., 2013, p. 54). Theresa Kuhn demostró también que aquellas personas que han vivido en otros países o que están más expuestas al transnacionalismo, en tanto estos fenómenos diluyen el impacto de las fronteras nacionales sobre los esquemas mentales de los individuos, tienden a mostrar un mayor grado de apoyo al proyecto europeo (Kuhn, 2011, 2015).

Otro elemento importante dentro del enfoque afectivo es la percepción que se tiene de la gente procedente de otras culturas, de forma que aquellos individuos que recelan de las minorías étnicas y de los inmigrantes, por considerarlos una amenaza a la unicidad de

la comunidad nacional, tienden a mostrar también actitudes más negativas hacia la UE en comparación al resto (de Vreese & Boomgaarden, 2005; McLaren, 2002). Lauren McLaren de hecho demostró que en muchos casos los recelos no eran solo hacia los nacionales de terceros países, sino también hacia los ciudadanos de otros Estados miembros de la UE o hacia potenciales candidatos, aunque posteriormente probó que este sentimiento no era el más importante en la oposición a las políticas de ampliación de la UE, pues mediaban también argumentos de tipo utilitario, como por ejemplo para el caso concreto de la integración turca (McLaren, 2004, 2007b).

No existe con claridad un *demos* europeo y esta situación limita claramente la posibilidad de que los ciudadanos de los Estados miembros de la UE piensen en sí mismos como “europeos”. El desarrollo de una identidad europea es, por lo tanto, para algunos autores, un elemento clave para fomentar la legitimidad del sistema político de la UE que está en plena construcción, por lo que las identidades no deberían de entenderse como parte de un juego de suma-cero, donde una desplace a la otra, sino como positivamente correlacionadas (Loveless & Rohrschneider, 2011, p. 12).

Como ocurría con el enfoque utilitario, las actuales tendencias observadas en el fenómeno de la oposición a la UE no parecen encajar bien con las explicaciones basadas en la participación de identidades nacionales exclusivas, pues mientras que el porcentaje de individuos con identidades nacionales de este tipo se ha mantenido estable a lo largo de los años o incluso ha disminuido en algunos países, el porcentaje de apoyo a los partidos euroescépticos no ha hecho más que aumentar, lo que indica que debe haber razones de otro tipo que expliquen mejor este auge (de Vries, 2018, pp. 14–22).

2.2.3. El enfoque institucional

Aparte de las consideraciones racional-económicas e identitarias, otro grupo de factores potencialmente influyentes en las actitudes de los ciudadanos hacia la UE y que han sido apuntadas tradicionalmente por la literatura académica, son aquellas basadas en las actitudes de los ciudadanos hacia sus propias instituciones nacionales. La idea fundamental detrás de este tipo de enfoques es la falta de información independiente de los ciudadanos sobre el proceso de integración europeo y sobre el sistema político de la UE, principalmente por su complejidad, pero también por haber sido un proceso dirigido por las élites políticas nacionales desde sus comienzos. Desconocimiento que los lleva a

proyectar sus actitudes políticas domésticas al nivel europeo, cuando son preguntados sobre asuntos de esta índole. Esto es lo que Anderson llamó *proxies* (1998), en su importante estudio acerca de la influencia de las condiciones políticas domésticas sobre el apoyo a la UE, como alternativa a las explicaciones utilitarias ya planteadas, basadas en análisis racionales de costes y beneficios, que parecían incongruentes con la evidencia de que la mayoría de las personas carecían de un mínimo conocimiento sobre la UE más allá de ciertos tópicos (Anderson, 1998, pp. 569–573).

Según los resultados obtenidos en este estudio, aquellos ciudadanos con una percepción positiva de sus instituciones domésticas en lo que se refiere a valoración de su funcionamiento o nivel de confianza que les merecen, tienden a proyectar dicha positividad a las instituciones europeas. Lo mismo es cierto en el caso contrario: los ciudadanos con actitudes negativas hacia sus propias instituciones nacionales trasladan este sentimiento hacia el nivel europeo. Así las cosas, de acuerdo con esta corriente, ambas actitudes estarían positivamente correlacionadas.

Es importante mencionar que este enfoque no era completamente novedoso. Antes de Anderson, otros autores ya habían advertido de la relación entre el apoyo a la integración europea y el respaldo al gobierno nacional de turno (Franklin, van Der Eijk, & Marsh, 1995). Al final, son los gobiernos nacionales y, especialmente para la opinión pública, el líder del ejecutivo que suele coincidir con el líder del partido más votado, los máximos responsables de las negociaciones sobre los próximos pasos en el proceso de integración en el seno de las instituciones europeas. Esto provoca que esa relación por la que el apoyo al gobierno nacional se traslada también al ámbito europeo, parezca bastante lógica, especialmente si se tiene de nuevo en cuenta la general falta de conocimiento respecto a los asuntos europeos de buena parte de los ciudadanos. Hay evidencias empíricas de esta relación, pero éstas son por lo general débiles y vinculadas al análisis de los referéndums en Francia, Irlanda y Dinamarca, aunque posteriores estudios destacaron su operatividad en otros contextos y para determinados países (Matthew Gabel, 1998, p. 339).

Según otros autores, la valoración del contexto político doméstico y europeo estarían correlacionados de forma negativa. Los ciudadanos pueden ver a las instituciones europeas como garantes de paz tras siglos de guerras; de bienestar y de desarrollo económico tras épocas de carencias y crisis económicas; de estabilidad política e influencia internacional tras años de crisis políticas y aislacionismo; etc. Objetivos que

difícilmente pueden estar al alcance de todos los Estados-nación actuales o en los que el Estado ha fracasado con anterioridad. Sin embargo, conseguir estas metas supone para los países la cesión de importantes porciones de su soberanía. Por lo tanto, aquellos ciudadanos que proceden de países donde las instituciones funcionan de forma más deficiente, donde hay mayor corrupción política, una gran inestabilidad económica, etc. pueden juzgar que son más los beneficios de formar parte de la UE que el perjuicio de perder poder de decisión a nivel nacional, y por lo tanto apoyar el proceso de integración (Sánchez-Cuenca, 2000). En resumen, una mala valoración de las instituciones nacionales puede reforzar la voluntad de los ciudadanos de estos países de formar parte de la UE, en tanto consideran a ésta como un salvador frente a las instituciones domésticas corruptas, débiles y/o ineficaces. McLaren (2007a, pp. 235–236), sin embargo, ha defendido el rol independiente de la hostilidad hacia las instituciones europeas a la hora de explicar la oposición ciudadana a la UE, obviando así influencia alguna de las instituciones nacionales.

Otra corriente dentro de este enfoque es la que considera que existe en la actualidad una tendencia general a la desconfianza hacia las instituciones democráticas y al descontento con el funcionamiento de la democracia liberal (de lo que da cuenta por ejemplo la tendencia a la reducción de la participación política), que estaría también entre las razones del auge de movimientos de tipo populista en los últimos años. Este “malestar general” ciudadano se proyectaría también sobre las instituciones de la UE (Krouwel & Abts, 2007).

Huelga decir que el conocido como “déficit democrático de la UE” puede ser otro factor a tener en cuenta, en tanto muchos ciudadanos tienen la impresión de que el sistema político de la UE se ha construido de espaldas de la ciudadanía, que la mayoría de las instituciones, entre ellas las más poderosas, no son responsables ante la población europea, y que la única institución directamente elegida, el Parlamento Europeo, no goza de las competencias necesarias para dotar de la legitimidad necesaria al proyecto. Esta idea produciría una mala percepción general de las instituciones europeas entre los ciudadanos de los Estados miembros (Loveless & Rohrschneider, 2011, pp. 13–14). Además, la eliminación de las fronteras nacionales en términos políticos, económicos y administrativos, reduce la capacidad de las personas para movilizarse en contra de ciertos aspectos de la UE, y al no existir un verdadero canal para la expresión del descontento,

esto fomenta también en sí mismo la oposición, aunque especialmente la indiferencia (van Ingelgom, 2014).

En resumen, no está clara la forma en la que las actitudes hacia las instituciones nacionales afectan a las actitudes hacia las instituciones europeas (McLaren, 2007a, p. 236), si es que lo hacen, pero dentro de este marco de análisis han aparecido nuevos desarrollos teóricos como la “Teoría de la Referencia” de Catherine de Vries, que trataré con profundidad más adelante.

2.2.4. La movilización cognitiva

El grado de movilización cognitiva de los individuos es un factor apuntado tradicionalmente en la literatura sobre el apoyo a la UE. Todo lo relativo al proceso de integración europeo es de una gran complejidad y requiere altos niveles de abstracción, especialmente si se compara con los asuntos de política doméstica, mucho más familiares y concretos para el grueso de los ciudadanos. El complejo entramado institucional, lo novedoso en sí mismo del proceso de integración supranacional y el gran número de actores implicados en éste, requiere para su comprensión de importantes habilidades que no están al alcance de todos los individuos.

Así, las personas que muestran un mayor interés por la política, que se informan normalmente sobre ella y que son capaces de procesar los fenómenos políticos complejos (o lo que es lo mismo, aquellos que están más cognitivamente movilizados), serían más favorables a cualquier proceso de integración supranacional, en tanto lo considerarían como algo más cercano y menos amenazante, y de hecho podrían llegar incluso a comprometerse con la consecución de este objetivo. Lo contrario sería cierto para aquellas personas menos movilizadas cognitivamente. Un indicador muy acertado del grado de movilización cognitiva sería el nivel de educación formal alcanzado (Inglehart, Rabier, & Reif, 1987), aunque en la actualidad se consideran otros indicadores como el interés por la política; el conocimiento sobre ésta (auto-reportado u objetivo); la exposición a las noticias; la frecuencia con la que se discute sobre política o una combinación de todas ellas. Muchos estudios han afirmado, sin embargo, que existiría una relación negativa y significativa entre la movilización cognitiva y el apoyo a la UE, especialmente en los últimos años (Rusu & Gheorghiuță, 2014, pp. 264–265).

De hecho, al principio, el propio Inglehart no tenía tan claro que cualquier información sobre el proceso de integración fomentara su apoyo. Hasta tal punto que consideraba la movilización cognitiva tan solo como un requisito necesario pero no suficiente y admitía que si los medios de comunicación y los líderes políticos más influyentes hubieran enfocado el asunto de la integración europea desde una perspectiva fundamentalmente negativa (siendo cierto lo contrario), lo que habrían provocado sería precisamente que los ciudadanos mejor educados, más movilizados cognitivamente, estuvieran más en contra del proyecto europeo, que el resto (Inglehart, 1970, pp. 47–48).

Por último, habría que mencionar que, confrontado con otros factores, el grado de movilización cognitiva tendría un impacto pequeño sobre el grado de apoyo al proceso de integración europeo (Matthew Gabel, 1998, pp. 350–351).

2.2.5. Los valores políticos

La obra publicada en 1977 por Ronald Inglehart con título *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics* marcó un antes y un después en los estudios sobre cultura política y es considerada todavía hoy una de las obras más importantes en el campo de la Ciencia Política. La idea fundamental detrás de este trabajo, que ya había aparecido en estudios anteriores del propio autor (Inglehart, 1971), sugería que en las sociedades occidentales los “valores materialistas”, típicos de la modernidad, y relacionados con las necesidades vitales más básicas, estaban siendo sustituidos por “valores posmaterialistas”, también llamados “valores de la autoexpresión”, típicos de las sociedades posmodernas, y relativos a asuntos más cercanos a la calidad de vida o a la autorrealización personal. Esto era posible ahora porque las necesidades básicas estaban generalmente garantizadas en estos países. Esta sustitución de valores estaba teniendo lugar a través de un cambio intergeneracional. Las personas más jóvenes, que participarían en mayor medida de los valores posmaterialistas, sustituyen en la sociedad a las personas más mayores, en tanto éstas llegan al final de su ciclo vital, reduciendo asimismo la presencia de los “valores materialistas” (Inglehart, 1971, 1977).

El desarrollo económico experimentado por las sociedades occidentales en el s. XX habría promovido importantes cambios en la cultura y en la estructura social. En concreto, los cambios estructurales fundamentales serían el aumento del nivel educativo de la

población y una mayor especialización ocupacional, derivada del auge primero del sector secundario, pero luego del tercer sector, todo ello producido por la industrialización (Inglehart, 2001, pp. 210–215). Además, el desarrollo económico reduce la inseguridad económica, lo que cambia las “estrategias” de los individuos, antes centrados en la lucha por la supervivencia, otorgándoles seguridad existencial y mayor independencia respecto a la autoridad, algo también facilitado por el incremento en el consumo de información a través de los medios de comunicación de masas, posible a su vez por el aumento del nivel educativo de la población (Inglehart & Welzel, 2006, p. 34). Este proceso culmina con el paso de la sociedad agraria tradicional a la sociedad secular-racional (Inglehart & Welzel, 2010, p. 553).

Los cambios culturales provocados por el desarrollo económico operan en dos fases. En una primera fase, la industrialización inicia un proceso de cambio cultural que implica burocratización y secularización, que produce estrategias de maximización del nivel de vida en términos materiales. La segunda fase está caracterizada por el surgimiento de la sociedad posindustrial, que promueve el aumento del énfasis en la autonomía individual y en los valores de la autoexpresión, seguido del paulatino abandono de los valores de la subsistencia, pues las estrategias pasan a ser de maximización del bienestar a través del cambio en los estilos de vida. La cantidad se sustituye por la calidad. Esta tendencia se ve reforzada también porque en el trabajo diario a los trabajadores se les pide juicio individual e innovación, en lugar de seguir las rutinas prescritas por sus superiores, características de la sociedad industrial: producción en serie, en cadena, etc. (Inglehart & Welzel, 2010, p. 553). Así pues, puede concluirse que mientras que la primera fase de la modernización genera la secularización de la autoridad, la segunda fase ocasiona la emancipación de ella (Inglehart & Welzel, 2006, pp. 35–36).

En resumen, el desarrollo económico provoca el auge de los valores de la autoexpresión. Éstos ponen el énfasis en las aspiraciones posmaterialistas de libertad humana; en la tolerancia con la libertad de los demás; en el desafío a las élites políticas como forma de preservar la libertad y autonomía; en la confianza interpersonal; y en la idea del bienestar subjetivo, es decir, en la satisfacción con la propia vida (Inglehart & Welzel, 2006, p. 345). Estos valores, además de sus implicaciones sobre el surgimiento y mantenimiento de sistemas democráticos, favorecen el apoyo de proyectos de integración supranacionales, como es el caso de la UE (Inglehart, 1971, pp. 996–997). La razón fundamental reside en que la UE representaría una especie de vehículo hacia la reforma

social, política y económica en un sentido menos nacionalista y más igualitario, que sería más atractiva para los posmaterialistas que para los materialistas, por las razones antes apuntadas (Inglehart et al., 1987, pp. 150–152).

Aunque esta teoría tuvo mucha influencia en los trabajos sobre el apoyo al proyecto de integración europeo durante décadas, lo cierto es que ha perdido importancia explicativa con el paso de los años, sobre todo a partir de algunos hallazgos contradictorios: la relación entre posmaterialismo y apoyo a la integración europea funciona de forma positiva en algunos países, especialmente en los seis miembros originales, pero la relación es sin embargo negativa en aquellos países que se incorporaron más tarde. No obstante, su impacto general sobre el grado de apoyo a la UE, en comparación con otros factores ya apuntados, sería pequeño (Matthew Gabel, 1998).

2.2.6. La ideología política y el partidismo de clase

Algunos autores han apuntado a la influencia de las afinidades partidistas sobre el apoyo al proceso de integración. Según este enfoque, los ciudadanos adoptarían la misma posición que el partido al que votan o con el que se sienten más representados mantiene en relación con la integración europea. Esta influencia vendría determinada independientemente de las características personales de los individuos (ocupación, ingresos, etc.), que empero sí que habrían influido sobre sus afinidades partidistas y, por lo tanto, en última instancia, sobre su apoyo a la UE (Matthew Gabel, 1998, pp. 338–339).

En las primeras formulaciones de esta teoría, se sugería que los votantes de partidos de izquierdas eran menos favorables a dar su apoyo a la UE que los electores de los partidos de derechas. Esto era debido a que los partidos de la izquierda, especialmente los vinculados con el comunismo y otras corrientes de extrema izquierda, eran normalmente más escépticos respecto al proceso de integración, sobre todo por su percepción de que el proyecto estaba dominado por las fuerzas capitalistas que tenían como único objetivo implementar la ortodoxia económica neoliberal y acabar con el Estado del Bienestar, fruto de los consensos de posguerra. Lo opuesto era cierto para el caso de los partidos de derecha, pues en principio veían con buenos ojos la eliminación de las barreras al comercio internacional, la desregularización económica y demás veleidades liberalizadoras (Inglehart et al., 1987). Por lo tanto, si se representara gráficamente, se

podría decir que la oposición a la UE describía una línea descendente, con la izquierda mostrando el mayor grado de oposición y la derecha el menor, al proyecto europeo de integración.

Sin embargo, en la actualidad, muchos autores se han afanado en advertir que en realidad la línea de la oposición a la UE habría variado de forma y describiría algo parecido a una U, con los extremos de cada posición ideológica más opuestos que las posiciones más moderadas en sus respectivas áreas y sobre todo que el centro político. Estos cambios habrían estado condicionados precisamente por las alteraciones en los objetivos de la integración europea a partir de los años 90, como ya se ha puesto en relieve con anterioridad (E. van Elsas & van der Brug, 2015). No obstante, hay otros autores que van más allá y alertan de la extensión de las posturas de oposición hacia la UE también entre los partidos *mainstream* en algunos sistemas de partidos nacionales, es decir aquellos electoralmente más exitosos y con posturas moderadas, debido sobre todo a la influencia ejercida por el éxito electoral de terceros partidos que han hecho bandera de su oposición abierta a la UE, lo que supone una amenaza para la supervivencia política de los partidos tradicionales. Los partidos más afectados serían los ubicados en el centro-izquierda, pues recibirían la influencia en sus postulados tanto de los partidos radicales de izquierda como de los de derecha. Sin embargo, el centro-derecha solo se vería influido por el éxito electoral de los partidos de la extrema derecha (Meijers, 2017). No obstante, las tendencias observadas son, de hecho, muy dependientes de cada contexto nacional y esto no habría ocurrido en todos los países. En base a todo lo dicho, en la actualidad este enfoque gozaría todavía de amplia operatividad y capacidad explicativa.

Huelga decir que existen también autores que consideran que son los propios electores los que dan forma a las posiciones de los partidos respecto a la integración europea, en tanto éstos buscan ganarse el apoyo de los primeros. No obstante, lo más probable es que se trate de un proceso dual, donde existiría una influencia mutua y recíproca entre las élites partidistas y los ciudadanos, tal y como se deduce de la evidencia empírica disponible, convirtiendo a la ideología política en un factor clave en cualquier caso (Steenbergen et al., 2007).

2.2.7. La religión

La adscripción religiosa de los individuos parece estar relacionada con su apoyo u oposición a la UE. La religión cristiana, a la que han estado adscritos a lo largo de los últimos siglos de manera mayoritaria los países que hoy forman parte de la UE, cuenta con varias tradiciones o corrientes religiosas, que informan de la turbulenta historia europea en lo que a conflictos religiosos se refiere. Una forma de analizar estas diferentes tradiciones es en función de su pretensión más universalista o nacionalista/particularista. De esta forma, se podrían diferenciar fácilmente las religiones Católica Romana y Protestante (con sus diferentes versiones, en función de las particularidades de cada país), mayoritarias en la Europa Occidental. La primera tendría una serie de elementos, destacando la autoridad de un único centro, el Papa de Roma, y su tradicional escepticismo hacia el Estado-nación, que la harían especialmente propensa a apoyar proyectos de integración supranacional, como la UE. La segunda, sin embargo, debido a su propia historia de enfrentamiento a la autoridad papal y por la independencia religiosa nacional o de cada individuo, parecería en principio menos favorable al proyecto europeo de integración política y económica, y así lo confirmaría la evidencia empírica (Nelsen, Guth, & Fraser, 2001).

Respecto a la Iglesia Ortodoxa, tradición religiosa especialmente relevante tras las ampliaciones hacia el Este de 2004 y 2007, las conclusiones son similares a las consideradas respecto a la Iglesia Católica, pues mantiene las pretensiones universalistas del catolicismo y posee un centro de autoridad papal, aunque más simbólico que real, que es el Patriarca de Constantinopla, al que se considera como el *primus inter pares* entre las diferentes iglesias autocéfalas ortodoxas, desde el Cisma de Oriente y Occidente. También es importante destacar que los agnósticos y los ateos serían los más críticos con la UE de acuerdo a estos análisis (Nelsen & Guth, 2003).

Otros han rechazado la influencia de la religión y también de la religiosidad (intensidad de la creencia) en el nivel micro, argumentando que si acaso podría tener alguna influencia indirecta, detrás de las actitudes de xenofobia y autoritarias, que sí que están directamente relacionadas con la oposición a la UE (Boomgaarden & Freire, 2009, pp. 1258–1259). Sin embargo, estos mismos autores destacan la importancia del contexto religioso general del país, descubriendo que efectivamente los países mayoritariamente

protestantes son de forma general los más recelosos de la UE, en comparación con los católicos, con los ortodoxos o con los que no tienen una religión claramente mayoritaria.

Relacionado con este último punto, pero siendo algo que ha sido olvidado con frecuencia por los investigadores que buscan conocer los efectos de la religión sobre las actitudes hacia la UE, parece también muy relevante el rol de la religión en asuntos como el debate sobre la adhesión de Turquía, y en los retos y conflictos que la adscripción religiosa ha generado en algunos países como Holanda, Francia, Alemania o Dinamarca. Son países en los que ha tenido lugar una masiva llegada de inmigrantes musulmanes que han optado (o se han visto forzados) a vivir en barrios separados de la población local (Loveless & Rohrschneider, 2011, p. 10). Una situación con implicaciones negativas sobre la convivencia con los autóctonos, al producir marginación y fomentar actitudes antiinmigración, que como ya he señalado, sí tienen un impacto claro, directo y negativo sobre el apoyo a la UE.

2.2.8. La historia y la posición geográfica

Es probable que las actitudes hacia la UE dependan de la historia y los valores de cada país, y a su vez las diferencias existentes entre países en lo que se refiere a su cultura cívica, puedan estructurar de forma diversa su idea de la UE (Guerra, 2013, p. 47). Díez Medrano (2003) en su análisis sobre las actitudes hacia la integración Europea en Reino Unido, España y Alemania, llega a la conclusión de que la historia nacional es un aspecto crucial para comprender las diferentes actitudes hacia la UE. Considera, por ejemplo, que la incomodidad del Reino Unido dentro de la Unión estaría relacionada con su historia imperial, mientras que el apoyo casi incondicional de los alemanes estaría orientado por su sentimiento de culpa por los estragos de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Por su parte, el extraordinario apoyo mayoritario de los españoles estaría imbuido de su anhelo por subirse al tren modernizador y democratizador europeo, del que quedó apartado en los s. XIX y XX por sus conflictos y disputas internas.

Continuando con el caso británico, cabría decir que es quizá el ejemplo más claro de la influencia de su historia nacional en el grado de apoyo al proceso de integración europeo entre su población, al menos dentro de la Europa Occidental. Para los británicos más opuestos a la UE, todavía influidos por los hitos del Imperio Británico, sus intereses nacionales son globales y no regionales, por lo que cualquier proyecto de integración

europeo es visto como innecesario y como un freno a sus verdaderos objetivos existenciales. Concretamente, la existencia de la *Commonwealth* como un recordatorio de ese pasado glorioso junto con un idioma tan poderoso como el inglés, que también comparte con Estados Unidos con quien tiene una especial relación desde la Segunda Guerra Mundial, les orienta hacia una posición más aislacionista e independiente de los asuntos europeos. También su papel en aquel conflicto y, sobre todo, el hecho de que su territorio no fuese ocupado y, por lo tanto, no sufriera la convulsión posbélica provoca que no sea capaz de apreciar de forma clara el valor intrínseco y los beneficios de la unidad europea, o al menos no lo haga de la misma manera y con la misma intensidad con la que lo han hecho otros países como Francia o Alemania (Startin, 2015, pp. 312–313).

Volviendo la vista al otro lado del continente, también en los PECO la historia estaría muy viva en las mentes de sus habitantes (Tworzecki, 1996, p. 43). Simona Guerra (2013) así lo afirma para comprender la posición de los polacos ante la UE, Daniel Esparza (2012) para entender el euroescepticismo checo y Marko Stojic (2006) para interpretar la ambivalente relación de los croatas con la UE, por poner tres notables ejemplos. Los cambios territoriales, los movimientos de población, las cruentas guerras y la inestabilidad política, han caracterizado de hecho la historia de esta región en los últimos siglos y, según algunos autores, es precisamente en aquellos países donde la historia ha sido más convulsa y caracterizada mayormente por la ruptura, donde los legados históricos parecen más importante (Ekiert & Ziblatt, 2013). En el caso de los PECO, las herencias precomunistas, sobre todo las vinculadas con los siglos XIX y XX, que unen a estos países con mayor o menor intensidad a los desarrollos políticos y económicos de la Europa Occidental, establecen un marco muy concreto de lo que es y no es posible en la región:

“(...) patterns of politics, competing political discourses, policy choices, regime stability, levels of the economic development, and the nature of institutional choices found in Central and Eastern Europe today tend to correlate with patterns of politics, levels of development, regime stability, and institutional choices in the region in the pre-communist period in the first half of the twentieth century. Also, even more fundamentally, the old nineteenth-century territorial divisions seem to persist in their impact, despite decades of changes that should have made them obsolete. For example, the historical partitions of Poland, the split between Western and Eastern Ukraine, or Transylvania and other parts of

today's Romania are still easily detectable in contemporary culture, politics, and economy. In sum, history thus appears to show puzzling continuities (Ekiert & Ziblatt, 2013, p. 92)”

Pero no solo la historia estrictamente, sino también la posición geográfica parece ser un factor relevante a la hora de configurar las actitudes de los ciudadanos europeos hacia la UE. Por ejemplo, volviendo al caso británico, el Canal de la Mancha habría actuado no solo como una frontera física, sino también psicológica, estableciendo una barrera natural entre el Reino Unido y la Europa continental, asegurando el desarrollo de una “mentalidad insular” con importantes consecuencias para el rol que, según los propios británicos, el Reino Unido debe jugar en Europa, y que en última instancia ha sido fundamental para comprender la importante oposición a la UE dentro del país (Daddow, 2013, pp. 3–7).

El número de fronteras que un Estado miembro de la UE comparte con otros países miembros también se ha considerado como un factor que aumenta el apoyo a la UE, sobre todo en el caso de los ciudadanos que viven más cerca de una de esas fronteras. La razón es que, como ya se ha mencionado, se beneficiarían en mayor medida de las interacciones económicas entre países vecinos y serían más conscientes de las bondades de la libre circulación (Matthew Gabel, 1998, p. 337). No obstante, después de las últimas ampliaciones, este factor ha perdido fuerza explicativa, sino ha variado completamente la forma en que afecta a las actitudes hacia la UE. De ello darían buena cuenta los países Visegrado, que comparten un gran número de fronteras con otros miembros, pero a la vez muestran un grado importante de oposición a la UE, como se verá posteriormente.

2.2.9. Otros factores

Aparte de los factores pertenecientes a grandes teorías sobre el apoyo y la oposición a la UE, que se han señalado en esta breve revisión bibliográfica, hay otras circunstancias que, aunque normalmente tienden a considerarse como variables de control en cualquier análisis multivariante, han demostrado ejercer cierta influencia propia sobre las actitudes hacia la UE.

Un caso a destacar es la mal llamada “brecha de género”, que considera el sexo como un factor influyente en el grado de apoyo a la UE. Según algunos autores, las mujeres mostrarían levemente un mayor rechazo al proceso de integración europeo que los hombres, estando detrás de este fenómeno una mayor falta de información respecto a los

asuntos europeos y un superior pesimismo económico entre las mujeres, respecto a los hombres (Nelsen & Guth, 2000).

El tamaño del hábitat es otro factor a tener en cuenta, aunque no parece una variable determinante. Las personas procedentes de entornos rurales y municipios pequeños tienden a mostrar un grado menor de apoyo a la UE, que aquellos que viven en las ciudades (Schoene, 2019). En este caso podrían mediar otros factores, como la ocupación el nivel de ingresos e incluso el nivel educativo, que ya han sido considerados en otros enfoques, pero sin duda es importante tenerlo presente.

2.3. La Teoría de la Referencia

La politóloga neerlandesa Catherine E. de Vries es una de las autoras más destacadas en el estudio de las actitudes hacia la UE, sobre todo de las relativas al apoyo/oposición al proyecto europeo, de los últimos años. Ha publicado varios artículos sobre la materia, algunos junto a otros autores de relevancia académica, en prestigiosas revistas como *American Political Science Review*, *Annual Review of Political Science* o *the Journal of Politics*. En 2018 publicó su primer libro con título *Euroscepticism and the Future of European Integration*, editado por *Oxford University Press*, recibiendo importantes premios y menciones, como su inclusión en el Top 5 de los libros que hay que leer para comprender el futuro de la Unión Europea según *The Financial Times* (“Catherine E. de Vries – Political Scientist,” n.d.).

La principal aportación de este libro consiste en la introducción de la “Teoría de la Referencia” (*Benchmark Theory* en su formulación original) como nuevo instrumento en el estudio de la opinión pública sobre la UE, arrojando luz sobre interrogantes en relación con su naturaleza, causas y consecuencias. Esta teoría sugiere que la forma en que la gente ve la UE está vinculada con las condiciones nacionales en las que se encuentran, y muy especialmente con la comparación que hacen de estas condiciones con las que observan en el nivel europeo, siempre desde su propia visión personal y, por lo tanto, subjetiva.

Además, en su opinión, la crisis económica que ha afectado de forma particularmente virulenta a la Eurozona, ha exacerbado las diferencias entre los Estados miembros, por lo que las experiencias de los ciudadanos serían ahora más diferentes que nunca. La consecuencia fundamental de esta tesis consistiría en el auge del euroescepticismo (ella prefiere denominar así a la oposición a la UE) en aquellos contextos donde la gente

percibe que existe una posibilidad real de salir de la UE, en tanto consideran que las condiciones políticas y económicas en sus países son buenas. Sin embargo, en aquellos Estados donde dichas condiciones no son tan buenas, el apoyo a la permanencia en la UE es mucho más probable, en tanto no hay una posibilidad real y viable de abandonarla. Una de las principales implicaciones de este argumento es el rechazo, al menos parcial, de aquellas asunciones dadas normalmente por válidas, que consideraban precisamente a los más desfavorecidos, a los perdedores en diferentes áreas del proyecto de integración, como los más proclives a oponerse a él. La evidencia empírica actual confirma que también existe oposición y de hecho más intensa, entre aquellos con más posibilidades o más beneficiados, en tanto consideran que a sus países les podría ir aún mejor lejos de la UE (de Vries, 2018, pp. 5–6).

De Vries se dio cuenta de que las tendencias recientes encontradas en la opinión pública europea no podían ser explicadas de forma satisfactoria basándose exclusivamente en los enfoques más populares: el racional o utilitario y el afectivo o identitario, cuyas prerrogativas ya se han estudiado con antelación. Su “Teoría de la Referencia”, sin embargo, sí que era capaz de explicar las razones que descansan detrás del extraordinario auge de los partidos euroescépticos, incluso duros, en países con buenas condiciones económicas o el triunfo de la opción de abandonar la UE en el Referéndum del *Brexit* de 2016, en algunas de las poblaciones más prósperas de la Gran Bretaña. Detrás de estos fenómenos, solo se podía encontrar un elemento común: la existencia de una referencia nacional positiva que hace parecer el *statu quo* de la permanencia como un mal negocio para los ciudadanos (de Vries, 2018, pp. 13–22).

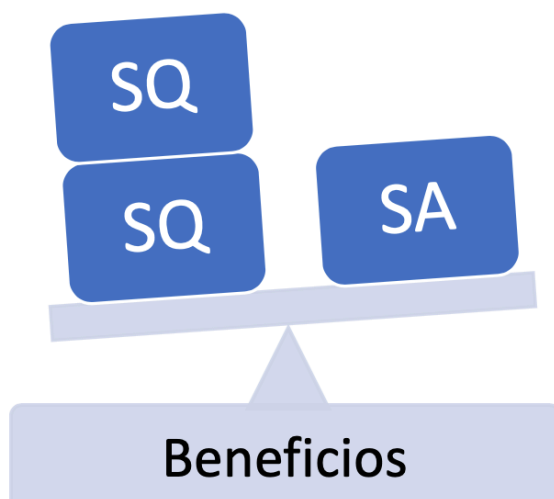
Además, la “Teoría de la Referencia” conceptualiza la opinión pública hacia la UE como un concepto relacional, que tiene naturaleza multidimensional y multinivel, desafiando de este modo tres ideas clave que han caracterizado al grueso de la literatura académica en esta área durante los últimos años: su unidimensionalidad; su independencia respecto a las actitudes hacia el Estado-nación; y su pretendida unicidad. De Vries defiende, sin embargo, su multidimensionalidad; su dependencia de los contextos nacionales específicos; y su ambivalencia, sosteniendo que puede gustar y disgustar al mismo tiempo algo, sin que esto sea contradictorio (de Vries, 2018, p. 23).

Esta nueva aportación teórica toma el relevo de una de las corrientes académicas más importantes en el estudio de los factores que condicionan las actitudes hacia la UE, concretamente del que he denominado “enfoque institucional” (aunque más popularmente referido como “Teoría de los *proxies*”). Dentro de este enfoque destacan trabajos, eso sí con conclusiones contradictorias, como los de Anderson (1998) o Sánchez-Cuenca (Sánchez-Cuenca, 2000), en tanto conciben que las evaluaciones que los individuos hacen de las instituciones domésticas, tienen algún impacto, funcionan como predictores de algún tipo, de sus actitudes hacia las instituciones europeas. Además, de Vries va más allá y considera que no solo la forma en la que se ven las instituciones nacionales condiciona cómo se evalúan las instituciones europeas, sino que también las instituciones domésticas se juzgan a través del prisma europeo, por lo que la influencia es en esencia recíproca (de Vries, 2018, pp. 26–28).

Respecto al funcionamiento de esta lógica, habría que decir que se basa en lo que ella denomina “Diferencial UE-Estado”, fruto de la comparación que los individuos hacen de los beneficios del *statu quo* (SQ), comparados con los de la situación alternativa (SA), esto es, del país fuera de la UE. Este diferencial se basa en la noción de “punto de referencia”, popularizado en economía y psicología a través de la conocida como “teoría prospectiva”, ideada y desarrollada por Daniel Kahneman y Amos Tversky (1979). Esta teoría afirma que la gente toma decisiones basadas en las potenciales ganancias y pérdidas asociadas a ellas, en lugar de en los resultados. Estas ganancias y pérdidas serían calculadas a través de un punto de referencia, que es la situación actual. De esta forma, los individuos comparan los beneficios derivados del SQ con los que se derivarían de la SA, y cuando aquellos son mayores que en el SQ, optarán por el cambio, mientras que, si consideran que la SA supondría una pérdida para sus intereses, se resistirán a la alteración de la situación y por lo tanto favorecerán el SQ (de Vries, 2018, p. 36). No obstante, esta teoría también advierte que como los beneficios futuros son inciertos, debido a la existencia de información imperfecta, los individuos tienden a favorecer los beneficios existentes sobre los posibles, y también favorecerán el SQ frente a una SA de la que se deduzcan los mismos beneficios, precisamente por su natural aversión al riesgo.

Trasladada esta lógica al caso específico de las actitudes hacia la UE, los individuos compararían los beneficios derivados de la pertenencia de sus países a esta institución supranacional (SQ), con los supuestos beneficios que se derivarían de estar fuera de la UE (SA). Estos beneficios pueden traducirse en bienes y servicios únicos, que solo pueden ser conseguidos por medio de la cooperación internacional en el marco de la UE, por ejemplo, en lo que se refiere a la protección medioambiental, mientras que los costes pueden ser de diferente tipo, como las implicaciones que tiene la cesión de soberanía nacional en aspectos como la economía o la justicia. En tanto la SA informa de una situación ficticia, se espera que los individuos utilicen las evaluaciones que hacen de la situación nacional actual, en lo que se refiere a aspectos como la calidad de gobierno o el desempeño económico, como referencias de cómo irían las cosas si el país abandonara la UE. Esta sería, de hecho, la única referencia válida, en tanto no sería correcto valorar la SA en base a cómo les van las cosas a terceros países como Noruega, Suiza o Islandia, ya que nunca han formado parte de la UE, y los costes derivados de abandonarla no son comparables con los costes de no haberse unido nunca. En resumen, el grado en que los ciudadanos apoyan o se oponen al SQ de la permanencia en la UE, depende de sus creencias sobre cómo les iría a sus países fuera de la UE y de la información que usan para conformar dichos convencimientos, previo cálculo racional de los costes y de los beneficios (de Vries, 2018, p. 37).

Ilustración 1. Definición del apoyo a la UE



Fuente: Elaboración propia a partir de de Vries (2018)

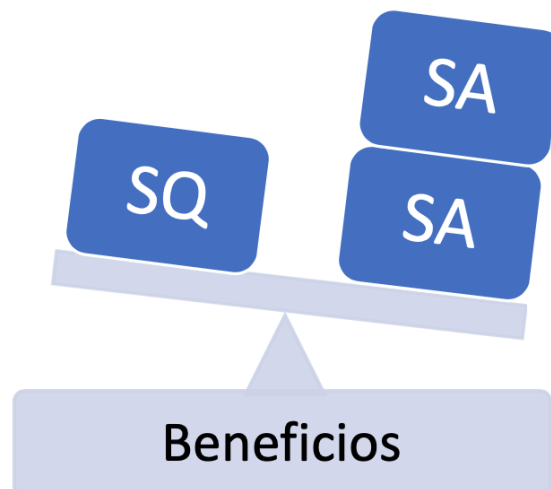
Cuando el Diferencial UE-Estado, esto es, la comparación personal entre los costes y beneficios del SQ de la permanencia y la SA del Estado fuera de la UE arroja un resultado a favor del SQ, porque son más los beneficios asociados con la situación actual que los previstos en la SA, se puede decir que una persona apoya a la UE (Ilustración 1). En forma de ecuación, quedaría de la siguiente manera:

$$\text{Apoyo a la UE} = \text{Evaluación del SQ} > \text{Evaluación de la SA}$$

Sin embargo, cuando los beneficios percibidos de la SA sean mayores que los derivados del SQ, los individuos se encontrarán en una situación de pérdidas, por lo que estarán más dispuestos a romper el SQ, pese a los riesgos asociados, como por ejemplo la propia incertidumbre de lo que se obtendrá en la nueva situación. Esta es, precisamente, la definición de la oposición a la UE, que ha quedado gráficamente expresada en la Ilustración 2 y que en forma de ecuación sería:

$$\text{Oposición a la UE} = \text{Evaluación del SQ} < \text{Evaluación de la SA}$$

Ilustración 2. Definición de la oposición a la UE



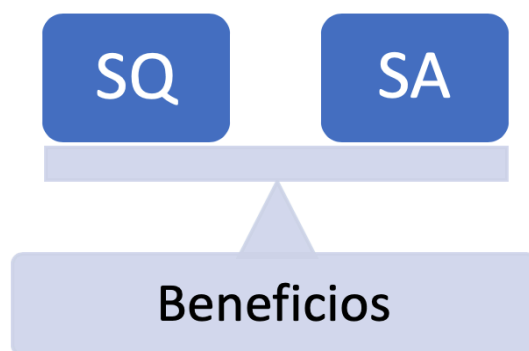
Fuente: Elaboración propia a partir de de Vries (2018)

¿Y qué ocurre cuando el saldo entre los beneficios y los costes de contraponer la SQ a la SA da lugar a cero? Pues, tal y como se ha dicho anteriormente, los individuos sienten aversión al riesgo, por lo que preferirán el SQ de la pertenencia a la UE, frente a la SA de la salida del país del proyecto europeo, ya que los individuos priman los beneficios

existentes por encima de los supuestos. En la Ilustración 3 está representada gráficamente esta segunda acepción del apoyo a la UE, cuya ecuación quedaría de la siguiente forma:

$$\text{Apoyo a la UE} = \text{Evaluación del SQ} = \text{Evaluación de la SA}$$

Ilustración 3. Definición del apoyo a la UE ante cálculo igual a cero



Fuente: Elaboración propia a partir de de Vries (2018)

Antes de arrojar algo de luz sobre los tipos de beneficios que los individuos tendrían en cuenta en estos cálculos, es importante enfatizar que, para la “Teoría de la Referencia”, un aumento en el apoyo o la oposición al proyecto europeo no tiene que ser necesariamente el resultado de un aumento o una reducción de las valoraciones de la UE, sino que puede estar explicado por cambios en la evaluación de la situación nacional. Así, por ejemplo, aunque aisladamente se puede juzgar que la evaluación que se hace de la UE en un país concreto ha empeorado, la situación nacional puede haber empeorado todavía más, por lo que el saldo de la comparación puede ser más favorable a la UE que en otros contextos en los que ésta gozaba de mejores evaluaciones. Y es que, insisto, lo importante es la comparación entre ambas situaciones, más que la evaluación aislada de cada una de ellas (de Vries, 2018, pp. 38–39).

Respecto a los tipos de beneficios que los individuos tendrían en consideración, de Vries reconoce que no solo se trataría de beneficios económicos, tal y como el enfoque racional o utilitario ha planteado, sino también beneficios de otro tipo, tal y como han puesto de relieve otros enfoques como el identitario, relativos a asuntos como la ciudadanía o el derecho de residencia, con importantes implicaciones políticas. Esta complejidad y multiplicidad de elementos a tener en cuenta abre la puerta a la existencia de actitudes en conflicto respecto a la UE. Es decir, los individuos pueden valorar

positivamente ciertas políticas o desarrollos institucionales, mientras que evalúan de forma negativa otros aspectos. Esto no es algo contradictorio en realidad, pues al final informa de la intensidad de la evaluación positiva o negativa, y también hasta qué punto un individuo posee actitudes mayoritariamente unificadas o ambivalentes, con las diferentes implicaciones que éstas tienen sobre su comportamiento. En principio, resulta mucho más fácil predecir el comportamiento político de un individuo con actitudes unificadas hacia la UE de cara a unas elecciones europeas o un referéndum para la aprobación de un tratado, que el de una persona con actitudes ambivalentes. De hecho, en este último caso, esas actitudes en conflicto pueden hasta inhibir la participación política.

Como ya se ha mencionado, muchos autores han intentado dar respuesta a cuántas dimensiones están en juego para comprender las actitudes ciudadanas hacia la UE. Algunos trabajos especialmente concienzudos en el nivel teórico como el de Boomgaarden et al. (2011), que reconoce la existencia de hasta 5 dimensiones, han demostrado poca operatividad en la práctica. De Vries sugiere un enfoque bidimensional, poniendo el foco en las evaluaciones de las políticas y del funcionamiento del sistema político (de Vries, 2018, pp. 41–42).

Aunque como otros autores, de Vries comienza por mencionar la influencia ejercida por la teoría de Easton (1965) sobre los tipos de apoyo a los sistemas de gobierno, en la que éste distingue entre el apoyo específico y el difuso⁷, desde su punto de vista, las propias características de la UE convierten la expectativa del desarrollo de un apoyo de tipo difuso en algo poco realista. Ella considera que el apoyo y la oposición hacia la UE tienen una naturaleza más transaccional, en comparación con las actitudes hacia al Estado-nación (de Vries, 2018, pp. 43–44). De hecho, a la autora le parece mucho más acertado tomar como base para su teoría la diferencia entre los elementos sustantivos de la democracia representativa y los elementos procedimentales de ésta, tal y como fueron desarrollados por Robert Dahl (1998). En este caso, los elementos sustantivos son las políticas o bienes públicos provistos por el sistema, y que responden a las mayorías

⁷ El apoyo difuso se refiere a la evaluación del sistema político en su conjunto, mientras que el apoyo específico versa sobre la evaluación que se hace de las políticas concretas, que son el resultado de la interacción de los actores políticos en el contexto del sistema.

existentes en un momento concreto. Un individuo en un sistema democrático no puede verse sistemáticamente favorecido por las instituciones, incluso puede que en las elecciones sistemáticamente no se logre articular una mayoría que favorezca las políticas y bienes que él desearía, pero sabe que el sistema tiene los mecanismos suficientes y goza de la legitimidad necesaria para proveerlos en el futuro, si dicha correlación de mayorías cambia. Esto es, por lo tanto, de extrema importancia para garantizar que los “perdedores” acepten los resultados y es fundamental para todo sistema democrático.

Tomando como referencia esta distinción, de Vries diferencia entre las evaluaciones que hace la gente del sistema político de la UE y las evaluaciones que hacen de las políticas de la UE (de Vries, 2018, p. 44). Como decía, las primeras se refieren a la legitimidad o justicia del procedimiento que da lugar a las políticas públicas, que en el futuro pueden ser distintas, mientras que las segundas se refieren a los resultados concretos provistos por el sistema político hoy. La politóloga neerlandesa advierte, empero, que en el caso de la UE resulta complicado distinguir entre ambas dimensiones, debido a la complejidad del entramado institucional y a la división de poderes multinivel, entre Estados y UE, lo que provoca que los ciudadanos tengan muy difícil el proceso de atribución de responsabilidades. Esta situación no hace más que reforzar la idea, ya apuntada, de que las actitudes hacia la UE no pueden estudiarse aisladas de las actitudes hacia el Estado-nación, sino que hay que analizarlas a través de la comparación entre las evaluaciones de las políticas y del sistema en el nivel europeo y en el nacional (de Vries, 2018, p. 45). Por lo tanto, aplicando este argumento a la lógica del Diferencial UE-Estado, ya expuesto anteriormente, se obtienen dos diferenciales: el diferencial de las políticas (DP) y el diferencial del sistema (DS).

Respecto a la validez de estas afirmaciones, de Vries realiza varias comprobaciones, concluyendo nuevamente que el contexto nacional es extremadamente importante para entender la opinión pública hacia la UE: los países con baja tasa de paro y con una alta calidad de gobierno, tienen diferenciales UE-Estado más cercanos a 0, es decir, que se neutralizan⁸ (por la buena evaluación del contexto nacional) o incluso diferenciales directamente negativos, en comparación con los países con altas tasas de paro y una baja

⁸ Sobre la operacionalización concreta de los diferenciales se hablará en detalle en el capítulo metodológico.

calidad de gobierno, que presentan unos diferenciales UE-Estado más grandes, lo que indica precisamente una distancia mayor entre la evaluación que hacen del nivel europeo y la que realizan del nivel nacional, favoreciendo al primero, lo que garantiza su apoyo a la UE (de Vries, 2018, pp. 50–54).

2.3.1. Cuatro tipos de apoyo y oposición a la UE

La “Teoría de la Referencia” defiende que la comparación que hacen los individuos entre el SQ de la permanencia en la UE y la SA de que su país saliese de ésta, da lugar al Diferencial UE-Estado, que informa entonces de sus actitudes hacia la UE. Cuando éste es favorable al SQ se dice que una persona apoya a la UE, mientras que cuando un individuo considera que la SA puede aportarle más beneficios, se define a esta persona como opuesta a la UE. Además, se ha razonado la existencia de dos dimensiones a tener en cuenta: las políticas y el sistema político, por lo tanto, existen dos diferenciales UE-Estado: el DS y el DP.

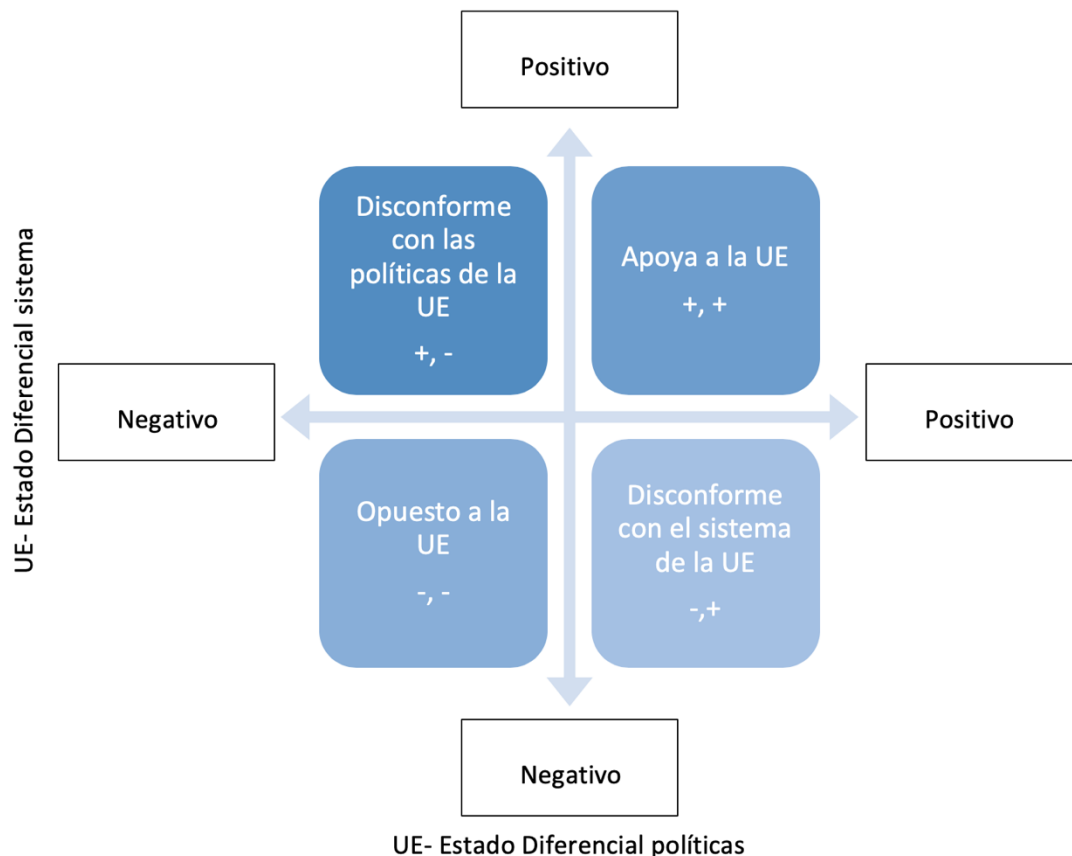
De la interpretación conjunta de ambos diferenciales surgen cuatro tipos de apoyo/oposición a la UE, pues una persona puede tener los dos diferenciales positivos o negativos (lo que informa de una actitud unificada, en los términos en los que se hablaba antes) o uno positivo y otro negativo (indicando una actitud ambivalente). De esta forma, de Vries identifica los siguientes tipos de personas y, en función del sentir mayoritario de su población, cuatro tipos de contextos nacionales (de Vries, 2018, pp. 77–78):

Los “opuestos a la UE”, en la teoría original *Exit sceptics*, están ubicados en la esquina inferior izquierda de la Ilustración 4. Este tipo de personas tienen ambos diferenciales negativos, esto es, favorecen tanto en el DS como en el DP el contexto nacional frente al contexto europeo, por lo que tomando la evaluación que hacen del contexto nacional actual como referencia, se puede asumir que prefieren la SA de la salida de su país de la UE, que el SQ de la permanencia. Y es que no solo consideran la SA como viable, sino que la ven como una opción mejor, más beneficiosa para ellos, que el SQ.

El polo opuesto se encuentra en la esquina superior derecha. Los que “Apoyan a la UE”, en la formulación original *Loyal supporters*, muestran diferenciales positivos en las dos dimensiones en juego. En general, consideran que los beneficios derivados del SQ superan a los derivados de la SA, por lo que preferirán generalmente el SQ. No obstante, en esta categoría de Vries ubica también a aquellos que presentan diferenciales neutros,

es decir, que evalúan de forma positiva o negativa ambas dimensiones en los dos niveles. Esto es debido al “prejuicio del *statu quo*”, en tanto este tipo de personas preferirán la situación actual en la que viven a cualquier cambio (de Vries, 2018, p. 81).

Ilustración 4. Tipos de apoyo y oposición a la UE



Fuente: de Vries (2018)

Los siguientes tipos están a medio camino de cada uno de los dos extremos. En la esquina superior izquierda se encuentran los “Disconformes con las políticas de la UE”, *Policy sceptics* en la teoría original. Este tipo de individuos evalúan de forma más positiva el contexto nacional en la dimensión relativa a las políticas, es decir, en lo que se refiere a los resultados políticos actuales, pero también consideran que las reglas y los procedimientos (sistema político) en el nivel europeo, son preferibles a los encontrados en el nivel nacional. Los “Disconformes con las políticas de la UE” pueden creer que las políticas concretas serían mejores si su país dejara de ser miembro de la UE.

Lo contrario es cierto para el caso de aquellos individuos ubicados en el cuadrante inferior derecha. Aquí los he llamado “Disconformes con el sistema de la UE”, pero de Vries los denomina *Regime sceptics*. Estas personas valoran más positivamente las políticas realizadas en el nivel europeo, que aquellas realizadas en el contexto nacional. Pueden creer, por ejemplo, que ciertas políticas solo pueden ser efectivas si se llevan a cabo con la participación conjunta de varios países, por lo que consideran que la salida de su país de la UE les impediría conseguirlas. Sin embargo, valoran de forma más positiva el proceso de toma de decisiones en el nivel nacional (la dimensión del sistema), que en el contexto europeo. Una posible causa puede deberse a sus preocupaciones relativas al déficit democrático de la UE (de Vries, 2018, p. 79).

Respecto a estos dos últimos tipos de personas, conviene destacar nuevamente la dificultad para predecir su comportamiento. Si se extrapolara la tipología de Taggart y Szczerbiak (2002) elaborada para la clasificación de los partidos políticos en torno al asunto europeo, al nivel de la opinión pública, se podría decir que los “Disconformes con las políticas” y los “Disconformes con el sistema” serían los “euroescépticos suaves”, que votan a su vez a partidos de este tipo. Esto es, partidos que no se oponen al conjunto del proceso de integración, sino que a ciertas políticas o procesos. Sin embargo, los que aquí he llamado “Opuestos a la UE”, podrían compararse con “euroescépticos duros”, que votan entonces a partidos diametralmente opuestos a la UE y que persiguen sin ambages la salida de sus países de la Unión.

De Vries reconoce que los cuatro tipos de personas propuestas son tipos ideales, pudiendo algunos individuos encajar mejor que otros, pero resultan útiles para comprender las actitudes hacia la UE y sus consecuencias sobre el comportamiento político y las preferencias respecto al proceso de integración (de Vries, 2018, p. 80).

Relacionando nuevamente los contextos nacionales con estos cuatro tipos ideales, parece procedente mencionar que la neerlandesa espera un porcentaje mayor de personas dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE” en aquellos contextos caracterizados por unas malas condiciones económicas y una baja calidad del gobierno, mientras que en aquellos países con buenas condiciones económicas y con una alta calidad de gobierno, los otros tres tipos de oposición aumentarían notablemente, incluso convirtiéndose en mayoritarios (como evidencian los resultados que obtuvo a partir de su muestra de 20 países, en los que además era la opción *Exit sceptic* la que registraba el mayor aumento).

La explicación fundamental detrás de esta afirmación es que en este último caso existe una alternativa real y viable al *statu quo* de la UE, esto es, el propio Estado-nación, mientras que los ciudadanos que proceden de países que lo están haciendo mal en términos políticos y económicos, no aprecian la existencia de tal alternativa (de Vries, 2018, pp. 83–92).

Capítulo 3. Los Países de la Europa Central y Oriental, y la Unión Europea

3.1. De la dictadura a la democracia. La caída del comunismo en Europa.

El 25 de diciembre de 1991, en un comunicado dirigido a todo el país, el presidente de la URSS dimitía de su cargo, un cargo que en realidad ya no significaba nada, pues el Estado Soviético había dejado de existir cuatro días antes, tras la firma en la ciudad kazaja de Alma-Ata del Tratado de Belavezha, por el que se constituía la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Mijaíl Sergeyevich Gorbachov, se convertía así en el último presidente de la URSS, cargo que él mismo había creado unos años antes consecuencia de sus esfuerzos democratizadores, pero que todavía vinculaba su nombre al legado de otros líderes poderosos como Lenin, Krushev o Brezhnev, en una especie de sucesión de grandes nombres para la historia.

Con su dimisión, aceptaba finalmente el fracaso de su empeño reformista iniciado con su elección como Secretario General del PCUS en 1985, tras varios vaivenes, alineamientos inestables y episodios de extrema tensión, entre los que destaca el golpe de Estado conservador de agosto de 1991. Tan solo media hora después de ese comunicado, como consecuencia lógica de sus propias palabras, las cámaras grababan otro hito: la bandera roja que ondeaba en lo alto del *Kremlin* era arriada y sustituida por la bandera tricolor rusa. La URSS era ya única y exclusivamente parte de la historia del siglo XX y la Revolución Bolchevique solo un pasaje, oscuro para algunos y glorioso para otros, de la caprichosa travesía rusa por el mar de los tiempos. La Guerra Fría, que no en pocas ocasiones había amenazado al mundo con el comienzo de una conflagración nuclear de consecuencias apocalípticas, parecía terminar con la retirada sorpresiva y unilateral de una de las partes del conflicto.

Tan solo cuatro años antes, animados por las políticas de reforma ya iniciadas en la URSS y por las declaraciones de Gorbachov relativas a cambios en la política exterior soviética, en las que básicamente daba a entender que no se repetirían episodios como los de Budapest en 1956 o Praga en 1968, pues respetaría la independencia política de todos los Estados, los otrora países del Pacto de Varsovia comenzaban a dar pasos a favor de la ruptura democrática, algo que se incrementaría y generalizaría a partir de la simbólica caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 (Brown, 2009, pp. 522–549; Taibo, 1999, pp. 206–212). Finalmente, estos cambios en los países vecinos tendrían también su impacto sobre la parte occidental de los Balcanes, donde una Yugoslavia sin el pegamento

simbólico del Mariscal Tito y enferma por el ascenso de los nacionalismos étnicos, daba también pasos hacia una dramática desintegración (Brown, 2009, p. 547).

Comenzaba de esta manera un nuevo camino para los PECO, lleno de baches y mucho más largo de lo esperado por sus habitantes, hacia la democracia liberal y la economía de mercado, de las que tantas bondades habían escuchado durante los años de mordaza y austeridad comunistas, y que en algunos casos culminaría además con la incorporación de sus países a la UE. Esto ocurría precisamente en la región que Samuel Huntington había considerado en 1984 como el lugar menos probable del mundo para el surgimiento de un sistema democrático en los próximos años (Huntington, 1984), dando nuevamente cuenta de lo sorprendente, por lo inesperada, que fue la caída del comunismo en Europa.

Algunos autores condenaron rápidamente estas transiciones de la dictadura a la democracia al más rotundo fracaso, principalmente por la imposibilidad de realizar las transiciones política y económica de manera simultánea (Elster, 1990), a la par que otros se mostraron mucho más optimistas (Fukuyama, 1989). Lo cierto es que el punto de partida era diverso, tanto en lo que respecta a la forma en que cayó el comunismo (si a través del pacto entre élites o la ruptura, lo que tiene sus propias implicaciones sobre las posibilidades de cambio político), como en lo que se refiere a la situación y coyuntura específica del país desde las que enfrentaba dicho cambio (mientras que por ejemplo los países bálticos tuvieron que buscar cómo encajar en sus nuevos sistemas políticos a unas minorías rusas que consideraban ajenas y un vestigio del pasado opresor, Rumanía tuvo que lidiar con una sociedad empobrecida y donde el clientelismo estaba muy arraigado). Todos enfrentaban, sin embargo, el gran reto de construir sistemas democráticos con vocación de estabilidad, en unas sociedades sin una cultura política democrática (Kaldor & Vejdova, 1999).

La realidad es que a día de hoy los resultados son muy diversos, destacando el relativo éxito, con importantes claroscuros, de los países excomunistas que hoy forman parte de la UE. Esta situación ha puesto en tela de juicio las premisas sobre las que trabajaban muchos autores en los años noventa, que confiaban en que la puesta en marcha de instituciones democráticas similares a las existentes en Occidente generaría culturas políticas de tipo democrático que, en última instancia, las consolidarían (Rabikowska, 2009). Algunos estudiosos han considerado a todos los PECO como “democracias en riesgo”, debido a ciertas pulsiones antidemocráticas identificadas entre las masas y las

élites, vinculadas según algunos autores con la herencia comunista (Cerami, 2006). No obstante, es el nativismo reaccionario de corte iliberal del que hoy son buenos representantes e incluso modelos a seguir, países como Hungría o Polonia, el mejor ejemplo de cómo la “revolución occidentalizante” de 1989 ha provocado una “contrarrevolución antioccidental”, al no satisfacer las expectativas de buena parte de la población. En la región, algunos gobiernos limitan derechos y libertades y atentan, sin complejos, contra el principio de separación de poderes. Para ellos, la democracia liberal ya no es la única alternativa, esa es su respuesta a una supuesta “sumisión humillante” a Occidente, al que pensaron que se unirían en igualdad de condiciones una vez desaparecido el comunismo (Krastev & Holmes, 2019).

3.1.1. Polonia

Después de la URSS, la República Popular de Polonia era el país comunista más poblado de Europa. Tras la liberación completa de Polonia de los ocupantes nazis por parte del Ejército Rojo en 1945, se configuró un gobierno de coalición procomunista, donde el Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP) fue desplazando a las formaciones no comunistas hasta hacerse con el control total. Comenzó así la construcción de un sistema político y económico de tipo soviético, junto con una auténtica reconfiguración de las fronteras nacionales, que provocó importantes movimientos de población. Tras varias décadas de relativa estabilidad y prosperidad, a partir de los años setenta se empieza a fraguar un poderoso movimiento popular de contestación, que se organizará en torno al sindicato católico Solidarnosc, fundado en 1980, al frente del cual se encuentra un carismático líder: Lech Walesa. En 1978 había sido coronado como Papa de la Iglesia Católica el polaco Karol Wojtyla, que adoptó el nombre de Juan Pablo II, lo que supuso un auténtico revulsivo para los opositores al gobierno comunista. Las protestas que se suceden culminan con la imposición de la Ley marcial en 1981, la suspensión de las garantías constitucionales y la creación de una Junta Militar, que iniciará la represión y encarcelamiento de los opositores. Esta situación excepcional se mantiene hasta el año 1983.

En 1988 se ponen en marcha reformas económicas y políticas, en la línea de las iniciadas en la URSS al calor de la Perestroika y la Glasnost, que desembocan finalmente en la convocatoria de unas elecciones parcialmente libres en 1989, donde Solidarnosc obtiene un importante triunfo. Mzowiecki, opositor comunista, es nombrado primer

ministro, aunque tendrá que cohabitar con el presidente Jaruzelski, del POUP, que finalmente dimite en 1990, siendo sustituido por Walesa en diciembre de ese año tras ganar las primeras elecciones presidenciales libres. Polonia comienza así su proceso de transición hacia la democracia liberal y la economía de mercado (Fowkes, 1993, pp. 177–184; Taibo, 1995, pp. 124–127). En el plano económico, se deja influir por las recomendaciones del FMI y adopta la conocida como “Terapia de choque” que abogaba por una transición rápida al capitalismo (Murrell, 1993). El empeoramiento de las condiciones de vida de la población provoca que en 1993 los comunistas vuelvan al poder, bajo el nombre de la Alianza de Izquierda Democrática, pero las reformas constitucionales, los cambios internacionales y el compromiso de estos nuevos partidos comunistas con la democracia, impiden la vuelta a la situación anterior. Después de unos años noventa caracterizados por la inestabilidad política y el descontento ciudadano, evidenciados por la gran volatilidad del sistema de partidos, Polonia culmina sus reformas políticas y económicas para adaptarse a los criterios de Copenhague y tras varias rondas de negociaciones y un referéndum en 2003, se adhiere a la UE en 2004.

3.1.2. Hungría

Tras la conformación de un gobierno de coalición a partir de unas elecciones libres al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los comunistas fueron conquistando paulatinamente diferentes parcelas de poder político con la complicidad de la URSS. Finalmente, esta deriva condujo al desplazamiento de otros partidos y la monopolización del poder político a manos del Partido de los Trabajadores Húngaros (PTH), que en 1949 fundó la República Popular de Hungría. Pese a la represión que siguió al sofocamiento de la revolución de 1956, la Hungría de János Kádár se convirtió en el país comunista europeo con el régimen más abierto, próspero y equilibrado de la zona. Ya en los tempranos años setenta inició importantes reformas económicas liberalizadoras, que se intensificaron en los ochenta. A finales de esta década, el Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH), que había sustituido tiempo atrás al PTH, experimentó un proceso de división interna, entre una corriente proclive a las reformas democratizadoras y liberalizadoras, y otra corriente más conservadora, que buscaba medidas de poco calado. Este conflicto entre corrientes se va a materializar en las figuras de Németh, primer ministro desde 1988 y reformista, y Grosz, sucesor de Kádár en la secretaría general del partido y primer ministro hasta la designación de Németh, de tendencia conservadora. El litigio en el seno del partido concluirá a favor del primero, que llevará a cabo importantes reformas políticas y

económicas que terminarán por dismantlar de la noche a la mañana el régimen comunista húngaro, tras la victoria de las derechas moderadas en las elecciones de 1990 (González Enríquez, 1993; Pérez Sánchez, 1999, pp. 18–19).

En el plano económico Hungría destaca por llevar a cabo una transición al capitalismo gradual, lo que *a posteriori* generará menos sufrimiento a la población, en comparación con la terapia de choque aplicada en otros países. Los años 90 serán una década de normalización de la nueva democracia húngara y estarán marcados por sus anhelos de integración en la UE, que culminan con la firma del Tratado de Atenas en 2003 y el referéndum entre su población pocos días después, resultando en la entrada del país el primero de mayo de 2004.

3.1.3. República Checa y Eslovaquia

Ambos países formaban Checoslovaquia hasta 1993. Este país, surgido tras la Primera Guerra Mundial, había sido el más próspero y democrático de los países de la región durante el periodo de entreguerras, hasta su ocupación por parte de la Alemania Nazi durante la Segunda Guerra Mundial, siendo liberado definitivamente por el Ejército Rojo tras la Batalla de Praga en 1945. Desde la entrada de éste, los comunistas locales comenzaron a mover ficha para alcanzar el poder político, pero la presión internacional derivó en la constitución de un gobierno de coalición, con presencia comunista. Éstos fueron desplazando al resto de fuerzas, culminando en un auténtico golpe palaciego en febrero de 1948 que acabó por entregar el poder absoluto al Partido Comunista de Checoslovaquia (PCC), que convirtió rápidamente al país en una República Popular (Staar, 1988, p. 60).

Si la caída del comunismo en Polonia y Hungría fue el resultado del pacto entre élites de dentro y fuera del régimen, en Checoslovaquia se produjo una auténtica ruptura con el régimen anterior fruto de la presión popular (Merkel, 1996, p. 16). De hecho, los acontecimientos clave ocurrieron en poco más de una semana. En el país ya había habido diferentes muestras de oposición al régimen comunista, comenzando por la propia Primavera de Praga en 1968, y continuando por manifestaciones en las calles y por parte de intelectuales, como ejemplifica la famosa Carta 77. No obstante, en todo momento, el gobierno comunista se había mostrado impasible y opuesto a aplicar las reformas que estaban teniendo lugar en otros países (Schöpflin, 1993, p. 238).

Desde el día 19 de noviembre de 1989 se sucedieron importantes manifestaciones, incluso entre los sectores tradicionalmente más adeptos como los obreros industriales. Sobre todo, fue la pérdida del control de los medios de comunicación lo que llevó a los dirigentes comunistas al convencimiento de que el régimen no podía durar mucho más tiempo, ahora que no contaba con el apoyo externo de la URSS después de que ésta hubiera abandonado la conocida como “Doctrina Brezhnev”, a raíz de sus esfuerzos democratizadores. Los cambios meramente estéticos prometidos durante esos días de protestas quedaron pronto en saco roto, lo que llevó al primer ministro Adamec a negociar con el principal grupo de la oposición: el Foro Cívico de Václav Havel, que poco después se convertiría en el presidente del país, ejecutando, ahora sí, reformas de importante calado para dismantelar el sistema comunista. La que pasaría a la historia como la “Revolución de Terciopelo” había triunfado.

En el caso checoslovaco, el proceso de transición tuvo que enfrentarse a un tercer desafío: la ruptura de la unidad nacional, exigida por el nacionalismo eslovaco y negociada por las élites políticas checas y eslovacas durante el año 1992, que dio lugar a la aparición de la República Checa y de Eslovaquia como dos entidades políticas diferentes el 1 de enero de 1993. Tras duras reformas y algún que otro impasse, en 1995 Eslovaquia presentó su petición formal de incorporación a la UE, mientras que la República Checa hizo lo propio en 1996, comenzando a negociar la adhesión en 1998 (Pérez Sánchez, 1999, pp. 18–29), lo que culminaría con su incorporación oficial en 2004, previo referéndum popular en 2003.

3.1.4. Bulgaria

Bulgaria se convirtió en un país satélite de la Alemania Nazi en 1941, luchando en la Segunda Guerra Mundial a favor de los países del Eje. En 1944 fue ocupada por el Ejército Rojo, cambiando así de bando. Aprovechando la situación, los comunistas búlgaros, integrados dentro del Frente de la Patria, ocuparon importantes ministerios desde los que desplazaron y reprimieron al resto de partidos y facciones, hasta que en 1946 se suprimió la monarquía, se elaboró una nueva constitución y el poder quedó en manos de Dimitrov, un comunista formado en la URSS, fundando así la República Popular de Bulgaria, que seguiría la línea soviética en lo que a construcción del Estado Socialista se refiere y que en política internacional se alinearía con la URSS y sus organizaciones dependientes (Staar, 1988, pp. 33–34).

Zhivkov, líder comunista de Bulgaria desde los años 50, inició una serie de reformas económicas a partir de 1985, para mejorar la situación de la maltrecha economía nacional. Con la boca pequeña, bendijo las políticas soviéticas de reforma política y económica, animando su implementación en Bulgaria. Muchas personas lo tomaron en serio, fomentando la apertura de clubs de apoyo a la Glasnost y a la Perestroika e incluso formando un sindicato independiente en febrero de 1989. A esto le siguió la apertura de varias organizaciones pro derechos humanos e incluso de un movimiento ecologista. Sin embargo, la represión de los turcos que vivían en el país y de la disidencia democrática fue la respuesta de Zhivkov, pero los cambios precipitados en otros países comunistas y especialmente la caída del Muro de Berlín, lo forzaron a dimitir a favor de un comunista reformista: Mladenov. Éste restituyó a la disidencia política, negociando después de dos meses la convocatoria de elecciones, que contestó el antiguo Partido Comunista Búlgaro, ahora reconvertido en Partido Socialista de Bulgaria, alcanzando la mayoría e implementando reformas políticas y económicas profundas. En 1991 las fuerzas de derechas ganaron las elecciones, poniendo en marcha reformas de mayor calado y garantizando el no retorno a la situación política anterior (Swain & Swain, 1998, pp. 208–211).

Ni Bulgaria ni Rumanía fueron incluidas por la UE en la primera oleada de adhesiones de 2004, debido a la necesidad de aplicar más reformas para cumplir los criterios de Copenhague. Su adhesión culminó en el año 2007, aunque con importantes particularidades, como su no incorporación en el Tratado Schengen, la restricción a la libre circulación de personas nacionales de estos país hasta el año 2014 (RTVE, 2014) o la creación del Mecanismo de cooperación y verificación para Bulgaria y Rumanía (MCV). Esta última tiene como objetivo hacer un seguimiento de sus desarrollos políticos, judiciales y administrativos para luchar contra la corrupción y garantizar que se cumplen los estándares europeos (“Mecanismo de cooperación y verificación para Bulgaria y Rumanía | Comisión Europea,” n.d.). Todo ello ha fomentado entre su población el sentimiento de ser, de algún modo, “ciudadanos europeos de segunda clase” (EFE, 2014).

3.1.5. Rumanía

Al igual que Bulgaria, Rumanía tuvo un gobierno filo-fascista que propició que hasta la derrota de Antonescu en 1944, el país luchara en el bando del Eje. Tras su ocupación

por las tropas soviéticas en 1944 en su avance hacia Berlín, se formó un gobierno con una importante presencia comunista, que terminó por depurar a los miembros de otros partidos hasta monopolizar el poder político, forzar la abdicación del rey y adoptar una nueva constitución, que sentaba las bases del nuevo régimen.

El comunismo rumano siempre estuvo marcado por sus particularidades, en una auténtica mezcla de “comunismo” y “nacionalismo”(Staar, 1988, pp. 184–185). Díscolos en ocasiones con la política exterior soviética y con una concepción del Estado más patrimonial que política, Gheorghiu-Dej primero y Ceaușescu después, dirigieron el país de los dacios con mano de hierro, sumiendo a buena parte de su población en la más absoluta pobreza, mientras ellos se rodeaban de excentricidades. El último, opuesto a todo intento de apertura pues era consciente de que ésta acabaría con su sistema político, reprimió con violencia todo conato de oposición, alentada a finales de los 80 por los cambios en los países del entorno.

Sin embargo, las masivas protestas de diciembre de 1989 en Timisoara (ciudad con importante presencia de húngaros) y Bucarest, llevaron a Ceaușescu a decretar el estado de excepción. Los enfrentamientos armados posteriores en las calles provocaron cientos de muertos y culminaron con la detención y asesinato del dictador y su mujer, quedando el poder político en manos del Frente de Salvación Nacional (FSN), una facción contestataria comunista que inició las reformas políticas y económicas, que derivaron en elecciones libres en 1990 y en una nueva constitución en 1991 (Pérez Sánchez, 1999, pp. 20–22).

No obstante, en palabras de algunos autores, la revolución rumana fue la menos radical de las transformaciones en los PECO en estos años, pese a que fue, obviando el particular caso yugoslavo, la más violenta de todas. Al final, lo que ocurrió en Rumanía fue la sustitución de un déspota por otro, lo que marcará el recorrido político posterior (Taibo, 1998, p. 55). Finalmente, la democracia liberal se abrió paso en Rumanía, aunque con dificultades, debido a la inestabilidad política y al virus de la corrupción endémica. Como se ha mencionado anteriormente para el caso de Bulgaria, Rumanía fue relegada al segundo grupo de ampliaciones en 2007, tras experimentar problemas para cumplir con sus compromisos europeos en lo que a reforma del Estado y de la economía se refiere.

3.1.6. Estonia, Letonia y Lituania

Son varios los factores que llevaron a la caída de la URSS, aunque hay pocas dudas de que una de las razones más importantes fue el “factor nacional”. De entre todos los problemas nacionales de los que adolecía la Unión Soviética, el principal para Gorbachov fue el representado por las tres Repúblicas Bálticas: la única zona donde el independentismo estaba verdaderamente presente prácticamente desde el principio y suponía un auténtico desafío, dada su identidad puramente europea, su precedente como estados independientes en el periodo de entreguerras y su sentimiento de invasión foránea (a excepción de Lituania, las otras dos tenían casi tanta población nativa como rusa, que además ocupaba los principales puestos de poder). Además, el anti-estalinismo de la Perestroika puso paradójicamente en entredicho la propia condición de estas tres repúblicas como estados miembros de la Unión Soviética, pues fue durante aquel periodo cuando fueron anexionados por la fuerza en 1940, a través de la materialización del controvertido pacto Molotov-Ribbentrop de 1939, entre la Alemania Nazi y la URSS, por lo que el propio Kremlin, con su política de apertura informativa, sentó las bases del posterior apogeo de los nacionalismos estonio, letón y lituano (Poch-de-Feliu, 2003, p. 162). De hecho, conforme se constataba la seriedad de las reformas emprendidas desde el centro moscovita (y daba entonces muestras de debilidad) y desaparecía el miedo a la represión, estas tres repúblicas aumentaron el nivel de sus exigencias y la intensidad de sus movilizaciones, confirmando la articulación de un auténtico movimiento democrático acéfalo en el seno de la sociedad civil que a la postre resultaría sumamente exitoso (Castells, 1992, p. 74).

Y es que muy pronto el objetivo de reformar en un sentido democratizador la URSS, identificado en los primeros años en las proclamas de algunas manifestaciones de los opositores, pero también en las filas de los partidos comunistas autóctonos, dio paso al objetivo irrevocable de la independencia nacional (Poch-de-Feliu, 2003, p. 164). Uno de los momentos más importantes de la que pasaría a la historia con el nombre de la “Revolución Cantada”, fue la movilización que llevó a la formación de una cadena humana con una longitud de más de 600 kilómetros, formada por alrededor de dos millones de personas y que unía a las tres repúblicas, en 1989, justo en el aniversario del controvertido pacto entre la URSS y la Alemania Nazi que selló el destino de estos países.

En los meses siguientes a esa demostración de fuerza, se suceden nuevas e importantes protestas y Gorbachov incluso accede a redactar una “ley de secesión”, que no contenta a los opositores, que siguen movilizándose. En 1990 las tres repúblicas declaran su independencia, que no es reconocida por Moscú. En enero de 1991 Gorbachov sorprendió al mundo con el uso del ejército para reprimir las movilizaciones populares, causando decenas de muertos, todo ello mientras, paradójicamente, instaba a las repúblicas a la firma de un nuevo Tratado de la Unión en un sentido liberalizador y democratizador, en el que las Repúblicas Bálticas se negarían a participar. Tras el golpe de Estado de la vieja guardia comunista de agosto de 1991, que da al traste con la reforma de la URSS y que en última instancia precipita su caída, finalmente se reconoce su independencia en septiembre de ese año (Taibo, 1999, pp. 202–206).

Comienza así un arduo camino hacia la democracia política y la economía de mercado en Estonia, Letonia y Lituania. En las dos primeras, fuerzas políticas de derecha se hicieron con el control político en las primeras elecciones democráticas, llevando a cabo importantes reformas. En Lituania, sin embargo, los herederos del Partido Comunista Lituano, bajo el nombre de Partido Democrático del Trabajo, alcanzaron la victoria y fueron los responsables de dirigir al país hacia la democracia. En los tres casos, el entusiasmo de los primeros años dio lugar a la resignación, el fatalismo y el cinismo, como evidencia el desencanto de su población con el nuevo sistema político durante los primeros años de la recuperada independencia, según las encuestas. Mención importante merece el trato que se le dio, especialmente en Estonia y Letonia, a las minorías rusas, debido a los requisitos draconianos que impusieron las nuevas autoridades para obtener la nacionalidad, convirtiendo a los étnicamente rusos en apátridas en su propio país.

Sucesivas reformas, en parte todavía hoy incompletas, de la ley de ciudadanía fueron necesarias para adaptarse a los requisitos de entrada en la UE, además del resto de criterios de adhesión que, como en el resto de PECO, plantearon grandes dificultades (Girnius, 1999; Runcis, 1999; Ruus, 1999). Finalmente, en el año 2004 se suman a la primera ola de adhesiones, después de implementar importantes reformas, destacando los magníficos resultados obtenidos por Estonia en las evaluaciones realizadas periódicamente por las instituciones europeas.

3.1.7. Eslovenia y Croacia

Si la caída del comunismo en Europa fue algo que pilló a todos por sorpresa, también resultó completamente inesperado que en general este proceso fuese mayoritariamente pacífico, salvo algunas contadas excepciones y obviando, por supuesto, los conflictos posteriores como los de Nagorno Karabaj, Tayikistán, Chechenia o Transnistria, que pueden vincularse con distinto grado de acierto y adaptación al final de la URSS. No obstante, el ya particular comunismo yugoslavo dentro del bloque socialista mantendría su autonomía del comunismo de tipo soviético hasta en el momento de su caída, pues en esta ocasión la desaparición del sistema comunista sumió en una larga y cruenta guerra civil a los Balcanes Occidentales, provocando la desintegración completa de Yugoslavia y con ello el mayor drama humano vivido en suelo europeo desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

Yugoslavia, que etimológicamente significa “las tierras de los eslavos del sur”, surgió como entidad jurídico-política con el final de la Primera Guerra Mundial. Aunque contestada por algunas de las etnias que la conformaban, la articulación de un movimiento partisano de influencia comunista para expulsar a los ocupantes nazis durante la Segunda Guerra Mundial, dotó a sus gentes de un símbolo cohesionador y legitimador del nuevo Estado, así como también reconocieron en los partisanos comunistas la responsabilidad de la liberación del Estado, dotándoles de la legitimidad para edificar el proyecto socialista, eso sí, al “estilo yugoslavo”, pues rápidamente se distanciaron de la URSS y lo que ésta representaba.

Liderados por Josip Brosz “Tito”, el “Titismo” se caracterizó por la no alineación en las relaciones internacionales; por la propiedad colectiva de los medios de producción y la descentralización de la economía en base a los fundamentos del “socialismo autogestionario”; y por su armonización nacional, con mayor o menor éxito, en torno a la “identidad yugoslava”, de las seis repúblicas y dos provincias autónomas que componían la estructura federal del Estado (Brown, 2009; Casanova, 2004, p. 546).

Tras la muerte de Tito en 1980, Yugoslavia entra en crisis, tanto económica como política. El estancamiento de su economía coincide con el auge de las demandas democratizadoras, inspiradas por los cambios en el resto de los PECO. A su vez, se produce un ascenso de los nacionalismos, especialmente serbio y croata, que ponen en

cuestión los fundamentos de la Yugoslavia socialista. Los movimientos del líder serbio Milosevic animan a los comunistas eslovenos y croatas a romper con el Estado, ante el miedo a una Yugoslavia dominada por los nacionalistas serbios. En diciembre de 1990, Eslovenia celebra un referéndum de independencia unilateral, que obtiene una aplastante mayoría de votos a favor de la independencia. En mayo de 1991, Croacia hace lo mismo. El 25 de junio ambas declaran la independencia de manera unilateral.

La respuesta de Yugoslavia consiste en el envío del ejército a Eslovenia, dando comienzo a un conflicto de baja intensidad, conocido como la “Guerra de los Diez Días”, que termina con la firma de los Acuerdos de Brioni, el reconocimiento de la independencia *de facto* y la retirada de las tropas de Belgrado. Aunque Eslovenia era el ente federal más rico de Yugoslavia, tenía una constitución étnica homogénea, por lo que su independencia podía ser asumida por el poder yugoslavo. Croacia, empero, tenía una importante población de etnia serbia y bosniaca. Los serbios que vivían en Croacia, particularmente, se sentían amenazados por el nacionalismo croata y sus evocaciones, que recordaban a los nefastos años de la *Ustacha*, una organización fascista, ultranacionalista y criminal croata que gobernó con mano de hierro una suerte de Estado croata independiente, títere de la Alemania Nazi, durante la Segunda Guerra Mundial.

Los últimos pasos dados por el presidente croata Tudjman para la consecución de la “Gran Croacia”, los llevó a movilizarse y reclamar su autonomía, siendo dichas protestas duramente reprimidas por las autoridades. Esta situación motiva la intervención de Belgrado a favor de los serbocroatas y el comienzo de una guerra cruenta que durará cuatro años y que se saldará con la muerte de miles de personas y la práctica exterminación de las minorías serbocroata y bosniaca de Croacia, con una presencia casi testimonial en la actualidad. Finalmente, Belgrado abandona Croacia en 1995, cuya independencia había sido reconocida por la Comunidad Internacional en 1992 (Navarro, 2015, pp. 108–127).

Los años de posguerra van a ser años oscuros, pues Franjo Tudjman, considerado por muchos un criminal de guerra (Magas, 1999), gobernará con mano de hierro. Hasta el año 2000 no se celebrarán elecciones verdaderamente democráticas, iniciándose así una auténtica transición hacia la democracia liberal. En el año 2003 pidió el ingreso formal a la UE, que fue aceptado oficialmente en 2004. Tras años de reformas y negociaciones, en 2012 se celebró un referéndum en el que la mayoría de croatas apostaron por la

incorporación en la UE, materializándose en 2013, lo que le convierte en el último país en formar parte de la Unión hasta la fecha.

La transición desde el comunismo hasta la democracia fue menos dramática en el caso esloveno. A finales de 1991 adoptó una nueva constitución y en 1992 se llevaron a cabo las primeras elecciones democráticas, de las que salió un gobierno que profundizó las reformas. Eslovenia había abandonado Yugoslavia consciente de que su futuro se encontraba dentro de la UE. Para los eslovenos, el Este significaba el infierno, mientras que el Oeste era el cielo. Como en otras ocasiones, las expectativas no fueron satisfechas, pero Eslovenia seguía siendo consciente de que el único camino posible para este pequeño país era su integración en la UE (Kuzmanic, 1999), lo que acabó materializando el 1 de enero de 2004.

3.2. El “retorno a casa”. Breve acercamiento al proceso de incorporación a la UE

Tras la caída del comunismo, la dirección pro-europea de la mayoría de los partidos políticos de los PECO fue clara, no en vano los opositores al socialismo real habían clamado por el “retorno a Europa”, un lugar del que, decían, formaban parte de manera indiscutible, y del que el comunismo los había apartado durante décadas en contra de su propia voluntad. Por lo tanto, la integración de sus países en la UE era planteada como algo obvio e inevitable, ahora que volvían a ser soberanos (Styczynska, 2018).

En palabras de Tony Judt: “lo contrario del comunismo no era el capitalismo sino Europa”, pero no lo que suponía ésta en términos de competencia y libre mercado, sino lo que significaba al ofrecer “bienestar y seguridad; libertad y protección. Se podía tener el pastel socialista y comerlo en libertad”, por eso los Estados Unidos no tenían el mismo significado, y su papel real y simbólico, como catalizador de la oposición anticomunista, fue limitado en los PECO (Judt, 2005, pp. 906–908).

El retorno a Europa en el espacio poscomunista representaba varias cosas para sus poblaciones. En primer lugar, significaba beneficios económicos, en tanto se iban a beneficiar de los fondos europeos y sus economías se abrirían a los mercados occidentales, lo que fomentaría su desarrollo económico. Esto indefectiblemente contribuiría al aumento de los estándares de vida de su población, que había adolecido de la escasez de productos de consumo en los mercados socialistas. En segundo lugar, Europa contribuiría al asentamiento de las instituciones democráticas, evitando cualquier

retroceso en el proceso de transición política, hacia una nueva forma de autoritarismo o totalitarismo. También, en sí mismo, era el supremo objetivo que justificaba las duras reformas. En tercer lugar, el retorno a Europa significaba asimismo una elección “civilizacional”, el retorno a un espacio político y geográfico específico (Guerra, 2013, p. 48). El Este y el Oeste, Asia y Europa, siempre fueron muros mentales y los PECO han vacilado a lo largo de la historia entre su pertenencia a un mundo o al otro (Judt, 2005, p. 1075).

Pese al entusiasmo de los primeros meses y creyendo que el obstáculo más importante para su adhesión a la UE (el régimen comunista) había desaparecido, la decepción tardó muy poco en llegar. Los PECO más “afortunados” tardarían en torno a quince años en incorporarse a la UE, mientras que otros debían esperar aún más tiempo. Además, tenían que llevar a cabo importantes reformas políticas y económicas, así como adaptarse al acervo comunitario, lo que provocó importantes trastornos a la población de estos países, que también sentían que la UE no estaba correspondiendo con sus acciones a los esfuerzos tan grandes que estaban llevado a cabo. Y no solo hablaban en términos económicos, sino también sobre el reconocimiento de una presunta “heroicidad”, al haber liberado autónomamente, sin la ayuda de nadie, a Europa del comunismo (Judt, 2005, p. 908).

Lejos de existir una posición común unánime europea respecto a la incorporación de los nuevos miembros, la realidad es que se produjo un acalorado debate entre los Estados que ya componían la UE. Por un lado, estaban los partidarios de integrarlos rápidamente, fueran cuales fueran las consecuencias, escudándose en que su inclusión aseguraría el éxito de sus procesos de transición. Esta fue, por muy diferentes motivos, las posiciones de Alemania, en aplicación de la *Ostpolitik* y con el objetivo de recuperar esta área de influencia, históricamente tan importante para el país, y del Reino Unido. En este último caso creían que una UE más grande impediría la aprobación de nuevos tratados que incidiesen en una mayor integración, a la que el país se oponía, sobre todo si era en un sentido federalizante, pues tratados como el Acta Única Europea (AUE) de 1986 o las preparaciones para Maastricht, evidenciaban que esa sería la nueva trayectoria que tomaría el proyecto europeo en los albores del nuevo siglo.

Otros países, como España o Francia, temerosas de perder parte de los cuantiosos fondos europeos que recibían y sus cuotas de poder en Europa, se manifestaron en contra. La opinión pública de los Estados miembros tampoco se mostraba muy eufórica respecto

al *big bang* de la ampliación hacia el Este, pues entre otras cosas temían una oleada migratoria hacia los países europeos más prósperos. Figuras como la del “fontanero polaco”, popularizada en los 2000, formarían parte de los recursos simbólicos de la propaganda contraria al proceso (Quick, 2007). En general, se transmitía la idea de que con su inclusión en el proyecto europeo se les hacía “un favor”, obviando la importancia real que su incorporación tenía para la economía de los ya miembros, en tanto se aseguraban nuevos mercados, una mano de obra especializada muy barata y el aumento de su influencia geopolítica, sobre todo en lo que suponía reducir el área de influencia rusa (González Medina, 2017, p. 100).

Uno de los momentos más importantes en el proceso de incorporación de los PECO, fue el acuerdo alcanzado en el Consejo Europeo de Copenhague, de junio de 1993, por el que se aceptaba que el futuro de aquellos solo podía pasar por su pertenencia a la UE. En él se aprobaron también los conocidos como “criterios de Copenhague”, que debían ser cumplidos por todos los países candidatos a la adhesión, que además fueron actualizados en el Consejo Europeo de Madrid de 1995. En ellos se identifican tres grandes pilares: los criterios políticos, que contienen requisitos como la existencia de un Estado Democrático de Derecho o la protección de las minorías; los criterios económicos, referidos a asuntos como la garantía de la libre competencia en sus mercados; y la completa asimilación del acervo comunitario, en lo que respecta a su capacidad para asumir las obligaciones que se derivan del Derecho Comunitario y de las políticas de la UE (González Medina, 2017, p. 101).

Entre 1994 y 1996, con excepción de Croacia que lo haría en 2003 consiguiendo el estatus de país candidato en 2004, todos los PECO solicitaron su inclusión como candidatos oficiales a la UE, firmándose también Tratados de Asociación entre 1994 y 1998, con el objetivo de reforzar la cooperación entre la UE y los candidatos, antes de su integración definitiva. Este tipo de política había sido precedida por programas esencialmente financieros como el PHARE (*Poland and Hungary: Assistance for Restructuring their Economies*)⁹ iniciado en 1989, que tenía como objetivo preparar a los PECO para unirse a la UE, al ayudarles en dos aspectos fundamentales: en el diseño y desarrollo de sus instituciones democráticas y administrativas; y en la cofinanciación de

⁹ Extendido poco después al resto de países.

las requeridas inversiones en equipamientos, infraestructuras, etc. necesarias para cumplir con los estándares europeos, en lo que se refiere a salud alimentaria, fronteras, etc. Pero también para preparar a las zonas más deprimidas de los PECO, para la presión de la competencia y del mercado único, de la misma forma que hacían en los Estados miembros el FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional) y el FSE (Fondo Social Europeo). Al programa PHARE le seguirán el ISPA (*Instrument for Structural Policies for Pre-Accession*) y el SAPARD (*Special Accession Programme for Agricultural and Rural Development*) en 1999, que inciden sobre otros aspectos relevantes como las infraestructuras de transporte y medioambientales (el primero) y la adaptación de su sector primario y del ámbito rural a los patrones y normas europeas (el segundo) (Comission, 2002, pp. 7–8).

En diciembre de 1997, el Consejo Europeo de Luxemburgo inició formalmente el proceso de ampliación de la UE, convirtiéndose en la prioridad política de los siguientes años. Unos meses más tarde se iniciaron las negociaciones formales, que se extendieron hasta 2002, terminando con el Consejo Europeo de Copenhague en diciembre. Estas negociaciones fueron duras, sobre todo para la opinión pública de los PECO, en tanto supusieron un auténtico baño de realidad y de hecho provocaron un aumento considerable de la oposición a la UE en estos países, traducido incluso en el voto a partidos euroescépticos duros y suaves (Taggart y Szczerbiak 2004).

Para aprobarse su ingreso en la UE, los países candidatos fueron sometidos a examen en distintas áreas, que en total componían 31 puntos de evaluación. En 1999, la Comisión Europea concluyó que todos los países cumplían con los criterios de Copenhague, aunque algunos debían seguir haciendo esfuerzos, pues se estaban quedando atrás en sus reformas, al compararlos con los países más avanzados. A la cabeza estaban al principio Estonia, Hungría y Polonia, mientras que Bulgaria y Rumanía cerraban el ranking en 1999, pero ya en el 2002, a tan solo dos años de la incorporación oficial, a la cabeza estaban Eslovenia y República Checa, manteniéndose las mismas posiciones en la cola (González Medina, 2017, pp. 101–103). En 2003, se firma el Tratado de Atenas, que establece la ampliación de la UE con 10 nuevos Estados, incluyendo también a los Estados insulares de Malta y Chipre en el Mar Mediterráneo, sin pasado comunista. Seguirían consultas populares en cada país que, con mayor o menor margen y un porcentaje de participación popular generalmente bajo, obtuvieron resultados positivos. Dos años después, en Luxemburgo, se firma el Tratado para la Adhesión de Bulgaria y

Rumanía, que entra en vigor el 1 de enero de 2007, sin que medien consultas populares (Yárnoz, 2005).

El caso croata es necesariamente algo diferente. Como he dicho, en 2004 se convierte en un país candidato en términos legales, comenzando las negociaciones oficiales para su adhesión en octubre de 2005, que se encontraron con algunos baches, especialmente vinculados con los trastornos derivados de la ominosa guerra civil de principios de los 90, y que terminarían en 2011 con la firma del Tratado de Adhesión en Bruselas. Esta tardanza se debe, entre otras cosas, al tsunami que supuso el rechazo de Irlanda al Tratado de Lisboa y a las conmociones económicas en la Eurozona que alejaron el interés de las instituciones europeas en la ampliación de la UE, pero finalmente entró en vigor el 1 de julio de 2013 materializándose así su incorporación a la Unión, tras un referéndum el año anterior en el que el 67% de los electores votó a favor de un futuro europeo para Croacia (EFE, 2012).

3.3. Especificidades de la opinión pública de los PECO respecto al conjunto de la UE

Existen varias evidencias que refuerzan la creencia de la “excepcionalidad” de los PECO respecto al resto de países de la UE, inducidas particularmente por su condición de países poscomunistas, pese a que existieron tantos tipos de comunismo como países y lo polémico que resulta considerarlos como un todo homogéneo. Sin embargo, sí que parecen existir ciertos elementos compartidos.

Una de las particularidades más conocidas es la referida a la sistemática desconfianza y mala evaluación de sus instituciones políticas. En general, la población de los PECO tiende a valorar negativamente a las élites políticas, lo que abarca al funcionamiento de las instituciones nacionales, al gobierno y a al conjunto de las formaciones partidistas. Detrás de esta mala valoración general, se encontrarían sentimientos de desconfianza, heredados del periodo comunista, en el que la vieja *nomenklatura*, es decir, los miembros del partido comunista de turno que copaban las instituciones nacionales eran considerados como una élite social, un “ellos”, en contraposición al “nosotros” de la gente común, del pueblo llano. Poco ayuda a la labor de acabar con ese sentimiento la percepción generalizada de que existe mucha corrupción política, así como el conocimiento de que durante la transición muchas de estas élites se enriquecieron a costa de los bienes

estatales, todo ello mientras la población atravesaba importantes privaciones materiales, en uno de los momentos más difíciles de la historia reciente de estos países.

Esta situación también hace pensar que, tomando como referencia el enfoque institucional para entender las causas del apoyo/oposición a la UE explicado con anterioridad, son en puridad los propios ciudadanos de los PECO los que dan forma a la posición de los partidos políticos respecto al asunto europeo, y no al revés, con el objetivo de resultar atractivos para los ciudadanos, en tanto existe una mala percepción de base en lo que se refiere a su labor en el sistema político, por lo que difícilmente pueden ser considerados como “referencias” en este aspecto (Guerra, 2013, pp. 39–43).

Otra puntualización necesaria en el caso de los PECO afecta a los postulados del enfoque de la ideología política, concretamente en lo que respecta al eje ideológico izquierda-derecha, pues tanto éste como el conocido como “eje de las nuevas políticas”, no funcionan de la misma manera que en la Europa Occidental. El primero es bien conocido por todos, pues ha sido el protagonista de la política europea especialmente durante el siglo XX y está basado en consideraciones principalmente socioeconómicas que en el ámbito de los resultados se traducen en la búsqueda de un mayor o menor grado de igualdad entre las personas, y en la dimensión de los medios en una mayor o menor implicación del Estado en dicho propósito (Anduiza y Bosch, 2012: 203-204). El segundo, sin embargo, es el resultado del auge de la “nueva política” en las últimas décadas del siglo pasado y aún problemáticas de todo tipo, pero que tienen un denominador común: no son reivindicaciones socioeconómicas. Se refiere a dimensiones como la ecología, el estilo de vida o la comunidad, y, dependiendo de los países, puede tomar diferentes orientaciones: la búsqueda de una mayor protección ambiental y de un desarrollo sostenible; la reivindicación de los valores tradicionales frente a la modernidad; o la defensa de la comunidad nacional frente a la inmigración y la influencia externa. Los dos polos de esta dimensión de las “nuevas políticas” estarían conformados por el VAL (Verde/Alternativo/Libertario) y el TAN (Tradicionalismo/Autoritarismo/Nacionalismo) (Marks et al. 2007: 156-157). De algún modo, este eje estaría también relacionado con los “valores de la autoexpresión” formulados por Inglehart (2001), sobre los que ya se ha hablado.

En la Europa Occidental existe una importante afinidad entre la izquierda y el VAL y entre la derecha y el TAN. Sin embargo, en la Europa Central y Oriental la relación

entre ambas dimensiones no puede ser más diferente: la izquierda suele estar relacionada con TAN y la derecha, por su parte, con VAL (Vachudova y Hooghe, 2005: 29). La principal razón de este fenómeno es el legado comunista que comparten estos países. El comunismo, tal y como existió en la Europa Central y Oriental, era una ideología izquierda-TAN, relacionada con una mayor igualdad económica entre los ciudadanos, con la intervención estatal en la economía (izquierda), pero también con la represión y la persecución de lo alternativo (TAN) (Marks et al. 2007: 159). En este contexto, la derecha aparecía como la ideología contestataria del sistema comunista (izquierda-TAN), que promovía las reformas tendentes al capitalismo y a la democracia (derecha-VAL). No hay que confundir, sin embargo, la ideología comunista con otras ideologías que pueden ubicarse igualmente en el cuadrante izquierda-TAN, pues en ella también hay espacio para el nacionalismo y la religión, profundamente anticomunistas.

Al final, en los países poscomunistas el cuadrante izquierda-TAN engloba a los perdedores de la transición: al entorno rural, a los ancianos, desempleados, trabajadores poco cualificados, etc. Y estas personas, al igual que los partidos que les representan, tienden a ser profundamente contrarios a la UE (Marks et al, 2007: 169-170). Huelga decir que en la Europa Central y Oriental también habría casos donde se priorizaría el eje VAL-TAN, quedando el izquierda-derecha en un segundo plano. Este podría ser el caso actual en Hungría o Polonia.

Es también muy importante añadir que en los PECO la cuestión de la “estatalidad” juega un papel de vital importancia en la política y en la idiosincrasia nacional. Aquella ha sido suprimida históricamente por grandes imperios (Austria-Hungría, Prusia, Alemania, Rusia, Unión Soviética (URSS), el Imperio Otomano...), cuestionada por la presencia de minorías étnicas con actitudes irredentistas y, por encima de todo en la actualidad, limitada por el proceso de integración europeo, por las amplias cesiones de soberanía realizadas en ámbitos clave para cualquier Estado. Un proceso en el que, además, se sienten como sujetos pasivos. Para una parte de la población y de sus dirigentes políticos, Bruselas sería el nuevo “centro”, de la misma forma que lo fue en su momento Moscú, Berlín o Estambul y la deseada independencia recuperada en los años 90 un mero espejismo (Krastev & Holmes, 2019; Pisciotto, 2016).

Esta condición parece particularmente relevante de cara a un análisis histórico del apoyo/oposición a la UE en estos países. Huelga decir que, en muchas de estas naciones,

la presencia de minorías étnicas, incluyendo también la importante presencia de población judía antes de la Segunda Guerra Mundial, ha supuesto un cuestionamiento de los Estados-nación que especialmente se empezaron a edificar al finalizar la Gran Guerra. Hecho que puede provocar que estos países sean especialmente sensibles a cualquier elemento que, en su opinión, pueda comprometer su identidad nacional. Esta tesis podría estar detrás de las recientes manifestaciones xenófobas, sobre todo dentro del Grupo Visegrado, en relación particularmente a la aceptación de refugiados procedentes de países de mayoría religiosa musulmana. Refugiados que la Comisión Europea buscaba repartir por todo el territorio europeo y que en última instancia provocaron una importante crisis entre algunos de estos gobiernos y las autoridades europeas que, de alguna manera, sobre todo de cara a la opinión pública de sus propios países, han ganado los primeros (Suanzes, 2017).

Vinculado con este último punto, se encuentra también el desigual papel jugado por Rusia a lo largo de la historia en la región. Respecto a la posición de cada país en relación con el gigante euroasiático, existen diferencias de diverso tipo y grado. No están en la misma situación los países bálticos que por ejemplo Hungría, pues los primeros han formado parte del Imperio Ruso durante más de un siglo y después, tras una breve independencia, volvieron a ser conquistados por la URSS, tanto en sentido político como humano. Hungría nunca ha sido parte real de fuera cual fuera la forma del Estado ruso a lo largo de la historia, aunque después de la Segunda Guerra Mundial su soberanía nacional estaba limitada por Moscú, pero de manera más bien oficiosa, pues en teoría era un país independiente. Parece clara esta diferencia, pero también entre los países denominados “satélite” existen experiencias distintas. Mientras que la República Checa fue intervenida militarmente en 1968 por la URSS, la Rumanía de Ceaușescu llevaba a cabo una política exterior bastante independiente de Moscú e incluso criticaba abiertamente a éste, y por supuesto nunca tuvo que lidiar con una violación tan flagrante de su soberanía como una ocupación militar. Tampoco Eslovenia o Croacia, que formaban parte de Yugoslavia y que además son mayoritariamente católicas, han tenido un vínculo intenso con Rusia, en comparación con el experimentado por otras entidades federales de la antigua Yugoslavia, como por ejemplo, y pese a las ambigüedades; el caso de Serbia (Konitzer, 2011).

Las implicaciones de estas diferentes situaciones pueden actuar de diversa forma: por un lado, algunos PECO sienten que formar parte de la UE constituye una protección ante

una posible amenaza rusa de su soberanía nacional (por ejemplo Polonia o los países bálticos); otros ni siquiera sentirían amenaza alguna o ésta no sería evidente (por ejemplo Eslovenia o Croacia); mientras que algunos consideran que, por razones históricas, culturales, políticas y/o económicas, sus países deben mantener las relaciones más estrechas posibles con Moscú (por ejemplo el caso claro de Bulgaria, que junto a Ucrania y Bielorrusia, formaría parte de una especie de hermandad eslava de acuerdo a la propia visión del nacionalismo ruso (Bugajski, 2019)).

Debido a las actuales tensas relaciones entre la UE y el Kremlin, sobre todo a partir de la Guerra de Georgia y la crisis ucraniana, parecen haber resurgido las tiranteces de la Guerra Fría, proyectando así la idea de dos bloques irreconciliables, por los que la población debe tomar partido. Esto podría tener alguna influencia sobre las actitudes hacia la UE, en tanto aquellos que ven a Rusia como una amenaza podrían apoyar de forma más intensa la integración europea; en contraste con aquellos que consideran más importante alinearse con Moscú y que, por lo tanto, tendrían una mayor probabilidad de oponerse a la UE.

Otra puntualización relevante es la relativa a la constante percepción de los PECO como *newcomers* (recién llegados) dentro de la UE. Todavía hoy, camino de las dos décadas en la mayoría de los casos, son normalmente señalados como los “nuevos miembros”, un sambenito que no ha desaparecido con el paso de los años y que además no han sufrido países como los de la ampliación del 86 o del 95 o, si lo tuvieron, fue breve. Además, existen razones para considerar a las instituciones europeas como excesivamente paternalistas, como si los PECO todavía fueran Estados miembros “menores de edad”, a los que hay que controlar y, en caso de seguir derroteros diferentes a los establecidos por los hermanos mayores, regañar. Esto, unido a otros agravios como lo draconianos que fueron los requerimientos para su acceso en comparación con lo que se le pidió a otros países en ampliaciones previas, y ciertas “disposiciones transitorias” como las impuestas a Rumanía o Bulgaria, generan una cierta autopercepción entre sus poblaciones de constituir una “ciudadanía de segunda clase” (Valášek, 2019).

Capítulo 4. Metodología de la investigación

En las siguientes páginas se detallan todas las decisiones metodológicas adoptadas para llevar a cabo la investigación propuesta, prestando especial atención a los datos elegidos, a la traducción de los conceptos teóricos en indicadores mensurables, y a las técnicas estadísticas empleadas.

4.1. Los datos

Como ya he adelantado en el capítulo introductorio, el grueso de la investigación descansa sobre datos procedentes de la encuesta “Eurobarómetro”. Esta encuesta periódica inició su andadura en el año 1974, como una forma de conocer qué opinan los ciudadanos de los Estados miembros respecto a los desarrollos de la integración europea y cuáles son sus posiciones ante su futuro, pero también cuáles son sus preocupaciones e intereses respecto a grandes temas, como la salud, el medioambiente o la inmigración, entre otros asuntos de relevancia.

El Eurobarómetro consta de varias partes o ediciones. Por un lado, está el “Eurobarómetro Estándar”, en el que se incluyen módulos de preguntas que abordan la situación política y económica nacional y europea, así como la evaluación de las instituciones domésticas y comunitarias. También se incluyen ítems que examinan las principales preocupaciones de los ciudadanos, además de sus actitudes hacia asuntos clave de política comunitaria. Aunque con algunos cambios, suele contener siempre las mismas preguntas con el objetivo de analizar la evolución de las opiniones y actitudes de los ciudadanos europeos a lo largo del tiempo. Cada año se realizan dos oleadas, en primavera y otoño, y sus resultados están disponibles on-line para todos aquellos que quieran consultarlos, siempre y cuando no busquen un propósito comercial. De forma general, se entrevista en torno a 1000 personas por país, procedentes de todos los Estados de la UE y, en ciertas ocasiones, también de los países que son candidatos oficiales e incluso, en alguna ocasión, de países de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA, por sus siglas en inglés) (“Eurobarometer”, n.d.).

Intermitentemente, desde 1990, el Eurobarómetro Estándar también incluye módulos de encuesta que tratan con especial profundidad un tema en específico, es lo que se conoce como “Eurobarómetro Especial”. Posteriormente aparecieron el “Eurobarómetro Flash” (el único que administra las encuestas por vía telefónica), cuyo objetivo es conocer la opinión de los ciudadanos respecto a ciertos temas de una forma casi inmediata, y el

“Eurobarómetro Cualitativo”, así como un módulo específico anual sobre el Parlamento Europeo, conocido popularmente como “Parlámetro”.

El propósito del Eurobarómetro en todas sus versiones es el de ayudar, con información exhaustiva, a los políticos y funcionarios europeos en la elaboración de las políticas europeas. Está financiado por la Comisión Europea y en la actualidad la empresa encargada de llevar a cabo el diseño de la encuesta y el trabajo de campo es la multinacional del sector de la investigación Kantar TNS (Kantar, 2013).

Concretamente, en este trabajo se van a emplear dos de estas encuestas. El Eurobarómetro Estándar de noviembre de 2017 codificado como 88.3 y el Parlámetro de septiembre de 2018 codificado como 90.1. En ambos casos, las encuestas fueron administradas a personas con edad de 15 años o superior, seleccionadas a partir de un diseño muestral aleatorio estratificado polietápico. Todas las encuestas fueron administradas en las casas de los encuestados empleando los métodos CAPI (*Computer Assisted Personal Interview*) o PAPI (*Paper Assisted Personal Interview*), allí donde el CAPI no estaba disponible, y se efectuaron en el idioma nacional apropiado (en algunos países existen cuestionarios bilingües, para adaptarse a las características sociolingüísticas de cada territorio europeo).

En el caso del Eurobarómetro 88.3, el trabajo de campo se realizó entre el 5 y el 19 de noviembre de 2017 en los 28 Estados miembros y en 5 países candidatos (Turquía, la Antigua República Yugoslava de Macedonia (hoy Macedonia del Norte), Montenegro, Serbia y Albania). En todos los países, excepto en Luxemburgo, Malta y Chipre, se llevaron a cabo al menos 1000 entrevistas (TNS, 2017). Por su parte, para el Parlámetro 90.1 el trabajo de campo se efectuó del 8 al 26 de septiembre de 2018, realizándose al menos 1000 entrevistas en todos los países de la UE, excepto en los ya mencionados que cuentan con las poblaciones más pequeñas (TNS, 2018).

Al tratarse de un estudio sobre los PECO que son parte de la UE, como ya se ha señalado con anterioridad, solo se han seleccionado las muestras procedentes de los once países calificados como tales, siendo precisamente el criterio selector haber tenido un sistema político de tipo comunista en el siglo pasado. Los países que cumplen este requisito son, mencionados por orden alfabético, los siguientes: Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa y

Rumanía. La República Democrática Alemana (RDA) no ha sido incluida en el análisis, porque fue asimilada por la República Federal Alemana (RFA) y ésta no es considerada, por convención, como un país PECO o del manido e inexacto concepto “Europa del Este”. Otros países incluidos no eran estados independientes durante este periodo, como es el caso de los tres países bálticos, Croacia, Eslovenia, República Checa y Eslovaquia, pero formaban parte de Estados que fueron países comunistas, dentro de los cuales existieron como entidades políticas con mayores o menores competencias, en sistemas políticos federalizados.

Para el tratamiento de los datos, descargados de la web del *GESIS - Leibniz-Institut für Sozialwissenschaften* (GESIS, n.d.), se ha usado el software estadístico SPSS en su versión 25. Es muy importante mencionar que, siguiendo las recomendaciones de la ficha técnica del estudio (TNS, 2017, 2018), se han aplicado factores de ponderación post-estratificación y de población en todos los análisis, para adaptar las muestras a la realidad y darle a cada encuestado el peso correcto en el total de la muestra. Concretamente se ha aplicado el “peso” contenido en la variable W94 (WEIGHT EU NMS 13), creada expresamente para los países adheridos durante el periodo 2004-2013, grupo del que he excluido a Malta y Chipre por ser países mediterráneos y no haber tenido sistemas políticos de base comunista. Sobre la operacionalización de los diferentes conceptos se hablará en la siguiente sección, así que todas las creaciones y recodificaciones efectuadas sobre las variables originales serán detalladas en ese momento.

También se han empleado otro tipo de datos a nivel de país, para poder medir los factores contextuales e históricos incluidos en la investigación. Comenzando con los primeros y en consonancia con las apreciaciones realizadas en el marco teórico respecto a la “Teoría de la Referencia” de Catherine de Vries, se ha incluido la variable “paro”¹⁰,

¹⁰ Ella en realidad habla de “buenas y malas condiciones económicas”, y emplea la tasa de paro para determinar en qué situación está cada país. Sin embargo, en mi opinión, que un país tenga una baja tasa de paro no quiere decir que esté en una buena situación económica, ya que precisamente la precariedad en el mercado de trabajo puede inducir a muchos de sus nacionales en edad de trabajar a abandonar el país, reduciendo así de forma general la tasa de paro nacional sin que con ello se vea mejorada la situación económica. Éste puede ser el caso de Rumanía o Bulgaria, por ejemplo. Por ello, para evitar este tipo de imprecisiones, se ha optado por emplear directamente el concepto “paro” y medirlo a través de la tasa de desempleo, aunque sobre esta idea se volverá más adelante.

medida a través de la “tasa de paro”, cuyos datos han sido obtenidos del Eurostat en sus mediciones del año 2018. También, con el objetivo de medir la calidad de gobierno, se ha utilizado el “Índice de percepción de la corrupción” (PCI, por sus siglas en inglés) de 2017, elaborado por la organización no gubernamental *Transparency International* (TI).

Aunque se trata de conceptos que no aparecían en la teoría original, también se han incluido como factores a tener en cuenta el grado de democracia medido a través del *Democracy Index* (DI) de 2018, creado por *The Economist Intelligent Unit* (TEIU) y el grado de desarrollo humano del país, cuyos datos han sido obtenidos del Índice de Desarrollo Humano (IDH) ajustado por la desigualdad del año 2017, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Durante el proceso de diseño de la investigación, también se trabajó con otros datos que podían considerarse relevantes, al menos por su consistencia en el nivel teórico, como por ejemplo el Producto Interior Bruto (PIB) *per capita* y el Balance Presupuestario respecto a la UE medido en porcentaje de su PIB, pero finalmente se han excluido de la investigación final por no obtenerse resultados de relevancia y también por estar altamente correlacionados con variables incluidas más útiles. Respecto a las variables históricas, hay que decir que se han creado a partir de la consulta de diferentes fuentes de carácter bibliográfico. No obstante, sobre el tratamiento que se ha hecho de los datos tanto contextuales como históricos, así como la concretización de la fuente de la que se han obtenido, se hablará en la sección siguiente, reservada a explicar la medición de los conceptos.

4.2. Medición de los conceptos y tratamiento de las variables originales

4.2.1. Los diferenciales y las categorías de actitudes

Después de exponer el marco teórico sobre los postulados de la “Teoría de la Referencia” que ha desarrollado Catherine de Vries en su libro *Euroscepticism and the Future of European Integration* (2018), ahora toca transformar esos conceptos en realidades mensurables.

Recapitulando de forma breve, había hablado de la importancia de los “diferenciales” en dos dimensiones, en la del sistema y la de las políticas, resultado de la comparación del contexto europeo con el contexto nacional. A su vez, la combinación de ambos diferenciales permitía obtener un mapa bastante completo de los diferentes tipos de actitudes hacia la UE, que había clasificado finalmente en cuatro categorías. Esto se

concretaría finalmente en tres ítems que obrarían como variables dependientes en el análisis y cuya elaboración requiere de una detallada explicación.

Para la dimensión de las políticas, se parte de las preguntas d73a1 (país) y d73a2 (Europa) (Eurobarómetro 88.3) y d73_1 (país) y d73_2 (Europa) (Parlámetro 90.1), cuyo enunciado es:

En este momento, en general, ¿diría usted que las cosas van por buen camino o por mal camino...?

1. Las cosas van por buen camino
2. Las cosas van por mal camino
3. Ni una cosa ni la otra (RESPUESTA ESPONTÁNEA)
4. No sabe¹¹

Tanto en la pregunta referida a cómo van las cosas en el país, como en la pregunta relativa a Europa, la opción “4. No sabe” (y la “No contesta” en el caso del Parlámetro) ha sido mandada a casos perdidos, es decir, no incluida en los análisis. En el caso del Eurobarómetro 88.3 suponía en torno al 6,8% de los encuestados para el caso nacional y para el caso europeo alcanzaba el 13,7% (8,4% y 14,3%, respectivamente, en el caso del Parlámetro). Soy consciente de que se trata de un porcentaje de no respuesta muy alto, sobre todo en el caso de la pregunta referida al contexto europeo, pero he creído más conveniente mandar los datos a perdidos, antes que imputar casos o considerarlos igual que aquellas personas que han optado por responder “ni una cosa ni la otra”.

El siguiente paso ha consistido en invertir el orden de la variable y colocar la opción “3. Ni una cosa ni la otra” en una posición intermedia, quedando la escala así: “1. Las cosas van por el mal camino”, “2. Ni una cosa ni la otra” y “3. Las cosas van por el buen camino”. Esto se ha hecho para las dos preguntas, creando así las variables “d73a1invertida”, “d73a2invertida”, “d73_1invertida” y “d73_2invertida”.

¹¹ En el Parlámetro 90.1 no se respeta completamente el diseño de la pregunta del Eurobarómetro 88.3, pues en este no existe la opción “No contesta” y en el Parlámetro está codificado como 4 y además se señala que no debe darse como opción de respuesta, sino que debe ser una respuesta espontánea, y el “No sabe” aparece codificado como 5. Sin embargo, esto no supone ningún problema a efectos prácticos.

A continuación, se ha restado la variable de las políticas referida al contexto nacional, a la variable de las políticas referida al contexto europeo, de la siguiente forma: $d73a2invertida - d73a1invertida = \text{Diferencial políticas (88.3)}$; y $d73_2invertida - d73_1invertida = \text{Diferencial políticas (90.1)}$. El orden es importante, porque se busca que los diferenciales positivos respondan a una mejor valoración del contexto europeo, y viceversa. La variable resultante es también de tipo escala y toma valores entre -2 y +2, donde el -2 sería la valoración más positiva del contexto nacional frente al contexto europeo; y el +2 la valoración más positiva del contexto europeo frente al nacional. El 0, por su parte, indicaría una valoración neutra, donde ambos contextos han sido evaluados de la misma manera, ya sea positiva o negativamente.

Para la dimensión del sistema político, se han empleado las preguntas del Eurobarómetro 88.3, qa17a (país) y qa17b (Europa), mientras que en el caso del Parlámetro 90.1, las preguntas correspondientes son d80a (país) y d80b (Europa), cuyo enunciado y posibilidades de respuesta, son los siguientes:

En general, ¿diría Vd. que está muy satisfecho/a, más bien satisfecho/a, no muy satisfecho/a o nada satisfecho/a con el funcionamiento de la democracia en...?

1. Muy satisfecho/a
2. Más bien satisfecho/a
3. No muy satisfecho/a
4. Nada satisfecho/a
5. No sabe

De nuevo, la opción de respuesta “5. No sabe” ha sido considerada como un valor perdido. Para el caso del Eurobarómetro 88.3, esta opción de respuesta fue seleccionada por el 4,4% de la muestra en la pregunta referida al país y por el 13,5% en la que preguntaba por el funcionamiento de la democracia en la UE. Estos porcentajes aumentan ligeramente para la otra base de datos, procedente del Parlámetro 90.1, donde el 5,2% de los encuestados no supo evaluar la forma en la que funciona la democracia a nivel nacional y el 13,7% tuvo el mismo problema para el caso europeo.

La escala original ha sido nuevamente invertida, con el objetivo de facilitar la interpretación de los resultados, al asignar el código más alto a la opción de respuesta más

favorable. Las variables recodificadas resultantes han sido: “qa17ainvertida”, “qa17binvertida”, “d80ainvertida” y “d80binvertida”.

Como ya se hiciera en el caso de las políticas, a la variable relativa al contexto europeo le he restado la variable que mide el funcionamiento de la democracia a nivel nacional, dando como resultado el diferencial del sistema. La ecuación es la siguiente: $qa17binvertida - qa17ainvertida = \text{Diferencial sistema (88.3)}$; y $d80binvertida - d80ainvertida = \text{Diferencial sistema (90.1)}$. El resultado es una variable de escala, que puede tomar valores entre el -3 y el +3, indicando el primero la evaluación más favorable para el contexto nacional respecto al europeo, y el segundo el caso contrario.

Los dos indicadores para medir los conceptos “evaluación de las políticas” y “evaluación del sistema político” están, con leves alteraciones en la formulación del enunciado y las posibilidades de respuesta, entre los propuestos por de Vries (2018, pp. 46–49), aunque ella expone diferentes operacionalizaciones en función de las bases de datos disponibles. Los dos aquí seleccionados son, de hecho, una combinación de dos de sus propuestas.

Como ya se ha explicado en el marco teórico, de la interpretación de los dos diferenciales de forma conjunta se obtiene un esquema exhaustivo de los diferentes tipos de actitudes que una persona puede tener en función de las diferencias en la evaluación de las políticas y del sistema, entre el contexto europeo y el contexto nacional. Se pueden encontrar hasta cuatro tipos de personas en función de las diferentes combinaciones de diferenciales posibles, tal y como estaba representado en la “Ilustración 4”.

A esta variable la he llamado “categorías de actitudes hacia la UE” y está formada por cuatro categorías. Esta variable ha sido creada *ex novo* a partir de las variables “Diferencial políticas” y “Diferencial sistema”, en las dos bases de datos (88.3 y 90.1), por medio de la selección de casos en función de las siguientes condiciones:

IF (Diferencialpolíticas \geq 0) and (Diferentialsistema \geq 0) ACTITUDESUE=1.¹²

¹² Sintaxis del programa estadístico SPSS.

Si la variable Diferencial políticas es mayor o igual a cero y la variable Diferencial sistema es mayor o igual a cero, el individuo es clasificado en la categoría “1. Apoya a la UE”.

IF (Diferencialpolíticas \geq 0) and (Diferencialsistema \geq 0) ACTITUDESUE=2.

Si la variable Diferencial políticas es menor que 0 y la variable Diferencial sistema es mayor o igual a cero, el individuo en cuestión es agrupado dentro de la categoría “2. Disconforme con las políticas de la UE”.

IF (Diferencialpolíticas \geq 0) and (Diferencialsistema \geq 0) ACTITUDESUE=3.

Si la variable Diferencial políticas es mayor o igual a cero y la variable Diferencial sistema es menor que 0, se le asigna a este encuestado el código “3. Disconforme con el sistema de la UE”.

IF (Diferencialpolíticas \geq 0) and (Diferencialsistema \geq 0) ACTITUDESUE=4.

Si la variable Diferencial políticas es menor que cero y la variable Diferencial sistema es menor que cero, el caso es incluido dentro de la categoría “4. Opuesto a la UE”.

En la Tabla 1 se puede ver un resumen de los indicadores de los conceptos y su respectivo tratamiento, que de manera general serán utilizados como variables dependientes en los análisis posteriores.

Tabla 1. Variables dependientes

Dimensión	Indicador	Tratamiento	Tipo
Actitudes hacia las políticas de la UE	Diferencial políticas UE-Estado	Elaboración propia a partir de restar, previo tratamiento, las preguntas d73a2 (Europa) y d73a1 (País) (Eurobarómetro 88.3), y d73_2 (Europa) y d73_2 (País) (Parlámetro 90.1), sobre cómo van las cosas. -2 La mejor valoración del contexto nacional y la peor del de la UE . +2 La mejor valoración del contexto de la UE y la peor del nacional	Escala
Actitudes hacia el sistema político de la UE	Diferencial sistema UE-Estado	Elaboración propia a partir de restar, previo tratamiento, las preguntas qa17b (Europa) y qa17a (País) (Eurobarómetro 88.3), y d80b (Europa) y d80a (País)	Escala

		(Parlátromemetro 90.1), sobre el funcionamiento de la democracia.	
		-3 La mejor valoración del contexto nacional y la peor del de la UE	
		.	
		+3 La mejor valoración del contexto de la UE y la peor del nacional	
Tipos de actitudes hacia la UE	Categorías de actitudes hacia la UE	Elaboración propia a partir de la combinación de las variables “Diferencial políticas” y “Diferencial sistema”. 1. Apoya a la UE 2. Disconforme con las políticas de la UE 3. Disconforme con el sistema de la UE 4. Opuesto a la UE	Categoría

Fuente: Elaboración propia.

4.2.2. Variables contextuales

Aunque en un principio se barajaban más variables contextuales, al no aportar otras información relevante, he decidido incluir en la versión definitiva de este trabajo solo las cuatro siguientes: el paro, la calidad de gobierno, el grado de democracia y el grado de desarrollo humano ajustado por la desigualdad.

El concepto “condiciones económicas” y su respectiva evaluación como “buenas” o “malas” es el tipo de terminología que emplea Catherine de Vries en su teoría original para determinar el contexto económico nacional general. En su opinión, un buen indicador del desempeño económico de un país es su tasa de paro, sobre todo porque ésta incide de forma notable y contrastable sobre su población a diferencia de otros indicadores macroeconómicos, funcionando de esta forma: aquellos países con una tasa de paro mayor podrían considerarse como países con “malas condiciones económicas”, mientras que aquellos países con “buenas condiciones económicas” presentarían tasas de paro más cercanas a cero. Según la “Teoría de la Referencia”, aquellos ciudadanos que proceden de países con “malas condiciones económicas”, es decir, con una tasa de paro mayor que la media europea, presentan en promedio diferenciales más positivos (lo que es lo mismo: más favorables al contexto europeo) que aquellos procedentes de países con “buenas condiciones económicas” (de Vries, 2018, pp. 50–51).

En este estudio se ha optado, empero, por obviar el concepto de “condiciones económicas”, apostando por el término “paro”, mucho más concreto, que directamente es

medido por el indicador “tasa de paro”, que al final es el mismo que emplea de Vries sin añadir conceptos que pueden ser juzgados como ambiguos o inexactos.

Los datos de paro de cada país se han obtenido del *Eurostat* para el año 2018 (“Eurostat - Unemployment by sex and age - annual average,” n.d.). A partir de ellos, se ha creado la variable “Tasa de paro dicotómica”, formada por dos categorías: “Mayor paro” (Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia y Croacia) y “Menor paro” (República Checa, Hungría, Polonia, Eslovenia, Bulgaria y Rumanía), establecidas a partir de la media aritmética de la tasa de paro de todos los PECO y no del conjunto de la UE, que es 5,31%. Para esta recodificación se ha atendido tanto al sentido común como a la distribución de los casos, habiéndose probado otras alternativas. Soy consciente que la media no es siempre un buen indicador, pero en este caso la dispersión de los casos permitía un uso bastante correcto.

Otro concepto de especial relevancia para esta investigación es el de “calidad de gobierno”, que da cuenta del contexto institucional y político del país. En la teoría original, de Vries utiliza el “IECG” (Índice Europeo de Calidad de Gobierno) del Instituto de Calidad de Gobierno de la Universidad de Gothenburg, que tiene en cuenta tanto el nivel de corrupción como la calidad e imparcialidad en la provisión de los servicios públicos, proveyendo también datos a nivel regional (“European Quality of Government Index 2017” n.d.). Sin embargo, en esta investigación he decidido emplear el Índice de Percepción de la Corrupción (PCI del año 2017 elaborado por la ONG *Transparency International* (TI), como indicador de la calidad de gobierno. Creo especialmente relevante la dimensión de la corrupción en el contexto de los PECO para valorar el desempeño político, y pretendo que esta dimensión quede lo más separada posible del grado de democracia, otra de las variables contextuales clave que merece la pena incluir en el estudio, con el propósito de evitar problemas graves de multicolinealidad en el análisis multivariante.

Considero que el PCI tiene la consistencia, trayectoria, imparcialidad y autoridad necesaria en la evaluación de la corrupción en el sector público desde su creación en 1995 y ya ha sido extensamente empleado en las ciencias sociales. Su índice toma valores entre el 0 y el 100, donde el primero indica la máxima corrupción y el segundo la mínima (“Corruption Perceptions Index 2017 - Transparency International,” n.d.). Para poder distinguir entre países con “Alta calidad de gobierno” (aquellos con un PCI por encima

de la media regional establecida en 54,48) y con “Baja calidad de gobierno” (aquellos con un PCI por debajo), he creado la variable “PCI dicotómica”, compuesta por las categorías “Corrupción baja” (República Checa, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Eslovenia) y “Corrupción alta” (Hungría, Eslovaquia, Bulgaria, Rumanía y Croacia).

Los otros dos factores que he incluido entre las variables contextuales no aparecen en la teoría original: el nivel de democracia y el de desarrollo humano. Es innegable que dan buena cuenta del contexto nacional, influyendo de esta manera sobre las actitudes de los ciudadanos hacia a UE, pues ya he dicho que en ellas juega un rol muy importante la situación nacional y la comparación de ésta con el contexto europeo, de acuerdo con los postulados de la “Teoría de la Referencia”. Comenzando con el grado de democracia, éste se mide a través de uno de los indicadores más prestigiosos en la actualidad: el *Democracy Index* (DI) de *The Economist Intelligence Unit* (TEIU) de 2018, que mide la democracia a través de una escala donde 0 es el máximo autoritarismo y el 10 el máximo grado de democracia, teniendo en cuenta las dimensiones del pluralismo, las libertades civiles, la participación política, la cultura política y el funcionamiento del gobierno (“EIU Democracy Index 2018 - World Democracy Report,” n.d.). Nuevamente, atendiendo a la distribución de los casos y a otras consideraciones teóricas, se ha creado una variable llamada “Grado de democracia dicotómica”, compuesta por dos categorías: “Mayor democracia” y “Menor democracia”. En la primera están aquellos países por encima de la media regional establecida en 7,12, concretamente los siguientes: República Checa, Estonia, Letonia, Lituania y Eslovenia, mientras que en la segunda están los países que se encuentran por debajo de dicha media regional, y son: Hungría, Polonia, Eslovaquia, Bulgaria, Rumanía y Croacia.

El nivel de desarrollo humano es la última variable contextual introducida. Éste se ha medido a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH) ajustado por la desigualdad elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en sus mediciones para el año 2017, creado a partir de una batería de mediciones relativas a tres aspectos: la esperanza de vida, la educación y los ingresos, y ajustando el resultado por la desigualdad que hay en el país, acomodando de esta forma los resultados del índice a la situación real del país (PNUD, 2018). De nuevo se ha creado una variable que clasifique a los países en dos grupos, en función de su grado de desarrollo. Esta variable la he llamado “Nivel de IDH ajustado por la desigualdad dicotómica” y consta de dos categorías: “Más desarrollado” y “Menos desarrollado”. La inclusión de los países en

cada una de ellas se ha determinado a partir de su situación respecto a la media aritmética (0,77) del conjunto de los PECO, atendiendo también a la distribución de los casos. En la categoría correspondiente a los países por encima de la media regional, se encuentran los casos de la República Checa, Estonia, Hungría, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia, mientras que en la segunda categoría que engloba a los que están por debajo del promedio, están Letonia, Lituania, Bulgaria, Rumanía y Croacia. En la Tabla 2 se puede consultar un resumen del tratamiento de ésta y las otras variables contextuales incluidas en el estudio.

Es importante mencionar que estas cuatro variables han sido también objeto de una posterior recodificación para convertirlas en variables *dummy* y así poder incluirlas en los análisis de regresión. La categoría incluida ha adquirido el código 1, mientras que la categoría de referencia ha sido codificada como 0. Este es un paso ineludible para realizar dichos análisis de una forma correcta con variables que son en origen categóricas.

Evidentemente, siempre se ha intentado emplear la medición más actual disponible, por ello en algunos casos se usan datos del año 2017 y en otros del 2018. No creo que esta diferencia temporal suponga mayores problemas, por diferentes motivos: apenas hay variaciones en los diferentes indicadores entre los dos años consecutivos; y los datos de las dos encuestas Eurobarómetro empleadas fueron recolectados a finales del año 2017 y 2018.

Tabla 2. Variables contextuales

Dimensión	Indicador	Tratamiento	Tipo
Paro	Tasa de paro (2018)	Elaboración propia a partir de los datos de <i>Eurostat</i> (2018), teniendo en cuenta la media regional. 1. Mayor paro 2. Menor paro	Categórica
Calidad de gobierno	Índice de Percepción de la Corrupción (2017)	Elaboración propia a partir de los datos de <i>Transparency International</i> (2017), teniendo en cuenta la media regional. 1. Corrupción baja 2. Corrupción alta	Categórica
Grado de democracia	Índice de democracia (2018)	Elaboración propia a partir de los datos de TEIU (2018), teniendo en cuenta la media regional. 1. Mayor democracia 2. Menor democracia	Categórica

Nivel de desarrollo humano	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad (2017)	Elaboración propia a partir de los datos del PNUD (2017), teniendo en cuenta la media regional. 1. Más desarrollado 2. Menos desarrollado	Categoría
-----------------------------------	--	---	-----------

Fuente: Elaboración propia.

4.2.3. Variables históricas

Una de las principales innovaciones de esta investigación respecto a las formulaciones de la teoría original es la inclusión de variables de tipo histórico, que en puridad informan también de la existencia de diferentes contextos y su posible impacto sobre las actitudes sostenidas por los habitantes de los PECO hacia la UE. La inclusión de este tipo de indicadores supone un desafío de carácter metodológico, pero también interpretativo.

Finalmente se ha optado por incluir ocho variables de carácter histórico, aunque son muchas más las que se han tenido en cuenta en las primeras etapas de este estudio en base a las previsiones teóricas ya apuntadas, pero han sido desechadas por los problemas de codificación que acarreaban o por no arrojar resultados relevantes. De entre estas ocho, se pueden distinguir, al menos, variables de tres tipos por su temporalidad y/o temática. El primer tipo es el que he denominado “periodo precomunista” y en él se han incluido las siguientes variables: la tradición imperial dominante en los siglos XIX y XX; la posición del país respecto a ese sistema imperial de pertenencia; la experiencia democrática previa a la II Guerra Mundial; y la posición geográfica (por sus implicaciones históricas, en tanto les vincula con mayor o menor fuerza al desarrollo político y económico de la Europa Occidental). El segundo tipo es el que he denominado “periodo comunista”, donde he incluido el tipo de comunismo y la forma en que éste cayó en las postrimerías del s. XX. Finalmente, el tercer y último grupo recoge variables relacionadas con la historia de estos países en la UE: la existencia o no de un referéndum de integración y el año de incorporación.

Respecto a las variables del primer tipo, su relevancia estriba en la influencia que han ejercido en la transformación de las estructuras políticas y socioeconómicas de cada país a lo largo de los años, hasta su situación en el periodo actual. Parece probable que estas experiencias de carácter histórico puedan influir sobre las actitudes ciudadanas hacia la

UE, pues detrás de ellas se encuentran dimensiones como las de la independencia e identidad nacionales.

En relación con la primera de las variables, la relativa a la tradición imperial dominante en los s. XIX y XX, el indicador elegido ha sido el sistema imperial al que pertenecieron durante más tiempo y en el que estuviese la actual capital del Estado, de entre los grandes imperios que dominaron la región. Por lo tanto, los tres sistemas imperiales tenidos en cuenta son: el Imperio Ruso, el Imperio Austrohúngaro y el Imperio Otomano. El Reino de Prusia, del que es hoy heredera la República Federal Alemana, ocupó buena parte del territorio occidental de lo que es hoy Polonia, además ésta sufrió importantes modificaciones de su territorio y desplazamientos de población, especialmente tras las dos guerras mundiales. Pero Varsovia, hoy capital del país, fue parte del conocido como Zarato de Polonia, integrado en el Imperio Ruso a partir de 1830, por lo que se ha considerado a Polonia como un país heredero de la tradición imperial rusa.¹³ Menos dudas hay respecto a Estonia, Letonia y Lituania, también incorporadas dentro de esta categoría. Bulgaria y Rumanía son los únicos países que claramente pertenecieron al Imperio Otomano durante buena parte del s. XIX. República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia y Hungría han sido consideradas como parte del Imperio Austrohúngaro, aunque precisamente esos tres últimos países fueron también parte del Imperio Otomano, aunque con anterioridad al s. XIX (Halecki, 1980), por lo que su impacto sobre las estructuras actuales no debería ser tan relevante.

El rol que estos países tenían dentro de sus sistemas imperiales también parece importante. La variable creada contiene dos categorías que describen dos posibilidades: haber sido una nación dominada o una nación dominante, dentro de dicho sistema imperial. Solo Hungría, Rumanía y Bulgaria han sido consideradas como naciones dominantes, la primera debido a su equiparación con Austria en 1867 y las otras dos por haber conseguido la independencia o un importante grado de autonomía del Imperio Otomano en el s. XIX y posteriormente haber sido las protagonistas de las guerras contra la ocupación Otomana en los Balcanes (Magocsi, 1994). El resto de países han sido considerados como naciones dominadas. Se ha tenido también en cuenta el relato nacional

¹³ La incapacidad para poder incorporar este tipo de excepciones en la codificación de las variables es, precisamente, el tipo de problemas del que hablaba.

y si la independencia fue o no resultado casi accidental de la desintegración del imperio por la Primera Guerra Mundial o a raíz de una guerra de liberación nacional (casos claros de Bulgaria y Rumanía).

Después de la Gran Guerra y por influencia de los países vencedores, todos estos países intentaron con mayor o menor éxito construir sistemas democráticos. En algunos casos estas experiencias no evolucionaron más allá del constitucionalismo liberal, como es el caso de Rumanía, Bulgaria o Yugoslavia (Croacia y Eslovenia) y acabaron finalmente con regímenes autoritarios, aunque otros ni siquiera disfrutaron de este grado de democratización o si lo hicieron fue aún más breve, como Hungría, donde el autoritarismo de Myklos Horthy se impuso rápidamente al conato de revolución socialista de 1919. El resto de países sí que conformaron regímenes democráticos, aunque sucumbieron en los años posteriores, destacando únicamente el éxito checoslovaco (hoy República Checa y Eslovaquia), cuya democracia sucumbió en los albores de la Segunda Guerra Mundial (Halecki, 1980). Por lo tanto, he dividido los países entre aquellos que tuvieron experiencias democráticas más o menos exitosas y los que no las tuvieron.

La última variable de este grupo es la posición geográfica. Se ha atendido a la clasificación habitual a este respecto, con sentido histórico, distinguiendo las siguientes categorías: Centroeuropeo (República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia), Báltico (Estonia, Letonia y Lituania), Balcánico Occidental (Croacia y Eslovenia) y Balcánico Oriental (Rumanía y Bulgaria).

Continuando ahora con las variables del “periodo comunista”, el concepto tipo de comunismo está basado en la existencia de diferencias en los regímenes comunistas en función de tres variables: la duración, el origen del sistema político y su situación de dependencia/independencia respecto a Moscú (Taibo, 1995). De esta forma, se suele diferenciar entre el comunismo de la URSS, el de los Estados satélite del Pacto de Varsovia y el comunismo yugoslavo. Dentro del primer bloque han sido incluidos los países bálticos: Estonia, Letonia y Lituania, que fueron repúblicas socialistas soviéticas de la URSS desde la ocupación de estos territorios por el Ejército Rojo en 1940, bajo los auspicios del Pacto Molotov-Ribbentrop de 1939. Dentro de la categoría de los “Estados satélite” estarían los países que fueron liberados por las fuerzas soviéticas de la ocupación nazi y de gobiernos títere filofascistas en sus avances hacia Berlín, incluyendo a Polonia,

República Checa, Eslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumanía. Por último, Eslovenia y Croacia formarían parte del comunismo yugoslavo.

La forma en que se produjo la caída de los regímenes comunistas de la Europa Central y Oriental ha sido seleccionada por sus implicaciones sobre la construcción de los regímenes democráticos posteriores, en lo que a legitimidad política se refiere. Este concepto ha sido medido a través de la existencia o no de un pacto entre élites para el desmantelamiento del comunismo y el inicio de un periodo de transición. Los países donde la existencia de un pacto es más evidente son Hungría, Polonia y Bulgaria. Mientras que en Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Croacia y Eslovenia, se produjo una ruptura radical con el régimen anterior, con un nivel de violencia variable, desde el conflicto armado con miles de víctimas como es el caso paradigmático de Croacia y el inicio de la guerra civil en 1992, hasta las revueltas en el Báltico que llevaron al *Kremlin* a enviar al Ejército en enero de 1991 a reprimir a los manifestantes, provocando varias decenas de muertos. La República Checa y Eslovaquia suponen dos casos especialmente particulares, pues los líderes comunistas en la antigua Checoslovaquia se mostraron en un primer momento inflexibles, pero se vieron forzados a aceptar las reformas solicitadas por la oposición y con ello el desmantelamiento del comunismo, al constatar durante el transcurso de los acontecimientos que no contaban con el apoyo popular. Pese a que suele ser ejemplo de “ruptura democrática” (Taibo, 1998, p. 55), la forma en la que se produjeron los eventos, si se presta especial atención a aspectos como el grado de violencia que genera de forma más clara “ganadores” y “perdedores”, se asemeja mucho más a la de países como Hungría, Polonia o Bulgaria, y por lo tanto a la fórmula del “pacto entre élites”.

Por último, en lo referido a la historia de estos países en la UE, se han elegido dos dimensiones que se consideran importantes. La legitimidad de la decisión de proceder a la incorporación de un país a la UE parece a priori un factor relevante para entender el grado de apoyo actual a esta entidad supranacional. El indicador elegido para medir esta dimensión ha sido la convocatoria o no de un referéndum de integración que permitiera a los electores del país a expresarse respecto a esta decisión. Solo en Rumanía y en Bulgaria no se ha llevado a cabo tal consulta, mientras que en el resto de países sí que se realizó una votación.

El momento de la incorporación es también algo a tener en cuenta, porque no solo indica la convivencia de países con diferente grado de experiencia en la integración europea, sino también diferencias en la consecución de los Criterios de Copenhague e incluso en el grado de integración, pues solo los PECO de la primera oleada forman parte del Tratado Schengen y hasta el año 2014 los nacionales de Bulgaria y Rumanía no podían ni siquiera circular libremente por Europa (EFE, 2014). En función del año de incorporación a la UE, se pueden distinguir tres tipos de países: los incorporados en el año 2004 (Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, Eslovenia, República Checa y Eslovaquia), los que lo hicieron en el año 2007 (Bulgaria y Rumanía) y, por último, en el año 2013 (Croacia).

En la Tabla 3 se puede consultar un resumen de las variables históricas incluidas, junto con su tratamiento y codificación. Tal y como se hizo para el caso de las variables contextuales, de estas variables históricas se han creado también variables *dummy* (codificado como 1 para la categoría elegida y 0 para el resto), para poder incluirlas en los análisis de regresión como variables independientes.

Tabla 3. Variables históricas

Dimensión	Indicador	Tratamiento	Tipo
Tradición imperial dominante	Sistema imperial de pertenencia en los s. XIX y XX	Elaboración propia a partir de diferentes fuentes bibliográficas, teniendo en cuenta la duración y la situación de la capital actual del país en ese periodo. 1. Imperio Austrohúngaro 2. Imperio Ruso 3. Imperio Otomano	Categórica
Situación respecto al sistema imperial de referencia	Rol del país dentro del sistema imperial al que pertenecía	Elaboración propia a partir de diferentes fuentes bibliográficas, teniendo en cuenta el rol del país en el sistema imperial y cómo consigue la independencia. 1. Sometida 2. Dominante	Categórica
Experiencia democrática previa a la II Guerra Mundial	Existencia o no de un sistema democrático después de la I Guerra Mundial	Elaboración propia a partir de diferentes fuentes bibliográficas, teniendo en cuenta el grado de democratización. 1. Sí 2. No	Categórica
Posición geográfica	Ubicación geográfica del país en sentido histórico	Elaboración propia a partir de diferentes fuentes bibliográficas.	Categórica

		<ol style="list-style-type: none"> 1. Centro-europeo 2. Báltico 3. Balcánico oriental 4. Balcánico occidental 	
Tipo de comunismo	Tipo de comunismo en función del origen y situación de dependencia/independencia de la URSS	Elaboración propia a partir de Taibo (1995). <ol style="list-style-type: none"> 1. Estado satélite 2. URSS 3. Yugoslavia 	Categórica
Caída del comunismo	Forma en la que cayó el régimen comunista	Elaboración propia a partir de diferentes fuentes bibliográficas, teniendo en cuenta si hubo una ruptura o un pacto entre élites para el desmantelamiento del comunismo. <ol style="list-style-type: none"> 1. Pacto 2. Ruptura 	Categórica
Legitimidad de la incorporación a la UE	Convocatoria o no de un referéndum para la incorporación en la UE	Elaboración propia a partir de datos del portal Europa.eu (“Further expansion European Union,” n.d.) <ol style="list-style-type: none"> 1. Sí 2. No 	Categórica
Año de incorporación	Año en el que se hace efectiva la adhesión a la UE	Elaboración propia a partir de datos del portal Europa.eu (“Further expansion European Union,” n.d.) <ol style="list-style-type: none"> 1. 2004 2. 2007 3. 2013 	Categórica

Fuente: Elaboración propia.

4.2.4. Variables individuales

En los análisis también han sido incluidas variables de carácter eminentemente individual y no solo con el propósito de actuar como variables de control, sino también para comparar sus efectos sobre las actitudes hacia la UE, en concurso de las variables históricas y contextuales. Muchas de estas variables responden a otras teorías formuladas para explicar el apoyo/oposición a la UE entre los ciudadanos, tal y como ha quedado reflejado en el marco teórico. Es importante mencionar también que en algunos casos los conceptos teóricos no se han traducido en indicadores en el trabajo final, debido a diferentes motivos, entre los que destacan la imposibilidad de obtener indicadores consistentes a partir de los ítems del Eurobarómetro o, incluso, por no haberse observado resultados de interés en las comprobaciones previas, llegando al convencimiento de que su inclusión solo aportaría una mera extensión cuantitativa del trabajo en ciernes.

La primera de todas se basa en los postulados del “enfoque identitario”, que defiende que la hostilidad hacia la UE es principalmente fruto del sentimiento de amenaza simbólica a la comunidad nacional, pero también reconoce que dicho sentimiento puede en realidad coexistir con un apoyo general al proceso de integración (McLaren, 2004). Lo importante es la forma en que la gente conceptualiza sus identidades. Así pues, de acuerdo a una de las corrientes de esta teoría, aquellos que sostienen una identidad nacional exclusiva (incompatible con la identidad europea) registran una probabilidad mayor de oposición al proyecto europeo (McLaren, 2007:236-37). La participación o no de una persona de la identidad europea es por lo tanto una dimensión importante, que en este caso va a ser medida a través de la escala “nacional – europeo”, contenida en la pregunta qd3 del Eurobarómetro 88.3, que dice así:

¿Se ve Vd. como...?

1. Solo (nacional)¹⁴
2. (Nacional) y europeo
3. Europeo y (nacional)
4. Solo europeo
5. Ninguno (ESPONTÁNEO)
6. No contesta (ESPONTÁNEO)
7. No sabe

Esta variable original ha sido recodificada para adaptarla a las necesidades de la investigación, creando así la variable “sentimiento identitario”. La opción de respuesta “1. Solo (nacional)” se ha mantenido de la misma manera que en la variable original. A partir de la fusión de las categorías “2. (Nacional) y europeo” y “3. Europeo y (nacional)”, se ha creado la categoría “2. Nacionalidad y europea”, porque lo que importa es la compatibilización de ambas identidades, no el orden jerárquico. El resto de categorías han sido consideradas como valores perdidos, no suponiendo ningún problema real pues en total suponen alrededor del 2,7% de los casos.

¹⁴ Entre paréntesis, la nacionalidad expresada en la pregunta “q1. ¿De qué nacionalidad es usted? ¿Puede indicar de qué país o países es usted?”.

Otra variable individual especialmente relevante es la ideología. La literatura académica, muchas veces relacionada con el estudio del posicionamiento de los partidos políticos, ha indicado que la ideología es un factor importante a la hora de explicar el apoyo o la oposición al proyecto europeo, entendiendo que las posiciones centradas tienen mayor propensión al apoyo a la UE, mientras que las pertenecientes a los extremos tienden a la oposición (E. van Elsas & van der Brug, 2015). La ideología política se ha medido a través del eje ideológico izquierda-derecha recodificado en tres categorías (d1r1), a partir de la pregunta “d1. Cuando se habla de política, la gente habla de “Izquierda” y de “Derecha”. ¿Podría situar Vd. su posición en esta escala?”, obtenido directamente de la base de datos del Eurobarómetro 88.3, al que no se le ha aplicado ningún tratamiento, quedando de la siguiente manera:

Posicionamiento izquierda-derecha – Recodificado en tres categorías

1. Izquierda (1-4)
2. Centro (5-6)
3. Derecha (7-10)
4. No sabe/No contesta

Es importante mencionar que en este caso la opción “4. No sabe/No contesta” va a ser incluida en el análisis como un grupo separado específico, pues supone el 23,8% de los casos, un porcentaje incluso mayor que el que supone la categoría “1. Izquierda (1-4)”, con el 18,2% del total de la muestra. Otro eje ideológico, que parece especialmente importante en el caso de los PECO como ya se ha justificado, es el VAL-TAN. No obstante, no se disponían de los indicadores adecuados en las bases de datos empleadas para incluirlo en los análisis.

Otra teoría relevante es la de la movilización cognitiva y el grado de conocimiento sobre la UE. De acuerdo a esta formulación, aquellos ciudadanos mejor educados, que son capaces de entender los fenómenos políticos complejos y que discuten normalmente sobre política, suelen estar también mejor informados sobre la UE y ser menos hostiles a ésta, y por lo tanto estar a favor del proyecto europeo (Inglehart, 1970). También hay que tener en cuenta la “hipótesis de la socialización”, formulada por el propio Ronald Inglehart, que señala a la edad como un factor relevante por su impacto sobre los valores, pues sostiene que las personas más jóvenes participan en mayor grado que los más

mayores de los valores posmaterialistas, existiendo una relación positiva entre éstos y el apoyo a proyectos de integración supranacional. Esa es la razón por la que he decidido incluir la edad como una variable valiosa, más allá de su papel como variable de control. Concretamente he empleado la variable original “Edad recodificada en 4 categorías” (d11d1) disponible en la base de datos del Eurobarómetro 88.3, creada a partir de la pregunta “d11. Dígame, por favor ¿qué edad tiene Vd.?””, conteniendo las siguientes categorías:

Edad recodificada – 4 categorías

1. 15-24
2. 25-39
3. 40-54
4. Más de 55

El nivel de estudios o, lo que es lo mismo, el grado de formación de los encuestados, se ha medido a través de la variable “años de educación”. Se ha seleccionado la variable d8r2, creada por el propio equipo del Eurobarómetro, a partir de la pregunta “d8. ¿Qué edad tenía Vd. cuando dejó los estudios que realizaba como única ocupación, es decir, cuando se dedicaba solo a estudiar (no trabajaba a la vez)?”, y que contiene las siguientes categorías:

Años de educación (recodificada en 5 categorías)

1. Hasta 15 años
2. 16-19 años
3. Más de 20 años
4. Aún estudiando
5. Sin educación a tiempo completo
6. No contesta
7. No sabe

El único tratamiento que se le ha realizado a la variable original ha sido considerar a las categorías “5. Sin educación a tiempo completo”, “6. No contesta” y “7. No sabe”, como datos perdidos, suponiendo las tres en torno al 2,7% del total de la muestra.

Otra teoría de especial relevancia en el estudio de las actitudes hacia la UE en las últimas décadas ha sido la denominada como teoría o enfoque “utilitarista”, que pone el énfasis sobre los costes y beneficios para los ciudadanos derivados de que su país forme parte de la UE. La teoría tiende a señalar a las personas con mejor cualificación y mejor remuneración como especialmente propensos a apoyar a la UE (Mathew Gabel & Palmer, 1995; Matthew Gabel, 1998). Basado en estos supuestos, he decidido incluir en mis análisis la ocupación, la clase social y los problemas económicos personales.

Respecto a la primera, he utilizado de nuevo una variable contenida en la base de datos original del Eurobarómetro 88.3, codificada como d15a_r2, creada a partir de la pregunta “d15a. ¿Cuál es su ocupación actual?”, y que contiene las siguientes categorías:

Escala de ocupación del encuestado (C14)

1. Autónomo/a (5 a 9 en d15a)
2. Manager (10 a 12 en d15a)
3. Otro trabajo cualificado (13 o 14 en d15a)
4. Trabajador/a manual (15 a 18 en d15a)
5. Trabajo doméstico (1 en d15a)
6. Desempleado/a (3 en d15a)
7. Pensionista/jubilado/a (4 en d15a)
8. Estudiante (2 en d15a)

En lo que respecta a la clase social, se ha empleado la pregunta d63, cuyo enunciado y opciones de respuesta son los siguientes:

¿Considera que usted y su hogar pertenecen a...?

1. Clase trabajadora de la sociedad
2. Clase media-baja de la sociedad
3. Clase media de la sociedad
4. Clase media-alta de la sociedad
5. Clase alta de la sociedad
6. Otras (ESPONTÁNEO)
7. Ninguna (ESPONTÁNEO)
8. No contesta (ESPONTÁNEO)
9. No sabe

Para su inclusión en los análisis, se han considerado como valores perdidos las opciones de respuesta “6. Otras”, “7. Ninguna”, “8. No contesta” y “9. No sabe”, que suponen el 7,7% del total de los casos. El resto de opciones de respuesta se ha respetado, aunque se meditó la fusión de las categorías “4. Clase media-alta de la sociedad” y “5. Clase alta de la sociedad”, pues suponen solo el 4,2% y 1,6% de la muestra respectivamente, aunque al emplear una muestra tan grande, ambos grupos tienen un número mínimo de casos nada desdeñable. Sin embargo, podía perderse información valiosa y por ello se ha respetado la configuración original.

El Eurobarómetro 88.3 carece de una pregunta directa sobre los ingresos de los encuestados, pero dispone de otras preguntas, menos directas, que pueden orientar sobre la situación económica individual. En este caso, se dispone de una pregunta que mide la existencia de problemas económicos (d60) y que dice así:

En estos últimos 12 meses, ¿diría que ha tenido dificultades para pagar todas sus facturas a fin de mes?

1. La mayoría del tiempo
2. De vez en cuando
3. Casi nunca/nunca
4. Rechaza responder (ESPONTÁNEO)

La opción “4. Rechaza responder” ha sido considerada como un valor perdido, lo que no supone ningún problema pues fue elegida por el 2,5% de los encuestados.

Hay otras dos variables que se han incluido con un propósito meramente de control y que suelen incluirse en cualquier análisis multivariado, aunque para este caso en concreto presentan una especial importancia, porque la literatura también ha encontrado diferencias en las actitudes hacia la UE en función del sexo y el tamaño del núcleo poblacional en el que se reside. Para medir ambos conceptos, se han empleado dos preguntas del Eurobarómetro 88.3, codificadas como d10 y d25. En relación con la primera, los datos se basan en la anotación del entrevistador, basado en su propio criterio, y codificada de la siguiente manera:

1. Hombre
2. Mujer

Y respecto a la segunda, los datos se obtienen de la siguiente pregunta:

¿Diría Vd. que vive...?

1. Área rural o pueblo
2. Ciudad pequeña o mediana
3. Gran ciudad
4. No sabe

La opción de respuesta “4. No sabe” ha sido considerada como un valor perdido, pero supone menos que el 0,01% del total de la muestra. Se ha optado por la pregunta directa al encuestado y no por la anotación del encuestador disponible en P6, debido a las diferencias objetivas y subjetivas que existen en la calificación del tamaño de los núcleos urbanos entre países. He creído más recomendable emplear el criterio subjetivo de cada encuestado, antes que un criterio universal homogeneizador (que es el empleado en P6). Existen diferencias, no destacables, que salen a la luz en el cruce de ambas variables, pero no considero que pongan en riesgo la corrección de las mediciones en caso de que se juzgue como incorrecta esta estrategia.

En la Tabla 4 se puede encontrar un resumen de todas las variables individuales incluidas en los análisis, especificando brevemente su origen y qué dimensión representan. Huelga decir que se han creado también variables *dummy* (0, 1) para su inclusión en los análisis de regresión de todas las categorías de las variables individuales, exceptuando aquellas que obran como categorías de referencia en los análisis de regresión.

Tabla 4. Variables individuales

Dimensión	Indicador	Tratamiento	Tipo
Sentimiento identitario	Identidad nacional-europea	Elaboración propia a partir de la pregunta QD3 del Eurobarómetro 88.3 (2017) 1. Solo nacional 2. Nacional y europeo	Categórica
Ideología política	Posicionamiento en el eje izquierda-derecha	Variable original D1R1, obtenida del Eurobarómetro 88.3 (2017), sustituyendo el código 9 de la opción “No sabe/No contesta”, por el código 4.	Categórica

		1. Izquierda 2. Centro 3. Derecha 4. No sabe/No contesta	
Edad	Grupos de edad	Variable original D11R1, obtenida del Eurobarómetro 88.3	Categórica
		1. 15-24 2. 25-39 3. 40-54 4. Más de 55	
Nivel de educación	Años de educación	Variable original D8R2, obtenida del Eurobarómetro 88.3, considerando los códigos 5, 6 y 7 como valores perdidos.	Categórica
		1. Hasta 15 años 2. 16-19 años 3. Más de 20 años 4. Aún estudiando 5. Sin educación a tiempo completo 6. No contesta 7. No sabe	
Ocupación	Escala de ocupación	Variable original D15a_R2, obtenida del Eurobarómetro 88.3	Categórica
		1. Autónomo/a 2. Mánager 3. Otro trabajo cualificado 4. Trabajador/a manual 5. Trabajo doméstico 6. Desempleado/a 7. Pensionista/jubilado/a 8. Estudiante	
Clase social	Autopercepción clase social	Variable original D63, obtenida del Eurobarómetro 88.3, considerando los códigos 6, 7, 8 y 9 como valores perdidos.	Categórica
		1. Clase trabajadora de la sociedad 2. Clase media-baja de la sociedad 3. Clase media de la sociedad 4. Clase media-alta de la sociedad 5. Clase alta de la sociedad 6. Otras 7. Ninguna 8. No contesta 9. No sabe	
Problemas económicos	Dificultad para pagar facturas en el último año	Variable original D60, obtenida del Eurobarómetro 88.3, considerando el código 4 como valor perdido.	Categórica
		1. La mayoría del tiempo	

		2. De vez en cuando 3. Casi nunca/nunca 4. Rechaza responder	
Sexo	Sexo del encuestado	Variable original D10, obtenida del Eurobarómetro 88.3	Categórica
		1. Hombre 2. Mujer	
Tipo de hábitat	Tamaño del hábitat	Variable original D25, obtenida del Eurobarómetro 88.3, considerando el código 4 como valor perdido.	Categórica
		1. Área rural o pueblo 2. Ciudad pequeña o mediana 3. Gran ciudad 4. No sabe	

Fuente: Elaboración propia.

4.2.5. Otras variables

Con el objetivo de validar los presupuestos teóricos de los que se nutren los cuatro tipos de actitudes hacia la UE creadas a partir de la interpretación conjunta de los dos diferenciales, y disponer también de evidencia empírica sobre las implicaciones de cada una de ellas ante otras opiniones hacia la UE e incluso sobre el comportamiento político, se han incluido siete variables relativas a aspectos muy interesantes sobre o para la integración europea, obtenidas del Parlámetro 90.1 del año 2018. De hecho, el empleo de esta base de datos ha quedado restringido a estas siete variables, que serán, por cierto, utilizadas como variables dependientes, lo que en sí mismo es también una novedad en este tipo de trabajos. Estas siete variables tratan temas de vital trascendencia para el presente y el futuro de la UE, en relación con cuatro aspectos fundamentales: el grado de integración política y económica deseado; la evaluación de la membresía de su país en la UE; su comportamiento ante un referéndum de permanencia; y la identificación de las amenazas o problemas más importantes para la UE y sus ciudadanos.

En relación con el primer aspecto, el referido al grado de integración política y económica deseado por los encuestados, se han elegido las preguntas qa2 y qa12, la primera referida al rol que debería tener el Parlamento Europeo y la segunda relativa a la creación de un mercado único con el Euro como moneda. Sus enunciados y opciones de respuesta son los siguientes:

QA2. ¿Le gustaría que el Parlamento Europeo jugase un rol más importante o menos importante?

1. Más importante
2. Menos importante
3. Sin cambios/Como es ahora (ESPONTÁNEO)
4. No sabe

QA12. ¿Cuál es su opinión en relación a la siguiente afirmación? Por favor, dígame si está a favor o en contra de: Una Unión Económica y Monetaria con una moneda única, el euro.

1. A favor
2. En contra
3. No contesta (ESPONTÁNEO)
4. No sabe

En ambos casos se han utilizado las variables originales, aunque en la qa2 se han considerado como valores perdidos los encuestados que eligieron la opción de respuesta “4. No sabe” (10,4% de la muestra) y, en el caso de la qa12, se han considerado como valores perdidos las categorías “3. No contesta” y “4. No sabe” (en total, el 8,5% de los casos).

Respecto a la dimensión relativa a la evaluación de la membresía de su país en la UE, se han escogido dos preguntas con una orientación clara a este respecto: qa15 (beneficio presente) y QA16 (beneficio pasado), cuyos enunciados dicen lo siguiente:

QA15. En general, ¿cree que la pertenencia de (PAÍS) a la UE es...?

1. Algo bueno
2. Algo malo
3. Ni bueno ni malo
4. No contesta (ESPONTÁNEO)
5. No sabe

QA16. Teniendo todo en cuenta, ¿diría que (PAÍS) en general se ha beneficiado o no de ser un miembro de la UE?

1. Beneficiado.
2. No beneficiado

3. No contesta (ESPONTÁNEO)

4. No sabe

Las categorías fundamentales de ambas preguntas se han respetado en los análisis, pero las opciones de respuesta referidas a “No contesta” (código 4 en qa15 y código 3 en qa16) y “No sabe” (código 5 en qa15 y código 4 en qa16) han sido consideradas como valores perdidos, suponiendo el 1,72% y el 6,85% del total de la muestra, respectivamente.

La tercera dimensión se refiere a su comportamiento ante un referéndum de permanencia. En este caso he decidido incluir dos preguntas: la primera hace referencia a una situación ficticia, en la que se convoca una consulta sobre la permanencia del país en la UE (qa3); y la segunda está referida a una situación real, aunque un tanto distante para los encuestados: la evaluación de los resultados del referéndum celebrado en Reino Unido en 2016, que se saldó con la victoria de los *leavers* (qa4). Entiendo que los resultados entre ambas preguntas no son perfectamente comparables, pero sí pueden informar de la honestidad del encuestado y de su comportamiento ante una situación real. No obstante, este “control” es particularmente imperfecto por ser ambas preguntas ítems consecutivos en la encuesta, y también porque algunos encuestados pueden valorar positivamente la salida del Reino Unido de la UE, si entienden, por ejemplo, que de esta manera será más fácil para el resto de Estados miembros profundizar en el proceso de integración.

Los enunciados y opciones de respuestas son los siguientes:

QA3. Si un referéndum sobre la pertenencia a la UE tuviera lugar mañana en (PAÍS), ¿cómo votaría?

1. Votaría abandonar la UE
2. Votaría permanecer en la UE
3. No sabría que hacer/No está seguro
4. No votaría/Nunca vota (ESPONTÁNEO)
5. No contesta (ESPONTÁNEO)
6. No sabe

QA4. Desde la perspectiva de hoy, ¿diría que los electores británicos tomaron la decisión correcta al votar salir de la UE?

1. Sí, totalmente.
2. Sí, probablemente.
3. No, probablemente no.
4. No, definitivamente.
5. No contesta (ESPONTÁNEO)
6. No sabe

La pregunta qa3 se ha mantenido en su estado original, aunque se han considerado como valores perdidos las opciones de respuesta “4. No votaría/Nunca vota”, “5. No contesta” y “6. No sabe”, que en total suponen el 4,9% de los encuestados. Sin embargo, la pregunta qa4 sí que ha sido recodificada. Los códigos “1. Sí, totalmente” y “2. Sí, probablemente”, han sido fusionados dando lugar al código “1. Buena elección”; mientras que “3. No, probablemente no” y “4. No, definitivamente no”, han sido unidos bajo la categoría de respuesta “2. Mala elección”. El resto han sido considerados como valores perdidos, aunque suponen el 17,9% de la muestra. Es un porcentaje muy alto, pero nutrido sobre todo por la falta de información (17% no saben qué responder), por lo que no aporta información importante y es mejor excluirlas.

La última dimensión se refiere a la identificación de las principales problemáticas o amenazas a las que se enfrenta la UE y sus ciudadanos en la actualidad. El Parlámetro 90.1 contiene una pregunta concreta sobre este aspecto, planteada de una forma un tanto peculiar, esta pregunta es la qa18a, que dice así:

QA18a. La UE y sus ciudadanos encaran actualmente una serie de amenazas. ¿De cuáles de las siguientes debería la UE proteger a sus ciudadanos? ¿En primer lugar? (MÁXIMO UNA RESPUESTA)

1. El terrorismo
2. El cambio climático
3. La inmigración ilegal
4. Las noticias falsas y la desinformación online

5. El radicalismo religioso
6. El extremismo político
7. El crimen organizado
8. El desempleo
9. La pobreza y la exclusión social
10. Los conflictos armados
11. La utilización abusiva online de los datos personales
12. Otra
13. No contesta
14. No sabe

QA18b. ¿Y luego? (MÁXIMO TRES RESPUESTAS)

Mismos códigos del 1 al 14.

Los encuestados deben seleccionar primero una única respuesta, pero después se les permite elegir un máximo de tres, por lo que en total pueden seleccionar hasta cuatro problemas o amenazas. La base de datos del Parlámetro 90.1 ofrece variables totales de cada uno de los códigos hasta el 13, es decir, de cuantas veces fue mencionado dicho ítem sin importar el orden (de QA18t.1 a QA18t.13). De entre todas éstas se han elegido las seis problemáticas que he considerado más relevantes, al encajar mejor con el propósito buscado: 1. El terrorismo (44,4% de mención), 2. El cambio climático (19,9%), 3. La inmigración ilegal (45,9%), 7. El crimen organizado (29%), 8. El desempleo (39,1%) y 9. La pobreza y la exclusión social (44,1%). Los códigos 1, 3, 8 y 9, son con diferencia los problemas con un número mayor de menciones respecto al total, mientras que los códigos 2 y 7, registran porcentajes de respuesta algo más modestos, sobre todo el primero, incluso inferiores a otras problemáticas como la contenida en el código 10. En el caso de los conflictos armados (30,7%) ha prevalecido mi criterio frente al porcentaje de menciones, pues las seleccionadas son problemáticas del día a día normalmente incorporadas en cualquier encuesta y además aportan importante información sobre las prioridades vitales de los encuestados. Estas seis variables se han introducido en los análisis de la misma manera en que aparecen en la base de datos, pues ya han sufrido un procesamiento previo por los codificadores y grabadores del equipo del Eurobarómetro.

Por último, es importante mencionar que se ha incorporado también una variable transversal, que da cuenta del contexto general del país, con el propósito de comprobar si

existen diferencias en el comportamiento de los entrevistados en función del contexto del que procedan. Esta variable ha sido creada *exprofeso* y cuenta con dos categorías: 1. condiciones favorables y 2. condiciones desfavorables. Se han considerado como “países con condiciones favorables” a aquellos que en la variable contextual relativa al desempleo han sido clasificados como países con baja tasa de paro y, a la vez, clasificados como Estados con una alta calidad de gobierno, al tener un nivel de corrupción por debajo de la media. Los países que cumplen estos criterios son tres: Polonia, República Checa y Eslovenia (49,17% de los casos).

Por otro lado, en correspondencia, los países con “condiciones desfavorables” son aquellos que han registrado una tasa de paro superior a la media regional y a la vez un grado de corrupción también mayor. Los países que cumplen este criterio son Croacia y Eslovaquia (9,27% de los encuestados), por lo que son los entrevistados de estos dos casos los que componen el grueso de esta categoría. El resto de encuestados procedentes de terceros países han sido considerados como valores perdidos (41,56% de los casos). Esta variable ha sido creada en línea con el criterio seguido previamente por de Vries (2018, p. 117) en su estudio.

Esta última variable ha sido empleada únicamente para conocer las diferencias entre los dos contextos en lo relativo a las problemáticas más importantes identificadas por los entrevistados y en lo que se refiere al voto en un hipotético referéndum sobre la permanencia de sus países. Concretamente, se ha utilizado como una “variable filtro”, es decir, se han seleccionado los casos de la base de datos que cumplieran con el criterio buscado en cada momento: condiciones favorables o condiciones desfavorables, llevándose a cabo los análisis posteriores de la misma forma en que se hacen habitualmente, para después comparar los resultados. Es importante decir que la elección de solo esas dos variables a la hora de aplicar esta variable contextual ha respondido a la relevancia de los conceptos que miden ambas variables, y también al propósito de ser lo más conciso posible. Con esta nueva variable en realidad se busca justificar una de las asunciones teóricas esenciales.

Tabla 5. Otras variables

Dimensión	Indicador	Tratamiento	Tipo
Profundización integración	Rol deseado Parlamento Europeo	Variable original QA2 obtenida del Parlámetro 90.1, considerando el código 4 como valor perdido. 1. Más importante 2. Menos importante 3. Sin cambios/Como es ahora 4. No sabe	Categórica
Profundización integración económica	Evaluación de la creación de un mercado único y de la integración monetaria	Variable original QA12 obtenida del Parlámetro 90.1, considerando los códigos 3 y 4 como valores perdidos. 1. A favor 2. En contra 3. No contesta 4. No sabe	Categórica
Pertenencia a la UE	Evaluación de la permanencia actual a la UE	Variable original QA15 obtenida del Parlámetro 90.1, considerando los códigos 4 y 5 como valores perdidos. 1. Algo bueno 2. Algo malo 3. Ni bueno ni malo 4. No contesta 5. No sabe	Categórica
Pertenencia a la UE en retrospectiva	Evaluación general del beneficio percibido de pertenecer a la UE (en retrospectiva)	Variable original QA16 obtenida del Parlámetro 90.1, considerando los códigos 3 y 4 como valores perdidos. 1. Beneficiado. 2. No beneficiado 3. No contesta 4. No sabe	Categórica
Referéndum sobre la permanencia	Sentido del voto en hipotético referéndum	Variable original QA3 obtenida del Parlámetro 90.1, considerando los códigos 3, 4, 5 y 6 como valores perdidos. 1. Votaría abandonar la UE 2. Votaría permanecer en la UE 3. No sabría que hacer/No está seguro 4. No votaría/Nunca vota 5. No contesta 6. No sabe	Categórica
Referéndum sobre la permanencia (Reino Unido)	Evaluación de la decisión de los electores británicos en el referéndum de 2016	Elaboración propia a partir de la pregunta QA4 del Parlámetro 90.1 (2018) 1. Buena elección 2. Mala elección	
Principales amenazas	Principales amenazas identificadas para	Variables originales QA18t.1, QA18t.2, QA18t.3, QA18t.7, QA18t.8, QA18t.9, obtenidas del Parlámetro 90.1.	

	los ciudadanos y para la UE	0. No menciona 1. Menciona (“Amenaza concreta”)
Condiciones nacionales	Contexto político y económico nacional general	Elaboración propia a partir de las variables contextuales “paro” y “calidad de gobierno”, ya referenciadas. Los encuestados que no cumplen los requisitos han sido considerados como valores perdidos. 1. Condiciones favorables 2. Condiciones desfavorables

Fuente: Elaboración propia.

4.3. Las técnicas

La presente investigación consta de dos fases bien delimitadas. En la primera, el objetivo propuesto es la mera comprobación de la problemática apuntada, esto es, las diferencias en las actitudes hacia la UE de los ciudadanos de los PECO, en función de varios factores, destacando entre ellos los de tipo contextual e histórico. Este análisis es fundamentalmente descriptivo, aunque se incorporan estadísticos que miden la intensidad de la relación entre dos variables (una variable independiente y la variable dependiente, en este caso la medición oportuna de las actitudes hacia la UE, de acuerdo con las consideraciones expuestas previamente).

En una segunda fase, este trabajo tiene como objetivo tratar de inferir causalidad (siempre relativa en estadística) en las relaciones antes apuntadas, pero controlando además a la vez el efecto de otras variables, con el fin de detectar relaciones espurias, es decir, inducidas por la ausencia de otras variables más importantes. A continuación, se explican con detalle las técnicas empleadas en cada fase.

4.3.1. Las técnicas del análisis bivariado descriptivo

En primera instancia, he empezado por la presentación de los resultados obtenidos tomando los diferenciales de las políticas (DP) y del sistema (DS), como variables dependientes. Se ha optado por la representación gráfica, por medio del diagrama de barras, de las pruebas de comparación de medias realizadas a través de la técnica estadística ANOVA (Analysis of variance, aunque en realidad no compara varianzas, sino medias) de un factor. Esta técnica arroja, entre otros, un estadístico que se conoce como “F de Fisher”, que cuando toma valores altos y significativos indica que existe relación entre el factor y la variable dependiente, pues existen diferencias estadísticamente

significativas en las medias de los grupos (categorías) del factor o variable independiente, pudiéndose rechazar la hipótesis nula, aunque no informa del sentido de esta influencia.

El DP y el DS son variables de escala, es decir, cuantitativas, mientras que todos los factores aplicados son variables categóricas, es decir, cualitativas, por lo que esta es la técnica correcta para inferir que existe relación entre dos variables. La técnica ANOVA de un factor es por cierto muy robusta, es decir, no se ve apenas afectada por no cumplirse algunos de sus supuestos, como los de normalidad y homocedasticidad, sobre todo cuando se trabaja con muestras tan grandes como la actual. Mencionar que arroja los mismos valores que la T de Student cuando se comparan solo dos grupos, por lo que también es correcta su aplicación en los casos de variables categóricas dicotómicas (Laguna, 2013). Esta técnica ha sido utilizada con todas las variables mencionadas en el epígrafe anterior, cuando las variables dependientes han sido el DP y el DS.

La tercera variable dependiente es, como ya se ha apuntado, el resultado de combinar ambos diferenciales, dando lugar a cuatro categorías de actitudes hacia la UE. Se ha cruzado con las diferentes variables independientes, en lo que se conocen como “tablas de contingencia”, que han sido representadas gráficamente, para facilitar su comprensión, a través del diagrama de barras.

Las categorías de actitudes componen una variable de tipo cualitativo (formada por categorías), al igual que todas las variables independientes ya listadas. En estos casos, la técnica recomendada es la prueba de asociación por medio del estadístico Chi-cuadrado, con el propósito de confirmar o descartar que existe relación entre ambas variables. En caso de arrojar valores altos y significativos, se puede confirmar que existe dicha relación (o rechazar la hipótesis nula: que no existe relación entre ambas), aunque, nuevamente, tal y como pasaba con la F de Fisher, no se puede conocer el sentido de aquella. Todos los requisitos para llevar a cabo esta prueba se han cumplido, destacando que todas las categorías cuentan con un mínimo de casos muy superior a 5, lo que dota de especial robustez y corrección a la prueba (De la Fuente Fernández, 2016).

Esta prueba también se ha aplicado a las siete variables obtenidas del Parlámetro 90.1, referidas como ya se ha señalado al grado deseado de integración; a la evaluación de la membresía de su país en la UE; a su actitud hacia un referéndum sobre la permanencia del país en la institución supranacional; y a la identificación de los problemas más

relevantes. En estos casos la variable independiente ha sido, precisamente, la tipología de actitudes hacia la UE, pues se buscaba conocer el efecto de pertenecer a cada una de estas categorías de actitudes sobre diferentes asuntos de relevancia para la integración europea, es decir, si existe dependencia o independencia entre ambas variables. Es importante mencionar que estas siete variables no han sido incluidas en las posteriores fases de la investigación, pues el objetivo principal es estudiar las causas de las diferentes actitudes entre los ciudadanos y no la forma en que éstas les mueven a la participación política o informan de los posicionamientos ante otros objetos más o menos relacionados. De hecho, esta parte del trabajo tenía el propósito principal de evidenciar que los tipos de actitudes hacia la UE propuestos no eran solo tipos ideales, sino que se corresponden con lo esperado en la realidad, probando así la viabilidad de los principales axiomas de la “Teoría de la Referencia”.

4.3.2. Las técnicas del análisis multivariado explicativo

Uno de los mayores deseos de cualquier investigador en el ámbito de las ciencias sociales es poder inferir causalidad o, en otras palabras, explicar un fenómeno a través de otro. Sin embargo, las limitaciones inherentes a tener como objeto de estudio a los seres humanos son claras y evidentes. Por lo tanto, aunque de una manera más imperfecta que en otras ciencias, la regresión es la única técnica estadística capaz de indicar algún grado de causalidad, pues no solo certifica o desecha la existencia de una relación de dependencia entre una variable independiente (en concurso siempre de más variables, para obtener así resultados fiables) y una variable dependiente, sino que también informa del grado en que la primera incide sobre la segunda y la forma: aumentando o reduciendo sus valores, permitiendo realizar incluso pronósticos.

En el análisis bivariado descriptivo, tal y como ya se ha dicho, solo se puede hallar la existencia de cierta relación entre dos variables, pero incluso obteniendo resultados significativos, aquella puede no ser real, por lo que es necesario confrontar estos resultados con los obtenidos en los análisis de regresión, que permiten la inclusión de terceras variables que pueden ser incluso más importantes. Esto indica que no se le debería dar tanta importancia *a priori* a los resultados obtenidos en el análisis bivariado. No obstante, éste es siempre un buen primer paso, sobre todo porque informa sobre qué variables se debe prestar atención.

En la presente investigación, se han introducido dos tipos de variables dependientes: los diferenciales y las categorías de actitudes. Los diferenciales son variables de escala, cuantitativas, por lo que la técnica de regresión correcta es la regresión lineal múltiple. Todas las variables independientes incluidas en este tipo de regresión deben ser también variables de tipo cuantitativo, pero existe una fórmula para incluir variables categóricas que consiste en la creación de variables *dummy* de cada una de las categorías, que son variables cuantitativas artificiales, y que toman valores de 0 (no se cumple categoría) y 1 (se cumple categoría). Se han realizado en total cuatro análisis de regresión múltiple o “modelos”, algo habitual en este tipo de análisis, el primero conteniendo únicamente a las variables contextuales; el segundo solo a las históricas; el tercero solo a las de carácter individual; y el cuarto a todas. Estos pasos son fundamentales para centrar la atención en aquellas variables verdaderamente importantes y también para comparar la viabilidad de cada uno de los modelos, seleccionando el mejor.

Por otro lado, en las categorías de actitudes se ha empleado un análisis de regresión particularmente complejo: la regresión multinomial. Ésta está recomendada cuando la variable dependiente que se quiere explicar es una variable categórica de más de dos opciones de respuesta y este es, precisamente, el caso, pues se cuenta con cuatro categorías: los que apoyan a la UE, los disconformes con las políticas de la UE, los disconformes con el sistema de la UE y los opuestos a la UE. Nuevamente, como ocurría en la regresión lineal múltiple, las variables independientes deben ser cuantitativas, por lo que se han empleado variables *dummy*. La secuencia de modelos es la misma también: primero el modelo referido a las variables contextuales; seguido por las históricas; individuales; y, finalmente, todas juntas.

Capítulo 5. Resultados de la investigación

Las próximas páginas detallan, paso por paso, todos los resultados obtenidos en los análisis derivados de las decisiones metodológicas que se acaban de abordar, complementados con algunas explicaciones sobre los hallazgos más relevantes, los cuales se profundizarán y contextualizarán, sin embargo, en el siguiente capítulo: la interpretación de los resultados.

5.1. Resultados del análisis bivariado descriptivo

Ya se ha explicado extensamente y con anterioridad los pormenores de la “Teoría de la Referencia”, tal y como ha sido formulada por Catherine de Vries. No obstante, comenzando ahora la presentación de los resultados obtenidos en la presente investigación, conviene recordar brevemente algunos conceptos y sobre qué consideraciones teóricas se sostiene.

Según esta formulación, las actitudes de los ciudadanos hacia la UE estarían guiadas por la comparación entre los costes y los beneficios percibidos del *statu quo* (SQ, su país dentro de la UE, es decir, la situación actual y real), contra aquellos derivados de la situación alternativa (SA), no real en la actualidad, en la que su país estuviera fuera de la UE. Al resultado de esta comparación le he llamado diferencial UE-Estado. Resulta obvio, no obstante, que la SA no existe (ni ha existido, aunque la salida del Reino Unido, una vez termine el periodo transitorio, marcará un antecedente al que acogerse) y por lo tanto es imposible calcular los costes y los beneficios reales derivados de la salida de un país de la UE (habiendo pertenecido con anterioridad, pues otros países como Noruega o Suiza no han pertenecido nunca, por lo que no serían ejemplos válidos para comparar). Es ante esta situación de carencia de información por la que los ciudadanos utilizarían la referencia de cómo van las cosas en la actualidad en su país, para hacerse una idea de cómo podrían ir las cosas si fuera un país completamente independiente. Obviamente, se trata de creencias informadas por la situación actual en la que en puridad su país es un Estado miembro de la UE, pero es a todas luces un punto de referencia realista, al menos desde la perspectiva de la mayoría de los ciudadanos que no son capaces de comprender la complejidad del sistema europeo y la interdependencia entre los dos niveles de gobierno, impidiéndoles así atribuir responsabilidades a cada uno (de Vries, 2018, p. 45).

Cuando el diferencial UE-Estado es positivo, es decir, los beneficios percibidos del SQ son superiores al previsible rédito de la SA, los ciudadanos se encuentran en una

situación de ganancia respecto a la situación ficticia, por lo que preferirán mantener el SQ. Esta sería, de hecho, la definición de “apoyo a la UE”. No obstante, si el diferencial UE-Estado es negativo, es decir, los beneficios percibidos del SQ son inferiores a los que se cree podrían lograrse en la SA, los ciudadanos se encontrarán en una situación de pérdidas y por lo tanto serán proclives a romper el SQ. Es decir, es más probable que estas personas apoyen la salida de su país de la UE, por ejemplo votando a partidos euroescépticos duros, según la terminología ya apuntada anteriormente acuñada por Taggart y Szczerbiak (2002); aunque también podrían simplemente preferir retornar a etapas más tempranas del proceso de integración (por ejemplo a la integración puramente económica) o buscar otras fórmulas alternativas, pero que reduzcan los costes de la permanencia tal y como son percibidos en la actualidad. Ambos casos constituirían, precisamente, la definición de “oposición” (escepticismo en la teoría original).

Es importante señalar que no se trataría de una relación automática, pues las actitudes de los ciudadanos son complejas y aún lo son más aquellas que inducen a la participación política, pero sí informa de un escenario lógico que puede guiar en el estudio de las actitudes ciudadanas hacia la UE y que encuentra correspondencia empírica, tal y como demostraré más adelante. Falta decir que cuando el diferencial es igual a cero (ya sea porque se valora de forma negativa o positiva ambas situaciones), teniendo en cuenta el conocido como “sesgo del *statu quo*”, se asume que los individuos son partidarios del SQ, pues la SA plantea más dudas e incertidumbres y, tal y como se ha demostrado especialmente en el ámbito de las ciencias económicas, los seres humanos sienten por naturaleza aversión al riesgo (Kahneman, Knetsch, & Thaler, 1991).

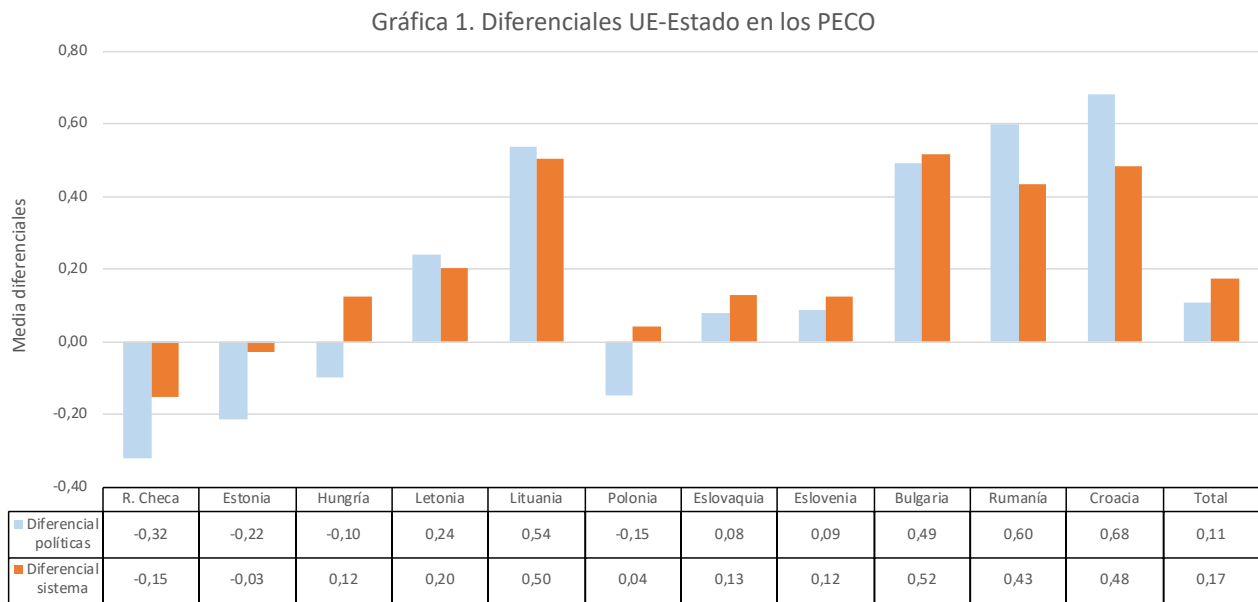
También debe tenerse en cuenta que tanto el apoyo como la oposición a la UE son conceptos relacionados, que han de ser entendidos siempre de forma conjunta, al igual que las actitudes hacia la UE están relacionadas con las propias actitudes hacia el país de pertenencia y viceversa, lo que evidencia la importancia de tener en cuenta los contextos nacionales para comprender mejor las actitudes de los ciudadanos hacia la UE. Esta asunción, clave para la “Teoría de la Referencia”, rompe con la larga tradición de medir la oposición o el apoyo a la integración europea con preguntas concretas sobre ésta. Tradición que también, en muchas ocasiones, se ha basado en la consideración de estas actitudes como elementos contruidos unidimensionalmente. La “Teoría de la Referencia” considera, empero, que esta clase de actitudes consta al menos de dos dimensiones perfectamente identificables (de Vries, 2018, pp. 39–42).

De Vries se basa en la seminal obra de David Easton (1965) y en su teoría sobre el apoyo específico y difuso, pero sobre todo en el trabajo de Robert Dahl (2017) y concretamente en su formulación sobre los aspectos sustantivos y procedimentales de todo sistema político. Teoría que entronca a su vez con los desarrollos teóricos en torno a la importancia de los *input* y *outputs* de cara a la legitimidad de cualquier sistema político para los ciudadanos de sistemas democráticos, planteada por Hibbing y Theis-Morse (2002) en su libro *La democracia sigilosa*, entre otros autores. Inspirada e influida por estas teorías, la politóloga neerlandesa considera que las actitudes de apoyo y oposición a la UE están necesariamente orientadas hacia dos tipos de “objetos”, por un lado las políticas y por el otro el sistema político, correspondiéndose las primeras con los conceptos de “apoyo específico”, de “aspectos sustantivos” y de *outputs* del sistema, ya que se refiere a la evaluación de los resultados concretos del régimen político, es decir, a la provisión de los servicios y bienes comunes en la actualidad, aunque también en el pasado. Y los conceptos de “apoyo difuso”, de “aspectos procedimentales” y de *inputs*, sin embargo, se refieren más bien a la legitimidad de los procesos que dan lugar a esos resultados y al convencimiento de que, si no provee beneficios o bienes comunes concretos en la actualidad, sí que podría proveerlos en el futuro si el equilibrio de fuerzas cambia (de Vries, 2018, pp. 42–45).

5.1.1. Resultados a nivel regional y nacional

En la Gráfica 1 están representados ambos diferenciales para el caso de cada PECO. La interpretación de la gráfica es sencilla e intuitiva: si el signo del promedio de los diferenciales es negativo, quiere decir que un alto porcentaje de los encuestados de ese país prefieren el contexto nacional al contexto europeo, de lo que se desprende que podrían estar dispuestos a romper el SQ a favor de la SA, pues perteneciendo a la UE se encontrarían en una situación de “pérdidas”. Esto puede ocurrir solo para uno de los diferenciales o para ambos, lo que es fundamental para comprender las consecuencias de este fenómeno en la práctica, tal y como se verá más adelante cuando se traten las categorías de actitudes, que son el resultado de la interpretación conjunta de los dos diferenciales. Huelga decir que los diferenciales de signo positivo representan una situación en la que los beneficios del SQ exceden a los beneficios que se derivarían de la SA, pues el contexto europeo (en el que hoy se encuentran estos países) es valorado de forma más positiva que el contexto nacional.

Continuando con la interpretación de la primera gráfica, lo primero que llama la atención es que, en el nivel agregado, la mayoría de los ciudadanos de los PECO presentan diferenciales en promedio positivos, es decir más favorables a la UE, aunque realmente muy cercanos a 0, concretamente 0,11 para el diferencial de las políticas (DP) y 0,17 para el diferencial del sistema (DS). No obstante, si se mira país por país, se observan importantes diferencias. Frente a países con ambos diferenciales claramente positivos como Croacia (0,68 DP y 0,48 DS), Rumanía (0,60 DP y 0,43 DS), Bulgaria (0,49 DP y 0,52 DS) y Lituania (0,54 DP y 0,50 DS), se encuentran países con ambos diferenciales negativos como Estonia (-0,22 DP y -0,03 DS) y la República Checa (-0,32 DP y -0,15 DS). Precisamente la República Checa presenta una mayor divergencia entre diferenciales a favor del contexto nacional; es decir, lo que se interpreta como la SA: muchos encuestados de este país podrían considerar que les iría mejor fuera de la UE, en base a las evidencias apuntadas.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3

Polonia (-0,15 DP y 0,04 DS) y Hungría (-0,10 DP y 0,12 DS) representan dos de los casos más elocuentes. En estos dos países el promedio del DP es negativo, mientras que el DS es positivo. Es decir, presentan una actitud ambivalente en relación con la UE. Mientras que buena parte de los encuestados valoran más positivamente el contexto europeo que el nacional en la dimensión del sistema político, en la variable de las políticas se evidencia una mejor evaluación del contexto nacional. Esto no debe sorprender si se contrastan estos resultados con lo ocurrido en los últimos años en los dos países, pues

ambos han experimentado el auge de fuerzas políticas conservadoras que han copado puestos de gobierno y que están caracterizadas por un discurso populista, tradicionalista y xenófobo, habiéndose incluso enfrentado a las autoridades europeas en sus decisiones o afirmaciones sobre política migratoria o de derechos LGTBI, por poner dos notables ejemplos (Pérez, 2015; Planas, 2019; Santora, 2019). Por lo tanto, valoran más negativamente las decisiones tomadas en el ámbito europeo que las adoptadas en el nivel nacional, aunque paradójicamente priman el proceso y la legitimidad de la toma de decisiones del contexto europeo. Esta ambivalencia, como se verá más adelante, genera otras formas de oposición que trascienden la deseabilidad de abandonar la UE, por diferentes razones. Llama también la atención que estos dos países cuentan con las desviaciones típicas más altas en la comparación de medias en los dos diferenciales,¹⁵ lo que indica una especial polarización en las evaluaciones de ambos contextos. Esta situación puede ser fruto, precisamente, de la propia radicalidad discursiva y en acciones de los partidos en el gobierno, y su traslación a la opinión pública, lo que maximiza el conflicto político entre partes.

Tabla 5. Valores de F de Fisher de la variable país por diferenciales UE-Estado

Diferenciales	País
Diferencial políticas	110,827**
Diferencial sistema	75,396**

**Significación al 99%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3

El resto de países presenta valores bastante cercanos a 0, destacando especialmente los casos de Eslovaquia (0,08 DP y 0,13 DS) y Eslovenia (0,09 DP y 0,12 DS), siendo además los países con una disparidad menor en las evaluaciones entre encuestados de acuerdo a las desviaciones típicas. Letonia (0,24 DP y 0,20 DS), por su parte, se encontraría a medio camino entre la “euforia europea” de Lituania, que como se ha visto es uno de los países que mejor valora el contexto europeo, y la preferencia del contexto

¹⁵ Las desviaciones típicas de todas las comparaciones de medias pueden consultarse en el apéndice.

nacional en las dos dimensiones en liza para el caso de Estonia. Se evidencia así una suerte de influencia “nórdica”, que hace descender los diferenciales a favor de la SA a medida que se avanza hacia el norte geográfico, pues Finlandia, Dinamarca y Suecia son países que han destacado a lo largo de la historia, precisamente, por sus recelos hacia el proceso de integración, sobre todo los dos últimos (Leruth, 2018, pp. 127–138). Habría que mencionar así mismo que en el caso de los países bálticos se han observado diferencias en la evaluación tanto de las políticas como del sistema entre el grupo étnico nacional mayoritario y la minoría rusa, pero estas diferencias no han resultado ser estadísticamente significativas en ningún caso, por lo que no se le prestará mayor atención.

Huelga decir que los valores de la F de Fisher contenidos en la Tabla 5, indican que existen diferencias estadísticamente significativas entre países, tanto en el DP como en el DS, evidenciando importantes divergencias en la evaluación de la UE y de los contextos nacionales, entre países.

En las gráficas siguientes (de la 2 a la 5) se presentan los diferenciales cruzados por las principales variables contextuales, que indican la influencia que la situación nacional tiene sobre los ciudadanos, a la hora de evaluar las políticas y el sistema político tanto a nivel de país como a nivel europeo. Estas variables son también de extrema importancia para este estudio porque informan de la veracidad de las tesis en las que se basa la “Teoría de la Referencia”. Según sus postulados, tal y como ya se ha señalado, los ciudadanos que viven en un contexto nacional más favorable tienen una mayor probabilidad de presentar diferenciales de signo negativo, es decir, de valorar mejor sus contextos nacionales que el contexto europeo y por lo tanto podrían ser más proclives a romper el SQ a favor de la SA.

A la importancia de la calidad de gobierno y de la situación económica a las que ya apuntaba de Vries (2018, pp. 50–53), he incorporado el grado de democracia y el nivel de desarrollo humano ajustado por la desigualdad, como otros dos buenos indicadores para probar la influencia de los contextos nacionales en los diferenciales UE-Estado. Lo que espero es que los países con menos paro, más desarrollados, con menor corrupción y una democracia de más calidad, presenten una tendencia a tener diferenciales más pequeños o incluso negativos (a favor del contexto nacional) en comparación con los países con mayor paro, menor nivel de desarrollo, mayor corrupción y con una

democracia de peor calidad, donde la viabilidad de la SA sería aún más difícil o menos deseable dados los costes. Y, efectivamente, parece que los datos confirman estos indicios.



Quiero mencionar en primer lugar que tanto el IDH ajustado por la desigualdad como el nivel de corrupción, corresponden a mediciones del año 2017, al igual que los datos del Eurobarómetro 88.3, que fueron obtenidos a finales de ese año, mientras que el grado de democracia y el nivel de paro proceden del año 2018. Asumo que no hay ningún problema en esta decisión metodológica, pues los datos son cronológicamente muy cercanos. Quiero también recordar que los países han sido clasificados a partir de la media de todos los países de la muestra, con el objetivo de que cada categoría tuviera un número de casos suficiente. Para ello se han llevado a cabo las comprobaciones correspondientes para efectuar las recodificaciones más idóneas, no solo con criterio estadístico, sino también teórico.

En la Gráfica 2¹⁶ se puede ver cómo existe una gran diferencia entre el DP y DS entre los países más desarrollados y los menos desarrollados. En el caso del DP, los países más desarrollados tienen en promedio un diferencial negativo (-0,144), es decir a favor del Estado, mientras que los países menos desarrollados registran un diferencial claramente positivo (0,565), a favor del contexto europeo y por lo tanto favorecen el SQ. Por otro lado, sorprenden los valores tan grandes obtenidos en el estadístico F de Fisher, sobre todo en el caso del DP (1008,356), que mide la relación entre variables, es decir, si una influye sobre la otra. Aunque sin informar del sentido de esa relación y tampoco poder inferir explicación alguna, se puede afirmar que existe relación fuerte y estadísticamente significativa entre ambas variables (Tabla 6).

Similares conclusiones se obtienen al cruzar la calidad de gobierno, cuantificada a través del nivel de corrupción percibido por la población, con los diferenciales. Como se aprecia en la Gráfica 3, los países menos corruptos presentan diferenciales más pequeños (cerca de 0) que los de los países más corruptos, obteniendo incluso un valor negativo (-0,127) en el DP. Los ciudadanos de los países menos corruptos parecen en promedio, por tanto, más proclives a la aventura de la SA, en tanto confían en el buen funcionamiento del sistema político de sus países de origen, tal y como se desprende de su valoración más positiva del nivel nacional en el caso del DP y el DS tan cercano a cero (0,031). Justo lo contrario ocurre con los países más corruptos, donde la viabilidad de la SA se reduciría considerablemente, pues entienden que el SQ, la realidad europea, es una buena referencia de calidad de gobierno en comparación con lo que experimentan a nivel interno. Falta mencionar que las diferencias entre los dos grupos de países son estadísticamente significativas, a un nivel de confianza del 99% (Tabla 6).

En lo relativo al grado de democracia y a los diferenciales UE-Estado, se aprecian nuevamente datos muy similares y que concuerdan con lo esperado. Los países en los que funciona mejor la democracia cuentan con diferenciales más cercanos a 0 e incluso negativos para el caso del DP (-0,090), en comparación con los que cuentan con una democracia de peor calidad que presentan diferenciales positivos. No obstante, en este caso, las diferencias son menores que las observadas en los casos del IDH y la calidad de

¹⁶ En el apéndice se presentan todas las gráficas de este capítulo de manera individual, con el objetivo de facilitar su lectura.

gobierno, pero siguen siendo relevantes y estadísticamente significativas, tal y como se puede apreciar en los valores de la F de Fisher de la Tabla 6.

Tabla 6. Valores de F de Fisher de las variables contextuales por diferenciales UE-Estado

Diferenciales	Nivel de IDH	Grado de democracia	Calidad de gobierno	Condiciones económicas
Diferencial políticas	1008,356**	71,963**	529,197**	72,952**
Diferencial sistema	634,246**	88,164**	378,726**	38,496**

Fuente: Elaboración propia a partir de diferentes fuentes

**Significación al 99%

La última variable contextual es la conformada por la tasa de paro. Tanto los países con más paro como aquellos que registran una tasa menor de desempleo, cuentan con diferenciales de signo positivo en las dos dimensiones, por lo que en ambas situaciones se tiene una mejor evaluación del contexto europeo al compararlo con el nacional, aunque se observan importantes diferencias (Gráfica 5). En promedio, son los países con mayor tasa de paro los que obtienen unos diferenciales más altos. Esta diferencia es bastante fuerte y estadísticamente significativa, tal y como se desprende de los valores de la F de Fisher (DP 72,592, DS 38,496), aunque lo es más para el caso de la evaluación de las políticas.

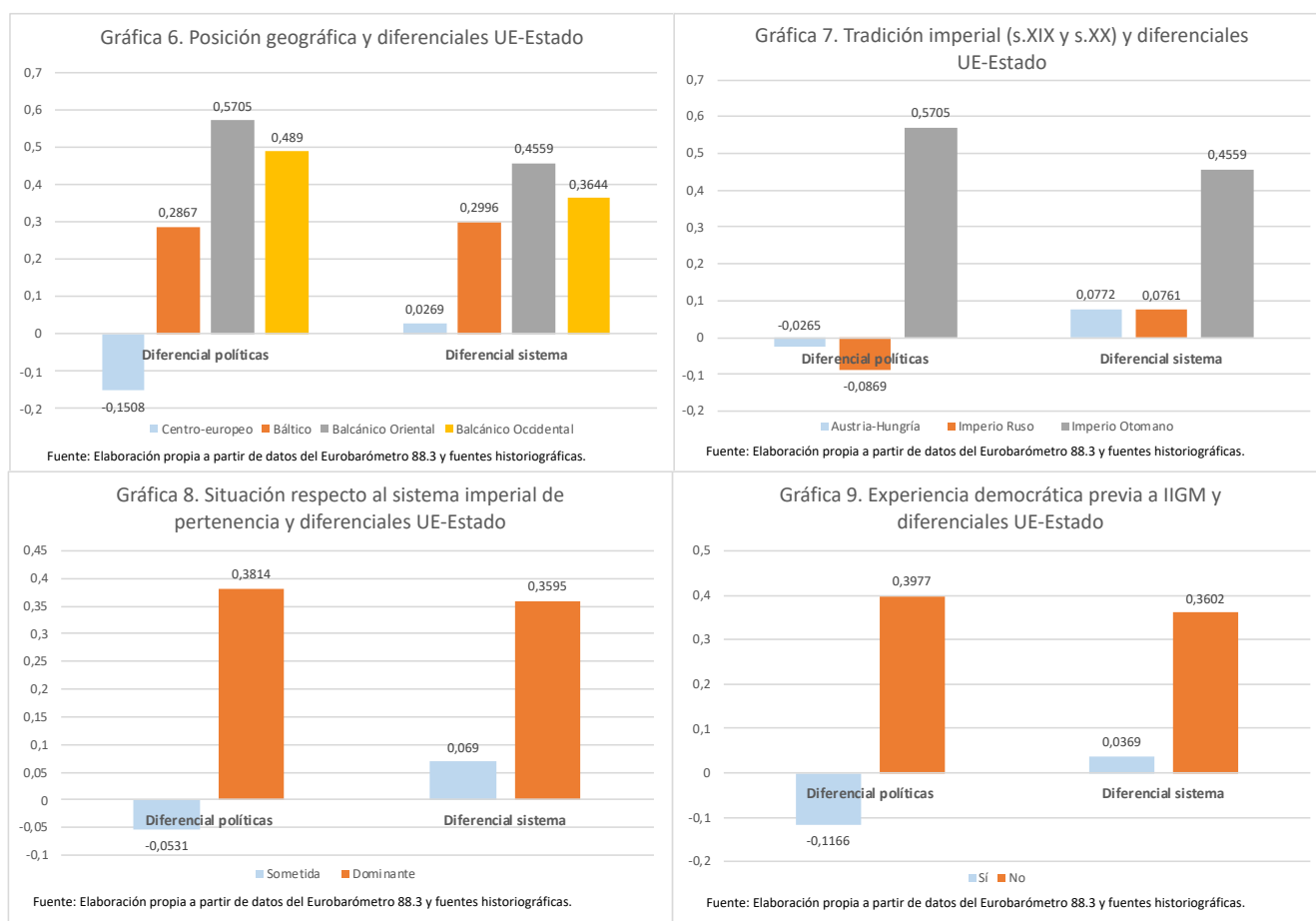
Por lo tanto, parece que los datos corroboran las afirmaciones teóricas. Los países que cuentan con un contexto político y económico más favorable, tienen una mayor probabilidad de registrar diferenciales cercanos a 0 o directamente de signo negativo (favorables al contexto nacional), lo que podría indicar que la SA pudiera ser considerada como más ventajosa que el SQ y, por lo tanto, encontrar más ciudadanos críticos con el proceso de integración europeo y con el ánimo de modificar sus derroteros o incluso apostar porque su país dejara de participar en el proyecto.

Como ya se ha indicado con anterioridad en el marco teórico y a diferencia de lo que normalmente se suele pensar, los PECO comprenden un conjunto de países muy diversos. Incluso en su pasado más reciente como países comunistas, que es lo que normalmente provoca que se les agrupe como un conjunto homogéneo de países, se encuentran divergencias muy notables en lo que respecta a sus sistemas políticos y económicos, pese al esfuerzo del centro moscovita por silenciar todo conato de disidencia que pusiera en

peligro la ortodoxia comunista a lo largo de la historia (Ferrero Blanco, 2006). La realidad es que existieron importantes diferencias entre el comunismo de tipo soviético presente en los países bálticos y el comunismo heterodoxo yugoslavo de Croacia y Eslovenia. Incluso entre los países del Pacto de Varsovia, especialmente dependientes de la URSS, se identifican importantes diferencias, las cuales se agudizaron en las últimas décadas, por ejemplo entre la aperturista Hungría post-1956 de János Kádár, la represiva Checoslovaquia posterior a la Primavera de Praga de Gustáv Husák y el régimen clientelar y nacionalista de Nicolae Ceaușescu (González Enríquez, 1993; Taibo, 1995). Pero las diferencias de carácter histórico que hacen a estos países tremendamente diferentes no terminan aquí. Por ejemplo, en algunos países como Polonia o Hungría, la caída del comunismo fue fruto del pacto y el consenso entre élites, mientras que en otros países como Croacia o Rumanía se dio una ruptura de carácter unilateral y violenta con el régimen anterior, por lo que la construcción de la legitimidad de las nuevas democracias requirió más claramente de otros factores. También pertenecieron a sistemas imperiales diferentes durante el S.XIX. De la Monarquía Austrohúngara que dominó buena parte de la Europa central y de los Balcanes, al euroasiático Imperio de los Zares, sin olvidar a un Imperio Otomano que se encontraba ya en sus horas más bajas. Incluso su historia en la integración europea es muy diversa. No todos los países llevaron a cabo referéndums de integración, ni se han adherido en el mismo momento ni con las mismas condiciones. Por todo ello, he creído conveniente añadir a los análisis variables de carácter histórico y los resultados obtenidos se muestran a continuación, aunque puedo avanzar que son sorprendentes en algunos casos.

Las gráficas 6, 7, 8 y 9, que agrupan a los países en función de su ubicación geográfica; del sistema imperial al que pertenecieron durante los s. XIX y XX; de la situación o rol que tenían en dichos sistemas; y de la existencia o no de una experiencia democrática previa a la Segunda Guerra Mundial, respectivamente, están justificadas por aquellas teorías que recuperan la noción de “legados históricos”, y que defienden entonces la existencia de condicionantes históricos y geográficos de larga duración con capacidad para determinar o influir sobre las estructuras políticas, económicas y sociales a lo largo de los siglos. Además, concretamente para el caso de los PECO, Ekiert y Ziblatt (2013) defienden la importancia de ese legado precomunista, sobre todo el relacionado con el s. XIX (que une precisamente, con más o menos fuerza, a estos países con los formidables procesos de cambio experimentados en la Europa Occidental a partir de

1789), para comprender las fracturas políticas, los discursos, las elecciones institucionales, los patrones de afiliación partidista, etc. de la región en la actualidad. Sostienen además que, curiosamente, cuanto mayores han sido los cambios experimentados a lo largo de la historia, cuanto más disruptivos, cuantas más guerras y acontecimientos traumáticos haya habido, estos efectos a largo plazo son más determinantes para las realidades contemporáneas. Y si ha habido una región convulsa en Europa, esa es precisamente la región centro-oriental, por lo que esta teoría tendría una especial operatividad en este contexto.



Consideran también que hay momentos críticos que condicionan la trayectoria y el desarrollo de un país durante décadas. Según estos autores, en el caso de los PECO, el momento crítico tuvo lugar en la segunda mitad del s. XIX, momento en el que las estructuras sociales cambiaron, se estableció la economía de mercado, se emprendieron procesos de urbanización, etc. y estos cambios habrían orientado a los diferentes países hacia caminos concretos. Por ejemplo, señalan que hoy, en la Polonia contemporánea, existen más ONG's en los territorios que fueron parte del Imperio Austrohúngaro que en los territorios que pertenecieron al Imperio Ruso, o que los países más ricos entonces lo

siguen siendo todavía ahora, pese a todos los cambios experimentados y que, en realidad, ni siquiera eran países independientes en el s. XIX. Otra evidencia de lo importante que es la historia para la situación actual en estos países es la coincidencia entre aquellos estados que en el periodo de entreguerras tuvieron experiencias democráticas –aunque todas fracasadas–, y los estados que en la actualidad cuentan con democracias más consolidadas (Ekiert & Ziblatt, 2013, p. 102). Todo esto evidencia la gran importancia de la historia en la configuración actual de estos países. Por todo ello parece razonable pensar que también pueda tener influencia sobre las actitudes hacia la UE, sobre todo porque en ellas juegan un importante papel conceptos tan importantes durante siglos para estos países como los de “soberanía” e “independencia”.

Empezando por la Gráfica 6, que muestra la clasificación de los países a través de una variable eminentemente geográfica, pero con importantes implicaciones históricas, se puede ver cómo los países que he denominado como “Balcánicos Orientales” son en promedio los que presentan un diferencial positivo más grande tanto en el DP (0,570) como en el DS (0,455) en comparación con el resto. Le siguen sus vecinos, los “Balcánicos Occidentales”, y ya, a cierta distancia, sobre todo en el DP, los países “Bálticos”, un grupo cuya media se ve claramente afectada por la crítica Estonia. No obstante, son los países “Centro-europeos” los que presentan las mayores diferencias respecto a los otros tres grupos, mostrando un DS muy cercano a cero (concretamente, 0,026) y un DP claramente negativo (-0,150), lo que concuerda con lo ya revelado anteriormente: República Checa, Hungría y Polonia, la parte más dura del Grupo Visegrado y que nutren de encuestados especialmente esta categoría, están entre los países con una peor valoración promedio de la UE. Las diferencias son además estadísticamente significativas (Tabla 2).

Especialmente interesante resulta la distinción de los países por su sistema imperial de pertenencia (Gráfica 7). Solo aquellos países que estuvieron bajo la influencia del Imperio Otomano (categoría que coincide con “Balcánico Occidental”) presentan ambos diferenciales positivos, de hecho, con un valor bastante alto (0,570 para el caso del DP y 0,455 para el DS). El promedio de la evaluación de los encuestados que proceden de países que quedaron bajo la influencia del Imperio Ruso y del Imperio Austrohúngaro, en el DP, presenta un valor negativo, mientras que curiosamente, en el DS, éste tiene un signo positivo. No obstante, hay que hacer énfasis en que las diferencias más importantes están entre los países que vivieron bajo la influencia del Imperio Otomano y el resto. Los

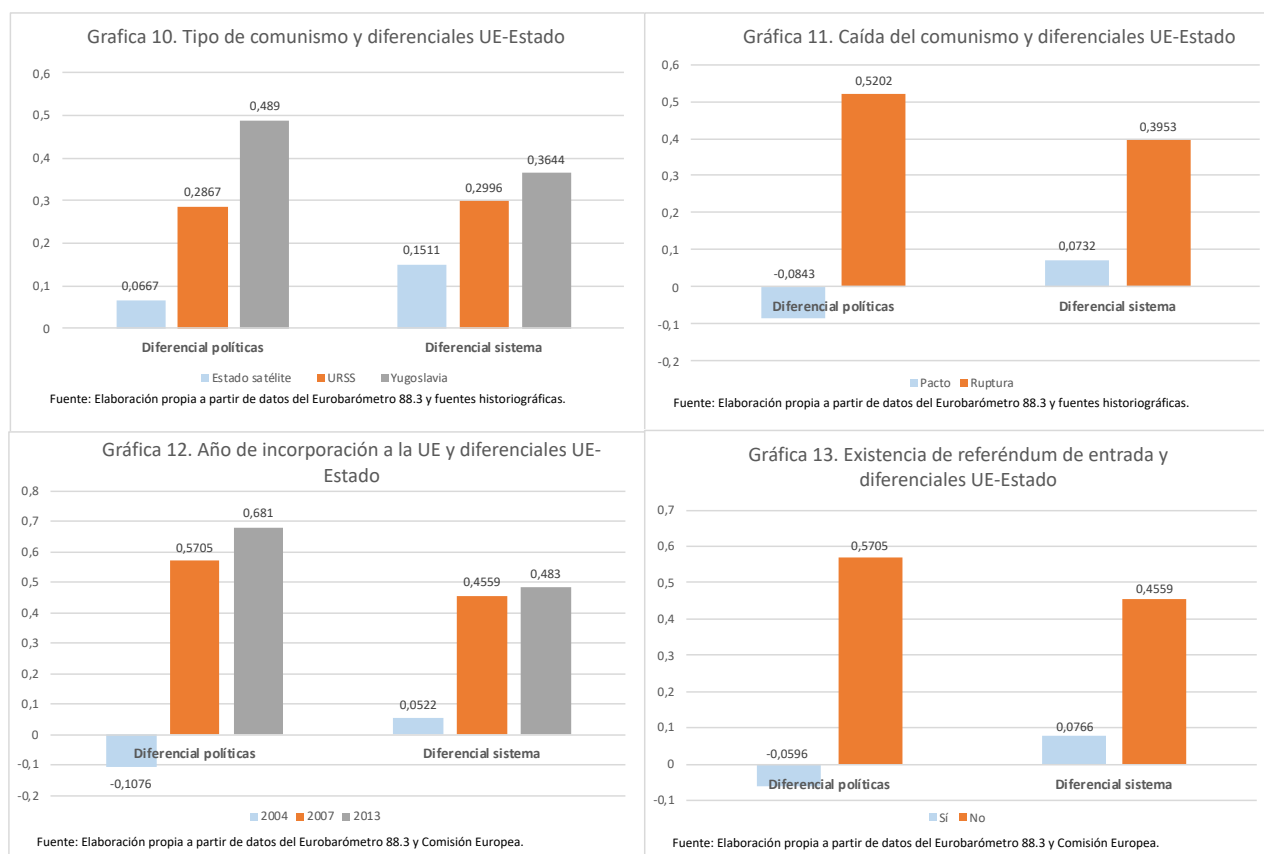
resultados de la F de Fisher son significativos, pero denotan la relación más débil de todas las testadas en el análisis de comparación de medias (Tabla 7).

La Gráfica 8 indaga más sobre la situación de cada país bajo cada sistema imperial. En primer lugar, hay que advertir que solo se han considerado a Hungría, Bulgaria y Rumanía como “naciones dominantes”. Hay pocas dudas sobre la primera, sobre todo a raíz de las reformas en el Imperio Austrohúngaro en 1867 que la equipararon a Austria convirtiendo al Imperio en una monarquía dual (Santisteban, 2007), pero en el caso de Rumanía y Bulgaria se ha decidido incorporarlas a este grupo porque en el último cuarto del siglo XIX ambos países combatieron activamente por la independencia contra el Imperio Otomano, consiguiéndola el primero en 1878 y el segundo en 1908, después de haber disfrutado, este último durante 30 años, de cierta autonomía tras una sangrienta rebelión. Además, lideraron pronto movimientos expansionistas y contra la ocupación turca de los Balcanes, especialmente cierto en el caso búlgaro, que tuvo un rol destacado en las guerras balcánicas (1912-1913) (R. C. Hall, 2000). Sin duda, aunque la ocupación otomana seguramente ha dado forma a sus identidades nacionales, espero un efecto menor sobre su idiosincrasia nacional, si la comparo por ejemplo con la de los países bálticos o con la de Polonia, donde se han desarrollado identidades nacionales victimistas, forjadas por la amenaza constante (a veces hecha efectiva) de un tercero (Gonzalez Martin, 2018). En el caso de Polonia, por ejemplo, su identidad nacional es difícil de entender si no se comprende su antagonismo con Alemania y especialmente con Rusia (Zarycki, 2004), habiendo ambas conquistado y sometido a Polonia, con gran crueldad, en algún momento de la historia.

En la gráfica se puede ver que, en promedio, los encuestados que proceden de países que ocuparon una situación dominante en sus sistemas imperiales de referencia, presentan para el caso de la evaluación de las políticas un diferencial positivo y bastante alto (0,381), mientras que las consideradas como “sometidas” tienen un diferencial negativo (-0,053), lo que supone una gran diferencia, de lo que también dan fe los valores tan altos obtenidos en las pruebas de asociación (Tabla 2). Especialmente elocuente es la diferencia en el DS que, aunque no es tan amplia como en el DP, encaja muy bien con lo esperado: las naciones tradicionalmente sometidas por grandes imperios desconfían más de la UE, que algunos definirían como un nuevo sistema imperial, por lo que parece lógico que presenten un DS tan cercano a cero. Falta señalar que su F de Fisher es también alta y

significativa al 99% (300,218), confirmándose que existen diferencias estadísticamente significativas entre naciones sometidas y dominantes.

La existencia de precedentes democráticos anteriores al periodo comunista podría constituir un buen elemento para justificar la legitimidad de los sistemas democráticos actuales, interrumpidos en todos los casos por experiencias autoritarias y totalitarias que en los casos fascista y comunista podían incluso interpretarse como “extranjeras”. El éxito de los sistemas democráticos post Primera Guerra Mundial es discutible y variado, aunque cabría destacar casos como el de Checoslovaquia (República Checa y Eslovaquia), donde la democracia logró aguantar el envite totalitario hasta prácticamente 1938. Por lo tanto, podría esperarse que los países que ya fueron democracias en ese periodo presentasen una mejor valoración, al menos, del sistema político nacional y, por lo tanto, una mayor tendencia a tener un diferencial negativo o cercano a cero en este aspecto.



Los datos presentados en la Gráfica 9 confirman este extremo. Los países que fueron democracias antes de la Segunda Guerra Mundial presentan un DS positivo de 0,036, mientras que aquellos que no fueron democracias durante el periodo de entreguerras tienen un diferencial aún mayor, de 0,360. Aunque en este caso las diferencias en el DP

son aún más acusadas, pues los países democráticos antes de 1939 tienen un diferencial de -0,116 y los que no fueron democracias logran un valor promedio de 0,397. Además, en ambos casos (DP y DS) las pruebas de comparación de medias han arrojado valores muy elevados y estadísticamente significativos, demostrando una relación francamente fuerte entre las dos variables.

Las gráficas 10 y 11 tratan cuestiones relacionadas con el periodo comunista. Como ya se ha apuntado anteriormente, existieron casi tantos comunismos como países, aunque normalmente se tiende a distinguir al menos tres espacios comunistas, pues un buen criterio sería clasificarlos en base a tres variables: el origen del sistema político, su duración y su situación de dependencia/independencia respecto al centro moscovita (Taibo, 1995, pp. 112–115). Por un lado, estaría la URSS, donde el comunismo sería algo autóctono, es decir, el resultado de un proceso político interno en el vetusto Imperio de los Zares. Además, en este caso el comunismo tendría un origen anterior a la Segunda Guerra Mundial.¹⁷ Por otro lado, estaría el comunismo de los “Estados satélite”, aquellos países que fueron parte del Pacto de Varsovia (excluyendo a la URSS) y políticamente dependientes de Moscú. En estos países el comunismo es posterior a la Segunda Guerra Mundial y, aunque en algunos casos sería discutible, fruto de la ocupación del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial en su camino hacia la capital del III Reich. Finalmente, estaría el comunismo yugoslavo. En estas naciones, antes englobadas en el Reino de Yugoslavia, el comunismo fue el resultado de un proceso político propio cuyo espaldarazo fue la liberación del país de la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial (Vejvoda & Dyker, 1996, pp. 11–13). Además, la Yugoslavia del Mariscal Tito pronto escapó de la influencia soviética, constituyendo un auténtico “tercer bloque” alternativo al Oeste capitalista y al Este comunista, y levantando un sistema político que guardaba tantas similitudes como diferencias con el comunismo soviético (Casanova, 2004).

¹⁷ Sin embargo, algunas de las 15 repúblicas, entre ellas las Bálticas, que interesan especialmente, no fueron incorporadas a la URSS hasta la Segunda Guerra Mundial y lo hicieron fruto de la ocupación, por lo que incluso existirían problemas para clasificar a los países poscomunistas dentro de estas tres categorías.

Además, la caída de los regímenes de tipo comunista europeos en las postrimerías del s. XX se produjo de formas muy diversas. Del pacto entre élites acaecido en algunos países como Hungría o Polonia en un proceso que duró meses, a la ruptura violenta en la navidad de 1989 que acabó con el fusilamiento del matrimonio Ceaușescu y el fin de comunismo en el antiguo país de los dacios, o a la sangrienta guerra civil que siguió a la caída del comunismo yugoslavo y que, en Croacia, bajo el gobierno de Tudjman, derivó en la práctica exterminación de los serbios y bosniacos de su territorio e incluso de aquellos ocupados militarmente durante la guerra de 1992-1995 en su empeño por lograr la “Gran Croacia”.

Tabla 7. Valores de la F de Fisher de las variables históricas por diferenciales UE-Estado

Diferenciales	Posición geográfica	Tipo de comunismo	Caída comunismo	Tradición imperial	Situación respecto sistema imperial	Experiencia democrática previa	Referéndum entrada	Año de incorporación
Diferencial políticas	316,319**	51,983**	671,237**	330,413**	362,621**	545,667**	654,892**	447,906**
Diferencial sistema	195,487**	27,617**	232,251**	213,615**	300,218**	397,804**	427,268**	274,371**

Fuente: Elaboración propia a partir de diferentes fuentes

**Significación al 99%

En la Gráfica 10 se puede ver cómo existen notables diferencias en el promedio de los diferenciales de las políticas y del sistema. Claramente, los encuestados que proceden de países que pertenecieron al grupo de los “Estados satélite” presentan unos diferenciales notablemente más pequeños que el resto de grupos, aunque en todos los casos éstos tienen signo positivo, lo que quiere decir que se favorece el contexto europeo frente al contexto nacional. Destaca también que los países de la antigua Yugoslavia son los que tienen los valores más altos, especialmente en el caso del DP (0,489). Las pruebas de comparación de medias han arrojado valores significativos, aunque no tan altos como con otras variables, pero se puede afirmar que el tipo de comunismo experimentado tiene alguna influencia sobre las actitudes hacia la UE en los PECO.

La forma en la que sucedió la caída del comunismo parece ser también un factor estadísticamente relevante (valores de F de Fisher muy altos, DP 671,237 y DS 232,251) (Tabla 7). La Gráfica 11 muestra una importante diferencia sobre todo en el DP, entre aquellos en los que la caída del comunismo fue fruto del pacto entre élites (-0,084) y aquellos en los que hubo una ruptura democrática (0,520). Importantes diferencias, aunque algo más atenuadas, se dan para el caso del DS. Estos hallazgos son consistentes

con lo esperado. En aquellos Estados donde hubo un pacto, se puede interpretar que existió un mayor consenso en el seno de la sociedad sobre las bases del nuevo Estado democrático y por lo tanto podría entenderse éste como más legitimado por todas las partes. Sin embargo, en otros Estados, en los que la caída del comunismo se produjo de forma rápida y violenta como en Rumanía, la legitimidad del régimen democrático, al haber sido “impuesto” por una parte, podría ser contestada por algunos sectores de la población, y por lo tanto evaluar de mejor forma el contexto europeo que el nacional.

Las gráficas 12 y 13 contienen variables relativas a la historia de la integración europea en estos países. En la primera de ellas, los países están agrupados en función del momento en el que se incorporaron a la UE. Aquellos países que lo hicieron en el 2004 presentan en promedio un DP negativo, concretamente de -0,107, frente a los diferenciales claramente positivos de aquellos que se integraron posteriormente. Para el caso del DS, se observa una tendencia muy similar, aunque en este caso el diferencial de todos los grupos es positivo y las diferencias no son tan acusadas como en el DP. No obstante, en general es tanta la diferencia, que los resultados de las pruebas de comparación de medias (Tabla 7) arrojan valores muy altos y claramente significativos. Además, ocurre que esta agrupación de países coincide con la pertenencia o no al Espacio Schengen de eliminación de fronteras, al que solo pertenecen los países incorporados en 2004, por lo que también juzga la situación en función del nivel de profundización en la integración europea. No obstante, otros factores que también denotan esas diferencias en el nivel de integración, como la adhesión a la moneda única, no mostraron importantes diferencias entre países, por lo que se ha decidido excluirlas de la presentación de resultados final.

La Gráfica 13 muestra los resultados de cruzar los diferenciales con la existencia o no de un referéndum de entrada. Los resultados son sorprendentes, tanto por mostrar importantes diferencias como por contradecir lo esperado. Aquellos países que consultaron a su población en referéndum presentan en promedio diferenciales muy cercanos a 0, incluso negativos para el caso del DP. Que sus gobiernos decidieran poner en manos de la ciudadanía una decisión tan importante y que ésta diera su visto bueno, podría añadir legitimidad al contexto europeo y por lo tanto mostrar diferenciales positivos, pero parece que ocurre lo contrario. No obstante, la decisión de poner esta decisión en manos de la ciudadanía puede también interpretarse como un elemento que contribuye a la legitimidad de sus instituciones nacionales, evidenciando un gobierno

responsable y sensible a la opinión de los ciudadanos. De nuevo las pruebas de comparación de medias arrojan valores de la F de Fisher muy altos, lo que informa de que existe relación significativa entre ambas variables.

Como se ha visto hasta ahora, la interpretación de los diferenciales y, más si cabe, la interpretación conjunta de éstos con variables históricas y contextuales ha aportado información relevante y esclarecedora. No obstante, los diferenciales han sido mostrados de forma separada, es decir, el DP por un lado y el DS por el otro. Es el momento de considerarlos de forma conjunta.

De esta manera, tal y como se apuntó en el marco teórico, se pueden encontrar hasta cuatro tipos de personas en función de las diferentes combinaciones de diferenciales posibles. Por un lado, están aquellos individuos con actitudes unificadas, es decir, con ambos diferenciales apuntando en una misma dirección: o los dos positivos o los dos negativos. Respecto a los primeros, hay que recordar que son aquellas personas que evalúan más positivamente las políticas y el sistema político del ámbito europeo que del ámbito nacional, por lo tanto, naturalmente partidarias de mantener el SQ, pues la aventura de la SA (su país fuera de la UE) supondría un perjuicio en ambas dimensiones. A esta categoría la he llamado “Apoya a la UE” (de Vries, en la teoría original, los denomina *Loyal supporters*)¹⁸. Los segundos, sin embargo, son aquellos que han primado en las dos dimensiones el contexto nacional, por lo que se asume que son estas personas las que tienen una mayor probabilidad de defender la SA, pues el actual SQ les supone un coste. A esta categoría la he llamado “Opuesto a la UE”, aunque en la teoría original se les llama *Exit sceptics*¹⁹.

¹⁸ He optado por no usar la traducción literal porque el término “leales” añade cierta distorsión, especialmente porque en este grupo también se encuentran aquellas personas con un diferencial igual a cero, es decir, con valoración positiva o negativa (este último, grupo que genera particularmente la problemática) de ambas dimensiones.

¹⁹ Como ya se ha explicado con anterioridad, he decidido abandonar el término “escepticismo”. Además, como se verá más adelante, no todos los que presentan un diferencial negativo en las dos dimensiones son partidarios precisamente de la “salida de la UE”, pero sí muestran sistemáticamente una mayor oposición a muchos de sus aspectos, sobre todo en comparación con el resto de clases. Las otras

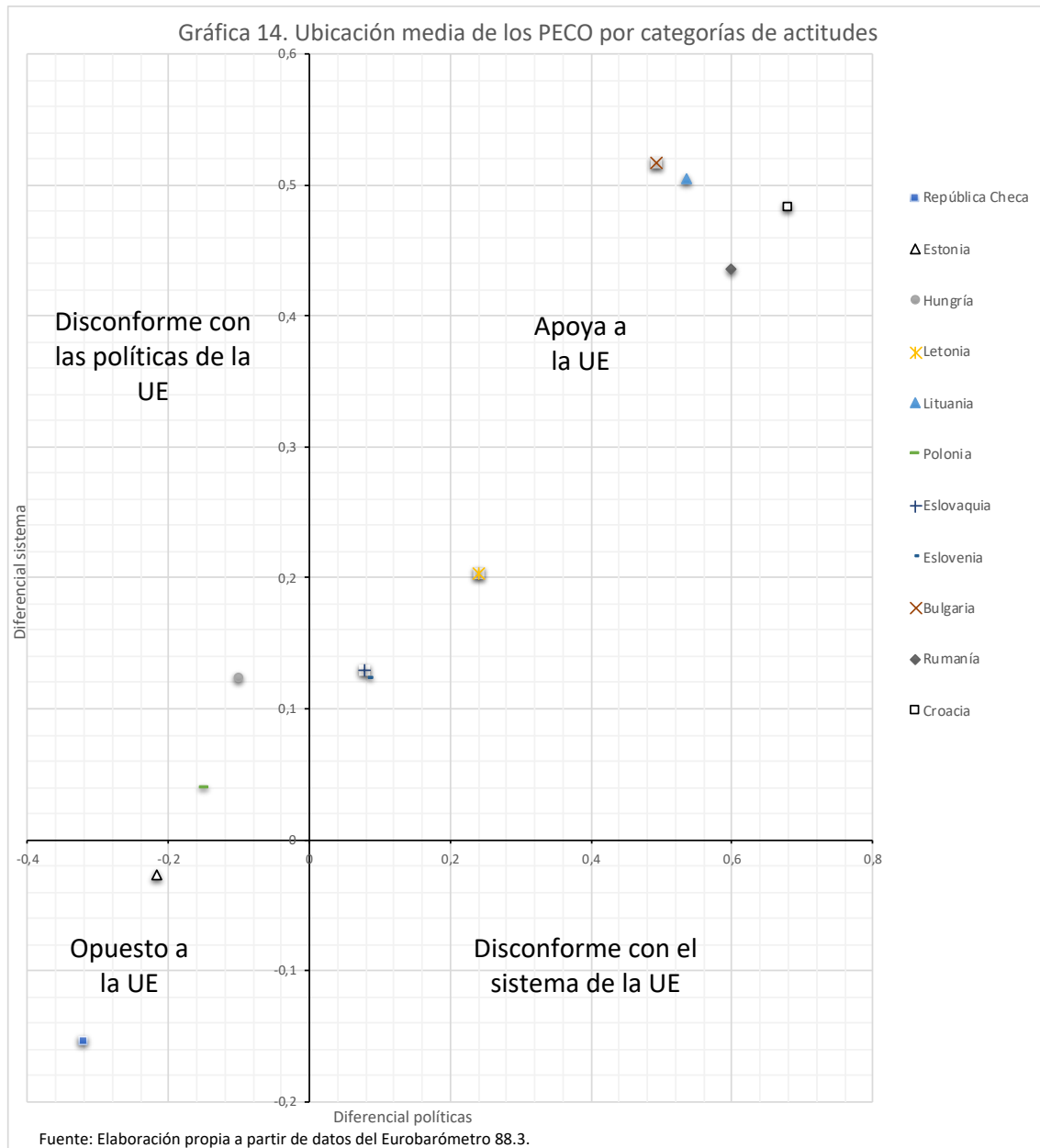
Las otras dos combinaciones posibles de diferenciales suponen la existencia de actitudes ambivalentes, evidenciando que a una persona le puede gustar y no gustar a la vez un objeto. Aquellas personas que presentan una valoración más favorable de las políticas nacionales en comparación a las europeas, pero a su vez evalúan más positivamente el sistema político de la UE (o de la misma manera que el nacional, si el resultado fue 0), han sido denominados como “Disconformes con las políticas de la UE” (originalmente, *Policy sceptics*). Por otro lado, aquellos que priman las decisiones adoptadas en el contexto europeo frente a las del ámbito nacional (o, nuevamente, evalúan igual ambos contextos), pero que a su vez consideran que el proceso de toma de decisiones en su propio país es mejor que en la UE, son denominados como “Disconformes con el sistema de la UE” (*Regime sceptics*) (de Vries, 2018, pp. 78–83).

Estas dos últimas categorías suponen un importante reto a la hora de prever las consecuencias prácticas de sus actitudes, al ser menos coherentes, lo que añade bastante incertidumbre. Según de Vries (2018, p. 80), estas personas serían precisamente las que Szczerbiak y Taggart llamarían “euroescépticos suaves” (*soft eurosceptics*) (2002), si se extrapola su clasificación de los partidos políticos al ámbito de la opinión pública. Es importante recordar que las cuatro clasificaciones son tipos ideales, algunas personas pueden encajar mejor que otras, pero sin duda son un buen instrumento para tratar las actitudes ciudadanas hacia la UE, pues como se mostrará a continuación encuentran correspondencia con la realidad observable.

En la Gráfica 14 están representadas las cuatro categorías de actitudes, fruto de la combinación del DP y el DS. En el eje de abscisas están los promedios de cada país en el DP, mientras que en el eje de ordenadas se han colocado los valores del DS. El cruce de ambos ejes da lugar a cuatro espacios, que representan las categorías de actitudes ya referenciadas y que ubican a cada país dentro de ellas. Como se puede ver, la mayoría de los PECO entran dentro de la categoría “Apoya a la UE”, 7 países de 11 concretamente, aunque con diferentes grados de intensidad. Bulgaria, Rumanía, Lituania y Croacia son los países con los valores promedios más altos y que mejor representan esta categoría. Sin embargo, Letonia y sobre todo Eslovaquia y Eslovenia, presentan valores promedio

dos categorías de críticos suponen adaptaciones más fieles a las originales, aunque en ambos casos evitan también el término “escéptico”.

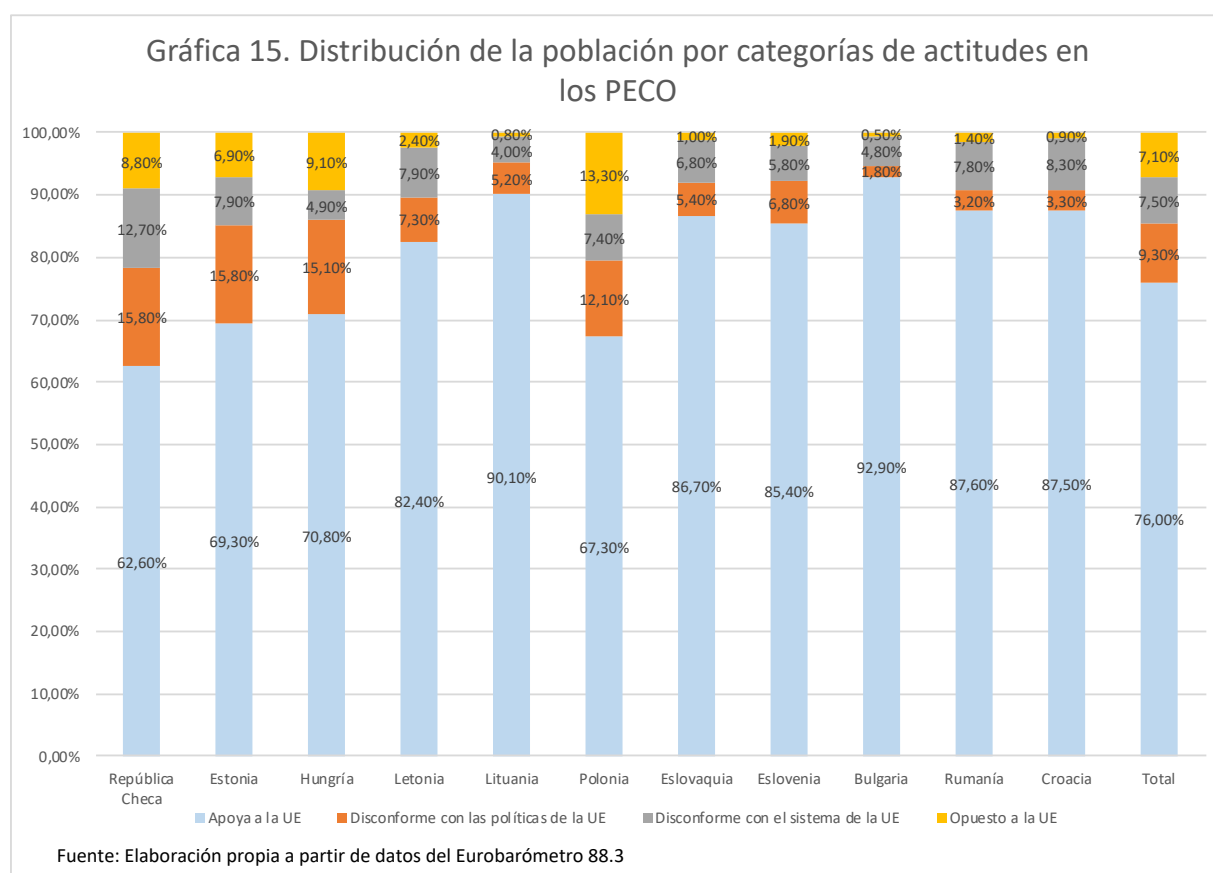
más cercanos a 0, por lo que la intensidad de ese “Apoyo a la UE” es más bajo en comparación con los anteriores.



Llama la atención que no hay ningún país dentro del espacio de los “Disconformes con el sistema de la UE”, lo que en realidad es francamente revelador, ya que sobre muchos países de esta región suelen recaer acusaciones de tener sistemas políticos corruptos y con deficiencias democráticas, en ocasiones vinculadas a los usos y costumbres del pasado, lo que algunos investigadores han llamado “legado comunista” (Sandholtz & Taagepera, 2005). Esta categoría, cuando se incluye en el análisis otro tipo de países, como aquellos procedentes de la Europa Occidental y concretamente Nórdica, suele contener bastantes casos, pues muchos ciudadanos de esta zona de Europa

identifican un déficit democrático en el sistema político de la UE respecto al de sus Estados, que cuentan con sistemas democráticos consolidados desde incluso antes de la Segunda Guerra Mundial.

Polonia y Hungría son los únicos países ubicados dentro del espacio de los “Disconformes con las políticas de la UE”, mostrando Polonia particularmente unos diferenciales negativos más grandes que Hungría, y acercándola entonces a la categoría de “Opuestos a la UE”. En esta cae claramente la República Checa, aunque también Estonia, que por otro lado presenta un DS muy cercano a cero, lo que la acerca a los “Disconformes con las políticas de la UE”.



Así las cosas, se puede afirmar que la República Checa es el país donde existe una peor valoración promedio del SQ y, por lo tanto, en teoría, su población sería más proclive a la SA, en la que su país podría optar por abandonar el club europeo. Además, no existe mucha polarización entre sus encuestados, pues ambas desviaciones típicas no son muy altas, sobre todo en el caso del DS, donde se observa precisamente una de las más bajas de entre todos los países. Este dato es especialmente elocuente. Le seguiría Estonia, también en promedio opuesta a la UE, pero muy cercana al espacio de los que evalúan

peor las políticas en el contexto europeo que en el nacional, pero mejor el sistema político de éste. Seguido por Polonia y Hungría, grupo al que se le podrían unir ulteriormente Eslovaquia y Eslovenia, que están seguidos muy de lejos y en una situación clara de apoyar a la UE, por Rumanía, Bulgaria, Croacia y Lituania, quedando Letonia en un espacio intermedio entre ambos grupos.

En la Gráfica 15 se muestra la distribución de los diferentes tipos de actitudes hacia la UE en cada PECO, así como el total de la región. Lo primero que destaca es que la mayoría de los encuestados entrarían dentro del grupo de los que apoyan a la UE, concretamente el 76% de ellos, al mostrar ambos diferenciales signo positivo o neutro, por lo que en principio apostarían por el SQ de la permanencia de su país en la UE, frente a la SA, lo que les podría suponer una reducción de los beneficios (para aquellos con ambos diferenciales positivos) o un aumento de los costes (para aquellos con un diferencial igual a cero).

Entrando ahora a comentar pormenorizadamente los resultados de cada país, lo primero que se puede decir es que, en general, se mantienen las tendencias ya expresadas en la Gráfica 14, aunque ahora se reducen los errores derivados del empleo de medias y se muestra información más exacta, que facilita su interpretación. Quiero empezar por destacar el caso de Polonia, que había sido englobado dentro del grupo de los países “Disconformes con las políticas de la UE”. En realidad, el grupo mayoritario de entre los críticos con la UE, es el categorizado como “Opuestos a la UE”, con un 13,3%, seguido ahora sí de los “Disconformes con las políticas de la UE”, que suponen un 12,1% de los encuestados, y del 7,4% de “Disconformes con el sistema de la UE”. No obstante, en general, la inmensa mayoría de los polacos se encuentran dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE”, con más del 67% de los encuestados orientados en este sentido. Hay que destacar también que Polonia es el país con un porcentaje mayor de “Opuestos a la UE”, pero el segundo con un porcentaje total de críticos de cualquiera de las tres categorías, pues es superado por la República Checa, donde el 38,40% de los encuestados han denotado algún grado de oposición al proyecto europeo. Concretamente, destaca en el caso checo el valor tan alto de los “Disconformes con las políticas de la UE”, que alcanza el 15,8% del total y el de los “Disconformes con el sistema de la UE”, con un 12,7%. El porcentaje de los opuestos roza el 9%, un número nada desdeñable, aunque más bajo de lo esperado.

Otro peso pesado del Grupo Visegrado, Hungría, registra también uno de los porcentajes de apoyo a la UE más bajos de la región, aunque todavía conformando la mayoría más aplastante (70,8%). Destacan en el país magiar el importante porcentaje de “Disconformes con las políticas de la UE” (15,1%). Eslovaquia, también parte del mencionado grupo, contrasta al ser el cuarto país con mayor porcentaje de encuestados dentro de la categoría “Apoya a la UE” (86,7%), contando además solo con un 1% de “Opuestos a la UE”, lo que supone una gran diferencia con los otros países Visegrado, especialmente con la República Checa, a la que le unen importantes vínculos, tantos que hasta 1993 constituían el mismo país: Checoslovaquia.

Estonia es el país del Báltico más crítico con el SQ, contando con un porcentaje de “Disconformes con las políticas de la UE” tan alto como los de Hungría y República Checa, y “solo” un 69,30% de encuestados pueden ser clasificados dentro de la tipología de “Apoyo a la UE”, siete puntos por debajo del total de los PECO. No obstante, comparándola con Hungría, Polonia y República Checa, registra el porcentaje más bajo de “Opuestos a la UE”, por lo que la salida del país de la UE podría entenderse como la menos probable de todas, dentro de los países más críticos (dentro de la poca probabilidad, obviamente, pues mayoritariamente la población de los PECO está a favor del SQ).

Letonia y sobre todo Lituania, tienen un alto porcentaje de personas dentro de la categoría “Apoya a la UE”, el 82,4% y el 90,1% respectivamente. Bulgaria es el único país que supera los datos de Lituania, pues los búlgaros presentan el mayor porcentaje de apoyo, en concreto el 92,90%, que parecen partidarios del SQ de la permanencia en la UE de su país. Rumanía y Croacia ocupan el tercer y cuarto puesto en esta clasificación, respectivamente. Llama mucho la atención los porcentajes tan bajos de “Opuestos a la UE” encontrados en Bulgaria (0.5%), Lituania (0.80%), Croacia (0.90%) y Eslovaquia (1%), lo que evidencia que la posibilidad de que su país saliera de la UE es algo prácticamente impensable para la mayoría de sus ciudadanos, que priman de forma muy mayoritaria el contexto europeo sobre el nacional, denotando cierto descontento por la forma en la que funcionan las cosas en sus países en la actualidad. Situación actual que en la “Teoría de la Referencia” es considerado como la “referencia” de cómo irían las cosas si su país estuviera fuera de la UE.

Tabla 8. Valores de Chi-cuadrado de la variable país por categorías de actitudes

	Países
Chi-cuadrado	839,672**

**Se rechaza la hipótesis nula en cualquier nivel de significación

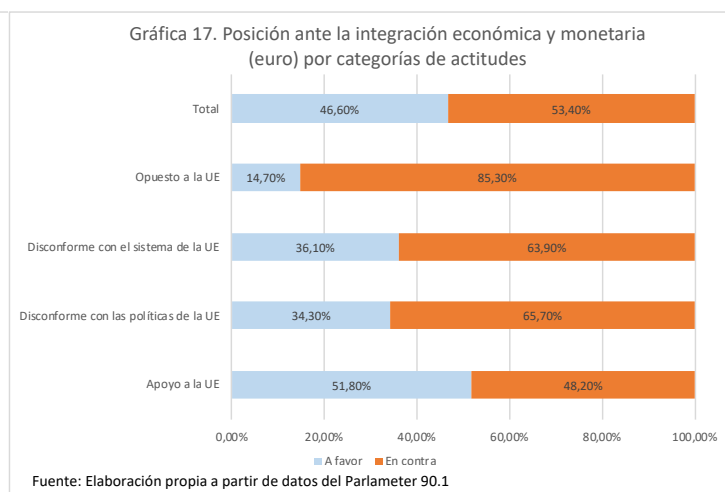
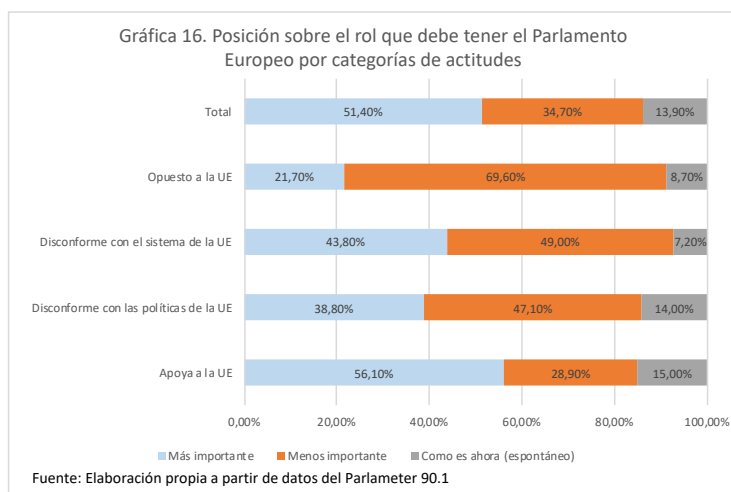
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3

En general, de esta gráfica se desprende que es el Grupo Visegrado, sustituyendo a Eslovaquia por Estonia, el que presenta en general un mayor porcentaje de críticos, por lo que también se puede decir que la evaluación negativa de las políticas y del sistema de la UE es más improbable conforme se avanza más hacia el este europeo, especialmente hacia la zona de los Balcanes, aunque también por el nordeste donde se encuentran Lituania y Letonia. Es algo que ya se había comprobado anteriormente y que queda de nuevo confirmado por estos datos. Por último, habría que mencionar que, como se puede ver en la Tabla 8, los valores de Chi-cuadrado arrojados por las pruebas de asociación son muy altos, evidenciando que existen diferencias importantes y estadísticamente significativas, entre países.

En las próximas gráficas (de la 16 a la 22) se muestran las implicaciones de cada una de las categorías de actitudes hacia la UE, en lo que respecta a posiciones políticas ante temas de relevancia para la integración europea e incluso sobre el comportamiento político de los encuestados. Como se verá, las tendencias observadas confirman los extremos esperados a nivel teórico. Es importante recordar al lector que para la confección de estas gráficas se han empleado los datos del conocido como “Parlámetro”, concretamente el 90.1 de 2018, una oleada específica del Eurobarómetro sobre asuntos relacionados con el Parlamento Europeo, que en este caso contenía ítems de gran relevancia para la presente investigación.

Se ha empezado analizando las opiniones hacia determinadas políticas que implican una profundización de la integración europea. En la Gráfica 16 se ha cruzado la posición respecto al rol que debería tener el Parlamento Europeo con las diferentes categorías de actitudes. En general, la mayoría de los encuestados (51,4%) optaría por otorgarle un rol más importante en el organigrama institucional comunitario, frente al 34,7% que preferirían que fuera menos importante. El 13,9% de los encuestados optarían por mantenerlo tal y como está, un porcentaje bastante alto si se tiene en cuenta que esta

opción de respuesta no fue ofrecida por los encuestadores, registrándose solo como respuesta espontánea. Las proporciones entre las tres posibilidades de respuesta varían notablemente en función del tipo de actitud hacia la UE. De hecho, estas diferencias han resultado ser estadísticamente significativas, con un valor de Chi-cuadrado de 498,183, francamente alto (Tabla 9). El grupo de encuestados más favorable a aumentar las capacidades del Parlamento Europeo es el de aquellos que “Apoyan a la UE”, con un 56,1%, casi 6 puntos por encima del total y casi 35 puntos superior a aquellos que se han clasificado como “Opuestos a la UE”, que registran un 21,7% de apoyo a dicha opción. Consecuentemente, este último grupo es el que apostaría por otorgarle un rol menos importante, con casi el 70% de los encuestados inclinándose por esta opción. Todos estos hallazgos son consistentes con las afirmaciones teóricas.



En un término medio se encontrarían los “Disconformes con las políticas de la UE y los “Disconformes con el sistema de la UE”, aunque ambos grupos registran un porcentaje mayor a favor de reducir el rol del Parlamento Europeo. Particularmente interesante es que, de entre los tres tipos de críticos, sean los “Disconformes con el sistema de la UE” los que optarían por dotarle de mayor importancia, con un 43,80%. Probablemente, tal y como han apuntado con anterioridad algunos autores (de Wilde, Michailidou, & Trenz, 2014), este tipo de personas critican el “déficit democrático” de la UE, por lo que podrían primar el contexto político nacional en este aspecto por considerarlo más democrático. No obstante, estas aseveraciones deben tomarse con cautela, pues casi el 49% de los encuestados dentro de esta tipología sí que apostarían por reducir la importancia del Parlamento Europeo. Quizá consideren, en general, el Parlamento Europeo irreformable o siempre menos democrático que sus parlamentos nacionales, sea cual sea su poder. Quiero llamar también la atención porque casi el 44% de aquellos clasificados dentro del

grupo de los que “Apoyan a la UE” reducirían su rol o lo dejarían tal y como está, lo que indica que para muchos ciudadanos considerados a priori como proeuropeos, la transferencia de competencias de sus países a la UE debería terminar en el nivel actual o incluso, para algunos, reducirse.

La Gráfica 17 describe las preferencias de cada grupo en torno a la integración económica y monetaria, haciendo especial énfasis en la sustitución de sus monedas nacionales por la moneda única: el euro. Las tendencias observadas son muy similares a las anteriores, aunque en este caso es oportuno destacar que la mayoría de los encuestados están en contra de la adopción del euro en sus países, ya que solo el 46,6% se muestran a favor. El único grupo que estaría mayoritariamente a favor de la adopción de la moneda única es el conformado por los encuestados que “Apoyan a la UE”, aunque por un estrecho margen de dos puntos respecto a los que están en contra. El colectivo que muestra una mayor animadversión hacia la moneda única es precisamente el de los “Opuestos a la UE”, donde solo el 14,7% de los encuestados estarían a favor de la unión económica y monetaria, con el euro como moneda única. Les siguen los “Disconformes con las políticas de la UE” con un 34,3% a favor y los “Disconformes con el sistema de la UE”, entre los que algo más del 36% ven con buenos ojos esta política europea clave. Los resultados de las pruebas de asociación arrojan un valor de Chi-cuadrado alto y estadísticamente significativo, lo que permite afirmar que existe relación entre ambas variables (Tabla 9).

Tabla 9. Valores de Chi-cuadrado de las variables obtenidas del Parlameter (2018) por categorías de actitudes

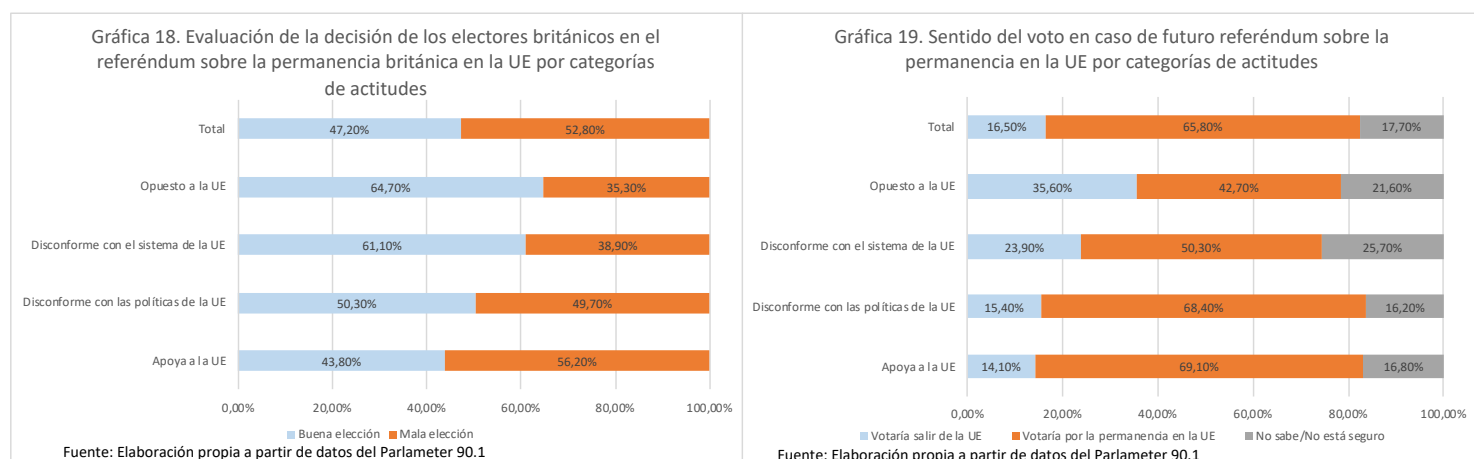
	Rol del parlamento	Euro	Evaluación Brexit	Voto referéndum	Membresía UE	Beneficio UE
Chi-cuadrado	498,183**	358,071**	135,439**	282,321*	356,790**	182,107**

**Se rechaza la hipótesis nula en cualquier nivel de significación

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1

A continuación, se van a analizar las diferencias que existen entre los cuatro grupos respecto a una de las cuestiones más importantes: el abandono de la UE. En primer lugar, la Gráfica 18 muestra las diferencias en la evaluación que hacen del *Bréxit*, es decir, de la decisión de abandonar la UE tomada en referéndum por los electores británicos en el año 2016. Sorprendentemente, la diferencia en el total entre aquellos que consideran que

los británicos hicieron una buena elección y aquellos que opinan lo contrario, es realmente muy pequeña, pues tan solo el 52,8% ha evaluado la decisión como mala. Por supuesto es el grupo de los que “Apoyan a la UE” el que ostenta el mayor porcentaje de encuestados críticos con el resultado del referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE, pero éste está alrededor del 56% del total, lo que se torna un porcentaje francamente más bajo de lo esperado. No obstante, podría interpretarse que algunas de estas personas pueden sentir antipatía por el Reino Unido o ver una buena oportunidad para la UE en el resultado del referéndum sobre el Bréxit, en lo que se refiere a la profundización de la integración política y económica, pues en muchas ocasiones se ha acusado al Reino Unido de ser un freno en ese proceso (Cendón, 2017, p. 150). Sin descartar esta posibilidad, la realidad es que este grupo no ha satisfecho plenamente las expectativas depositadas en este aspecto.



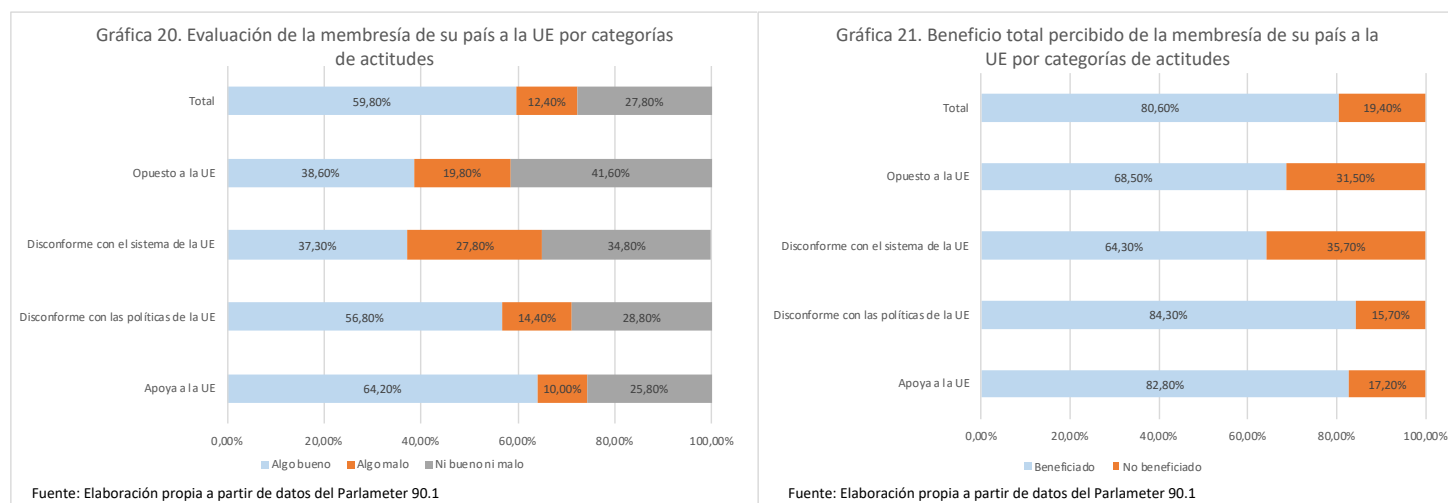
Mucho más cercano a lo esperado es el porcentaje de “Opuestos a la UE” que apoyan la decisión de los electores del Reino Unido, pues casi el 65% consideran el resultado del referéndum como una buena elección. Los “Disconformes con el sistema de la UE” también la evalúan positivamente de forma mayoritaria (61%), mientras que los “Disconformes con las políticas de la UE” están absolutamente divididos, pues prácticamente el 50% lo considera una buena elección mientras que el otro 50% una mala decisión. Esta situación entra dentro de lo esperado. Como ya se ha señalado, estos “euroescépticos suaves” tienen actitudes ambivalentes respecto a la UE y es difícil predecir el sentido del resto de sus actitudes y, especialmente, de su comportamiento político. De hecho, sus actitudes hacia la UE suelen influirles poco a este respecto (de Vries, 2018, p. 80). Las pruebas de asociación han informado que existe relación entre ambas variables, pero el valor de Chi-cuadrado indica que es la menos fuerte de todas las variables del Parlámetro aquí seleccionadas (Tabla 9).

La Gráfica 19 es quizá la más importante de cuantas se han incorporado al análisis. En la encuesta se preguntaba el sentido del voto en un hipotético referéndum sobre la permanencia de su país en la UE. Lo primero que hay que destacar es la aplastante mayoría de encuestados (en torno al 66%) que votarían a favor de seguir permaneciendo en la UE, frente a la clara minoría del 16,5% que afirmaron que votarían en contra. Llama la atención también el importante número de indecisos (17,7%), pero asignándoles a todos finalmente un voto en contra, el resultado no comprometería en absoluto la victoria de los favorables a seguir en la UE. Por lo tanto, se puede afirmar que, en líneas generales, extrapolando estos hallazgos a la población general, los habitantes de los PECO son mayoritariamente favorables a la UE y apuestan porque su país siga siendo un Estado miembro en el futuro.

El resto de tendencias encajan muy bien con los argumentos teóricos. El 35,6% de los “Opuestos a la UE” votaría a favor de abandonarla, aunque todavía una mayoría del 42,7% dentro de este grupo, votaría en contra. No obstante, la gran cantidad de indecisos (21,6%) podría terminar por inclinar la balanza hacia el lado de los que apuestan por la salida de la UE. Llama también la atención que más del 25% de los “Disconformes con el sistema de la UE” no sabrían qué votar, lo que es congruente con lo que se ha dicho anteriormente: el comportamiento de este tipo de personas es muy difícil de prever. Sin embargo, la mayoría del 50,3% votaría a favor, con solo un 23,9% que votaría claramente en contra. En general, y teniendo en cuenta incluso a los indecisos, es de esperar que este grupo votaría mayoritariamente a favor de la UE, pues en principio se espera que sea más favorable a la reforma (en cualquier sentido) que a la abolición. Similares conclusiones se pueden obtener del grupo de los “Disconformes con las políticas”, aunque en este caso es muy clara la mayoría que votaría a favor de la permanencia en la UE, con un 68,4% orientándose en este sentido. Un valor muy similar al obtenido por los que “Apoyan a la UE”, que es el grupo que más claramente votaría a favor, aunque vuelve a llamar la atención el alto porcentaje de indecisos (16,8%). Huelga decir que existe asociación estadísticamente significativa entre las variables y que ésta es muy alta, por lo que se puede rechazar la hipótesis nula de que los diferentes tipos de actitudes no afectan el sentido del voto, en cualquier nivel de significación.

En relación con la evaluación que hacen de la pertenencia de su país a la UE (Gráfica 20), se puede ver cómo también la mayoría de los encuestados la valoran como “algo bueno”, casi el 60% del total. Además, los que la consideran como algo malo suponen

poco más del 12%, mientras que en torno al 28% hacen una evaluación más tibia, no pudiendo decantarse claramente por un lado de la balanza.



Entre las diferentes tipologías de actitudes, hay que destacar que tanto los que la apoyan como aquellos “Disconformes con las políticas” la consideran algo bueno, enfatizando nuevamente que solo el 14,4% y el 10%, respectivamente, creen que la membresía de su país a la UE es algo malo. El grupo que registra un menor porcentaje de valoración positiva es el conformado por los “Disconformes con el sistema de la UE”, con un sorprendente 37,3% que se ha expresado en estos términos. No obstante, sigue siendo la evaluación mayoritaria dentro de este grupo, pues en torno al 28% lo evalúan negativamente y cerca del 35% como algo que no es ni bueno ni malo para sus países. Sorprenden especialmente los resultados de la tipología “Opuestos a la UE”, pues la mayoría de sus integrantes lo han considerado como algo “ni bueno ni malo” (41,6%), cuando podría haberse esperado una evaluación en general más negativa respecto al resto de tipologías (el 19,8% han respondido desfavorablemente). Además, quedan a 8 puntos de los “Disconformes con el sistema de la UE”, que como ya se ha apuntado son los que presentan un porcentaje de evaluación negativa (han respondido “algo malo”) más elevado que el resto.

En la Gráfica 21 hay menos discrepancias inter-grupos. Más del 80% de los encuestados consideran que su país se ha beneficiado de ser miembro de la UE, haciendo balance de todos estos años. Por grupos, el porcentaje más bajo lo vuelven a tener los “Disconformes con el sistema de la UE” (64,3%), seguidos de los “Opuestos a la UE” (68,5%) y, curiosamente, a éstos les siguen los que “Apoyan a la UE” (82,8%), pues los “Disconformes con las políticas” registran el mayor porcentaje: el 84,3% de los

encuestados clasificados dentro de esta tipología juzgan que su país se ha beneficiado de ser miembro de la UE.

Sorprenden algo estos datos si se mira en retrospectiva. Es cierto que los PECO, en general, han recibido importantes cantidades de dinero que han podido invertir en mejorar las infraestructuras y las condiciones de vida en sus países, aunque en muchos casos estos recursos europeos también han servido para enriquecer a unas élites corruptas (Fazekas, Chvalkovska, Skuhrovec, Tóth, & King, 2013). No obstante, los requisitos para entrar en la UE que les impusieron y las posteriores normas que han tenido que cumplir de acuerdo con la legislación europea, han supuesto importantes trastornos para la población de estos países que, ha de recordarse, se hallaban además en una situación de especial vulnerabilidad al encontrarse en plenos procesos de transición política y económica, de los que se derivaban importantes desajustes y problemas. Por no mencionar el sentimiento de ser “ciudadanos de segunda” y, pese al paso de los años, “nuevos miembros” (Krastev & Holmes, 2019; Valášek, 2019).

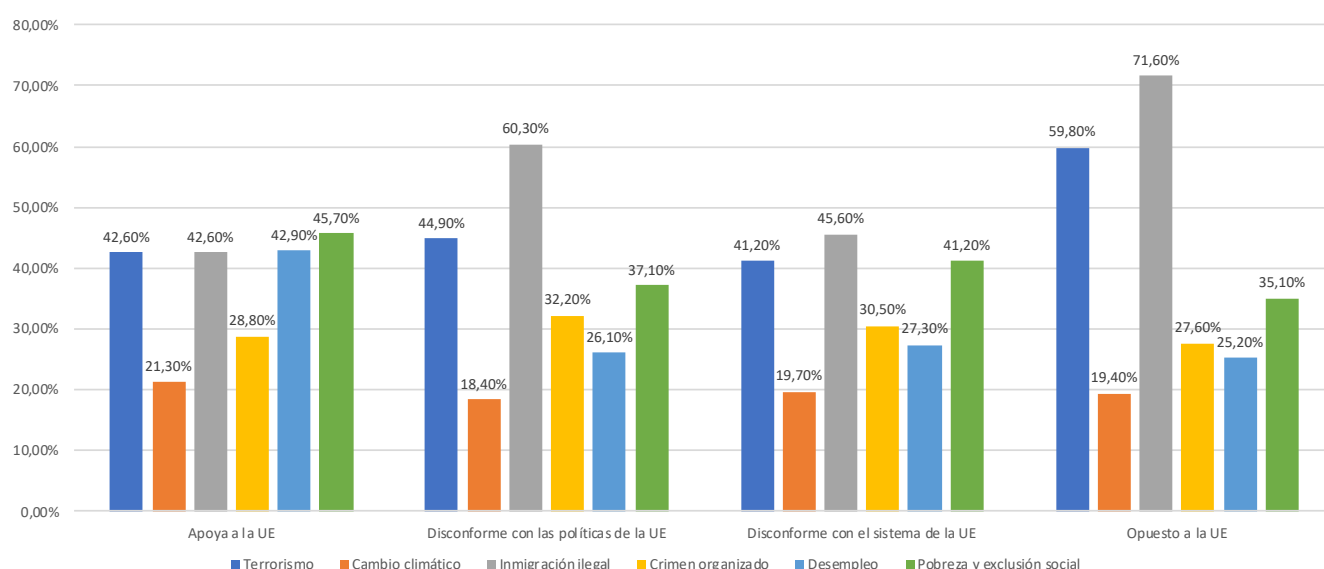
Falta decir que las pruebas de asociación de estas dos últimas variables han vuelto a dar valores de Chi-cuadrado muy altos y significativos, tanto en los casos de la evaluación de la pertenencia de su país a la UE, como en el balance total de los beneficios percibidos durante aquella (Tabla 9).

La Gráfica 22 aporta información especialmente esclarecedora pues muestra la diferente percepción de las amenazas o problemas a los que se enfrenta la UE y los ciudadanos europeos, entre las diversas categorías de actitudes. Como se ha explicado en el capítulo metodológico, los encuestados debían elegir hasta cuatro problemáticas de las once propuestas en la pregunta, previa constatación de la amenaza más acuciante. Aquí se muestran los datos agregados de las más relevantes, es decir, el porcentaje total de encuestados de cada categoría de actitudes que mencionaron esos problemas, sin importar el orden en que lo hicieron.

A primera vista, se observan claras diferencias. Mientras que el grupo de encuestados dentro de la categoría “Apoya a la UE”, muestra una mayor sensibilización por la pobreza y la exclusión social, con el 45,7% de los entrevistados mencionando este problema, los tres grupos de “críticos” con la UE muestran una clara predisposición a mencionar la inmigración ilegal, especialmente los “disconformes con las políticas de la UE” (60,3%)

y, sobre todo, los “Opuestos a la UE” (71,60%). Estos datos contrastan enormemente con que “solo” el 42,6% de encuestados que apoyan a la UE han mencionado tal problemática como acuciante, de hecho, al mismo nivel que el “terrorismo” (42,6%), que alcanza también unos porcentajes más altos entre los “Opuestos a la UE” (59,8%) y los “Disconformes con las políticas” (44,9%). En líneas generales, los que “Apoyan a la UE” parecen mostrar mayor preocupación por las problemáticas de tipo socioeconómico, como lo son el desempleo y la pobreza, mientras que de forma general éstas son sustituidas por amenazas más simbólicas como la inmigración y el terrorismo en los otros tres grupos. Si bien dentro de la categoría de los “Disconformes con el sistema de la UE” se observa cierto equilibrio entre ambos grupos de problemáticas, siguen destacando las del segundo tipo: la inmigración ilegal (45,6%) y el terrorismo (41,20%). Como ejemplo particularmente relevante, en el caso de los “Disconformes con las políticas de la UE” y de los “Opuestos a la UE”, preocupaciones como el desempleo (26,1% y 25,2%, respectivamente), quedan muy por detrás de los datos registrados por la categoría de los que “Apoyan a la UE” (42,9%).

Gráfica 22. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (Total)* por categorías de actitudes



*Los encuestados pueden señalar hasta cuatro amenazas. Se muestra el % total de encuestados que la han referido, sin importar el orden.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Parlameter 90.1

Resulta también muy significativo que otro tipo de problemáticas, como el cambio climático o el crimen organizado, registren porcentajes de mención muy parecidos entre los cuatro grupos de actitudes hacia la UE. Este dato queda de hecho reforzado por los resultados obtenidos en la Tabla 10, que muestra los resultados de los análisis de

asociación Chi-cuadrado, pues han arrojado una baja asociación, carente además de significación estadística. El resto de pruebas de Chi-cuadrado para las otras amenazas han dado valores altos y significativos, a destacar particularmente el caso del desempleo (173,683) y de la inmigración ilegal (240,327), lo que informa de una alta variabilidad entre los cuatro grupos a la hora de señalar dichas problemáticas como amenazas actuales, en la línea de lo que se ha apuntado anteriormente.

Ya se han visto las diferencias registradas entre los diferentes tipos de actitudes hacia la UE, en lo que se refiere al comportamiento político y a las opiniones sobre otros asuntos de relevancia para el proceso de integración europeo. La “Teoría de la Referencia”, como ya se ha explicado, hace especial hincapié en los contextos específicos de los países, por su especial impacto sobre dichas actitudes. En las siguientes gráficas se muestran las diferencias entre países con un contexto favorable y aquellos con un contexto desfavorable, en dos de las variables de comportamiento y actitudinales que se han juzgado como más representativas. Es importante recordar que los encuestados procedentes de contextos favorables, tal y como se ha señalado en el capítulo metodológico, son aquellos que presentan una tasa de paro por debajo de la media regional y, a la vez, un nivel de corrupción también por debajo del promedio de los PECO. Por otro lado, los entrevistados de países con un contexto desfavorable serían aquellos que cuentan con una tasa de desempleo por encima de la media y un grado de corrupción superior al promedio regional. El resto de encuestados, procedentes de países en una posición intermedia, no han sido tenidos en cuenta en los siguientes análisis.

Tabla 10. Valores de Chi-cuadrado de las principales amenazas (2018) por categorías de actitudes

	Terrorismo	Cambio climático	Inmigración ilegal	Crimen organizado	Desempleo	Pobreza y exclusión social
Chi-cuadrado	66,967**	4,482	240,327**	4,723	173,683**	41,588**

**Se rechaza la hipótesis nula en cualquier nivel de significación

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1.

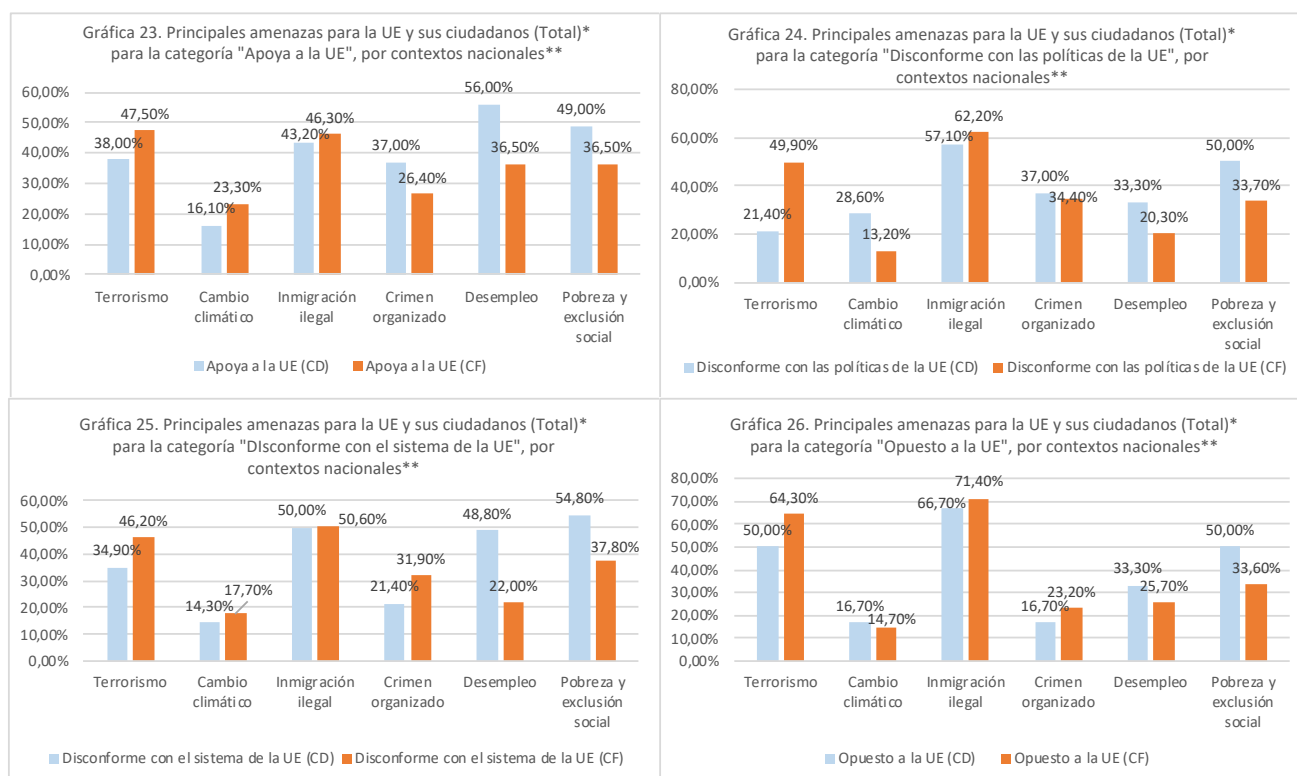
En la Gráfica 23, se pueden ver las importantes diferencias que existen entre los encuestados procedentes de contextos nacionales favorables y los de contextos nacionales desfavorables, dentro de la categoría “Apoyo a la UE”, a la hora de identificar los problemas más relevantes a los que se enfrentan los ciudadanos y la propia UE. Una de

las variables utilizadas para evaluar el contexto nacional es precisamente el desempleo, por lo que se entiende que particularmente el paro (56%) y la pobreza (49%) sean las amenazas más identificadas por este tipo de encuestados, mientras que en el caso de los contextos nacionales favorables, el porcentaje de ambas problemáticas se sitúa en un 36,5%, que aunque se trata de un porcentaje nada desdeñable, queda bastante por detrás del terrorismo con un 47,5%, que es a su vez la amenaza más mencionada por este tipo de encuestados, y también de la inmigración ilegal con un 46,3%. Esto pone en evidencia nuevamente que entender el contexto nacional es de extrema importancia para comprender las actitudes de los encuestados, no solo en aspectos directamente relacionados con la UE. Aunque siguen siendo importantes las problemáticas de tipo socioeconómico, en los contextos nacionales favorables son a menudo sustituidas por otras de tipo más simbólico, como las relativas al terrorismo o a la inmigración ilegal, aunque también se ve un aumento de sensibilidad respecto a problemáticas como la del cambio climático. De hecho, éste registra una diferencia de menciones del 7% entre ambos contextos, en beneficio del más favorable.

Los encuestados catalogados como “Disconformes con las políticas de la UE” (Gráfica 24) muestran una tendencia similar. Aunque se registra un claro aumento de la inmigración ilegal en ambos casos, los procedentes de contextos nacionales desfavorables muestran una mayor preocupación por asuntos como el crimen organizado (37%), el desempleo (33,3%) y la pobreza (50%), y sorprendentemente una caída bastante grande en la mención del terrorismo, que registra un 21,4% frente al 49,9% que muestran los encuestados de contextos nacionales favorables. Así, en resumen, aunque la mayor preocupación parece ser la inmigración ilegal para esta categoría de actitud, las amenazas de tipo socioeconómico registran un claro aumento entre los encuestados procedentes de contextos desfavorables respecto a los favorables, llamando especialmente la atención la gran diferencia en el caso del “terrorismo”.

Una tendencia muy similar a ésta es la que se observa en el caso de los “Disconformes con el sistema de la UE” (Gráfica 25), aunque aquí se registran algunos elementos especialmente curiosos. En primer lugar, la mención de la inmigración ilegal desciende notablemente respecto a la categoría anterior, registrando un porcentaje total de mención de en torno al 50% para ambos contextos, mientras que el terrorismo se sitúa en unos valores algo más bajos que los registrados en la categoría anterior para los contextos favorables, aunque se reduce bastante la diferencia que existía anteriormente respecto a

los contextos desfavorables. De hecho, en esta categoría es donde se registran algunas de las diferencias mas claras entre contextos. El desempleo, por ejemplo, registra un 22% de menciones totales en los contextos favorables respecto al 48,8% de los desfavorables, y la pobreza un 54,8% en los primeros y un 37,8% en los segundos. En general, habría que destacar entonces que, entre este tipo de encuestados, la problemática principal en los contextos nacionales desfavorables es la pobreza (54,8%) y la inmigración (50%), mientras que en los contextos favorables ésta es la primera (50,6%), seguida por el terrorismo (46,20).



*Los encuestados pueden señalar hasta cuatro amenazas. Se muestra el % total de encuestados que la han referido, sin importar el orden.

**Contexto nacional favorable (CF) y contexto nacional desfavorable (CD).

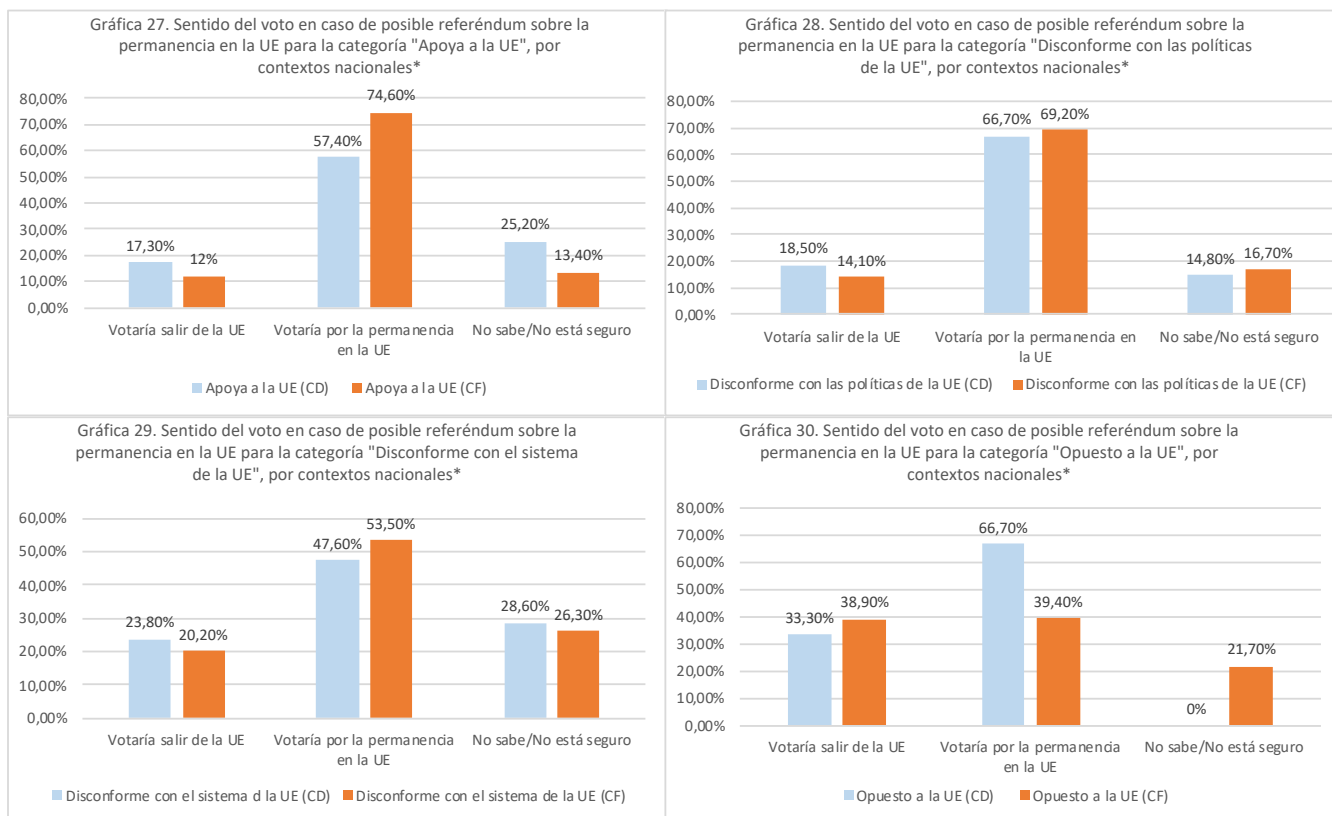
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1.

En el caso de los “Opuestos a la UE” (Gráfica 26), también se observan diferencias muy relevantes entre contextos. Para este tipo de encuestados, las dos preocupaciones más relevantes, sin importar el contexto nacional, son la inmigración ilegal y el terrorismo, aunque esta última empata con la pobreza en el caso de los contextos nacionales desfavorables. Se vuelve a observar una mayor mención de las problemáticas de tipo socioeconómico, en la línea de lo ya apuntado para otras categorías, en el caso de los contextos nacionales desfavorables, descendiendo en consonancia las de tipo más simbólico, aunque éstas siguen siendo las predominantes para este tipo de encuestados.

No en vano, la inmigración ilegal alcanza el 71,4% de menciones para los contextos favorables y el 66,7%, en los contextos desfavorables. Como ya se ha mencionado anteriormente, este tipo de actitudes xenófobas están estrechamente relacionadas con las actitudes de oposición a la UE de acuerdo con los postulados del enfoque identitario, por lo que no sorprende encontrar estos valores dentro de este grupo.

En resumen, de las últimas cuatro gráficas lo más relevante es la constatación empírica de los presupuestos más importantes de la “Teoría de la Referencia”, en tanto se puede apreciar que el contexto nacional es importante, pues no solo aumentan o se reducen en función de dicho contexto, las preocupaciones de tipo socioeconómico (importantes para el enfoque utilitarista, por ejemplo), sino que también varían las de tipo más simbólico, pese a que se mantiene la tendencia general de que éstas estén más presentes entre las categorías de los críticos, tal y como se ha apuntado en el capítulo teórico.

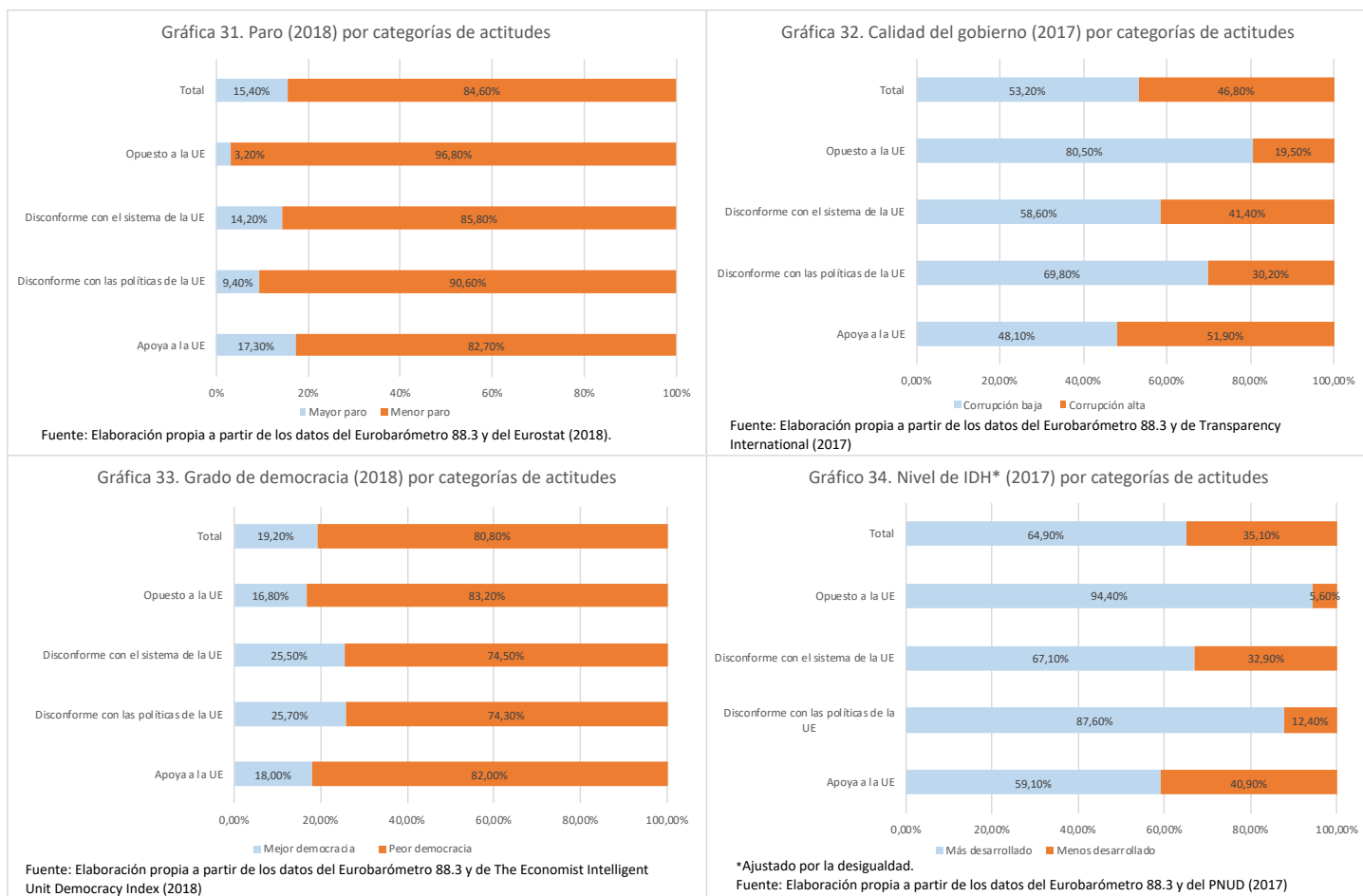
Respecto al sentido del voto en un hipotético referéndum sobre la permanencia en la UE, también se observan diferencias importantes en función de los contextos nacionales, tal y como se puede ver en las gráficas de la 27 a la 30. Debe destacarse la general tendencia al aumento de la opción de respuesta “votaría por salir de la UE”, desde los valores registrados dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE” (12% para los contextos favorables, 17,3% para los desfavorables), hasta los más altos de la categoría que representa a los más críticos, la de los “Opuestos a la UE”, con el 38,3% de encuestados dentro de esta categoría optando por votar a favor de la salida en los contextos nacionales favorables, y el 33,3% en los contextos desfavorables. Hay que señalar también que la opción “Disconforme con el sistema de la UE” muestra un mayor porcentaje en esa opción de respuesta que la categoría “Disconforme con las políticas de la UE”, y que el porcentaje de encuestados que no sabrían qué votar se torna especialmente alto en este caso (26,3% para los contextos favorables y 28,6% para los desfavorables). De hecho, en los contextos desfavorables la decisión final de los que no sabrían qué hacer, se torna especialmente relevante, porque “solo” el 47,6% votaría permanecer en la UE. Sorprende también que en todas las categorías, menos en la de los “Opuestos a la UE”, son los encuestados procedentes de contextos nacionales desfavorables los que registran un mayor porcentaje de respuesta en la opción de votar por abandonar la UE.



*Contexto nacional favorable (CF) y contexto nacional desfavorable (CD).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1.

Lo más destacable de las cuatro gráficas se encuentra, en realidad, en la Gráfica 30, que registra el comportamiento de los “Opuesto a la UE”. En este caso, el 66,7% de los encuestados de esta categoría procedentes de contextos desfavorables votaría a favor de la permanencia, mientras que solo el 39,4% de los procedentes de contextos favorables votaría de este modo. El 38,9% votaría, de hecho, por salir de la UE, lo que hace especialmente relevante la decisión final de los que no saben o no están seguros, que alcanzan el 21,7% del total de encuestados de este grupo. En esta gráfica está además muy clara la importancia de los contextos, pues se aprecia que los encuestados procedentes de contextos desfavorables siguen optando mayoritariamente por la permanencia, al igual que hacían en las otras tres categorías. Aquí, sin embargo, los encuestados procedentes de contextos favorables, en tanto ven el SA mucho más viable, registran un comportamiento mucho más claro hacia la salida de sus países de la UE, pese a que siga siendo mayoritaria la permanencia, aunque solo por una diferencia del 0,5%. De esta manera, queda la decisión final de forma mucho más clara en la mano de los que no saben o no estarían seguros de cómo votar.



En las próximas páginas se recuperan los datos procedentes del Eurobarómetro 88.3 y las variables contextuales, que ya se cruzaron en su momento con los diferenciales. Lo primero que hay que advertir es que, al haberse ponderado la muestra tal y como se recomienda en la ficha técnica, para poder obtener así resultados fiables, los encuestados procedentes de los países con mayor población tienen por lo tanto una mayor presencia, por lo que los resultados de las gráficas siguientes deben interpretarse con cautela, aunque se trate de variables a nivel regional. Por ello, se debe centrar la atención en las diferencias entre categorías y respecto al total, más que en los resultados absolutos. Coincide que los países con menor población son en líneas generales también los que registran mayores tasas de paro y mejores niveles de democracia. El cruce alternativo de las dos variables fue descartado por arrojar en algunos casos resultados con diferencias menos obvias y, por lo tanto, más difíciles de interpretar.

En la Gráfica 31 se puede ver que la mayoría de los encuestados proceden de países con una baja tasa de paro. No obstante, como se acaba de advertir, esta información no es relevante. Lo importante es la diferencia registrada entre los cuatro tipos de actitudes, sobre todo respecto al total. Voy a poner un ejemplo para explicar cómo leer la gráfica.

El 15,4% de los encuestados proceden de países con una tasa de paro alta. Si las condiciones económicas del país, medidas a través de la tasa de paro, no influyeran sobre la probabilidad de caer en una u otra categoría de la tipología de actitudes, el porcentaje de encuestados procedentes de países con tasa de paro alta debería ser en todas las categorías muy cercano o igual al 15,4%. Sin embargo, se ve claramente cómo el porcentaje de encuestados procedentes de países con alta tasa de paro en la categoría “Apoya a la UE” es de 17,3%, casi dos puntos por encima de la registrada en el total de la muestra. Mientras, el porcentaje que procede de países con alto nivel de paro en la categoría “Opuesto a la UE” es del 3,2%, es decir, doce puntos menos respecto al total (15,4%), una diferencia muy importante. De estos datos se puede inferir que existe una mayor probabilidad de pertenecer a la categoría “Opuesto a la UE” si se procede de un país con baja tasa de paro, sobre todo en comparación con la categoría de “Apoyo a la UE”. También las otras dos categorías de “críticos” con la UE son menos probables en contextos con alta tasa de paro, sobre todo para el caso de los “Disconformes con las políticas de la UE”, con un porcentaje de 9,4%, frente al 15,40% del total. Esta gráfica confirma y detalla los resultados obtenidos en los análisis efectuados con los diferenciales, confirmando también los extremos teóricos: las condiciones económicas influyen en las actitudes hacia la UE de la población de los PECO. No obstante, hay que esperar al análisis multivariante para confirmar o rechazar este extremo.

La Gráfica 32 ha de interpretarse de la misma manera: es decir, fijándose en las diferencias entre el total y las categorías, más que en los valores absolutos obtenidos, aunque en este caso existe cierto equilibrio entre los países con mayor y menor corrupción. Pues bien, como se aprecia en la gráfica, los encuestados procedentes de países con corrupción baja están sobrerrepresentados en todas las categorías de críticos hacia la UE, especialmente en la de los “Opuestos a la UE”, donde representan el 80,5% de los encuestados, siendo en realidad el 53,2% del total de la muestra. También es importante la diferencia entre el porcentaje que representan en la categoría “Disconformes con las políticas de la UE”, sobre el total, 16 puntos por debajo. Esta clara mayor probabilidad de ser crítico con la UE y provenir de un país con un bajo nivel de corrupción (en comparación con la media de la región), está lógicamente complementada por el siguiente hallazgo: la categoría “Apoya a la UE” está especialmente nutrida por aquellas personas que provienen de países con mayores niveles de corrupción política, grupo mayoritario respecto a los que provienen de países con menor corrupción,

suponiendo una diferencia de 5 puntos respecto al total (en realidad, en la muestra, la mayoría de los encuestados provienen de países con corrupción menor que la media). Otra vez se confirman las tesis apuntadas a nivel teórico: aquellas personas que proceden de países en una mejor situación política y económica tienen una mayor probabilidad de evaluar negativamente algún aspecto del contexto europeo, al compararlo con el nacional, que es percibido más positivamente. Y es esta situación la que hace precisamente más viable la SA.

En el caso del grado de democracia (Gráfica 33) los hallazgos, empero, contravienen en cierto modo lo esperado. La relación entre la calidad democrática del país del que proceden y sus actitudes hacia la UE debería funcionar, de acuerdo con la teoría, de la siguiente manera: aquellos encuestados que proceden de países con una democracia de mejor calidad, tienen una mayor probabilidad de ser críticos con la UE, en comparación con aquellos encuestados oriundos de países con peor democracia. Esto se cumple en los supuestos de los “Disconformes con las políticas” y de los “Disconformes con el sistema”, pues la representación en estos grupos de personas que provienen de democracias de mayor calidad está más de seis puntos por encima del porcentaje total. No obstante, la categoría actitudinal con menor representación de encuestados procedentes de democracias de buena calidad es la de los “Opuestos a la UE” (16,8%), incluso por encima de los que la apoyan (18%), que estarían también por debajo del porcentaje total (19,2%). Por supuesto estos resultados no niegan la influencia del grado de democracia del país de pertenencia sobre las actitudes hacia la UE, pero sí que añaden mayor complejidad a la ecuación, que hasta ahora se había mostrado generalmente muy lineal, facilitando su interpretación y añadiendo poco ruido a las conclusiones.

El grado de desarrollo (Gráfica 34) vuelve, sin embargo, a la comodidad de lo esperado. La inmensa mayoría de los encuestados que han sido clasificados como “Opuestos a la UE” proceden de los países más desarrollados de la región, 30 puntos por encima del porcentaje que suponen dentro del total de la muestra. Por el contrario, la probabilidad de proceder de un país con mayor IDH y entrar dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE” disminuye considerablemente, a la par que aumentan las posibilidades de provenir de un país con un índice de desarrollo más bajo. Es pertinente destacar también que los “Disconformes con las políticas de la UE” tienen una probabilidad bastante más alta de proceder de un país con un alto IDH, en comparación con los “Disconformes con el sistema de la UE”. De nuevo estos hallazgos denotan

correspondencia con las afirmaciones teóricas: los encuestados que proceden de países con un contexto nacional más favorable (en este caso, mayor desarrollo) tienen una probabilidad mayor de caer dentro de las actitudes clasificadas como “críticas” o incluso de oposición, comparándolos con aquellos que proceden de contextos menos favorables. En dichos contextos, el SQ parece mejor negocio que la SA, que se considera a todas luces peor, al extrapolar la situación actual del país a la interpretación de cómo funcionaría si estuviera fuera de la UE.

Las pruebas de asociación (Tabla 11) demuestran que la relación entre el IDH y las tipologías de actitudes hacia la UE es muy fuerte y estadísticamente significativa. Lo mismo ocurre con las otras tres variables contextuales, aunque es importante mencionar que la variable “Grado de democracia” es la que registra el valor de Chi-cuadrado más bajo (51,036), precisamente la única en la que no se han obtenido exactamente los resultados esperados. Al contrario, los valores obtenidos para el caso del “Paro” y de la “Calidad de gobierno” son francamente altos, especialmente en este último caso. En general, se confirma de este modo también lo que ya se había observado con los diferenciales.

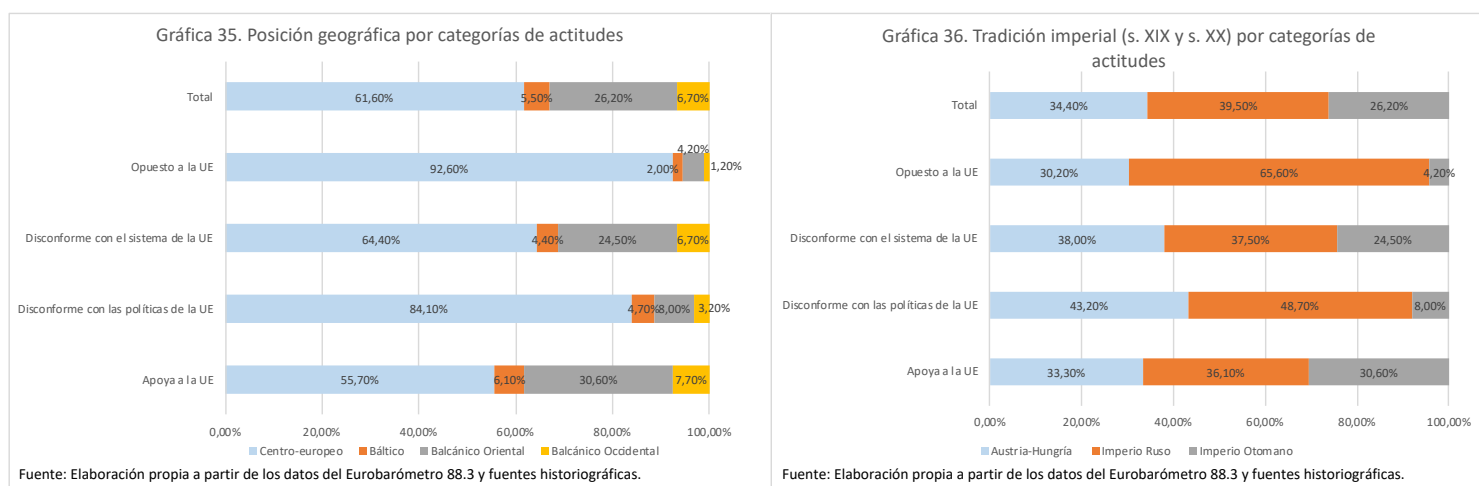
Tabla 11. Valores de Chi-cuadrado de las variables contextuales por categorías de actitudes

	Paro	Calidad de gobierno	Grado de democracia	Nivel de IDH
Chi-cuadrado	121,832**	379,111**	51,036**	557,567**

**Se rechaza la hipótesis nula en cualquier nivel de significación

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y otros.

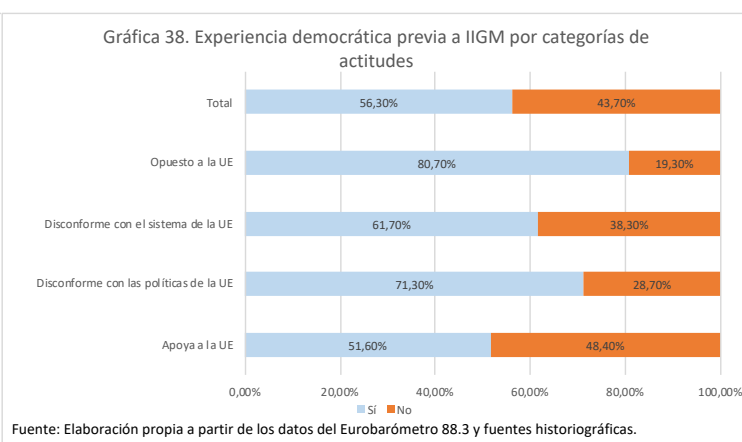
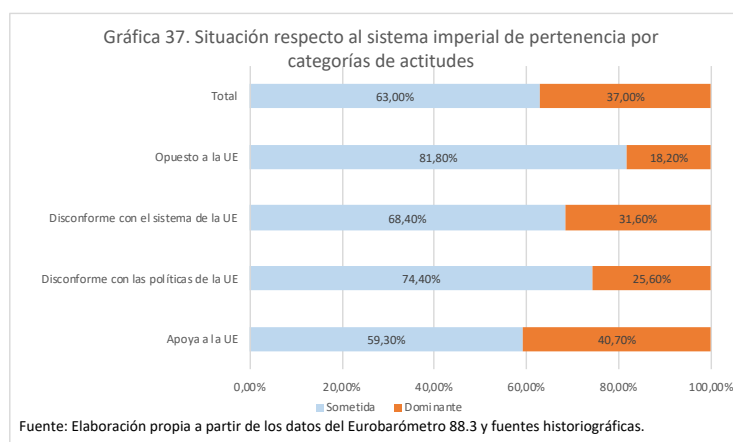
Las siguientes gráficas retoman las variables que se habían denominado anteriormente como “históricas”, y que ya se han visto para el caso de los diferenciales de las políticas y del sistema. De nuevo, para este conjunto de gráficas, procede advertir que su interpretación debe atender a las variaciones entre los grupos, especialmente respecto al total, pues la aplicación de coeficientes de ponderación en el tratamiento de los datos reduce la empleabilidad de los valores absolutos, pues hay importantes variaciones en la población real entre países y por lo tanto el número final de encuestados es diferente.



Comenzando por la posición geográfica (Gráfica 35), que como ya se ha comentado ha tenido y tiene importantes implicaciones para los países en los más diversos aspectos, hay que mencionar que la evaluación más negativa de la UE procede mayoritariamente de los encuestados oriundos de la región centro-europea, pues aunque representan el 61,6% del total de encuestados, en esta categoría concreta son casi el 93%. De hecho, estarían sobrerrepresentados en todas las categorías de los que pueden considerarse como “críticos” con el proceso de integración, mientras que la probabilidad de que un encuestado sea “Centro-europeo” y esté dentro del grupo de los que “Apoyan a la UE”, se reduce considerablemente. Los encuestados procedentes del resto de regiones de la geografía europea, parece que tienen una mayor probabilidad de caer también dentro de esta categoría, especialmente los procedentes de los “Balcanes Orientales”, es decir, de Bulgaria y Rumanía. Llama la atención también que la probabilidad de caer dentro de una de las tres categorías de los “críticos”, también varía. Es mucho más probable proceder de los “Balcanes Orientales” y estar “Disconforme con el sistema de la UE”, que estar “Disconforme con las políticas” u “Opuesto a la UE”. Lo mismo aplica para el caso de los “Balcánicos Orientales” (Eslovenia y Croacia), aunque no para los “Bálticos”, donde la categoría “crítica” más probable es la de los “Disconformes con las políticas de la UE”. Es pertinente aclarar también que después de ser “Centro-europeo” y estar “Opuesto a la UE”, la probabilidad más alta es ser “Centro-europeo” y estar “Disconforme con las políticas”. Este efecto es probable que sea debido a la influencia ejercida por el conocido como “Grupo Visegrado”, que tal y como se ha visto con antelación, es especialmente crítico con el sentido de ciertas políticas europeas. Hay que recordar también que cuando se habla de probabilidades no se hace en términos absolutos, en todos los casos la probabilidad más alta es la de caer dentro de la categoría de los que apoyan a la UE, pues

el 75% de los encuestados forman parte de esta categoría, sino que se habla de la probabilidad que existe de proceder de un lugar u otro dentro de cada categoría de actitud.

Hay cierto equilibrio en el número de encuestados que proceden de cada uno de los sistemas imperiales aquí considerados (Gráfica 36), aunque los que proceden del Imperio Ruso (donde se ha ubicado a Polonia), conforman el grupo más grande. Precisamente, la probabilidad de encontrarse con un encuestado procedente de un país que antes perteneciera al Imperio Ruso, se reduce dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE”, aumentando muy notablemente para el caso de los “Disconformes con las políticas” y los “Opuestos a la UE”. Además, resulta particularmente elocuente su infrarrepresentación dentro del grupo de los “Disconformes con el sistema de la UE”. En el caso de los procedentes del Imperio Austrohúngaro, se aprecia una especial propensión a estar “Disconformes con el sistema de la UE” y, sobre todo, a estar “Disconformes con las políticas”. La categoría “Apoya a la UE”, sin embargo, cuenta con una probabilidad menor de encontrarse a un encuestado que proceda de esta tradición imperial, respecto a su proporción en el total. Lo contrario ocurre para el caso del Imperio Otomano: dentro del grupo de los que “Apoyan a la UE” la representación de esta clase de encuestados es especialmente numerosa, en comparación con los otros grupos y teniendo en cuenta su representación en el total de encuestados.



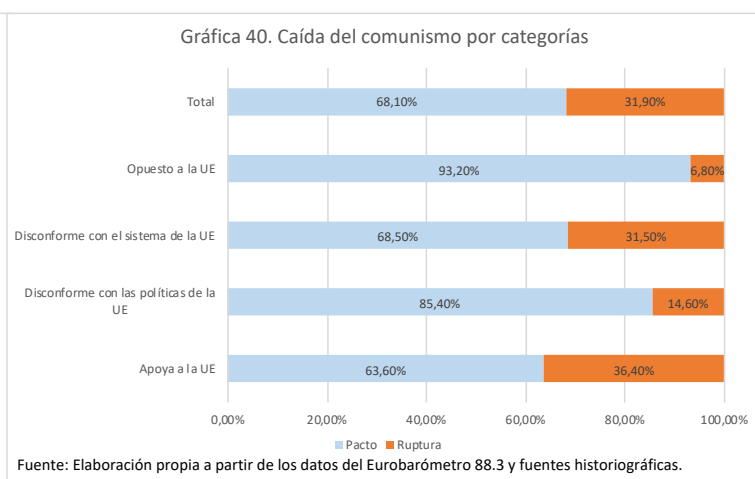
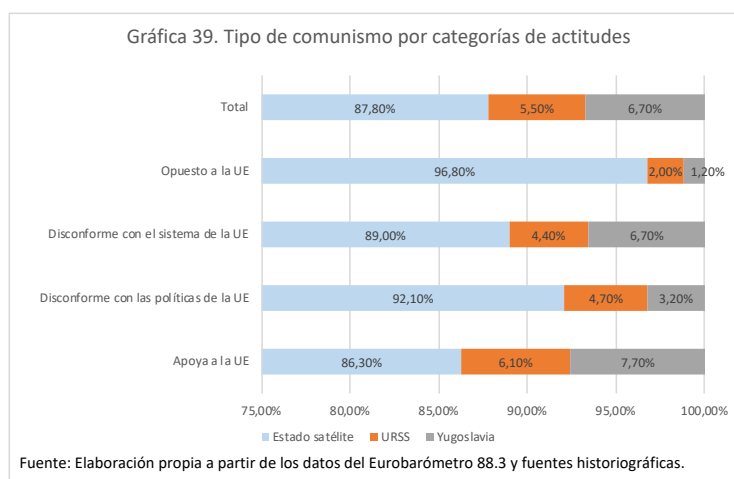
En la Gráfica 37, que contiene los resultados de cruzar la situación del país del encuestado dentro del sistema imperial antes referenciado, con las tipologías de actitudes, se puede ver cómo el porcentaje de encuestados procedentes de países cuyas naciones pueden considerarse como dependientes o sometidas a un sistema imperial durante los s. XIX y XX, es menor dentro del grupo de los que “Apoyan a la UE” respecto al resto (incluyendo el total) y, muy especialmente, en relación a los “Opuestos a la UE”. Lo

mismo es cierto para el caso contrario: aquellos encuestados que proceden de “naciones dominantes” están sobrerrepresentados en la categoría de los que “Apoyan a la UE” e infrarrepresentados en el resto, especialmente en la categoría de los “Opuestos a la UE”. Salta a la vista, por lo tanto, que esta variable puede ser relevante para explicar las variaciones en la variable dependiente.

La experiencia democrática previa a la Segunda Guerra Mundial (Gráfica 38) había demostrado ser importante cuando se analizaba su influencia sobre los diferenciales. En su momento, se interpretó que aquellos países que habían contado con sistemas políticos democráticos con anterioridad al periodo comunista podían mostrar diferenciales negativos, es decir, primar el contexto nacional, en tanto éste podía estar más legitimado que en el caso de los Estados que no fueron democracias en aquellos años o este régimen político fracasó rápidamente una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Los resultados del cruce con las categorías de actitudes son también consecuentes con esta hipótesis. En general, el porcentaje de encuestados que proceden de países que tuvieron experiencias democráticas en el periodo de entreguerras y que “Apoyan a la UE”, disminuye en casi cinco puntos respecto al porcentaje total que representa este grupo en la muestra. Sin embargo, aumenta enormemente dentro de los tres grupos “críticos” con la integración europea, especialmente para el caso de los “Opuestos a la UE” (aumenta en casi 25 puntos) y de los “Disconformes con las políticas de la UE” (que incrementa en 15 puntos su valor). Por lo tanto, se puede decir que, en base a estos hallazgos, siempre con la cautela debida, haber tenido una experiencia democrática previa a la Segunda Guerra Mundial reduce la probabilidad de “Apoyar a la UE”, pese a que ésta sigue siendo la opción mayoritaria para los ciudadanos de los PECO, aumentando en correspondencia las expectativas de encontrar encuestados de esta clase dentro de las “categorías críticas”.

Las gráficas 39 y 40 contienen las variables relativas al periodo comunista. Respecto al tipo de comunismo (Gráfica 39) lo primero que hay que decir es que la inmensa mayoría de los encuestados proceden de países que han sido englobados dentro del grupo de los “Estados satélite”, concretamente el 87,8%, por lo que insisto en la importancia de interpretar la gráfica correctamente: atendiendo a las diferencias y no a los valores porcentuales. Así pues, hay que destacar que es mucho más probable encontrar a un encuestado procedente del ámbito soviético o yugoslavo dentro del grupo de los que “Apoyan a la UE”, que en el resto de grupos. Lo contrario aplica para el caso de los que proceden de los Estados satélite, sobrerrepresentados en todas las categorías críticas,

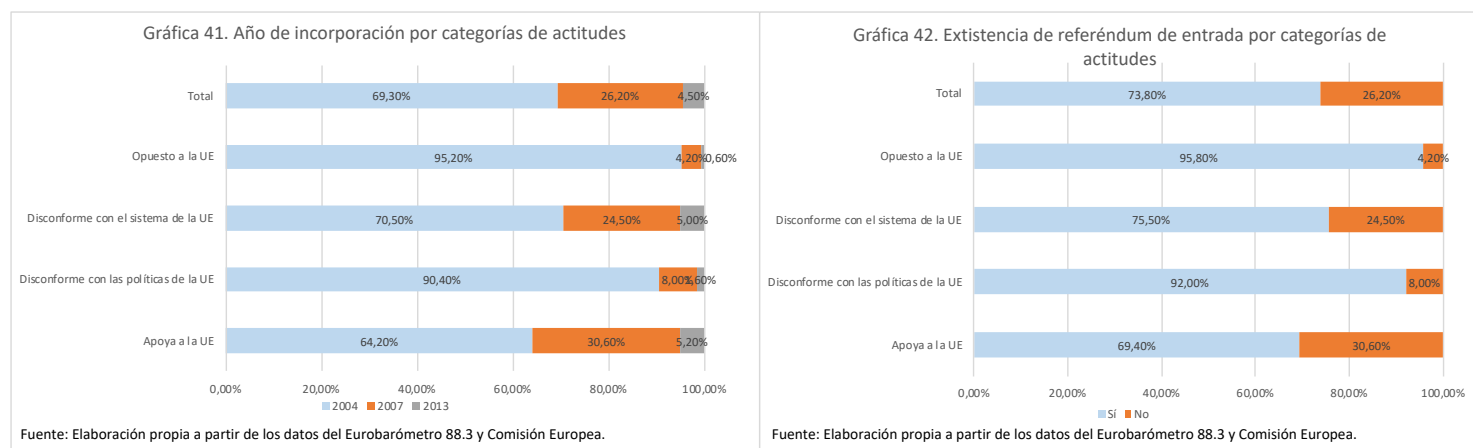
sobre todo en el caso de los “Opuestos a la UE”. Se debe mencionar también que, entre los encuestados yugoslavos, existe una mayor probabilidad de estar “Disconforme con el sistema de la UE”, que dentro de las otras dos categorías críticas. Sin embargo, es más probable encontrar a encuestados del espacio soviético dentro de la categoría “Disconforme con las políticas de la UE”, aunque como se ha dicho, destacan en realidad dentro de la opción de los que “Apoyan a la UE”. Algunos de estos hallazgos contravienen lo esperado y es precisamente por las diferencias tan considerables entre grupos de países. En la clasificación “Tipo de comunismo”, conviven dentro de la categoría “Estado satélite” las críticas República Checa, Polonia y Hungría, con las mayoritariamente positivas con el contexto europeo Bulgaria y Rumanía. Lo mismo ocurre en el caso de los países con un legado soviético: Lituania es uno de los países con un porcentaje mayor de personas que “Apoyan a la UE”, mientras que Estonia se ha postulado como uno de los países más críticos.



Respecto a la forma en la que se produjo la caída del comunismo (Gráfica 40), de nuevo se aprecian importantes divergencias en la composición de cada categoría de actitudes. La tipología de los que “Apoyan a la UE” muestra un porcentaje de ciudadanos que provienen de países donde hubo un pacto, menor que lo registrado en el total. Este grupo es especialmente numeroso en las categorías “Opuesto a la UE” y “Disconforme con las políticas de la UE”. En lógica correspondencia, la probabilidad de encontrar a encuestados que procedan de un país donde el fin del comunismo fue fruto de la ruptura, es más grande dentro de los que “Apoyan a la UE”, seguido de aquellos “Disconformes con el sistema de la UE”, quedando a más distancia las otras dos categorías de críticos, especialmente la de “Opuestos a la UE”. De nuevo los hallazgos son coherentes con lo esperado, ya que en aquellos países donde existió un pacto entre élites, se espera que sus

sistemas políticos democráticos cuenten con mayor legitimidad entre sus ciudadanos que en aquellos contextos donde el comunismo fue desmantelado de forma unilateral o incluso violenta; donde se espera que existieran mayores problemas para llevar a cabo el proceso de transición y, sobre todo, crear nuevas lealtades.

Después de varios años de tortuosas reformas económicas y de una reestructuración completa de sus sistemas políticos, los PECO acabaron por incorporarse en la UE, aunque lo hicieron a diferente ritmo. Los primeros en entrar lo hicieron en el año 2004, momento de euforia europeísta por antonomasia, después de la introducción del euro en 2002 y de la firma del Tratado Constitucional, que sentarían las bases para una ulterior reforma verdaderamente federalizante de las otrora conocidas como Comunidades Europeas. La adhesión de Bulgaria y Rumanía hubo de posponerse a 2007, por no cumplir los requisitos necesarios, aunque a ambos contextos los separaba mucho más que tres años: la Constitución Europea había fracasado y en el horizonte se vislumbraba un futuro más bien borroso. No hace faltar ni siquiera mencionar el contexto en el que se produjo la incorporación de Croacia, en plena crisis de la deuda y amotinamiento de los contribuyentes netos, que apostaban por la disciplina fiscal y castigar a los Estados no cumplidores.



La Gráfica 41 confirma lo que ya se ha apuntado repetidamente: Bulgaria, Rumanía (2007) y Croacia (2013) son tres de los países con un mayor porcentaje de ciudadanos que apoyan a la UE, por lo que están sobrerrepresentados en dicha categoría respecto al porcentaje que suponen en el total de encuestados. Los países incorporados en 2004, un grupo por cierto mucho más numeroso (8 países), prácticamente copan la totalidad de la categoría de los “Opuestos a la UE” (95%), aunque solo suponen un 69% del total de encuestados. Lo mismo ocurre con el caso de los “Disconformes con las políticas de la

UE”. Llama la atención que los países incorporados en 2007 y 2013 tienen una mayor representación entre los “Disconformes con el sistema de la UE”, en comparación con los “Disconformes con las políticas” y los “Opuestos a la UE”, aunque sigue estando por debajo del porcentaje total. Llama la atención porque son precisamente estos tres países los que cuentan con los contextos nacionales más corruptos y menos democráticos de la región, lo que debería hacer el contexto nacional menos deseable, sobre todo en la forma de Estado independiente, es decir, fuera de la UE. No obstante, no se le debe dar mucha importancia a este dato, pues la tendencia clara entre los encuestados de este grupo de países es a formar parte de la tipología de los que “Apoyan a la UE”.

En la Gráfica 42 se vuelve a tratar un asunto que entronca directamente con la legitimidad tanto del contexto nacional como del contexto europeo. En el caso de los países que convocaron referéndums de entrada, se puede entender que queda tanto legitimado el contexto europeo, como también legitimados los propios contextos políticos nacionales, pues son éstos los que permitieron la convocatoria de dichos plebiscitos, por lo que la influencia de esta variable sobre la tipología de actitudes no tiene una orientación clara, al menos en el nivel teórico. La realidad es que se repiten en cierto modo algunas de las tendencias vistas con anterioridad. Si se indaga qué países están detrás de cada grupo queda muy clara la razón. Bulgaria y Rumanía son los únicos países poscomunistas que no consultaron a sus ciudadanos sobre la pertinencia de entrar en la UE. Es cierto que el apoyo a la integración por parte de una clara mayoría de la población se daba por sentado, pero esta situación acusa un grave déficit democrático de sus sistemas políticos. Sin embargo, las poblaciones de estos países han demostrado siempre altos niveles de apoyo, superiores generalmente al de el resto de los PECO. Y esto es algo que se traslada también a las categorías de actitudes: de entre todos los encuestados clasificados dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE”, el porcentaje de encuestados que proceden de los países que no convocaron un referéndum es casi 5 veces superior al porcentaje que este conjunto de encuestados supone respecto al total, indicando así algún tipo de influencia de esta variable.

Es cierto que algunas variables se solapan o son muy parecidas entre sí, aunque teóricamente midan cosas totalmente diferentes. No obstante, todavía no se puede determinar cuáles de estas variables son verdaderamente importantes. Este punto quedará resuelto en el último paso del análisis de datos: el análisis explicativo multivariante, donde a través de la regresión lineal y multinomial se comprobará si de verdad existe

relación (explicativa) entre las variables o ésta es en realidad espuria, es decir, producto del efecto de otras variables o debida a la ausencia de ítems verdaderamente relevantes.

Tabla 12. Valores de Chi-cuadrado de las variables históricas por categorías de actitudes

	Posición geográfica	Tipo de comunismo	Caída comunismo	Tradición imperial	Situación respecto sistema imperial	Experiencia democrática previa	Referéndum entrada	Año de incorporación
Chi-cuadrado	581,343**	87,525**	379,398**	469,653**	199,935**	310,727**	387,430**	480,099**

**Se rechaza la hipótesis nula en cualquier nivel de significación

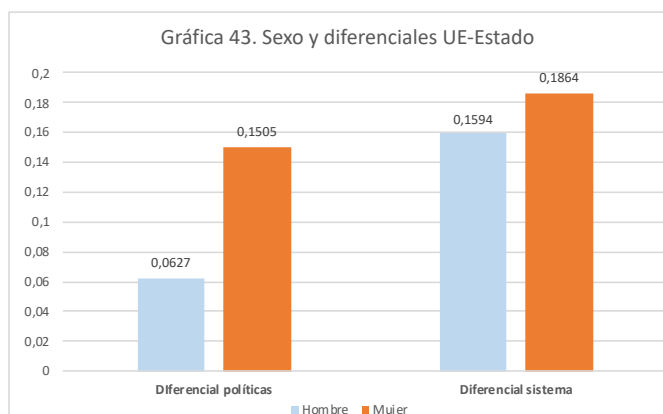
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y otros

En la Tabla 12 se pueden consultar los valores obtenidos en el estadístico Chi-cuadrado, en las pruebas de asociación efectuadas entre las variables históricas y la variable dependiente. Todas han dado resultados claramente significativos y nada desdeñables, por lo que hay que rechazar la hipótesis nula en todos los casos, aunque la intensidad de dicha asociación es muy diferente entre las diferentes variables. El “Tipo de comunismo” resulta ser la variable con el estadístico Chi-cuadrado más pequeño de todos (87,525), seguido por la “Situación respecto al sistema imperial de pertenencia” (199,935) y por la “Experiencia democrática previa” (310,727). La “posición geográfica” (581,343), el “Año de incorporación a la UE” (480,099) y la “Tradición imperial” (469,653) han resultado ser las variables que obtienen los valores más altos y por lo tanto se puede afirmar que son las más fuertemente relacionadas con la tipología de actitudes.

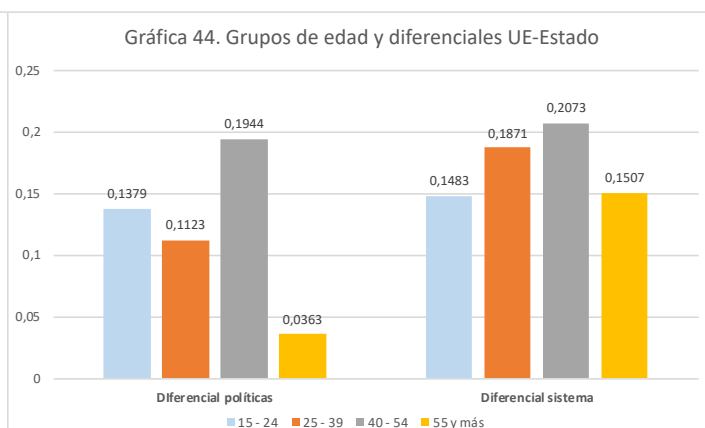
4.1.2. Resultados a nivel individual

Hasta ahora se han observado las diferencias en las actitudes hacia la UE a nivel nacional y de la región en su conjunto, en lo relativo a variables que clasifican a los diferentes países por determinadas características, como su situación política y económica o su contexto histórico. Ahora es el momento de observar si existen diferencias en dichas actitudes en función de las características socioeconómicas e ideológicas propias de los encuestados. Este es el objetivo de las siguientes páginas, donde se comenzará por analizar el resultado de los diferenciales para después continuar con las categorías de actitudes.

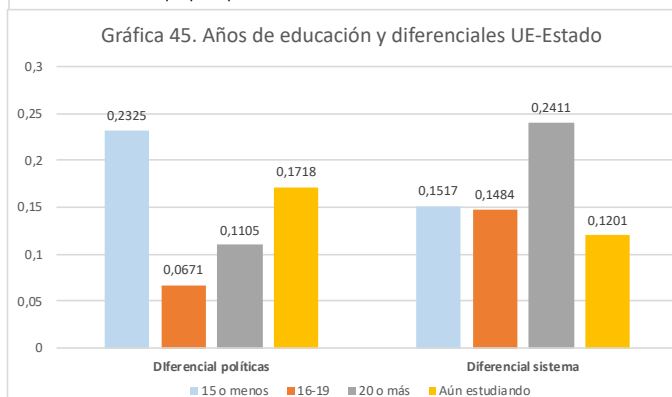
La Gráfica 43 es resultado de cruzar la variable sexo por los diferenciales de las políticas y del sistema. La interpretación de los datos es sencilla: las mujeres muestran en promedio una mejor valoración del contexto europeo frente al contexto nacional en ambos diferenciales, es decir, tiene diferenciales de carácter más positivo, aunque la divergencia es más acusada para el caso del DP. De ello, como ya se ha explicado con anterioridad, se puede inferir una mayor inclinación de los hombres hacia la SA, debido a una mejor valoración promedio del contexto nacional respecto a las mujeres. No obstante, hay que dejar claro que en ambos casos el diferencial es positivo, por lo que ambos sexos evalúan en promedio más positivamente el SQ que la SA. Estos hallazgos no son coherentes con lo apuntado tradicionalmente por la literatura: que las mujeres mostrarían un menor entusiasmo en torno al proyecto europeo que los hombres (Çarkoğlu & Glüpker-Kesebir, 2016, pp. 4–5), aunque sí son consistentes con los descubrimientos más recientes que hablan de un cambio en el *gender gap* en los últimos años, debido al papel proactivo de la UE a favor de las mujeres en lo que a igualdad se refiere (de Vries, 2018, pp. 109–111). Las pruebas ANOVA han arrojado solo resultados estadísticamente significativos para el DP (15,384).



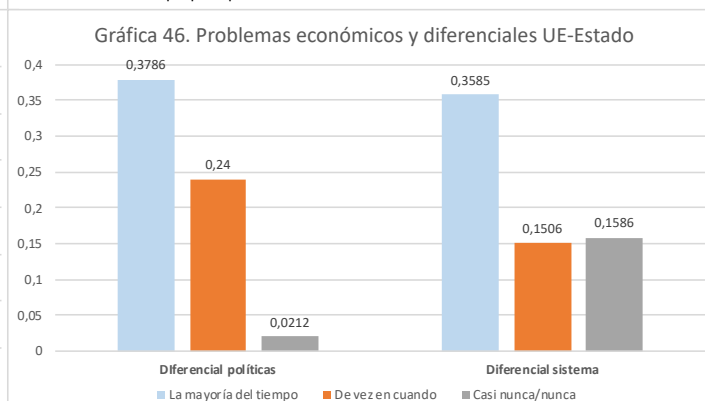
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

También se ha escrito mucho respecto a la influencia de la edad sobre las actitudes hacia la UE. Hay que tener en cuenta la “hipótesis de la socialización” formulada por el Ronald Inglehart (1970) que señala a la edad como un factor relevante por su impacto sobre los valores, pues sostiene que las personas más jóvenes, que participan predominantemente de valores posmaterialistas al tener cubiertas sus necesidades básicas, van sustituyendo en las sociedades posmodernas a las personas más mayores que todavía mantienen valores materialistas típicos de las sociedades modernas, siendo aquellas personas cada vez más favorables a la UE, pues existiría una relación positiva entre esos valores posmaterialistas y el apoyo a proyectos de integración supranacional. En general, los países con una mayor presencia de los valores posmaterialistas entre su población presentarían un grado de apoyo a la UE superior al resto (Rusu and Gheorghita 2014: 264). Aunque en general, la mayoría de los estudios afirman que los jóvenes suelen ser en promedio más favorables a la UE que el resto, especialmente en comparación con los más mayores, ya hay estudios recientes que comienzan a ponerlo en duda (Guerra, 2018), aunque nuevamente los resultados obtenidos por de Vries (2018, p. 111) están en consonancia con los aquí obtenidos: las personas mas mayores tienden a tener posiciones más críticas. En la Gráfica 44 se presentan las medias de cada grupo de edad en los dos diferenciales.

Empezando por el DP, en este caso se muestra que todos los grupos de edad tienen un diferencial de carácter positivo, es decir, más favorable al SQ de la permanencia en la UE que a la SA del Estado fuera de la UE o de su reforma sustancial. El grupo con un diferencial más positivo y, por lo tanto, más favorable al contexto europeo es el conformado por los encuestados de 40 a 54 años, con un DP de 0,194. Le sigue el grupo de los más jóvenes, con una edad de entre 15 y 24 años (0,138) y el de los que tienen entre 25 y 39 (0,112). El grupo que registra un diferencial más negativo y que es en promedio menos favorable a la UE, es el de los mayores de 55 años con un DP de 0,036. Por lo tanto, los presupuestos teóricos aciertan parcialmente: los más mayores son los que en esta dimensión muestran un menor apoyo a la UE, mientras que el grupo más joven tiene el segundo diferencial positivo más alto, superado por los que tienen entre 40 y 54 años.

Continuando ahora sí por los resultados obtenidos en el DS, lo primero que debe decirse es que son precisamente los más jóvenes los que presentan un diferencial positivo más pequeño que el resto de grupos (0,148), justo al contrario de lo esperado, aunque

concuera con las nuevas tendencias halladas recientemente que ya se han señalado. De nuevo es el grupo de los que tienen entre 40 y 54 años el que presenta el DP más alto (0,207), seguido por el colectivo que va de los 25 a los 39 (0,187) y, en tercer lugar, el de los mayores de 55 (0,151). Es cierto que las diferencias entre los cuatro grupos son muy pequeñas, por lo que todas las conclusiones que se saquen de estos datos deben mantenerse en cuarentena. De hecho, las pruebas ANOVA efectuadas en la comparación de medias han dado un valor de la F de Fisher bastante bajo, de 2,965 para el caso del DS y algo más alto para el DP (9,999), aunque en ambos casos con una significatividad estadística al 99% de confianza (Tabla 13).

La Gráfica 45 muestra los resultados obtenidos de comparar los años de educación con los diferenciales. En promedio, todas las categorías de encuestados, desde los que han estudiado menos hasta los que han estudiado más, incluyendo también a los que ahora mismo están estudiando, muestran diferenciales positivos en las dos dimensiones. En este caso se han encontrado importantes diferencias entre ambas. Comenzando por el DP, los que han estudiado 15 años o menos tienen en promedio una mejor valoración del contexto europeo que el resto de grupos, especialmente que aquellos que han estudiado entre 16 y 19 años, que es el que posee un promedio más cercano a cero. Los que todavía están estudiando registran el segundo valor más alto con un DP de 0,171.

La literatura ha señalado tradicionalmente que son las personas con un mayor nivel de estudios las que sistemáticamente demuestran un mayor apoyo a la UE. En nuestros datos, esta aseveración solo se cumple con claridad para el caso del DS. Aquí es el grupo de los que han estudiado 20 años o más el que obtiene el diferencial más alto de todos, mostrando los grupos con menores años de estudio unos diferenciales más pequeños pero muy parecidos entre ambos. Llama la atención que, para el DS, es el grupo de los que están estudiando el que muestra el diferencial más cercano a cero. La única constante entre el DP y DS es que el grupo de los que han estudiado entre 16 y 19 años es el que muestra en promedio una peor valoración del contexto europeo, aunque éste sigue siendo en general, mejor valorado que el contexto nacional. La comparación de medias ha arrojado unos valores de F de Fisher significativos, aunque no muy altos, de hecho, para el DS la significación es al 95%, por lo que se puede decir con cierta cautela y pendiente de nuevos análisis, que existe algún tipo de influencia de los años de estudio sobre las actitudes hacia la UE (Tabla 13).

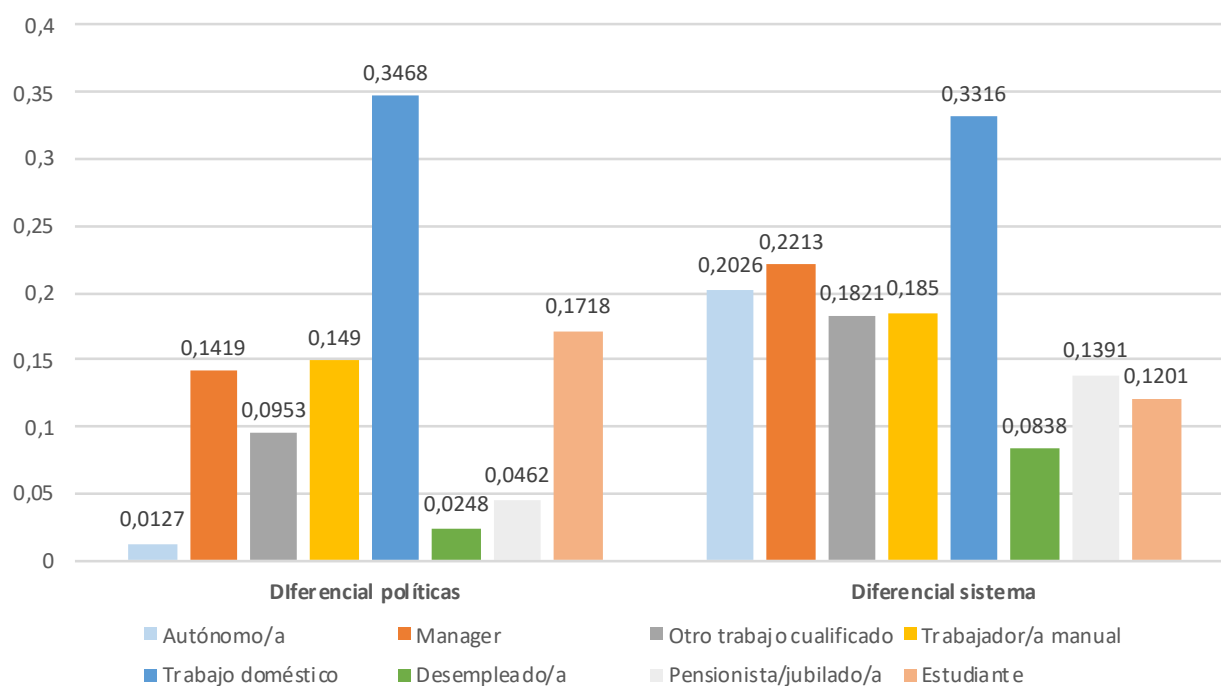
En relación con estos hallazgos, sobre todo respecto a los grupos que muestran los promedios más positivos en cada uno de los diferenciales, me gustaría aventurar lo siguiente: es probable que la crítica al sistema político requiera un nivel mayor de refinamiento y conocimientos políticos, lo que podría ser mejor alcanzado por aquellas personas con un nivel de estudios más alto. De ahí que sea el grupo de los que más han estudiado el que presente un diferencial más positivo en el DS. Hay que recordar que ese diferencial está construido a partir de la comparación de las respuestas obtenidas a la pregunta sobre el funcionamiento de la democracia en el contexto nacional y europeo, y parece lógico que los encuestados mejor instruidos puedan tener una mejor comprensión del funcionamiento de los sistemas políticos nacional y europeo, que el resto. Respecto al DP podría funcionar algo parecido. El grupo que registra el DP más alto es el conformado por los encuestados con un nivel de estudios más bajo. Se puede asumir que este grupo puede tener menos acceso a la información política, numerosa y tremendamente compleja, por lo que es incapaz de entenderla y, lo que es más importante, atribuir responsabilidades. Pueden entonces sentir en sus propias carnes que las cosas no van bien en el país: que hay paro, problemas económicos, delincuencia, etc. Y, por lo tanto, valorar negativamente el contexto nacional. Pero son incapaces de discernir el grado de responsabilidad de la UE en esa situación, cosa que podría ser más sencilla (siempre dentro de la dificultad) para los colectivos más y mejor instruidos, por lo que pueden valorar más positivamente este contexto.

La situación económica individual parece también una variable a tener muy en cuenta. En la Gráfica 46 se puede ver cómo para el caso tanto del DP como del DS, el colectivo que muestra unos diferenciales positivos más altos es el conformado por los que tienen problemas económicos la mayoría del tiempo, con unos valores promedio de 0,378 (DP) y 0,358 (DS). En el caso de la dimensión de las políticas, el sentido de la influencia de esta variable es muy claro y tremendamente elocuente: a medida que disminuyen las dificultades económicas, desciende el diferencial, acercándose mucho a 0 en el caso de los que nunca o casi nunca tienen problemas económicos. En el caso del DS, el sentido de esta relación no es tan clara, pues el promedio de los grupos “De vez en cuando” y “Casi nunca/nunca” es muy parecido (0,150 y 0,158, respectivamente), aunque siguen quedando a cierta distancia del colectivo que tiene problemas económicos la mayoría del tiempo. La interpretación en este caso parece bastante intuitiva: aquellos encuestados más afectados por los problemas económicos hacen más responsables a sus países que a la

UE, de ahí que a medida que aumentan los problemas económicos aumenten también los diferenciales, siempre en sentido positivo, es decir, favoreciendo el contexto europeo frente al contexto nacional. Huelga decir que, tal y como se ve en la Tabla 13, los valores de la F de Fisher son altos y significativos, sobre todo para el caso del DP.

La siguiente variable socioeconómica es la ocupación. La literatura sobre actitudes hacia la UE se ha afanado en afirmar que se registran mayores niveles de apoyo entre los trabajadores más cualificados, pues son éstos los que se verían más beneficiados por las bondades del mercado único y la libre circulación de personas (McLaren, 2007a). Los datos que aporta la Gráfica 47, no obstante, no corroboran esta tesis. Todos los grupos tienen diferenciales de signo positivo, pero el colectivo que registra un diferencial más alto es el conformado por el “trabajo doméstico”, es decir, aquellas personas que se dedican al cuidado de su propia casa, en ambos diferenciales. Para el resto de colectivos la interpretación se torna bastante más compleja. Comenzando por el DP, salta a la vista que son los autónomos o trabajadores por cuenta propia, junto con los desempleados y los pensionistas, los que registran diferenciales más cercanos a 0. Este es un grupo bastante heterogéneo, pero a los que les une una especial sensibilidad a los contextos político y económico. Los autónomos pueden considerar que el entorno europeo supone más dificultades que facilidades, pues los expone a la competencia de otras empresas, exigiéndoles mayores esfuerzos. También son más dependientes del contexto nacional, tanto en lo que se refiere a regulación como a coyuntura económica. Los desempleados, por su parte, pueden sentir recelos ante la posibilidad de que otros trabajadores procedentes de otros Estados miembros consigan trabajo en su país, lo que les complica la obtención de empleo. También pueden culpar al mercado único de haberles hecho perder su trabajo, porque sus empresas hayan dejado de ser competitivas o hayan sido deslocalizadas. Los jubilados, sin embargo, no tendrían una razón objetiva de carácter económico para favorecer el contexto europeo sobre el nacional, por lo que quizá deberían tenerse en cuenta otras consideraciones de carácter más ideológico. Es cierto, sin embargo, que la disciplina fiscal europea puede reducir el margen de maniobra de los gobiernos y parlamentos nacionales para aprobar subidas salariales a los jubilados y pensionistas, o incluso presionar a los gobiernos para que los reduzcan, como ocurrió por ejemplo en el caso griego (Roig, 2015).

Gráfica 47. Ocupación y diferenciales UE-Estado

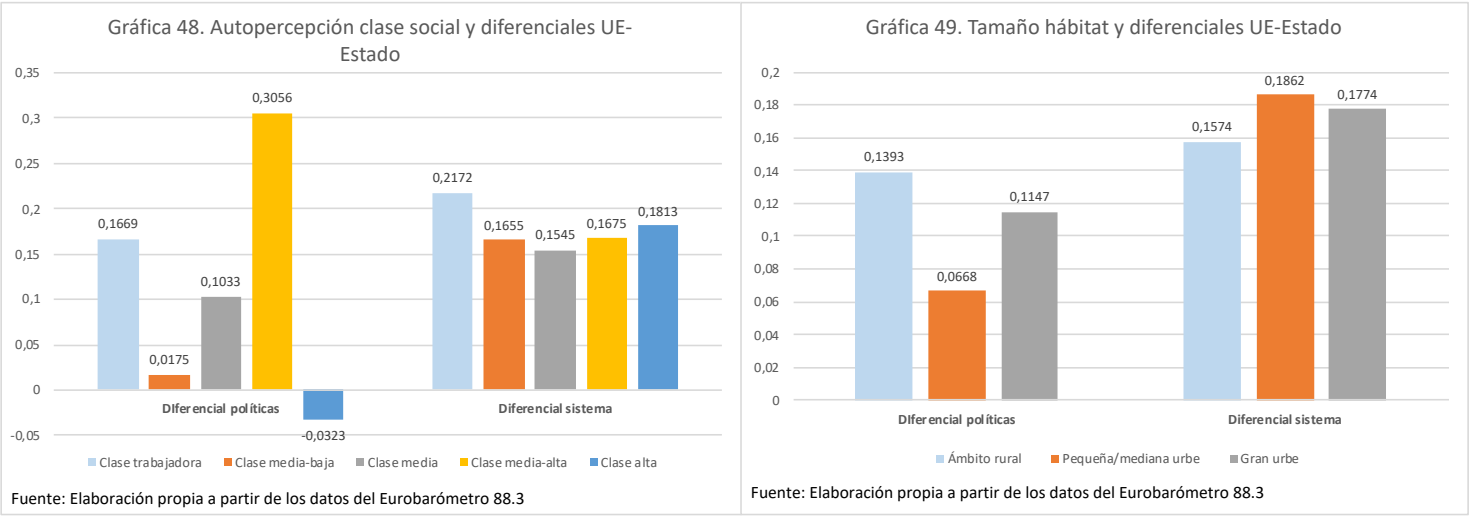


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Los managers presentan un diferencial bastante parecido al que registran los trabajadores manuales y también otro tipo de trabajadores cualificados, no evidenciándose la diferencia que anunciaba la literatura sobre actitudes hacia la UE, especialmente la referida a la corriente utilitaria. Puede destacarse también que, para el caso del DP, los estudiantes son el grupo que presentan el segundo diferencial más alto.

Respecto al DS, en general todos los valores aumentan, por lo que todos favorecen más el contexto europeo sobre el nacional en esta dimensión. En este caso, autónomos; managers; trabajadores manuales y otros trabajadores cualificados, presentan diferenciales bastante parecidos, destacando que los managers es el segundo colectivo con el DS más alto de toda la muestra. Son los desempleados los que presentan el diferencial más cercano a cero, es decir, son los que más favorecen el contexto nacional al compararlo al europeo y por lo tanto se puede decir que podría ser el colectivo más partidario de la SA, aunque ésta es en general una opción minoritaria como ya se ha visto anteriormente. Jubilados y pensionistas presentan en esta dimensión un diferencial muy parecido al de los estudiantes, lo que contrasta especialmente con lo visto en el DP. En general, parece que las personas inactivas tienen diferenciales de menor magnitud que las personas activas. La comparación de medias ha dado lugar a valores de F de Fisher

bastante pequeños, lo que indica que la relación entre las dos variables no es fuerte, aunque en los dos casos significativos al 99% (Tabla 13).



En la Gráfica 48, donde se cruza la clase social en la que se autoubican con los diferenciales, no se aprecian tendencias claras. Sí que llama la atención que es la clase media-alta la que presenta un DP más favorable al contexto europeo que el resto (0,305), mientras que el estrato social inmediatamente siguiente, la clase alta, es la única que tiene un DP negativo. La clase media-baja presenta un DP muy cercano a cero, quedando flanqueada por la clase trabajadora con el segundo DP más alto (0,166) y la clase media (0,103), tercera en discordia. El DS muestra datos bastante diferentes. La clase trabajadora es la que presenta un DS más alto (0,217), seguida precisamente de la clase alta (0,181), que en el DP tenía un diferencial negativo. Las tres clases restantes marcan valores muy parecidos.

Tabla 13. Valores de la F de Fisher de las variables individuales por diferenciales UE-Estado

Diferenciales	Sexo	Edad	Problemas económicos	Años de educación	Ocupación	Hábitat	Clase social	Ideología	Sentimiento identitario
Diferencial políticas	15,384**	9,999**	58,791**	6,854**	5,825**	3,782*	7,99**	97,564**	83,397**
Diferencial sistema	2,752	2,965*	18,979**	9,853**	5,003**	1,158	1,993	122,325**	160,234**

* Significación al 95%.

**Significación al 99%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3.

No existen por lo tanto tendencias claras, aunque sí llaman la atención las importantes diferencias entre grupos para el caso del DP, en contraste con la práctica homogeneidad en el DS. De hecho, la prueba ANOVA solo ha dado resultados significativos para el caso

del DP, con un valor moderado (7,99), mientras que para el DS no ha arrojado resultados significativos (Tabla 13).

En relación con el tamaño del hábitat en el que viven los encuestados (Gráfica 49), todas las categorías presentan diferenciales positivos. Destaca, sin embargo, el grupo de los que residen en urbes de pequeño/mediano tamaño para el caso del DP, pues presentan el diferencial más cercano a cero, es decir que, aunque todavía favorable en promedio al contexto europeo, favorecen más que el resto de grupos el contexto nacional. El DP más alto lo registra el ámbito rural, lo que contradice en parte lo afirmado por la literatura, que normalmente ha creído que los entornos urbanos favorecen el desarrollo de actitudes pro-europeas, pues este tipo de ciudadanos sería el más beneficiado por el proceso de integración (McLaren, 2006, p. 44), aunque también es cierto que el ámbito rural es uno de los que más fondos europeos reciben, sobre todo al amparo de la Política Agraria Comunitaria (PAC), que ha beneficiado sustancialmente a los agricultores y ganaderos, pese a las reticencias de los primeros años ante los cupos y otras medidas polémicas. Esto lo muestra bien el caso paradigmático de Polonia, donde la oposición a la UE fue, en sus orígenes, un fenómeno eminentemente rural y que experimentó el auge de partidos agrarios con posiciones críticas con la UE (Riishøj, 2007, pp. 18–19; Surwillo, Henderson, & Lazaridis, 2010). Sin embargo, en el DS la situación es exactamente la contraria: el entorno rural es el que presenta el diferencial más pequeño, mientras que la pequeña y mediana urbe presenta el DS más alto.

A estos datos tremendamente contradictorios y contrarios en parte a las tendencias generales apuntadas en la literatura, le acompañan unos valores de la F de Fisher bajos y solo estadísticamente significativos para el caso del DP, aunque a un nivel de confianza del 95%. De ello se deriva que, seguramente, el tamaño del núcleo poblacional no es relevante para explicar los cambios en los diferenciales, aunque el análisis explicativo multivariante arrojará más luz en relación con este asunto.

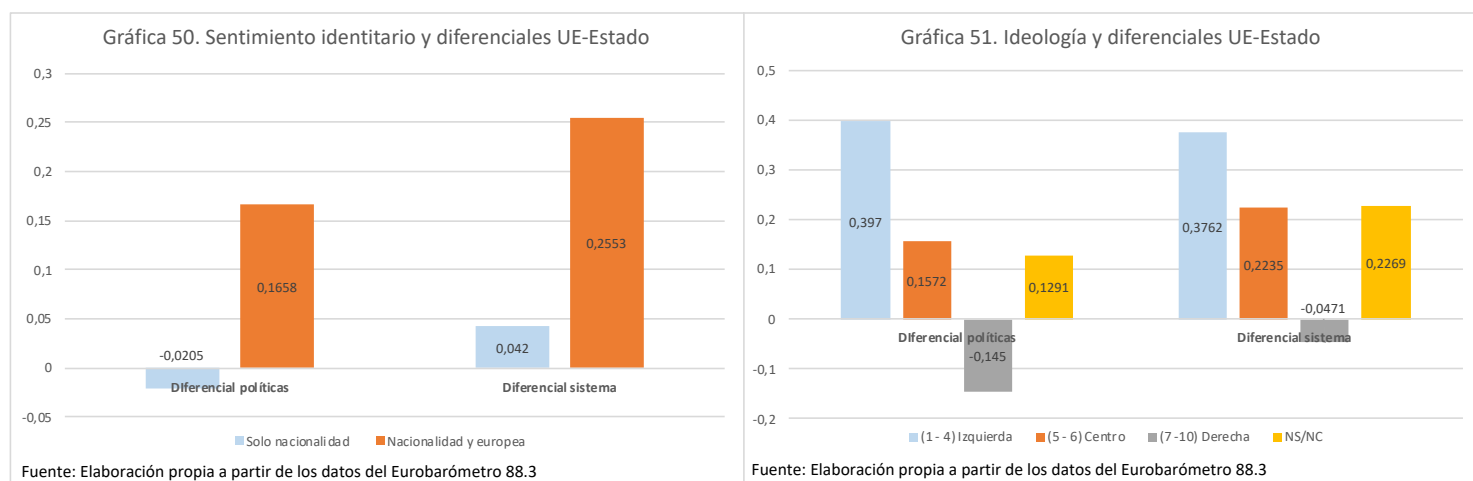
Una de las corrientes teóricas más prolíficas en la literatura sobre actitudes hacia la UE ha sido el conocido como “enfoque identitario” (McLaren, 2004, 2006), del que ya se ha hablado extensamente en el marco teórico. Inspirada por los supuestos teóricos de este enfoque, la Gráfica 50 muestra las diferencias en el promedio de cada uno de los diferenciales, en función de la tenencia de una identidad nacional exclusiva o no. Aquellos encuestados, para el caso del DP, que se sienten única y exclusivamente como

nacionales de sus países de origen, registran en promedio un diferencial negativo (-0,0205), mientras que aquellos que dicen sentirse tanto nacionales como europeos (sin importar el orden) presentan un DP claramente positivo (0,165). La diferencia entre ambos colectivos aumenta en el caso del DS, aunque en este caso los encuestados que participan de una identidad exclusiva presentan también un diferencial positivo, pero muy cercano a cero. Estos resultados son muy coherentes con las afirmaciones teóricas de la “Teoría de la Referencia”, pues parece lógico que aquellas personas que solo se sienten nacionales de sus Estados primen el contexto nacional frente al europeo en ambas dimensiones, pudiendo también deducir que puede ser lógicamente el colectivo más partidario de la SA, frente al SQ de la pertenencia a la UE. Además, es muy importante señalar que las pruebas ANOVA confirman que existe una fuerte relación entre ambos diferenciales y el sentimiento identitario de los encuestados. Los valores de la F son, de hecho, muy altos, especialmente en el caso del DS (160,234) y estadísticamente significativos.

Otra variable cuyo cruce con los diferenciales ha arrojado resultados elocuentes es la ideología (Gráfica 51). Aquellos encuestados que se autoubican en el espacio de la izquierda son los que presentan los diferenciales más altos en ambas dimensiones (0,397 DP y 0,3762 DS), descendiendo estos valores considerablemente a medida que se acercan a la derecha, que registra valores negativos (-0,145 DP y -0,047 DS). Por su parte, los encuestados ubicados en el centro ideológico presentan en ambos casos diferenciales positivos (0,157 DP y 0,223 DS), aunque con valores muy similares a los que han decidido no responder a esta pregunta, ya fuera porque no querían revelar su ideología o porque no sabrían autoubicarse en el eje ideológico izquierda-derecha. Esto podría indicar que ambos grupos de encuestados son muy similares en sus características, lo que pone un foco especial sobre la importante diferencia entre los encuestados de izquierdas y los de derechas.

Los individuos de derechas tienden a mostrar actitudes más nacionalistas (Lubbers & Coenders, 2017), por lo que parecen especialmente propensos a ser más favorables al contexto nacional que el resto y por lo tanto tenderían a ser más críticos con la UE. De hecho, son muchos los autores que hablan de un cambio en la influencia de la ideología sobre las actitudes hacia la UE a partir del Tratado de Maastricht, que daba comienzo a la integración de tipo político, donde la derecha, sobre todo en sus posiciones más extremas, comenzó a ver el proyecto europeo con mayor recelo por las importantes

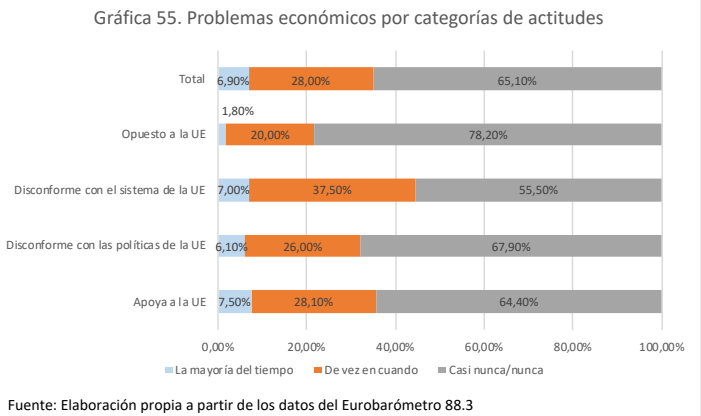
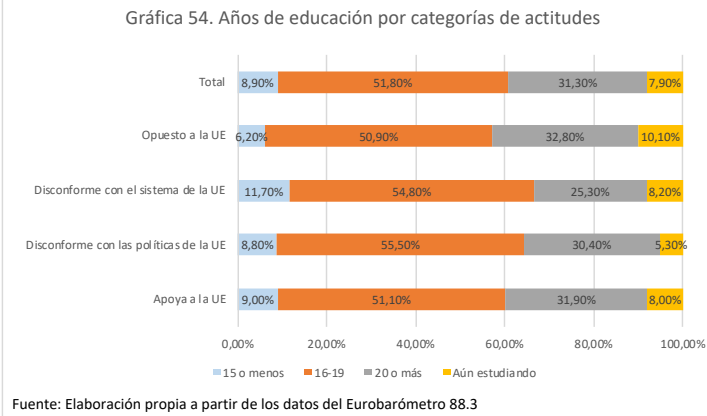
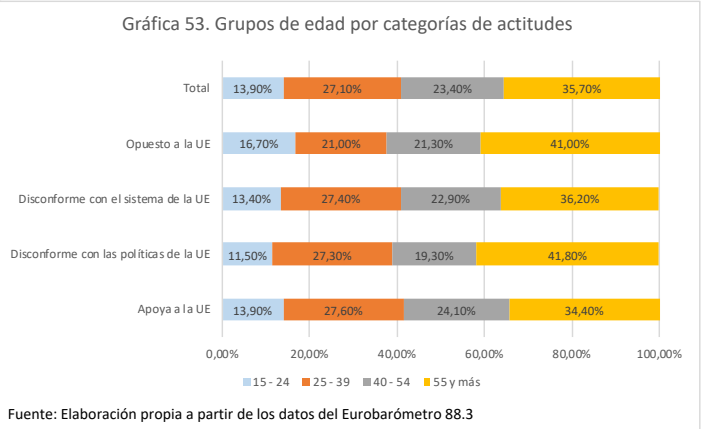
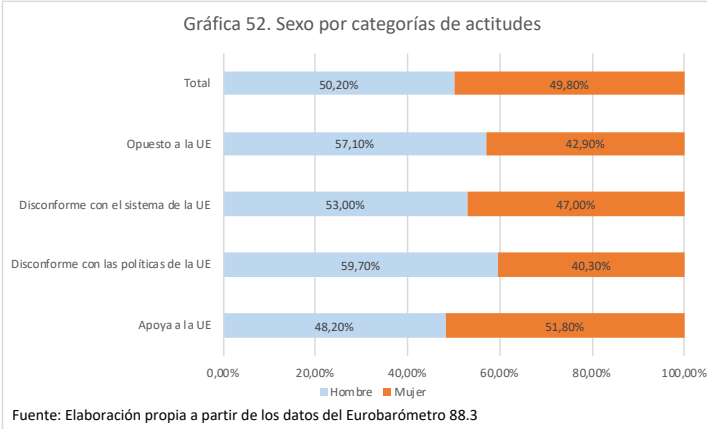
transferencias de soberanía en asuntos clave como inmigración o justicia. Lo contrario sería aplicable al caso de los encuestados de izquierdas, en los inicios bastante más escépticos que los de derechas, cuya crítica a la UE suele estar orientada a su actuación en el ámbito económico, al acusarla de ir en contra del Estado del Bienestar al aplicar políticas de inspiración neoliberal. La realidad, según algunos autores, es que no existiría una relación clara y homogénea entre ideología y actitudes hacia la UE, pues depende mucho del contexto de cada país y se han producido cambios importantes en breves periodos de tiempo (E. van Elsas & van der Brug, 2015). Esta afirmación cobra de hecho una especial relevancia en el caso de los PECO, donde el eje ideológico no funcionaría exactamente de la misma manera que en Occidente, debido a la influencia del legado comunista (Marks & Edwards, 2006), tal y como se ha justificado en el marco teórico, aunque sobre este asunto se incidirá más adelante.



Es importante también destacar que las pruebas de comparación de medias arrojan valores de la F de Fisher muy altos y significativos al 99% (Tabla 13), denotando que existe una importante relación entre los diferenciales y la ideología que tendrá que ser testada en el análisis explicativo multivariante próximo.

Ahora se van a cruzar estas mismas variables individuales por las categorías de actitudes, que como ya se ha explicado en varias ocasiones, son el resultado de combinar ambos diferenciales. Como ya ocurrió en el caso de las variables históricas y contextuales, la interpretación de las gráficas siguientes requiere de algunas aclaraciones: no hay que dar importancia a los valores absolutos mostrados en cada una de las categorías, sino a las diferencias entre éstas, siempre teniendo como referencia el total, pues esa es la

distribución real de la muestra en esas variables sin la influencia de la variable independiente.



Comenzando por el sexo, cuyas distribuciones están representadas en la Gráfica 52, salta a la vista que el porcentaje de mujeres que “Apoyan a la UE” es mayor que el de hombres, concretamente más de tres puntos mayor, pese a que éstos son mayoría en el total de la muestra (el 50,2% son hombres). También, el porcentaje de hombres es superior al de mujeres y al porcentaje que representan en el total, para los tres casos de las actitudes críticas con la UE, especialmente en las categorías “Disconforme con las políticas de la UE” y “Opuesto a la UE”, donde la probabilidad de encontrar un hombre aumenta respecto a la probabilidad del total y de la categoría de los que “Apoyan a la UE”. De esto se puede inferir que, efectivamente, el sexo parece influir en las actitudes hacia la UE, cosa que la comparación de diferenciales ya había apuntado para el DP, pero que ahora se ha podido confirmar y conocer con mejor detalle cómo funciona esta influencia. Las pruebas de asociación han arrojado también valores altos y significativos del estadístico Chi-cuadrado, confirmando entonces que existen diferencias entre hombres y mujeres en sus actitudes hacia la UE (Tabla 14).

La Gráfica 53 muestra los resultados por grupos de edad. Lo más significativo es la mayor probabilidad de encontrar a los más jóvenes, de entre 15 y 24 años, así como a los más mayores, de más de 55, en la categoría de “Opuestos a la UE”, respecto a su distribución en el total de la muestra. Al contrario, los encuestados que pertenecen al grupo de edad comprendido entre los 25 y 39 años, así como los que tienen entre 40 y 54, es más probable encontrarlos dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE”, donde están más representados que lo que les correspondería en caso de ser verdadera la hipótesis nula. Llama también la atención que los más jóvenes tienen una distribución igual a la que representan en el total de la muestra, dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE”, mostrando además una menor predisposición a estar “Disconformes con las políticas de la UE”, al compararla con las otras dos categorías críticas. Por su parte, los mayores de 55 años están más sobrerrepresentados en la categoría de los “Disconformes con las políticas de la UE”, seguido muy de cerca por la categoría de los “Opuestos a la UE” y francamente lejos, bastante más cercano a su distribución normal en el total de la muestra, de los “Disconformes con el sistema de la UE”. Destacar también que de entre todos los grupos, el único que muestra sin fisuras una mayor probabilidad de ser encontrado en la categoría de “Apoyo a la UE” es el conformado por las personas de entre 40 y 54 años, pues en el resto de categorías está claramente infrarrepresentado. Mencionar también que las pruebas de Chi-cuadrado han arrojado valores significativos y bastante altos, aunque de entre todas las variables individuales tenidas en cuenta, es precisamente la que registra el tercer valor más bajo, aunque sigue siendo estadísticamente significativo al 99% (Tabla 14).

Tabla 14. Valores de Chi-cuadrado de las variables individuales por categorías de actitudes

	Sexo	Edad	Problemas económicos	Años de educación	Ocupación	Hábitat	Clase social	Ideología	Sentimiento identitario
Chi-cuadrado	58,258**	44,640**	97,103**	36,098**	71,184**	34,170**	46,001**	354,086**	107,698**

**Significación al 99%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3.

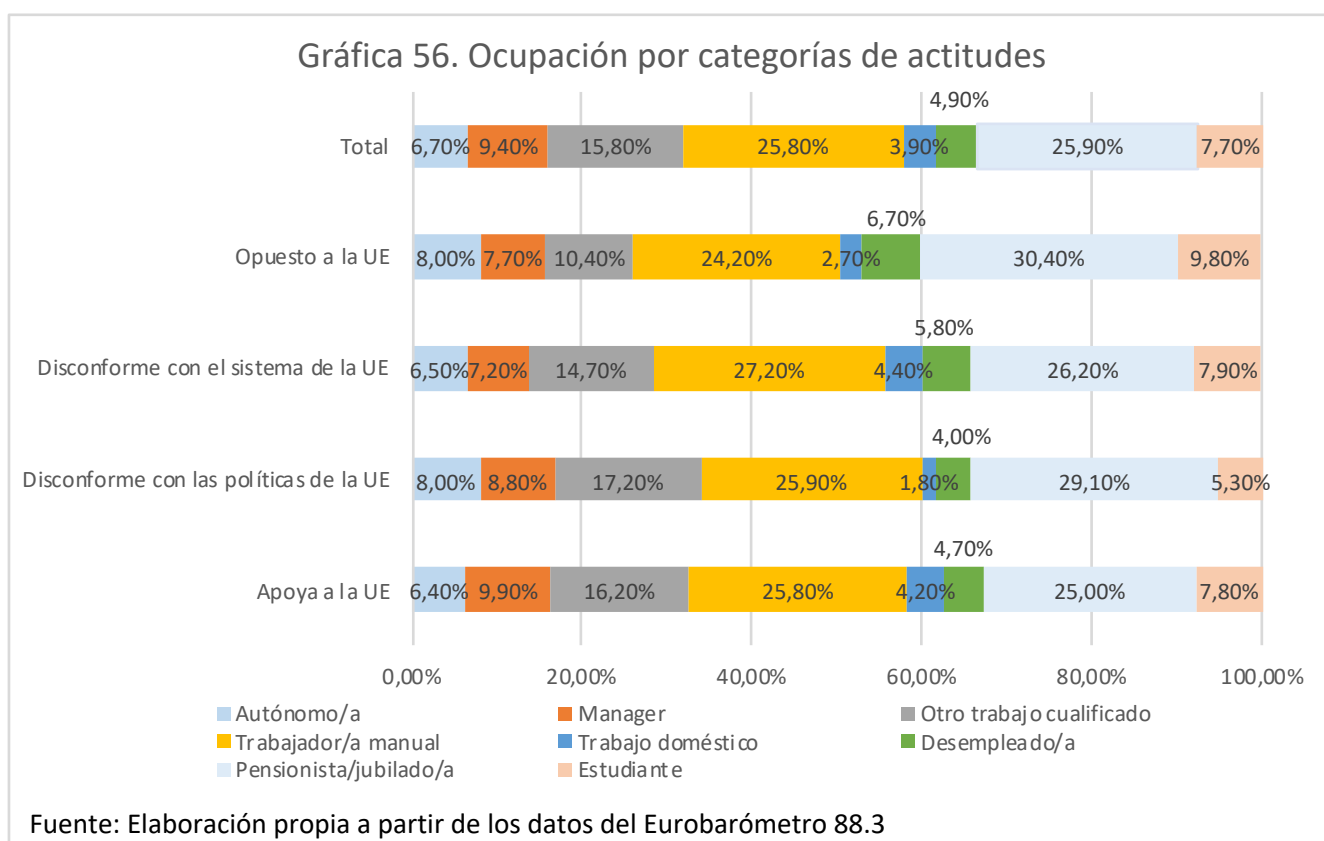
La Gráfica 54 contiene ahora el resultado del cruce entre los años de educación de los encuestados y las categorías de actitudes. Para el caso de los que han estudiado 15 años o menos, destacar su especial propensión tanto a “Apoyar a la UE” como a estar “Disconformes con el sistema de la UE”, tal y como se desprende de ver su distribución dentro de cada categoría y compararla con el total de la muestra. El grupo más numeroso

de encuestados es el conformado por aquellos que han estudiado entre 16 y 19 años, y en este caso llama la atención que tienen una menor propensión que el resto a caer dentro de la categoría de “Apoyo a la UE”, aumentando ésta para los casos que representan a aquellos con actitudes ambivalentes, es decir, a los disconformes con el sistema de la UE o con las políticas. Curiosamente, se reduce bastante la probabilidad de encontrarlos dentro de la categoría de los “Opuestos a la UE”. El colectivo más instruido, con 20 años o más de educación, está más sobrerrepresentado en la categoría de los “Opuestos a la UE”, pues del 31,3% que suponen en el total, en esta categoría son el 32,8%, pero también, curiosamente, están más representados en la categoría opuesta: la de los que “Apoyan a la UE”. El último grupo, conformado por los que aún están estudiando, muestra una tendencia muy parecida a la de los encuestados con mayor educación. En general, se aprecian pocas diferencias y un tanto contradictorias. En la Tabla 14, se puede ver de hecho cómo las pruebas de Chi-cuadrado han arrojado los segundos resultados más bajos de este estadístico para el conjunto de las variables individuales, y aunque el valor es significativo al 99%, estos datos deben ser tomados con cautela.

Más importante parece ser la influencia ejercida por los problemas económicos sobre las actitudes hacia la UE. Como muestra la Gráfica 55, el porcentaje de personas que tienen dificultades para pagar sus facturas la mayoría de las veces se reduce muy considerablemente dentro del grupo de los “Opuestos a la UE”, registrando el mayor aumento dentro de los que “Apoyan a la UE”, pudiendo decir que existe una especial propensión de este colectivo a caer dentro de esta categoría. También llama la atención que, de entre todas las categorías críticas, este colectivo con dificultades económicas la mayoría del tiempo es más probable encontrarlo dentro de la categoría “Disconforme con el sistema de la UE”. Muy elocuente es el porcentaje tan alto que suponen las personas que nunca o casi nunca tienen problemas económicos, dentro de la categoría de “Opuestos a la UE” seguida por la otra categoría crítica de los “Disconformes con las políticas de la UE”, reduciéndose la presencia de este colectivo entre los que “Apoyan a la UE” y, sobre todo, entre los “Disconformes con el sistema de la UE”. Por otro lado, aquellos que se encuentran en una situación intermedia, con dificultades económicas solo de vez en cuando, muestran sobre todo una mayor presencia dentro de esta última categoría, mientras que bajan en las otras dos categorías críticas, respecto al porcentaje que suponen en el total de la muestra. También presentan, en general, una leve mayor inclinación a

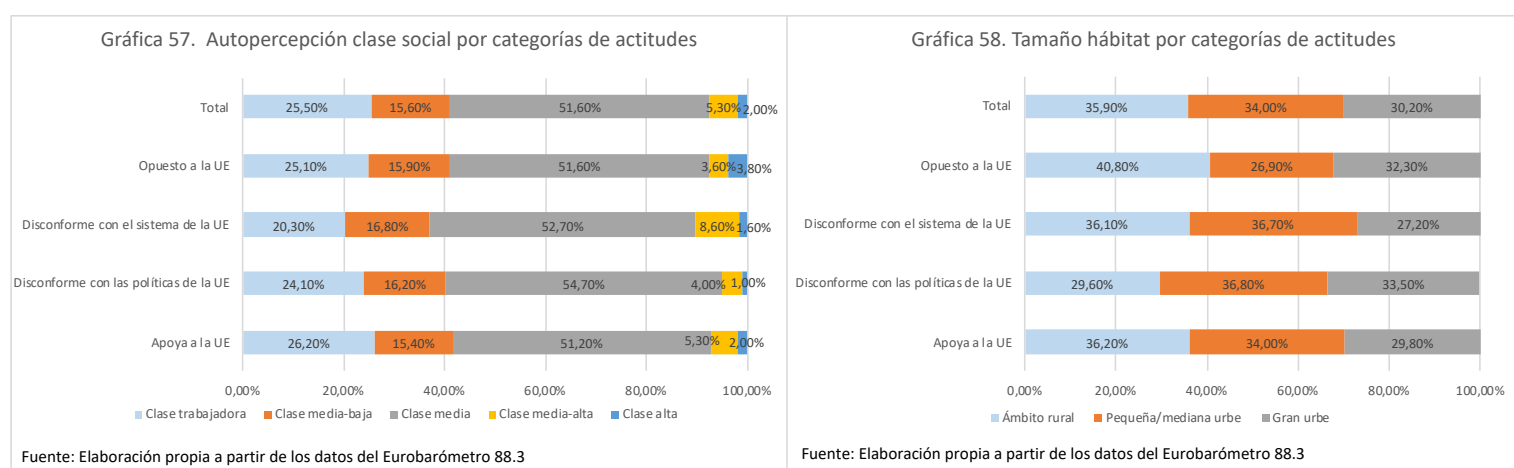
“Apoyar a la UE”. Los valores de Chi-cuadrado son altos y significativos, por lo que se descarta la hipótesis nula en todos los niveles de significación estadística.

La Gráfica 56 es especialmente compleja por la multitud de categorías presentes en la variable “Ocupación”, por lo que voy a señalar exclusivamente lo más relevante. La categoría de los “Opuestos a la UE” está especialmente nutrida por el grupo de los pensionistas o jubilados, pues su presencia en esta categoría es casi cinco puntos mayor que su presencia en el total. Esta es la categoría en la que los desempleados y estudiantes obtienen también un mayor porcentaje de representación. Llama asimismo la atención el descenso en la presencia de managers, de otros trabajadores cualificados y del trabajo doméstico en esta categoría. Por otro lado, la categoría de los “Disconformes con el sistema de la UE” denota una mayor propensión de “Otros trabajadores cualificados” a caer en esta categoría, en comparación con el resto, pero también de los trabajadores manuales.



Respecto a la categoría de los “Disconformes con las políticas de la UE”, destacar el aumento de los autónomos, de los managers y de otros trabajadores cualificados, mientras que las personas dedicadas a las labores del hogar y los estudiantes reducen bastante su

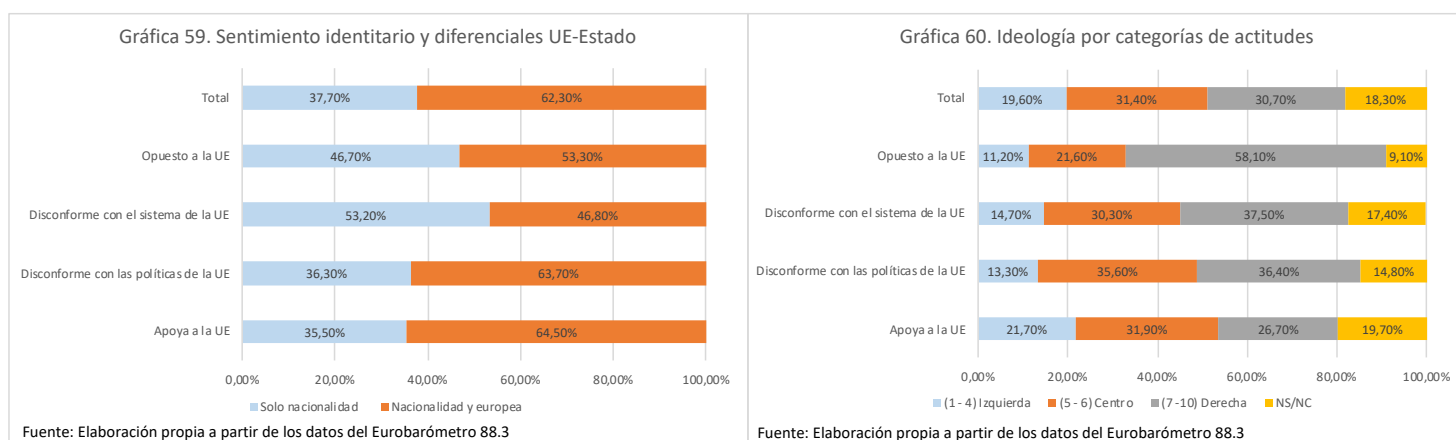
presencia en esta categoría. Los jubilados y pensionistas también están sobrerrepresentados en este caso. Por último, en relación a la categoría de “Apoyo a la UE”, hay que decir que los valores son por lo general muy similares a los totales de la muestra, pero destaca la infrarrepresentación de autónomos, desempleados y jubilados/pensionistas; y la sobrerrepresentación de los managers, de otros trabajadores cualificados, del trabajo doméstico y de los estudiantes. Las pruebas de asociación han arrojado resultados significativos, es decir, se confirma que existe relación entre ambas variables (Tabla 14).



La Gráfica 57 ofrece información sobre la influencia de la clase social sobre las categorías de actitudes. Cabe destacar la especial propensión de la clase trabajadora a apoyar a la UE, como se deriva de su sobrerrepresentación en dicha categoría en relación con el total de la muestra. De hecho, el resto de clases sociales tienen porcentajes dentro de esa categoría iguales a su distribución en el total de la muestra o inferiores. La clase alta demuestra, por su parte, una especial inclinación hacia la categoría de los “Opuestos a la UE”, reduciéndose su participación en las otras dos categorías críticas. La clase media, sin embargo, está sobrerrepresentada en la categoría de los “Disconformes con las políticas de la UE” especialmente, pero también en la opción de los “Disconformes con el sistema de la UE”. Llama asimismo la atención la mayor probabilidad de encontrar un encuestado de la Clase media-alta dentro de la categoría de los “Disconformes con el sistema de la UE”, en relación con su porcentaje en el total. De hecho, en el resto de categorías críticas el porcentaje que supone este estrato social se reduce considerablemente. Huelga decir que las pruebas de asociación han vuelto a dar valores de Chi-cuadrado francamente altos y significativos al 99% (Tabla 14).

El tamaño del hábitat vuelve a aportar información contradictoria (Gráfica 58). De hecho, es también la que ofrece el valor de Chi-cuadrado más bajo de todos, aunque debido al gran número de casos en la muestra sigue siendo estadísticamente significativo (Tabla 14). Informa que aquellos encuestados provenientes del ámbito rural están sobrerrepresentados tanto para el caso de la categoría de los que “Apoyan a la UE” como para la categoría de los opuestos, de hecho, es en esta opción en la que se tornan claramente mayoritarios. Los encuestados que provienen de urbes de tamaño pequeño o mediano presentan una especial inclinación por las actitudes ambivalentes, tanto hacia el sistema como hacia las políticas, mientras que los habitantes de las grandes urbes están curiosamente infrarrepresentados en la categoría de los que “Apoyan a la UE”, recogiendo porcentajes más altos que su distribución en el total de la muestra en los casos de los “Opuestos a la UE” y de los “Disconformes con las políticas”.

Las gráficas 59 y 60, que recogen los resultados de cruzar el sentimiento identitario y la ideología política respectivamente, son las que vuelven a aportar los datos más valiosos.



La información que brinda la primera es particularmente interesante. Aquellas personas con una identidad nacional exclusiva, incompatible con la europea, están claramente sobrerrepresentadas respecto al total de la muestra, para las categorías de los “Opuestos a la UE” y, sobre todo, para la de los “Disconformes con el sistema de la UE”. Curiosamente, entre los “Disconformes con las políticas de la UE”, el porcentaje de personas con identidad exclusiva está por debajo del registrado en el total de la muestra, lo que ocurre también con los que “Apoyan a la UE”. La interpretación es justamente la contraria para el caso de los que compatibilizan ambas identidades, ya que se trata de una variable dicotómica. Parece que la crítica al sistema de la UE y, por supuesto, la oposición

completa a ambas dimensiones supone un tipo de oposición mucho más severa que la de aquellas personas “Disconformes con las políticas”, pues éstas en realidad no ponen en cuestión los fundamentos del sistema político, indicadores en realidad de las lealtades, por lo que encaja realmente bien con participar de ambas identidades. Las pruebas de asociación confirman que existe relación entre ambas variables, de hecho, el valor de Chi-cuadrado es muy alto (107,698) y significativo al 99%.

En relación con la ideología de los encuestados, los resultados dejan pocas dudas de la forma en la que influye sobre las actitudes de apoyo y oposición a la UE. Los encuestados de derechas están sistemáticamente sobrerrepresentados respecto al porcentaje que suponen en el total de la muestra, en todas las categorías de críticos hacia la UE. De hecho, una mayoría realmente mayoritaria es claramente de derechas dentro de los “Opuestos a la UE”, quedando los encuestados que no saben o no contestan, los de centro y los de izquierdas, reducidos considerablemente, en relación a la distribución que deberían tener en caso de corroborarse la hipótesis nula. Se debe destacar también que los de izquierdas aumentan su presencia solo dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE” y que en lo relativo a su presencia en las categorías críticas, obtiene la mayor representación dentro de la categoría de los “Disconformes con el sistema de la UE”, lo que denotaría cierta preocupación por la forma en que funciona la democracia a nivel europeo. Por su parte, los encuestados de centro muestran un porcentaje mayor al que les debería de corresponder de acuerdo con el total de la muestra en la categoría de los “Disconformes con las políticas de la UE”, aunque también entre los que la apoyan (aunque es menor el porcentaje). Aquellos que optaron por no responder a esta pregunta o que simplemente no saben cómo autoubicarse ideológicamente, están solo sobrerrepresentados dentro de los que “Apoyan a la UE”, quedando especialmente reducidos en la de los “Opuestos a la UE”. Esto es exactamente lo que se esperaba. Las pruebas de asociación han dado como resultado un valor de Chi-cuadrado muy alto (354,086) y significativo al 99%, lo que certifica que existe algún tipo de relación entre este factor y la variable dependiente, que será testada, en concurso de otras variables, en las próximas páginas.

5.2. Resultados del análisis multivariado explicativo

Las pruebas de asociación y de comparación de medias efectuadas hasta ahora han aportado información muy útil para interpretar mejor el sentido de la representación gráfica de los resultados, ya que han indicado si existe o no relación, y en qué grado, entre las diferentes variables independientes propuestas y las actitudes hacia la UE, medidas tanto a través de los diferenciales como de las categorías.

No obstante, este tipo de pruebas no permite conocer el sentido de esa relación ni discernir si esa influencia es real o espuria, debido a la ausencia de otras variables en la ecuación. Por ello, las siguientes páginas se centran en el análisis multivariante de carácter eminentemente explicativo, que permitirá confirmar si efectivamente existe relación entre un factor y la variable dependiente al entrar en concurso terceras variables, así como conocer cuáles son los factores mas importantes para explicar la varianza de la variable dependiente. Con este objetivo, y atendiendo a las características de los datos, se han efectuado análisis de regresión de dos tipos: la regresión lineal múltiple y la regresión multinomial. Se han diseñado cuatro modelos para cada una de ellas, en función del tipo de variable independiente (si contextual, histórica o individual) y siempre atendiendo a la operatividad de dichos modelos, descartándose así aquellas variables que no lo mejoraran o presentasen alta multicolinealidad. Aunque sobre el siguiente aspecto ya me he explayado en el capítulo metodológico, donde también se pueden encontrar el resto de puntualizaciones respecto a las técnicas empleadas, debo mencionar que las variables de tipo histórico han supuesto un verdadero rompecabezas debido a que muchas de estas variables están íntimamente relacionadas, por lo que algunos factores a priori importantes han debido ser excluidos de los modelos de regresión, a favor de otros más relevantes. Habría que añadir que el cuarto modelo es aquel en el que se incluyen todas las variables de forma conjunta y es, por lo tanto, el modelo más importante de todos, pues solo ahí se puede ver qué variables son verdaderamente valiosas, pues algunas que con anterioridad parecían relevantes ahora pueden quedar eclipsadas por otras a las que no se le había prestado tanta atención.

He empezado por la regresión lineal múltiple, que es la técnica adecuada para el caso de los diferenciales de las políticas y del sistema político. En la Tabla 15 están los resultados de dicho análisis, representados de forma simple con el objetivo de facilitar la interpretación de los datos, pues al final el análisis de regresión informa de cuánto

aumenta o disminuye el valor de la variable dependiente en función del valor que tomen las variables independientes. Por eso he optado por sustituir el valor numeral por un símbolo positivo o negativo. No obstante, en el apéndice he incluido la tabla completa para facilitar posteriores consultas e incluso cálculos concretos sobre el aumento o disminución del valor de los diferenciales en función de determinados atributos.

Comenzando por la dimensión de las políticas, el primer modelo de este análisis incluye las variables contextuales, es decir, el nivel de corrupción, de democracia, de desarrollo, y la tasa de paro. Se han creado variables *dummy* a partir de las variables originales, por lo que la categoría no incluida en el análisis es la que ha de tomarse como categoría de referencia. La interpretación es por lo tanto muy sencilla: el DP disminuye para el caso de aquellos encuestados procedentes de países con una corrupción baja, en comparación con lo que ocurre con aquellos encuestados procedentes de países con una corrupción alta (categoría de referencia, no presente en el modelo), de lo que se concluye lo siguiente: los países con un nivel bajo de corrupción, tienden a presentar un DP más pequeño, por lo que se puede decir que el contexto político nacional en lo que se refiere a la calidad de gobierno afecta a la evaluación que se hace de las políticas en el nivel nacional y europeo, disminuyendo por lo tanto la diferencia entre ambos niveles a favor del contexto nacional (pese a que en general la gran mayoría de los encuestados favorece el contexto europeo, como ya se ha visto anteriormente).

Este hallazgo es totalmente consistente con los fundamentos ya apuntados de la “Teoría de la Referencia”: aquellos encuestados que proceden de países con una mayor calidad de gobierno, tienen una mayor probabilidad de presentar diferenciales negativos, lo que indica que pueden preferir el riesgo inherente de la SA, frente al SQ actual que les supone un coste. Lo mismo ocurre para el caso de los encuestados que proceden de países con sistemas políticos democráticos con una calidad por encima de la media de la región y también para aquellos con un nivel de IDH más elevado. Provenir de estos países reduce los valores de la variable dependiente, es decir, se reduce el DP al aumentar la evaluación que los encuestados hacen del contexto nacional. La última de las variables contextuales mide el contexto económico nacional a través de la tasa de paro. En consonancia con las afirmaciones teóricas ya expuestas, proceder de un país con una alta tasa de paro (en comparación con el resto de la región) aumenta el DP; es decir, incrementa la diferencia en las evaluaciones de las políticas entre el contexto nacional y el europeo, a favor de este último.

Respecto a la idoneidad del modelo, hay que destacar el alto valor de la F de Fisher (265,533) que indica que existe una intensa relación entre las variables independientes y el DP, además a un nivel de significación del 99%. También es muy importante mencionar que este modelo solo explica el 9,3% de la varianza total de la variable dependiente. Es decir, el 90,7% restante es explicado por variables que no están presentes en el modelo. No obstante, este es un problema muy habitual en las ciencias sociales y un modelo que explica alrededor del 10% es considerado generalmente un modelo de calidad aceptable (Falk & Miller, 1992).

Continuando ahora con las variables que se han denominado como históricas, integradas en el “Modelo 2”, lo primero que debo dejar claro es que este modelo es el mejor de cuantos he testado y, obviamente, he tenido que descartar de partida algunas variables que consideraba que podían ser relevantes. Su alta relación con otras variables hacía inviable cualquier análisis que las incluyera de forma conjunta. No obstante, sí que he podido incluir algunos de los factores más interesantes y los resultados obtenidos son bastante valiosos, teniendo en cuenta las dificultades.

La existencia de un pacto a partir del cual se dismanteló el sistema comunista, está relacionado negativamente con la variable dependiente, es decir, se reduce el valor del DP. Ser de un país Báltico o Balcánico Occidental, lo aumenta. También lo incrementa ser “Balcánico Oriental”, lo que en este caso coincidía con tener una tradición imperial vinculada al Imperio Otomano. La categoría de referencia es por tanto ser “Centro-europeo” y se puede afirmar entonces que esta condición reduce el valor del DP. Por otro lado, haber disfrutado de un sistema democrático durante el periodo de Entreguerras reduce el diferencial. De nuevo, los resultados obtenidos son conforme a lo esperado. Respecto a la R cuadrado de Pearson, su valor indica que estas variables solo explican el 8,4% del total de la varianza de la variable dependiente, aunque como ya se ha señalado estos porcentajes son aceptables en las ciencias sociales. La F de Fisher, por su parte, registra un valor bastante alto, lo que habla bien del modelo en general.

El tercer modelo contiene las variables socioeconómicas e ideológicas individuales, que son fundamentales sobre todo para actuar como variables de control en el cuarto modelo, pero también para comprobar la operatividad de los enfoques tradicionales en el estudio de las actitudes hacia la UE. Ser hombre reduce el valor del DP, en comparación con ser mujer (categoría de referencia), mientras que ser de izquierdas, centro o no saber

o no querer responder sobre su ideología política aumenta su valor, de lo que se deduce que ser de derechas obra de forma completamente opuesta, tal y como ya se había encontrado en la representación gráfica de esta variable. Tener una identidad nacional exclusiva también reduce el valor del diferencial, al igual que ser autónomo, otro tipo de trabajador cualificado o desempleado. Todos los grupos de edad presentan una mayor inclinación a tener un diferencial más positivo que el grupo de los mayores de 55 años, al igual que aquellas personas con problemas económicos para pagar las facturas siempre o a veces, al compararlas con los que nunca o casi nunca tienen problemas de este tipo. La clase media-alta registra una tendencia a aumentar el DP, mientras la clase media-baja lo reduce, no obteniendo el resto de las clases valores significativos que certifiquen su influencia sobre el DP. Una mayor instrucción también explica un DP mayor.

Este es el modelo que registra una F de Fisher más baja (28,618) y, pese a todas las variables que se han incluido, logra explicar solo el 5,8% del total de la varianza de la variable dependiente, por lo que el 94,2% es imputable a variables que se desconocen. Todo ello pese a que la mayoría de las variables introducidas han dado resultados significativos, al menos con un 95% de confianza.

El último modelo es el resultado de juntar todas las variables empleadas en los modelos anteriores. En este caso la R cuadrado de Pearson ajustada sube hasta el 0,13, por lo que estas variables explican el 13% del total de la varianza. La intensidad de la relación entre las variables, que indica también cuán bueno es el modelo, es bastante alta (52,874), aunque se reduce considerablemente respecto a los modelos 1 y 2. En general, hay que destacar que de todas las variables históricas que antes se habían apuntado como significativas, solo se mantiene como tal la existencia de un pacto en la caída del comunismo, funcionando de la misma manera: reduce el valor de la variable dependiente. También hay que destacar que en este cuarto modelo la calidad de gobierno, que se ha medido a través del nivel de corrupción, deja de ser significativa, aunque las otras tres variables contextuales siguen siendo importantes y mantienen su influencia en la misma dirección que en el Modelo 1. También se mantiene la influencia de todas las variables individuales apuntadas en el tercer modelo, manteniéndose el sentido de dicha influencia. Además, tres características que antes no habían mostrado significación estadística por muy poco, ahora sí que la muestran, por lo que se puede decir que influyen sobre el DP. Son los managers, cuya influencia es positiva, y la clase media y la clase alta, que afectan negativamente al DP, lo que lleva a decir que, tomando como referencia a la clase

trabajadora, el resto de las clases reducen el DP, exceptuando la clase media-alta que parece ejercer una influencia mayor que la clase trabajadora sobre este diferencial.

La segunda parte de la Tabla 15 muestra los resultados del análisis de regresión para el caso del diferencial del sistema político, empleando las mismas variables. En general, hay que destacar que los valores de la R cuadrado de Pearson ajustada y los de la F de Fisher son más bajos que los valores respectivos de la dimensión de las políticas, exceptuando el caso de las variables individuales, donde por muy poco, los valores de estos estadísticos son algo más altos. Por lo tanto, en líneas generales, se puede afirmar que los modelos son algo peores, aunque siguen aportando información muy útil y relevante.

En el caso de las variables contextuales contenidas en el primer modelo, se repiten exactamente las mismas tendencias que ya se habían apuntado para el caso del DP. Una corrupción baja, una mejor democracia y un mayor desarrollo humano, disminuyen el valor del DS, pues los encuestados en estos contextos tienden a evaluar mejor sus contextos nacionales que en el caso de los encuestados procedentes de contextos contrarios: con alta corrupción, peor democracia y un menor desarrollo humano. Lo mismo se puede decir en relación con la tasa de paro: una tasa de paro más baja también reduce el DS, ocurriendo exactamente lo contrario en caso de una tasa de paro alta, tal y como se puede ver en la tabla.

Continuando con el segundo modelo, llama la atención que tres variables que para el caso del DP no eran estadísticamente significativas, ahora sí que lo sean: la existencia de un referéndum de integración; su rol como nación sometida dentro del sistema imperial de pertenencia durante los s. XIX y XX; y haber pertenecido al sistema imperial ruso. Las tres además actúan en el sentido esperado: las dos primeras reducen el DS, siempre aceptando lo contradictorio del efecto del referéndum, en tanto legitiman a los dos sistemas políticos, el europeo y el nacional; y la tercera lo aumenta. Ser Balcánico Occidental o Báltico también tiene un impacto positivo. Sin embargo, haber sido parte del Imperio Otomano (o “Balcánico Oriental”, en lo relativo a su posición geográfica) y haber tenido un sistema democrático en el periodo de Entreguerras, han dejado de ser factores estadísticamente significativos. Pese a todo, la calidad de este modelo se ha reducido considerablemente respecto al obtenido para el DP, pues el valor de la R es de solo 0,056.

Tabla 15. Resultados simplificados de la regresión lineal múltiple para el DP y el DS

Variables independientes	Diferencial Políticas				Diferencial Sistema			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Corrupción baja	-				-			-
Mejor democracia	-			-	-			-
Más desarrollado	-			-	-			-
Más paro	+			+	+			
Pacto para caída comunismo		-		-		+		
Nación sometida						-		
Referéndum de integración						-		
Báltico		+				+		+
Balcánico Occidental		+				+		+
Imperio Ruso						+		
Imperio Otomano		+						
Democracia previa a II GM		-						
Hombre			-	-				-
Izquierda			+	+			+	+
Centro			+	+			+	+
NS/NC			+	+			+	+
Identidad nacional exclusiva			-	-			-	-
De 15 a 24 años			+	+				
De 25 a 39 años			+	+				
De 40 a 54 años			+	+		+		
Dificultad para pagar			+	+		+		+
Dificultad para pagar facturas			+	+				-
Hasta 15 años de estudio			+	+				
Más de 20 años de estudio			+	+		+		+
Autónomo			-	-				+
Managers				+				
Otros trabajadores			-	+				+
Trabajo doméstico			+	+		+		+
Desempleado			-	-		-		-
Clase media-baja			-	-		-		-
Clase media				-		-		-
Clase media-alta			+	+		-		-
Clase alta				-				
Pequeña/mediana urbe						+		+
R cuadrado de Pearson	0,093	0,084	0,058	0,13	0,063	0,056	0,059	0,118
F de Fisher	265,533**	159,903**	28,618**	52,874**	175,679**	105,246**	29,747**	47,757**

**Significación al 99%.

Nota: + indica que aumenta el diferencial, - que lo disminuye. Solo incluye resultados significativos al 95% y 99%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3.

El tercer modelo también sufre importantes cambios respecto al DP. En este caso, pese a que el modelo es mejor debido a los valores obtenidos en la R cuadrado de Pearson ajustada y en la F de Fisher, hay menos variables estadísticamente significativas, aunque algunas que antes no lo eran, ahora sí que lo son. Es normal e incluso satisfactorio que se den estas diferencias, ya que solo refuerzan la idea de que se está ante dos dimensiones relacionadas, pero naturalmente distintas, de las actitudes hacia la UE. Llama especialmente la atención que en este caso ser hombre ha dejado de ser un factor relevante

para explicar la reducción del DS, pues no ha resultado significativo. No obstante, dos de las variables más relevantes a nivel individual han vuelto a dar resultados significativos y con un signo igual al esperado: ser de derechas reduce considerablemente el DS, en relación con el resto de grupos ideológicos (incluidos los NS/NC), al igual que tener una identidad nacional exclusiva. En este caso, respecto a la edad, solo se puede afirmar que las personas de entre 40 y 54 años tienen una mayor propensión a tener un DS positivo mayor que en el caso de los encuestados con más de 55 años. El resto de grupos no han arrojado esta vez betas significativas. Tener problemas económicos para pagar las facturas la mayoría de las veces vuelve a aumentar el diferencial, en este caso el DS, en relación con aquellas personas que tienen estas dificultades nunca o casi nunca. Las personas más instruidas, con más de 20 años de estudio, también tienden a tener un DS mayor que el resto. En relación con la ocupación, llama notablemente la atención que solo aquellas personas que se dedican al trabajo doméstico favorecen el aumento del DS, mientras que estar en situación de desempleo lo reduce. Por otro lado, ser de la clase trabajadora (categoría de referencia), influye positivamente sobre el DS, pues todas las clases sociales, a excepción de la clase alta, han mostrado valores de beta negativos significativos, de lo que se deduce que reducen los valores de la variable dependiente. Proceder de un entorno urbano de tamaño pequeño o mediano también ha resultado ser un factor importante en el aumento del DS, en relación con el resto.

El modelo final explica casi el 12% de la varianza de la variable dependiente, por lo que es en general un modelo más que aceptable. Se debe destacar que, en relación a las variables contextuales, el paro ha dejado de tener relevancia estadística (cuya situación es naturalmente imputable a las políticas y no al sistema, por lo que es lógico que no tengan impacto sobre el DS), pero se confirma el efecto negativo de tener una baja corrupción, una mejor democracia y un grado mayor de desarrollo sobre el DS. Un resultado relevante al evidenciar que los encuestados procedentes de estos contextos tienden a valorar mejor sus sistemas políticos nacionales que el resto de encuestados, por lo que la posibilidad de desarrollar una actitud crítica o de completa oposición a la UE aumenta, sobre todo al tornarse la SA una opción naturalmente viable. En lo relativo a las variables históricas, este último modelo confirma que la mayoría de las relaciones antes establecidas eran espurias, ratificándose únicamente la influencia positiva de provenir de un país báltico o balcánico occidental. Las variables individuales muestran algunos cambios respecto a lo aseverado en el modelo 3, donde eran las únicas presentes, lo más

reseñable es que ahora sí, ser hombre está relacionado negativamente con el DS. También desaparece la influencia de la edad, en cualquier categoría de esta variable. Llama la atención que en este modelo final tener dificultad para pagar facturas a veces se relaciona con un descenso en el valor del DS, respecto a los que nunca o casi nunca tienen este tipo de problemas. En relación con la ocupación, lo novedoso es que ser autónomo y ocupar otro tipo de trabajos cualificados, influye positivamente sobre el DS. Por último, hay que decir que pertenecer a la clase media-baja pierde su impacto negativo sobre el diferencial. El resto de variables individuales mantienen su influencia del mismo modo apuntado anteriormente.

En la Tabla 16 se presentan los resultados obtenidos de la regresión multinomial aplicada para el caso de las tipologías de actitudes. Este tipo de regresión se utiliza para el caso de las variables dependientes con más de dos categorías, por lo que era la técnica adecuada para conocer la influencia de las diferentes variables independientes sobre la probabilidad de un encuestado de tener un tipo u otro de actitud hacia la UE. La interpretación de los resultados en este caso es algo más compleja que en el caso de la regresión lineal múltiple, aunque también se ha simplificado su representación en las tablas para facilitar la comprensión. Los resultados completos se pueden consultar en el apéndice. Varias variables, sobre todo históricas, han sido excluidas con el objetivo de mejorar el ajuste del modelo, por lo que los modelos finales aquí presentados son el resultado final de aplicar varias combinaciones, hasta lograr la más adecuada. La categoría de la variable dependiente que se ha tomado como referencia es la de los que “Apoyan a la UE”.

El primero de los modelos solo contiene las variables contextuales. Lo que más importa es saber si efectivamente las variables independientes explican la varianza de la variable dependiente, así como el sentido de esta influencia. Eso es precisamente lo que se ha representado en la Tabla 16. No obstante, la $\text{Exp}(B)$ en una regresión multinomial informa también de la intensidad de esa relación. Estos datos, a los que haré referencia, pueden consultarse también en el apéndice. Huelga decir que solo se comentan los datos estadísticamente significativos (al 95 y 99% de confianza) y que los estadísticos que informan de la calidad del modelo han dado valores dentro de rangos aceptables.

A la vista de los datos, para el caso del primer modelo, se puede confirmar que proceder de un país con corrupción alta reduce considerablemente la probabilidad de

oponerse a la UE, en comparación con la probabilidad de apoyarla (categoría de referencia). También, aquellos encuestados que viven en países con democracias de baja calidad, tienen una menor probabilidad de estar “Disconformes con las políticas de la UE” y, sobre todo, de estar “Disconformes con el sistema de la UE”. Este último hallazgo es especialmente coherente con las postulaciones teóricas. No obstante, provenir de un país con una mala democracia da como resultado un aumento de las probabilidades de oponerse a la UE, aunque la intensidad de esta relación es más baja que las apuntadas anteriormente. Esto contradice la teoría, pero hay razones para pensar que es consecuencia del gran número de encuestados húngaros y sobre todo polacos en la muestra, cuya democracia ha sido considerada como de baja calidad, y que son los dos países con el mayor porcentaje de “Opuestos a la UE”, tal y como se pudo ver en la Gráfica 15.

Menos dudas hay en relación con la influencia que ejerce el grado de desarrollo del país sobre las actitudes hacia la UE de sus ciudadanos. Un menor desarrollo descende considerablemente la probabilidad de estar “Disconforme con las políticas de la UE”, pero sobre todo de oponerse a la UE, siendo cierto también lo contrario: que un mayor desarrollo aumenta la probabilidad de desarrollar ese tipo de actitudes, lo que es perfectamente coherente con lo remarcado en la “Teoría de la Referencia”. De entre todos los factores el grado de desarrollo parece ser, de hecho, el más relevante.

La tasa de paro produce un efecto similar: aquellos encuestados que proceden de países con más paro tienen una probabilidad menor de estar “Disconformes con el sistema de la UE”, aún menor de estar “Disconformes con las políticas de la UE” y, sobre todo, se reduce considerablemente la probabilidad de estar “Opuestos a la UE”.

El segundo modelo es el relativo a las variables históricas. La existencia de un pacto entre las élites para dismantelar el sistema comunista, reduce la probabilidad de estar “Disconforme con el sistema de la UE”, pero sobre todo de estarlo con las políticas, en comparación con los que apoyan a la UE y los encuestados que proceden de países donde hubo una ruptura con el régimen anterior. Proceder del antiguo espacio de la Unión Soviética o del comunismo yugoslavo reduce también la probabilidad de mostrar una actitud crítica hacia la UE, en este orden de intensidad, de menor a mayor: estar disconforme con el sistema, con las políticas y, por encima de todo, estar “Opuesto a la UE”. Estos datos son perfectamente coherentes con lo ya visto, y pese a que Estonia sería

un país de la antigua URSS, es el país con la población más pequeña de toda la muestra, por lo que en este caso prevalece la actitud fuerte y generalizada de apoyo identificada en Lituania, Letonia, Croacia y Eslovenia. Proceder de un país que antes perteneciera al Imperio Otomano (Bulgaria y Rumanía), también reduce la probabilidad de poseer actitudes hacia la UE del tipo “Disconformes con el sistema de la UE” y, sobre todo, “Opuestas a la UE”. Sin embargo, la masiva presencia de encuestados polacos que proceden del antiguo Imperio de los Zares aumenta la probabilidad de estar “Opuesto a la UE”, porque como ya se ha señalado, es el país con un porcentaje mayor de encuestados con actitudes de este tipo.

El tercer y último modelo contiene las variables individuales. Tal y como se esperaba, ser hombre aumenta la probabilidad de caer dentro de alguna de las tres actitudes críticas hacia la UE, sobre todo de los “Disconformes con las políticas de la UE”, seguida por “Opuestos a la UE” y, con una influencia menor, por los “Disconformes con el sistema de la UE”. En comparación con los que no sabían cómo autoubicarse ideológicamente o directamente preferían no contestar (categoría de referencia), los encuestados de centro y de derechas tienen una mayor probabilidad de estar “Disconformes con las políticas de la UE” y estar “Opuestos a la UE”, sobre todo la derecha que es además el factor más importante en todo el modelo, que también registra un aumento en la probabilidad de estar “Disconforme con el sistema de la UE”, aunque es donde esta categoría ideológica tiene el menor de los efectos. Esto también es coherente con lo esperado, pues las personas de derechas tienden a estar más preocupadas por los aspectos sustantivos del sistema político (contenido y sentido de las políticas), que por los aspectos procedimentales de éste, como por ejemplo la calidad y representatividad del sistema democrático, que son preocupaciones tradicionalmente más vinculadas con la izquierda, aunque en este caso no se han hallado ningún tipo de influencia significativa de esta categoría sobre las actitudes hacia la UE. La identidad nacional es otra variable que funciona de la forma esperada: tener una identidad nacional exclusiva aumenta la probabilidad de estar “Opuesto a la UE”, pero especialmente de estar “Disconforme con el sistema de la UE”.

Tabla 16. Resultados de la regresión multinomial por modelos (simplificada)

Variables independientes	Disconforme con las políticas de la UE	Disconforme con el sistema de la UE	Opuesto a la UE
Corrupción alta			-
Peor democracia	-	-	+
Menos desarrollado	-		-
Menos paro	+	+	+
Chi-cuadrado del modelo	811,518**		
Probabilidad -2log	205,171		
R cuadrado de Nagelkerke	0,103		
Porcentaje global de acierto	76,10%		
Pacto para caída comunismo URSS	-	-	
Yugoslavia	-	-	-
Imperio Ruso			+
Imperio Otomano	-		-
Chi-cuadrado del modelo	766,500**		
Probabilidad -2log	103,789		
R cuadrado de Nagelkerke	0,098		
Porcentaje global de acierto	76,10%		
Hombre	+	+	+
Centro	+		+
Derecha	+	+	+
Identidad nacional exclusiva		+	+
De 15 a 24 años	-		
De 25 a 39 años	-		-
De 40 a 54 años	-		
Dificultad para pagar facturas la mayoría de las veces			-
Dificultad para pagar facturas a veces		+	-
Autónomo	+		
Otros trabajadores cualificados			-
Desempleado			+
Clase trabajadora		-	-
Clase media-baja			-
Clase media	+		-
Clase media-alta			-
Ámbito rural	-		
Pequeña/mediana urbe			-
Chi-cuadrado del modelo	734,058**		
Probabilidad -2log	10645,319		
R cuadrado de Nagelkerke	0,105		
Porcentaje global de acierto	75,90%		

** Significación mayor del 99% / + Aumenta probabilidad. Solo significación del 95% o mayor. - Desciende probabilidad. Solo significación del 95% o mayor.

Referencia: Apoya a la UE (Primera categoría)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3.

Respecto a la edad, los datos dicen que, en comparación con los mayores de 55 años, la probabilidad de estar “Disconformes con las políticas”, se reduce a medida que aumenta la edad de los encuestados. Este dato es curioso, pues de hecho acerca a los más jóvenes con los más mayores, constituyendo los grupos de edad intermedios un factor relevante del apoyo a la UE. Esta aseveración queda especialmente justificada al añadir que es el grupo de edad de los 25 a 39 años el único que registra una reducción en las probabilidades de estar “Opuesto a la UE”. Autónomos y miembros de la clase media, registran una probabilidad mayor de estar “Disconformes con las políticas”, registrando éstos últimos una menor probabilidad de estar “Opuestos a la UE”, al igual que otros trabajadores cualificados tienen también una probabilidad más baja que el resto de caer dentro del grupo de los “Opuestos a la UE”. Los desempleados, sin embargo, tienen una mayor probabilidad de caer dentro de esa categoría, lo que es lógico, pues es el colectivo más inclinado a desafiar el SQ, que en este caso les mantiene en una situación de desempleo. De hecho, la clase trabajadora muestra una influencia sobre las actitudes hacia la UE, en el sentido de reducir la probabilidad de caer dentro de la categoría “Disconformes con el sistema de la UE” y, sobre todo, dentro de “Opuestos a la UE”. La clase media-baja y la clase media-alta reduce la probabilidad de estar también dentro de esa categoría, al compararlo con la influencia ejercida por la clase alta (referencia). Por último, el tamaño del municipio en el que viven influye negativamente sobre la probabilidad de estar “Disconforme con las políticas”, en comparación con el resto de categorías, y concretamente provenir de una urbe de tamaño pequeño o mediano reduce también las expectativas de ser catalogado como “Opuesto a la UE”.

La Tabla 17 contiene los resultados del modelo donde se juntan todas las variables independientes consideradas en los análisis anteriores. Es importante aclarar que no se han incluido en la tabla las variables que no han dado ningún resultado significativo (mayor del 95%) y que todas las variables históricas han sido descartadas por no mejorar el modelo. En consecuencia, no se podrá confirmar en esta última fase del estudio si las tendencias observadas con anterioridad se mantienen en concurso de variables de otro tipo.

Este último modelo confirma buena parte de las tendencias ya observadas. La corrupción alta es un factor que reduce la probabilidad de estar dentro de cualquiera de las tres categorías de actitudes críticas, sobre todo para el caso de los “Opuestos a la UE”. El grado de democracia ha resultado no ser una variable relevante en concurso con otras,

pero sí que lo siguen siendo tanto la tasa de paro como el nivel de desarrollo. En relación con este último, hay que destacar que es el factor más relevante de todos los introducidos y que proceder de un país con un bajo nivel de desarrollo reduce considerablemente la probabilidad de estar “Opuesto a la UE”, pero también de mostrarse “Disconforme con las políticas”. Curiosamente, no tiene influencia alguna sobre aquellas personas que evalúan más positivamente el contexto nacional que el europeo en la dimensión del régimen político. En relación con el paro, destacar que una tasa de desempleo más baja que la media de la región aumenta la probabilidad tanto de estar “Disconforme con las políticas”, como de caer dentro de la categoría de los “Opuestos a la UE”, pero sobre todo afecta a esta última.

A nivel individual, se debe destacar en primer lugar que se ha reducido el número de factores con significatividad estadística, pero en general se observan tendencias muy parecidas a las ya apuntadas, y también las variables que se juzgaban como las más importantes siguen siéndolo. Comenzando con el efecto del sexo sobre las actitudes hacia la UE, hay que decir que de nuevo ser hombre se relaciona con una mayor probabilidad de sostener una actitud crítica hacia la UE, sobre todo del tipo “Disconforme con las políticas de la UE”, seguida en la jerarquía por “Opuesto a la UE” y, finalmente, por “Disconforme con el sistema de la UE”. Respecto a la influencia del posicionamiento ideológico de los encuestados, se confirma el efecto de ser de “derechas” sobre la probabilidad de tener una actitud crítica hacia la UE, sobre todo de ser “Opuesto a la UE”. Esta característica es, de hecho, una de las que ejercen más influencia de todo el modelo. Ser de centro también aumenta la probabilidad de estar “Disconforme con las políticas”, aunque su influencia es también mayor sobre la categoría de los “Opuestos a la UE”. En definitiva, cuanto más a la derecha en el eje ideológico, mayor probabilidad de ser crítico con la UE, en comparación con los encuestados de izquierdas y que no saben o no responden a esta pregunta, mostrando éstos en correspondencia una mayor probabilidad de caer dentro de la categoría actitudinal de los que “Apoyan a la UE”. La identidad nacional exclusiva vuelve a tener un efecto grande sobre las actitudes, reduciendo la probabilidad de apoyar a la UE. Sobre todo, se relaciona con el aumento de los “Disconformes con el sistema de la UE”, seguido de los “Opuestos a la UE”, teniendo el menor efecto sobre los “Disconformes con las políticas de la UE”.

En lo que ocupa a los grupos de edad, cabe destacar que aquellos encuestados de entre 25 y 39 años, y de entre 40 a 54 (sobre todo éstos), registran una probabilidad menor de

estar “Disconformes con las políticas de la UE”, que el resto. No se ha encontrado otros efectos significativos de la edad. Sí que se han encontrado en esta ocasión efectos estadísticamente significativos de tener problemas económicos personales, medidos a través de la dificultad para pagar facturas, sobre las actitudes hacia la UE. Aquellas personas que tienen dificultades económicas la mayoría de las veces registran una probabilidad mucho menor de estar “Opuestos a la UE” que el resto. Esta influencia es, de hecho, bastante importante. Por el contrario, aquellas personas que tienen dificultades solo a veces presentan una especial propensión a caer dentro de la categoría de los “Disconformes con el sistema de la UE”, al compararlos con el resto de encuestados de la muestra.

En lo que respecta a la ocupación, solo se han encontrado resultados significativos para los casos de “Otros trabajadores cualificados” y de los “Desempleados”, ejerciendo estas categorías una influencia muy diferente en cada caso. Mientras que, en el caso de los primeros, se reduce la probabilidad de estar “Opuesto a la UE”, ésta aumenta considerablemente en el caso de los segundos. El efecto ejercido por la posición de cada uno de los encuestados en la estructura social es también hartamente interesante. Los encuestados de la clase trabajadora muestran una menor propensión a estar “Disconformes con el sistema de la UE”, en comparación con el resto. Por su parte, pertenecer a la clase media aumenta la probabilidad de estar “Disconforme con las políticas de la UE”, mientras que la clase media-alta registra un impacto negativo sobre la probabilidad de estar “Opuesto a la UE”. En todos los casos, el efecto de la clase social es bastante importante para el conjunto del modelo.

Por último, en lo referido al tamaño del hábitat, se confirma la influencia que tiene proceder de un entorno rural sobre la probabilidad de estar “Disconforme con las políticas”, pues la reduce en comparación con el resto de categorías. Lo que es bastante sorprendente, pues podría esperarse que es precisamente este tipo de gente la que sostiene posiciones más conservadoras y por lo tanto es más crítica con el tipo de políticas progresistas lanzadas desde las instituciones europeas. Por otro lado, se observa que aquellos encuestados procedentes de ciudades de pequeño o mediano tamaño, tienen una menor probabilidad de ser categorizados como “Opuestos a la UE” que el resto.

Los estadísticos que informan de la aceptabilidad del modelo (especialmente la Chi-cuadrado significativa y la R cuadrado de Nagelkerke), han arrojado valores bastante buenos.

Tabla 17. Resultados de la regresión multinomial final (simplificada)

Variables independientes	Disconforme con las políticas de la UE	Disconforme con el sistema de la UE	Opuesto a la UE
Corrupción alta	-	-	-
Menos paro	+		+
Menos desarrollado	-		-
Hombre	+	+	+
Centro	+		+
Derecha	+	+	+
Identidad nacional exclusiva	+	+	+
De 25 a 39 años	-		
De 40 a 54 años	-		
Dificultad para pagar facturas la mayoría de las veces			-
Dificultad para pagar facturas a veces		+	
Otros trabajadores cualificados			-
Desempleado			+
Clase trabajadora		+	
Clase media	+		
Clase media-alta			-
Ámbito rural	-		
Pequeña/mediana urbe			-
Chi-cuadrado del modelo	1331,534**		
Probabilidad -2log	11501,232		
R cuadrado de Nagelkerke	0,183		
Porcentaje global de acierto	76,20%		

** Significación mayor del 99% / + Aumenta probabilidad. Significación del 95% o mayor. - Desciende probabilidad. Significación del 95% o mayor.

Referencia: Apoya a la UE (Primera categoría)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3.

Capítulo 6. Interpretación de los resultados

6.1. Los resultados: un análisis más profundo

En el capítulo anterior se han presentado de forma pormenorizada los resultados de los diferentes análisis efectuados. De lo meramente descriptivo, que ya aportaba amplia información sobre cómo algunos factores influyen en las actitudes hacia la UE, se ha pasado a la confirmación clara, en algunos casos, de estos indicios a través del examen de tipo explicativo. Los análisis han sido efectuados en diferentes niveles, desde el de la región de los PECO en su conjunto hasta el individual, pasando también, con diferente grado de profundidad en el estudio, por el nacional. Tras las gráficas y datos aportados previamente, es hora de dedicar las próximas líneas de este trabajo a un análisis más directo, más ordenado y detallado, de los principales hallazgos de la investigación.

En primer lugar, se analiza la situación de cada una de las hipótesis de investigación propuestas que, como ya se ha señalado, inciden particularmente sobre la validez, para el caso específico de los PECO, de las diferentes teorizaciones que explican las actitudes hacia la UE en el nivel de la opinión pública, confrontadas de manera conjunta para discernir su grado de operatividad.

En segundo lugar, se han ordenado los diferentes países en un ranking regional en base a diferentes aspectos, con el objetivo de clarificar la situación de cada país en el conjunto de la región en lo que respecta a la configuración de las actitudes hacia la UE de sus ciudadanos, haciendo hincapié en las diferencias de tipo y grado que existen entre ellos.

Por último, y con el propósito de esquematizar en la medida de lo posible los resultados principales, se ha resumido en una única tabla el perfil general (o ideal) del encuestado perteneciente a cada una de las actitudes hacia la UE propuestas a partir de la combinación de las dos dimensiones consideradas, así como en qué países están especialmente presentes. A esta tarea le ha seguido la explicación detallada de los hallazgos más interesantes, que ayudan a caracterizar a los encuestados en función del tipo de actitud que sostienen hacia la UE, enfatizando sobre todo la comparación entre ellos.

6.1.2. Estado de las hipótesis

Las hipótesis de investigación juegan un papel de gran importancia en cualquier trabajo académico, en tanto que derivadas de los objetivos y preguntas de investigación, guían los derroteros que aquel debe seguir. Un buen estudio es aquel que no solo logra validar o refutar las hipótesis de partida, sino que las que plantea son lo suficientemente apropiadas y operativas, huyendo de lo excesivamente concreto, sin caer tampoco en abstracciones estériles. Esta tesis doctoral cuenta con un gran número de factores, pero el enfoque adoptado ha buscado centrarse en qué medida los diferentes conjuntos de variables, desarrollados por las más diversas teorías, son útiles en el estudio de las actitudes hacia la UE, planteando de este modo hipótesis que apuntan hacia la validación de esas teorías concretas. Tras los pertinentes, largos y a menudo complejos análisis planteados, el estado de cada una de las hipótesis formuladas en las primeras páginas de este trabajo es el siguiente:

1. *“Existen actitudes de crítica y oposición a la UE en la Europa Central y Oriental en el nivel de la opinión pública, aunque observándose importantes heterogeneidades.”*

Los resultados obtenidos confirman esta hipótesis fundamental. En todos los países, sin excepción, se pueden identificar actitudes que, en base a las formulaciones teóricas consideradas, son consistentes en sostener posiciones de crítica y oposición hacia la UE. Los datos demuestran que muchos encuestados evalúan de manera más favorable sus contextos nacionales que el contexto europeo. De acuerdo con la “Teoría de la Referencia” utilizada, de esa actitud cabría derivar, por traslación, cuál sería su evaluación si su país estuviera fuera de la UE (lo que he denominado “situación alternativa” (SA) frente a su evaluación del “*statu quo*” (SQ), en el que sus países son parte de la UE y están sujetos a sus políticas). Esto puede ocurrir en por lo menos una de las dos dimensiones consideradas como fundamentales para comprender las actitudes hacia la UE: la dimensión de las políticas y la del sistema político, tal y como se ha argumentado en el capítulo teórico. La primera se refiere a los aspectos sustantivos del sistema político, fruto de la interacción de los distintos actores y, por lo tanto, naturalmente susceptible al cambio. La segunda, sin embargo, se refiere a los aspectos procedimentales, que en última instancia permiten la formulación de las políticas, y por lo tanto con una vocación mucho más definitoria y permanente en el tiempo.

En función de si los encuestados evalúan mejor la SA que la SQ en una o dos de esas dimensiones, se han establecido diferentes grados de oposición. Si esa situación solo acontece en una dimensión, se habla particularmente de una “crítica”, que es en sí misma un tipo de oposición, y que ha sido verbalizada como “disconformidad”. Por su parte, si dicha evaluación más positiva del contexto nacional tiene lugar en las dos dimensiones, se entiende que existe una forma de oposición mucho más clara. Además, en tanto que se han logrado cuantificar las divergencias entre contextos, bajo la denominación de “diferenciales”, se puede también discernir el grado de crítica y oposición en cada caso concreto.

Se han observado importantes heterogeneidades entre encuestados, particularmente en lo que respecta a sus países de origen, siendo estas diferencias además estadísticamente significativas. Se han detectado concretamente diferencias de grado y de tipo, en línea con lo que se acaba de aclarar, entre países. Los encuestados procedentes de países como la República Checa o Estonia presentan diferenciales de carácter negativo en mayor medida que el resto, y además en un grado en promedio mayor al registrado por los encuestados de otros países. También, la probabilidad de encontrar entrevistados que evalúan de forma más positiva el contexto nacional en al menos una dimensión es mucho más alta en países como Polonia, Hungría, República Checa o Estonia, que en otros como Bulgaria, Lituania y Croacia. Todo ello pese a que la media total de la muestra presenta los dos diferenciales positivos, lo que significa que el apoyo a la UE entre los encuestados de la muestra es la tendencia general y, por extrapolación, la del conjunto de la población de los PECO. No obstante, en ambos diferenciales, los valores son bastante cercanos a cero, lo que indica que, teniendo en cuenta la relativamente alta desviación típica, existe cierta polarización entre las posiciones. Algunos encuestados son claramente afectos al SQ y otros más susceptibles de abrazar la SA al encontrarse en un contexto donde el balance coste-beneficio se salda con un resultado de pérdidas respecto a cómo creen que irían las cosas si su país no fuera parte de la UE (SA).

En resumen, el 24% de los encuestados de la muestra revelan actitudes de crítica u oposición a la UE, frente al 76% que han sido clasificados como sustentadores del SQ y por lo tanto con una posición de apoyo más claro al proyecto europeo. Existen encuestados de los dos tipos en todos los países de la UE, aunque entre países varía ampliamente el tipo de oposición (críticos con algún aspecto o claramente opuestos) y el

grado de ésta (cuantificación de las diferencias en los restos de los diferenciales), identificados.

Se ha clasificado también a los encuestados con actitudes de crítica u oposición en función de qué diferenciales son positivos y cuáles son negativos, distinguiendo así entre los “Disconformes con las políticas de la UE”, los “Disconformes con el sistema de la UE” y los “Opuestos a la UE”, con distintas implicaciones en cada caso. Además, se ha verificado la utilidad de esta clasificación de actitudes hacia la UE, al contrastar el comportamiento y las actitudes esperadas ante otros fenómenos, con los realmente observados en los datos del Parlámetro 90.1, y ver que encajan francamente bien.

Se han observado asimismo importantes diferencias en la distribución de cada tipo entre países, en algunos casos muy acusadas: de la práctica inexistencia de “Opuestos a la UE” en países como Bulgaria o Lituania, a constituir el grupo mayoritario en Polonia dentro del conjunto de actitudes de crítica y oposición. O del pequeño porcentaje de encuestados “Disconformes con las políticas de la UE” en Bulgaria y Rumanía, a la gran presencia de este tipo de personas en la República Checa y Hungría, por poner dos ejemplos notables. Sobre este asunto se incidirá con mayor detalle en la segunda sección de este capítulo.

También se observan importantes diferencias en base a ciertos contextos nacionales, factores de tipo histórico, y actitudes y características individuales. Al final, detrás de estos hallazgos, están las diversas explicaciones sobre las diferentes actitudes hacia la UE, cuya exploración estaba entre los objetivos fundamentales de este estudio. La importancia de estas posibles causas es analizada a continuación porque está relacionada con las otras hipótesis planteadas en las primeras páginas de la tesis doctoral.

2. *“El contexto nacional del que proceden los encuestados influye sobre sus actitudes hacia la UE y, confrontado con el resto de las causas, es el factor más relevante para comprenderlas”*

La “Teoría de la Referencia” formulada por Catherine de Vries ha compuesto la columna vertebral de este estudio. No solo constituye una fuente teórica apropiada y fidedigna a la hora de configurar las actitudes hacia la UE como indicadores concretos y así poder medirlas, sino que también arroja importante luz sobre las diferencias en dichas actitudes entre países, apuntando a los diferentes contextos nacionales como la razón

principal de dichas divergencias. Con algunas variaciones y adiciones respecto a la teoría original, se ha testado la influencia de ocho contextos nacionales específicos tanto sobre los diferenciales como sobre las categorías de actitudes.

Respecto a los diferenciales, las pruebas ANOVA de comparación de medias efectuadas en el análisis bivariado han identificado importantes disimilitudes entre contextos, resultando ser todas además estadísticamente significativas. Las diferencias más grandes y con un nivel mayor de significatividad estadística se han encontrado en el diferencial de las políticas, destacando especialmente entre todos los factores el nivel de desarrollo humano, que también alcanza valores de la F de Fisher muy altos en el diferencial del sistema. La calidad del gobierno, medida a través del Índice de Percepción de la Corrupción (PCI, por sus siglas en inglés), es la segunda variable que recoge los valores de F más altos en las dos dimensiones. La tasa de paro es la tercera en discordia en el diferencial de las políticas y la cuarta en el del sistema político, siendo cierto lo contrario para el caso del grado de democracia.

En lo que respecta a las categorías de actitudes, los resultados también hablan de importantes disparidades entre las categorías de cada variable contextual, lo que en definitiva informa de la existencia de diferencias en la distribución de las distintas categorías de actitudes, en función de cada contexto nacional. Nuevamente los valores son muy altos, esta vez, de las pruebas de asociación Chi-cuadrado, especialmente para el caso del nivel del desarrollo humano, seguido de la calidad de gobierno, de la tasa de paro y, finalmente, del grado de democracia del país.

Estas técnicas son fundamentalmente de carácter descriptivo y además informan de la relación entre únicamente dos variables, no teniéndose en cuenta terceros factores. Por ello, con el objetivo de inferir cierto grado de causalidad, pues ésta es siempre relativa en ciencias sociales, se ha completado el análisis bivariado con el análisis multivariante a través de la técnica de la regresión. Esta técnica permite la introducción de más de dos variables y además también posibilita conocer el sentido de la influencia localizada en el análisis anterior y, lo que es más importante, si ésta es o no real.

Comenzando de nuevo por los diferenciales, la regresión lineal múltiple arroja que, en la dimensión de las políticas, solo incluyendo todas las variables contextuales, éstas resultan ser todas significativas, pero la que tiene el mayor impacto sobre la variable

dependiente es el nivel de desarrollo, confirmando lo que ya se había apreciado en el análisis bivariado. Además, se corrobora la tendencia esperada: a mayor desarrollo, menor es el diferencial de las políticas, lo que indica una especial predisposición de los encuestados procedentes de países con mayor grado de desarrollo a registrar diferenciales más favorables al contexto nacional que el resto. Las otras variables, aunque significativas, presentan un impacto menor, mostrando una dirección coherente con lo esperado: menor paro, mejor democracia y una corrupción baja, se relacionan con la reducción del diferencial (que puede tomar en algunos casos, obviamente, un valor negativo). No obstante, la calidad de gobierno, en el modelo donde se incluyen todas las variables (las contextuales, históricas e individuales), deja de tener significatividad estadística, demostrando que no ejercía un efecto real.

En relación con la dimensión del sistema, los resultados para el primer modelo donde solo se incluían las variables contextuales son muy similares a lo registrado para la dimensión de las políticas. El nivel de desarrollo humano es con diferencia el factor más importante, obrando de la manera ya anunciada. Conviene destacar, empero, que en el cuarto y último modelo desaparece la influencia de la tasa de paro y se confirma esta vez la influencia de la calidad de gobierno: los encuestados procedentes de países con baja corrupción tienen una mayor probabilidad de ver reducidos sus diferenciales, lo que supone acortar la diferencia entre el contexto nacional y el europeo, a favor del primero. El resto de variables sigue arrojando resultados significativos y con una dirección igual a la esperada.

Continuando con la influencia de los ocho contextos sobre las categorías de actitudes, los resultados de la regresión multinomial arrojan, salvo algunas variaciones, resultados en la línea de lo esperado y de lo visto en los diferenciales. En el primer modelo, donde solo se testan las variables contextuales, se observa que todas ellas explican de alguna manera la diferente probabilidad de los encuestados a caer en cada una de las categorías de actitudes respecto a los que “Apoyan a la UE”, que es la categoría de referencia. El efecto más grande, según los valores de $\text{Exp}(B)$, para el caso de los “Disconformes con las políticas de la UE” y de los “Opuestos a la UE” recae una vez más sobre el nivel de desarrollo. Los encuestados procedentes de países con un nivel menor de desarrollo que la media regional tienen una probabilidad más baja de caer dentro de esas categorías. Para esas dos categorías, la segunda variable más influyente es la tasa de paro, obrando también en la dirección esperada: a menor paro en su país de origen, aumenta la

probabilidad de caer en esos dos grupos de críticos/opuestos, respecto a los que “Apoyan a la UE”. La calidad de gobierno se posicionaría como la tercera variable más importante, actuando también en la línea de lo esperado: los contextos con peor calidad de gobierno tienen menor probabilidad de acabar dentro de esas categorías. En relación con la variable democracia, concretamente la procedencia de un país con peor democracia, se observa algo curioso para estas dos categorías: esa situación está relacionada negativamente con desarrollar una actitud del tipo de los “Disconformes con las políticas de la UE”, pero positivamente con que ésta sea del tipo de los “Opuestos a la UE”. La razón detrás de este último resultado contra-intuitivo es el gran número de encuestados polacos en la muestra ponderada por la población real, cuyo sistema democrático puntúa por debajo de la media de la región. De hecho, como ya se ha mencionado, Polonia es el país con el porcentaje de “Opuestos a la UE” más alto.

Respecto a la categoría de los “Disconformes con el sistema de la UE”, es precisamente este último factor; “peor democracia”, el que ejerce un efecto mayor y de carácter negativo sobre la probabilidad de caer dentro de esa categoría, respecto a los que “Apoyan a la UE”. Lo que es bastante lógico: proceder de contextos nacionales con mejor democracia parece congruente con ser más exigente respecto a este aspecto, en comparación con aquellos que proceden de países con sistemas democráticos más pobres. En lo que respecta al resto de variables para esta categoría, todas las demás obran de la misma manera en la que lo hacían en la categoría de los “Disconformes con las políticas de la UE” y de los “Opuestos a la UE”, aunque invirtiéndose el orden: la tasa menor de paro en segundo lugar; el nivel de desarrollo en tercero; y la calidad de gobierno en cuarto.

En el modelo final, donde se han introducido las variables contextuales e individuales, se observan las mismas tendencias, excepto porque desaparece por completo el efecto de la variable grado de democracia en todas las categorías, lo que parece razonable, debido a su comportamiento tan caprichoso en el modelo exclusivo de las variables contextuales. También desaparece el efecto ejercido por la tasa de paro y el nivel de desarrollo sobre los “Disconformes con el sistema de la UE”, pero se mantiene el impacto en el caso de los “Disconformes con las políticas de la UE” y de los “Opuestos a la UE”. En lo que respecta a estas dos categorías, habría que destacar que en ambas se observa que la procedencia de un país con un menor desarrollo reduce la probabilidad de caer dentro de la categoría de los “Disconformes con el sistema de la UE”, pero sobre todo de los “Opuestos a la UE”. Este es además el factor más importante. Le siguen la menor tasa de

paro, con un mayor efecto sobre la probabilidad de ser “Opuesto a la UE”, respecto a caer en la otra categoría crítica. En tercer y último lugar se encuentra la calidad de gobierno, comprobándose cómo una corrupción alta reduce la probabilidad de acabar dentro de ambas categorías respecto a los que “Apoyan a la UE”, pero sobre todo de los “Opuestos a la UE”.

Con todos estos datos sobre la mesa, se puede afirmar que esta hipótesis está plenamente corroborada, especialmente para el caso de la tasa de paro, la calidad de gobierno y el nivel de desarrollo. Además, los estadísticos del análisis bivariado, seguidos por la confirmación de relación encontrada en el análisis explicativo y el porcentaje de varianza que explicaban estas variables en sus respectivos modelos, permite afirmar que las variables contextuales nacionales son las más importantes para explicar las diferencias entre encuestados, tanto en los diferenciales como en las categorías de actitudes. Esto valida las principales asunciones de la “Teoría de la Referencia”, lo que evidencia que se trata de una herramienta útil también para comprender las actitudes hacia la UE en los PECO.

3. *“Las variables históricas, imputables a sus países de origen, influyen sobre las actitudes hacia la UE de los entrevistados”*

La introducción de variables históricas e incluso geográficas en el estudio cuantitativo de las actitudes hacia la UE es una de las principales novedades de este trabajo de investigación, especialmente respecto a la obra de de Vries. De alguna forma, son otro tipo de variables contextuales, pero con vocación de permanencia, en tanto no son susceptibles de cambiar con el paso del tiempo, como sí puede ocurrir con las otras. Desde el principio, estas variables históricas supusieron un reto, en tanto requerían simplificar acontecimientos y fenómenos históricos muy complejos. Una vez conseguido y, aunque los resultados obtenidos son de gran interés, las características de los datos han impedido su completa inclusión en todas las fases del análisis explicativo, por lo que cualquier conclusión debe realizarse con las pertinentes precauciones. Sobre este punto se volverá más adelante.

Comenzando con los diferenciales y para el caso del análisis bivariado, todas las variables históricas incluidas en el trabajo han mostrado algún impacto sobre las evaluaciones nacionales y europeas de los encuestados, y en consonancia sobre los

diferenciales, tal y como se desprende de la comparación de medias y de los resultados tan altos y significativos de la F de Fisher obtenidos en las dos dimensiones. La variable que parece tener una menor relación con las actitudes hacia la UE en la forma de los diferenciales es el tipo de comunismo, que especialmente en el caso de la dimensión del sistema político arroja valores relativamente bajos. En este ámbito, la influencia mayor corresponde a la celebración o no de un referéndum de entrada, seguido por haber tenido una experiencia democrática previa y por la situación del país respecto al sistema imperial de pertenencia en los siglos XIX y XX. En tanto que, en la dimensión del sistema, la idea de la legitimidad del sistema político de la UE parece ser el aspecto relevante, estas tres variables se adaptan muy bien a las previsiones teóricas. Se han encontrado variables con F de Fisher también muy altas, por orden, en el año de incorporación a la UE, la forma en que se produjo la caída del comunismo, la tradición imperial dominante, y la posición geográfica del país. Bien es cierto que existe algún solapamiento entre algunas categorías. En la dimensión de las políticas, la variable más importante ha resultado ser la forma en que se produjo la caída del comunismo, seguida por la existencia o no de un referéndum de entrada en la UE; por haber tenido una experiencia democrática previa; el año de incorporación a la UE; la tradición imperial de pertenencia; y, por último, la posición geográfica.

En lo que respecta a las categorías de actitudes, los resultados son similares a lo recién apuntado. Todas las variables han arrojado resultados de Chi-cuadrado significativos y muy altos, lo que indica que existe una alta asociación entre cada una de estas variables y la variable dependiente. De nuevo, la variable tipo de comunismo es la que registra el efecto más pequeño, mientras que el más grande lo he encontrado en la posición geográfica, seguida por el año de incorporación, la tradición imperial de pertenencia, la existencia o no de un referéndum de integración en la UE, la forma en que se produjo la caída del comunismo, haber tenido o no una experiencia democrática previa, y la situación respecto al sistema imperial de referencia.

En el análisis explicativo multivariante me he topado con una dificultad sobrevenida: muchas de las categorías incluidas en algunas variables históricas se parecían bastante a otras, incluso a algunas de las variables contextuales, ya que se apuntaba a características concretas de once países con combinaciones limitadas. Al existir alta multicolinealidad entre algunas variables, se ha hecho necesaria la exclusión de algunas categorías e incluso de variables enteras de los análisis. Comenzando por los resultados de la regresión lineal

múltiple, para el caso del diferencial de las políticas, hay que destacar que solo el tipo de caída del comunismo, la posición geográfica, la tradición imperial dominante, y la existencia o no de una experiencia democrática previa han resultado ejercer algún tipo de efecto sobre el diferencial de las políticas, aunque en total solo lograban explicar el 8,4% de la varianza total de la variable dependiente. No obstante, en el modelo final, solo la forma en que se produjo la caída del comunismo, que en el análisis bivariado había mostrado la mayor relación, es la que arroja significatividad estadística, aunque su efecto es bastante comedido. La existencia de un pacto reduce precisamente el valor del diferencial, esto es, que los encuestados que proceden de un país donde se produjo un pacto entre élites para la caída del comunismo tienden a mostrar diferenciales más favorables al contexto nacional que el resto. Se ha de recordar que dentro de esta categoría se encuentran los encuestados polacos y húngaros, entre otros, que han demostrado ser especialmente críticos con la UE, en comparación con el resto de los PECO.

En la dimensión del sistema, se ha encontrado que se repite en parte lo visto en la dimensión de las políticas para el primer modelo, aunque desaparece la influencia ejercida por la existencia o no de una experiencia democrática anterior a la Segunda Guerra Mundial, apareciendo en escena con relativa fuerza la situación respecto al sistema imperial de pertenencia y la celebración o no de un referéndum de integración. Este modelo es bastante peor, pues solo explica el 5,6% de la varianza del diferencial. No obstante, en el último modelo, donde se confrontan estas variables con todas las demás, se observa que en puridad solo la posición geográfica explica de alguna forma los cambios en la variable dependiente, concretamente proceder de las Repúblicas Bálticas (encuestados letones y sobre todo lituanos) aumenta el valor del diferencial, así como proceder de la antigua Yugoslavia (Balcánico Occidental, por lo tanto, Eslovenia y Croacia), aunque con un impacto todavía menor.

En lo que respecta a las categorías de actitudes, los resultados del análisis de regresión multinomial arrojan datos muy interesantes. El efecto más importante se registra para aquellos encuestados que proceden de la antigua Yugoslavia, cuya probabilidad de caer dentro de la categoría de los “Opuestos a la UE” desciende considerablemente respecto a la expectativa de ser catalogados como que “Apoyan a la UE”. También desciende de manera considerable la probabilidad de caer en esa categoría de críticos el proceder de la extinta Unión Soviética y haber formado parte del Imperio Otomano. Como se ve, estos tres atributos se corresponden, en general, con los países que han registrado los mayores

porcentajes de encuestados que “Apoyan a la UE”, como son los casos de los encuestados de Bulgaria, Rumanía, Croacia, Lituania, Letonia y Eslovenia. De hecho, aumenta de forma importante la probabilidad de ser catalogado como “Opuesto a la UE”, si se procede de un país que perteneciera al Imperio Ruso, donde se ha incluido a los encuestados polacos, que copan esa categoría en detrimento de los encuestados bálticos, que a excepción de la crítica Estonia, tienden a ser más favorables al SQ de la permanencia. Para el caso de la categoría de los “Disconformes con las políticas”, el mayor efecto se registra sobre la menor probabilidad de caer en esa categoría respecto a la de ser catalogado como que “Apoya a la UE” para los encuestados que proceden del antiguo Imperio Otomano. En el mismo sentido, aunque con algo menor de impacto, le siguen, en este orden, haber sido parte del comunismo de tipo yugoslavo; de la URSS; y, en último lugar, proceder de un país donde existió un pacto entre élites para el desmantelamiento del comunismo. Estas tres categorías reducen también la expectativa de ser considerados como “Disconformes con el sistema de la UE”, respecto a la probabilidad que tienen esos encuestados de caer dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE”.

Pese a lo interesante de estos resultados preliminares, ha sido imposible por razones técnicas incluir las variables históricas en el modelo final, junto con las variables contextuales e individuales, por lo que no se ha podido confirmar de manera definitiva si estas relaciones eran o no ciertas. No obstante, siempre con las debidas precauciones, las grandes diferencias registradas en el análisis bivariado y las tendencias que se han apreciado en el análisis explicativo, permiten afirmar que esta hipótesis ha quedado confirmada. Las variables históricas se convierten así en herramientas útiles para comprender las actitudes hacia la UE entre la población de los PECO, particularmente las referidas a aspectos como la tradición imperial de pertenencia, el tipo de comunismo, la caída de éste, si tuvieron experiencias democráticas previas a la Segunda Guerra Mundial en el país, y su posición geográfica. Su influencia reside particularmente en el impacto que pueden haber tenido sobre la propia idiosincrasia nacional, así como sobre la legitimidad de los sistemas políticos nacionales y especialmente sobre cómo ven el sistema político europeo. Posteriores trabajos pueden tomar como punto de partida estas averiguaciones.

4. “El enfoque identitario explica parte de las diferencias en las actitudes hacia la UE de los encuestados”

El enfoque identitario o afectivo ha sido una de las teorías explicativas más prolíficas en lo que respecta a las diferentes actitudes hacia la UE de los ciudadanos europeos. No obstante, ciertos acontecimientos y evidencias en los últimos años han alertado de que ha podido perder parte de su capacidad explicativa, al igual que el enfoque utilitarista (de Vries, 2018, pp. 13–29). A la vista de los resultados de los análisis presentes en esta investigación, se puede afirmar que sigue siendo un marco teórico útil y coherente, lo que valida esta hipótesis. Además, demuestra un amplio impacto sobre las actitudes hacia la UE de los encuestados de los PECO, aunque en concurso de otros enfoques como el representado por la “Teoría de la Referencia” su influencia general se ve reducida.

Uno de los indicadores más empleados dentro de esta perspectiva es aquel que mide hasta qué punto los encuestados son capaces de compatibilizar sus identidades nacionales con la identidad europea. Se asume que participar de ambas identidades aumenta las probabilidades de apoyar a la UE, mientras que aquellos que mantienen una identidad nacional exclusiva, serían más proclives a las diferentes formas de crítica y oposición (McLaren, 2007a, pp. 236–237).

En los datos se ha encontrado que tanto en la dimensión de las políticas como en la dimensión del sistema existen diferencias estadísticamente significativas entre aquellos que solo se sienten nacionales de sus países y aquellos que se sienten nacionales y europeos (sin importar la jerarquía). Los valores de la F de Fisher son francamente altos para los dos diferenciales. De hecho, hay que destacar los valores de ese estadístico en la dimensión del sistema político, que *de facto* informan de que la mayor relación entre todas las variables individuales y los diferenciales se encuentra precisamente entre el sistema identitario y el diferencial del sistema político. Este hallazgo es muy elocuente, pues detrás de esta dimensión se encuentran términos clave como el relativo a la propia legitimidad del sistema político, muy relacionado con el concepto de “apoyo difuso” de Easton, entre otros.

Parece lógico que la identificación con el sistema político europeo fomente su apoyo, mientras que aquellos encuestados que no se consideran parte de esta nueva comunidad política son más susceptibles de mostrarse especialmente críticos u opuestos con algo que

consideran por lo menos ajeno o, incluso, ilegítimo. De hecho, en la representación gráfica de los datos se observa la gran diferencia en el promedio del diferencial entre las dos categorías, exhibiendo en la dimensión del sistema y para la categoría de los que solo se sienten nacionales de su país de origen, un valor muy cercano a cero. En la dimensión de las políticas se observa un descenso del valor promedio de ambas categorías en comparación con la dimensión del sistema, pero lo que más destaca en este punto es que los encuestados que solo se sienten nacionales muestran, de media, un diferencial negativo.

Los resultados para las categorías de actitudes son similares. El sentimiento identitario es, entre todas las variables individuales, la segunda con una mayor relación con la variable dependiente, tal y como indica el alto valor de Chi-cuadrado. Se observa, de hecho, importantes diferencias entre dos grupos de encuestados: por un lado, el conformado por los que “Apoyan a la UE” y los “Disconformes con las políticas”, que registran el porcentaje de encuestados más pequeño con nacionalidad exclusiva; por otro lado, están los “Disconformes con el sistema de la UE” y los “Opuestos a la UE”, que constituyen, al final, las categorías indicativas de la existencia de oposición más importantes. Lo dicho para el caso de los diferenciales sobre la legitimidad del sistema político europeo es también aplicable para este caso. Aquellos que evalúan mejor el contexto nacional que el contexto europeo en lo que respecta al sistema político (el caso de esas dos categorías), son más proclives que el resto a sentirse como solo nacionales de su país de origen. Resulta difícil, por lo tanto, creer legítimo un sistema con el que no te sientes representado, lo que naturalmente conduce a una evaluación más negativa.

Esta relación entre el sentimiento identitario y las actitudes hacia la UE queda confirmada y detallada por los resultados de los análisis de regresión. Comenzando con el efecto de esta variable sobre los diferenciales, habría que decir que en ambos casos se exhiben resultados significativos y con una beta bastante alta, incluso la relación encontrada en los modelos finales es mayor a la destacada en los modelos previos donde solo se testan las variables individuales. Asimismo, se confirma que participar de una identidad nacional exclusiva incide negativamente sobre los diferenciales; es decir, los reduce, lo que debe interpretarse como que evalúan mejor el contexto nacional respecto a cómo lo hacen aquellos encuestados que dicen sentirse tanto nacionales de sus países como ciudadanos europeos. Además, después de la variable “ideología”, sobre la que se

hablará pronto, resulta ser la variable más importante en el nivel individual a la hora de determinar las actitudes hacia la UE.

La regresión multinomial para el caso de las categorías de actitudes ofrece similares resultados. En el modelo final se evidencia cómo tener una identidad nacional exclusiva incrementa de manera significativa la probabilidad de caer dentro de cualquiera de las tres categorías críticas, respecto a la probabilidad de ser catalogado dentro del grupo de los que “Apoyan a la UE”. De hecho, el mayor efecto se identifica en el interior del grupo de los “Disconformes con el sistema de la UE”, lo que va en la línea de las consideraciones realizadas más arriba sobre la percepción de legitimidad del sistema político de la UE respecto al nacional. El segundo mayor efecto se ha encontrado sobre la categoría de los “Opuestos a la UE”, seguidos por aquellos “Disconformes con las políticas”, que como ya he explicitado en varias ocasiones, son a priori el grupo de encuestados que suponen un menor desafío para el futuro de la UE. Hay que decir también que, en líneas generales, el efecto de esta variable sobre las categorías de actitudes es uno de los efectos registrados más grandes, quedando solo por detrás, *grosso modo*, de las variables contextuales y de la ideología política de los encuestados.

5. *“El enfoque del utilitarismo egocéntrico es importante a la hora de explicar las diferencias en las actitudes hacia la UE de los encuestados”*

Junto al enfoque afectivo o identitario, la perspectiva teórica del utilitarismo egocéntrico es una corriente concreta del enfoque utilitarista que ha gozado durante décadas de gran importancia en el estudio de las actitudes hacia la UE, aunque con el paso de los años son muchos los autores que argumentan que ha perdido capacidad explicativa (de Vries, 2018, pp. 13–29). Para indagar sobre la viabilidad de este enfoque en la actualidad para el caso de los PECO, se han utilizado como indicadores la ocupación, la clase social autopercibida y la existencia o no de problemas económicos, que dan buena cuenta de la situación socioeconómica general de los individuos, sobre todo en comparación con otros.

Comenzando por los diferenciales, de esas tres variables mencionadas, la que registra una mayor relación con los diferenciales es la relativa a los problemas económicos personales. De hecho, para las dos dimensiones, los valores de la F de Fisher son relativamente altos y significativos, sobre todo en el caso del diferencial de las políticas.

Esto no sorprende en absoluto, pues es coherente con lo esperado a nivel teórico: la situación socioeconómica de un individuo se relaciona normalmente con la situación general del país, sobre todo en el nivel económico, de la que se responsabiliza normalmente a las instituciones y actores políticos, y no al sistema político en sí. La ocupación es sin embargo un atributo mucho más estable y que no depende de la coyuntura económica concreta del país, por lo que parece lógico que los resultados en las dos dimensiones sean prácticamente iguales y además sean significativos al 99%, aunque con un valor de F de Fisher bastante comedido. La clase social, a la que se le pueden realizar apreciaciones muy similares a las realizadas para la ocupación, solo arroja significatividad estadística, empero, para el caso del diferencial de las políticas, aunque nuevamente el valor de la F de Fisher es bastante inferior al registrado, por ejemplo, en el caso de los problemas económicos personales.

Similares conclusiones pueden obtenerse de las pruebas de asociación Chi-cuadrado, para el caso de las categorías de actitudes. Las dificultades económicas registran la asociación más intensa, pues exhibe unos valores muy altos de Chi-cuadrado. Tan fuerte es esta asociación que es precisamente esta variable, en el conjunto de las individuales, la que registra el tercer valor más alto de este estadístico, solo por detrás de la ideología y del sentimiento identitario, en este orden. A poca distancia, le siguen la ocupación, que se coloca en cuarto lugar, y más distanciada la clase social que, junto con otras variables, como el tamaño del hábitat, el nivel de estudios o la edad, registra los niveles de asociación más bajos, aunque con significatividad estadística clara.

No obstante, los análisis de regresión han evidenciado que el poder explicativo de estas variables, en concurso con las variables contextuales, históricas y otras variables individuales, es bastante pequeño. En el caso de los diferenciales, las tres variables han lanzado para alguna de sus categorías valores de beta significativos, pero bastante comedidos. Además, el efecto más claro y potente puede verse en la dimensión de las políticas. En este sentido, se puede afirmar que aquellas personas con problemas económicos registran una mayor inclinación a mostrar diferenciales de carácter positivo, esto es, favorables al contexto europeo, de lo que se deriva que son más favorables al SQ de la permanencia. Para la ocupación, algunas categorías de la variable han resultado tener algún impacto: ser autónomo reduce el diferencial, así como estar desempleado, mientras que ser el manager o similar de una empresa, aumenta el diferencial. La clase social muestra también betas significativas, pero muy pequeñas, destacando que

pertenecer a la clase media-alta incrementa el diferencial de las políticas, a favor del contexto europeo. Continuando con el diferencial del sistema, los datos son aún más modestos. La incidencia de la clase social es muy pequeña, prácticamente desdeñable, y lo mismo ocurre con la ocupación y las dificultades económicas.

En el caso de las categorías de actitudes, los resultados obtenidos a partir de la regresión multinomial son algo más concluyentes. Parece existir una menor probabilidad de las personas con problemas económicos la mayoría de las veces a caer dentro de la categoría de los “Opuestos a la UE”, respecto a la probabilidad que tienen de caer en la de los que “Apoyan a la UE”. También aumenta la probabilidad de ser catalogado como “Disconforme con el sistema de la UE”, para aquellos que solo tienen problemas económicos a veces. Respecto a la ocupación, solo se han obtenido resultados significativos para el caso de “Otros trabajadores cualificados”, que registran una menor probabilidad de ser identificados como “Opuestos a la UE”, respecto a su probabilidad de ser clasificados como que “Apoyan a la UE”, mientras que lo contrario es cierto para los desempleados: éstos son más susceptibles de ser calificados como “Opuestos a la UE”. La clase social, por su parte, ha registrado también algunos efectos: pertenecer a la clase trabajadora reduce la probabilidad de ser considerado como “Disconforme con el sistema de la UE”, con una incidencia bastante considerable, mientras que pertenecer a la clase media aumenta la probabilidad de formar parte del grupo de los “Disconformes con las políticas de la UE”. La clase media-alta, por su parte, registra una menor probabilidad que la clase alta de caer dentro del grupo de los “Opuestos a la UE”.

En general, aunque tanto en el análisis bivariado como en el multivariado, se han registrado algunas diferencias de interés en función de la situación socioeconómica de los encuestados, el efecto de estas variables parece ser bastante limitado en el contexto actual, a favor de otro tipo de explicaciones, como las aportadas por la “Teoría de la Referencia”, el enfoque afectivo/identitario e incluso las variables históricas, por lo que no se puede afirmar de manera rotunda la validez de esta hipótesis en la actualidad para el caso específico de los PECO y tomando como variables dependientes los diferenciales y sus derivaciones, aunque siguen existiendo algunas tendencias que apuntan hacia lo esperado.

6. *“La ideología política explica buena parte de las diferencias en las actitudes hacia la UE de los entrevistados”*

En línea con lo que se ha explicado en el capítulo sobre las causas de las diferentes actitudes hacia la UE apuntadas por la literatura, la ideología política parece mostrar asimismo en estos datos una incidencia muy importante sobre dichas actitudes. Por ello, a la vista de los resultados de los análisis, se puede afirmar la validez de esta hipótesis.

En el caso del diferencial de las políticas, la ideología ha demostrado ser la variable individual con un grado mayor de relación con la variable dependiente, tal y como indica el alto valor, significativo además, de la F de Fisher. Por su parte, para el diferencial del sistema político, se ha observado el segundo valor de F de Fisher más alto, solo por detrás del sentimiento identitario. Precisamente, como ya ocurriera con este último caso, se identifica una especial coherencia en este hallazgo: las políticas llevadas a cabo por los actores en el contexto del sistema político parecen ser mucho más susceptibles de una evaluación ideológica. Por ejemplo, una persona con fuertes convicciones religiosas y apegada moralmente a valores considerados como “tradicionales”, lo que normalmente tiende a ubicarse en la parte derecha del eje ideológico, es más susceptible de juzgar como inadecuadas ciertas decisiones políticas, como el matrimonio homosexual o el acogimiento de personas con otros credos, antes que cuestionarse la legitimidad en sí misma del sistema político del que emanan esas decisiones. Además, como se puede ver en la representación gráfica de esta situación, son los encuestados de derechas los que muestran en promedio diferenciales negativos; es decir, favorable al contexto nacional y por lo tanto con mayor probabilidad de estar dispuestos a romper el SQ de la permanencia en la UE.

Las pruebas de Chi-cuadrado efectuadas para las categorías de actitudes confirman este extremo. La relación más alta entre las variables individuales y las categorías de actitudes hacia la UE se ha encontrado precisamente en la variable ideológica. Además, resulta particularmente significativo ver cómo, a medida que se avanza desde la categoría de los que “Apoyan a la UE”, hasta la de los “Opuestos a la UE”, aumenta el porcentaje de encuestados que se autoperciben como ubicados en la derecha del eje ideológico, disminuyéndose en consonancia los encuestados de centro y particularmente los de izquierdas. Estos hallazgos quedan especialmente reforzados por los resultados obtenidos en la regresión lineal múltiple. Tanto en el modelo tres, específico de las variables individuales, como en el modelo cuatro y final, donde se contienen todas, en ambas dimensiones, se ve que los dos diferenciales tienden a aumentar en el caso de los encuestados de izquierdas, centro y aquellos que no saben o no quieren posicionarse,

respecto a los encuestados de derechas. De hecho, en donde se observa un aumento mayor de los diferenciales es en el caso de los entrevistados de izquierda, descendiendo levemente para los de centro y para los que no saben o no contestan. Decir también que, de entre todas las variables individuales, son las categorías del eje ideológico las que registran el mayor impacto sobre la variable dependiente.

La teoría general sobre el eje ideológico izquierda-derecha suele considerar que las derechas son más nacionalistas y tienden a desconfiar por lo tanto en mayor medida de la cesión de soberanía nacional (Lubbers & Coenders, 2017). Además, algunos estudios consideran que, también para el caso específico del apoyo a la UE, las derechas han registrado en los últimos años un aumento de los niveles de oposición. Un incremento dado pese a que en las primeras décadas del proyecto de integración europeo eran las más favorables, debido a que en ese momento primaba la creación de un mercado único y no la integración de tipo político, lo cual cambió después del Tratado de Maastricht (E. van Elsas & van der Brug, 2015).

En cuanto a los resultados de la regresión multinomial, habría que señalar que van también en la línea de lo ya dicho. En el modelo específico de las variables individuales, se aprecia que los encuestados de centro tienen una mayor probabilidad que los encuestados que no saben o no quieren autoubicarse, de caer dentro de las categorías de los “Disconformes con las políticas de la UE” y, sobre todo, de los “Opuestos a la UE”. No obstante, la relación más fuerte es la hallada entre los encuestados de derechas y la consiguiente probabilidad de éstos de ser considerados como “Opuestos a la UE”, seguido por ser “Disconformes con las políticas de la UE” y, en último lugar, con la menor probabilidad de todas, acabar dentro del grupo de los “Disconformes con el sistema de la UE”. En el modelo final, donde se han incluido también las variables contextuales, se confirman exactamente estos datos, destacando de nuevo el efecto tan grande que tiene ser de derechas sobre la probabilidad de ser calificado como “Opuesto a la UE”. Como ya se ha dicho, estos resultados son coherentes con lo esperado y confirman la hipótesis de investigación: la ideología influye sobre las actitudes hacia la UE. Y es, de hecho, una de las variables más importantes, aunque queda por detrás, en importancia, del conjunto de variables contextuales, especialmente del nivel de desarrollo del país de origen.

Habría sido interesante incluir en estos análisis otros ejes ideológicos, como el VAL-TAN (Verde, Alternativo, Libertario – Tradicionalismo, Autoritarismo, Nacionalismo),

que algunos estudios han considerado tan importante en el caso de los PECO (Marks & Edwards, 2006; Vachudova & Hooghe, 2005) y sobre el que ya se ha hablado en el marco teórico. Sin embargo, los ítems contenidos en la encuesta Eurobarómetro empleada no permitían tal inclusión en las condiciones apropiadas, aunque de alguna manera, si se asemejan con la preeminencia de valores materialistas o posmaterialistas, según la formulación de Ronald Inglehart, este cometido queda parcialmente cubierto por la variable edad, cuyo efecto se pasa a juzgar a continuación junto con el nivel educativo.

7. *“La movilización cognitiva de los encuestados y su edad son factores importantes a la hora de explicar los diferentes tipos de actitudes hacia la UE”*

La movilización cognitiva ha sido medida por los años de estudio, pues se presupone que los individuos mejor formados muestran una especial predisposición a estar más interesados por la política y, sobre todo, a comprender mejor los fenómenos complejos, como es en sí misma la política y más particularmente todo el proceso de integración europeo (Inglehart, 1970). La edad, por su parte, buscaba encontrar algún tipo de fractura generacional, explicada de alguna manera por la denominada “hipótesis de la socialización” formulada tempranamente por Inglehart (1971).

Aunque en la representación gráfica de los diferenciales a través de los grupos de edad y los años de estudio se observaban ciertas diferencias, el estadístico F de Fisher ha arrojado valores bastante pequeños, aunque significativos en todos los casos. De hecho, es relevante mencionar que el valor más pequeño y significativo en el diferencial del sistema es el que ha sido obtenido para los grupos de edad, mientras que los años de educación es el tercero más bajo de entre todas las variables individuales, en el caso de la dimensión de las políticas.

En lo que respecta a las categorías de actitudes, las pruebas de asociación Chi-cuadrado han arrojado también resultados bastante bajos para ambas variables. De hecho, los años de educación registran el nivel de asociación más pequeño, solo superado por la Chi-cuadrado del tamaño del hábitat, que ha sido usada como variable de control. También habría que destacar que la edad es la tercera variable con una menor relación con la variable dependiente. De hecho, en las propias gráficas resulta complicado identificar una tendencia clara y lógica entre categorías.








El efecto general para este tipo de variables que muestran los análisis de regresión, aunque arrojan algunos resultados significativos, es muy pequeño en comparación con el resto de variables, incluso con otras del nivel individual, como las relacionadas con el enfoque utilitarista, identitario e ideológico. En líneas generales, se puede hablar de un pequeño efecto de la edad sobre el diferencial de las políticas, aunque no sobre el del sistema. Tomando como referencia a los más mayores, el valor del diferencial aumentaría a medida que se incrementa la edad, siendo el grupo de los que tienen entre 40 y 54 años el que tiende a tener un diferencial más positivo, es decir, más favorable al contexto europeo y por lo tanto al SQ, que el resto. No obstante, son precisamente los mayores de 55 años los que muestran los diferenciales más pequeños, seguidos precisamente de los más jóvenes. Inglehart, sin embargo, esperaría que fueran precisamente los más jóvenes los que deberían presentar los diferenciales más positivos. Respecto al nivel de estudios, hay que mencionar que se registra cierto efecto en ambas dimensiones, sobre todo favorable al contexto europeo a medida que aumentan los años de estudios, lo que en cierto modo encaja con la teoría de la movilización cognitiva: cuanto más educado es un individuo, mejor comprende el proceso de integración europeo y esto lo convierte en más favorable a él. Aunque insisto, el efecto es francamente pequeño y por lo tanto congruente con lo hallado en estudios recientes que apuntan a que, en puridad, el nivel educativo no tiene efecto alguno en las actitudes de apoyo/oposición a la UE (Kunst, Kuhn, & van de Werfhorst, 2020).

Continuando ahora con la regresión multinomial, los resultados en este caso son todavía más moderados: se confirma que los años de estudios no son un factor relevante en absoluto para explicar la probabilidad de caer en cada una de las categorías críticas. Sin embargo, respecto a la edad se observa un dato que, ponderado con mesura, es de interés: entre el grupo de los que tienen entre 25 y 39 años y el de los que tienen 40 a 54 años, se registra una menor probabilidad de ser calificado como “Disconforme con el sistema de la UE”, respecto a la probabilidad de los que tienen más de 55 años. No obstante, la probabilidad desciende más entre los encuestados del segundo grupo. Así pues, teniendo en cuenta este y el resto de resultados, no se está en condiciones de afirmar la validez de esta última hipótesis: la teoría de la movilización cognitiva y la “hipótesis de la socialización” no parecen ser factores relevantes, en la actualidad, para explicar las diferentes actitudes hacia la UE en esta muestra de encuestados procedente de la región de los PECO.

6.1.2.1. Resumen del estado de las hipótesis

La ilustración 5 tiene el propósito de facilitar al lector la interpretación del balance final realizado sobre el estado de las hipótesis de investigación. De las siete de partida, cinco de ellas han quedado confirmadas. Al fin y al cabo, lo más destacable es la confirmación de que existen actitudes de crítica y oposición a la UE en el contexto de los PECO. Estas diferencias pueden explicarse en base a los postulados de la “Teoría de la Referencia”, que ha demostrado ser el más importante por su capacidad explicativa, en contraposición a otros enfoques, entre los que destacan los enfoques identitario y utilitarista, por su preeminencia en la literatura académica sobre actitudes ciudadanas hacia la UE. De entre los clásicos, solo el afectivo/identitario y la ideología política han mostrado una especial operatividad en este contexto geográfico específico. Las variables históricas propuestas como novedad en esta investigación también han revelado importantes diferencias entre diferentes atributos relativos a distintos periodos de la historia de estos países, evidenciando su utilidad y convirtiéndose así en factores a tener en cuenta en posteriores estudios.

Ilustración 5. Estado final de las hipótesis de la investigación

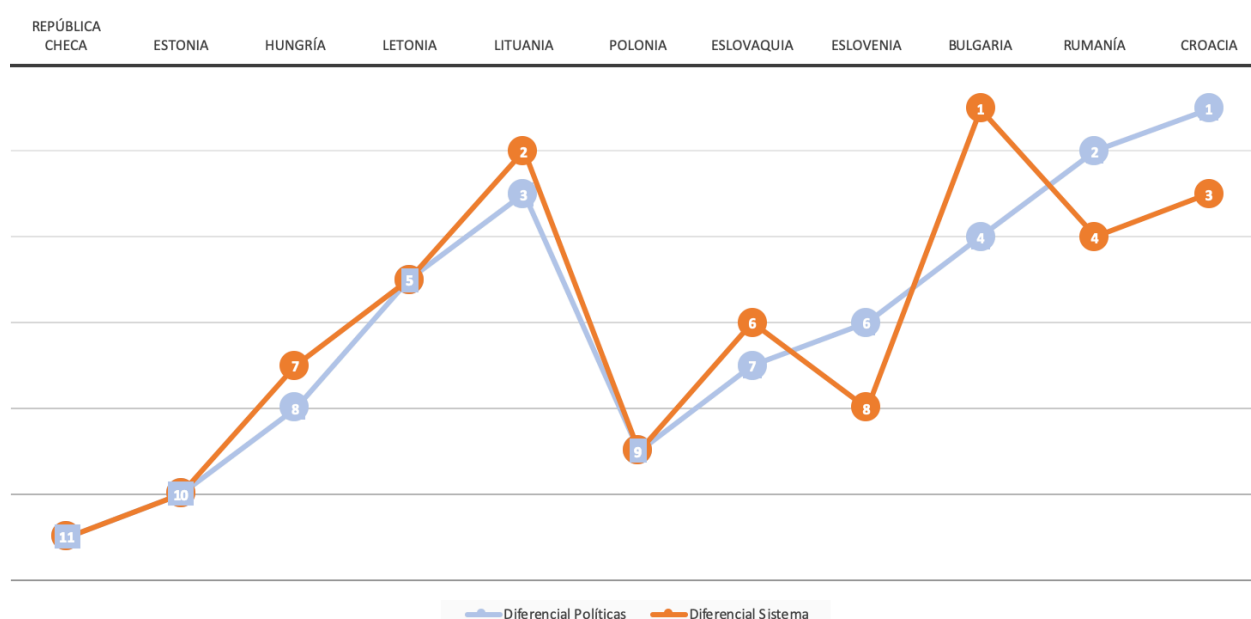
	Hipótesis 1. Existen actitudes de crítica y oposición a la UE en la opinión pública en Europa Central y Oriental, aunque observándose importantes heterogeneidades.
	Hipótesis 2. El contexto nacional del que proceden los encuestados influye sobre sus actitudes hacia la UE y, confrontado con el resto de las causas, es el factor más relevante para comprenderlas.
	Hipótesis 3. Las variables históricas, imputables a sus países de origen, influyen sobre las actitudes hacia la UE de los entrevistados.
	Hipótesis 4. El enfoque identitario explica parte de las diferencias en las actitudes hacia la UE de los encuestados.
	Hipótesis 5. El enfoque del utilitarismo egocéntrico es importante a la hora de explicar las diferencias en las actitudes hacia la UE de los encuestados.
	Hipótesis 6. La ideología política explica buena parte de las diferencias en las actitudes hacia la UE de los entrevistados.
	Hipótesis 7. La movilización cognitiva de los encuestados y su edad son factores importantes a la hora de explicar los diferentes tipos de actitudes hacia la UE.

Fuente: Elaboración propia.

6.1.3. Ranking de países

Conocida en qué situación se encuentra cada una de las hipótesis tras la presentación de los resultados, se torna necesario continuar con otro de los objetivos fundamentales de esta investigación: representar de manera breve y clara cuál es el panorama general de las actitudes hacia la UE en los PECO, haciendo ahora especial hincapié sobre la situación de cada país en el conjunto de la región, en función de diferentes aspectos. Este es el propósito de las siguientes páginas.

*Ilustración 6. Ranking de países por diferenciales**



*Ordenados en función de la media de los diferenciales, tomando el valor más alto y positivo (mejor valoración del contexto europeo frente al nacional) como el primero (1) en cada dimensión.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Empezando por los diferenciales, en la Ilustración 6 se exhibe cuál es la posición de cada uno de los países en el ranking regional, para cada una de las dimensiones tenidas en cuenta: la de las políticas y la del sistema político. Se han ordenado los países tomando como referencia a aquel que cuenta con un diferencial medio más alto y de valor positivo, otorgándole la primera posición en el ranking en cada dimensión, lo que significa que es el más favorable a la UE en ese aspecto concreto. Desde este punto y de manera descendente, se otorgan las distintas posiciones, hasta la decimoprimera. Se han representado en la gráfica de manera conjunta ambos rankings con el objetivo de facilitar la comparación entre diferenciales, pues en algunos casos se observan importantes

cambios en la posición del país dependiendo del diferencial elegido, lo que resulta extremadamente interesante.

Como se puede ver, de manera general no se observan diferencias grandes entre diferenciales en la posición de cada país. Es decir, la evaluación general que hacen de la situación nacional y europea en cada una de las dimensiones es, a grandes rasgos, bastante similar. Así, de forma clara, República Checa se coloca en la última posición (11) tanto en el DP como en el DS, pudiéndose decir, en ambos aspectos, que la valoración que hacen del contexto europeo es la peor de todo el conjunto de los PECO. Además, a estos datos se le puede añadir lo que ya se había presentado en el capítulo anterior: que, en promedio, la evaluación general tanto en el DS como en el DP es más favorable al contexto nacional, al mostrar una media de -0,15 y -0,32 respectivamente. En el caso de Estonia se alcanza la misma conclusión. Sin importar qué dimensión se tenga en cuenta, esta República Báltica ocupa el décimo escalón en el ranking regional, lo que la convierte en el segundo país con la peor valoración promedio del contexto europeo, lo que contrasta enormemente con la situación de Letonia y, sobre todo, de Lituania, sus países vecinos y con los que comparte importantes afinidades históricas, pues se posicionan en los niveles más altos de la clasificación.

A Estonia le sigue, en novena posición, también en las dos dimensiones, Polonia. Pero es a partir del octavo nivel cuando se observan las primeras diferencias. Hungría ocupa la octava posición en la dimensión de las políticas, mientras que escala hasta el séptimo puesto en el ranking referido al diferencial del sistema político, pues en éste es Eslovenia quien se coloca en octava posición. Y es que a partir de estos niveles es donde se encuentran discrepancias, algunas especialmente esclarecedoras, como la que acabo de comentar. Que Eslovenia se coloque en la octava posición en el ranking en la dimensión del sistema político, pero en la sexta en la dimensión de las políticas, evidencia una especial preocupación de sus encuestados en lo que se refiere al funcionamiento de la democracia a nivel europeo, mientras que a la vez se colocan dentro de los seis países con una mejor valoración promedio de las políticas llevadas a cabo en ese mismo nivel. Esto evidencia claramente lo que más preocupa a los encuestados eslovenos respecto a la UE: un tipo de preocupación que, como se ha señalado en otras ocasiones, resulta particularmente sensible, ya que al final se está hablando del grado de legitimidad con el que perciben los encuestados eslovenos el sistema político europeo. Sistema político del que a su vez emanan las políticas europeas (que ahora valoran, en promedio, de forma

más favorable que las desarrolladas en su país), por lo que podría también empeorar la valoración de esta otra dimensión en un futuro cercano.

Volviendo de nuevo al caso húngaro, se pone de relevancia nuevamente lo ya afirmado anteriormente, que junto con la República Checa y con Polonia, son los países que presentan una peor evaluación promedio del contexto europeo y donde por tanto se puede afirmar que existen actitudes de crítica y oposición de manera mucho más evidente que en el resto de países. Dentro de este grupo también se encuentra Estonia, que rompe la hegemonía del Grupo Visegrado en este ámbito y alerta de la más que posible influencia nórdica sobre las pequeñas Repúblicas Bálticas que, por razones históricas, culturales y geográficas, siempre ha mantenido estrechas relaciones con los países nórdicos. Estos tienen una trayectoria bastante crítica hacia la UE, hasta tal punto que en Noruega siempre han terminado por fracasar los esfuerzos para su integración en el proyecto, mientras que en Suecia y Dinamarca, aunque Estados miembros, la UE se ha visto desde el principio con cierta desconfianza y más particularmente como una amenaza al modelo nórdico del Estado del Bienestar (Leruth, 2018). Así, este supuesto efecto parece ser especialmente relevante en Estonia, con una especial afinidad cultural e histórica con Finlandia, por ser la más particular y sobre todo la más próspera en la actualidad entre todas las exrepúblicas soviéticas del Báltico, y estar caracterizada por un contexto político y económico en general favorable que, en sí mismo, podría justificar estos resultados.

Eslovaquia, nota discordante en el Grupo Visegrado, se posiciona como el sexto país que mejor evalúa en promedio el contexto europeo frente al nacional en la dimensión del sistema político, pero en el caso de las políticas, cae hasta la séptima posición. Como ya ocurriera con Hungría, es esta dimensión y no otra la que le hace bajar un puesto, lo que resulta particularmente interesante, pues es precisamente en la dimensión de las políticas y no del sistema, donde se han identificado las principales discrepancias entre la UE y los encuestados procedentes de países del Grupo Visegrado. Esas discrepancias no han versado tanto sobre razones de fondo (como la legitimidad de la UE en su configuración actual), sino sobre aspectos en realidad vinculados con los valores y los derechos y libertades, mucho más relacionados con la dimensión de las políticas, y que en su interpretación más tradicional constituyen el principal estandarte de los denominados por algunos “Chicos malos” de la Europa Central (Adler, 2018). Estas afirmaciones quedan reforzadas también con el caso esloveno, que no formaría parte del V4 y que, como se

ha podido ver, sube escalones en la dimensión de las políticas (6º posición), pero desciende claramente en la dimensión del sistema (8º posición).

Letonia se coloca en las dos dimensiones en quinta posición, mientras que, en la cuarta, en el DP, se encuentra Bulgaria, que asciende hasta la primera posición en el DS, lo que supone una importante diferencia de posicionamiento en el ranking entre dimensiones. La valoración parece particularmente sencilla en este caso. Bulgaria es un país que se ha calificado como con una baja calidad de gobierno y también con un nivel de democracia peor que la media de la región, por lo que no sorprende en absoluto que los encuestados búlgaros hayan evaluado de manera mucho más positiva el contexto europeo en la dimensión del sistema político. No obstante, Rumanía, que también comparte estos dudosos méritos, cae en el DS hasta la cuarta posición, pero sube hasta la segunda posición en el DP. Esta evaluación en promedio tan favorable del contexto europeo en la dimensión de las políticas es congruente con el hecho de que Rumanía es uno de los países que más dinero recibe en la forma de fondos europeos, en tanto es uno de los Estados miembros más pobres, por lo que probablemente sus entrevistados no estén tan preocupados por aspectos como la inmigración, la religión o las libertades sexuales, como hacen mayoritariamente los países del Grupo Visegrado, sino por aspectos mucho más concretos y materiales, como el desarrollo de su depauperado ámbito rural y la modernización de las infraestructuras nacionales. Para estos objetivos ha recibido y recibe cuantiosas sumas de dinero procedentes de Bruselas, aunque no en pocas ocasiones acaben en manos corruptas, lo que reduce tremendamente su eficacia en la práctica (Sánchez-Costa, 2018).

Croacia supone un caso muy similar al de Rumanía, mientras que en el DP escala hasta la primera posición del ranking, en el DS se encuentra en tercer lugar. Por otro lado, Lituania, la tercera de las Repúblicas Bálticas, se posiciona como el segundo país con el diferencial en promedio más favorable a la UE en la dimensión del sistema político, mientras que cae hasta el tercer puesto en el DP.

En la Ilustración 7 se puede ver el mapa de toda la región, junto con el porcentaje de encuestados fácilmente identificables como defensores de la UE, en tanto han presentado ambos diferenciales positivos, es decir, favorables al contexto europeo frente al contexto nacional. En este punto es interesante aclarar una cosa: en la Ilustración 6 se han registrado los promedios de los diferenciales para ordenar a los países en los rankings, es

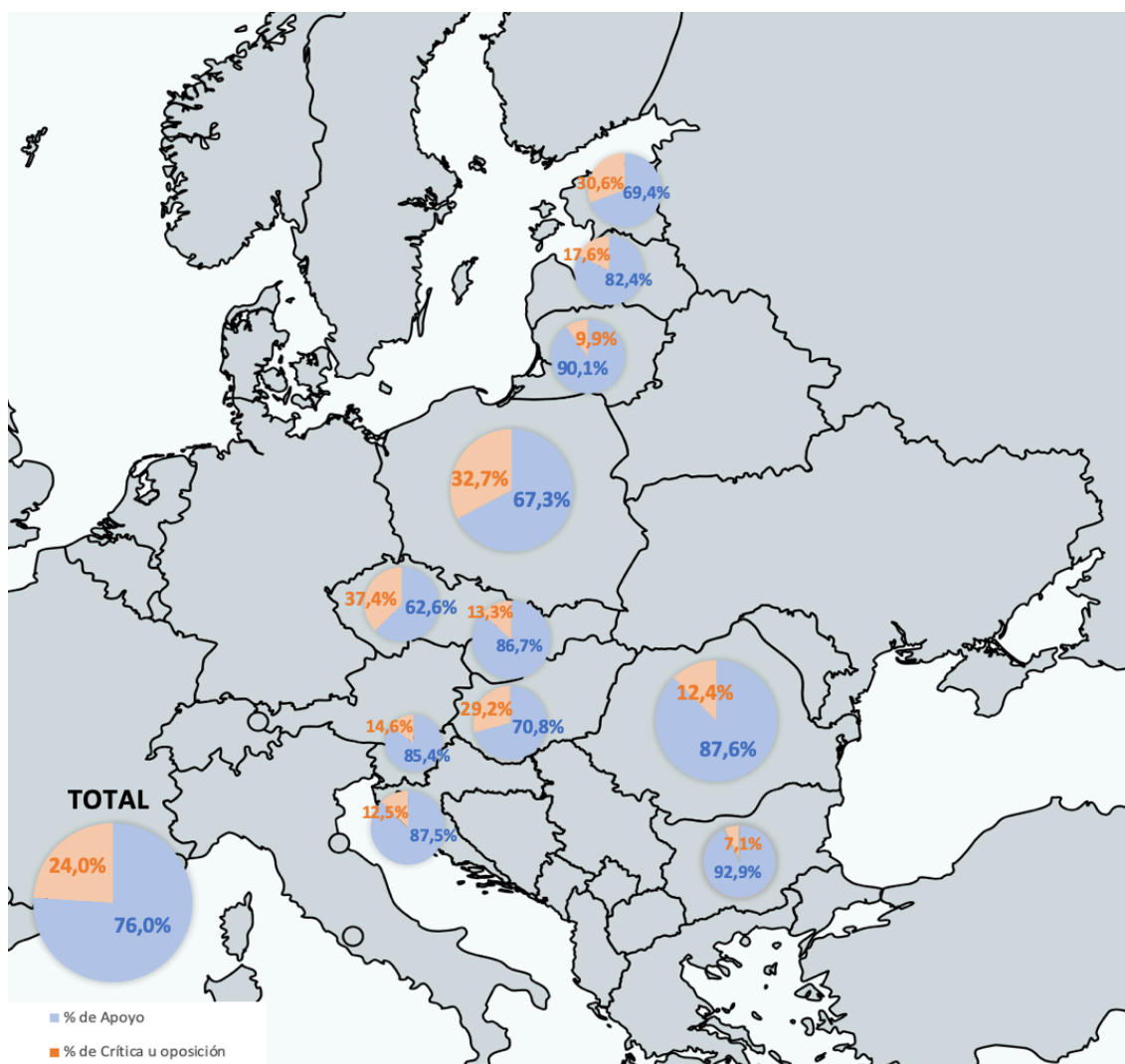
decir, la media fruto de la combinación de los diferenciales de cada encuestado, lo que sin olvidar la importancia de las desviaciones típicas que se pueden consultar en el apéndice, informa en realidad de la intensidad en la que se favorece un contexto u otro, insisto que en promedio. De esta forma, aunque algunos países hayan quedado a la cola en los diferenciales e incluso presenten diferenciales en promedio negativos (casos claros de República Checa y Estonia), esto no indica que la mayoría de sus encuestados favorezcan el contexto nacional y que, por lo tanto, basándome en las consideraciones teóricas contenidas en la “Teoría de la Referencia”, pueda argumentar que se oponen a la UE. En realidad, en todos los países la mayoría de los encuestados valoran de la misma manera los dos contextos (los dos diferenciales son iguales a cero, por lo tanto, favorables al SQ de la permanencia, por la natural aversión al riesgo de las personas) o como más favorable el europeo, por lo que, al trabajar con los diferenciales en ese punto, se está en realidad mostrando la intensidad con la que los encuestados se muestran más partidarios del contexto europeo. Así se puede afirmar que, aunque la mayoría de los encuestados checos y estonios sean calificados como entrevistados que “Apoyan a la UE”, el grado en que éstos la apoyan es inferior a como lo hacen, por ejemplo, los encuestados búlgaros, en tanto éstos son mucho más favorables al contexto europeo que al contexto nacional. Y, obviamente, la razón principal de estas diferencias tiene su explicación en la situación nacional específica tal y como se ha argumentado en repetidas ocasiones. Se trata entonces de una cuestión de grado, que solo puede obtenerse a través del estudio de los diferenciales de forma única y aislada, como se ha hecho anteriormente.

Habiendo aclarado este aspecto, continuo con la explicación de la “Ilustración 7”, que en definitiva mide la distribución de los que apoyan a la UE y de los críticos o directamente opuestos a ella (en función de si presentan un único diferencial negativo o los dos, en los términos explicados anteriormente), en cada PECO.

En conjunto, más de tres cuartos del total de encuestados pueden considerarse como personas que, con una intensidad variable en cada caso, apoyan a la UE o, en otras palabras, son partidarios del SQ de la permanencia, frente a la SA que supondría la salida de su país de la UE. En lógica correspondencia, el 24% de los entrevistados muestran actitudes de crítica (derivado de evaluar peor el contexto europeo que el nacional en alguna dimensión) o incluso oposición (prefieren el contexto nacional al europeo en las dos dimensiones), lo que convierte a esta región en particularmente favorable a la UE, lo que ya ha sido sostenido por otros autores (Durach, 2015, p. 38), en comparación con por

ejemplo el conjunto de la Europa Occidental o, más particularmente, con lo que popularmente se conoce como el “norte de Europa” (no necesariamente norte geográfico), tal y como ha sido demostrado con anterioridad (Lubbers & Scheepers, 2010).

*Ilustración 7. Actitudes hacia la UE por países**



*Porcentaje de encuestados de cada tipo. “Apoyo”, como porcentaje de entrevistados con ambos diferenciales positivos o neutros (0). “Crítica u oposición”, porcentaje de encuestados con uno o dos diferenciales negativos.

Fuente: Elaboración propia

No obstante, se observan importantes diferencias entre países que deben ser puestas de relieve. Algunos Estados destacan especialmente por su gran porcentaje de críticos u opuestos con la UE, aunque hay que insistir en la idea que, en todos los países, sin excepción, el porcentaje mayoritario es el de los encuestados que apoyan a la UE. En congruencia con lo apreciado en el ranking de diferenciales de cada dimensión, se ve cómo la República Checa es, con diferencia, el país que registra un mayor porcentaje de

críticos/opuestos a la UE, pues el 37,4% de los encuestados de la muestra procedentes de este país han sido catalogados como tales. Le sigue a cierta distancia Polonia, con un porcentaje del 32,7% de entrevistados que han evaluado más favorablemente, en al menos una dimensión, el contexto nacional. Estonia por su parte alcanza el 30,6%, mientras que más del 29% de los encuestados húngaros han demostrado alguna forma de crítica u oposición a la UE, en base a los criterios de la “Teoría de la Referencia”.

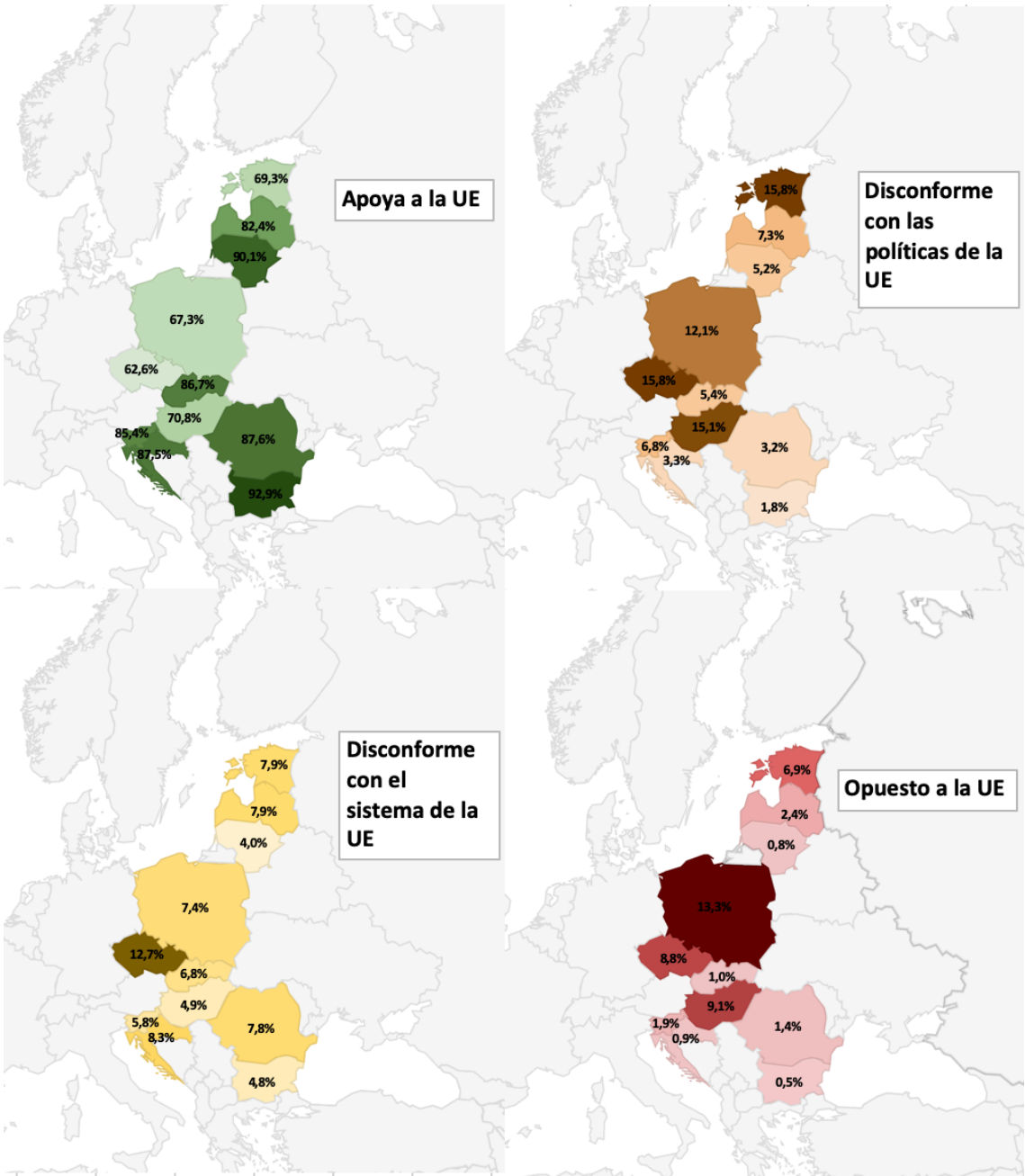
Estos cuatro países son los que podrían constituir un mayor reto para la UE en el medio y largo plazo, aunque debe insistirse que, de forma general, la mayoría absoluta de los encuestados han sido colocados dentro de la categoría “Apoya a la UE”. El hecho de poseer diferenciales tan pequeños puede facilitar que mínimos cambios en las evaluaciones nacionales o europeas provoquen modificaciones verdaderamente profundas en la distribución general de las actitudes hacia la UE. Siendo así, podría aumentar el porcentaje de críticos en alguna dimensión o incluso el porcentaje de los que aquí se han calificado como “Opuestos a la UE”; lo que podría conducir a una modificación sustantiva del encaje de estos países en el conjunto de la Unión, suponiendo un importante reto para ésta en su futuro cercano.

De hecho, entre Hungría y el quinto país con más porcentaje de críticos/opuestos con la UE, que es Letonia, existe una diferencia de casi un 12%, que teniendo en cuenta el calibre de los porcentajes generales, supone una diferencia considerable. Al 17,6% presente en Letonia, le sigue el 14,6% de Eslovenia y el 13,3% de encuestados eslovacos. Croacia alcanza un modesto 12,5%, seguido por Rumanía con una décima menos; el 12,4%. El país con un menor porcentaje de este tipo de encuestados es, con bastante diferencia, Bulgaria, pues supera escasamente el 7%, presentando en correspondencia un 92,9% de entrevistados a favor de la UE. Queda Lituania en segunda posición con solo el 9,9% de los encuestados, exhibiendo algún tipo de actitud de crítica o de oposición hacia la institución supranacional.

En la Ilustración 8 se detalla el porcentaje de encuestados en cada país pertenecientes a cada tipo de actitud. El primero de los mapas, que ilustra la distribución de los que “Apoyan a la UE”, representados en diferentes tonalidades verdes en función del porcentaje de encuestados en esa categoría respecto al resto de países, corresponde con los números mostrados en la Ilustración 7 para este tipo de actitud, pero se vuelven a incorporar con el objetivo de facilitar la comparabilidad con el resto de categorías. Estos

mapas son importantes porque muestran, de forma muy visual, las diferencias entre países, ya no solo en el porcentaje de favorables/críticos/opuestos a la UE, sino que también en las dimensiones concretas que afectan; así como la importancia en términos relativos de esta crítica/oposición, respecto a cada país y también entre éstos en el conjunto de la región.

Ilustración 8. Distribución de las diferentes categorías de actitudes hacia la UE en los PECO



Fuente: Elaboración propia

En lo que se refiere al porcentaje de encuestados catalogados como “Disconformes con las políticas de la UE”, hay que destacar que Estonia y la República Checa son los

países que alcanzan el porcentaje más alto de toda la región, con un 15,8%. Les sigue muy de cerca Hungría con un 15,1% y ya, a cierta distancia, Polonia con el 12,1%. Así pues, nuevamente, y obviando el caso de Estonia, se aprecia una especial predisposición de tres miembros del Grupo Visegrado a tener un porcentaje mayor de críticos con la UE, del tipo de los “Disconformes con las políticas”, quedando el resto de los países bastante por detrás de estas cifras. Y es que, en quinto lugar, se encuentra Letonia con un 7,3% de encuestados en esta categoría, lo que supone una divergencia de casi 5 puntos con Polonia. A Letonia le sigue, bastante de cerca, Eslovenia con el 6,8% de encuestados en esta categoría y Eslovaquia, con el 5,4%. A ésta le acompaña Lituania con el 5,2%, y ya, a cierta distancia, Croacia con el 3,3%, Rumanía con el 3,2% y Bulgaria con apenas el 1,8% de sus encuestados dentro de este tipo de actitud hacia la UE.

Conviene destacar en este punto que los “Disconformes con las políticas de la UE” están especialmente presentes en el centro de Europa y en el Báltico, mientras que descienden de forma general en la zona de los Balcanes, tanto occidentales como orientales. Curiosamente, como se verá a continuación, el porcentaje de “Disconformes con el sistema de la UE” aumenta considerablemente precisamente en estos países. En general, se registran diferencias mucho menos acusadas entre los Estados de la región, destacando entre todos el gran porcentaje de encuestados checos que caen dentro de esta categoría, pues alcanza el 12,7%, quedando a 4,4 puntos del país con el segundo porcentaje más alto que es Croacia, que concentra a la mayoría de sus críticos con la UE en esta categoría.

Y es que en el caso de los “Disconformes con el sistema de la UE”, es complicado encontrar tendencias geográficas claras. Por encima de países como Polonia (7,4%) o incluso Hungría (4,9%), que se han identificado como nichos particulares de la crítica y la oposición a la UE, se encuentran países como Estonia (7,9%), Letonia (7,9%) e incluso la normalmente catalogada como eurófila Rumanía (7,8%). Hay que resaltar también que Eslovaquia, nota discordante con la tendencia del Grupo Visegrado en la categoría de los “Disconformes con las políticas”, registra un porcentaje de encuestados dentro de esta otra categoría del 6,8%, relativamente alto, superior al de otros países como Hungría o Eslovenia, pese a que en ambos casos los encuestados eslovacos habían quedado más altos en la jerarquía establecida con el DS. Es decir, que los entrevistados de este país evaluaban en promedio de forma más positiva el contexto europeo que el nacional que en el caso de los encuestados de los otros dos países. Esto permite argumentar que la

intensidad de la disconformidad con el sistema de la UE en Eslovaquia es inferior al registrado en Hungría o Eslovenia, aunque el porcentaje de encuestados que pueden ser calificados como tales sea realmente mayor. De hecho, Hungría es tan discordante en esta categoría que, mientras se posiciona como el tercer país con menor porcentaje de “Disconformes con el sistema de la UE”, destaca enormemente, como se verá a continuación, en el tipo de los “Opuestos a la UE”. Por su parte, Lituania, con el 4% de encuestados cayendo dentro de los “Disconformes con el sistema de la UE”, es el país que registra el porcentaje más pequeño de todos, seguido por Bulgaria, en segundo lugar, con solo el 4,8% de su submuestra.

En diferentes tonalidades magenta, se puede ver la distribución de “Opuestos a la UE” por cada país en la región. Ahora sí que se identifican diferencias geográficas muy notables, pues salvo algunas excepciones particulares en sus ámbitos geográficos como las conformadas por Eslovaquia y sobre todo Estonia, es fácil trazar un patrón geográfico en la oposición a la UE: la Europa Central, aunque en términos absolutos sigue habiendo un porcentaje de “Opuestos” francamente bajo respecto al de encuestados que “Apoyan a la UE”, como se puede ver en el mapa con las tonalidades verdes. El país que registra un porcentaje de encuestados mayor dentro de la categoría de los “Opuestos a la UE” es Polonia, pues alcanza el 13,3%, a más de 4 puntos de distancia de Hungría, en segunda posición. A ésta le sigue la República Checa, con un 8,8% de entrevistados dentro de esta categoría actitudinal. Eslovaquia, el cuarto país del Grupo Visegrado, lleva de nuevo la nota discordante: solo registra el 1%, quedando muy lejos de la tendencia general de sus países vecinos y acercándose a las tendencias observadas en países con muy altos porcentajes de apoyo a la UE, como son los casos de Rumanía (1,4%), Croacia (0,9%), Lituania (0,8%) y Bulgaria (0,5%). Países precisamente con contextos políticos y económicos, en líneas generales y con algunas excepciones, no muy favorables, lo que convierte la SA, materializada en la salida de sus países de la UE, en un mal negocio para la mayoría de sus entrevistados.

Letonia, por su parte, alcanza un modesto 2,4%, obrando de nuevo como puente entre la más disonante Estonia y la más favorable Lituania, mientras que Eslovenia presenta un 1,9% de encuestados que pueden ser considerados como “Opuestos a la UE”, al haber evaluado de manera más favorable el contexto nacional que el europeo, en las dos dimensiones tenidas en cuenta en los análisis.

6.1.4. El perfil de los encuestados

Uno de los objetivos principales perseguidos con esta tesis doctoral consistía en averiguar los factores a nivel nacional e individual que explican los diferentes tipos de actitudes hacia la UE en los PECO. Con un grado mayor o menor de éxito, como ya se ha visto detalladamente en la comprobación de las hipótesis, se han descubierto algunos de los factores que tienen un mayor impacto sobre estas actitudes. En base a estos hallazgos es posible caracterizar cada una de las categorías de actitudes que se han propuesto con base a la “Teoría de la Referencia”. Las mismas surgen de la combinación de los diferenciales de las dos dimensiones planteadas, la de las políticas y la del sistema político: los que “Apoyan a la UE”, los “Disconformes con las políticas de la UE”, los “Disconformes con el sistema de la UE” y, finalmente, los “Opuestos a la UE”.

En la Tabla 18, se muestra un resumen de las características, para cada una de las variables planteadas, de las diferentes tipologías. Nuevamente, hay que advertir que el tipo de actitud hacia la UE claramente mayoritaria, sin excepción, en todos los países de la región, es la configurada por los que “Apoyan a la UE”. También es importante recordar que ciertas variables no han mostrado ser realmente influyentes en los análisis de regresión y que algunas de las diferencias previamente localizadas no eran importantes o no seguían un patrón lógico, por lo que algunos de los datos contenidos en la tabla pueden resultar contradictorios con otros, aunque en los comentarios a ésta se aclaran estos problemas. Por último, para la mayoría de las variables incluidas en esta tabla resumen, no se ha tenido necesariamente en cuenta la categoría que ha resultado ser la mayoritaria en los análisis bivariados, sino aquella o aquellas que han mostrado un mayor aumento porcentual en comparación con el total y sobre todo en contraposición con el resto de categorías. Son resultados normalmente corroborados por los análisis de regresión cuando ha sido posible, pues entre otras cosas, las propias características de la muestra y especialmente la ponderación requerida de los datos, han imposibilitado cualquier comparación basada en los valores absolutos.

Tabla 18. Resumen perfiles encuestados por categorías de actitudes

	Apoya a la UE	Disconforme con las políticas de la UE	Disconforme con el sistema de la UE	Opuesto a la UE
Variables contextuales*				
Paro	Mayor paro	Menor paro	Menor paro	Menor paro
Calidad gobierno	Corrupción alta	Corrupción baja	Corrupción baja	Corrupción baja
Grado democracia	Peor democracia	Mejor democracia	Mejor democracia	Peor democracia
Desarrollo Humano	Menos desarrollado	Más desarrollado	Más desarrollado	Más desarrollado
Variables históricas*				
Posición geográfica	Balcánico Oriental y Occidental	Centro-Europeo	Centro-Europeo	Centro-Europeo
Tradición imperial	Imperio Otomano	Imperio Ruso e Imperio Austro-Húngaro	Imperio Austro-Húngaro	Imperio Ruso
Situación respecto imperio	Dominante	Sometida	Sometida	Sometida
Experiencia democrática	No	Sí	Sí	Sí
Tipo comunismo	URSS y Yugoslavia	Estado Satélite	Estado Satélite	Estado Satélite
Caída comunismo	Ruptura	Pacto	Pacto	Pacto
Referéndum integración	No	Sí	Sí	Sí
Año integración	2007 y 2013	2004	2004	2004
Variables individuales*				
Identidad	Nacionalidad y europea	Nacionalidad y europea	Solo nacionalidad	Solo nacionalidad
Ideología	Izquierda, Centro y No sabe/No contesta	Centro y Derecha	Derecha	Derecha
Edad	25-39 y 40-54	55 y más	55 y más	15-24 y 55 y más
Años educación	20 o más	16-19 años	Menos de 15 y 16-19 años	Aún estudiando y 20 o más
Ocupación	Mánagers, trabajadores domésticos y otros trabajadores cualificados	Autónomos y otros trabajadores cualificados	Trabajadores manuales y trabajadores domésticos	Autónomos, desempleados, pensionistas y estudiantes
Clase social autopercebida	Clase trabajadora	Clase media	Clase media-baja, media y media-alta	Clase alta
Problemas económicos	La mayoría del tiempo	Casi nunca /nunca	De vez en cuando	Casi nunca/nunca
Sexo	Mujer	Hombre	Hombre	Hombre
Hábitat	Ámbito rural	Pequeña/mediana urbe y Gran urbe	Pequeña/mediana urbe	Ámbito rural y Gran urbe
Otras variables				
Rol Parlamento UE	Más importante	Menos importante	Menos importante	Menos importante
Integración económica y euro	A favor	En contra	En contra	En contra
Evaluación pertenencia UE	Algo bueno	Algo bueno	Algo bueno	Ni bueno ni malo
Evaluación pertenencia UE retrospectiva	Beneficiado	Beneficiado	Beneficiado	Beneficiado
Voto posible referéndum permanencia UE	Votaría permanecer	Votaría permanecer	Votaría permanecer	Votaría permanecer
Evaluación Brexit	Mala elección	Buena elección	Buena elección	Buena elección
Principales amenazas	Pobreza y exclusión social y Desempleo	Inmigración ilegal y Terrorismo	Inmigración ilegal, Terrorismo y Pobreza y exclusión social	Inmigración ilegal y terrorismo
Países más representativos	Bulgaria, Lituania, Croacia, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia	República Checa, Estonia, Hungría y Polonia	República Checa, Croacia, Estonia y Letonia	Polonia, Hungría y República Checa

* Interpretado como mayor probabilidad de encontrar ese atributo respecto a las otras categorías y/o el total, y no necesariamente como la mayoritaria, atendido a los resultados de los análisis previos.

Fuente: Elaboración propia

6.1.4.1. El apoyo a la UE

Este grupo es claramente el mayoritario en todos los países y, en el conjunto de la región, supone en torno al 75% de la muestra. Quizá estos encuestados no conformen el grupo más interesante desde el punto de vista de la investigación, pero no cabe duda de que es el más importante de todos. En su ausencia, la UE no sería una realidad hoy en día.

Los rasgos que caracterizan a este grupo son, en muchos aspectos, meridianamente opuestos a los atributos que se han encontrado en los tres grupos de críticos con la UE, entre los cuáles existen muchas más similitudes, como se verá y analizará posteriormente. Comenzando por las variables contextuales, resulta más probable encontrar un encuestado de los que “Apoyan a la UE” en un contexto nacional con una tasa de paro superior a la media regional, en comparación con aquellos contextos nacionales caracterizados por una tasa de paro inferior. Lo mismo ocurre en relación con la calidad de gobierno, pues la probabilidad de proceder de un país con un nivel de corrupción más alto que la media aumenta las posibilidades de registrar una postura favorable a la UE. Similar conclusión se puede sacar para el caso de las otras dos variables contextuales: aquellos encuestados procedentes de contextos con un peor nivel de democracia y un menor grado de desarrollo humano, en comparación con la media regional, poseen una mayor probabilidad que el resto de encuestados de ser agrupados dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE”.

Estos hallazgos son coherentes con lo esperado, al encajar con los resultados de Catherine de Vries (2018) y con los postulados generales de la “Teoría de la Referencia”. Además, la incorporación del grado de democracia y el nivel de desarrollo humano ajustado por la desigualdad, dos variables contextuales novedosas en esta investigación, han demostrado ser también útiles al evidenciar importantes diferencias entre tipologías y, en líneas generales, significatividad estadística. De esta manera se puede afirmar que es más probable encontrar a un encuestado procedente de un país con una alta tasa de desempleo, un alto nivel de corrupción, un grado de democracia bajo y un menor desarrollo, entre aquellos que “Apoyan a la UE”, al compararlos con la probabilidad existente para el resto de situaciones. Una probabilidad que sigue siendo alta pues, como

ya se ha aseverado en varias ocasiones, este tipo de actitudes siguen siendo ampliamente mayoritarias en la región.

Los argumentos detrás de esta circunstancia parecen bastante claros: la situación alternativa (SA), esto es, su país fuera de la UE, resulta una situación poco deseable para los encuestados procedentes de los contextos nacionales que podrían ser calificados como negativos o desfavorables. Los beneficios de seguir perteneciendo a la UE, esto es, el *statu quo* de la permanencia (SQ), son mayores que los costes implícitos derivados de ésta (como por ejemplo las cesiones de soberanía nacional). La SA aparece como todavía menos favorable o, en otras palabras, como más costosa, teniendo en cuenta cómo se evalúa la situación nacional actual, que es el punto de referencia. Incluso para aquellos encuestados que han valorado negativamente ambos contextos, y que como ya se ha explicado en el capítulo metodológico se han englobado dentro de este grupo, la salida de su país de la UE no sería tampoco deseable, pues ante la imposibilidad de asegurarse mayores beneficios, los ciudadanos tienden a preferir el SQ, por su natural aversión al riesgo (Kahneman & Tversky, 1979).

En lógica consonancia con este razonamiento, este tipo de encuestados votaría mayoritariamente por seguir perteneciendo a la UE en un hipotético referéndum sobre la permanencia de sus países. De hecho, evalúan de forma negativa la decisión que adoptaron de forma mayoritaria los electores británicos en el referéndum sobre la salida del Reino Unido de 2016. Además, este perfil de entrevistados también considera que la pertenencia de sus países a la UE es algo de lo que sus países han sacado importantes beneficios, evaluando en la actualidad la condición de que su país sea un Estado miembro como algo bueno. En correspondencia, aprobarían mayoritariamente una reforma del Parlamento Europeo que lo dotara de un rol más importante, así como apoyarían una mayor integración económica y la adopción (en caso de que sus países no lo hayan hecho ya) del euro como la moneda única de la UE, en sustitución de las monedas nacionales. Esta posición ante una mayor integración es congruente con lo que se puede esperar, a nivel teórico, de la mayoría de estos encuestados, pues parece lógico que busquen potenciar un contexto, el europeo, que valoran más favorablemente que el nacional.

Llama mucho la atención que este grupo de entrevistados esté principalmente preocupado por problemáticas como la pobreza y la exclusión social, y también por el desempleo. Probablemente tenga una importante influencia el contexto nacional del que

muchos provienen, pues como ya se ha afirmado existe una especial propensión a formar parte de esta categoría de actitudes de los encuestados procedentes de países con altas tasas de paro y un menor índice de desarrollo humano. Asimismo, la propia condición socioeconómica de muchas de estas personas puede inducir este tipo de preocupaciones. No es casualidad tampoco la especial propensión a tener dificultades para pagar facturas la mayoría del tiempo encontrada en los datos para este tipo de encuestados. Ni que la clase social en la que se autoperciben y que registra un porcentaje de encuestados mayor que el resto de categorías y que el total, sea la clase trabajadora, reduciéndose de hecho la omnipresencia de la “clase media” (muy mayoritaria, en valores absolutos, en todas las categorías) de forma significativa. Como ya se ha dicho, este tipo de datos contraviene de manera clara los postulados del enfoque del utilitarismo egocéntrico, que espera que aquellas personas mejor situadas en la estructura social y por lo tanto con más facilidad para sacar ventajas del marco europeo, presenten los mayores niveles de apoyo a la UE (van Klinger, Boomgaarden, & de Vreese, 2013).

Por otro lado, la mayoría de los encuestados en este grupo son mujeres, de lo que se puede decir que el concepto de “apoyo a la UE” está, de alguna manera, feminizado en este contexto regional. Esto contraviene lo registrado normalmente en la teoría académica sobre las actitudes hacia la UE, que tradicionalmente había encontrado un mayor apoyo por parte de los hombres al proceso de integración, sobre todo por la falta de conocimiento y la posición económica más vulnerable de las mujeres (Nelsen & Guth, 2000). Ciertamente es que trabajos más actuales ya habían identificado un cambio en los últimos años, que se debería, entre otros motivos, al papel proactivo de la UE a favor de las mujeres en lo que a igualdad se refiere, convirtiéndolas así en más partidarias del SQ de la permanencia (de Vries, 2018, pp. 109–111).

Continuando con el perfil de los que “Apoyan a la UE”, hay que decir que el prototipo es el de una mujer de entre 25 y 54 años, es decir, en plena vida laboral, y que vive principalmente en un entorno rural. Respecto a los años de estudio y a la ocupación, se aprecia una cierta bifurcación, que tiene cierto sostén en la literatura existente. No obstante, en este caso debe abordarse con especial cuidado, ya que, de forma general, en los análisis de regresión, han demostrado no ser factores importantes, pero en el análisis bivariado se registraba cierta relación entre variables. Por un lado, se ha encontrado una especial propensión a encontrar a trabajadores domésticos (normalmente mujeres, lo que es también congruente con los hallazgos respecto a la variable “sexo”) y a personas con

menos de 15 años de educación en esta categoría actitudinal. Pero asimismo a otros trabajadores cualificados y a managers (gerentes o directores de empresas), lo que es consistente también con haber encontrado una mayor propensión a localizar a encuestados con alta cualificación o, lo que es lo mismo, con 20 o más años de estudio en esta categoría. Según lo ya apuntado en el marco teórico, este tipo de trabajadores, según el enfoque utilitarista, se beneficiarían más que el resto de ser ciudadanos de países que son miembros de la UE (Matthew Gabel, 1998, pp. 336–337). No obstante, hay quienes apuntan que, a mayor nivel de estudios, mejor es el conocimiento que se tiene de la UE, lo que puede provocar también una percepción más crítica de ésta, tal y como evidenciaron los cambios de tendencia de este indicador en los años ochenta (Inglehart et al., 1987, pp. 147–150). Pese a ello, existe cierto consenso en afirmar que un bajo nivel de estudios y por lo tanto una menor capacidad para entender fenómenos políticos complejos, como todo lo relativo a la integración europea, está relacionado con un menor apoyo a la UE (Hakhverdian, van Elsas, van der Brug, & Kuhn, 2013).

Este tipo de encuestados también han demostrado tener, en general, una mayor propensión que el resto a tener identidades anidadas o múltiples. Esto es, a compatibilizar las diferentes identidades nacionales existentes con la identidad europea, no manteniendo por lo tanto identidades nacionales exclusivas que, tal y como se ha indicado, se relaciona negativamente con el apoyo a la UE, de acuerdo a los postulados del enfoque identitario (Hooghe & Marks, 2004). Este enfoque, como ya se ha demostrado previamente, sigue siendo importante en el contexto de los PECO para explicar las diferencias en las actitudes hacia la UE. Respecto a la ideología política, en un contexto tan particular como es el de los PECO, se ha descubierto una particular inclinación de este tipo de encuestados a ubicarse en posiciones centristas, así como de izquierdas, respecto al resto de encuestados, presentando la menor predisposición de todos los entrevistados a posicionarse en la derecha del eje ideológico. Esto resulta francamente significativo, sobre todo al complementarse con los datos obtenidos en las tres categorías críticas, que evidencian que la oposición a la UE en la región es un fenómeno que aumenta en tipo e intensidad conforme se avanza hacia la derecha en el eje ideológico. Habría que señalar también que en el grupo de los que “Apoyan a la UE” destacan aquellos encuestados que no saben o no quieren posicionarse en el eje ideológico. Normalmente, la razón principal de elegir esta categoría de respuesta es que no saben cómo autoubicarse, lo que suele indicar un bajo compromiso e interés por la política, lo que también suele ir acompañado

en ocasiones por la incapacidad para comprenderla (Hillygus, 2005), afianzando de esta manera lo apuntado respecto al bajo nivel de formación de una parte importante de los entrevistados de este grupo.

Continuando ahora con las variables históricas y geográficas, los entrevistados agrupados dentro de esta categoría actitudinal muestran una especial tendencia a proceder de países de los “Balcanes Orientales” y también de los catalogados como “Balcanes Occidentales” (antigua Yugoslavia), en comparación con la probabilidad existente entre las otras categorías, aunque la relativa a “Centro-Europa” es, obviamente, la que cuenta con un número mayor de encuestados debido a su mayor población real.

El término “Balcanes Orientales” se corresponde con Bulgaria y Rumanía, lo que provoca que esta categoría se solape, de alguna manera, con la del “Imperio Otomano” como tradición imperial dominante. Por lo tanto, se puede aseverar también la particular mayor probabilidad de los encuestados procedentes de países vasallos del Imperio Otomano durante el S.XIX, de caer dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE”. Esta misma circunstancia motiva también que, en lo que respecta a la situación de este país respecto al antiguo sistema imperial al que pertenecían, la mayoría de encuestados de esta categoría procedan de un país que pronto se convirtió en una “nación dominante”. Se habla en estos términos porque al ganar la independencia de forma más rápida y autónoma, en comparación con otros países de la región, se habría propiciado el desarrollo de una identidad nacional menos victimista y más autónoma respecto a los desarrollos de terceros países.

En lo que se refiere al tipo de comunismo, en tanto Bulgaria y Rumanía forman parte de la categoría “Estado satélite”, que nutre fundamentalmente a las categorías críticas, se ha encontrado una mayor probabilidad de apoyar a la UE por parte de los encuestados procedentes de países que pertenecieron a la URSS y a Yugoslavia. De hecho, como se vio en el análisis descriptivo, esta variable no parecía tener mucha influencia sobre las actitudes hacia la UE, precisamente por lo que se acaba de especificar. En consonancia con esta situación, la otra variable del periodo comunista que se ha incluido en los análisis, la relativa a la forma en que cayó el comunismo, informa que existe una especial predisposición de aquellos encuestados que proceden de países donde hubo una ruptura con el comunismo a caer dentro de la categoría de los que “Apoyan a la UE”. Siempre en comparación con los que proceden de países donde el pacto entre élites para el

desmantelamiento del comunismo fue mucho más evidente. Y es que detrás de aquella categoría se encuentran, precisamente, países como Croacia o Eslovenia, donde se desataron conflictos armados de muy diferente intensidad.

De forma general, los entrevistados procedentes de países que no tuvieron una experiencia democrática previa a la Segunda Guerra Mundial o que ésta fue muy breve o realmente no democrática, muestran una mayor probabilidad de ser categorizados dentro de los que “Apoyan a la UE”, en comparación con los encuestados procedentes de países donde sí que hubo experiencias democráticas previas y también en comparación con la probabilidad de otras categorías de actitudes.

Ilustración 9. Países más representativos de la categoría "Apoya a la UE"



Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta al periodo poscomunista, que es el relativo a su integración en la UE, nuevamente la importante presencia de encuestados de Bulgaria y Rumanía, los únicos que no celebraron referéndums de integración, provoca que este hecho sea precisamente un factor que incide sobre una mayor probabilidad de apoyar a la UE. También, que esos países se unieran en 2007 convierte a esta última variable en otro factor de relevancia. A ella debe sumarse la incorporación en el año 2013 por parte de Croacia que, aunque sí que celebró un referéndum, era parte de Yugoslavia y experimentó

una ruptura con el comunismo, lo que hace congruente esta aseveración con lo visto anteriormente.

Por último, como se muestra gráficamente en la Ilustración 9, los países más representativos de la categoría actitudinal “Apoya a la UE” o, dicho de otro modo, aquellos cuyos encuestados presentan una mayor probabilidad de ser etiquetados bajo esa categoría son: Bulgaria, Lituania, Croacia, Rumanía, Eslovenia y Eslovaquia. Precisamente este último, pese a que no encaja con muchas de las categorías de las variables históricas expuestas, demuestra una tendencia de sus encuestados a ser clasificados dentro de esta categoría, mucho mayor que la hallada para los países de su entorno histórico y geográfico.

6.1.4.2. Disconformes con las políticas de la UE

El grupo de los “Disconformes con las políticas de la UE” es la categoría de críticos más numerosa de todas en la región, pues supone el 9,3% del total de la muestra. Como se ha explicitado en varias ocasiones, este tipo de postura hacia la UE aúna la evaluación más positiva del contexto nacional frente al europeo, en la dimensión de las políticas, con evaluar de forma más favorable el contexto europeo respecto al contexto nacional, en la dimensión del sistema político. Este tipo de encuestados sería, a priori, el que menos desafiaría el proyecto europeo. A diferencia de las bases y procedimientos políticos reglados que son la esencia del sistema político, las políticas constituyen un elemento especialmente susceptible a los cambios, sobre todo si se modifica la correlación de mayorías existentes. No obstante, como también se ha dicho en varias ocasiones, este tipo de entrevistados, con actitudes no unificadas, puede comportarse de forma imprevisible, en tanto les gusta y no les gusta a la vez un objeto político, en este caso la UE, suponiendo así un auténtico reto para los investigadores la pronosticación de su comportamiento (de Vries, 2018, pp. 79–80).

A diferencia de lo que se ha visto en el caso de los que “Apoyan a la UE”, en esta ocasión los encuestados procedentes de un contexto nacional con una tasa de paro menor a la media regional, muestran una mayor probabilidad que aquellos entrevistados que provienen de contextos con mayor paro, de caer dentro de la categoría de los “Disconformes con las políticas de la UE”. Lo mismo ocurre en el caso de la calidad de

gobierno, pues proceder de un país con un nivel de corrupción por debajo de la media de los PECO aumenta la probabilidad de ser agrupado dentro de esta postura.

Las otras variables contextuales añadidas en este estudio aportan la información esperada: los encuestados de contextos nacionales caracterizados por un mayor desarrollo y una mejor democracia, en comparación con la media de la región, muestran también una mayor predisposición que el resto a ser englobados dentro de esta categoría. Nuevamente, esta afirmación resulta altamente esclarecedora y congruente con los postulados teóricos de la “Teoría de la Referencia”. La SA, en el caso de la dimensión de las políticas, resultaría más ventajosa que el SQ para este tipo de encuestados, motivado seguramente por no estar de acuerdo, probablemente por motivos ideológicos, con el tipo de políticas elaboradas a nivel europeo, pero sí con las promulgadas a nivel nacional.

En cuanto a las variables históricas y geográficas, en este caso está muy clara la zona de la región que demuestra una mayor propensión a caer dentro de esta categoría: el centro de Europa. Territorio que se corresponde también con los encuestados procedentes de países que antes formaron parte del Imperio Austrohúngaro, pero también del Imperio Ruso, pues a Polonia, el país más poblado de la región y con regiones bajo el dominio de ambos imperios, la he definido como un país del centro de Europa y bajo el dominio del Imperio Ruso, lo que resulta a mi juicio mucho más definitorio para su idiosincrasia nacional. Además, en su mayoría, los encuestados que caen dentro de esta categoría provienen de países que se ha considerado que mantuvieron un rol de sometimiento a otras naciones dominantes en dichos imperios durante el S.XIX y principios del S.XX, logrando la independencia solo después de la Primera Guerra Mundial. En su mayoría, con excepciones como Hungría, estos países levantaron sistemas políticos democráticos después de la disolución de los sistemas imperiales.

Respecto a las variables del periodo comunista, en consonancia con los patrones expresados por los factores ya expuestos, se observa una especial propensión de los encuestados que caen dentro de este posicionamiento a provenir de países en los que el sistema comunista estaba supeditado a los designios soviéticos, esto es, de los países considerados como “satélites”. Y, dentro de éstos, a aquellos en los que el comunismo terminó principalmente a través del pacto entre élites, como son claros ejemplos Hungría o Polonia. También, de forma muy mayoritaria, los entrevistados que provienen de contextos nacionales donde sí hubo un referéndum de integración y en los que el proceso

culminó en 2004, es decir, en la primera oleada, muestran una probabilidad mayor que el resto de los casos, a caer en la categoría de los “Disconformes con las políticas de la UE”. Hasta ahora, como se deduce de todo lo expuesto, las características de estos encuestados en lo que se refiere a los contextos nacionales y regionales de procedencia, son meridianamente diferentes a las expresadas anteriormente en relación con la categoría de los que “Apoyan a la UE”.

A nivel individual, se observa una mayor predisposición de los entrevistados mayores de 55 años a caer dentro de este grupo de actitudes hacia la UE, así como de aquellos que tienen entre 16 y 19 años de educación y que son autónomos o forman parte del grupo de “Otro tipo de trabajadores cualificados”. Aunque, como ya se ha avisado anteriormente, estas dos variables no han demostrado ser muy útiles ni arrojar resultados fácilmente interpretables.

Mayoritariamente, este tipo de encuestados muestran asimismo una mayor predisposición a formar parte de la clase media de la sociedad, respecto al resto de categorías actitudinales y al total de la muestra, y en consonancia nunca o casi nunca tienen dificultades para pagar las facturas, de lo que se deriva que no tienen normalmente problemas económicos. A diferencia de aquellos que “apoyan a la UE”, este grupo está mayoritariamente conformado por hombres, lo que resulta francamente significativo y provienen además principalmente de entornos urbanos, tanto de la pequeña/mediana urbe como de la más grande.

En relación con su ideología, destaca su inclinación hacia el lado derecho del eje ideológico, en comparación con los encuestados englobados dentro de la categoría “Apoya a la UE”, pues los entrevistados de derechas muestran una mayor probabilidad de caer en esta categoría, en comparación con los de izquierdas y con los que no saben o no contestan. Lo mismo es extensible a los encuestados de centro. En general, en las posiciones críticas hacia la UE en los PECO, están ampliamente sobrerrepresentadas las posiciones derechistas, sobre todo a medida que se avanza hacia las formas más intensas de oposición.

Hay que reseñar en este caso que se registra también una mayor propensión a caer dentro de esta categoría en los encuestados que se autodefinen como nacionales de sus países de procedencia y a la vez como europeos. Esta tendencia es similar a la encontrada

en la categoría de los que “Apoyan a la UE”, pero como se verá, contrasta con lo hallado en las dos próximas categorías. Al final, esta percepción es altamente congruente con haber presentado diferenciales positivos en la dimensión del sistema, esto es, favorables al contexto europeo, pues como ya se ha dicho, al final cuestionan las actuales decisiones adoptadas en el ámbito europeo, pero no la legitimidad del sistema político del que emanan, lo que es de suma importancia. La identificación con Europa es, al final, una manifestación de la aceptación general del sistema de la UE por parte de la mayoría de estos encuestados.

Sin embargo, este grupo de entrevistados presenta, de forma general, una mayor disposición a reducir las prerrogativas del Parlamento Europeo, así como se opone a una mayor integración económica. Esto es de extrema importancia porque, al final, muchos de ellos no solo están en contra de ir más allá en el proceso de integración, sino que, en algunos aspectos, les gustaría incluso volver a etapas más tempranas, como se desprende de decantarse mayoritariamente por reducir las competencias del Parlamento Europeo.

No obstante, este tipo de encuestados siguen considerando que la pertenencia de sus países a la UE es algo bueno y también creen que sus países han sido beneficiados por su membresía. Conviene destacar además que, en un hipotético referéndum sobre la permanencia en la UE, votarían mayoritariamente por seguir formando parte de ella. De hecho, después de los que “Apoyan a la UE”, son los que de forma más clara votarían en este sentido. Sin embargo, sorprenden al creer la mayoría de ellos que los electores británicos eligieron bien al decidir en referéndum salir de la UE, aunque el 49,7% de los encuestados de esta categoría lo han juzgado como una mala decisión, por lo que la posición de este tipo de entrevistados ante este acontecimiento está lejos de ser unánime.

Otro aspecto que se torna muy significativo consiste en que la mayoría de los encuestados pertenecientes a este posicionamiento señalan a la inmigración ilegal y al terrorismo como las amenazas más importantes para los ciudadanos europeos y para la UE. Se trata de problemáticas más “simbólicas”, que encajan mejor con encuestados procedentes de contextos nacionales favorables y con una situación económica desahogada, tal y como es el caso de estos encuestados, dejando preocupaciones como la pobreza o el desempleo en un segundo plano, pese a que probablemente son mucho más concretas e incluso realistas que las apuntadas por la mayoría. En este punto muestran claras divergencias respecto a la categoría de los que “Apoyan a la UE”, tal y como ya se

ha señalado. Posiblemente esta situación indica la más que probable mayor inclinación de estos encuestados hacia posiciones TAN en el eje ideológico VAL/TAN, que en este caso no se han podido incluir en el análisis por no disponerse de los indicadores necesarios, y que parece congruente con la mayor predisposición general de estos entrevistados a posicionarse también en el lado derecho del eje ideológico clásico.

Ilustración 10. Países más representativos de la categoría "Disconforme con las políticas de la UE"



Fuente: Elaboración propia

En general, como se puede ver en la Ilustración 10, los países más representativos de la categoría “Disconformes con las políticas de la UE”, por presentar porcentajes más altos de este grupo que el resto, son la República Checa, Hungría, Polonia y Estonia. Los tres primeros, calificados en ocasiones como los “chicos malos” de la UE (Verseck, 2019), son parte del ya mencionado Grupo Visegrado y guardan muchas similitudes entre sí. Sobre todo, Hungría y Polonia representan a la Europa más conservadora y menos respetuosa con los derechos y libertades, especialmente de las minorías religiosas, étnicas y sexuales, por lo que se comprende muy bien la especial propensión de sus nacionales a caer dentro de este grupo en comparación con el resto. Estonia, sin embargo, supone una mayor excepcionalidad, pero su alta estima nacional en comparación con el resto del Báltico y sus vínculos culturales e históricos con los países nórdicos, destacando

especialmente su afinidad con Finlandia, donde las actitudes de crítica hacia la UE están bastante extendidas, pueden explicar en parte este hallazgo.

6.1.4.3. Disconformes con el sistema de la UE

Los “Disconformes con el sistema de la UE” conforman el tercero de los cuatro grupos de actitudes hacia la UE creados a partir de los diferenciales y supone “solo” el 7,5% de los encuestados de toda la región. En este caso, se refiere a aquellas personas que, en la dimensión del sistema político, han evaluado de forma más positiva el contexto nacional que el contexto europeo, dando como resultado un diferencial de signo negativo, lo que permite afirmar que, en este caso, podrían preferir la SA al SQ. Sin embargo, en la dimensión de las políticas, han considerado como mejor el contexto europeo. Las razones de esta ambivalencia pueden ser muchas. Como ya se ha expresado con anterioridad, este tipo de encuestados pueden juzgar que, por motivos de muy diferente tipo, como por ejemplo el rol marginal del Parlamento Europeo en el organigrama institucional de la UE o incluso la baja capacidad del país para influir efectivamente en las decisiones europeas, existe un déficit democrático a nivel europeo, lo que hace que sea preferible el contexto nacional en esta dimensión. Sin embargo, junto con esta afirmación puede convivir la convicción de que ciertas políticas solo pueden existir y/o ser efectivas si se llevan a cabo a nivel europeo, como por ejemplo las relativas a la circulación de personas, a la lucha contra la delincuencia internacional, a la construcción de infraestructuras estratégicas o a las políticas contra el cambio climático. Esto puede llevarlos a evaluar el contexto europeo como más favorable que el nacional, en tanto sus países ya habrían fracasado en la implementación de algunas de estas medidas o son conscientes de la imposibilidad de llevarlas a cabo de manera autónoma. También pueden mostrarse tremendamente satisfechos con las cuantiosas sumas de dinero que reciben de Bruselas y que, fuera de la UE, obviamente, no recibirían, o no en esa cantidad ni con las condiciones actuales.

Sin embargo, en tanto este grupo de entrevistados ponen en entredicho el sistema político de la UE, sus implicaciones futuras pueden ser mucho más importantes que en el caso de los “Disconformes con las políticas de la UE”, porque se está hablando de algo estructural en lugar de coyuntural y, aunque reformable, es mucho más sensible a la falta de apoyo. Si no existe un mínimo de consenso en torno al engranaje institucional y a los procedimientos que dan lugar a las políticas, éstas son susceptibles de dejar de ser

legítimas y, aunque ahora puedan considerarse como buenas, es probable que esto cambie en el futuro.

De alguna manera, con las apreciaciones oportunas, esta posición es similar a lo que otros autores han llamado “euroescépticos pragmáticos” (Kopecký & Mudde, 2002) o incluso podría asemejarse también con el “eurocinismo” (Vreese, 2005).

Imaginen por ejemplo la situación de un país europeo que esté sufriendo una importante crisis económica y que deba solicitar la ayuda del Fondo de Estabilidad Europeo (MEDE), pero que con anterioridad se haya beneficiado sustancialmente de los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER) y de los Fondos de Cohesión (FC), dos buenos ejemplos que suponen la transferencia de importantes recursos desde la UE hacia los Estados, con el objetivo de favorecer su desarrollo socioeconómico. Probablemente, antes de ese rescate, muchos ciudadanos podían creer que el sistema político de la UE funcionaba mal o adolecía de un déficit democrático, pero estas preocupaciones quedaban en un segundo plano porque sus países se beneficiaban cuantiosamente de los Fondos Europeos. Ahora, sin embargo, al haber solicitado la activación de los mecanismos de rescate contenidos en el MEDE, los costes sociales y económicos derivados de su activación pueden considerarse que exceden los beneficios derivados de los Fondos Europeos recibidos y que pudiera seguir recibiendo en el futuro, mostrándose de esta manera contrarios a estas políticas europeas, que además se consideran como no legítimas, pues emanan de un sistema político, el de la UE, que, a ojos de algunos ciudadanos por lo menos, no tiene la misma legitimidad que el sistema político nacional. Esto puede suponer un importante desafío para la UE, pues muchos de estos ciudadanos podrían avanzar hacia formas más radicales de oposición, como la conformada por la categoría de los “Opuestos a la UE”, que se analizará en el epígrafe siguiente. En el caso de los “Disconformes con las políticas”, esta situación sería menos probable, porque acatarían las bases fundamentales del sistema político de la UE, aceptando que en democracia no siempre van a ser beneficiados por las políticas públicas. Al final, como ya se ha expresado con anterioridad, detrás de estas dimensiones están, con algunas precisiones, los conceptos de “apoyo difuso” y “apoyo específico” de Easton (1965), constituyendo el primero una auténtica garantía de continuidad y estabilidad para el sistema.

Siguiendo, ahora sí, con la descripción de las características más relevantes de los entrevistados que en la muestra caerían dentro de esta categoría, cabe destacar que en el ámbito de las variables contextuales, se repite el mismo perfil de encuestado encontrado para los “Disconformes con las políticas de la UE”: los procedentes de contextos nacionales caracterizados por tasas menores de paro, bajo nivel de corrupción política, una mejor democracia y con un mayor grado de desarrollo, registran una probabilidad mayor que el resto a caer dentro de esta categoría. Esto evidencia, nuevamente, que las actitudes de crítica y oposición a la UE son mucho más frecuentes en aquellos contextos nacionales favorables, en contraposición con aquellos contextos menos favorables, donde la SA, en las dos dimensiones, resulta menos ventajosa que el SQ, favoreciéndose así las actitudes positivas hacia la UE, pues cualquier otra alternativa supondría un aumento de los costes. Fenómeno que, una vez más, refuerza los postulados teóricos de la “Teoría de la Referencia”. Y es que estos hallazgos vuelven a estar en línea con lo encontrado por de Vries cuando analizaba a la UE en su conjunto (2018, pp. 83–92).

Respecto a las variables históricas y geográficas, se ha repetido también, de manera general, la misma tendencia encontrada para los “Disconformes con las políticas”, divergiendo nuevamente, en consonancia, con lo referido sobre la categoría de los que “Apoyan a la UE”. Los encuestados que proceden del centro de Europa, de países que comparten la tradición imperial del Imperio Austrohúngaro y, donde, además, dentro de este sistema imperial puedan considerarse como una “nación sometida”, registran una mayor probabilidad de caer dentro de esta categoría. Lo mismo ocurre con aquellos encuestados que proceden de países donde tuvieron experiencias democráticas anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Este hecho podría reforzar la legitimidad del sistema democrático nacional actual, de ahí que se valore mejor que el europeo. Además, como se ha argumentado en el capítulo teórico, muchos de estos países resucitaron las instituciones, discursos políticos, etc. existentes durante el periodo de Entreguerras, en una especie de continuidad histórica pese a la interrupción de la Segunda Guerra Mundial y el periodo comunista (Ekiert & Ziblatt, 2013, p. 97). Antes de continuar es necesario puntualizar que encuestados de países bálticos como Estonia y Letonia están también dentro de esta categoría, compartiendo todos estos atributos, aunque no su procedencia del Imperio Austrohúngaro, de donde sí provienen croatas y checos que, al ser más, decantan hacia su lado la variable referida al sistema imperial de pertenencia.

En cuanto al tipo de comunismo, proceder de un país comunista de los que se han denominado “Estados satélite” (influido por la mayor población de la República Checa en comparación con la de Estonia, Letonia y Croacia) se relaciona con una mayor probabilidad de estar dentro de esta categoría de críticos, así como que la caída del régimen comunista ocurriera por medio del pacto entre élites. También se relaciona favorablemente con ello la integración en la UE, previo referéndum, en el año 2004.

A nivel individual, esta categoría vuelve a mostrar una mayor predisposición a ser adoptada por los entrevistados mayores de 55 años, con entre 16 y 19 años de educación, pero también con menos de 15 años de estudio, y que realizan actividades laborales como trabajadores manuales y en el trabajo doméstico. A nivel socioeconómico, la probabilidad de los integrantes de esta categoría a tener problemas para pagar facturas de vez en cuando y a pertenecer a la clase media-baja, media y media-alta, aumenta respecto al resto de categorías actitudinales. Habría que mencionar también que son mayoría de hombres y que residen principalmente en ciudades de pequeño y mediano tamaño.

En lo que se refiere al sentimiento identitario, llama la atención que este grupo de encuestados muestra una especial predisposición a definirse únicamente como nacionales de sus países de origen, mostrando así una identidad nacional exclusiva, que consideran incompatible con la nacionalidad europea, evidenciando de algún modo esa falta de legitimidad del propio sistema político. Esto es congruente con lo apuntado por la literatura académica y que ya se ha referido con anterioridad. Este punto contrasta también con lo visto en la categoría de los “Disconformes con las políticas de la UE” y, por supuesto, con los que “Apoyan a la UE”, evidenciando asimismo que se trata de un grupo de críticos con la integración europea mucho más firme. De hecho, a nivel ideológico muestran también una especial inclinación por las posiciones más a la derecha del eje ideológico. Sus recelos hacia el sistema político de la UE no están necesariamente motivados por un diseño institucional que, a sus ojos, hace a las instituciones europeas poco democráticas y poco responsables ante los ciudadanos, sino que por otro tipo de motivaciones, como las derivadas de las cesiones de soberanía nacional. Cesiones de las que se desprende, *a posteriori*, la imposición de medidas no adoptadas en el contexto de las instituciones nacionales, que en ocasiones pueden ser impopulares. Es decir, detrás de esta actitud estarían seguramente posiciones ideológicas nacionalistas.

Y es que, por ejemplo, ante la pregunta sobre el rol que debería tener el Parlamento Europeo, optan de forma mayoritaria por reducir su importancia, lo que es consistente con las apreciaciones recientemente señaladas. Tampoco son partidarios de ir más allá en la integración económica y monetaria, aunque consideran que la pertenencia de su país a la UE es algo bueno, tanto ahora como con anterioridad. Ya que señalan que su país ha salido beneficiado de ser miembro de la UE, probablemente por el penoso punto de referencia que supone la oscura década de los 90, debido a las convulsiones inmediatamente posteriores a la caída del comunismo. No obstante, el porcentaje de entrevistados de este grupo que consideran a la UE como “algo malo” alcanza casi el 28%, configurándose así como el grupo que peor enjuicia la membresía de sus países en la Unión, lo que es realmente esclarecedor. También, curiosamente, la mayoría de los encuestados de esta categoría actitudinal votaría por permanecer en la UE, aunque el porcentaje de partidarios de votar a favor de la salida aumenta de manera considerable en este grupo respecto al anterior, y afirman de forma claramente mayoritaria (61,1%) que los electores británicos tomaron una buena decisión al votar a favor de abandonar la UE en el referéndum del Bréxit.

Ilustración 11. Países más representativos de la categoría "Disconforme con el sistema de la UE"



Fuente: Elaboración propia

Llama también la atención que, al igual que los “Disconformes con las políticas de la UE”, sientan como principales amenazas la inmigración ilegal y el terrorismo, pero a diferencia de aquellos le suman una preocupación mucho menos simbólica: la pobreza y la exclusión social. Probablemente ello esté relacionado con la mayor inclusión en esta categoría, en comparación con el resto, de encuestados procedentes de países como Croacia o Letonia, así como de estratos socioeconómicos algo más bajos, ya que se ha visto una especial propensión de la clase media-baja a caer también dentro de este grupo. De hecho, tal y como se ve en la Ilustración 11, Croacia y Letonia son dos de los países que registran una mayor presencia de este tipo de encuestados, aunque sobre todo están presentes en la República Checa y, en menor grado respecto a ésta y a Croacia, en Estonia.

6.1.4.4. Opuestos a la UE

El cuarto y último tipo de actitud hacia la UE es el que he denominado como “Opuesto a la UE”, derivado de su preferencia por la SA en las dos dimensiones o, lo que es lo mismo, por presentar diferenciales a favor del contexto nacional en el ámbito del sistema político y en el de las políticas. Este grupo supone, en el total de la muestra, el 7,1% de los encuestados, distribuidos de forma muy diferente en función de los países (del 0,5% en el caso de los encuestados procedentes de Bulgaria, al 13,3% de los entrevistados polacos). Este posicionamiento ante la UE es probablemente el más interesante de todos, por sus características y por las consecuencias que se derivan de su existencia.

La probabilidad de un encuestado de ser catalogado como “Opuesto a la UE”, aumenta en aquellos casos en los que éste procede de un país con una tasa de desempleo inferior a la media regional, así como de un Estado con un grado de corrupción más bajo. El contexto nacional favorable, como se ha señalado, convierte la “aventura” de la SA, es decir, de la salida del país de la UE, en algo más factible y deseable, pues consideran que de esa nueva situación podrían derivarse más beneficios que en la SQ, tal y como se concluye de la interpretación de lo diferenciales. Los encuestados que proceden de contextos nacionales caracterizados por un mayor IDH presentan también una mayor inclinación de caer dentro de esta categoría actitudinal. Llama la atención, sin embargo, en la variable relativa al nivel de democracia del país, que provenir de uno con una democracia peor que la media regional se relaciona con una mayor probabilidad de ser catalogado como “Opuesto a la UE”. Esto es sin duda efecto de los encuestados polacos, cuya democracia nacional ha sido calificada como peor que la media de los PECO, y

suponen el grupo más numeroso. De hecho, en los resultados finales de la regresión multinomial, el nivel de democracia ha resultado no ser un factor estadísticamente significativo.

Respecto a las variables históricas y geográficas, éstas arrojan unos resultados congruentes con la especial predisposición de los encuestados polacos a aparecer en esta categoría. Así, se aprecia que provenir de un país centroeuropeo y antiguamente sometido por algún imperio, en este caso particular al Imperio Ruso, aumenta las probabilidades de catalogar a este encuestado como “Opuesto a la UE”. De similar forma se ha encontrado que ser oriundo de un país en el que hubo una experiencia democrática previa a la Segunda Guerra Mundial y que más tarde formara parte del grupo de los llamados “Estados satélite”, dependientes de la URSS, también se relaciona con una mayor propensión a ser “Opuesto a la UE”. Lo mismo es extensible a que el comunismo acabara por medio de un pacto entre élites, que se llevara a cabo un referéndum sobre la adhesión de sus países a la UE y que ésta se produjera finalmente en el año 2004. Como se puede ver, la mayoría de estos atributos coinciden con los encontrados en las otras dos categorías de críticos con el proceso de integración europeo, diferenciándose de forma mucho más clara de aquellos que “Apoyan a la UE”. Se ha de recordar que éstos, en todos los países, siguen siendo el grupo mayoritario, pero la presencia de los críticos y los atributos de estos varía considerablemente entre países y contextos, como se ha podido ver ahora y en la presentación de los resultados.

Continuando con el perfil individual de los encuestados, hay que destacar en este caso la especial propensión respecto al resto de encuestados de los más mayores por un lado (más de 55 años) y de los más jóvenes por el otro, a caer dentro de esta categoría. En consecuencia, también se observa una especial predisposición de las personas que todavía están estudiando a caer dentro de este tipo (se entiende que, de forma mayoritaria, esta situación correspondería a los más jóvenes), aunque también llama la atención la inclinación de los encuestados más y mejor instruidos a entrar dentro de esta categoría. Respecto a la ocupación, se han encontrado, lógicamente, a pensionistas y estudiantes, aunque también una mayor probabilidad de ser “Opuesto a la UE” entre los desempleados y los autónomos. Ciertamente suponen un grupo muy diverso, tanto en edad, como en estudios y ocupación, no observándose una tendencia clara. Sin embargo, esto sí que indica cuán extendida y cuán diversamente fundamentada, está la oposición a la UE en la región, lo que puede resultar un problema.

Llama también la atención la extraordinaria propensión de los encuestados que se han autopercebido como de “clase alta”, a caer en esta categoría actitudinal respecto al resto, aunque suponen en el conjunto de la muestra una clara minoría. En general, es además un encuestado que casi nunca o nunca tiene problemas para pagar las facturas al final de mes, es decir, un entrevistado con pocos problemas económicos, que también suele ser hombre y cuya procedencia puede ser tanto el ámbito rural como la gran urbe. Se evidencia nuevamente esa ambivalencia, entre probablemente un grupo de jóvenes estudiantes sin problemas económicos y que viven en la gran ciudad; y en el grupo de los más mayores, pensionistas, sin muchos problemas económicos y que proceden de entornos más rurales.

Respecto a la variable identitaria, no sorprende en absoluto que la mayoría de los encuestados pertenecientes a esta categoría sostengan una identidad nacional exclusiva. Se sienten única y exclusivamente nacionales de sus países de origen. A esto hay que sumarle que una aplastante mayoría de los encuestados catalogados como “Opuestos a la UE” se autoubican a la derecha del eje ideológico. Además, las posiciones de “izquierdas” y “centro”, sufren la merma más importante de entre todas las categorías analizadas, respecto al total de la muestra. También llama la atención el descenso tan considerable de los encuestados que no saben o no quieren posicionarse, lo que podría evidenciar asimismo que se trata de un tipo de persona bastante politizado, con las implicaciones que eso lleva aparejado. Todo ello, interpretado junto con la forma en que configuran su identidad nacional, puede afianzar la idea de que estamos ante individuos claramente nacionalistas y de tendencia conservadora.

Continuando ahora con las variables relativas al comportamiento de los encuestados y a sus actitudes hacia otros asuntos relacionados, hay que destacar que, de acuerdo con lo esperado, se posicionan a favor de reducir la importancia del Parlamento Europeo en el organigrama institucional de la UE y en contra de profundizar en la integración económica y monetaria, convirtiendo con ello al euro en la moneda única. Este descubrimiento coincide con lo visto anteriormente para los otros dos grupos de críticos, aunque los resultados son más rotundos que en los otros casos, pues más del 85% están en contra de profundizar en la integración económica y monetaria y casi el 70% se muestran partidarios de reducir las competencias del Parlamento Europeo. Probablemente, en caso de ser partidarios de algún tipo de “Unión Europea”, lo sean de una que enfatice más los aspectos “internacionales” característicos de la cooperación, que

los “supranacionales” más relacionados con fórmulas federalizantes, que de alguna manera encajan mejor con la configuración actual de la UE.

Destaca enormemente que la mayoría de encuestados pertenecientes a esta categoría consideran que la membresía actual de sus países en la UE es algo que no es “ni bueno ni malo”, aunque juzgan que sus países, en general, se han beneficiado a lo largo de los años de ser un Estado miembro. Llama la atención también que la mayoría de los encuestados de la categoría “Opuestos a la UE” votaría a favor de la permanencia en un hipotético referéndum. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría con las otras dos categorías de críticos, el voto por la permanencia no llegaría al 50%, lo que indicaría una clara predisposición de este grupo de encuestados a seguir perteneciendo a la UE. Ello se explica debido a que hay un importante porcentaje de indecisos (21,6%), que podría decantar la balanza del lado de los que votarían por salir de la UE, y que ahora suponen algo más del 35%. Este extraordinario incremento del voto a favor de la salida de la UE es un hallazgo francamente importante, pues se trata probablemente de uno de los mejores indicadores para medir el grado de oposición al proyecto de integración, ya que no puede existir peor oposición a la UE que la que se infiere de la negativa a pertenecer a ella. Que el porcentaje de encuestados a favor de abandonarla y también aquel con dudas sobre qué hacer, de entre los pertenecientes a esta categoría, sea tan alto, informa hasta qué punto las actitudes de crítica y oposición a la UE suponen un reto. Como es natural, en consonancia, evalúan de forma mayoritaria como una buena elección el resultado del referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE y, probablemente en este caso, no se pueda afirmar que lo ven como una oportunidad para reformar la UE en el sentido de una mayor integración, sino como una auténtica oportunidad para dinamitar sus fundamentos.

Por último, hay que mencionar que los “Opuestos a la UE” también han demostrado estar predominantemente preocupados por asuntos simbólicos como la inmigración ilegal y el terrorismo, muy congruente con ser mayoritariamente encuestados de derechas, en comparación con otras problemáticas que pudieran suponer también amenazas acuciantes para los ciudadanos y para la UE en sí misma.

Como se puede ver en la “Ilustración 12”, los mayores porcentajes de encuestados “Opuestos a la UE” se pueden encontrar en Polonia, Hungría y República Checa. Son países que, como ya se ha explicado, conforman el núcleo duro del Grupo Visegrado y

que han desafiado con sus acciones y discursos a Bruselas en varias ocasiones, lo que ha llevado a muchos analistas a calificarlos como los “chicos malos” y los representantes del iliberalismo en el continente (Krastev & Holmes, 2019). Con todo lo dicho, no es arriesgado afirmar que, en caso de que tenga finalmente lugar, la guerra por la “independencia” y contra la UE en la región va a tener precisamente como campo de batalla estos países.

Ilustración 12. Países más representativos de la categoría "Opuesto a la UE"



Fuente: Elaboración propia

Capítulo 7. Conclusiones

La tesis doctoral que termina con estas páginas ha tratado de mostrar las diferentes actitudes hacia la UE localizadas en los PECO, haciendo especial hincapié en sus causas. Por razones obvias, no ha sido posible captar el impacto que la crisis sanitaria provocada por la Covid-19 puede tener sobre la población de estos países, en la actualidad con poca incidencia directa de la enfermedad, pero que han sido testigos de primera mano de cómo la libre circulación de personas dentro de la UE planteaba un riesgo para la salud pública y de cómo la respuesta de aquella ha estado lejos de ser firme, unánime e inmediata. No parece descabellado pensar que este hecho y todo lo que trae (y traiga) consigo pueda convertirse en una nueva arma para los críticos con la UE, constituyéndose en los próximos años en una línea de investigación para comprender los fundamentos de una nueva oposición al proyecto europeo de integración.²⁰

He demostrado que la “Teoría de la Referencia” propuesta por Catherine de Vries en su libro *Euroscepticism and the Future of European Integration* (2018) es válida y prolífica también para el caso concreto de los PECO. Originariamente la politóloga neerlandesa no había incluido a todos los países de esta región en cada una de las fases de su pormenorizado estudio y tampoco los había considerado como un grupo en exclusiva, al plantear un análisis de la UE en su conjunto. No introdujo entonces variables específicas para esta región, como lo son algunas de las aquí incorporadas, ni empleó marcos teóricos específicos para comprender mejor ciertos datos. En vista de los resultados de esta tesis y teniendo siempre presente que el apoyo mayoritario a la UE es la nota general en todos los países, se puede afirmar que el contexto concreto de cada uno es un factor clave a tener en cuenta para comprender el grado y tipo de oposición al proyecto europeo entre la población. De manera general, se ha demostrado que aquellos encuestados que proceden de contextos nacionales que entendemos más positivos, tienen

²⁰ La redacción final de esta tesis doctoral ha coincidido con la imposición en España del estado de alarma y el confinamiento general de la población española, debido a la pandemia de la Covid-19. Han sido momentos difíciles y de gran incertidumbre, que probablemente habrán tenido algún impacto sobre la propia tesis doctoral. Asimismo, la más que probable crisis económica que se avecina y la respuesta de la UE ante ella, podrían modificar de forma muy notable el proyecto de integración europeo. Que estos cambios ahonden en una mayor o menor integración, y por lo tanto en el refuerzo o debilitamiento de la UE, es todavía una auténtica incógnita. Quien suscribe estas líneas, sin embargo, no se muestra muy optimista en este aspecto.

una mayor probabilidad de ser catalogados como críticos u opositores de la UE, en función de los diferentes criterios.

La razón fundamental es la percepción de una posible situación alternativa (SA), en la que su país se convirtiera en un Estado completamente independiente, fuera de la UE, y que se ve como mejor y más favorable que el actual *statu quo* (SQ), en el que su país forma parte de este proyecto supranacional. Los ciudadanos tienden a atribuir por defecto la responsabilidad de la situación en la que viven a sus gobiernos nacionales, pues muchas veces no son capaces de aclarar la responsabilidad de cada nivel político para cada situación concreta. En el caso de que los ciudadanos que consideren que todo funciona mejor en el contexto nacional que en el europeo, y que la razón de que así sea es atribuible en exclusiva a las instituciones nacionales, parece razonable que se planteen la siguiente pregunta: ¿Por qué seguir perteneciendo a un sistema político en el que se han depositado importantes niveles de soberanía, que funciona de manera más deficiente que el sistema político nacional y provee políticas peores o más ineficientes que las localizadas en el nivel doméstico?

Ante este dilema, sería lógico el desarrollo de actitudes de oposición con diferente grado y planteando por tanto distintos desafíos, desde la crítica constructiva que sugiere la reforma de algún aspecto concreto de la UE, incluso en fórmulas que incidan sobre una mayor integración, hasta el desacuerdo más absoluto e inamovible respecto a aquella y la decisión firme de abandonarla y recuperar todas las competencias transferidas. Sería la postura de oposición más férrea de todas.

Las actitudes han sido medidas de dos formas diferentes y en dos dimensiones distintas, aunque estrechamente relacionadas: las actitudes hacia las políticas públicas de la UE y las actitudes hacia el sistema político de la UE. Los diferenciales son fruto de comparar el contexto europeo con el contexto nacional en cada una de estas dimensiones. Los de signo negativo indican una preferencia por el contexto nacional en esa dimensión y constituyen buen ejemplo de las diferencias de intensidad en el apoyo a cada uno de los contextos, en función de las puntuaciones otorgadas en cada caso. Los de signo positivo, indican una actitud más favorable al contexto europeo que al nacional. La combinación de los dos diferenciales ha dado lugar a cuatro tipos ideales de actitudes para las que se ha encontrado además consistencia lógica y evidencia empírica en base a otras actitudes y comportamientos: los que “Apoyan a la UE” (DP +, DS +); los “Disconformes con las

políticas de la UE” (DP -, DS +); los “Disconformes con el sistema de la UE” (DP +, DS -); y los “Opuestos a la UE” (DP -, DS -).

Los diferenciales de tipo positivo (favorables al contexto europeo), y más concretamente el tipo de actitud que se ha denominado como que “Apoya a la UE”, es de forma clara el mayoritario en toda la región, pero se han registrado diferencias muy importantes entre países y contextos, tanto político-económicos como históricos. De esta forma, países como Bulgaria, Croacia, Lituania o Rumanía presentan los mayores porcentajes de encuestados de ese tipo, así como los diferenciales más altos en promedio de toda la región en las dos dimensiones (favorables al contexto europeo). Lo contrario es cierto para los casos de la República Checa, Estonia, Hungría y Polonia, por mencionar el ejemplo de los cuatro países más críticos. Eslovenia, Eslovaquia y Letonia quedarían sin embargo en una situación intermedia.

En un análisis orientado a buscar los factores que explican las distintas actitudes hacia la UE, y por lo tanto en un acercamiento más profundo que el derivado de comparar países, se ha observado cómo el nivel de desarrollo humano, medido a través del IDH ajustado por la desigualdad, y que puede entenderse que constituye un buen indicador del contexto socioeconómico general del país, tiene una influencia clave sobre las actitudes hacia la UE de los encuestados. De esta forma, se ha averiguado que los entrevistados procedentes de contextos nacionales con un nivel de desarrollo humano superior a la media regional presentan una mayor probabilidad de obtener diferenciales negativos, esto es, favorables al contexto nacional que, combinados, les hacen caer de forma más probable dentro de las tres categorías de críticos. De forma similar, aunque no tan concluyente como en este último caso, se ha observado que proceder de un país con una democracia de mejor calidad, también está relacionado con una actitud más favorable al contexto nacional.

Estos dos indicadores constituyen importantes novedades respecto a la teoría original formulada por de Vries, que en el caso específico de los PECO se tornaban herramientas muy útiles. Hay que entender que, debido a su pasado comunista, estos países presentaban, de forma general, niveles de desarrollo inferiores a los de la Europa Occidental y muy diferentes entre países debido a sus distintos puntos de partida pero también a su especialización económica dentro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Además, sufrieron las convulsiones derivadas de las transiciones políticas y

económicas a la democracia liberal y a la economía de mercado, con sus diferentes estrategias de implementación, que tuvieron importantes costes sociales.

Precisamente, el hecho de haber llevado a cabo transiciones políticas hacia la democracia liberal desde la dictadura comunista hace que el grado en que este tipo de procesos hayan sido exitosos constituya también un factor a tener en cuenta, y esta es la razón fundamental de haber incluido el grado de democracia en los análisis. En esta variable, como ya se ha dicho, se han obtenido resultados generales y a nivel regional acordes a lo esperado, tras entender que tener una democracia de mejor calidad refuerza la evaluación favorable del contexto nacional. Pero tras una inspección más cercana, se aprecia también que son precisamente los países sobre los que recaen recientes sospechas de haber visto reducida la calidad de sus sistemas democráticos, los que presentan de forma general una mayor inclinación a presentar diferenciales más pequeños. Son casos particularmente claros el polaco y el húngaro. Entre los encuestados de estos países, el diferencial que tiende a reducirse de forma más clara hasta llegar a ser en ocasiones negativo, y por lo tanto el aspecto que mueve de forma más evidente a la mayoría de sus encuestados hacia la crítica con la UE, es precisamente el referido a la dimensión de las políticas y no del sistema, tal y como expresan los resultados anteriormente analizados.

Respecto a la tasa de paro y a la calidad de gobierno, los resultados obtenidos están también en la línea de lo esperado. Aunque el indicador de la calidad de gobierno ha sido modificado respecto al utilizado en la teoría original, por creerse más adecuado para el caso concreto de los PECO y también para reducir su correlación con el nivel de democracia, los efectos registrados son los esperados. Aquellos encuestados que proceden de países con menor tasa de paro y una mayor calidad de gobierno tienden a presentar diferenciales más pequeños e incluso de carácter negativo, en comparación con el resto de entrevistados. Precisamente, una tasa de paro más baja se confirma como un factor que reduce significativamente el diferencial de las políticas (lo que es lógico, pues esto suele indicar que las cosas van razonablemente bien en el país), mientras que esta influencia prácticamente desaparece en el diferencial del sistema. En este caso, la alta calidad de gobierno es un factor destacable a la hora de disminuir el valor de este último, lo que resulta también altamente coherente con lo esperado.

En definitiva, se ha demostrado con nuevos datos y en un ámbito regional diferente al del estudio original que el contexto nacional es determinante a la hora de conformar

las actitudes hacia la UE, evidenciando también que solo pueden comprenderse a través de las actitudes hacia el propio país y viceversa. Esto supone una importante aportación en el estudio de este fenómeno, pues una mejora en la evaluación de la situación en la UE puede derivarse de haber empeorado la percepción de la situación en el contexto nacional, y viceversa. Esto sería revelador a la hora de comprender la posible evolución del apoyo y oposición al proceso de integración europeo en un futuro próximo.

La “Teoría de la Referencia” supone así una renovación muy acertada de los postulados del que se ha denominado “enfoque institucional”, basado en *proxies* o referencias. Las explicaciones no se alinean con una falta de información sobre los entresijos de la integración europea, del desconocimiento sobre el funcionamiento de la UE y la consecuente necesidad de utilizar como guía las evaluaciones nacionales, en una auténtica proyección de las actitudes de un contexto en el otro. Más bien versan sobre la viabilidad o no de una situación alternativa a la actual: la salida de su país de la UE, en cada una de las dimensiones, en base al cálculo de los costes y de los beneficios implícitos de la situación en cada contexto, partiéndose del axioma de que la forma en la que funcionan hoy las cosas en el país (cuando es parte constitutiva de la UE) es buen indicador también de cómo irían las cosas si el país estuviera fuera de esta organización supranacional. No se trata de una simple casualidad, pues existe una tendencia clara y estadísticamente significativa, hacia que los encuestados que evalúan de forma más favorable las políticas y el sistema político nacional, respecto al ámbito europeo, sostengan posiciones que pueden interpretarse como más críticas o directamente opuestas a la participación de sus países en la UE (mayor inclinación a votar a favor de la salida en un hipotético referéndum, renuncia a seguir profundizando en la integración política y económica, etc.).

La introducción de variables de tipo histórico es otra importante novedad de este estudio, sobre todo en lo que se refiere a su integración en un análisis de tipo cuantitativo, porque son varios los autores que ya han especulado sobre su importancia a la hora de configurar las actitudes hacia la UE desde aproximaciones más cualitativas (Díez Medrano, 2003; Esparza, 2012; Guerra, 2013; Stojic, 2006). Son variables contextuales, aunque con vocación de permanencia; no son evaluaciones de situaciones concretas en ocasiones coyunturales, sino características perdurables de los países de procedencia de los entrevistados, que por su relevancia pueden tener algún impacto sobre sus opiniones y actitudes políticas. Los resultados de la investigación apuntan hacia la necesidad de

considerarlas como factores que influyen o por lo menos establecen ciertos patrones generales de interés, que permiten entender e incluso predecir ciertas posturas u opiniones en determinados contextos nacionales.

Así, en líneas generales, se ha advertido que en los países de la Europa central existe una mayor tendencia a mantener una evaluación más favorable del contexto nacional respecto a la que se tiene del europeo, tanto en la dimensión de las políticas como del sistema político. Los encuestados que proceden de los Balcanes, ya sean occidentales u orientales, muestran en general una especial predisposición a evaluar de forma bastante más favorable el contexto europeo que el de sus países, lo que los convierte en más firmes partidarios de la UE. En correspondencia con estos datos, respecto a la tradición imperial de origen, los encuestados procedentes de países que fueron parte del Imperio Otomano o que formaron parte de la antigua Yugoslavia, muestran también una especial predisposición a valorar de forma más favorable el contexto europeo, frente a encuestados que formaron parte del Imperio Austrohúngaro o sus sistemas comunistas respondieron al tipo de los “Estados satélite”. La presencia de los entrevistados búlgaros y rumanos no compensa la fuerte participación de entrevistados polacos, húngaros o checos, mucho más críticos que los primeros, dentro de esa tipología de país comunista.

Otra variable que ha arrojado diferencias interesantes y significativas, especialmente en el análisis bivariado, es la que versa sobre el rol que tenían los países dentro del sistema imperial de pertenencia durante los siglos XIX y XX. Se ha observado que aquellos encuestados que proceden de países cuya situación era claramente de sometimiento, registran evaluaciones más favorables de la situación nacional y, en general, una mayor predisposición a caer dentro de alguna de las categorías de críticos.

Este hallazgo parece particularmente elocuente y lógico, en tanto la pertenencia a la UE supone la transferencia de importantes grados de soberanía nacional, lo que puede resultar mucho más tormentoso en el caso de países cuya idiosincrasia nacional ha quedado marcada históricamente por el sometimiento a terceros países. Este puede ser el caso claro de Polonia o Estonia, que pertenecieron al Imperio Ruso y que luego, de diferente forma tras una independencia casi accidental por las vicisitudes de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, se vieron de nuevo sometidas por la URSS, de una forma particularmente clara en el caso estonio, que fue parte constitutiva de la Unión Soviética. En el caso polaco entró en juego lo que los historiadores han denominado

“soberanía limitada”, principio fundamental de la “Doctrina Brézhnev”, por el cual la URSS podía intervenir en cualquier país del Bloque Socialista en el que los principios del socialismo, tal y como eran interpretados por Moscú, estuvieran amenazados por “fuerzas hostiles”. Esta amenaza, aunque larvada, era muy real. De hecho, el ejemplo más claro en la aplicación de esta doctrina lo constituyó la invasión militar de Checoslovaquia por algunos de los países del Pacto de Varsovia, después del proceso de apertura y liberalización iniciado por los dirigentes comunistas de este país a comienzos de 1968, en su intento de crear un “socialismo con rostro humano”.

De forma general, también se ha identificado una importante relación entre haber tenido una experiencia democrática previa al régimen comunista y mantener una posición más favorable del contexto nacional. Lo mismo ocurre con la caída del comunismo: cuando éste fue desmantelado a través del pacto entre élites, parece que existe una mejor valoración de la situación del país en las dos dimensiones, lo que tiende a reducir el valor de los diferenciales. En ambos casos, al final, se está hablando sobre la legitimidad del sistema político democrático actual. Los datos avalan que la referencia de un sistema político democrático anterior, en ocasiones incluso idealizado porque fue el momento en el que muchos de estos países se independizaron y unieron a la ola democratizadora de la primera posguerra mundial, puede contribuir a aumentar la legitimidad del sistema político nacional actual y, por lo tanto, a hacer más probable su evaluación favorable. Esto reduciría el valor de los dos diferenciales. Lo mismo ocurre con la caída del comunismo: si se considera que el actual régimen democrático es fruto del pacto y que ninguna posición ni colectivo salió claramente ganador o claramente perdedor tras el desmantelamiento del comunismo, cosa que es mucho más probable si hubo una ruptura unilateral, la percepción positiva del sistema político actual parece mucho más probable y, con ello, también la reducción de los diferenciales.

Otras variables, como la existencia de un referéndum sobre la integración o el año en que ésta se produjo, también muestran importantes diferencias en los niveles de apoyo ciudadano a la UE. Los países que se adhirieron más tarde (Bulgaria y Rumanía en 2007, y Croacia en 2013), no por casualidad sino porque su situación nacional no lo permitía, son los que muestran en promedio diferenciales más positivos, y en líneas generales un porcentaje mayor de encuestados categorizados dentro del “Apoyo a la UE”. Además, entre todos los PECO, solo Rumanía y Bulgaria no celebraron consultas populares para aprobar su adhesión. Éste también podría ser un factor a tener en cuenta, aunque se trata

de una variable con una base teórica contradictoria en origen, en tanto la celebración de un referéndum refuerza la legitimidad de los dos contextos: el nacional y el europeo. Cualquier interpretación derivada de estos datos debería realizarse por lo tanto con la máxima cautela, pese a que se observan importantes diferencias de partida.

Respecto al resto de enfoques desarrollados por la literatura y que han sido abordados en el marco teórico, hay que destacar ciertas conclusiones. Aunque con un impacto inferior al registrado por los indicadores imputables a la “Teoría de la Referencia”, el enfoque identitario sigue aportando información relevante, sugiriendo que todavía se trata de una teoría de gran utilidad en el contexto específico de los PECO. Incluso podría afirmarse que ahora es más importante que en las décadas de los noventa y los 2000, cuando las consideraciones utilitaristas a la hora de generar apoyo o rechazo eran mucho más claras.

Así, se ha observado que aquellos individuos que conceptualizan de forma exclusivista sus identidades nacionales presentan sistemáticamente una mayor propensión a presentar diferenciales más favorables al contexto nacional y, en correspondencia, a caer dentro de alguna de las tres categorías de críticos, especialmente dentro de la de los “Opuestos a la UE” y, sobre todo, de los “Disconformes con el sistema de la UE”. La falta de percepción de la legitimidad del sistema político europeo la que está particularmente vinculada con no participar de una identidad europea, lo que resulta altamente coherente. No obstante, esto también indica que se puede apoyar a la vez las políticas realizadas a nivel europeo, en tanto éstas pueden considerarse como beneficiosas para el país de procedencia del encuestado. Sería muestra de un cierto cinismo utilitarista, que encaja bien con lo ya advertido por otros autores, y que compensaría de alguna manera los costes no monetizables (cesiones de soberanía nacional, principalmente) implícitos a formar parte de la UE (Garry & Tilley, 2009).

La ideología política también ha resultado ser en los análisis previos un factor relevante. Además, informa de manera general del sentido político que orienta la crítica y oposición a la UE en esta región. De forma clara, los encuestados de derechas tienden a evaluar de manera más favorable el contexto nacional que el europeo, lo que provoca que en las dos dimensiones los diferenciales reduzcan su valor o incluso lleguen a tener valor negativo en algunos casos. Asimismo, en lógica correspondencia, este espectro ideológico es el que nutre mayoritariamente las categorías de críticos y opuestos,

encontrando precisamente mayor apoyo a la UE entre los encuestados de izquierdas, también en comparación con los de centro e incluso con los que no quieren contestar o no saben cómo ubicarse en el eje ideológico. Esto es en muchas ocasiones indicativo de desafección, sentimiento de ineficacia interna y baja competencia política, lo que en sí mismo reduce la capacidad para comprender el funcionamiento de la UE y puede provocar confusión sobre sus funciones y significado, así como desconfianza.

El enfoque ideológico había perdido cierta capacidad explicativa en la Europa Occidental en los últimos años, al observarse que tanto izquierdas como derechas podían ser euroescépticos, reduciéndose considerablemente esta inclinación a medida que se avanza hacia posiciones consideradas de centro. No obstante, en los PECO, solo el Partido Comunista de Bohemia y Moravia (KSČM), formación política checa heredera del antiguo partido comunista dirigente, que podría ser considerada como el único partido de extrema izquierda con relevancia electoral y parlamentaria en la zona actualmente, ha hecho de la oposición a la UE una de sus señas de identidad.

Esta particularidad observada en la Europa Central y Oriental, en contraste con la experiencia de la Europa Occidental donde son muchos los ejemplos de partidos de extrema izquierda con posiciones euroescépticas, puede responder a la tendencia general de los partidos euroescépticos de estos países a atacar a la UE desde posiciones claramente derechistas. Apelan a cuestiones nacionales y a la defensa de valores que pueden ser considerados como “tradicionales”, ya que ponen el énfasis en las costumbres y principios morales clásicos, habitualmente ligados a la tradición religiosa cristiana. Principios que contraponen a los de otras religiones consideradas foráneas, como por ejemplo la islámica, y también a los valores característicos de la “posmodernidad”, que insisten en la libertad individual, la tolerancia y la autodeterminación humanas. Este fenómeno puede facilitar la vinculación entre posiciones derechistas y la crítica u oposición a la UE, generando una reacción opuesta en las izquierdas como parte de la propia dinámica de la contienda política, por la que dos fuerzas enfrentadas tienden a diferenciarse lo máximo posible la una de la otra para poder constituir una alternativa viable. De hecho, la evidencia empírica actual contradice las teorizaciones previas, que argumentaban que la oposición a la UE en los PECO se encontraba, en un primer momento, en el cuadrante ideológico que compartían la izquierda y las posiciones TAN (Tradicionalismo, Autoritarismo y Nacionalismo) debido al legado comunista (Vachudova & Hooghe, 2005, pp. 29–30). Todo indica una importante afinidad actual

entre la derecha y esas posiciones conservadoras, lo que informa de importantes cambios a nivel ideológico y político en el sistema de partidos y probablemente también en la sociedad, en los últimos años.

El enfoque del utilitarismo egocéntrico, sin embargo, habría perdido significativamente capacidad explicativa en la región, de acuerdo con los datos manejados y en concurso del resto de enfoques. La “Teoría de la Referencia”, la ideología y la identidad han resultado ser más útiles para explicar las actitudes hacia la UE de los encuestados procedentes de los PECO. Este es un hallazgo relevante, pues los primeros estudios sobre el apoyo/oposición a la UE en la región apuntaban hacia la importancia de este enfoque utilitarista en detrimento del resto (Surwillo et al., 2010). Muchos de sus ciudadanos consideraban predominantemente cuestiones de tipo económico para apoyar el ingreso y posterior permanencia de sus países en la UE, cuestiones en muchos casos monetizables, como la transferencia directa de fondos europeos para sostener políticas económicas y sociales. Ahora, varios años después de su integración, parecen salir a la luz otro tipo de preocupaciones, en ocasiones mucho más simbólicas, como las relativas a la identidad nacional. También ocurrió con los socios más antiguos tras el Tratado de Maastrich de 1993, que inauguró una nueva era al comenzar la integración de tipo político (Hooghe & Marks, 2009). Incluía objetivos redistributivos y de armonización social entre los diferentes socios, que pusieron en grave peligro los consensos económicos y sociales nacionales posbélicos, materializados en las políticas del Bienestar desarrolladas en la Europa de los años cincuenta, sesenta y setenta (Eichenberg & Dalton, 2007).

Se han registrado algunas diferencias entre encuestados basadas sobre todo en su situación económica personal (medida a través de tener problemas o no para pagar facturas a final de mes), pero otras variables como la ocupación o la clase social no han aportado información lo suficientemente clara, aunque se hayan registrado algunas diferencias significativas. Lo mismo ha ocurrido al poner en práctica las teorías que hablan sobre la importancia de la edad y el nivel de estudios. Pese a lo defendido por autores de prestigio como Ronald Inglehart (1970, 1971), no parecen ser factores relevantes en la actualidad y en el contexto específico de estos países o, al menos, no es posible trazar un patrón general consistente con las aproximaciones teóricas apuntadas.

En definitiva, se puede afirmar que los objetivos planteados al comienzo de la investigación han sido respondidos. Se han analizado las diferentes actitudes hacia la UE en los países de la Europa Central y Oriental con pasado comunista, usando para ello la “Teoría de la Referencia” de Catherine de Vries. Además, se ha comprobado previamente que podía ser aplicada en este contexto regional sin perder capacidad explicativa, pues en los datos se observa precisamente lo registrado a nivel teórico: una mejor evaluación del contexto nacional se relaciona con una mayor probabilidad de sostener una posición crítica o directamente opuesta con la UE, presentando diferentes tipos y diversos grados de intensidad.

Después se ha concretado el grado en que se dan las diferentes actitudes de apoyo, crítica y oposición en el conjunto de los PECO y en cada país en concreto, especificando los porcentajes de encuestados sobre el total de la muestra de cada país, que pueden ser incluidos dentro de los cuatro tipos de actitudes hacia la UE propuestos: los que “Apoyan a la UE”, los “Disconformes con las políticas de la UE”, los “Disconformes con el sistema de la UE” y los “Opuestos a la UE”. Estos datos han permitido ordenar a los distintos países de la región en un ranking según diferentes criterios. Asimismo, se ha medido la viabilidad de los postulados de la “Teoría de la Referencia” en concurso con otros enfoques tradicionalmente relevantes, incluyendo como novedad variables de tipo histórico. Se ha obtenido como principal resultado la especial importancia de los instrumentos propuestos por la “Teoría de la Referencia”, en concurso del resto de indicadores relativos a conceptos incluidos en otras teorías, para comprender las actitudes hacia la UE en los países poscomunistas de la Europa Central y Oriental.

Las implicaciones de este trabajo no deberían terminar con estas líneas. Así, posteriores estudios deberían indagar sobre la evolución de este tipo de actitudes en el tiempo, prestando singular atención a la medición de los cambios en las evaluaciones acontecidos en ambos contextos (el nacional y el europeo) y qué decisiones, situaciones o acontecimientos pueden estar detrás de esos cambios, así como la manera en la que inciden sobre dichas evaluaciones.

También resultaría de gran interés confirmar si aquellas personas clasificadas dentro de las tres categorías de críticos pueden “reconvertirse” y apoyar el proyecto europeo, así como indagar si aquellos con posiciones ambivalentes (“Disconformes con las políticas de la UE” y “Disconformes con el sistema de la UE”) acabarán desarrollando, como

podría esperarse, una posición opuesta clara y directa, y bajo qué condiciones. En este último punto, sería interesante asimismo averiguar si el desarrollo ulterior de una actitud clara y unificada de oposición es más probable entre los “Disconformes con las políticas de la UE” o entre los “Disconformes con el sistema de la UE”. Lo más lógico, conforme a los datos y a las asunciones teóricas con las que se ha trabajado, es que sea ese último grupo el que pueda avanzar en un futuro hacia una posición clara de “Oposición a la UE”, ya que al presentar un diferencial negativo en la dimensión del sistema político, le está quitando legitimidad al sistema de la UE, lo que en sí mismo deslegitimaría sus “outputs”, es decir, las políticas y demás decisiones que puedan emanar de él. Así pues, si dichas políticas o decisiones dejaran de ser favorables para sus intereses, sean cuales sean, este tipo de personas podría acabar desarrollando también un diferencial negativo en la dimensión de las políticas, provocando que se les clasifique ahora como “Opuestos a la UE”.

Igualmente, tal y como se ha propuesto en el capítulo introductorio, posteriores trabajos de investigación deberían ampliar el objeto de estudio, abarcando el resto de los países poscomunistas europeos que no son miembros de la UE, como los de los Balcanes Occidentales o los de la Asociación Oriental. La consideración de regiones concretas más pequeñas, como por ejemplo el Báltico o los países del Grupo Visegrado también podría resultar interesante, al permitir un análisis mucho más profundo sin apenas añadir ruido por medio de la incorporación de factores específicos. Asimismo, un trabajo que plantee una metodología mixta de investigación, que permita introducir de forma más comprensiva y exhaustiva variables históricas específicas de estos países, podría resultar francamente estimulante y muy fructífero en lo que a resultados relevantes se refiere.

Incluso, con el principal objetivo de continuar sometiendo a estrés los postulados principales sobre los que se basa la “Teoría de la Referencia”, podrían seguir buscándose nuevos indicadores para medir las dos variables contextuales originales o hasta las cuatro aquí propuestas. También podría replicarse este análisis en contextos completamente diferentes, con sus debidas precisiones teóricas y metodológicas, como por ejemplo para medir la potencial viabilidad de un movimiento secesionista en un país concreto, o el funcionamiento de los diferentes niveles de gobierno en aquellos países con algún grado de descentralización política, que presenten al menos dos niveles de gobierno claramente diferenciados a nivel institucional y competencial.

En definitiva, el trabajo de investigación que culmina con estas líneas ha pretendido ser desde el principio una nueva aportación al estudio de las actitudes ciudadanas hacia la UE, tomando el testigo de la que considero una de las mejores y más detalladas teorizaciones recientes en esta área de estudio, elaborada por Catherine de Vries y plasmada en su libro de 2018 *Euroscepticism and the Future of the European Union*. Se han intentado incorporar nuevos elementos y testar su validez en un contexto en sí mismo novedoso y específico, como es el de los países de la Europa Central y Oriental, así como en concurso con otros enfoques, algunos de ellos muy populares y ampliamente utilizados. Los resultados obtenidos abren nuevos interrogantes, pero también aportan información muy interesante. Esta tesis puede resultar útil para comprender e incluso llegar a predecir la crítica y la oposición a la UE, popularmente englobadas dentro del manido concepto de “euroescepticismo”, que tan extendidas están en la actualidad política y que, sin lugar a dudas, supone uno de los más importantes fenómenos sociopolíticos de nuestro tiempo y uno de los mayores desafíos al orden político actual en Europa.

Sestao, Bizkaia, 24 de junio de 2020.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, K. (2018, February 2). Qué es el Grupo de Visegrado, “los chicos malos” que desafían a Francia y Alemania en la Unión Europea. *Bbc.Com*.
- Ágh, A. (2017). The EU polycrisis and hard populism in East-Central Europe: From the Copenhagen dilemma to the Juncker paradox. *Politics in Central Europe*, 13(2–3), 7–32. <https://doi.org/10.1515/pce-2017-0001>
- Álvarez, V. (2012). El euroescepticismo en una Unión Europea en crisis: ¿viejo fenómeno en nuevos odres? El euroescepticismo en una Unión Europea en crisis: ¿viejo fenómeno en nuevos odres? *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 13, 4–17.
- Anderson, C. J. (1998). When in doubt, use proxies: Attitudes toward domestic politics and support for European integration. *Comparative Political Studies*, 31(5), 569–601. <https://doi.org/10.1177/0010414098031005002>
- Anderson, C. J., & Kaltenhaler, K. C. (1996). The Dynamics of Public Opinion toward European Integration, 1973-93. *European Journal of International Relations*, 2(2), 175–199. <https://doi.org/10.1177/1354066196002002002>
- Anderson, C. J., & Reichert, M. S. (1995). Economic Benefits and Support for Membership in the E.U.: A Cross-National Analysis. *Journal of Public Policy*, 15(3), 231–249. <https://doi.org/10.1017/S0143814X00010035>
- Anduiza Perea, E., & Bosch, A. (2012). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Aranda, L. (2014, May 15). El fantasma del “euroescepticismo” recorre Europa. *Elfinanciero.Com.Mx*.
- Arnorsson, A., & Zoega, G. (2018). On the causes of Brexit. *European Journal of Political Economy*, 55, 301–323. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2018.02.001>
- Attanasio, A. (2018). Qué es el “plan de Kalergi”, la teoría conspirativa que usan los partidos de ultraderecha contra la Unión Europea. *BBC Mundo*.
- Belloni, R. (2020). Local Views: Scepticism Towards Europe and Its Consequences. In *The Rise and Fall of Peacebuilding in the Balkans* (pp. 173–202).

https://doi.org/10.1007/978-3-030-14424-1_7

- Benítez, J. (2018, March 12). Euroescepticismo: un fantasma que recorre toda Europa - Sputnik Mundo. *Sputniknews.Com*.
- Boomgaarden, H. G., & Freire, A. (2009). Religion and Euroscepticism: Direct, indirect or no effects? *West European Politics*, 32(6), 1240–1265. <https://doi.org/10.1080/01402380903230686>
- Boomgaarden, H. G., Schuck, A. R. T., Elenbaas, M., & de Vreese, C. H. (2011). Mapping EU attitudes: Conceptual and empirical dimensions of Euroscepticism and EU support. *European Union Politics*, 12(2), 241–266. <https://doi.org/10.1177/1465116510395411>
- Brack, N., & Costa, O. (2012). Euroscepticism within the EU Institutions. In *Euroscepticism within the EU Institutions. Diverging Views of Europe* (First). <https://doi.org/10.4324/9780203718353>
- Brack, N., & Startin, N. (2015). Introduction: Euroscepticism, from the margins to the mainstream. *International Political Science Review*, 36(3), 239–249. <https://doi.org/10.1177/0192512115577231>
- Braun, D., & Tausendpfund, M. (2014). The Impact of the Euro Crisis on Citizens' Support for the European Union. *Journal of European Integration*, 36(3), 231–245. <https://doi.org/10.1080/07036337.2014.885751>
- Brown, A. (2009). *The Rise and Fall of Communism* (E-book). Pymble: HarperCollins Publishers Limited.
- Bugajski, J. (2019). Bulgaria Challenges Moscow. Retrieved February 26, 2020, from CEPA website: <https://www.cepa.org/bulgaria-challenges-moscow>
- Calero, F. J. (2019, June 2). Abecedario de las europeas: de la subida de liberales y verdes al «pinchazo» de los euroescépticos. *ABC*.
- Capuzzi, F. (2016). Understanding popular Euroscepticism. *PSA 66th Annual International Conference*, 1–37.

- Çarkoğlu, A., & Glöpker-Kesebir, G. (2016). Comparing public attitudes on EU membership in candidate countries: the cases of Croatia, Macedonia and Turkey from 2004 to 2011. *Journal of Southeast European and Black Sea*, 16(2), 255–274. <https://doi.org/10.1080/14683857.2016.1147743>
- Carlotti, B. (2016). Euroscepticism, still the right concept? *ECPR General Conference Prague*, 1–23.
- Casanova, M. (2004). La yugoslavia de Tito. El fracaso de un Estado multinacional. *UNED. Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 16, 337–349.
- Casqueiro, J. (2015, September 9). Interior teme la infiltración de yihadistas entre los refugiados. *El País*.
- Castells, M. (1992). *La nueva revolución rusa*. Madrid: Editorial Sistema.
- Catherine E. De Vries – Political Scientist. (n.d.). Retrieved February 16, 2020, from <https://www.catherinedevries.eu/>
- Cendón, A. B. (2017). El Reino Unido y la unión Europea: Inicio y fin de una relación atormentada. *Teoría y Realidad Constitucional*, (40), 141–180. <https://doi.org/10.5944/trc.40.2017.20906>
- Cerami, A. (2006). Why Should Central and Eastern European Societies still be considered as Democracies at Risk? An Analysis of Labour Structure and Preferences for One-Party System. *Les Cahiers Européens de Sciences Po*, 1, 1–25.
- Citrin, J., & Sides, J. (2004). More than Nationals: How Identity Choice Matters in the New Europe. In R. K. Herrmann, T. Risse-Kappen, & M. B. Brewer (Eds.), *Transnational identities: becoming European in the EU* (pp. 161–185). Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Comission, E. (2002). *The enlargement process and the three pre-accession instruments: PHARE, ISPA, SAPARD*.
- Corruption Perceptions Index 2017 - Transparency International. (n.d.). Retrieved January 9, 2020, from <https://www.transparency.org/cpi2017>

- Crespy, A., & Verschueren, N. (2009). From Euroscepticism to resistance to European integration: An interdisciplinary perspective. *Perspectives on European Politics and Society*, 10(3), 377–393. <https://doi.org/10.1080/15705850903105793>
- Daddow, O. (2013). Margaret Thatcher, Tony Blair and the Eurosceptic Tradition in Britain. *British Journal of Politics and International Relations*, 15(2), 210–227. <https://doi.org/10.1111/j.1467-856X.2012.00534.x>
- Dahl, R. A. (1998). *On Democracy* (1st ed.). New Haven and London: Yale University Press.
- De la Fuente Fernández, S. (2016). *Aplicaciones De La Chi-Cuadrado: Tablas De Contingencia. Homogeneidad. Dependencia e Independencia*. Madrid.
- de Vreese, C. H. (2007). A spiral of euroscepticism: The media's fault? *Acta Politica*, 42(2–3), 271–286. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500186>
- de Vreese, C. H., & Boomgaarden, H. G. (2005). Projecting EU Referendums. *European Union Politics*, 6(1), 59–82. <https://doi.org/10.1177/1465116505049608>
- de Vries, C. E. (2007). Sleeping giant: Fact or fairytale?: How European integration affects national elections. *European Union Politics*, 8(3), 363–385. <https://doi.org/10.1177/1465116507079546>
- de Vries, C. E. (2018). Euroscepticism and the future of European integration. In *Euroscepticism and the Future of European Integration* (First). <https://doi.org/10.1093/oso/9780198793380.001.0001>
- de Vries, C. E., & Edwards, E. E. (2009). Taking Europe to its extremes: Extremist parties and public Euroscepticism. *Party Politics*, 15(1), 5–28. <https://doi.org/10.1177/1354068808097889>
- de Wilde, P., Michailidou, A., & Trenz, H. J. (2014). Converging on euroscepticism: Online polity contestation during European Parliament elections. *European Journal of Political Research*, 53(4), 766–783. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12050>
- de Wilde, P., & Trenz, H. J. (2012). Denouncing European integration: Euroscepticism as polity contestation. *European Journal of Social Theory*, 15(4), 537–554.

<https://doi.org/10.1177/1368431011432968>

- Díez Medrano, J. (2003). *Framing Europe: attitudes to European integration in Germany, Spain, and the United Kingdom*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Dijkstra, L., Poleman, H., & Rodríguez-Pose, A. (2018). The Geography of EU Discontent. *European Commission Working Papers*, (12), 1–33. <https://doi.org/10.2776/61870>
- Durach, F. (2015). United by or Against Euroscepticism? In L. R. and D. V. Alina Bârgăoanu (Ed.), *United by or Against Euroscepticism? An Assessment of Public Attitudes towards Europe in the Context of the Crisis* (pp. 16–41). New Castle: Cambridge Scholars Publishing.
- Easton, D. (1965). *A Systems Analysis of Political Life*. New York: Willey.
- EFE. (2012). Croacia dice “sí” a su entrada en la UE. *El Mundo*.
- EFE. (2014, January 11). Búlgaros y rumanos, ¿ciudadanos europeos de segunda categoría? *20 Minutos*.
- EFE. (2017, June 16). El primer ministro de Hungría acusa a “algunos países de la UE” de querer instaurar una “Eurabia.” *El Mundo*.
- Eichenberg, R. C., & Dalton, R. J. (1993). Europeans and the European Community: The dynamics of public support for European integration. *International Organization*, 47(4), 507–534. <https://doi.org/10.1017/S0020818300028083>
- Eichenberg, R. C., & Dalton, R. J. (2007). Post-maastricht blues: The transformation of citizen support for European integration, 1973-2004. *Acta Politica*, 42(2–3), 128–152. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500182>
- EIU Democracy Index 2018 - World Democracy Report. (n.d.). Retrieved January 9, 2020, from <https://www.eiu.com/topic/democracy-index>
- Ekiert, G., & Ziblatt, D. (2013). Democracy in Central and Eastern Europe One Hundred Years On. *East European Politics and Societies and Cultures*, 27(1), 90–107. <https://doi.org/10.1177/0888325412465310>

- El euro - EUROPA | Unión Europea. (n.d.). Retrieved October 5, 2018, from https://europa.eu/european-union/about-eu/money/euro_es
- Elgün, Ö., & Tillman, E. R. (2007). Exposure to European Union policies and support for membership in the candidate countries. *Political Research Quarterly*, 60(3), 391–400. <https://doi.org/10.1177/1065912907305684>
- Elster, J. (1990). The Necessity and Impossibility of Simultaneous Economic and Political Reform. In P. Polzajski (Ed.), *Philosophy of Social Choice* (pp. 309–316). Varsow: IFiS.
- Espaza, D. (2012). El sustrato histórico del euroescepticismo checo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas - REIS*, 140(1), 3–27. <https://doi.org/10.2307/41762465>
- European Quality of Government Index 2017 - Política Regional - Comisión Europea. (n.d.). Retrieved January 9, 2020, from https://ec.europa.eu/regional_policy/es/information/maps/quality_of_governance
- Eurostat - Principal European Economic Indicators. (n.d.). Retrieved October 7, 2018, from <https://ec.europa.eu/eurostat/web/euro-indicators>
- Eurostat - Unemployment by sex and age - annual average. (n.d.). Retrieved January 9, 2020, from http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=une_rt_a&lang=en
- Falk, R., & Miller, N. (1992). A Primer for Soft Modeling. *The University of Akron Press: Akron, OH*.
- Fazekas, M., Chvalkovska, J., Skuhrovec, J., Tóth, I. J., & King, L. P. (2013). Are EU Funds a Corruption Risk? The Impact of EU Funds on Grand Corruption in Central and Eastern Europe. In A. Mungiu-Pippidi (Ed.), *The Anticorruption Frontline. The ANTICORRP Project, Vol. 2* (pp. 68–89). <https://doi.org/10.2139/ssrn.2363545>
- Ferrero Blanco, M. (2006). La crisis del socialismo real. Semejanzas y diferencias entre las disidencias del Bloque del Este. *Historia Actual Online*, 11(11), 65–86.
- Flood, C. (2002). Euroscepticism: a Problematic Concept. *Uaces*, (September), 2–4.

- Fondation Robert Schuman. (2011). Declaración del 9 de mayo de 1950 pronunciada por Robert Schuman. *Cuestiones Sobre Europa*, 204, 9–11.
- Fowkes, B. (1993). *The rise and fall of communism in Eastern Europe*. London: Macmillan Press.
- Franklin, M. N., van Der Eijk, C., & Marsh, M. (1995). Referendum Outcomes and Trust in Government: Public Support For Europe in The Wake of Maastricht. *West European Politics*, 18(3), 101–117. <https://doi.org/10.1080/01402389508425093>
- Freire, A., Teperoglou, E., & Moury, C. (2014). Awakening the Sleeping Giant in Greece and Portugal? Elites' and Voters' Attitudes towards EU Integration in Difficult Economic Times. *South European Society and Politics*, 19(4), 477–499. <https://doi.org/10.1080/13608746.2014.983311>
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, 16, 3–18. <https://doi.org/10.2307/24027184>
- Further expansion | European Union. (n.d.). Retrieved January 12, 2020, from <https://europa.eu/european-union/about-eu/history/2000-2009/>
- Gabel, Mathew, & Palmer, H. D. (1995). Understanding variation in public support for European integration. *European Journal of Political Research*, 27(1), 3–19. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1995.tb00627.x>
- Gabel, Matthew. (1998). Public support for European integration: An empirical test of five theories. *Journal of Politics*, 60(2), 333–354. <https://doi.org/10.2307/2647912>
- Gabel, Matthew. (2000). European integration, voters and national politics. *West European Politics*, 23(4), 52–72. <https://doi.org/10.1080/01402380008425400>
- Garry, J., & Tilley, J. (2009). The macroeconomic factors conditioning the impact of identity on attitudes towards the EU. *European Union Politics*, 10(3), 361–379. <https://doi.org/10.1177/1465116509337829>
- George, S. (2000). Britain: Anatomy of a Eurosceptic state. *Journal of European Integration*, 22(1), 15–33. <https://doi.org/10.1080/07036330008429077>

- GESIS. (n.d.). Eurobarometer: Home. Retrieved January 7, 2020, from <https://www.gesis.org/eurobarometer-data-service/home>
- Gifford, C. (2014). The people against Europe: The eurosceptic challenge to the United Kingdom's coalition government. *Journal of Common Market Studies*, 52(3), 512–528. <https://doi.org/10.1111/jcms.12112>
- Girnius, K. (1999). Democracy in Lithuania. In M. Kaldor & I. Vejvoda (Eds.), *Democratization in Central and Eastern Europe* (p. 194). London: Pinter.
- González Enríquez, C. (1993). *Crisis y cambio en Europa del Este : la transición húngara a la democracia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gonzalez Martin, A. (2018). Las Repúblicas Bálticas cumplen 100 años. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 20, 1–37.
- González Medina, R. (2017). La ampliación hacia el este de la Unión Europea. *Horizontes y Raíces*, 5(1), 92–105.
- Guerra, S. (2013). Does Familiarity Breed Contempt? Determinants of Public Support for European Integration and Opposition to It before and after Accession. *Journal of Common Market Studies*, 51(1), 38–50. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.2012.02300.x>
- Guerra, S. (2018). Young People and the EU at Times of Crisis. In B. Leruth, N. Startin, & S. Usherwood (Eds.), *The Routledge Handbook of Euroscepticism* (First, pp. 204–214). Abingdon: Routledge.
- Hakhverdian, A., van Elsas, E., van der Brug, W., & Kuhn, T. (2013). Euroscepticism and education: A longitudinal study of 12 EU member states, 1973–2010. *European Union Politics*, 14(4), 522–541. <https://doi.org/10.1177/1465116513489779>
- Halecki, O. (1980). *Borderlands of Western Civilization. A History of East Central Europe* (Second). Safety Harbour - Florida: Simon Publications.
- Hall, P. A. (2015). La crisis del Euro y el futuro de la integración europea. In *La Búsqueda de Europa, Visiones en contraste* (p. 456). BBVA - Open Mind.

- Hall, R. C. (2000). *The Balkan Wars, 1912-1913: prelude to the First World War*. London: Routledge.
- Hibbing, J. R., & Theiss-Morse, E. (2002). *Stealth democracy: American's belief of how government should work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hillygus, D. S. (2005). The missing link: Exploring the relationship between higher education and political engagement. *Political Behavior*, 27(1), 25–47. <https://doi.org/10.1007/s11109-005-3075-8>
- Hobolt, S. B. (2014). Ever closer or ever wider? Public attitudes towards further enlargement and integration in the European Union. *Journal of European Public Policy*, 21(5), 664–680. <https://doi.org/10.1080/13501763.2014.897746>
- Hobolt, S. B., & de Vries, C. E. (2016). Public Support for European Integration. *Annual Review of Political Science*, 19(1), 413–432. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-042214-044157>
- Hooghe, L., & Marks, G. (2004). Does identity or economic rationality drive public opinion on European integration? *PS - Political Science and Politics*, 37(3), 415–420. <https://doi.org/10.1017/S1049096504004585>
- Hooghe, L., & Marks, G. (2007). Sources of euroscepticism. *Acta Politica*, 42(2–3), 119–127. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500192>
- Hooghe, L., & Marks, G. (2009). A postfunctionalist theory of European integration: From permissive consensus to constraining dissensus. *British Journal of Political Science*, 39(1), 1–23. <https://doi.org/10.1017/S0007123408000409>
- Huntington, S. P. (1984). Will More Countries Become Democratic? *Political Science Quarterly*, 99(2), 193. <https://doi.org/10.2307/2150402>
- in 't Veld, S. (2017). On democracy. *Internet Policy Review*, 6(4), 217. <https://doi.org/10.14763/2017.4.779>
- Inglehart, R. (1970). Cognitive Mobilization and European Identity. *Comparative Politics*, 3(1), 45. <https://doi.org/10.2307/421501>

- Inglehart, R. (1971). The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies. *American Political Science Review*, 65(4), 991–1017. <https://doi.org/10.2307/1953494>
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution. Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (2001). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Inglehart, R., Rabier, J. R., & Reif, K. (1987). The evolution of public attitudes toward european integration: 1970–1986. *Journal of European Integration*, 10(2–3), 135–155. <https://doi.org/10.1080/07036338708428902>
- Inglehart, R., & Welzel, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R., & Welzel, C. (2010). Changing mass priorities: The link between modernization and democracy. *Perspectives on Politics*, 8(2), 551–567. <https://doi.org/10.1017/S1537592710001258>
- Judt, T. (2005). *Postguerra, Una historia de Europa desde 1945* (Vol. 6). Madrid: Taurus.
- Kahneman, D., Knetsch, J. L., & Thaler, R. H. (1991). Anomalies The Endowment Effect, Loss Aversion, and Status Quo Bias. *Journal of Economic Perspectives*, 5, 193–206.
- Kahneman, D., & Tversky, A. (1979). Prospect theory: An analysis of decision under risk. *Econometrica*, 47(2), 263–292. <https://doi.org/10.2307/1914185>
- Kaldor, M., & Vejvoda, I. (1999). Democratization in Central and East European Countries: An Overview. In Mary; Kaldor & I. Vejvoda (Eds.), *Democratization in Central and Eastern Europe*. London: Pinter.
- Kantar. (2013). TNS secures \$85 million Eurobarometer contract. Retrieved January 7, 2020, from <https://www.tnsglobal.com/press-release/tns-secures-85-million-eurobarometer-contract-0>
- Kelstrup, M. (1992). European Integration and Political Theory. In M. Kelstrup (Ed.),

European Integration and Denmark's Participation. Copenhagen: Copenhagen Political Studies Press.

Konitzer, A. (2011, February 1). Serbia between east and west. *Russian History*, Vol. 38, pp. 103–124. <https://doi.org/10.1163/187633111X549623>

Kopecký, P., & Mudde, C. (2002). The Two Sides of Euroscepticism: Party Positions on European Integration in East Central Europe. *European Union Politics*, 3(3), 297–326. <https://doi.org/10.1177/1465116502003003002>

Krastev, I., & Holmes, S. (2019). *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz* (Primera). Barcelona: Debate.

Kratochvíl, P., & Sychra, Z. (2018). Czech Republic: A Paradise for Eurosceptics? In M. Kaeding, J. Pollak, & P. Schmidt (Eds.), *The Future of Europe* (pp. 21–24). https://doi.org/10.1007/978-3-319-93046-6_6

Kriesi, H., Grande, E., Dolezal, M., Helbling, M., Höglinger, D., Hutter, S., & Wüest, B. (2012). *Political conflict in Western Europe*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139169219>

Krouwel, A., & Abts, K. (2007). Varieties of euroscepticism and populist mobilization: Transforming attitudes from mild Euroscepticism to harsh Eurocynicism. *Acta Politica*, 42(2–3), 252–270. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500187>

Kuhn, T. (2011). Individual transnationalism, globalisation and euroscepticism: An empirical test of Deutsch's transactionalist theory. *European Journal of Political Research*, 50(6), 811–837. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2011.01987.x>

Kuhn, T. (2015). *Experiencing European Integration*. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199688913.001.0001>

Kunst, S., Kuhn, T., & van de Werfhorst, H. G. (2020). Does education decrease Euroscepticism? A regression discontinuity design using compulsory schooling reforms in four European countries. *European Union Politics*, 21(1), 24–42. <https://doi.org/10.1177/1465116519877972>

Kuzmanic, T. (1999). Slovenia: From Yugoslavia to the Middle of Nowhere? In Mary.

- Kaldor & I. Vejvoda (Eds.), *Democratization in Central and Eastern Europe* (p. 194). London: Pinter.
- Laguna, C. (2013). Inferencia Paramétrica : Relación entre Variables Cualitativas y Cuantitativas. In *Metodología en Salud Pública*.
- Leconte, C. (2015). From pathology to mainstream phenomenon: Reviewing the Euroscepticism debate in research and theory. *International Political Science Review*, 36(3), 250–263. <https://doi.org/10.1177/0192512115576236>
- Leruth, B. (2018). Party-based Euroscepticism in the Nordic region: Ever more “reluctant Europeans”? In B. Leruth, N. Startin, & S. Usherwood (Eds.), *The Routledge Handbook of Euroscepticism* (pp. 127–138). <https://doi.org/10.4324/9781315464015>
- Leruth, B., Startin, N., & Usherwood, S. (2018). Defining Euroscepticism. From a broad concept to a field of study. In Benjamin; Leruth, N. Startin, & S. Usherwood (Eds.), *The Routledge Handbook of Euroscepticism* (1st ed., pp. 3–10). Abingdon: Routledge.
- Loveless, M., & Rohrschneider, R. (2011). Public perceptions of the EU as a system of governance. *Living Reviews in European Governance*, 6(1), 1–37. <https://doi.org/10.12942/lreg-2011-2>
- Lubbers, M., & Coenders, M. (2017). Nationalistic attitudes and voting for the radical right in Europe. *European Union Politics*, 18(1), 98–118. <https://doi.org/10.1177/1465116516678932>
- Lubbers, M., & Scheepers, P. (2005). Political versus instrumental Euro-scepticism : Mapping scepticism in European countries and regions. *European Union Politics*, 6(2), 223–242. <https://doi.org/10.1177/1465116505051984>
- Lubbers, M., & Scheepers, P. (2010). Divergent trends of euroscepticism in countries and regions of the European Union. *European Journal of Political Research*, 49(6), 787–817. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2010.01915.x>
- Magas, B. (1999, December 13). Obituary: Franjo Tudjman. *The Independent*.

- Magocsi, P. R. (1994). *Historical Atlas of East Central Europe*.
<https://doi.org/10.2307/3060241>
- Marks, G., & Edwards, E. (2006). Party competition and European Integration in the East and West in the East and West Different Structure , Same Causality. *Comparative European Politics*, 39(2), 155–175.
- McLaren, L. M. (2002). Public support for the European union: Cost/benefit analysis or perceived cultural threat? *Journal of Politics*, 64(2), 551–566.
<https://doi.org/10.1111/1468-2508.00139>
- McLaren, L. M. (2004). Opposition to European integration and fear of loss of national identity: Debunking a basic assumption regarding hostility to the integration project. *European Journal of Political Research*, 43(6), 895–911.
<https://doi.org/10.1111/j.0304-4130.2004.00179.x>
- McLaren, L. M. (2006). *Identity, interests, and attitudes to European integration*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- McLaren, L. M. (2007a). Explaining mass-level euroscepticism: Identity, interests, and institutional distrust. *Acta Politica*, 42(2–3), 233–251.
<https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500191>
- McLaren, L. M. (2007b). Explaining Opposition to Turkish Membership of the EU. *European Union Politics*, 8(2), 251–278.
<https://doi.org/10.1177/1465116507076432>
- Mecanismo de cooperación y verificación para Bulgaria y Rumanía | Comisión Europea. (n.d.). Retrieved February 24, 2020, from https://ec.europa.eu/info/policies/justice-and-fundamental-rights/upholding-rule-law/rule-law/assistance-bulgaria-and-romania-under-cvm/cooperation-and-verification-mechanism-bulgaria-and-romania_es
- Meijers, M. J. (2017). Contagious Euroscepticism: The impact of Eurosceptic support on mainstream party positions on European integration. *Party Politics*, 23(4), 413–423.
<https://doi.org/10.1177/1354068815601787>

- Menon, A., & Salter, J. P. (2016). Brexit: Initial reflections. *International Affairs*, 92(6), 1297–1318. <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12745>
- Merkel, W. (1996). *Institutions and democratic consolidation in East Central Europe*. Madrid: Instituto Juan March.
- Miller, D. E. (2017). The Influence of Václav Klaus on Czech Public Opinion Regarding the European Union. *The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies*, 0(2503). <https://doi.org/10.5195/CBP.2017.219>
- Milner, S. (2000). Introduction: A healthy scepticism? *Journal of European Integration*, 22(1), 1–13. <https://doi.org/10.1080/070363300008429076>
- Missé, A. (2009, February 20). El presidente checo compara la UE con un sistema totalitario. *El País*.
- Murrell, P. (1993). What is shock therapy? What did it do in Poland and Russia? *Post-Soviet Affairs*, 9(2), 111–140. <https://doi.org/10.1080/1060586X.1993.10641362>
- Navarro, M. F. (2015). Crisis y conflictos en el siglo XX. Yugoslavia: Desde la idea nacional hasta la Guerra de Croacia. *Tiempo y Sociedad*, 18, 87–132.
- Nelsen, B. F., & Guth, J. L. (2000). Exploring the Gender Gap. *European Union Politics*, 1(3), 267–291. <https://doi.org/10.1177/1465116500001003001>
- Nelsen, B. F., & Guth, J. L. (2003). Religion and Youth Support for the European Union. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 41(1), 89–112. <https://doi.org/10.1111/1468-5965.00412>
- Nelsen, B. F., Guth, J. L., & Fraser, C. R. (2001). Does Religion Matter?: Christianity and Public Support for the European Union. *European Union Politics*, 2(2), 191–217. <https://doi.org/10.1177/1465116501002002003>
- Perales, Á. (2018). La Europa de Visegrado: una fortaleza contra la inmigración. *The Objective*.
- Pérez, C. (2015). Polonia y Hungría bloquean normas de la UE para no reconocer bodas gays. Retrieved December 7, 2019, from

- https://elpais.com/internacional/2015/12/01/actualidad/1448959804_851876.html
- Pérez Sánchez, G. A. (1999). *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este*. Barcelona: Ariel.
- Pisciotta, B. (2016). The Center-Periphery Cleavage Revisited: East and Central Europe from Postcommunism to Euroscepticism. *Nationalism and Ethnic Politics*, 22(2), 193–219. <https://doi.org/10.1080/13537113.2016.1169063>
- Planas, C. (2019, March 16). El Este encabeza la revuelta populista contra la inmigración. *El Periódico*.
- PNUD. (2018). *Índices e indicadores de desarrollo humano*. Nueva York.
- Poch-de-Feliu, R. (2003). *La gran transición: Rusia, 1985-2002*. Barcelona: Crítica.
- Quick, V. (2007, September). Polish immigrants have changed the UK's economy - and the look of Britain's cities. *The German Times*.
- Rabikowska, M. (2009). The ghosts of the past: 20 years after the fall of communism in Europe. *Communist and Post-Communist Studies*, 42(2), 165–179. <https://doi.org/10.1016/j.postcomstud.2009.04.007>
- Riishøj, S. (2007). Europeanization and euroscepticism: Experiences from Poland and the Czech Republic. *Středoevropské Politické Studie*, 6(4), 1–44. <https://doi.org/10.1080/00905990701368746>
- Roig, M. (2015, June 23). Las cesiones de Grecia en pensiones acercan el acuerdo con los acreedores. *Expansion*.
- RTVE. (2014). Fin a las restricciones para que rumanos y búlgaros puedan trabajar en toda la UE. *RTVE.Es*.
- RTVE. (2016, October 2). Crisis de los refugiados | La baja participación invalida el referéndum sobre los refugiados en Hungría. *RTVE.Es*.
- Runcis, A. (1999). Democratization in Latvia. In Mary. Kaldor & I. Vejvoda (Eds.), *Democratization in Central and Eastern Europe* (p. 194). London: Pinter.

- Rusu, H., & Gheorghiță, A. (2014). Transnational solidarity and public support for the EU enlargement. *Sociologia (Slovakia)*, 46(3), 261–282. <https://doi.org/10.4232/1.11004>
- Ruus, J. (1999). Democratization in Estonia. In Mary. Kaldor & I. Vejvoda (Eds.), *Democratization in Central and Eastern Europe* (p. 194). London: Pinter.
- Sanahuja, J. . (2016). La Unión Europea y la crisis de los refugiados: fallas de gobernanza, securitización y “diplomacia de chequera.” In M. Mesa (Ed.), *Retos inaplazables en el sistema internacional* (pp. 71–106). Madrid: CEIPAZ.
- Sánchez-Costa, R. (2018, April 13). Corrupción y mala gestión limitan el acceso de Rumanía a los fondos de la UE. *La Vanguardia*.
- Sánchez-Cuenca, I. (2000). The political basis of support for european integration. *European Union Politics*, 1(2), 147–171. <https://doi.org/0803973233>
- Sandholtz, W., & Taagepera, R. (2005). Corruption, culture, and communism. *International Review of Sociology*, 15(1), 109–131. <https://doi.org/10.1080/03906700500038678>
- Santisteban, X. (2007). El principio constitucional de igualdad de las nacionalidades en Austria-Hungría. *Revista Española de Derecho Constitucional*, 81, 349–381. <https://doi.org/10.2307/24885384>
- Santora, M. (2019). Los populistas de Polonia eligen a su nuevo gran enemigo: las personas homosexuales – Español. Retrieved December 7, 2019, from <https://www.nytimes.com/es/2019/04/11/polonia-populistas-homosexuales/>
- Sarmiento, D. (2016). *El derecho de la unión europea* (1st ed.). Madrid: Marcial Pons.
- Schengen Area. (n.d.). Retrieved October 5, 2018, from https://ec.europa.eu/home-affairs/what-we-do/policies/borders-and-visas/schengen_en
- Schoene, M. (2019). European disintegration? Euroscepticism and Europe’s rural/urban divide. *European Politics and Society*, 20(3), 348–364. <https://doi.org/10.1080/23745118.2018.1542768>

- Schöpflin, G. (1993). *Politics in Eastern Europe, 1945-1992*. Cambridge: Blackwell.
- Serricchio, F., Tsakatika, M., & Quaglia, L. (2013). Euroscepticism and the Global Financial Crisis. *Journal of Common Market Studies*, 51(1), 51–64. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.2012.02299.x>
- Staar, R. F. (1988). *Communist regimes in Eastern Europe*. Stanford: Hoover Institution Press.
- Startin, N. (2015). Have we reached a tipping point? The mainstreaming of Euroscepticism in the UK. *International Political Science Review*, 36(3), 311–323. <https://doi.org/10.1177/0192512115574126>
- Steenbergen, M. R., Edwards, E. E., & de Vries, C. E. (2007). Who's cueing whom?: Mass-Elite linkages and the future of European integration. *European Union Politics*, 8(1), 13–35. <https://doi.org/10.1177/1465116507073284>
- Stojic, M. (2006). Between Europhobia and Europhilia: Party and popular attitudes towards membership of the European union in Serbia and Croatia. *Perspectives on European Politics and Society*, 7(3), 312–335. <https://doi.org/10.1080/15705850601053451>
- Styczynska, N. (2018). Eurosceptic Parties in the Central and Eastern European Countries. In Benjamin Leruth, N. Startin, & S. Usherwood (Eds.), *The Routledge Handbook of Euroscepticism* (First, pp. 139–153). <https://doi.org/10.4324/9781315464015>
- Suanzes, P. (2017, December 14). Los halcones de Visegrado imponen su ley en la Unión Europea. *El Mundo*.
- Surwillo, I., Henderson, K., & Lazaridis, G. (2010). Between euroscepticism and eurosupport: The attitudes of urban and rural populations in Poland 2000-2008. *Europe - Asia Studies*, 62(9), 1503–1525. <https://doi.org/10.1080/09668136.2010.515796>
- Swain, G., & Swain, N. (1998). *Eastern Europe Since 1945* (2nd ed.). <https://doi.org/10.1007/978-1-349-27069-9>

- Szczerbiak, Aleks and Taggart, P. (2018). Contemporary Research on Euroscepticism. In Benjamin Leruth, N. Startin, & S. Usherwood (Eds.), *The Routledge Handbook of Euroscepticism*. <https://doi.org/10.4324/9781315464015>
- Szczerbiak, A., & Taggart, P. (2000). Opposing Europe: Party Systems and Opposition to the Union, the Euro and Europeanisation. *SEI Working Paper No. 36 Opposing Europe Research Network Working Paper No. 1*, (36), 1–19.
- Szczerbiak, A., & Taggart, P. (2003). Theorising Party-Based Euroscepticism: Problems of Definition, Measurement and Causality. In *European Parties Elections and Referendums Network* (Vol. 69).
- Taggart, P. (1998). A touchstone of dissent: Euroscepticism in contemporary Western European party systems. *European Journal of Political Research*, 33(3), 363–388. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.00387>
- Taggart, P., & Szczerbiak, A. (2002). The Party Politics of Euroscepticism in EU Member and Candidate States Paul Taggart and Aleks Szczerbiak Opposing Europe Research Network Working Paper No 6. *Opposing Europe Research Network Working Paper No 6*, (51), 1–45.
- Taggart, P., & Szczerbiak, A. (2004). Contemporary Euroscepticism in the Systems of the European Union Candidate States of Central and Eastern Europe. *European Journal of Political Research*, 43(July 2001), 1–27.
- Taibo, C. (1995). Crisis y cambio en la Europa del Este. In *El Libro de Bolsillo. Humanidades* (Vol. 1759). Madrid: Alianza.
- Taibo, C. (1998). *Las transiciones en la Europa central y oriental: ¿copias de papel carbón?* Madrid: Libros de la Catarata.
- Taibo, C. (1999). *La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el Siglo XX*. Madrid: Síntesis.
- The Visegrad Group: the Czech Republic, Hungary, Poland and Slovakia | About the Visegrad Group. (n.d.). Retrieved March 30, 2020, from <http://www.visegradgroup.eu/about>

- TNS. (2017). *Eurobarometer 88.3, November 2017*.
- TNS. (2018). *Eurobarometer 90.1, September 2018*.
- TNS opinion & social. (2017). *Standard Eurobarometer 88, Autumn 2017. First results. Public opinion in the European Union*.
- Torrecuadrada García-Lozano, S., & García Fuente, P. (2017). ¿Qué es el Brexit? Origen y posibles consecuencias. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, XVII, 3–40. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487872e.2017.17.11030>
- Tworzecki, H. (1996). *Parties and politics in post-1989 Poland*. Boulder, CO: Westview Press.
- Usherwood, S., & Startin, N. (2011). Euroscepticism as a Persistent Phenomenon. *University Association of Contemporary European Studies 41st Annual Conference (Exchanging Ideas on Europe) at Robinson's College, Cambridge, September 2011*, (September), 1–19.
- Vachudova, M. A., & Hooghe, L. (2005). Euroskepticism After Communism. "*Causes and Consequences of Euroskepticism*", (February), 1–46.
- Valášek, T. (2019). EU's East-West Divide Didn't Have to Be. Retrieved August 14, 2019, from Carnegie Europe website: <https://carnegieeurope.eu/2019/05/01/eu-s-east-west-divide-didn-t-have-to-be-pub-79063>
- van Der Eijk, C., & Franklin, M. N. (2004). Potential for contestation on European matters at national elections in Europe. In G Marks & M. Steenbergen (Eds.), *European Integration and Political Conflict* (pp. 32–50). <https://doi.org/10.1017/CBO9780511492013.004>
- van Elsas, E. J., Hakhverdian, A., & van der Brug, W. (2016). United against a common foe? The nature and origins of Euroscepticism among left-wing and right-wing citizens. *West European Politics*, 39(6). <https://doi.org/10.1080/01402382.2016.1175244>
- van Elsas, E., & van der Brug, W. (2015). The changing relationship between left–right ideology and euroscepticism, 1973–2010. *European Union Politics*, 16(2), 194–215.

<https://doi.org/10.1177/1465116514562918>

- van Ingelgom, V. (2014). *Integrating indifference: a comparative, qualitative and quantitative approach to the legitimacy of European integration*. Colchester: ECPR PRESS.
- van Klingeren, M., Boomgaarden, H. G., & de Vreese, C. H. (2013). Going Soft or Staying Soft: Have Identity Factors Become More Important Than Economic Rationale when Explaining Euroscepticism? *Journal of European Integration*, 35(6), 689–704. <https://doi.org/10.1080/07036337.2012.719506>
- Vasilopoulou, S. (2018). Theory, Concepts and Research Design in the Study of Euroscepticism. In Benjamin Leruth, N. Startin, & S. Usherwood (Eds.), *The Routledge Handbook of Euroscepticism*. <https://doi.org/10.4324/9781315464015>
- Vejvoda, I., & Dyker, D. A. (1996). *Yugoslavia and After. A Study of Fragmentation, Despair and Rebirth*. <https://doi.org/10.4324/9781315843261>
- Verseck, K. (2019, May 23). Grupo de Visegrado: los "rebeldes" de la UE no están tan unidos como parece. *Deutsche Welle*.
- Vreese, C. H. de. (2005). *Euro-cynicism: The conditional nature of media effects on public cynicism about European integration*. Amsterdam.
- Weßels, B. (2007). Discontent and european identity: Three types of Euroscepticism. *Acta Politica*, 42(2–3), 287–306. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500188>
- Wilde, Pieter De; Teney, Celine; Lacewel, E. P. (2018). Euroscepticism: Stand-alone Phenomenon or Embedded within a Broader Cleavage? In *The Routledge Handbook of Euroscepticism* (First, pp. 48–60). Abingdon: Routledge.
- Yárnoz, C. (2005, April 26). Bulgaria y Rumania firman el Tratado para entrar en la Unión Europea en 2007. *El País*.
- Zarycki, T. (2004). Uses of Russia: The Role of Russia in the Modern Polish National Identity. *East European Politics and Societies*, 18(4), 595–627. <https://doi.org/10.1177/0888325404269758>

APÉNDICE

1. Frecuencias²¹

Eurobarómetro 88.3 (2017)

PECO				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	República Checa	1250	10,2	10,2
	Estonia	157	1,3	1,3
	Hungría	1188	9,7	9,7
	Letonia	231	1,9	1,9
	Lituania	340	2,8	2,8
	Polonia	4525	37	37
	Eslovaquia	620	5,1	5,1
	Eslovenia	238	1,9	1,9
	Bulgaria	884	7,2	7,2
	Rumanía	2280	18,6	18,6
	Croacia	514	4,2	4,2
	Total	12227	100	100
Diferencial políticas				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	-2	1362	11,1	13,1
	-1	370	3	3,6
	0	6237	51	60,1
	1	610	5	5,9
	2	1797	14,7	17,3
	Total	10377	84,9	100
Perdidos	No aplica	1851	15,1	
Total		12227	100	
Diferencial sistema				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	-3	33	0,3	0,3
	-2	180	1,5	1,7
	-1	1273	10,4	12,2
	0	6218	50,9	59,5
	1	2058	16,8	19,7
	2	605	4,9	5,8
	3	91	0,7	0,9

²¹ Aplicados factores de ponderación.

	Total	10458	85,5	100
Perdidos	No aplica	1770	14,5	
Total		12227	100	
Tipos de actitudes hacia la UE				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Apoya a la UE	7125	58,3	76,1
	Disconforme con las políticas de la UE	874	7,1	9,3
	Disconforme con el sistema de la UE	706	5,8	7,5
	Opuesto a la UE	662	5,4	7,1
	Total	9367	76,6	100
Perdidos	No aplica	2860	23,4	
Total		12227	100	
Índice de Percepción de la Corrupción (2017)				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Corrupción baja	6741	55,1	55,1
	Corrupción alta	5487	44,9	44,9
	Total	12227	100	100
Índice de Democracia (2018)				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Mayor democracia	2216	18,1	18,1
	Menor democracia	10011	81,9	81,9
	Total	12227	100	100
Tasa de paro (2018)				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Mayor paro	1862	15,2	15,2
	Menor paro	10365	84,8	84,8
	Total	12227	100	100
IDH ajustado por la desigualdad (2017)				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Más desarrollado	7978	65,2	65,2
	Menos desarrollado	4249	34,8	34,8
	Total	12227	100	100
Condiciones desfavorables				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	No	11093	90,7	90,7

	Sí	1134	9,3	9,3
	Total	12227	100	100
Condiciones favorables				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	No	6215	50,8	50,8
	Sí	6013	49,2	49,2
	Total	12227	100	100
Tipo de comunismo				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Estado satélite	10748	87,9	87,9
	URSS	728	6	6
	Yugoslavia	752	6,1	6,1
	Total	12227	100	100
Caída del comunismo				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Pacto	8468	69,3	69,3
	Ruptura	3760	30,7	30,7
	Total	12227	100	100
Experiencia democrática previa a IIGM				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Sí	7123	58,3	58,3
	No	5104	41,7	41,7
	Total	12227	100	100
Tradición imperial dominante (s. XIX-XX)				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Austria-Hungría	3810	31,2	31,2
	Imperio Ruso	5253	43	43
	Imperio Otomano	3165	25,9	25,9
	Total	12227	100	100
Situación respecto al sistema imperial de referencia				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Sometida	7875	64,4	64,4
	Dominante	4353	35,6	35,6

	Total	12227	100	100
Año de incorporación a la UE				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	2004	8549	69,9	69,9
	2007	3165	25,9	25,9
	2013	514	4,2	4,2
	Total	12227	100	100
Referéndum de integración				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Sí	9063	74,1	74,1
	No	3165	25,9	25,9
	Total	12227	100	100
Posición geográfica				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
	Centro-europeo	7583	62	62
	Báltico	728	6	6
	Balcanes Orientales	3165	25,9	25,9
	Balcanes Occidentales	752	6,1	6,1
	Total	12227	100	100
Edad				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	15 - 24	1626	13,3	13,3
	25 - 39	3126	25,6	25,6
	40 - 54	2795	22,9	22,9
	Más de 55	4680	38,3	38,3
	Total	12227	100	100
Años de educación				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Hasta 15 años	1199	9,8	10,1
	16-19 años	6205	50,7	52,2
	Más de 20 años	3587	29,3	30,2
	Aún estudiando	905	7,4	7,6
	Total	11897	97,3	100
Perdidos	Sin educación a tiempo completa	42	0,3	
	No contesta	36	0,3	
	No sabe	253	2,1	
	Total	330	2,7	
Total		12227	100	

Ocupación				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Autónomo/a	746	6,1	6,1
	Mánager	1064	8,7	8,7
	Otro trabajo cualificado	1783	14,6	14,6
	Trabajador/a manual	3084	25,2	25,2
	Trabajo doméstico	535	4,4	4,4
	Desempleado/a	659	5,4	5,4
	Pensionista/jubilado/a	3450	28,2	28,2
	Estudiante	905	7,4	7,4
	Total	12227	100	100
Tamaño del hábitat				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Área rural o pueblo	4440	36,3	36,3
	Ciudad pequeña o mediana	4216	34,5	34,5
	Gran ciudad	3569	29,2	29,2
	Total	12225	100	100
Perdidos	No sabe	3	0	
Total		12227	100	
Dificultad para pagar facturas en el último año				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	La mayoría del tiempo	830	6,8	7
	De vez en cuando	3352	27,4	28,1
	Casi nunca/nunca	7734	63,2	64,9
	Total	11916	97,5	100
Perdidos	Rechaza responder	311	2,5	
Total		12227	100	
Sexo				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Hombre	5806	47,5	47,5
	Mujer	6421	52,5	52,5
	Total	12227	100	100
Ideología política				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	(1 - 4) Izquierda	2221	18,2	18,2
	(5 - 6) Centro	3675	30,1	30,1
	(7 -10) Derecha	3421	28	28
	No sabe/No contesta	2911	23,8	23,8
	Total	12227	100	100

Clase social recodificada				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Clase trabajadora	3177	26	28,2
	Clase media-baja	1753	14,3	15,5
	Clase media	5648	46,2	50,1
	Clase media-alta	509	4,2	4,5
	Clase alta	195	1,6	1,7
	Total	11281	92,3	100
Perdidos	Otros	946	7,7	
Total		12227	100	
Identidad				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Solo nacionalidad	4779	39,1	40,2
	Nacionalidad y europea	7119	58,2	59,8
	Total	11899	97,3	100
Perdidos	Otros	329	2,7	
Total		12227	100	

Parlámetro 90.1 (2018)

PECO				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	República Checa	1238	10,2	10,2
	Estonia	155	1,3	1,3
	Hungría	1177	9,7	9,7
	Letonia	229	1,9	1,9
	Lituania	337	2,8	2,8
	Polonia	4481	37	37
	Eslovaquia	614	5,1	5,1
	Eslovenia	236	1,9	1,9
	Bulgaria	876	7,2	7,2
	Rumanía	2258	18,6	18,6
	Croacia	509	4,2	4,2
	Total	12110	100	100
Diferencial políticas				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	-2	1143	9,4	12,3
	-1	242	2,0	2,6

	0	5900	48,7	63,3
	1	392	3,2	4,2
	2	1644	13,6	17,6
	Total	9322	77,0	100
Perdidos	No aplica	2788	23,0	
Total		12110	100	
Diferencial sistema				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	-3	25	0,2	0,2
	-2	257	2,1	2,5
	-1	1212	10,0	11,6
	0	6403	52,9	61,2
	1	1823	15,1	17,4
	2	649	5,4	6,2
	3	93	0,8	0,9
	Total	10462	86,4	100
Perdidos	No aplica	1648	13,6	
Total		12110	100	
Tipos de actitudes hacia la UE				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Apoya a la UE	6555	54,1	77,4
	Disconforme con las políticas de la UE	671	5,5	7,9
	Disconforme con el sistema de la UE	656	5,4	7,7
	Opuesto a la UE	587	4,8	6,9
	Total	8469	69,9	100
Perdidos	No aplica	3641	30,1	
Total		12110	100	
Evaluación voto británicos referéndum Bréxit				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Buena elección	4173	34,5	46,1
	Mala elección	4879	40,3	53,9
	Total	9051	74,7	100
Perdidos	No contesta	90	0,7	
	No sabe	1887	15,6	
	No aplica	1082	8,9	

	Total	3207	26,5	
Total		12110	100	
Condiciones desfavorables				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	No	10987	90,7	90,7
	Sí	1123	9,3	9,3
	Total	12110	100	100
Condiciones favorables				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	No	6303	52,0	52,0
	Sí	5955	49,2	49,2
	Total	12110	100	100
Voto en hipotético referéndum				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Votaría salir de la UE	1615	13,3	15,4
	Votaría por la permanencia en la UE	6822	56,3	65,1
	No sabe/No está seguro	2045	16,9	19,5
	Total	10482	86,6	100
Perdidos	Otros	1776	14,7	
Total		12110	100	
Rol deseado Parlamento Europeo				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Más importante	5455	45,0	49,6
	Menos important	3679	30,4	33,5
	Como es ahora (espontáneo)	1853	15,3	16,9
	Total	10987	90,7	100
Perdidos	No sabe	1271	10,5	
Total		12110	100	
Posición integración económica y monetaria				

		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	A favor	4532	37	44,9
	En contra	5556	45,3	55,1
	Total	10088	82,3	100
Perdidos	No contesta	63	0,5	
	No sabe	877	7,2	
	No aplica	1082	10	
	Total	2170	17,7	
Total		12110	100	
Evaluación membresía UE				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Algo bueno	6423	53,0	59,3
	Algo malo	1206	10,0	11,1
	Ni bueno ni malo	3209	26,5	29,6
	Total	10838	89,5	100
Perdidos	No contesta (espontáneo)	8	0,1	
	No sabe	182	1,5	
	No aplica	1082	8,9	
	Total	1420	11,7	
Total		12110	100	
Evaluación membresía UE (retrospectiva)				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	Beneficiado	8351	69,0	81,3
	No beneficiado	1922	15,9	18,7
	Total	10273	84,8	100
Perdidos	No contesta	40	0,3	
	No sabe	715	5,9	
	No aplica	1082	8,9	
	Total	1985	16,4	
Total		12110	100	
Amenaza: Terrorismo				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	No mencionado	6126	50,6	55,5
	Terrorismo	4902	40,5	44,5
	Total	11028	91,1	100

Perdidos	No aplica	1082	8,9	
Total		12110	100	
Amenaza: Cambio climático				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	No mencionado	8839	73,0	80,2
	Cambio climático	2189	18,1	19,8
	Total	11028	91,1	100
Perdidos	No aplica	1082	8,9	
Total		12110	100	
Amenaza: Inmigración ilegal				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	No mencionado	5971	49,3	54,1
	Inmigración ilegal	5058	41,8	45,9
	Total	11028	91,1	100
Perdidos	No aplica	1082	8,9	
Total		12110	100	
Amenaza: Crimen organizado				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	No mencionado	7826	64,6	71,0
	Crimen organizado	3203	26,4	29,0
	Total	11028	91,1	100
Perdidos	No aplica	1082	8,9	
Total		12110	100	
Amenaza: Desempleo				
		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	No mencionado	6713	55,4	60,9
	Desempleo	4315	35,6	39,1
	Total	11028	91,1	100
Perdidos	No aplica	1082	8,9	
Total		12110	100	
Amenaza: Pobreza y exclusión social				

		<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Porcentaje válido</u>
Válido	No mencionado	6165	50,9	55,9
	Pobreza y exclusión social	4863	40,2	44,1
	Total	11028	91,1	100
Perdidos	No aplica	1082	8,9	
Total		12110	100	

2. Desviaciones típicas y otros estadísticos descriptivos²²

Diferenciales		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
PECO		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
República Checa	Media	-0,3198	-0,1538
	N	1134	1158
	Desviación típica	0,97431	0,58508
Estonia	Media	-0,2159	-0,0274
	N	124	120
	Desviación típica	0,80011	0,54659
Hungría	Media	-0,099	0,1236
	N	1081	1088
	Desviación típica	1,20073	0,83769
Letonia	Media	0,2418	0,2032
	N	180	201
	Desviación típica	0,91777	0,70524
Lituania	Media	0,5358	0,5044
	N	283	287
	Desviación típica	1,00297	0,74696
Polonia	Media	-0,1478	0,0398
	N	3599	3743
	Desviación típica	1,25407	0,87248
Eslovaquia	Media	0,0787	0,1293
	N	544	542
	Desviación típica	0,74198	0,59029

²² Aplicados factores de ponderación.

Eslovenia	Media	0,0864	0,1228
	N	222	216
	Desviación típica	0,7533	0,57888
Bulgaria	Media	0,4923	0,5168
	N	734	682
	Desviación típica	0,86319	0,8543
Rumanía	Media	0,599	0,4349
	N	2011	1980
	Desviación típica	0,97448	0,84568
Croacia	Media	0,681	0,483
	N	465	441
	Desviación típica	1,04975	0,83744
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Tipo de comunismo		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Estado satélite	Media	0,0667	0,1511
	N	9103	9193
	Desviación típica	1,15358	0,84181
URSS	Media	0,2867	0,2996
	N	587	608
	Desviación típica	0,97972	0,72752
Yugoslavia	Media	0,489	0,3644
	N	687	657
	Desviación típica	1,00285	0,78021
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Caída del comunismo		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Pacto	Media	-0,0843	0,0732
	N	7092	7213
	Desviación típica	1,15577	0,82387
Ruptura	Media	0,5202	0,3953
	N	3285	3245
	Desviación típica	0,98809	0,81321
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396

Experiencia democrática previa a IIGM		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Sí	Media	-0,1166	0,0369
	N	5865	6051
	Desviación típica	1,1506	0,797
No	Media	0,3977	0,3602
	N	4512	4407
	Desviación típica	1,05923	0,8473
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Situación respecto al sistema imperial de referencia		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Sometida	Media	-0,0531	0,069
	N	6551	6708
	Desviación típica	1,151	0,80125
Dominante	Media	0,3814	0,3595
	N	3826	3750
	Desviación típica	1,06833	0,85861
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Tradición imperial dominante (s. XIX-XX)		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Austria-Hungría	Media	-0,0265	0,0772
	N	3445	3445
	Desviación típica	1,06576	0,73617
Imperio Ruso	Media	-0,0869	0,0761
	N	4187	4351
	Desviación típica	1,22852	0,85837
Imperio Otomano	Media	0,5705	0,4559
	N	2745	2662
	Desviación típica	0,94703	0,84849
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396

Año de incorporación a la UE		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
2004	Media	-0,1076	0,0522
	N	7167	7355
	Desviación típica	1,14857	0,79823
2007	Media	0,5705	0,4559
	N	2745	2662
	Desviación típica	0,94703	0,84849
2013	Media	0,681	0,483
	N	465	441
	Desviación típica	1,04975	0,83744
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Posición geográfica		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Centro-europeo	Media	-0,1508	0,0269
	N	6358	6531
	Desviación típica	1,16676	0,80675
Báltico	Media	0,2867	0,2996
	N	587	608
	Desviación típica	0,97972	0,72752
Balcánico Oriental	Media	0,5705	0,4559
	N	2745	2662
	Desviación típica	0,94703	0,84849
Balcánico Occidental	Media	0,489	0,3644
	N	687	657
	Desviación típica	1,00285	0,78021
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Referéndum de integración		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Sí	Media	-0,0596	0,0766
	N	7632	7796
	Desviación típica	1,1582	0,8066
No	Media	0,5705	0,4559
	N	2745	2662
	Desviación típica	0,94703	0,84849
Total	Media	0,1071	0,1731

	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Sexo		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Hombre	Media	0,0627	0,1594
	N	5128	5145
	Desviación típica	1,17861	0,8548
Mujer	Media	0,1505	0,1864
	N	5248	5313
	Desviación típica	1,10059	0,81313
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Ideología política		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
(1 - 4) Izquierda	Media	0,397	0,3762
	N	1966	1990
	Desviación típica	1,12832	0,83627
(5 - 6) Centro	Media	0,1572	0,2235
	N	3219	3243
	Desviación típica	1,1071	0,79717
(7 -10) Derecha	Media	-0,145	-0,0471
	N	3085	3095
	Desviación típica	1,19716	0,85705
NS/NC	Media	0,1291	0,2269
	N	2107	2130
	Desviación típica	1,03652	0,78207
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Edad		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
15 - 24	Media	0,1379	0,1483
	N	1399	1459
	Desviación típica	1,18948	0,81396
25 - 39	Media	0,1123	0,1871
	N	2756	2783
	Desviación típica	1,10758	0,8088
40 - 54	Media	0,1944	0,2073
	N	2423	2419
	Desviación típica	1,11426	0,82768
55 y más	Media	0,0363	0,1507

	N	3799	3797
	Desviación típica	1,15827	0,86255
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Años de educación		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
15 o menos	Media	0,2325	0,1517
	N	963	928
	Desviación típica	1,1407	0,8445
16-19	Media	0,0671	0,1484
	N	5276	5283
	Desviación típica	1,13205	0,80021
20 o más	Media	0,1105	0,2411
	N	3093	3188
	Desviación típica	1,15386	0,88635
Aún estudiando	Media	0,1718	0,1201
	N	772	809
	Desviación típica	1,1461	0,83417
Total	Media	0,1041	0,1754
	N	10104	10208
	Desviación típica	1,14166	0,83579
Ocupación		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Autónomo/a	Media	0,0127	0,2026
	N	665	690
	Desviación típica	1,17609	0,90166
Manager	Media	0,1419	0,2213
	N	920	990
	Desviación típica	1,09425	0,76875
Otro trabajo cualificado	Media	0,0953	0,1821
	N	1600	1588
	Desviación típica	1,07818	0,74656
Trabajador/a manual	Media	0,149	0,185
	N	2700	2636
	Desviación típica	1,16977	0,82757
Trabajo doméstico	Media	0,3468	0,3316
	N	413	446
	Desviación típica	1,05604	0,92073
Desempleado/a	Media	0,0248	0,0838
	N	535	524
	Desviación típica	1,1381	0,81259

Pensionista/jubilado/a	Media	0,0462	0,1391
	N	2772	2774
	Desviación típica	1,15733	0,87625
Estudiante	Media	0,1718	0,1201
	N	772	809
	Desviación típica	1,1461	0,83417
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10377	10458
	Desviación típica	1,1406	0,83396
Problemas económicos		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
La mayoría del tiempo	Media	0,3786	0,3585
	N	732	687
	Desviación típica	1,09495	0,87183
De vez en cuando	Media	0,24	0,1506
	N	2843	2864
	Desviación típica	1,13244	0,8036
Casi nunca/nunca	Media	0,0212	0,1586
	N	6584	6705
	Desviación típica	1,14787	0,84163
	Mediana	0	0
Total	Media	0,1082	0,1698
	N	10159	10256
	Desviación típica	1,14629	0,83472
Clase social autopercebida		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Clase trabajadora	Media	0,1669	0,2172
	N	2595	2572
	Desviación típica	1,13073	0,839
Clase media-baja	Media	0,0175	0,1655
	N	1515	1534
	Desviación típica	1,12749	0,80492
Clase media	Media	0,1033	0,1545
	N	4940	5023
	Desviación típica	1,13982	0,80413
Clase media-alta	Media	0,3056	0,1675
	N	483	485
	Desviación típica	1,11802	0,86161
Clase alta	Media	-0,0323	0,1813
	N	180	190

	Desviación típica	1,13738	0,97594
Total	Media	0,1145	0,1738
	N	9713	9804
	Desviación típica	1,1361	0,82031
Identidad		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Solo nacionalidad	Media	-0,0205	0,042
	N	3932	3895
	Desviación típica	1,09594	0,85821
Nacionalidad y europea	Media	0,1658	0,2553
	N	6174	6311
	Desviación típica	1,16197	0,80725
Total	Media	0,0933	0,1739
	N	10105	10206
	Desviación típica	1,1403	0,83349
Tipo de hábitat		<u>Diferencial políticas</u>	<u>Diferencial sistema</u>
Ámbito rural	Media	0,1393	0,1574
	N	3732	3793
	Desviación típica	1,15138	0,83051
Pequeña/mediana urbe	Media	0,0668	0,1862
	N	3569	3544
	Desviación típica	1,08497	0,8016
Gran urbe	Media	0,1147	0,1774
	N	3074	3121
	Desviación típica	1,18871	0,87321
Total	Media	0,1071	0,1731
	N	10375	10458
	Desviación típica	1,14069	0,83396

3. Regresiones²³

Variables independientes	Diferencial Políticas				Diferencial Sistema			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
Corrupción baja	-0,037**			-0,006	-0,031*			-0,053**
Mejor democracia	-0,042**			-0,057**	-0,062**			-0,082**
Más desarrollado	-0,264**			-0,221**	-0,209**			-0,204**
Más paro	0,033**			0,033*	0,024*			-0,024
Pacto para caída comunismo		-0,044*		-0,056**		0,045*		0,027
Nación sometida		Excluida		Excluida		-0,108**		Excluida
Referéndum de integración		Excluida		Excluida		-0,205**		Excluida
Nórdico		0,066**		-0,023		0,096**		0,06**
Eslavo del Sur		0,105**		0,004		0,148**		0,038**
Imperio Ruso		0,018		Excluida		0,061**		Excluida
Imperio Otomano		0,229**		Excluida		Excluida		Excluida
Democracia previa a II GM		-0,04*		Excluida		Excluida		Excluida
Hombre			-0,031**	-0,04**			-0,012	-0,019*
Izquierda			0,187**	0,145**			0,201**	0,172**
Centro			0,117**	0,086**			0,151**	0,128**
NS/NC			0,093**	0,071**			0,138**	0,127**
Identidad nacional exclusiva			-0,105**	-0,116**			-0,132**	-0,137**
De 15 a 24 años			0,037**	0,032**			0,005	0,004
De 25 a 39 años			0,04**	0,034**			0,012	0,003
De 40 a 54 años			0,07**	0,058**			0,025*	0,012
Dificultad para pagar facturas la mayoría de las veces			0,078**	0,04**			0,058**	0,024*
Dificultad para pagar facturas a veces			0,09**	0,046**			0,005	-0,038**
Hasta 15 años de estudio			0,046**	0,026**			0,01	-0,007
Más de 20 años de estudio			0,031**	0,084*			0,071**	0,071**
Autónomo			-0,021*	-0,044**			0,01	0,022*
Managers			-0,004	0,028**			-0,001	0,012
Otros trabajadores cualificados			-0,018*	0,01**			0,01	0,021*
Trabajo doméstico			0,021*	0,014**			0,03**	0,02*
Desempleado			-0,033**	-0,069*			-0,032**	-0,017**
Clase media-baja			-0,036**	-0,048*			-0,029**	-0,011
Clase media			-0,006	-0,058*			-0,046**	-0,058**
Clase media-alta			0,033**	0,159*			-0,025*	-0,024*
Clase alta			-0,017	-0,097*			-0,019	-0,014
Ámbito rural			0,018	0,015			-0,001	0,002
Pequeña/mediana urbe			-0,015	0,005			0,015*	0,032**
Constante	0,565**	0,008	-0,192**	0,39**	0,459**	0,435**	0,012	0,343**
R cuadrado de Pearson	0,093	0,084	0,058	0,13	0,063	0,056	0,059	0,118
F de Fisher	265,533**	159,903**	28,618**	52,874**	175,679**	105,246**	29,747**	47,757**
* Significación mayor del 95% ** Significación mayor del 99% Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3								

²³ Aplicados factores de ponderación.

Variables independientes	Disconforme con las políticas de la UE		Disconforme con el sistema de la UE		Opuesto a la UE	
	Beta	Exp(B)	Beta	Exp(B)	Beta	Exp(B)
Intersección	-1,84**		-2,103**		-3,224**	
Corrupción alta	-0,079	0,924	-0,165	0,848	-0,604**	1,293
Peor democracia	-0,272**	0,762	-0,368**	0,692	0,451**	0,851
Menos desarrollado	-1,448**	0,235	-0,161	0,851	-1,961**	0,141
Menos paro	0,396**	1,486	0,257*	1,293	1,149**	3,155
Chi-cuadrado del modelo			811,518**			
Probabilidad -2log			205,171			
R cuadrado de Nagelkerke			0,103			
Porcentaje global de acierto			76,10%			
Intersección	-0,977**		-1,568**		-1,088	
Pacto para caída	-0,977**	0,51	-0,544**	0,581	-1,163	0,313
URSS	-1,313**	0,269	-0,958**	0,384	-3,082**	0,046
Yugoslavia	-2,012**	0,134	-0,883**	0,413	-3,199**	0,041
Imperio Ruso	-0,065	0,937	-0,102	0,903	0,627**	1,873
Imperio Otomano	-2,330**	0,097	-0,849	0,428	-3,087**	0,046
Chi-cuadrado del modelo			766,500**			
Probabilidad -2log			103,789			
R cuadrado de Nagelkerke			0,098			
Porcentaje global de acierto			76,10%			
Intersección	-3,241**		-2,676**		-2,451**	
Hombre	0,385**	1,469	0,226**	1,253	0,318**	1,375
Izquierda	-0,199	0,819	-0,203	0,816	-0,054	0,948
Centro	0,347**	1,414	0,101	0,106	0,469**	1,598
Derecha	0,599**	1,819	0,503**	1,654	1,575**	4,829
Identidad nacional	0,152	1,165	0,779**	2,178	0,472**	1,603
De 15 a 24 años	-0,374*	0,688	0,005	1,005	0,108	1,114
De 25 a 39 años	-0,38**	0,684	0,135	1,145	-0,512**	0,599
De 40 a 54 años	-0,568**	0,567	0,026	1,027	-0,102	0,903
Dificultad para pagar	-0,122	0,885	0,088	1,092	-1,406**	0,245
Diicultad para pagar	-0,117	0,89	0,318**	1,374	-0,532**	0,587
Hasta 15 años de estudio	0,199	1,221	-0,009	0,992	-0,377	0,686
De 16 a 19 años de estudio	0,336	1,399	-0,109	0,897	0,125	1,133
Más de 20 años de estudio	0,226	1,254	-0,427	0,652	0,17	1,185
Autónomo	0,399*	1,491	-0,024	0,976	0,053	1,054
Managers	0,109	1,115	-0,212	0,809	-0,265	0,767
Otros trabajadores	0,16	1,173	-0,085	0,918	-0,595**	0,551
Trabajadores manuales	0,215	1,24	-0,019	0,981	-0,043	0,957
Trabajo doméstico	-0,413	0,662	-0,04	0,961	-0,588	0,556
Desempleado	-0,061	0,94	0,231	1,26	0,666**	1,946
Clase trabajadora	0,615	1,85	-0,74*	0,477	-0,746**	0,0474
Clase media-baja	0,707	2,208	-0,198	0,82	-0,616*	0,54
Clase media	0,757*	2,132	-0,146	0,864	-0,695*	0,499
Clase media-alta	0,499	1,648	0,506	1,658	-1,14**	0,32
Ámbito rural	-0,33**	0,719	0,022	1,022	0,094	1,098
Pequeña/mediana urbe	-0,073	0,929	0,17	1,185	-0,323**	0,724
Chi-cuadrado del modelo			734,058**			
Probabilidad -2log			10645,319			
R cuadrado de Nagelkerke			0,105			
Porcentaje global de acierto			75,90%			
* Significación mayor del 95% ** Significación mayor del 99% Referencia: Apoya a la UE (Primera categoría) Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3						

Variables independientes	Disconforme con las políticas de la UE		Disconforme con el sistema de la UE		Opuesto a la UE	
	Beta	Exp(B)	Beta	Exp(B)	Beta	Exp(B)
Intersección	-3,163**		-2,593**		-3,682**	
Corrupción alta	-0,251*	0,778	-0,371**	0,690	-0,382**	0,683
Peor democracia	-0,165	0,848	-0,172	0,842	0,213	1,237
Menos paro	0,293*	1,341	0,202	1,223	1,232**	3,429
Menos desarrollado	-1,371**	0,254	-0,218	0,804	-1,934**	0,145
Hombre	0,444**	1,559	0,244**	1,279	0,374**	1,454
Izquierda	-0,124	0,884	-0,165	0,848	0,166	1,181
Centro	0,402**	1,495	0,140	1,151	0,631**	1,879
Derecha	0,515**	1,673	0,480**	1,616	1,504**	4,499
Identidad nacional	0,207*	1,230	0,786**	2,195	0,504**	1,655
De 15 a 24 años	-0,367	0,693	0,010	1,011	0,124	1,132
De 25 a 39 años	-0,394**	0,674	0,126	1,134	-0,534	0,586
De 40 a 54 años	-0,549**	0,578	0,025	1,025	-0,77	0,926
Dificultad para pagar facturas la mayoría de las	0,208	1,231	0,238	1269	-0,858**	0,424
Diicultad para pagar facturas a veces	0,140	1,151	0,436**	1,547	-,191	0,826
Hasta 15 años de estudio	0,311	1,364	0,099	1,104	-0,291	0,747
De 16 a 19 años de estudio	0,312	1,367	-0,102	0,903	0,080	1,084
Más de 20 años de estudio	0,157	1,170	-0,463	0,629	-0,018	0,982
Autónomo	0,310	1,364	-0,057	0,945	0,043	1,044
Managers	0,038	1,038	-0,257	0,773	-0,251	0,778
Otros trabajadores cualificados	0,053	1,054	-0,138	0,871	-0,637**	0,529
Trabajadores manuales	0,272	1,313	-0,030	1,030	0,002	1,002
Trabajo doméstico	-0,151	0,860	0,031	1,032	-0,291	0,748
Desempleado	-0,175	0,840	0,215	1,240	0,497*	1,643
Jubilado/Pensionista						
Estudiante						
Clase trabajadora	0,728	2,070	-0,707*	0,493	-0,490	0,613
Clase media-baja	0,725	2,066	-0,172	0,842	-0,428	0,652
Clase media	0,961**	2,615	-0,062	0,940	-0,332	0,718
Clase media-alta	0,680	1,974	0,572	1,772	-0,778*	0,459
Ámbito rural	-0,302**	0,740	0,042	1,043	0120	1,127
Pequeña/mediana urbe	-0,117	0,889	0,157	1,170	-0,280*	0,756
Chi-cuadrado del modelo	1331,534**					
Probabilidad -2log	11501,232					
R cuadrado de Nagelkerke	0,183					
Porcentaje global de acierto	76,20%					
* Significación mayor del 95%						
** Significación mayor del 99%						
Referencia: Apoya a la UE (Primera categoría)						
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3						

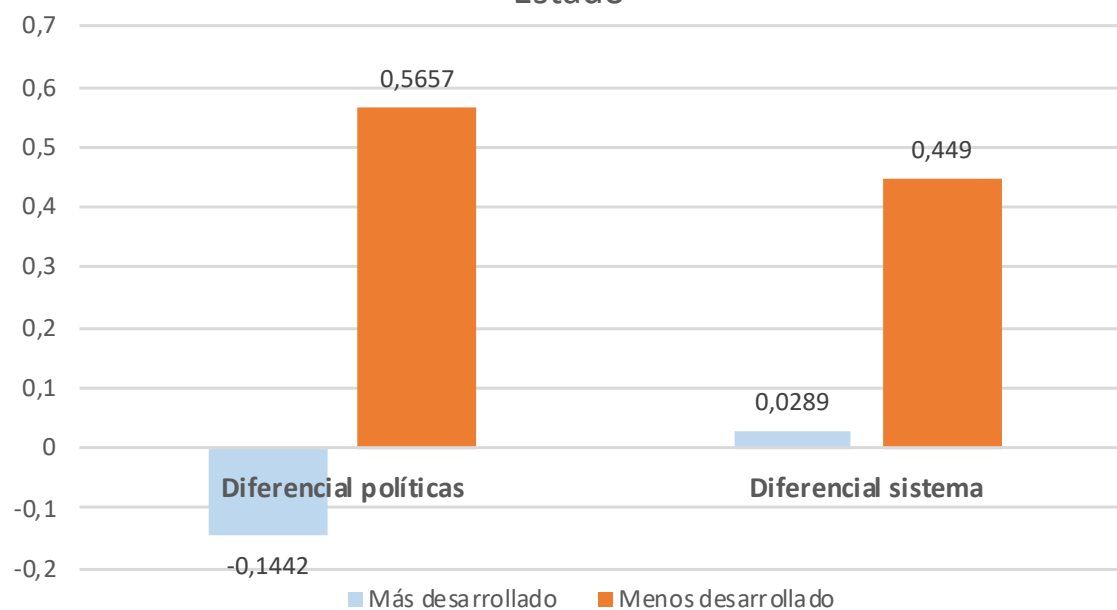
4. Gráficas del capítulo de resultados

Gráfica 1. Diferenciales UE-Estado en los PECO



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3

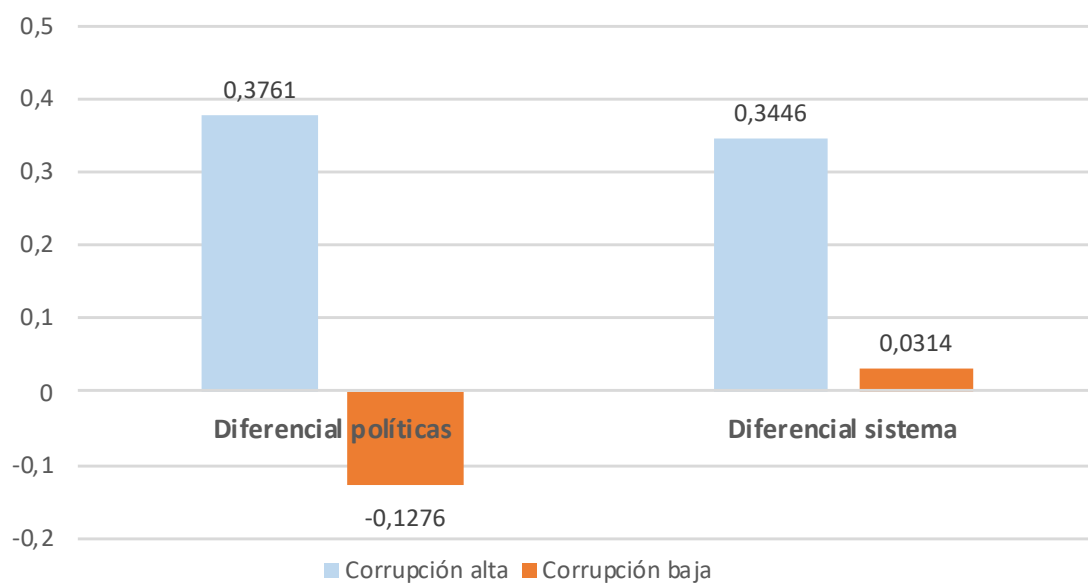
Gráfica 2. Nivel de IDH* (2017) y diferenciales UE-Estado



*Ajustado por la desigualdad.

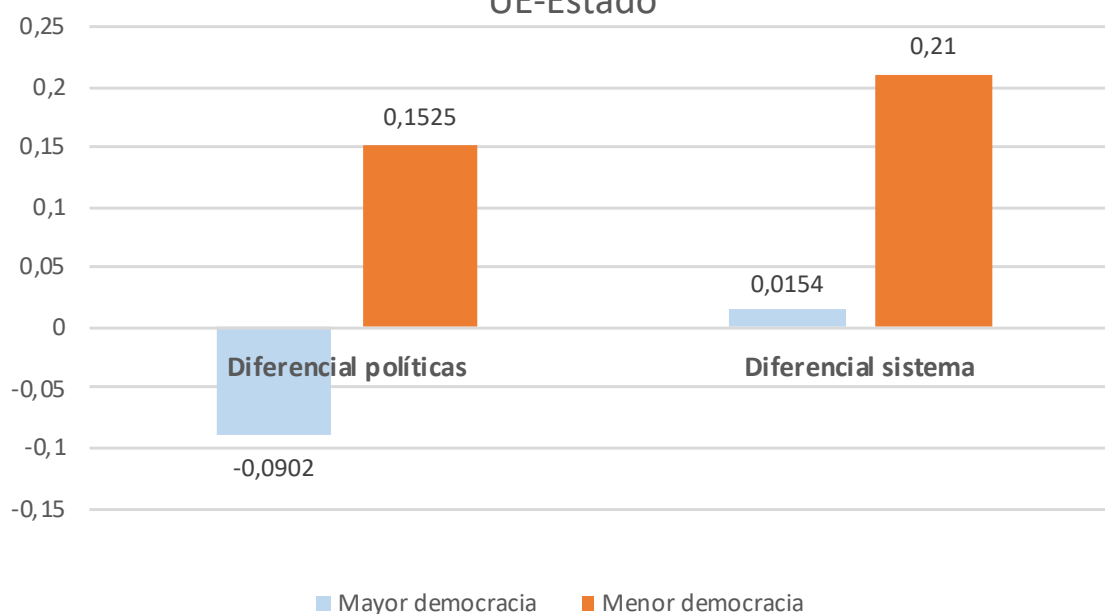
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y del PNUD (2017)

Gráfica 3. Calidad de gobierno (2017) y diferenciales UE-Estado



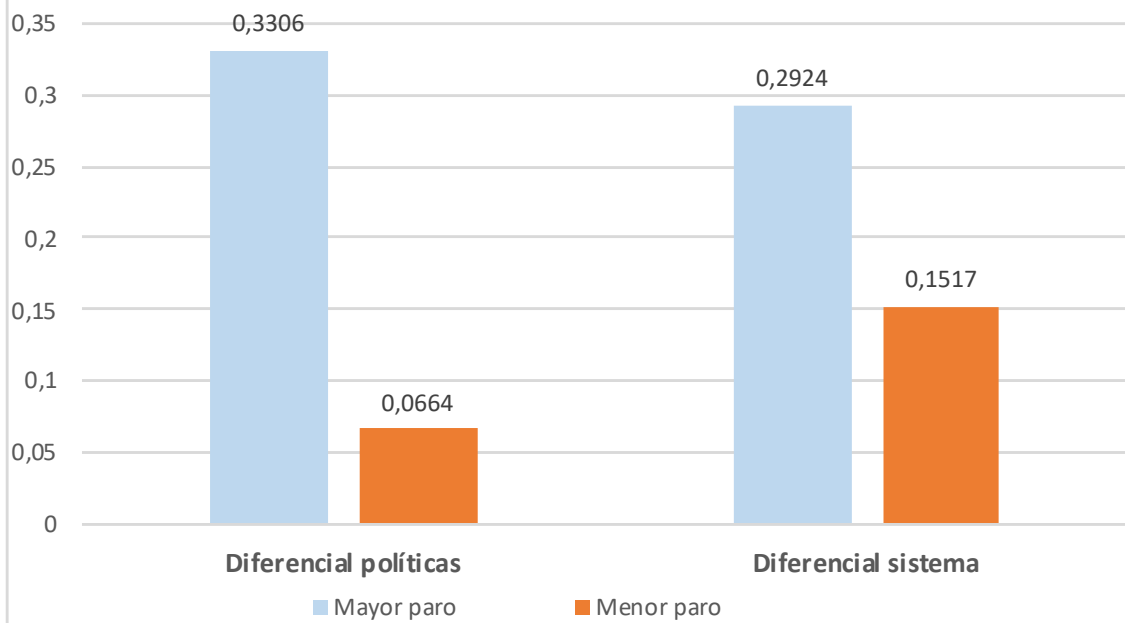
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y de Transparency International (2017)

Gráfica 4. Grado de democracia (2018) y diferenciales UE-Estado



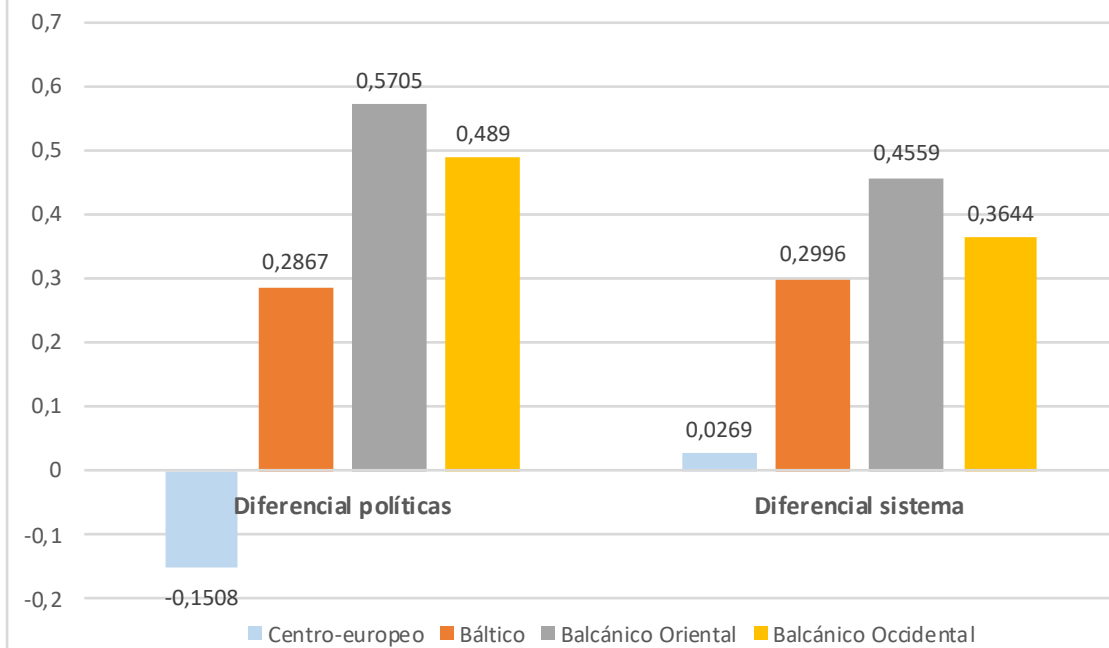
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y de The Economist Intelligent Unit Democracy Index (2018)

Gráfica 5. Paro (2018) y diferenciales UE-Estado



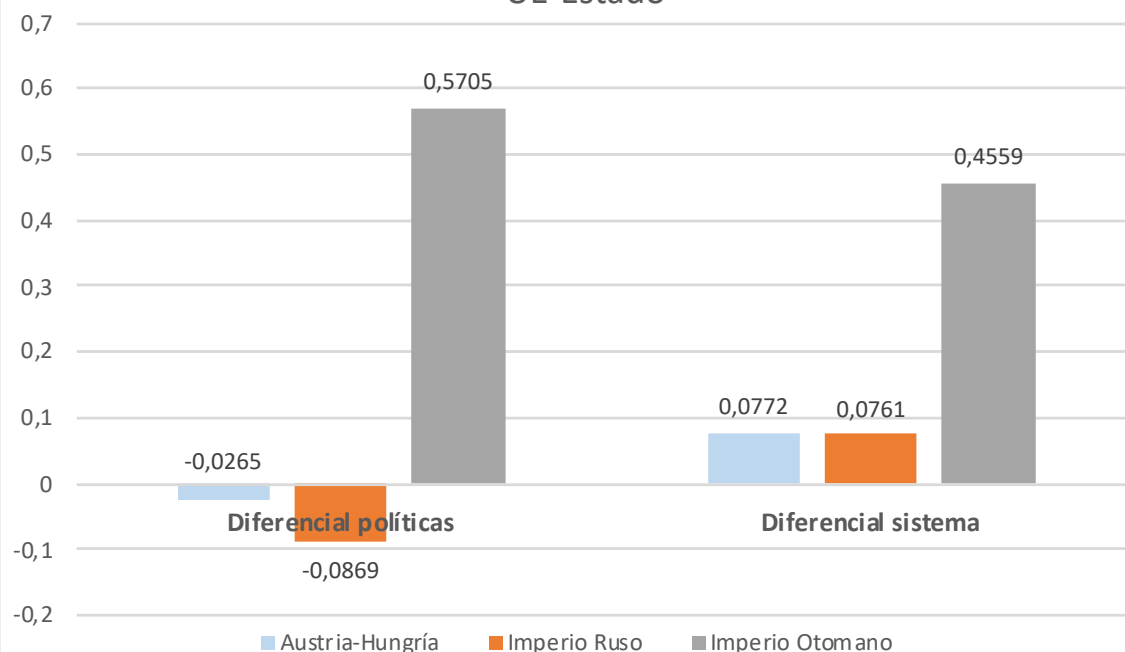
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y del Eurostat (2018).

Gráfica 6. Posición geográfica y diferenciales UE-Estado



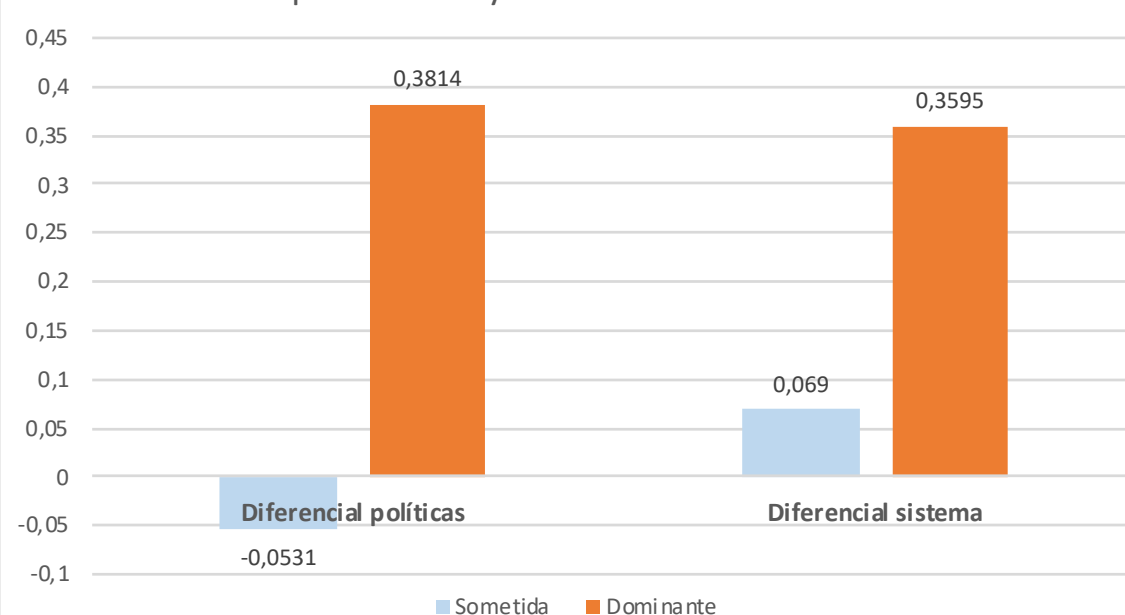
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 7. Tradición imperial (s.XIX y s.XX) y diferenciales UE-Estado



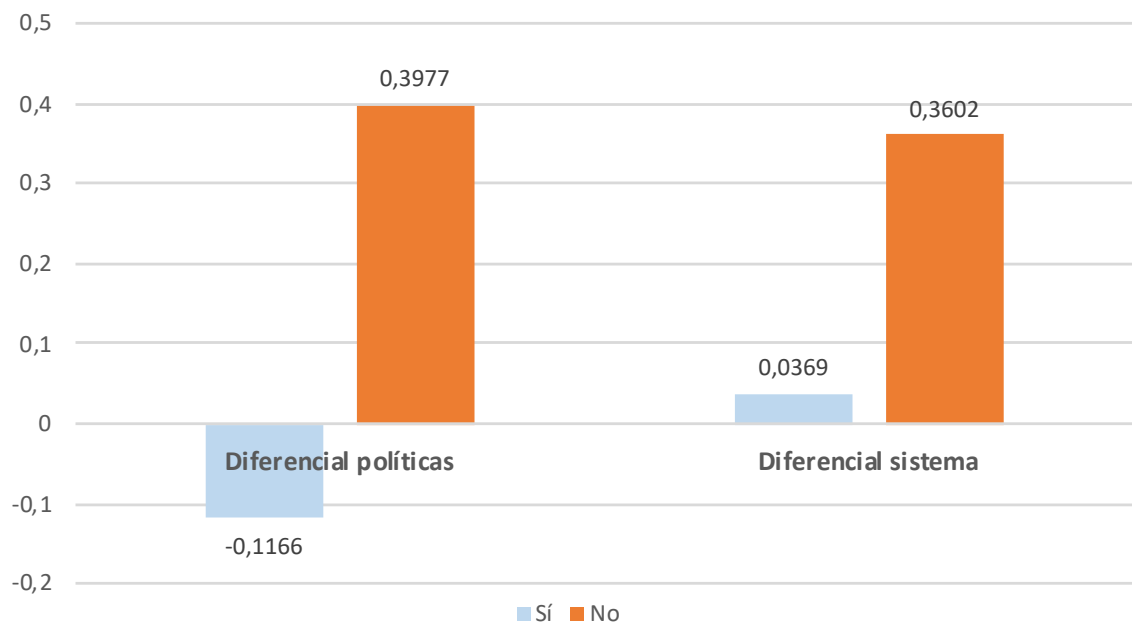
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 8. Situación respecto al sistema imperial de pertenencia y diferenciales UE-Estado



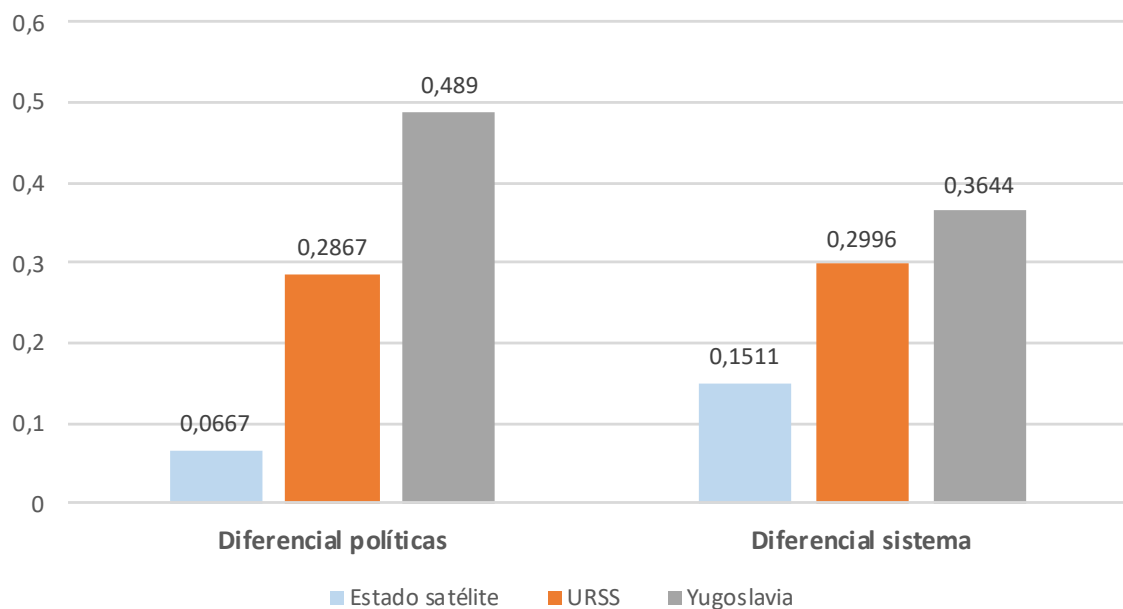
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 9. Experiencia democrática previa a IIGM y diferencial UE-Estado



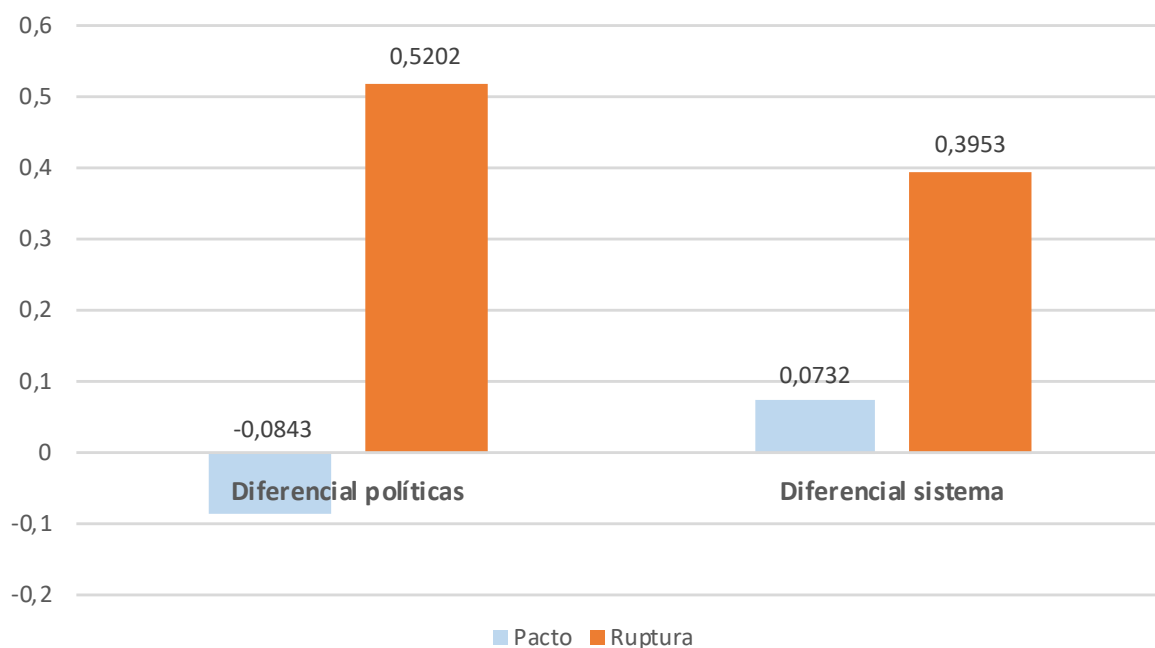
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Grafica 10. Tipo de comunismo y diferenciales UE-Estado



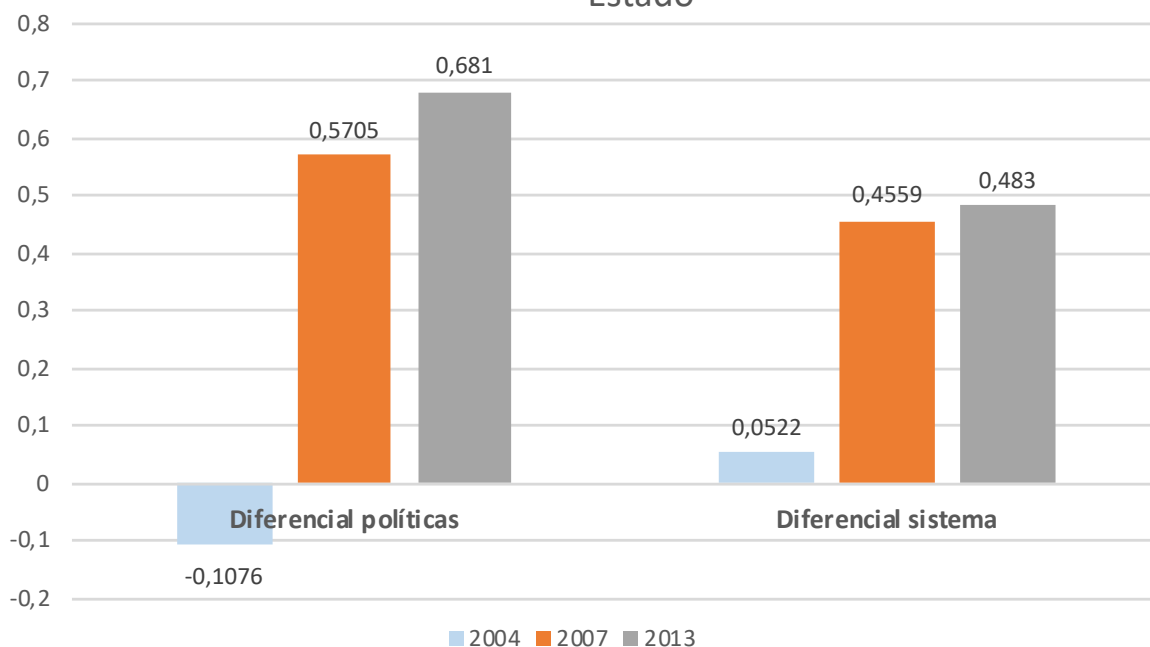
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 11. Caída del comunismo y diferenciales UE-Estado



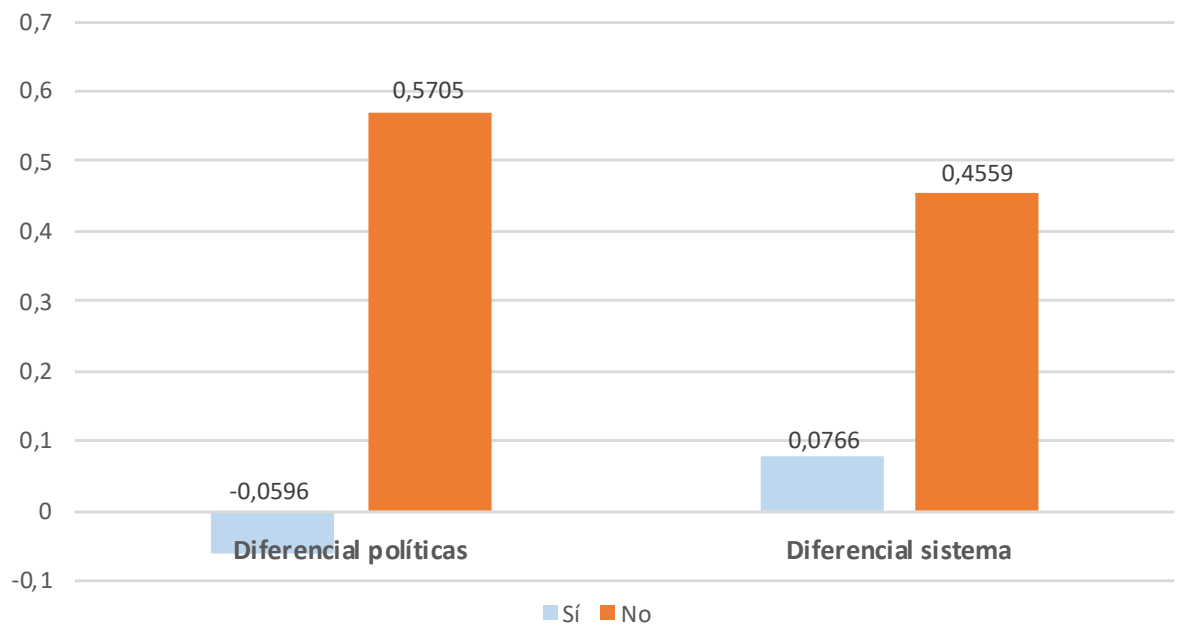
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 12. Año de incorporación a la UE y diferenciales UE-Estado



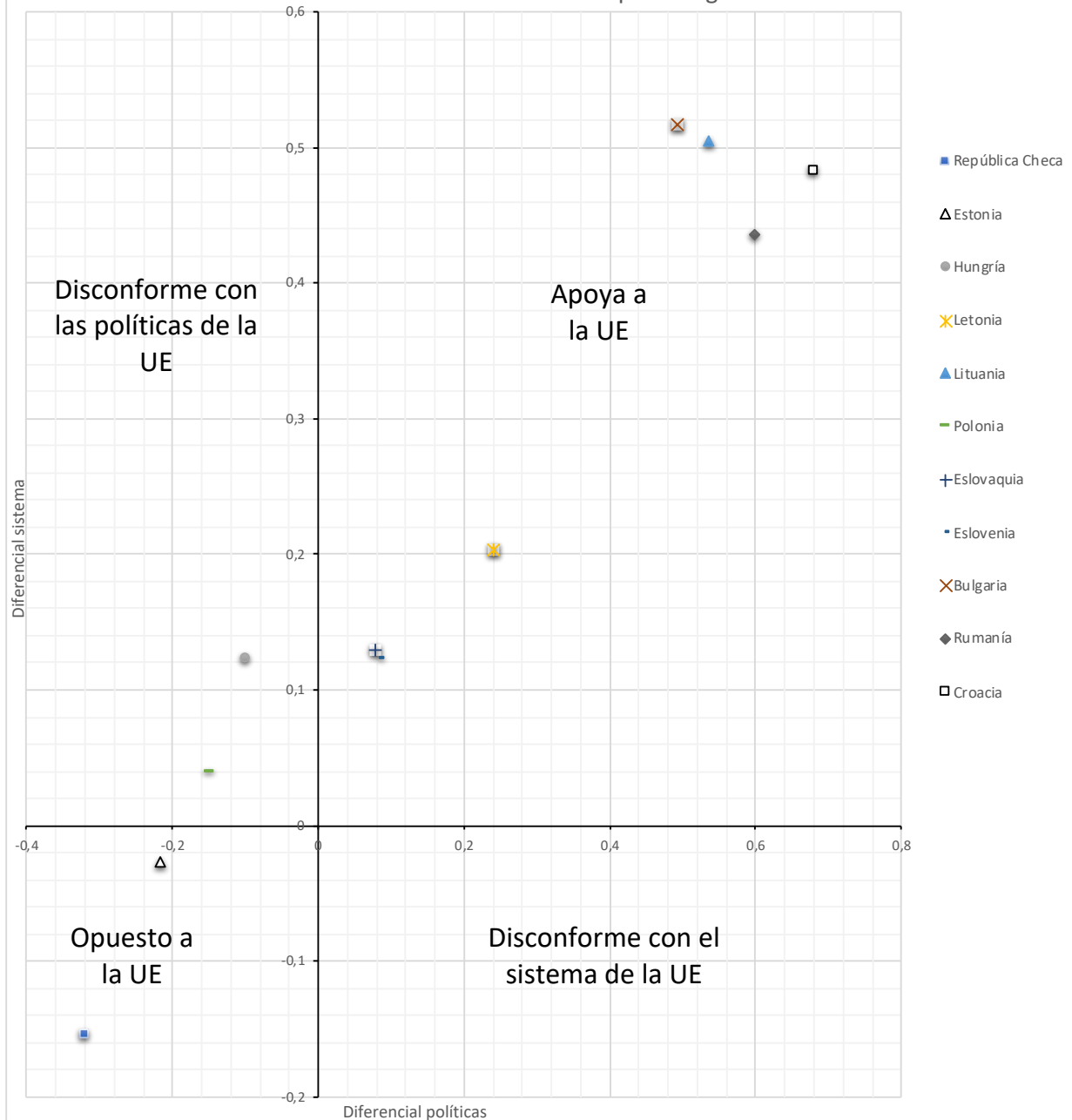
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y Comisión Europea.

Gráfica 13. Existencia de referéndum de entrada y
diferenciales UE-Estado



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3 y Comisión Europea.

Gráfica 14. Ubicación media de los PECO por categorías de actitudes



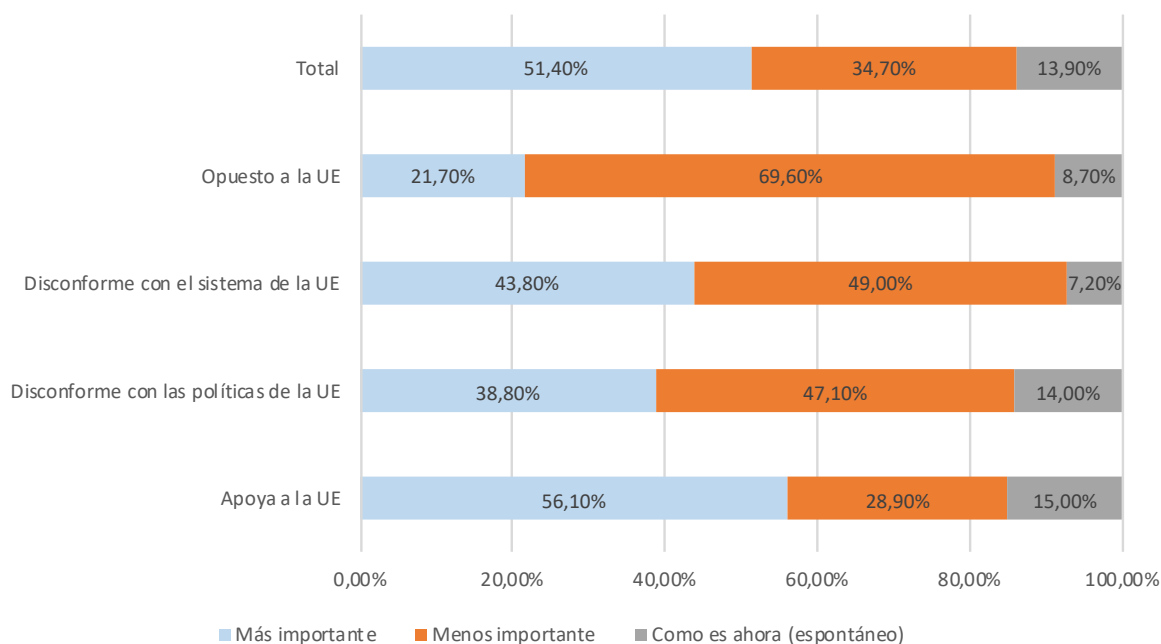
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3.

Gráfica 15. Distribución de la población por categorías de actitudes en los PECO



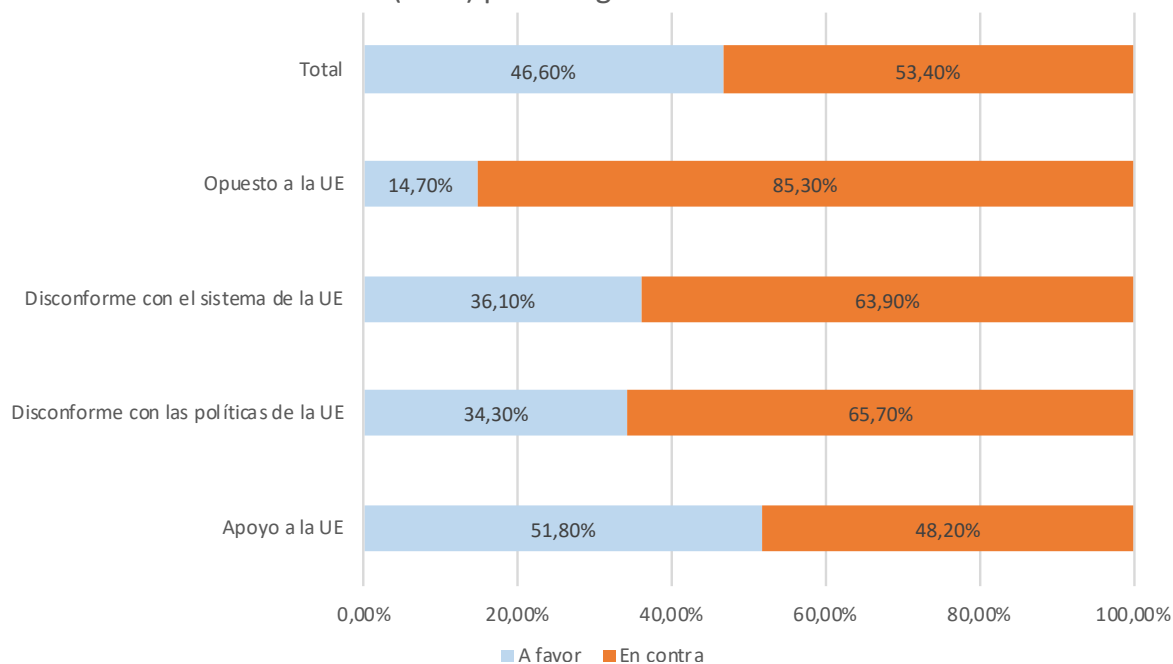
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 88.3.

Gráfica 16. Posición sobre el rol que debe tener el Parlamento Europeo por categorías de actitudes



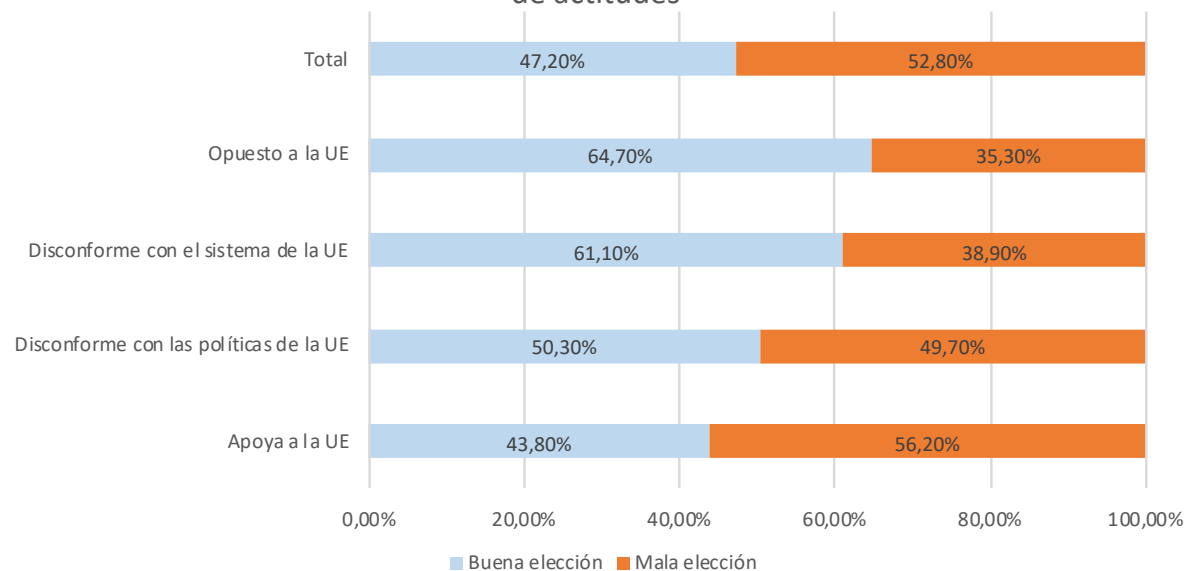
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1

Gráfica 17. Posición ante la integración económica y monetaria (euro) por categorías de actitudes



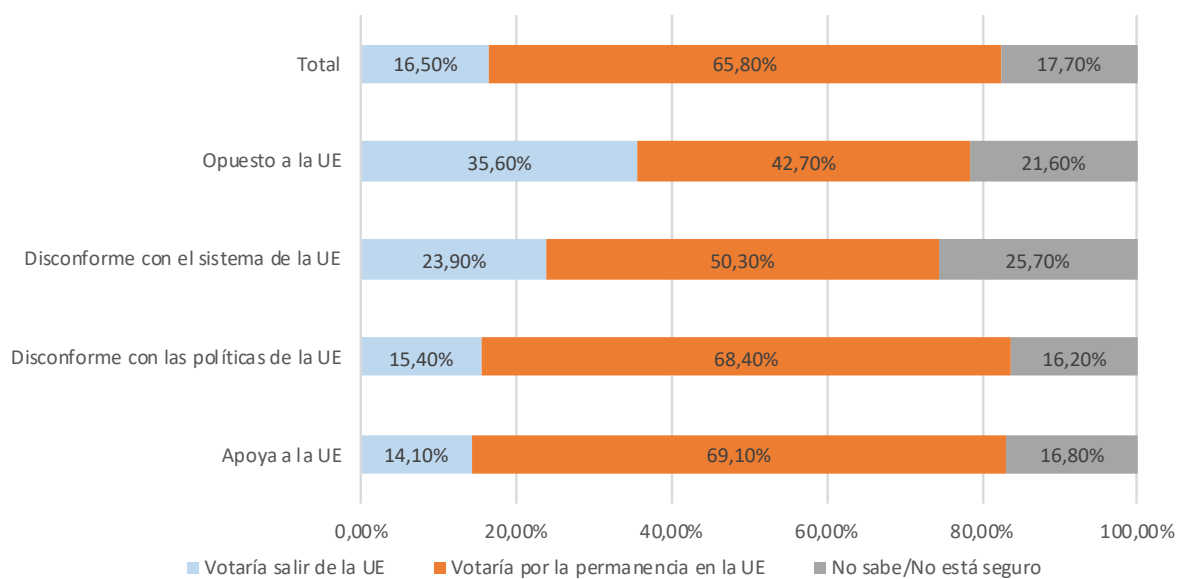
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1

Gráfica 18. Evaluación de la decisión de los electores británicos en el referéndum sobre la permanencia británica en la UE por categorías de actitudes



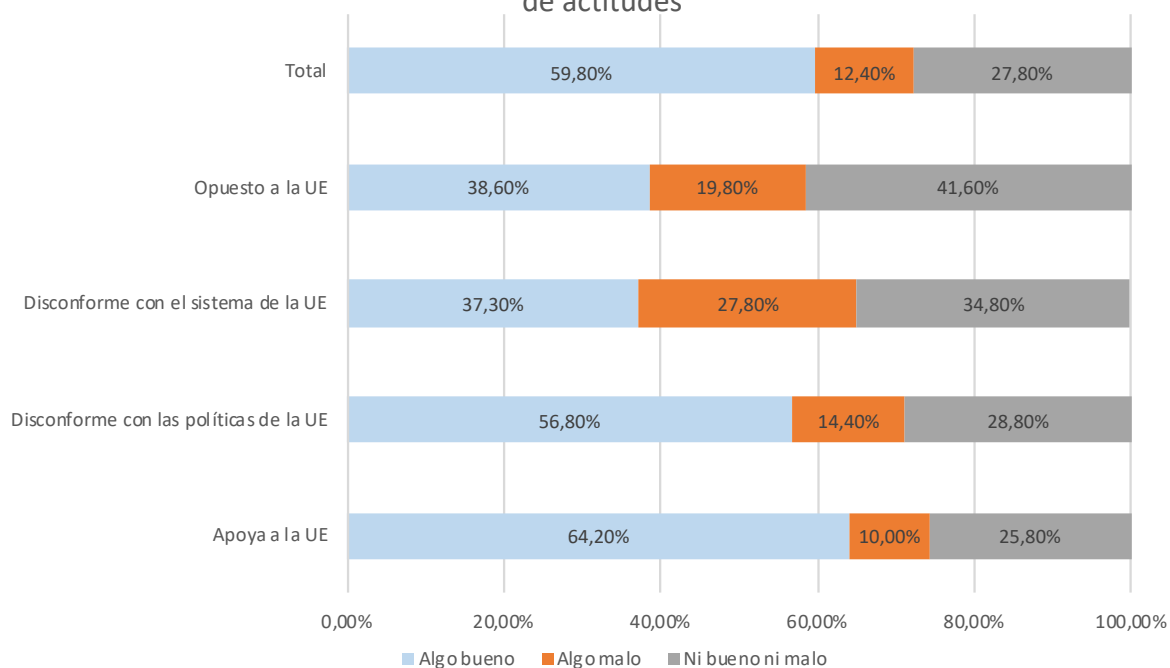
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1

Gráfica 19. Sentido del voto en caso de futuro referéndum sobre la permanencia en la UE por categorías de actitudes



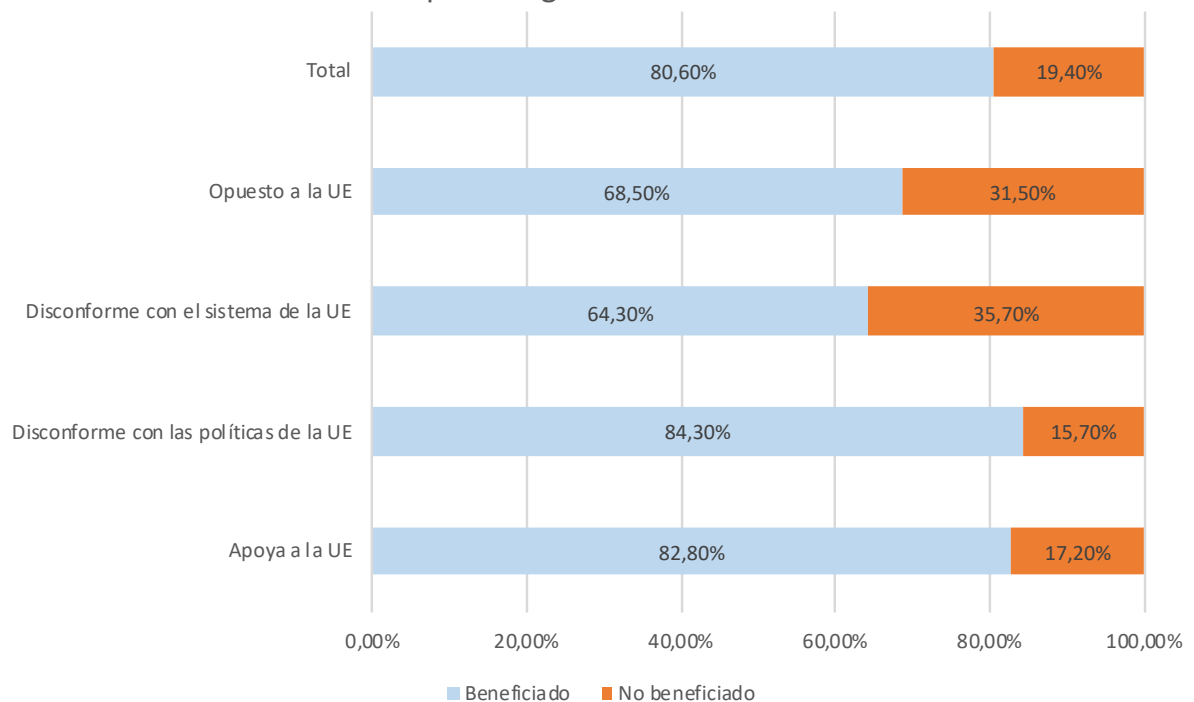
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1

Gráfica 20. Evaluación de la membresía de su país a la UE por categorías de actitudes



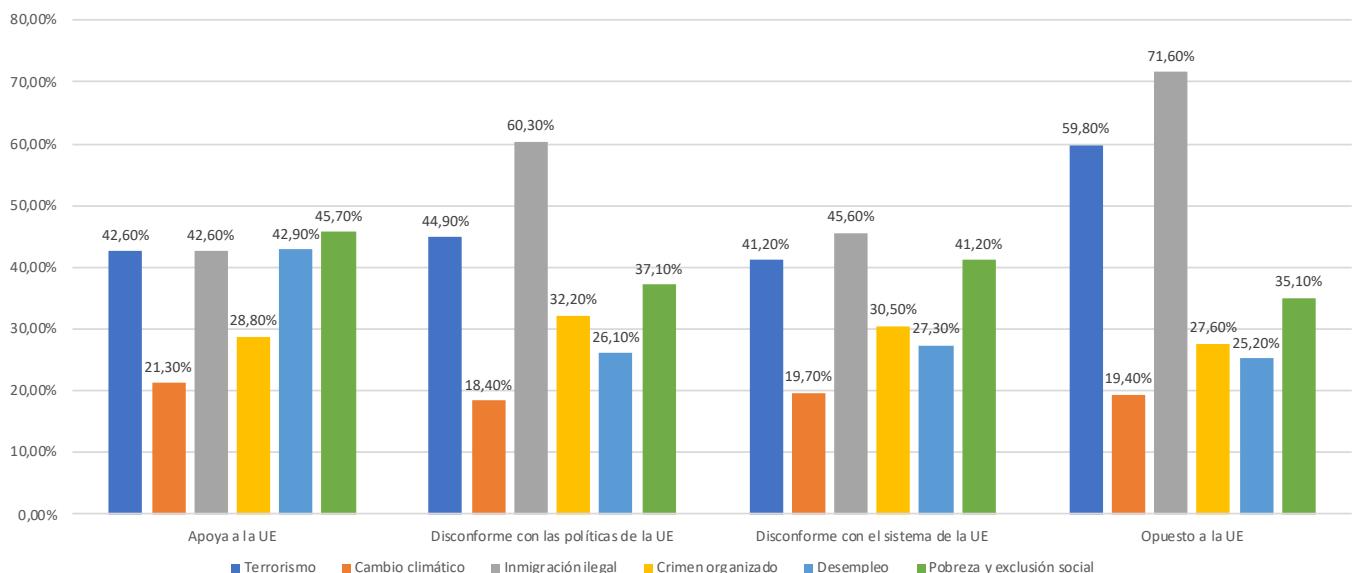
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1

Gráfica 21. Beneficio total percibido de la membresía de su país a la UE por categorías de actitudes



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1

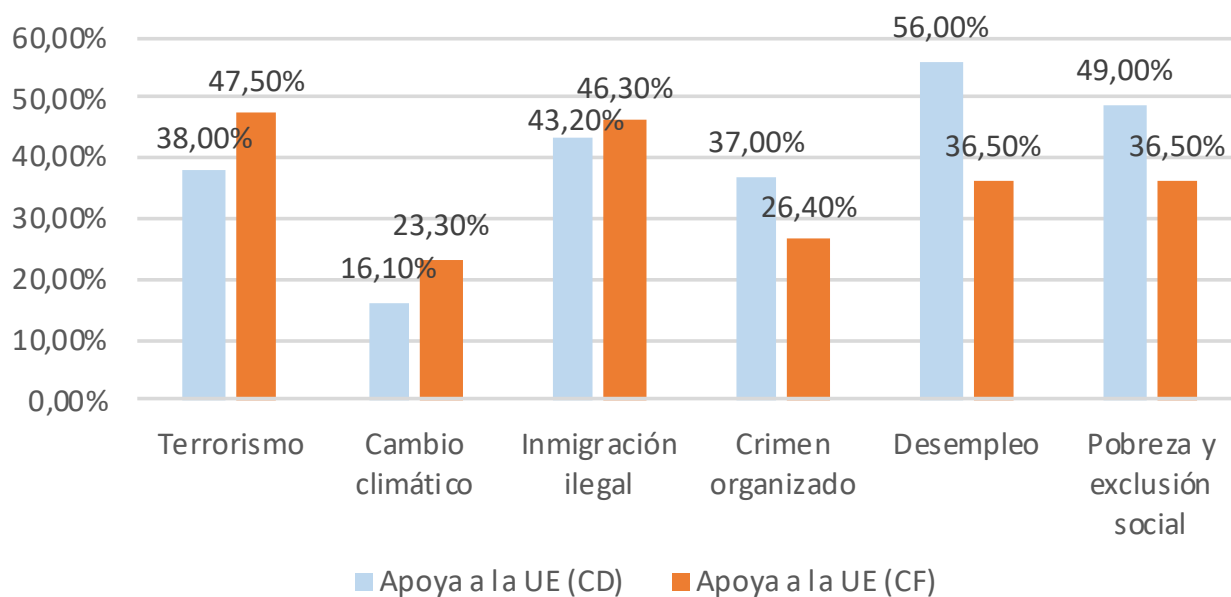
Gráfica 22. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (Total)* por categorías de actitudes



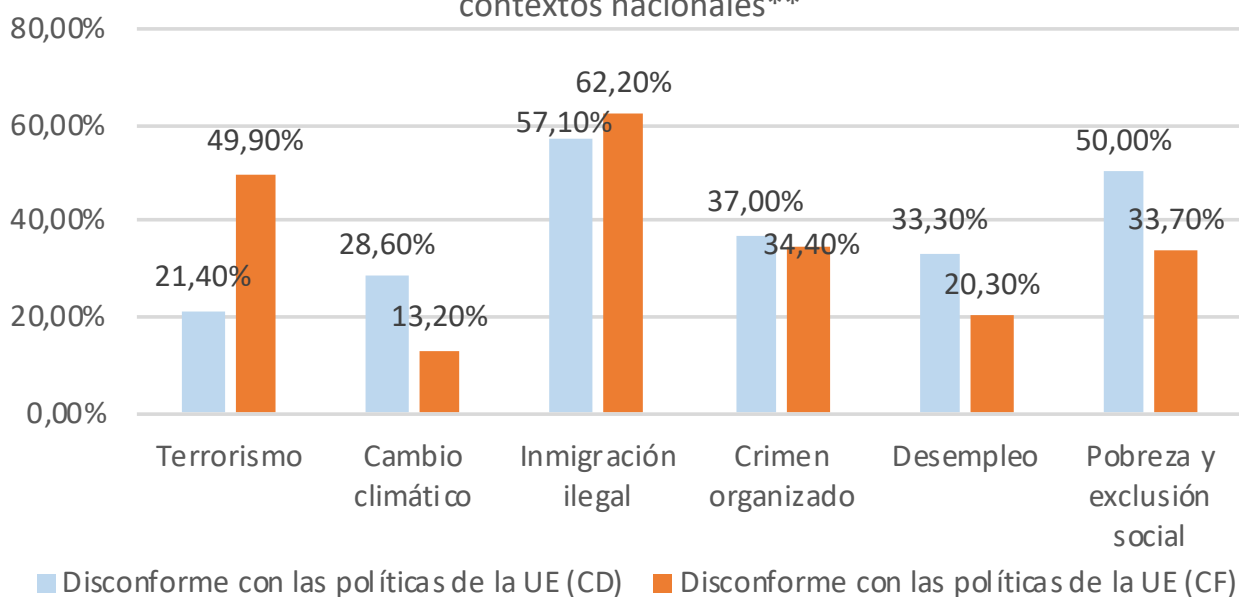
*Los encuestados pueden señalar hasta cuatro amenazas. Se muestra el % total de encuestados que la han referido, sin importar el orden.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Parlameter 90.1

Gráfica 23. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (Total)* para la categoría "Apoya a la UE", por contextos nacionales**



Gráfica 24. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (Total)* para la categoría "Disconforme con las políticas de la UE", por contextos nacionales**

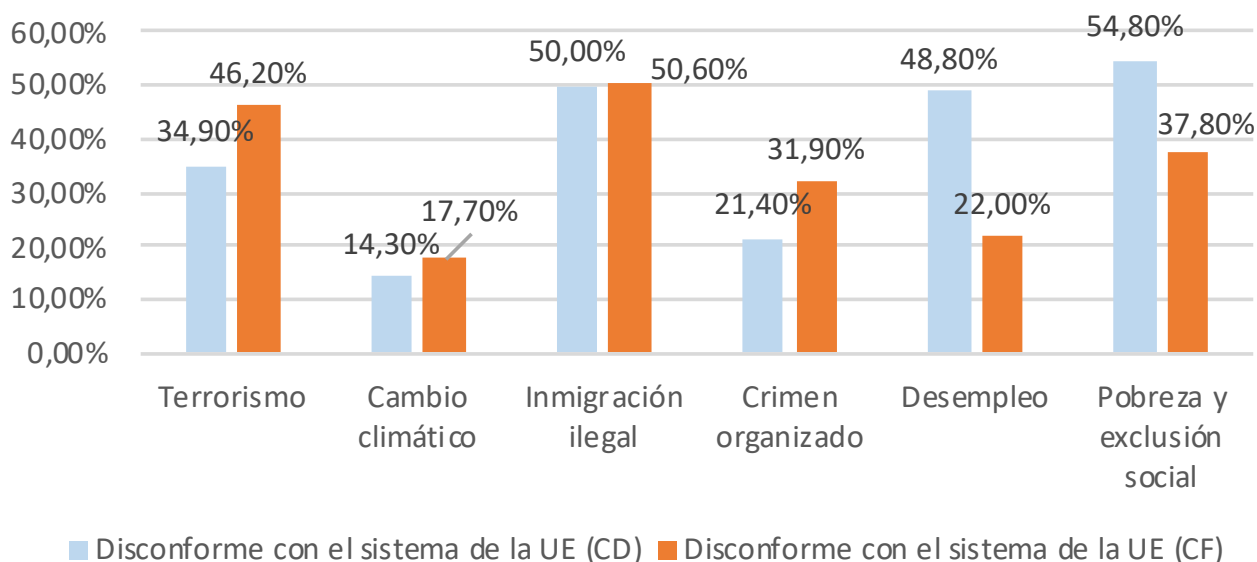


*Los encuestados pueden señalar hasta cuatro amenazas. Se muestra el % total de encuestados que la han referido, sin importar el orden.

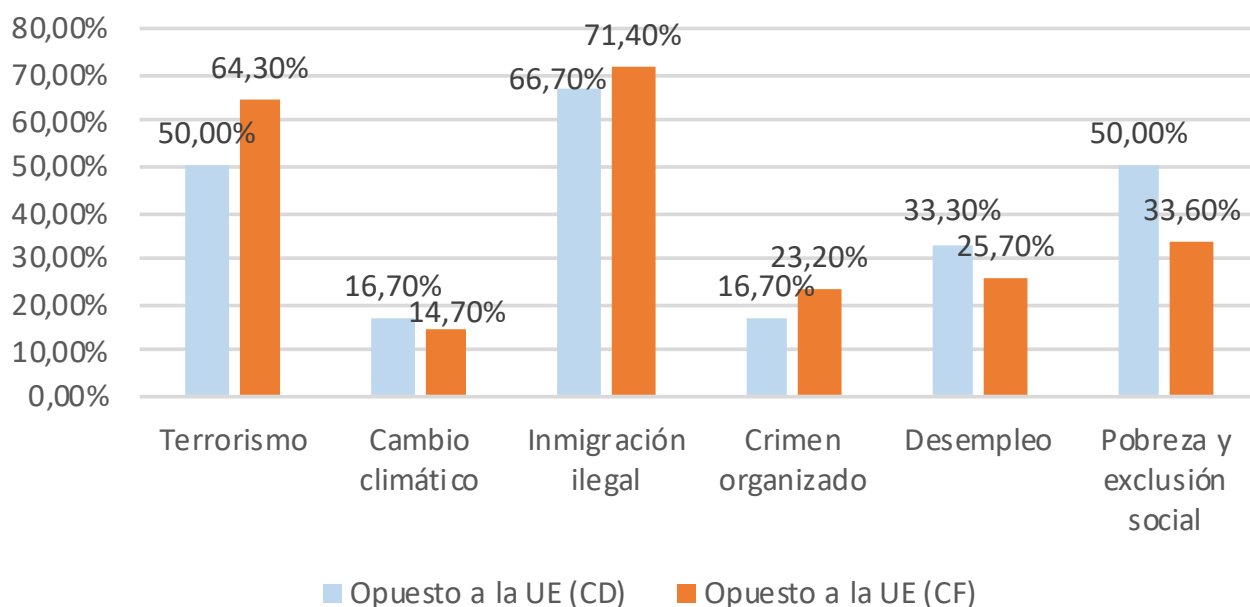
**Contexto nacional favorable (CF) y contexto nacional desfavorable (CD).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1.

Gráfica 25. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (Total)* para la categoría "Disconforme con el sistema de la UE", por contextos nacionales**



Gráfica 26. Principales amenazas para la UE y sus ciudadanos (Total)* para la categoría "Opuesto a la UE", por contextos nacionales**

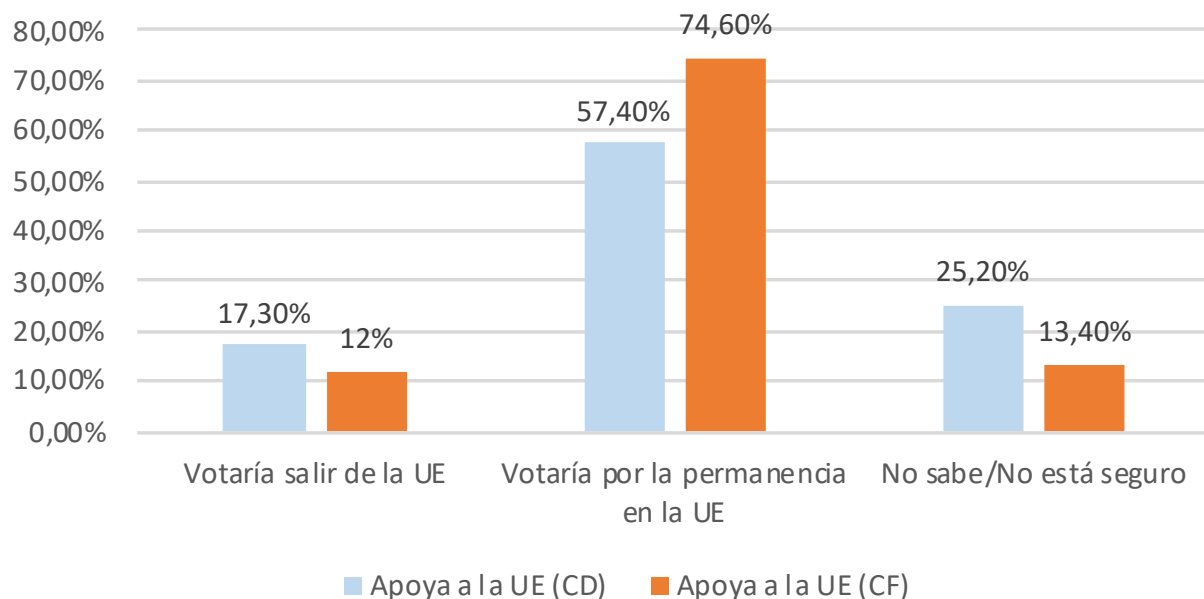


*Los encuestados pueden señalar hasta cuatro amenazas. Se muestra el % total de encuestados que la han referido, sin importar el orden.

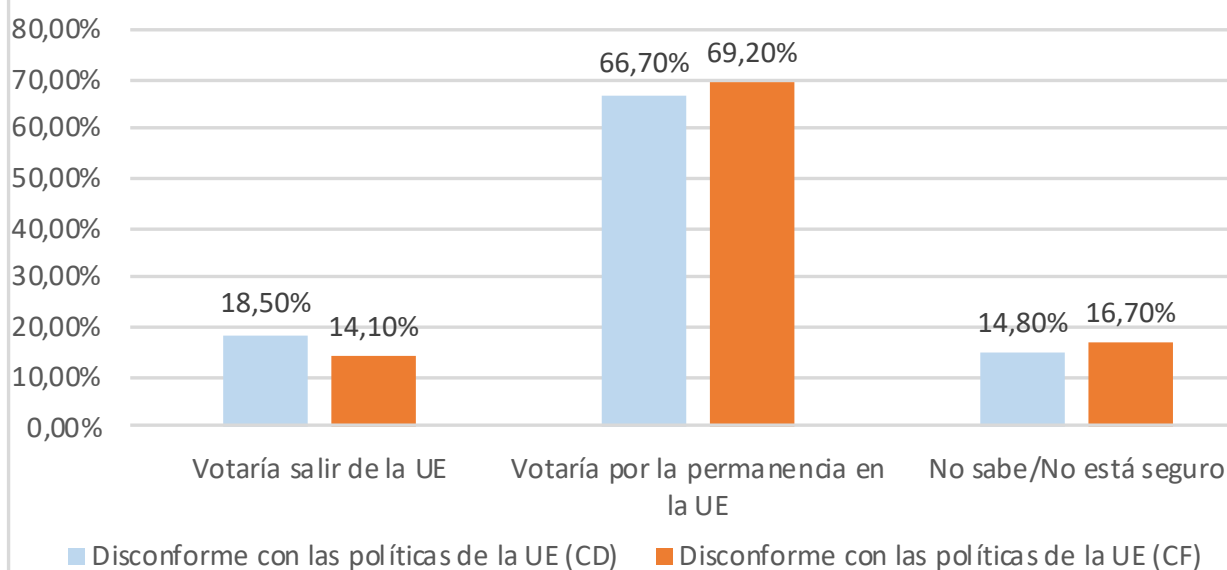
**Contexto nacional favorable (CF) y contexto nacional desfavorable (CD).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1.

Gráfica 27. Sentido del voto en caso de posible referéndum sobre la permanencia en la UE para la categoría "Apoya a la UE", por contextos nacionales*



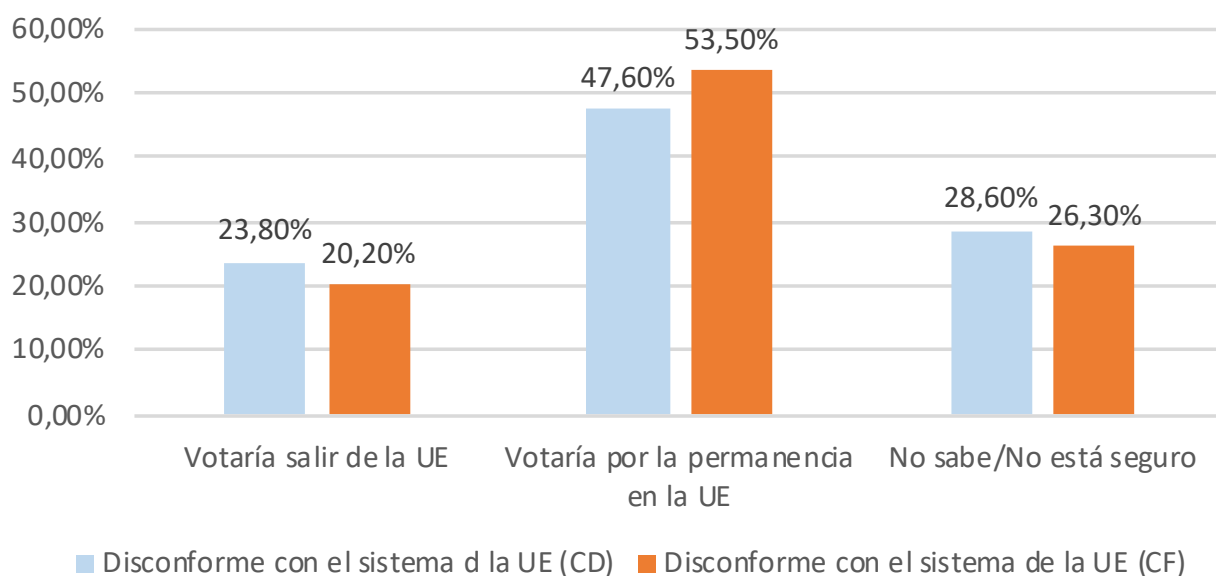
Gráfica 28. Sentido del voto en caso de posible referéndum sobre la permanencia en la UE para la categoría "Disconforme con las políticas de la UE", por contextos nacionales*



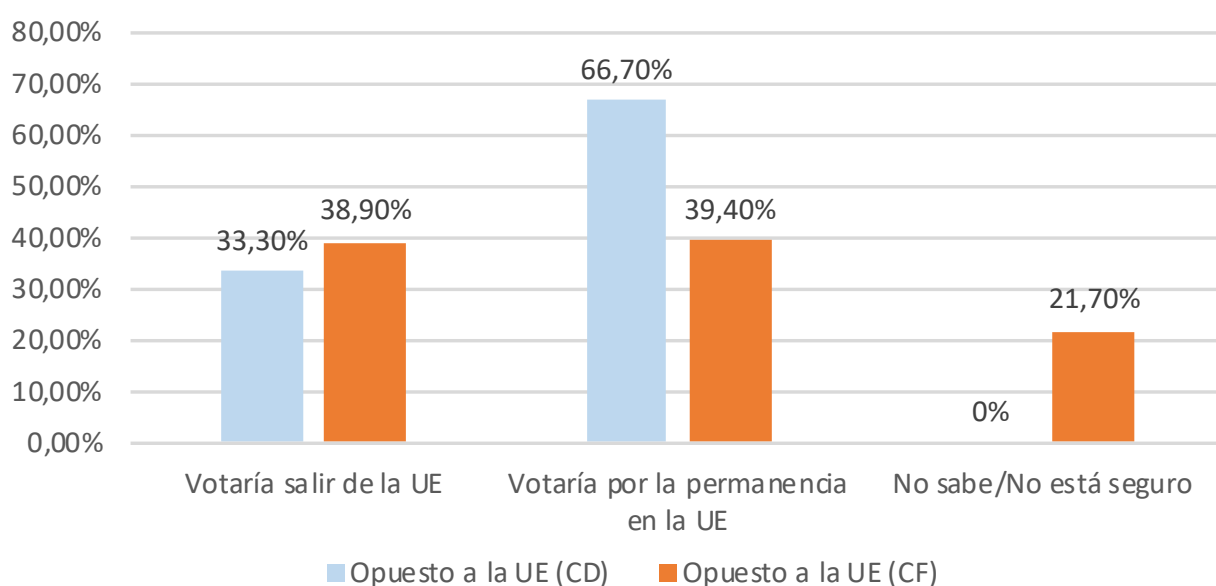
*Contexto nacional favorable (CF) y contexto nacional desfavorable (CD)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1.

Gráfica 29. Sentido del voto en caso de posible referéndum sobre la permanencia en la UE para la categoría "Disconforme con el sistema de la UE", por contextos nacionales*



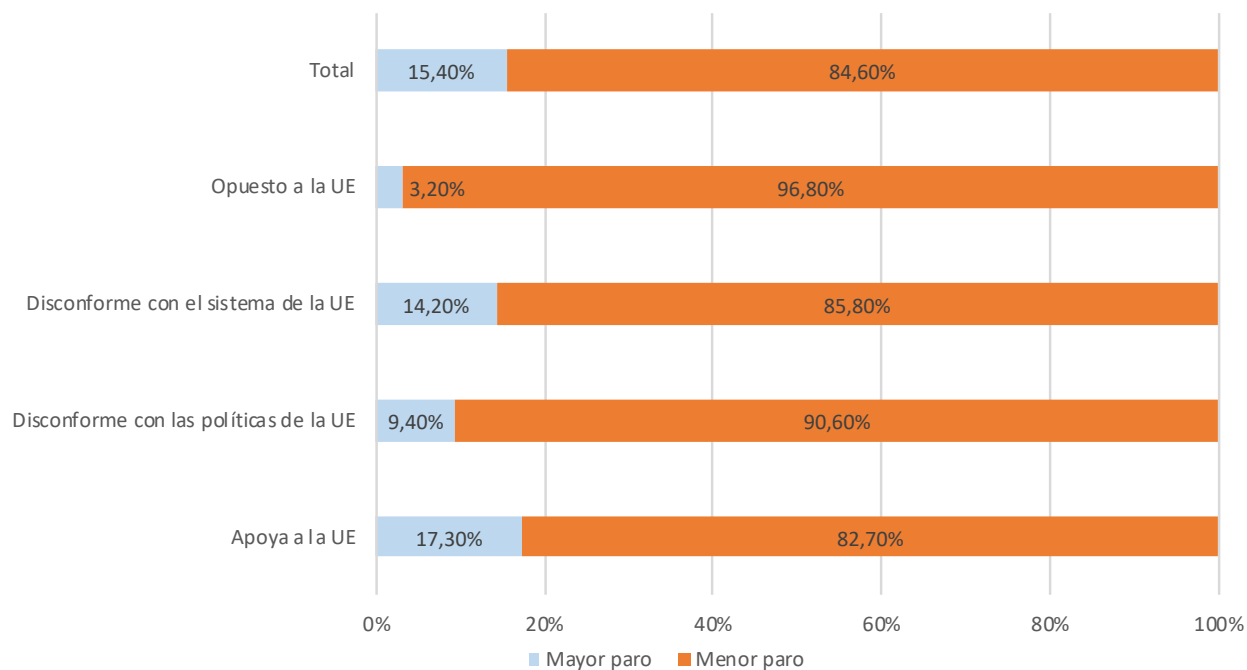
Gráfica 30. Sentido del voto en caso de posible referéndum sobre la permanencia en la UE para la categoría "Opuesto a la UE", por contextos nacionales*



*Contexto nacional favorable (CF) y contexto nacional desfavorable (CD)

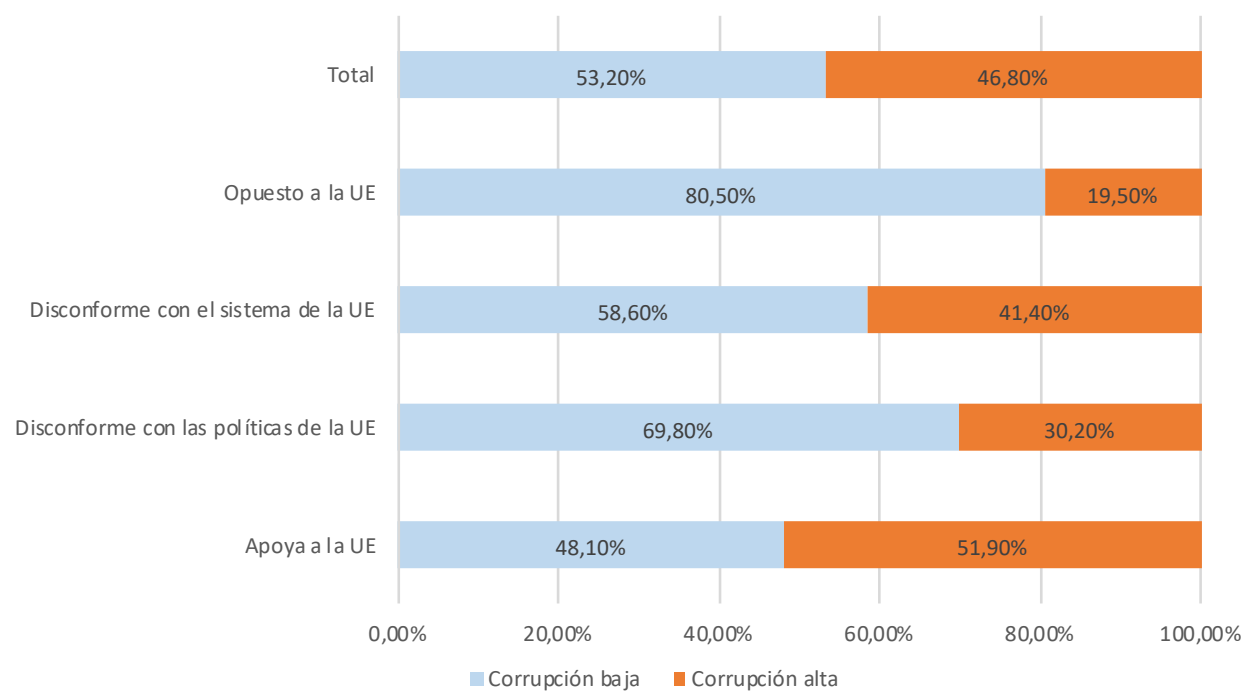
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Parlameter 90.1.

Gráfica 31. Paro (2018) por categorías de actitudes



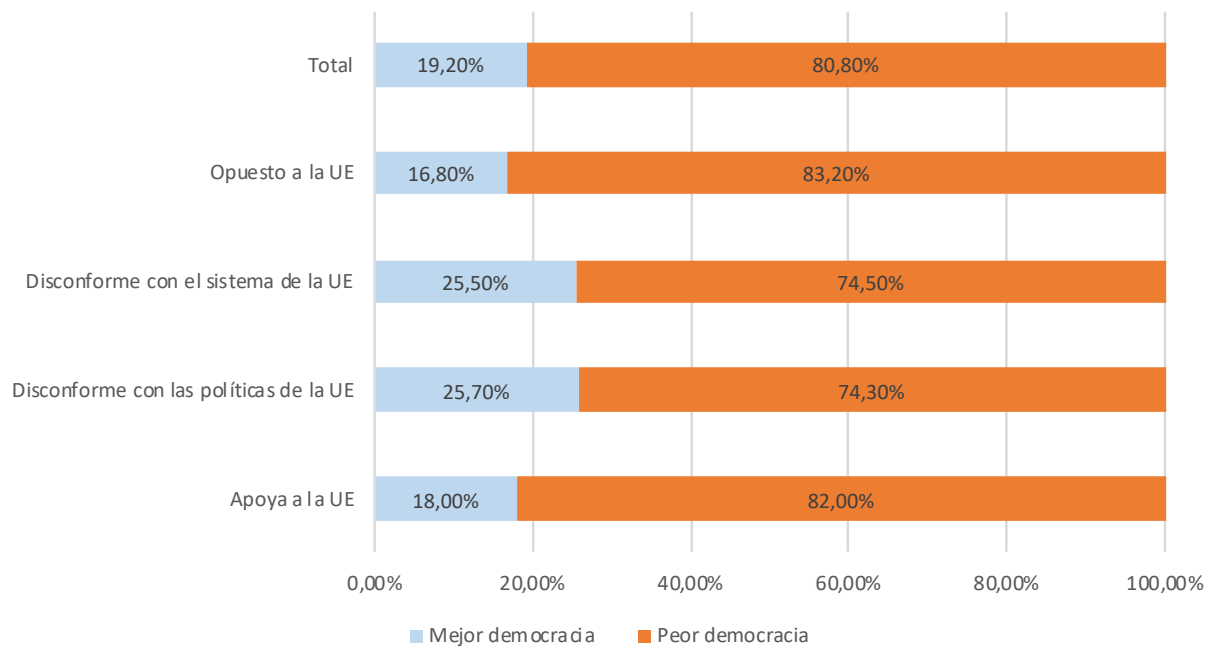
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y del Eurostat (2018).

Gráfica 32. Calidad del gobierno (2017) por categorías de actitudes



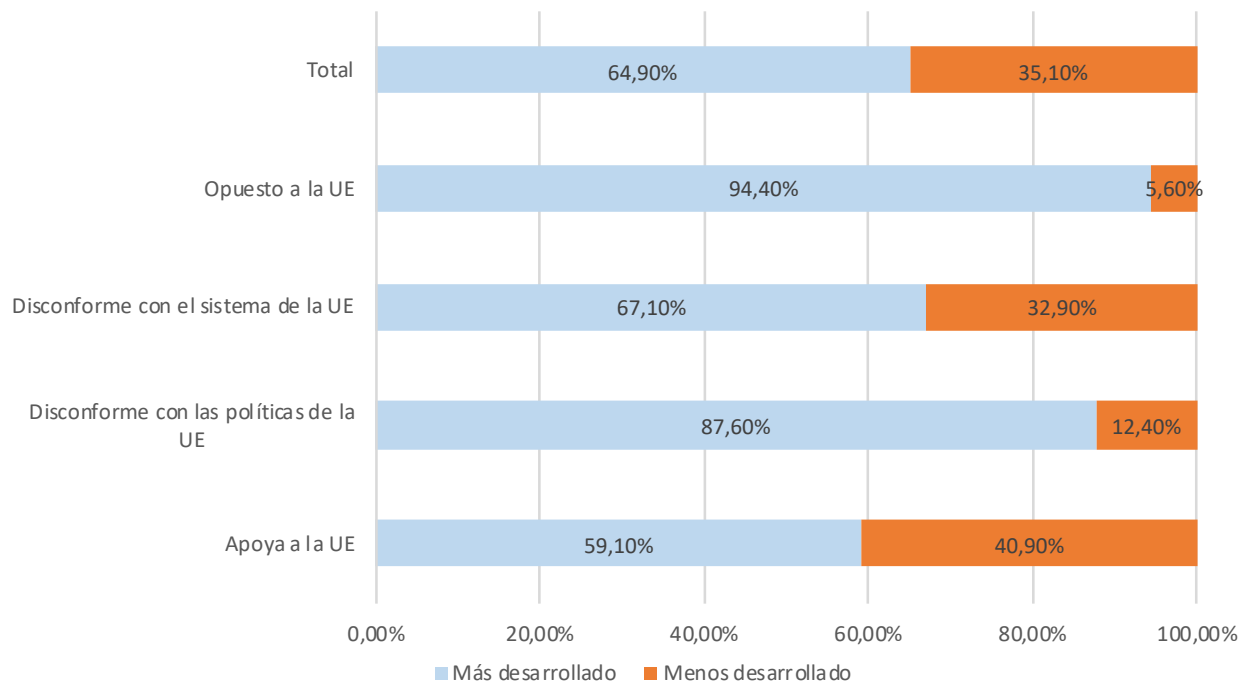
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y de Transparency International (2017)

Gráfica 33. Grado de democracia (2018) por categorías de actitudes



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y de The Economist Intelligent Unit Democracy Index (2018)

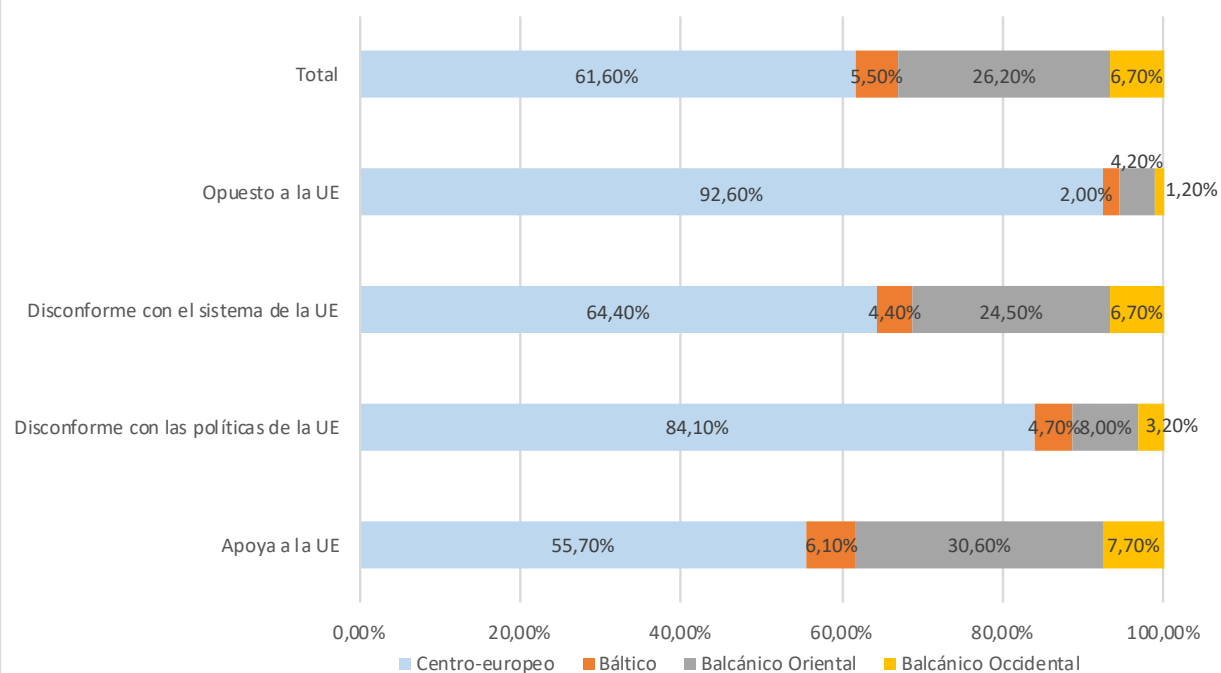
Gráfico 34. Nivel de IDH* (2017) por categorías de actitudes



*Ajustado por la desigualdad.

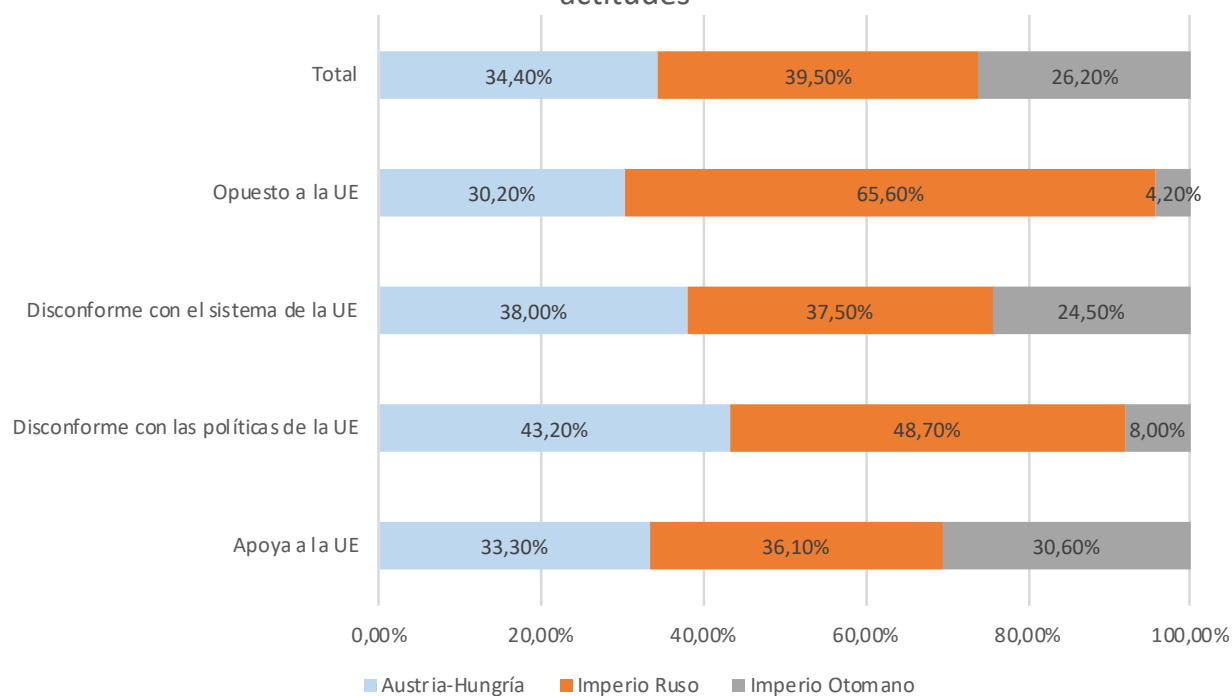
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y del PNUD (2017)

Gráfica 35. Posición geográfica por categorías de actitudes



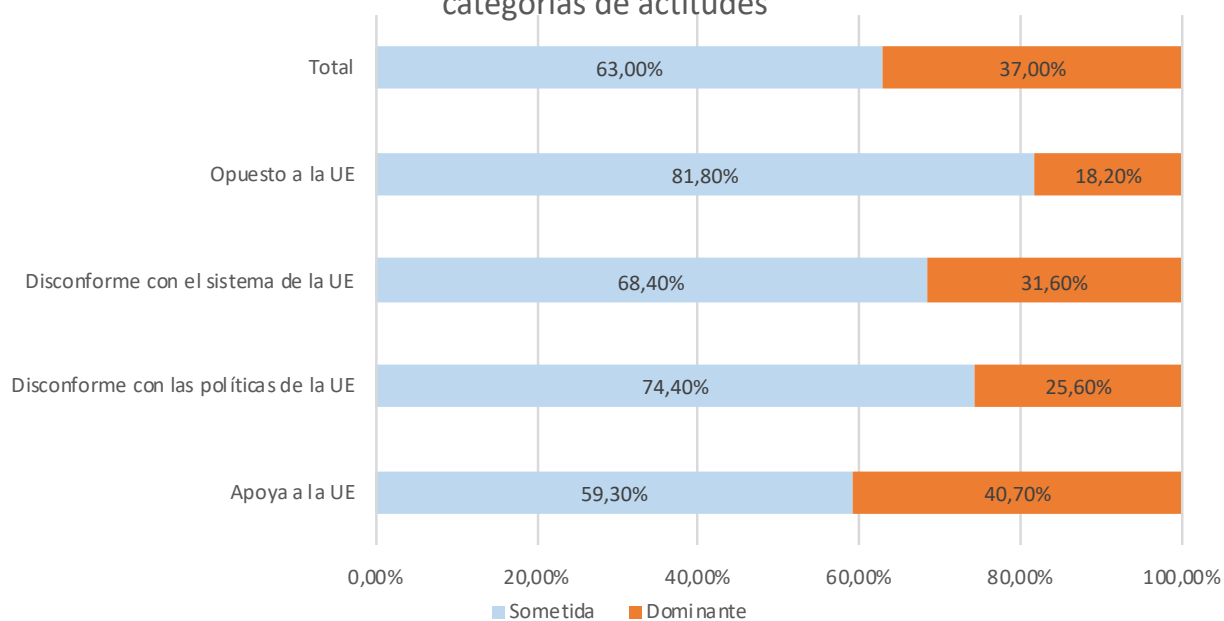
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 36. Tradición imperial (s. XIX y s. XX) por categorías de actitudes



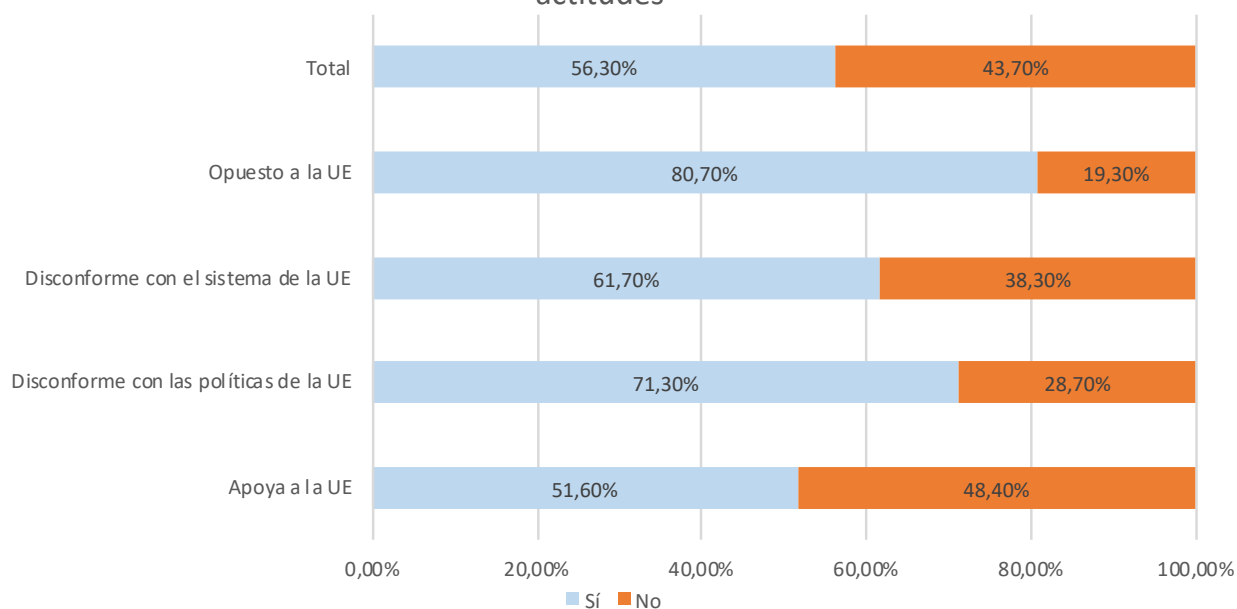
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 37. Situación respecto al sistema imperial de pertenencia por categorías de actitudes



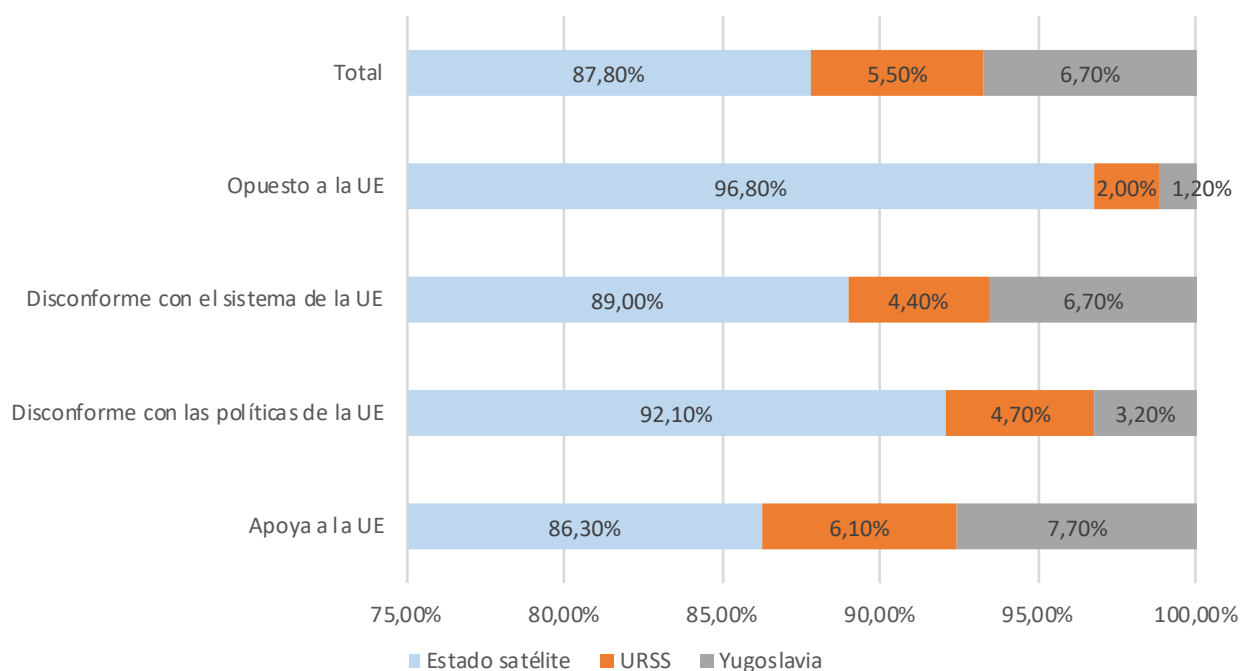
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 38. Experiencia democrática previa a IIGM por categorías de actitudes



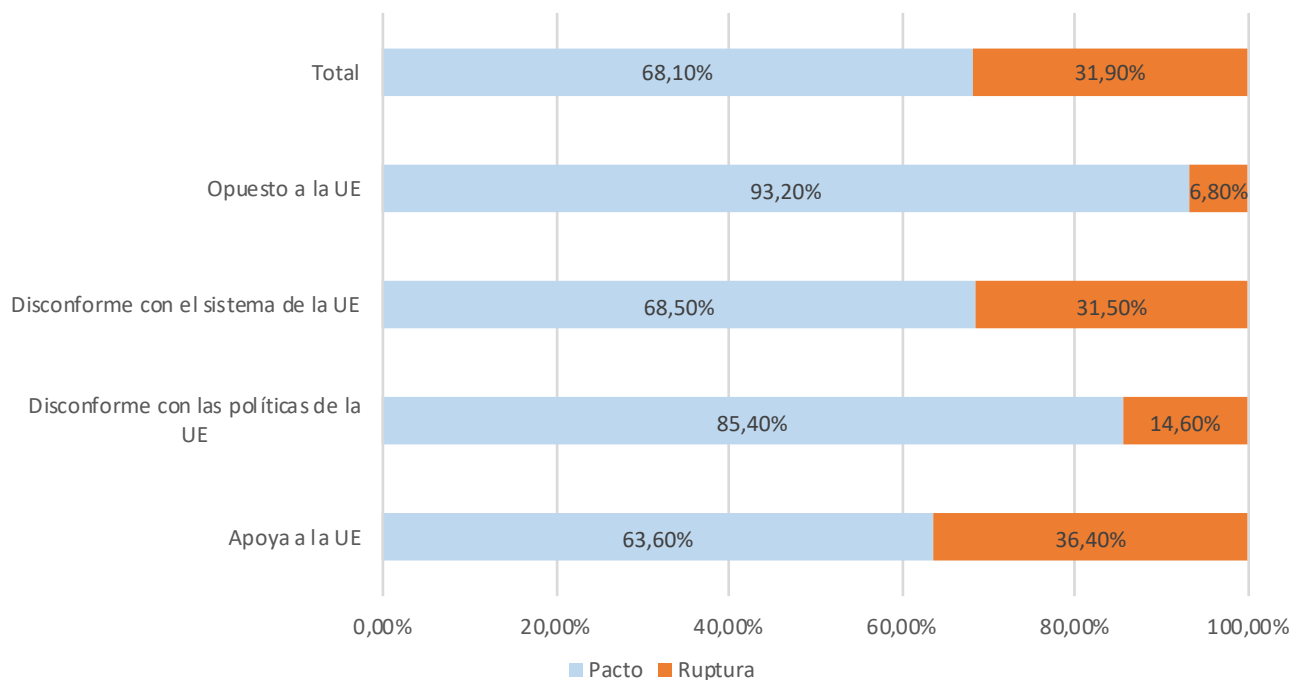
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 39. Tipo de comunismo por categorías de actitudes



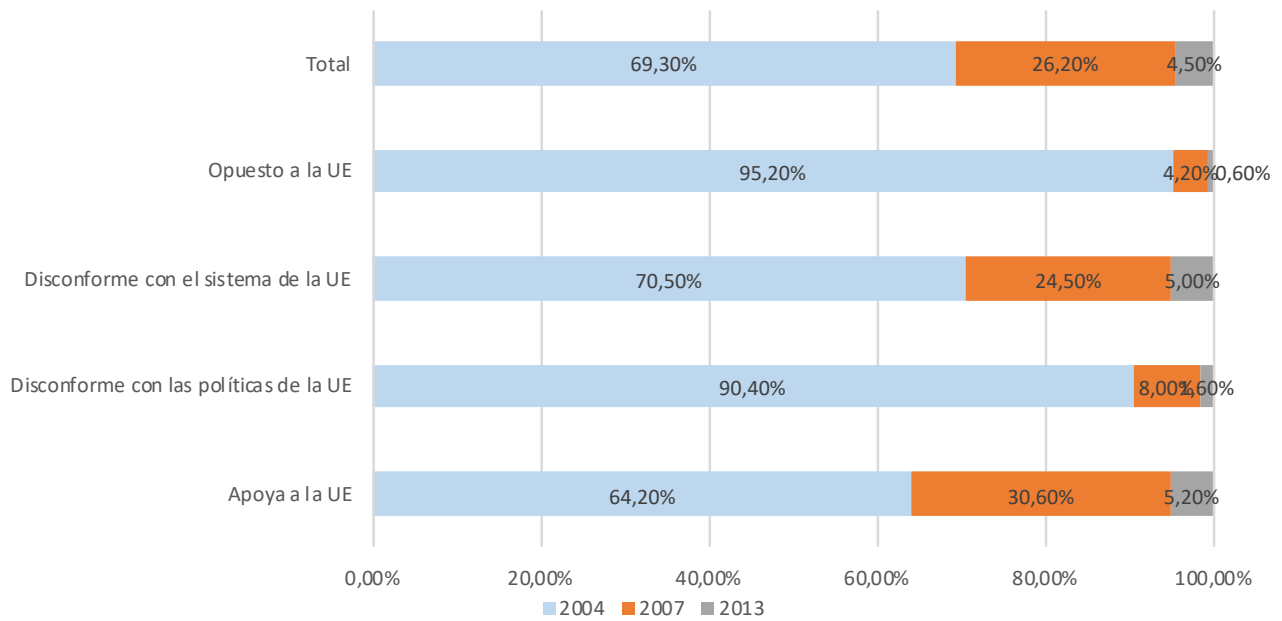
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 40. Caída del comunismo por categorías



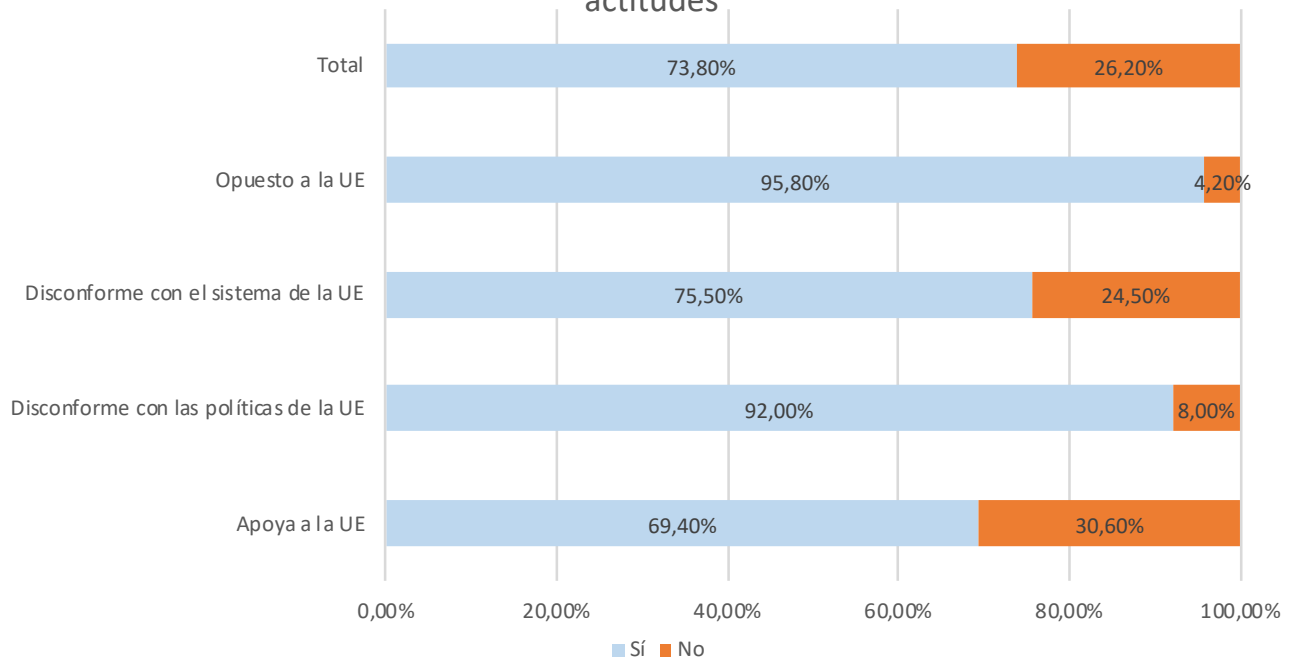
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y fuentes historiográficas.

Gráfica 41. Año de incorporación por categorías de actitudes



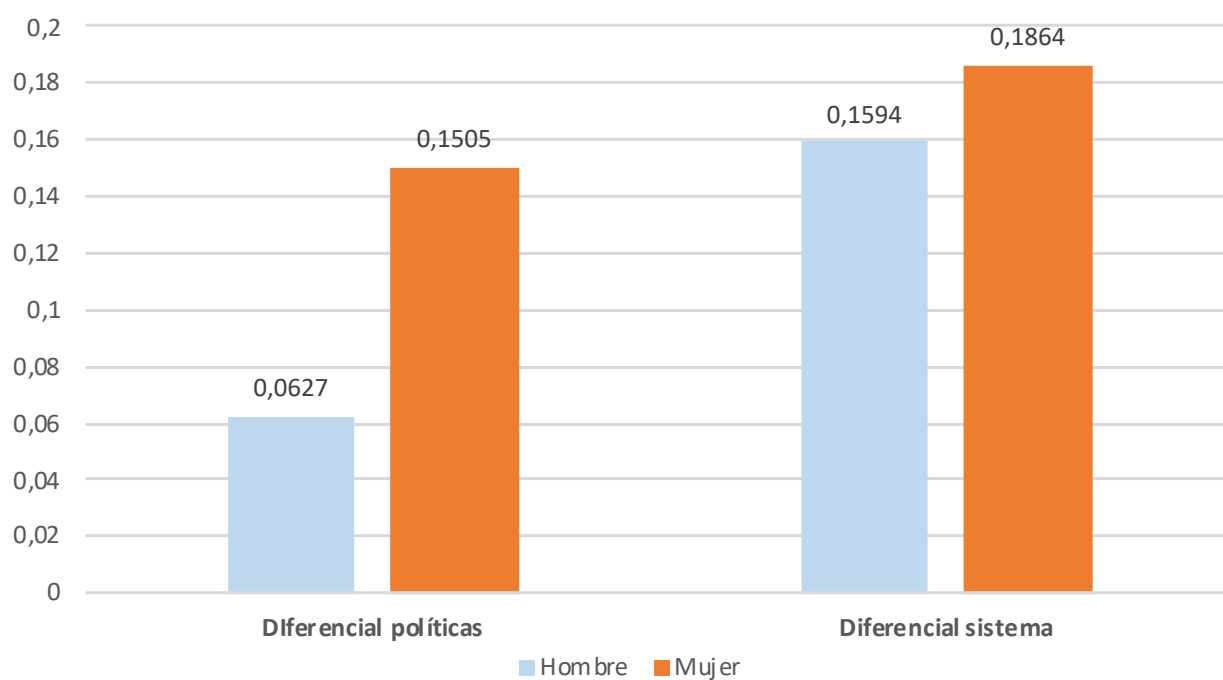
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y Comisión Europea.

Gráfica 42. Existencia de referéndum de entrada por categorías de actitudes



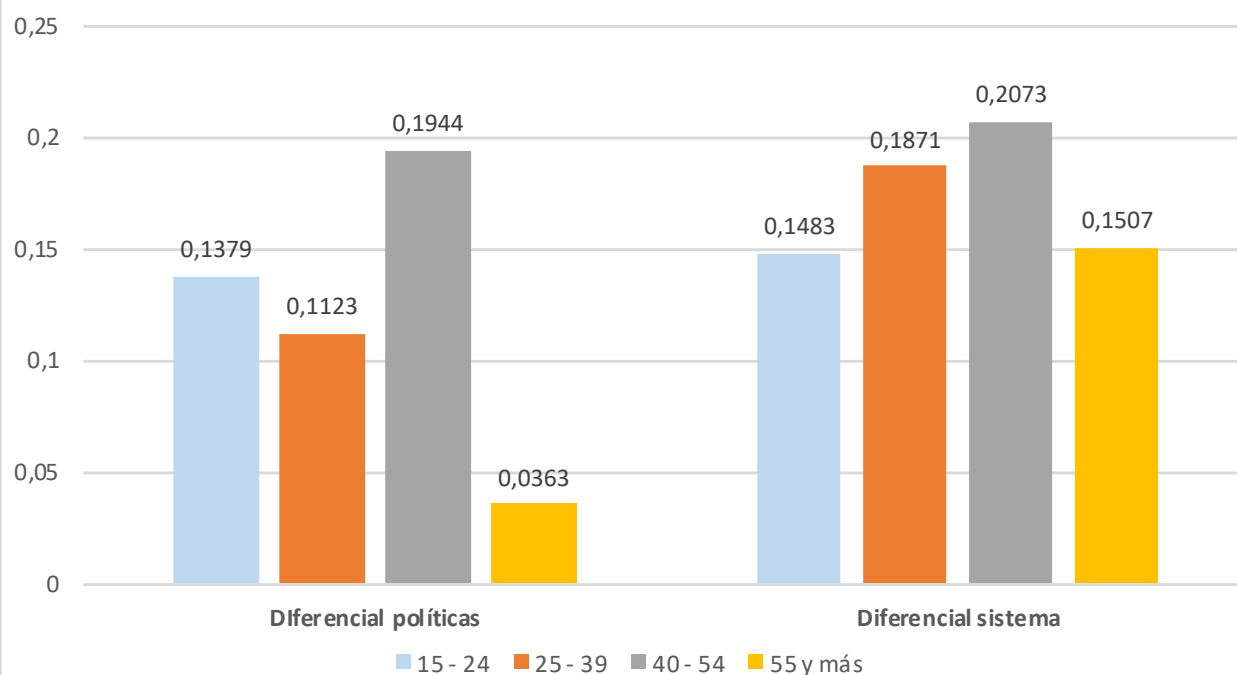
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3 y Comisión Europea.

Gráfica 43. Sexo y diferenciales UE-Estado



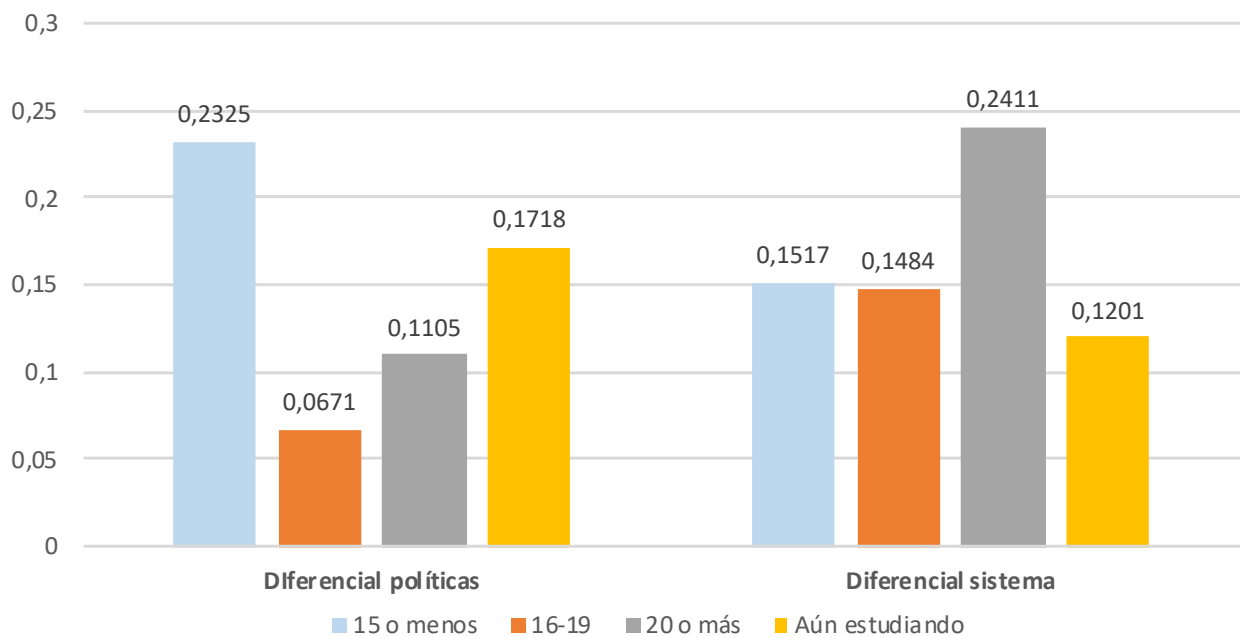
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 44. Grupos de edad y diferenciales UE-Estado



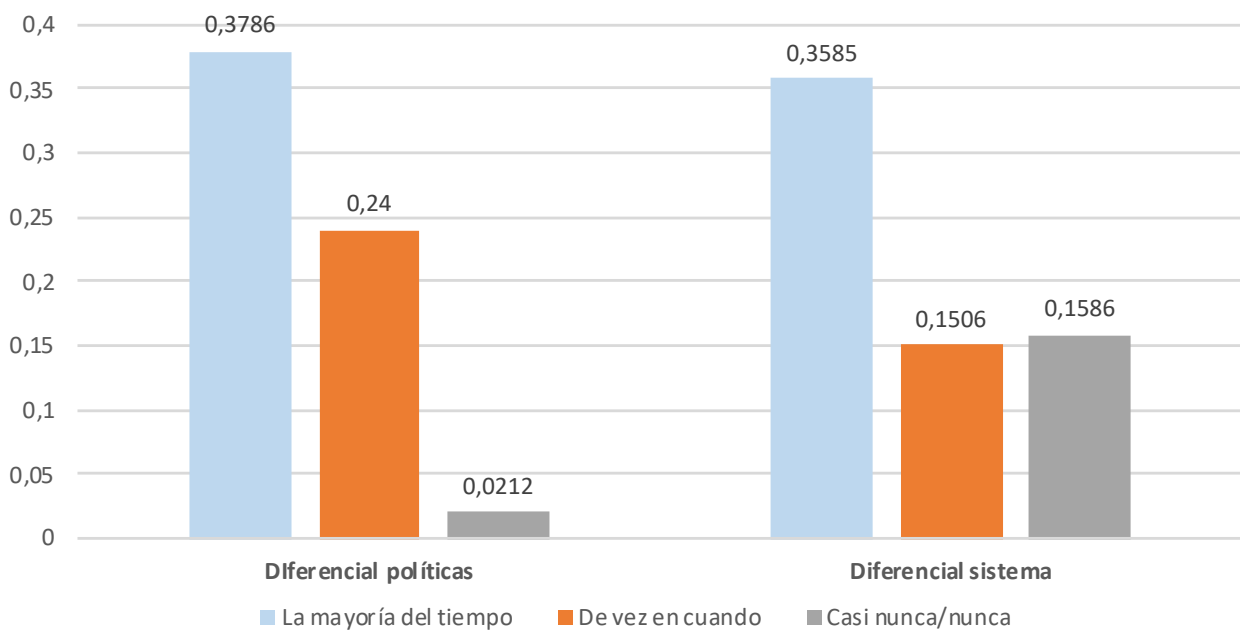
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 45. Años de educación y diferenciales UE-Estado



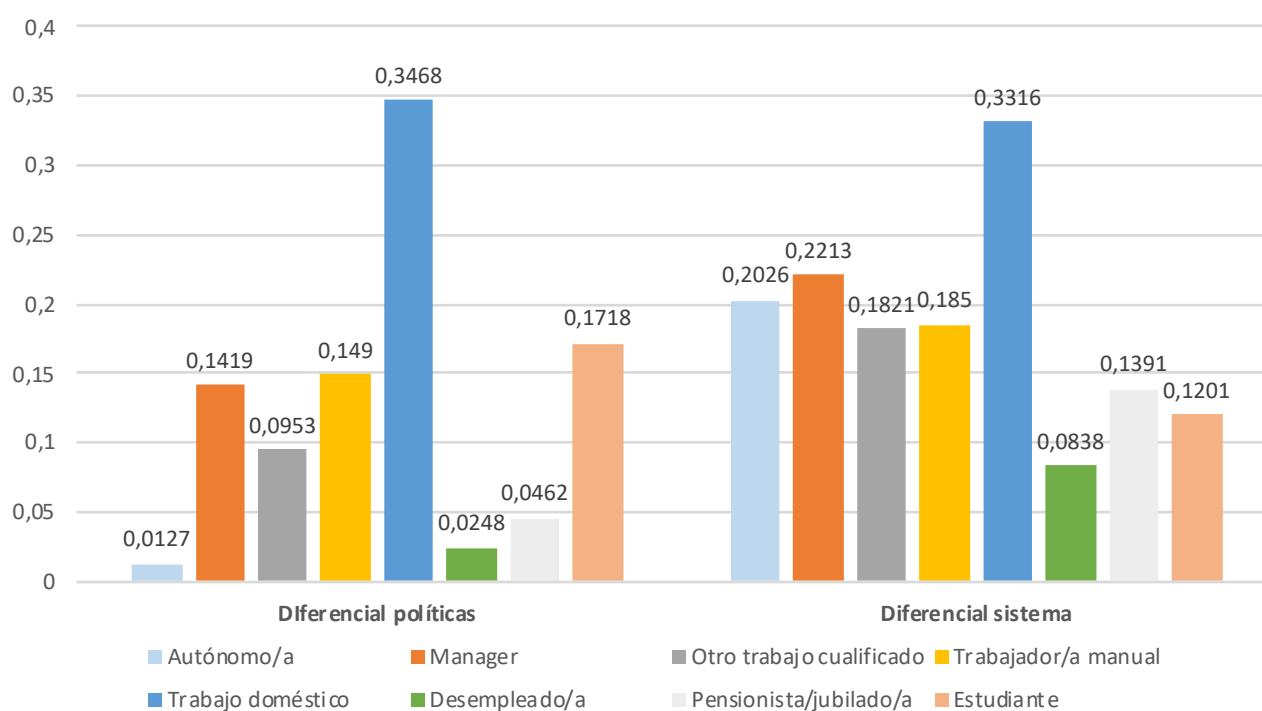
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 46. Problemas económicos y diferenciales UE-Estado



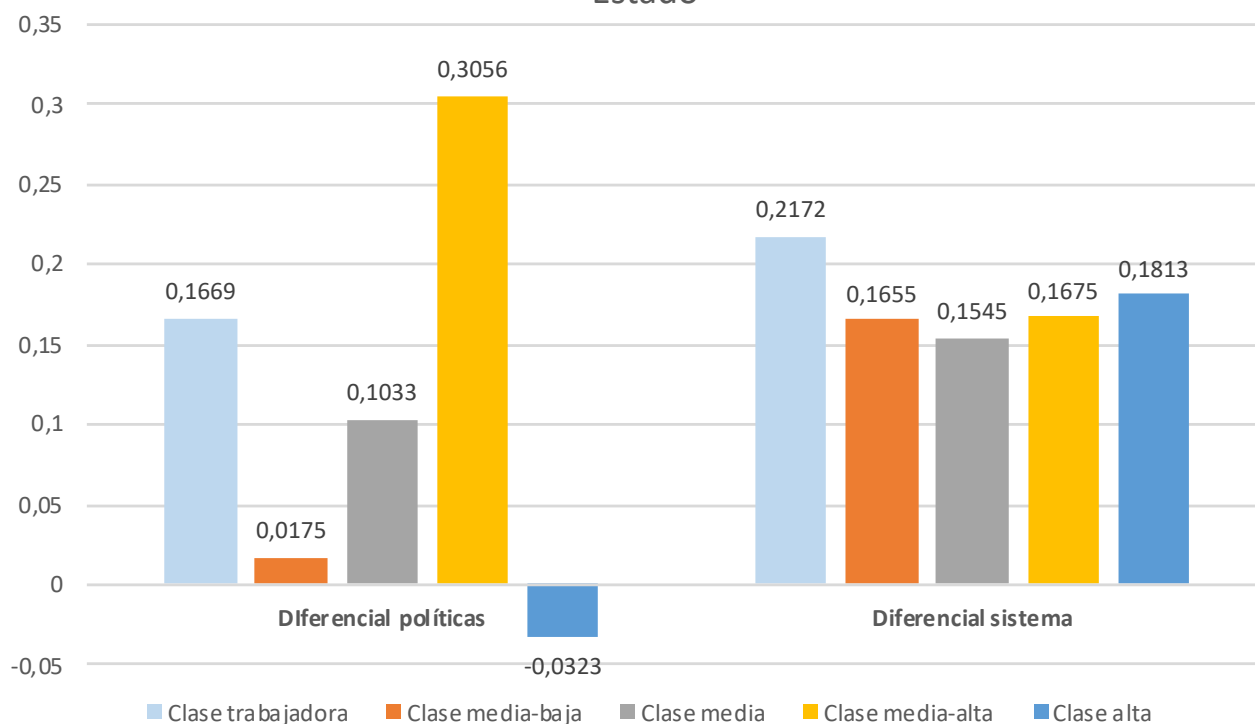
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 47. Ocupación y diferenciales UE-Estado



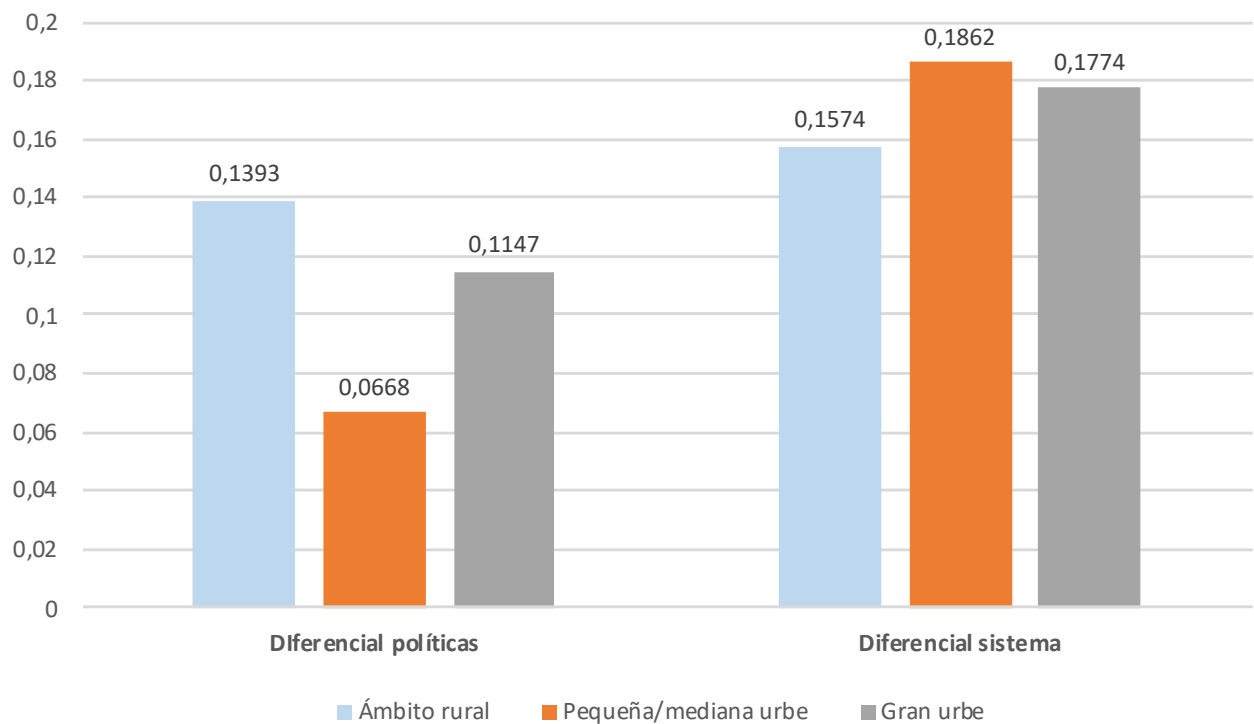
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 48. Autopercepción clase social y diferenciales UE-Estado



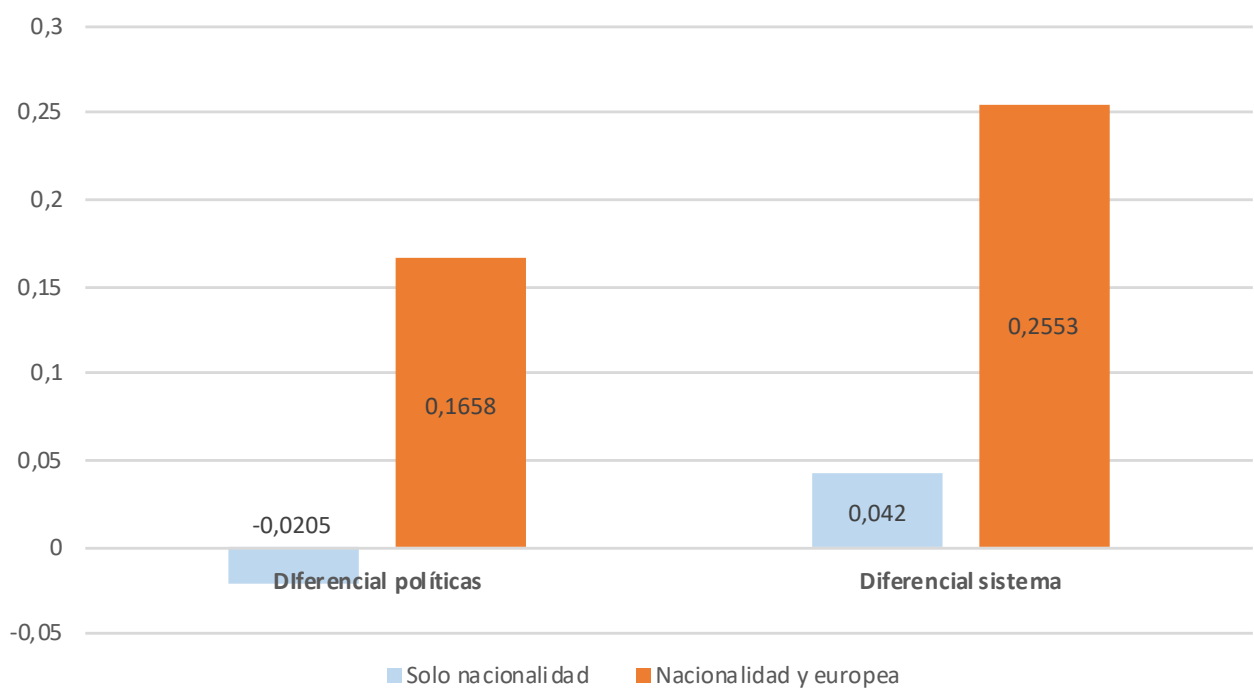
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 49. Tamaño hábitat y diferenciales UE-Estado



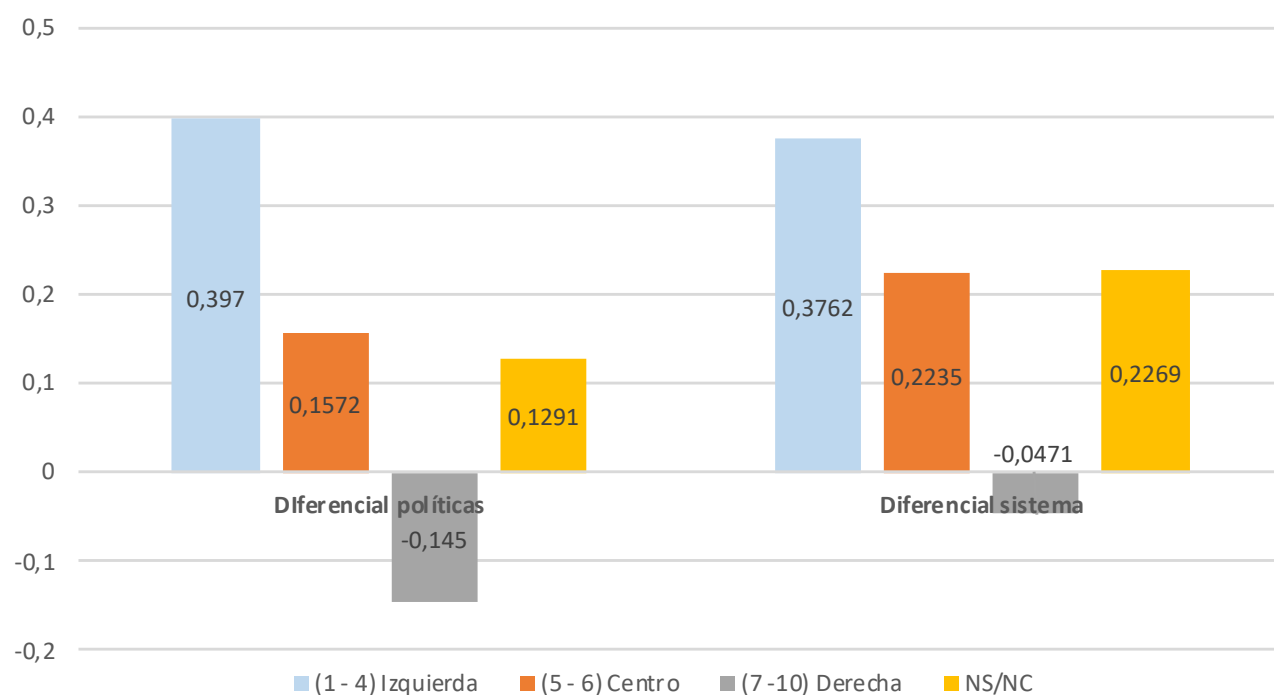
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 50. Sentimiento identitario y diferenciales UE-Estado



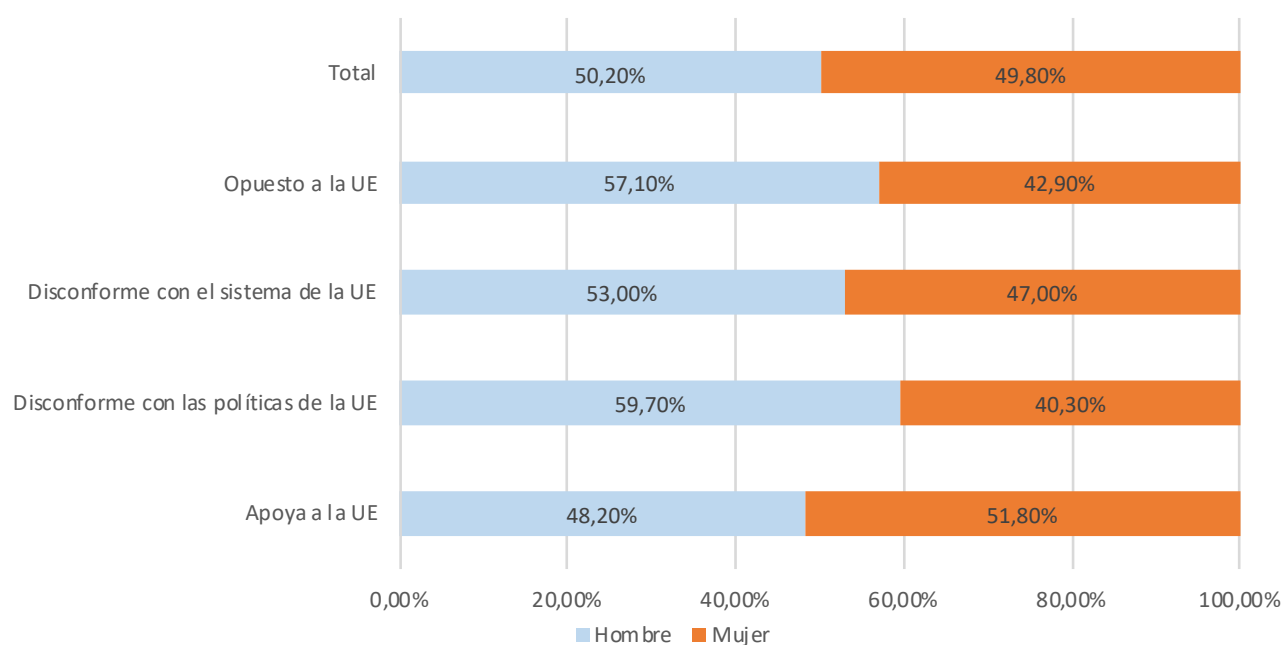
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 51. Ideología y diferenciales UE-Estado



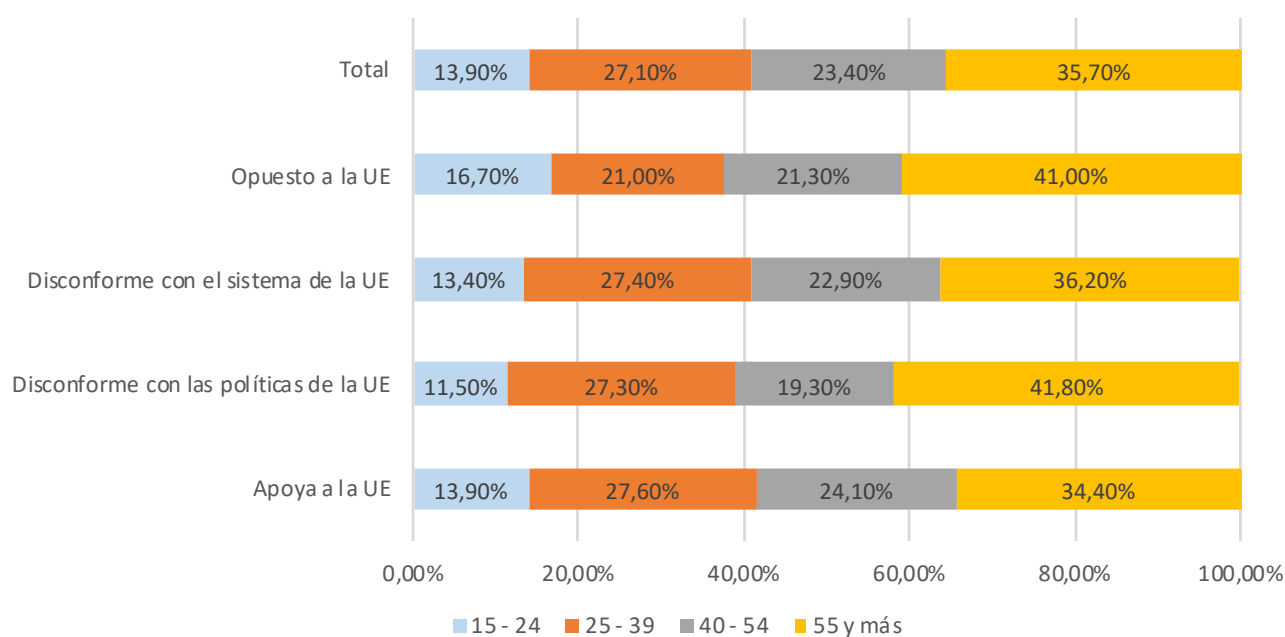
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 52. Sexo por categorías de actitudes



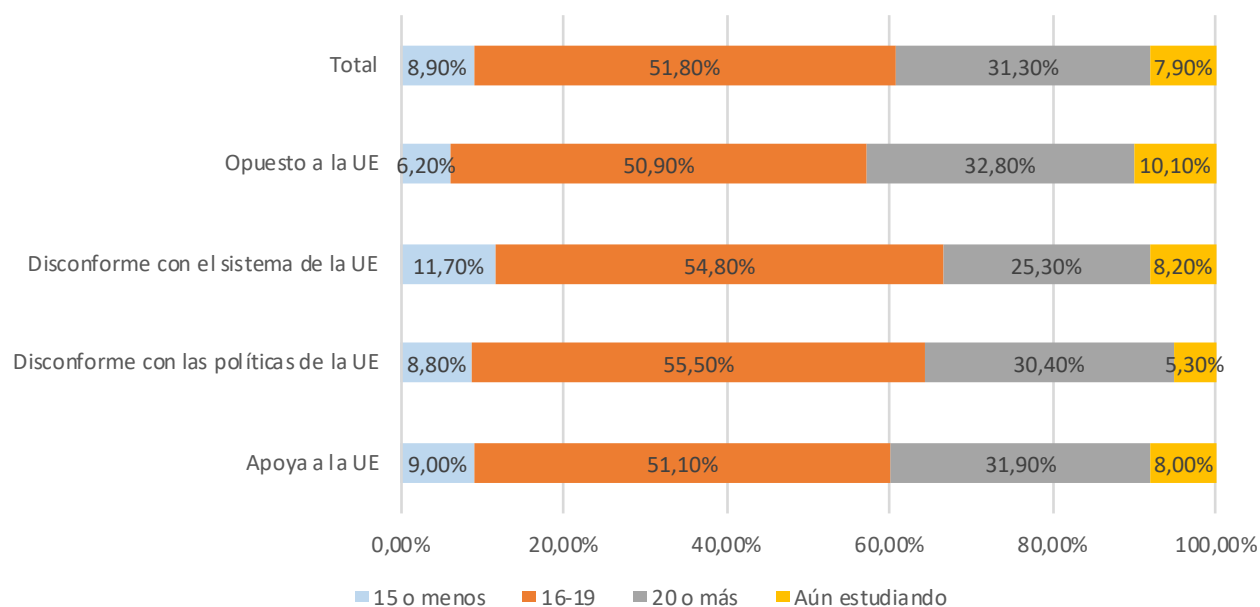
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 53. Grupos de edad por categorías de actitudes



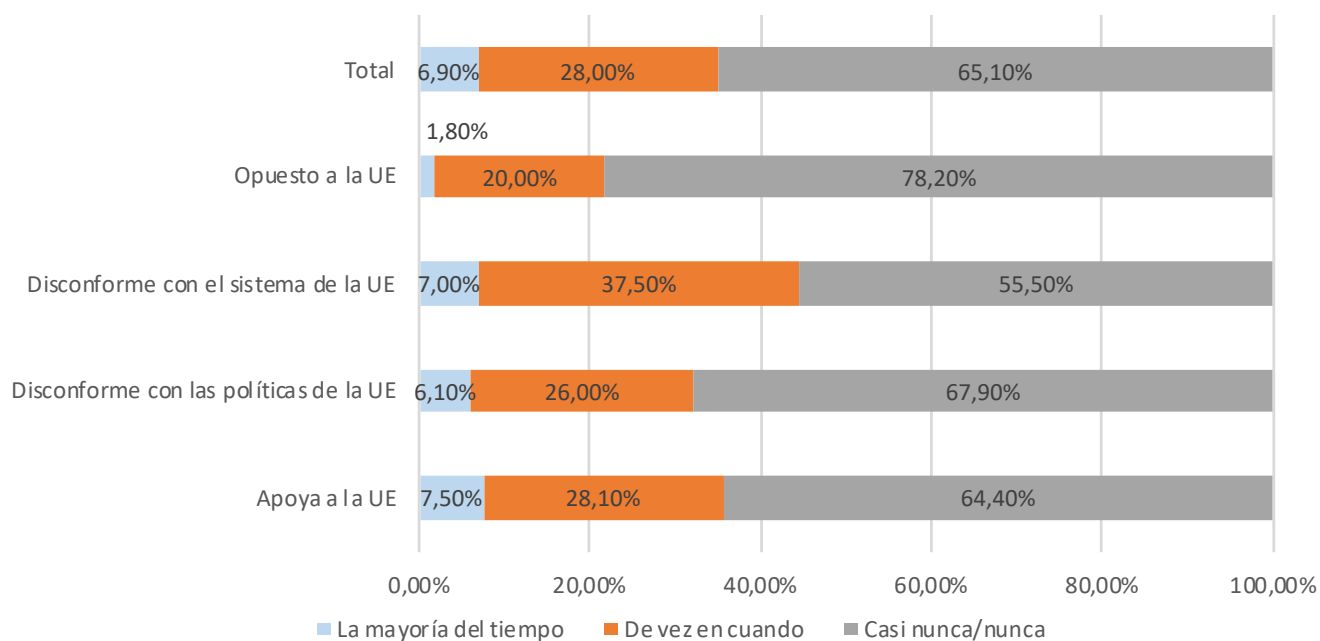
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 54. Años de educación por categorías de actitudes



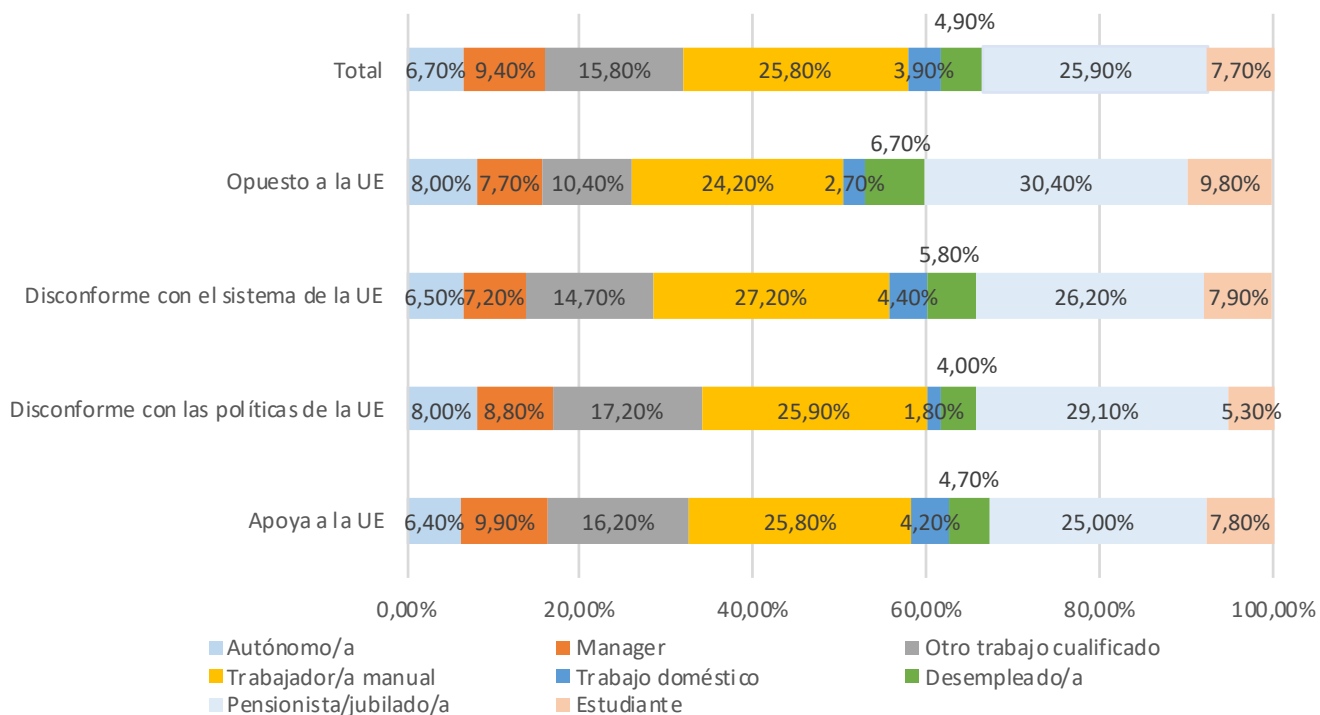
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 55. Problemas económicos por categorías de actitudes



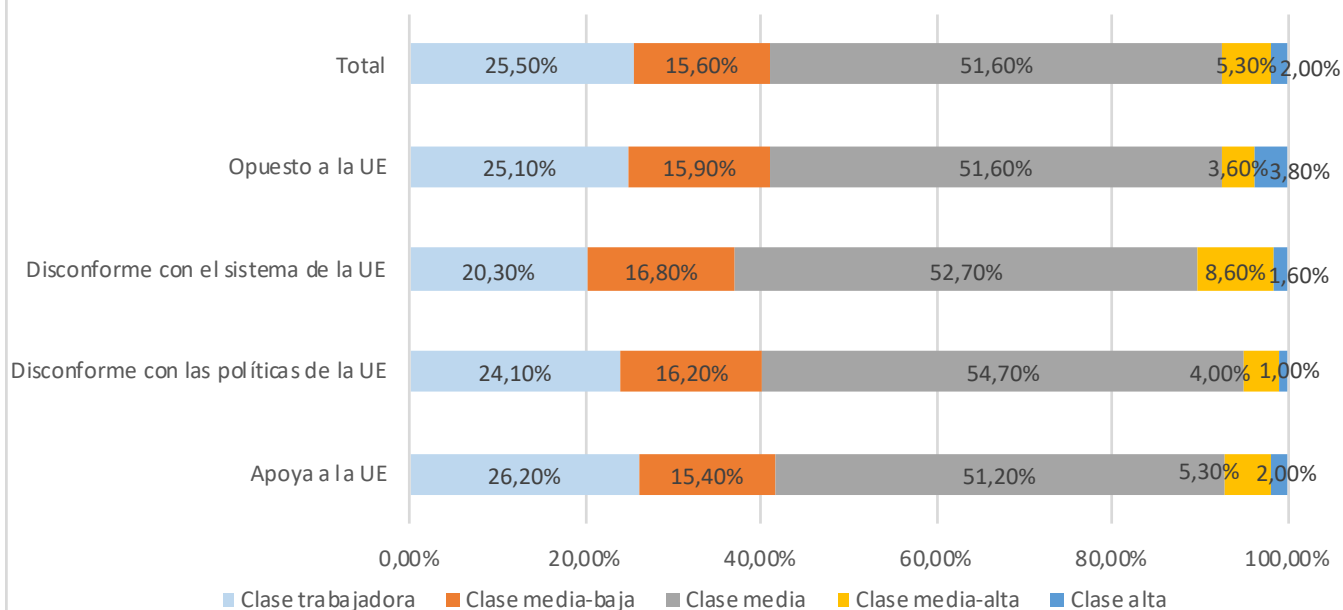
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 56. Ocupación por categorías de actitudes



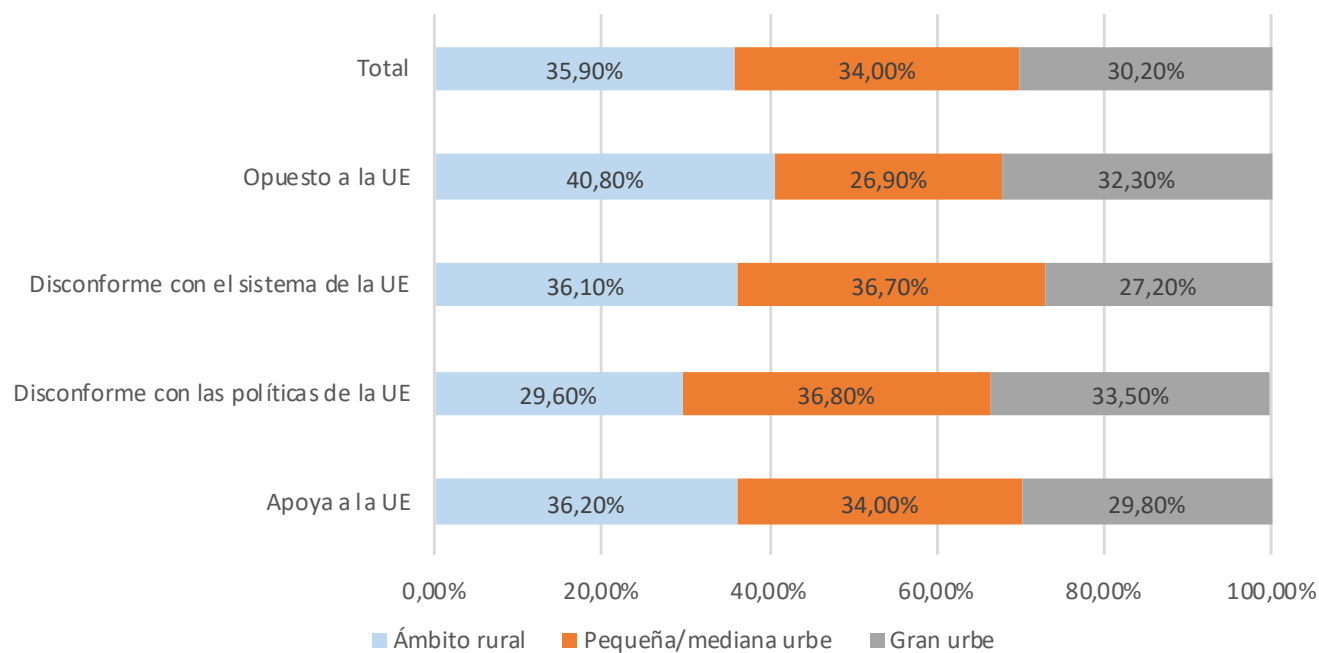
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 57. Autopercepción clase social por categorías de actitudes



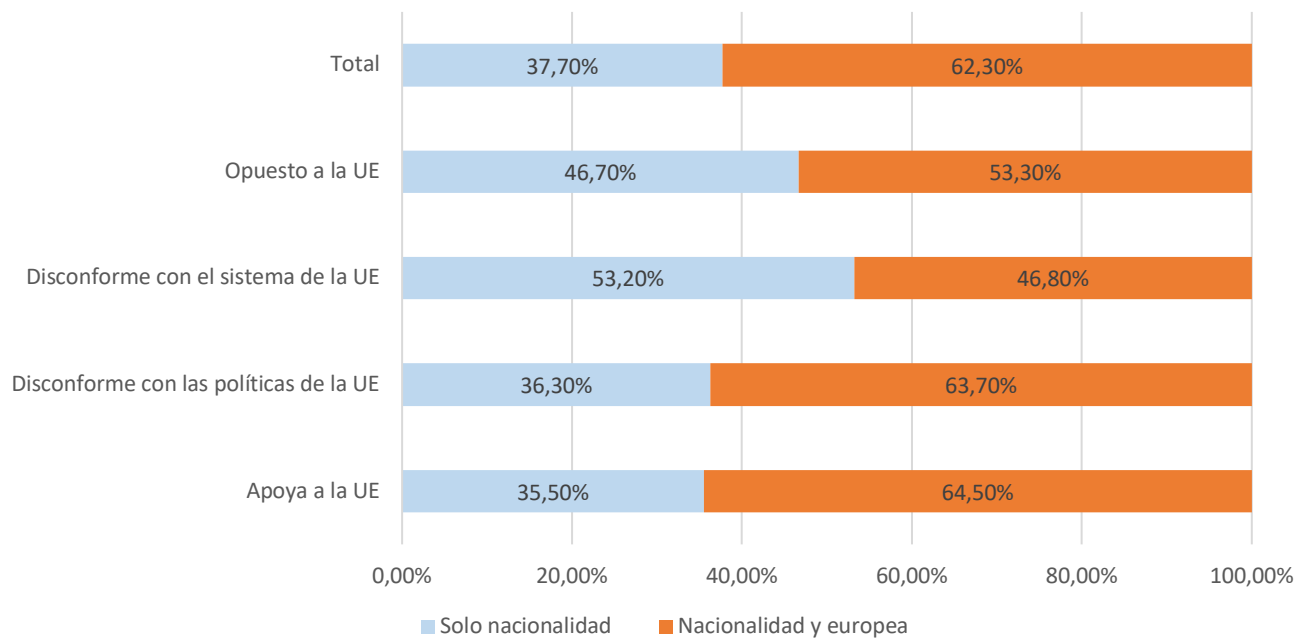
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 58. Tamaño hábitat por categorías de actitudes



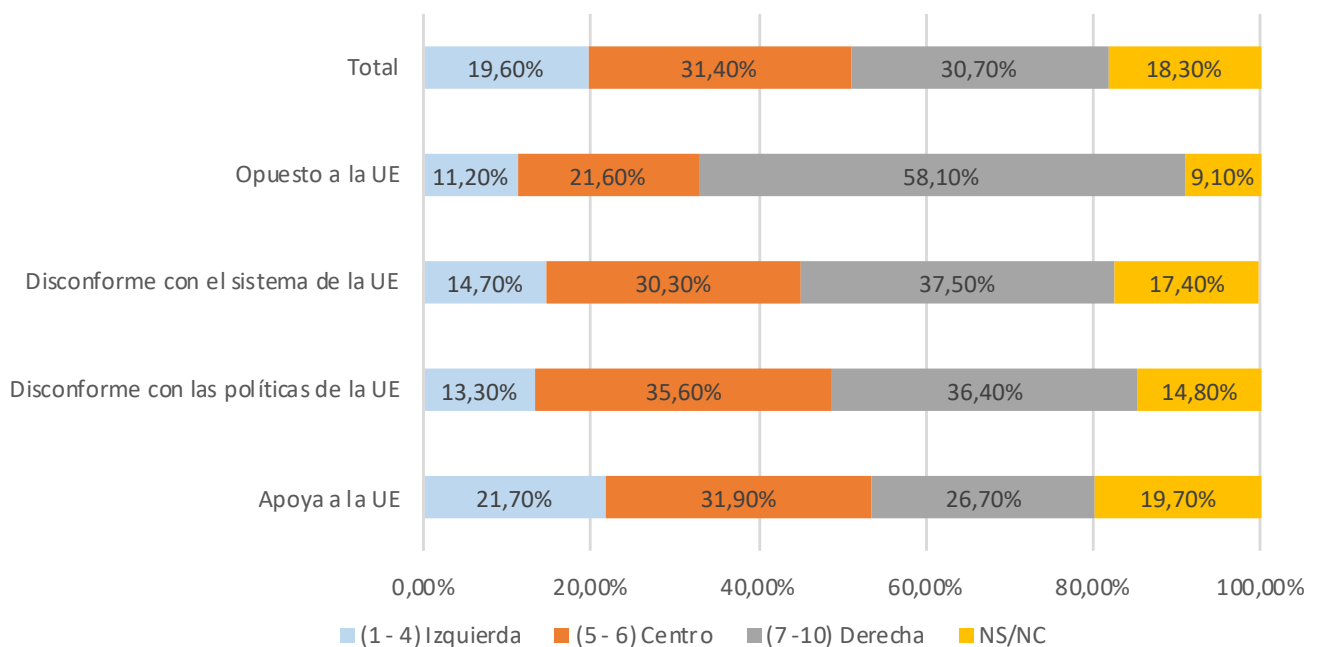
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 59. Sentimiento identitario y diferenciales UE-Estado



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

Gráfica 60. Ideología por categorías de actitudes



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 88.3

